



Salen tres nauios de Santiago de Cuba a descubrir



Balboa nuñez toma posesion de la mar del Sur



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA CORONISTA MAIOR DE SV M^{DE} DELAS INDIAS Y SVCORONISTA DE CASTILLA

DE CADA SEGUNDA



SVMARIO DE LAS COSAS mas sustanciales, contenidas en esta segunda Decada.



Edrarias Dauila embia diuerfos Capitanes por Castilla del Oro: y el y ellos tienen con los Indios grandes rencuentros y batallas: y la guerra del Cazique Vrraca. El Rey da titulo de Adelantado a Basconuñez de Balboa: va a la mar del Sur a fabricar nauios: es degollado con otros quatro. Iuan Diaz de Solis descubre el rio de la Plata, y muere en la demanda. El Rey embia con Iuan Ponce de Leon vn armada contra Caribes. El Cardenal fray Fráncisco Ximenez embia tres padres de la orden de san Geronimo a Gouernar las Indias. El Adelantado Diego Velazquez embia a Francisco Hernandez de Cordoua a descubrir: halla el Reyno de Yucatan, y en boluendo a Cuba muere: haze la segunda armada, lleuala Iuan de Grijalua: descubre a Nueva España. Va Hernando Cortes con la tercera, Diego Velazquez le quiere reuocar, y no puede. Entra Cortes en Nueva España: confederase con los Zempoales, y Totonagues: va a Tlascal, pelea con los Tlascaltecas: hazese su amigo: entra en Cholula, y castiga la ciudad, porque debaxo de seguro le querian matar: entra en Mexico contra la voluntad del Rey: sale contra Panfilo de Naruarez: vencele, y prende: buelue a Mexico a socorrer a Pedro de Aluaredo, y a los Castellanos que dexó alli: es hechado de aquella ciudad, y es recibido en Tlascal, y trata de conquistar a Mexico, y primero haze la guerra a los confederados de los de Culua, y ponese en camino para la conquista. Los Indios de la costa de las Perlas, destruyen los monasterios de Dominicos y Franciscos: y va Gonçalo de Ocampo a castigarlos. La plaga de las hormigas en la Española, y en S. Iuá. Hernádo de Magallanes viene a Castilla: sale con armada, y descubre el estrecho de su nombre. Elleuantamiento del Cazique don Enrique en la Española. Descubrimiento de la tierra de Chicora, punta de Santa Elena, y tierra de Panuco.

SVMARIO DE LAS COSAS mas sustanciales contenidas en esta segunda Decada.

En esta Decada embia dize los Capitanes por Castilla del Oro: y el y ellos tienen con los Indios grandes encuentros y batallas: y la guerra del Cacique Vira-ca. El Rey da título de Adelantado a Balcones de Balboa: va a la mar del sur a fabricar navios: es dego-llado con otros quatro Juan Diaz de Solis descubre el río de la Plata y muere en la demanda. El Rey embia con Juan Ponce de Leon una armada contra Caribes. El Cardenal Fr. Francisco Ximenez embia tres padres de la orden de San Gerónimo a Governar las Indias. El Adelantado Diego Velazquez embia a Francisco Hernandez de Cordoba a descubrir: halla el Reyno de Yucatan y en boluicio a Cuba muere: haze la segunda armada, lleva Juan de Grijalva descubre a Nueva España. Va Hernando Cortes con la tercera. Diego Velazquez le quiere renovar y no puede. Entra Cortes en Nueva España con los Totonacates: y Totonacates: va a Tlascala, pelea con los Tlascaltecas: haze su amigo: entra en Cholula y castiga la ciudad porque de baxo de seguro le querian matar: entra en Mexico contra la voluntad del Rey: sale contra Panfilo de Narvaez: vencele y prendele: buelve a Mexico a socorrer a Pedro de Alvarado y a los Castellanos que dexó allí: es rechazado de aquella ciudad y es rechazado en Tlascala y trata de conquistar a Mexico y primeramente haze la guerra a los condeados de los de Culua y por ende en camino para conquistar a los Indios de la costa de las Perlas destruyen los montes de Dominicanos y Franciscos: y va Gonzalo de Ocampo a castigarlos a la playa de las hormigas en la Española y en S. In. Hernando de Magallanes viene a Castilla: sale con armada y descubre el estrecho de su nombre. Haze un viaje al Cacique don Enriquen en la Española. Descubrimiento de la tierra de Chicora, punta de Santa Elena y tierra de Parícuti.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar

Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su
Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

DECADA SEGUNDA.

Libro Primero.

*Capitulo primero, Que los Indios rompieron a Basco Nuñez,
y mataron al Capitan Luys Carrillo.*

Año.
1515.



Pedrarias
da cuenta al
Rey de su
llegada, y
de la reside-
cia de Bal-
boa.

AVIANSE En el principio deste año recebido cartas de Pedrarias, en que daua cuenta de lo que le auia sucedido en el viage, y de lo que hasta entonces auia hecho en Castilla del oro, y de la residencia que se auia tomado a Basco Nuñez de Balboa, a quíe mostraua de hazer mucho cargo, por no auer hallado las riquezas y comodidades que se prometian de aquella tierra, dando a entender, q el Rey mas auia de gastar en ella, que podria sacar de prouecho: pero con todo esso ofrecio que pondria todo cuydado en seruirle. Contra esto esforiaron muchos, las insolencias q los

Capitanes de Pedrarias hazian, y que las ordenes Reales no se executauan con la modestia que se mandaua, y q aunq se ponian acusaciones, y se haziã processos contra los que excedian, nada se castigaua, y que quando llegò Pedrarias hallò el pueblo bien adereçado, mas de docientos Bohios hechos: la gente alegre, que cada fiesta jugaua cañas: la tierra muy sembrada, y abundante de bastimentos: y todos los Caziques de paz, y tan amigos de los Castellanos, que vn solo Castellano podia yr seguro de mar a mar, y que ya se hallaua mucha gente Castellana muerta: y que la que quedaua, triste y perdida: la campaña destruyda, y todo por causa de la residencia de Basco Nuñez,

El estado
en q Pedra-
rias hallò
las cosas del
Darien.

Deziafe lo q̄ huuiera a prouecha do que de xaran a Basco Nuñez el gouerno del Dariē.

Pedrarias quiere emplear a Basco Nuñez en alguna empresa.

Luy's Carrillo defam. para la poblacion del rio de las Anades.

de la qual se auian leuantado tantos pleytos que dezia el Licenciado Elpinofa Alcalde mayor, que si se repartiessen por cabeças cabrian quarenta pleytos a cada vno, y que por esta causa se lo lleuauan todas las justicias, y los escriuanos: por lo qual estaua toda la gente tan alterada, que desseaui boluerse a Castilla, o a las islas, y que ya lo començauan a hazer. Dezian, que si se huuiera dexado a Basco Nuñez, que huuiera descubierto la tierra, de manera que ya se supiera si era verdad lo que de las grandes riquezas de Dobayba se publicaua, y que tuuiera los Indios en paz, la tierra en abundancia, y a los Castellanos contentos, y sin tanta miseria. Llegauan tambien estas murmuraciones a orejas de Pedrarias, y dezia, que aunque auia dicho el Alcalde mayor, que no podia prender a Basco Nuñez por las cosas criminales, pues no tenia mas culpa que qualquiera de los otros del pueblo, conuenia que acabasse la residencia ciuil, que aun duraua. Pero diziendo el Alcalde mayor, que dexando procurador le podia emplear en qualquiera empresa, se determinò de hazerlo.

Ya se dixo que el Capitán Luy's Carrillo fue a poblar a seys, o siete leguas del Darien, en el rio de las Anades, y que aunque el sitio que se le mandò tomasse era abundante, y deleytoso, y auia en el grandes muestras de oro, porque no hallò que se podia pescar con redes, lo desamparò. Pero porque la gente no desmayasse, y darla algun contentamiento, acordò de salir con los que mas sanos y dispuestos estauan, a cautiuar Indios. Fuese por la tierra del Cazique Abraybe a la prouincia nombrada Ceracanà, a donde uiuián en barbacoas, o casas sobre arboles que estauan en el agua, del

de donde se defendieron buen rato, con sus varas. Pero combatiendo los Castellanos con porfia, ganaron siete de aquellas casas, y prendierò mas de quatrocientas animas: y queriendo yr odelante con la vitoria, procurarò los cautiuos de yrse, y se escaparan si vn perro que los Castellanos soltaron contra ellos, no los detuuiera, auiendo desgarrado algunos. Estos quatrocientos repartio Luy's Carrillo entre si mismo, y su còpañia. Y buuelto al pueblo de las Anades, todos se fueron al Dariē, diziendo a Pedrarias, que por no auer alli comida, ni otras comodidades, era imposible poderse mantener. Buuelto Carrillo de su poblaciò, acordò Pedrarias de ocupar a Basco Nuñez, tomando por ocasion, que el auia escrito al Rey, que el rio grande del Dariē tenia grandes riquezas de oro, porq̄ estaua por alli el dios, idolo de Dobayba: y aunque muchos de los principales Capitanes que auian ydò cò Pedrarias, le pediã esta empresa, no se la quiso conceder, porq̄ fino saliesse cierta no los culpassen, sino a Basco Nuñez q̄ dello auia dado noticia. Diole docientos hombres, y ordenole q̄ fuesse a buscar y traer la riqueza de que se trataba. Embarcose con ellos, en muchas canoas, porque no auia otro aparejo para nauegar aquel rio.

Llegados a la tierra de los q̄ se llaman Gugures, q̄ era infinita gente, salieron al encuentro armados, con muchas canoas, yendo los Castellanos descuydos, dieronles tanta priessa, que antes q̄ mirassen por si, estaua la mitad muertos y ahogados, por la vèrta de ser los Indios grãdes nadadores, y yr desnudos en cueros, porq̄ trastrornando sus canoas, nadã, y las buelue a endereçar, y entran en ellas, y asì nadando llegaua a trabucar las de los Castellanos, q̄ no erã en gouernarlas tã diestros como ellos, especialmente los nuevos.

Entre

Basco Nuñez va con 200 hòbres a la tierra de los Gugures.

Entre los primeros que murieron, fue el Capitan Luys Carrillo, el poblador de la villa de las Anades, de vn golpe de vna vara por el pecho, Basco Nuñez con los que le quedaron, tambien pereciera, sino tuuiera auiso de tomar la tierra herido en la cabeça. Los Indios tambien dexaron el agua, y fuerõ tras ellos siguiendo la vitoria. Pero manteniendose Basco Nuñez peleando hasta que llegó la noche: cõ la escuridad tuuo lugar de saluar su gente por montes y valles: el qual acordò de retirarse, porque hasta entonces se auia padecido de virtualla, y sabia no se podia hallar en toda la tierra, porque la lãgo-
sta auia destruido aquel año los mayzales. Llegò Basco Nuñez al Darien herido, y la gête maltratada, y los Capitanes nuevos de Pedrarias se holgaron de verle boluer desbaratado, porque se le enturbiasse la fama q̃ tenia de las hazañas que auia hecho: y porq̃ si a ellos en otra ocasiõ tal, no les sucediesse bien, tuuiesse exemplo cõ que consolarse y desculparse. Y aqui parecia que era diferente cosa yr a las empresas como subdito, o como general supremo: y muchos tuuieron opiniõ, que quando no fuera Luys Carrillo cõ Basco Nuñez, sino que le dexaran gouernar solo aquella jornada, le sucediera de otra manera: pero aũque quisiera no se pudiera conseruar por la falta de comida: y ya se conocia claramente, lo poco q̃ le fauorecia la fortuna.

Cap II. De lo que hizieron el Bachiller Enciso, y Iuan de Ayora, y los del pueblo de Santa Cruz.

POR este mismo tiempo embio Pedrarias a su sobrino, que se llamaua de su nombre, por la fama que

auia del mucho oro del Zenù, treynta leguas del Darien, al Oriete, y de las Minas de Turufi, en dos carauelas, cõ quatrocientos hombres. Estuuõ alli tres meses, sin atreuerse a passar mas de seys leguas la tierra adentro. Obligose vn Cazique a que dexandole libre con su muger e hijos, enseñaria las minas, que estauã a poco mas de tres jornadas, y no lo quiso acerrar: en que hizo gran yerro, pues sin fuerça y vian-
do de industria ganara mucho. Tuuo algunos recuentros cõ los Indios en que le mataron quinze Castellanos, y treynta murieron por aquella playa. Y no queriendo oyr a los mensageros que embiauau los Caziques para tratar de paz, auiendo prendido quinientos Indios, y entre ellos al Cazique que queria mostrar las minas, que despues de maltratado se murio, se boluio al Darien. Y estos esclauos embiauau a vender a las Islas, de que sacauan gran prouecho. Y como no cesaua la fama de que la Prouincia del Zenù abundaua de oro, acordò Pedrarias, de embiar al Bachiller Enciso, como hombre que tenia esperiencia de aquellas tierras, creyendo que lo haria mejor que su sobrino, porq̃ aquella Prouincia era el entierro de muchas gentes de la tierra adentro que lleuauan a sepultar sus muertos de muchas leguas, y con ellos quãto oro tenian, y despues se huuo gran suma dello de aquellas sepulturas. Este Enciso que fue el que leuantò la fama q̃ el oro se pescaba con redes, dize en su suma de Geografia, q̃ requirio de parte del Rey de Castilla a dos Caziques, que le obedeciesse, y que les hizo entender quanto cõtenua el requerimieto q̃ el Rey auia mādado q̃ se les notificasse, y q̃ le respondieron q̃ en lo que dezia q̃ no auia sino vn solo Dios q̃ gouernaua el cielo y la tierra, q̃ les parecia bien, y q̃ assi deuia de

Non minus esse Imperatoris, consilio superare quã gladio. cum Gei.

Pedrarias embia al Bachiller Enciso al Zenù.

fer: pero que el Papa daua lo q̄ no era suyo, y que el Rey q̄ pedía y tomaba la merced, deuía de ser alḡ loco, pues pedía lo que era de otros, q̄ fuesse a tomarlo, y le pōdrian la cabeça en vn palo, como tenían otras, que le mostraron de sus enemigos: y que ellos eran señores de su tierra, y que no auía menester otro Señor.

El Bachiller Enciso requiere a los Indios.

Boluióles a requerir que lo hiziesse, donde no que les haría la guerra, y mataría y tomaría por esclauos, y los védería. Respōdieron, que primero le pondrían a el la cabeça en vn palo. Y así Enciso se aprouechò de las armas, y les tomó el lugar, aunque le resistieron lo que pudieron, y le matarō dos hōbres con las flechas enpōconadas: y prendió a vno de los Caziques sobredichos: el qual era hombre q̄ guardaua la palabra, y le parecia mal lo malo. Queda dicho como en el fin del año pasado, Iuan de Ayora poblò la villa de Santa Cruz, y dexando la gente que auia de quedar en ella: teniendo noticia de que mas al Poniente, auia vn Señor muy rico de oro, y de gente, llamado Secatiua, embio por la mar en ciertas barcas, a Gamarra con alguna gente, para que socolor de pedirle la obediencia para los Reyes de Castilla, cautiuasse la gente que pudiesse, y tomasse la riqueza que auia. Y como ya bolauan las nueuas por todas las Prouincias, que los Castellanos andauan por ellas, todos estauan sobre auiso, y tenia sus espías. Y auisado Secatiua, que los Castellanos yuan por la mar, puso en cobro todas las mugeres y hijos, y de su gente, con la qual se emboscò cerca del pueblo, y quando los Castellanos llegauan a el, salio de traues con terrible alarido, tirando flechas y dardos, con los quales hirieron al Capitan de los Castellanos, y a la mayor parte dellos, y bien descalabrados se boluieron a las barcas.

Los Castellanos se retiraron, maltratados de los Indios.

Iuan de Ayora quando los vio boluer tan maltratados, lleno de ponçon, determinò de derramarla en el pueblo de Pocoròsa, y mandò que le robassen toda la tierra, que era adonde auia hecho su villa, y que prendiesse al Cazique, para poderle sacar mas oro: pero fue auisado por vn Castellano de los de Basco Nuñez, llamado Eslaua, al qual parecia mal que contra la fedada, se tratasse de aquella manera a vn amigo y confederado, y Iuan de Ayora por este auiso le quiso ahorcar. Determinado de boluise al Darien, adonde auiendo pagado el quinto del oro que quiso, que era lo que tenia escondido, se metio en vn nauio que hurtò, con que se vino a Castilla, quedando algunos sospechosos, que Pedrarias passò este caso en disimulacion, respecto del amistad que tenia con Gonçalo de Ayora, hermano deste Iuan de Ayora: el qual ya le dixo que era hijo dalgo, natural de Cordoua, y persona estimada en aquel tiempo, aunque su insaciable codicia en las Indias, no le hizieron digno de ello. Esta yda de Iuan de Ayora, dio materia a los oficiales Reales, de murmurar de Pedrarias, y començar contra el, y contra otros, nneuos rancores, porque como del oro que se ganaua en las entradas, se dauan partes al Obispo, y a los Oficiales Reales, quando auia ocasion semejante ala de Iuan de Ayora, o otra, tanto pensauan que se les quitaua de la bolsa. El Capità Garcialuarez, con sus pobladores de la villa de Santa Cruz, no querièdo estar ociosos, y querièdo permanecer en ella, hazia salidas por los pueblos comarcanos. Y Pocoròsa sintièdo se muy agrauiado juntò de sus amigos la gente q̄ pudo còla suya, y dando al quarto d' alua en la villa, y hallado durmiendo a todos, antes q̄ recordasse los tenia heridos: pero como las armas de

Iuan de Ayora quiere maltratar a Pocoròsa, contra la fedada.

un oñe de oro en el bal sol

Arma en. ner habent accerrima tamen in eos quibus victis spolia maxima sunt: Sall.

Iuan de Ayora cò vn nauio hurta do se viene a Castilla.

Peleálos In-
dios con los
Castellanos
del pueblo
S. Cruz.

de los Indios q̄ no vsan yerua, no ma-
tan luego. Tornaron los Castellanos,
aunque heridos, sobre si, y dieron en
ellos con sus espadas: los Indios cō sus
macanas tambien peleauā: y aunque
de vna y otra parte morian, se resistiā
valerosamēte, de tal manera q̄ quan-
do aclarò el dia, por ser muchos los In-
dios, tenian despachados a todos los
Castellanos, con su Capitan Garcial-
varez, sino fueron cinco que huyen-
do noches y dias, llegaron al Darien,
adòde dieron la nueua: y así se despo-
blo la villa de Santa Cruz, al cabo de
seys meses de su principio, sin q̄ que-
dasse mas de vna muger Castellana q̄
tomò el Cazique Pocordá para si.

*Cap. III. Que el Rey dio a Bas-
co Nuñez de Balboa, título
de Adelantado de la mar del
Sur, y Pedrarias le manda
prender, que Gaspar de Mo-
rales passa a la mar del Sur.*

EN Estos dias llegó
cierto nauio al Da-
rien, que lleuò despa-
chos del Rey para Pe-
drarias, conque en-
tendio el contento
que de su llegada se auia recebido, es-
pecialmente sin tocar en la Española:
Y auiendo se el Rey resuelto en las
mercedes de Basco Nuñez, entre o-
tras cosas escriuió a Pedrarias, que
acatando a lo que Basco Nuñez le
auia seruido, y desleaua seruir, y pa-
ra que con mejor voluntad trabajas-
se, le auia hecho merced del oficio
de Adelantado de la mar del Sur, que
el auia descubierto, y de la gouerna-
cion de las Prouincias de Panamá, y
Coyba, que es vna Isla que pidio el
mismo Basco Nuñez, adòde fallamen-

te fue informado q̄ auia muchas per-
las y oro, porque su voluntad era, que
todos los que residiesen en aquellas
partes, le obedeciesen como a su per-
sona. Y que auia mandado poner en
las prouisiones que desta gouerna-
cion se embiaua a Basco Nuñez, que
estuuiesse a su obediencia y gouier-
no. Y que le ordenaua, que así en
lo que tocava al dicho oficio, como
en las otras cosas, para que el dicho
Basco Nuñez acudiesse a el, le tratase,
fauoreciesse, y mirasse como a per-
sona que tan bien auia seruido: de
manera que conociesse en Pedrarias
la voluntad que el Rey tenia de ha-
zerle grandes mercedes, como se lo
tenia escrito. Y que pues tenia tan
buena habilidad, y disposicion para
seruir, y auia trabajado en aq̄llos des-
cubrimientos, como se auia visto, que
deuia darle toda libertad en las cosas
de su gouernación, de manera q̄ por yr
a consultar con el no perdiessse tiem-
po: no embargante que se mandò
poner en su prouision, que auia de es-
tar subordinado al dicho Pedrarias,
porque en mucho mas tendria lo que
por mano de Basco Nuñez se hiziesse,
q̄ por qualquiera otra persona: y que
todo lo que por el hiziesse, lo tomara
de la mesma manera que si el dicho
Pedrarias lo hiziera por su persona
Real.

Y que así, para lo que a esto toca-
ua, como para las otras personas que
seruián, aprouecharia mucho ver el
buen tratamiento que se hazia a Bas-
co Nuñez, con lo qual tendrian mas
aparejada voluntad para seruir. Y
que para que mejor se hiziesse, em-
biaua a mandar al Tesorero Alonso
de la Puente, que tuuiessse cargo de so-
licitar las cosas que tocauan a Basco
Nuñez: y así lo ordenò al Tesorero, y
al mesmo Basco Nuñez, que procuras-
se de agradar en quanto pudiesse a

El Rey man-
da a Pedra-
rias q̄ fauo-
rezca a Bas-
co Nuñez.

Notas
de la
provincia
de Balboa
ver.

El Rey haze
a Basco Nu-
ñez Adelan-
tado de la
mar del Sur.

Pedrarias Llegaron los despachos de Basco Nuñez, hechos en Valladolid, y orden para que los oficiales Reales no contratasen con el hazienda Real, so pena de priuacion de sus officios, y perdimiento de sus bienes: y porque auia loado Pedrarias al Rey el passo de la Isla Dominica, y la comodidad que las flotas y otros nauios teniã alli para proueerse de agua y leña, escriuió q̄ queria mandar hazer alli alguna poblaciõ para mayor seguridad, y que daua licencia a los del Darien para tener nauios y contratar en las Islas. Pregonosse la Prouision de Basco Nuñez, y començò a vsar del titulo de Adelantado, auiedo corrillos, y nos de embidiosos, y otros de sus amigos, porq̄ algunos presumian que Pedrarias, y particularmente los suyos no se holgauã mucho de la prosperidad de Basco Nuñez, viendo que yua ganando opinion y reputacion, y la fortuna tã poco se oluidaua de leuantarle, para despues derribarle de mas alto como succedio. Luego en boiuiendo Garabito de la Isla de Cuba con sesenta Castellanos, para seguir a Basco Nuñez con sus armas, y otras cosas necessarias para passar por Nombre de Dios, a poblar en la mar del Sur, esperando qua el Rey le daria la gouernacion de lo que poblasse. Y auiendo Garabito surgido seys leguas del puerto del Darien, embio secretamẽte a auisar a Basco Nuñez de su llegada, y no se encubriẽdo a Pedrarias, ni el proposito de Basco Nuñez recibio dello gran pesadumbre, porque ya no juzgaua bien de sus acciones: y asì le mandò prender y encarcelar en vna jaula de madera, aunque a ruego del Obispo fray Iuan de Queuedo no le metieron en la jaula, y al cabo Pedrarias le mandò soltar, con ciertas condiciones que se pusieron entre ellos, pero los animos jamas se conformaron, porq̄ desde el

pũto que el Rey escriuió a Pedrarias, q̄ hõrassse a Basco Nuñez, y que en las buenas obras que le hiziesse: conoceria la gana que tenia de seruirle: y q̄to masse su consejo y parecer. Como del no tenia satisfacion: aunque pudiera por su mano hazer algun buen efeto, no se lo encomẽdaua de buena gana: antes estaua sospechoso q̄ huiessse bornado al Licenciado Elpinosa, porque no le prendia por las acusaciones criminales, siendo asì que con las cõdenaciones le auia reduzido a tanta pobreza, que quando Pedrarias llegò, se hallaua con diez mil pesos, y ya en este tiempo no tenia que comer.

Como despues del oro, sonaua la fama de las perlas q̄ Basco Nuñez auia descubierto en la mar del Sur, siendo Pedrarias solicitado del Obispo, para q̄ embiasse a Basco Nuñez para q̄ acabasse de descubrir este negocio, pues que auia dexado concertado con los Caziques de aquella parte, que le ayudarian, y que auia de boluer: afirmandole que era gran seruicio del Rey, y que ninguno bastaria a pacificar la tierra, que tã alterada estaua. No quiso, antes ordenò al Capitã Gaspar de Morales, q̄ era criado, o pariente suyo, natural de Segouia, q̄ con sesenta Castellanos passasse a la mar del Sur, a las Islas que llamauã los Indios, de Teraergui, que despues se llamaron de las Perlas, en especial vna que dezian, la Isla Rica: y que trabajasse de auer quantas perlas pudiesse. Y lleuando su campo por los pueblos de los Caziques que Basco Nuñez auia dexado en amistad, hallò que el Capitã Francisco Bezerra, siendo dellos recebido, con su gente, como si fueran sus hermanos, los auia asolado, al qual topò en el campo que se boluia al Darien, cargado de oro, y con gran numero de Indios esclauos, sobre que

El Obispo del Darien, solicita a Pedrarias que embie a Basco Nuñez a la mar del Sur.

Pedrarias embia al Capitã Gaspar de Morales de Morales a la mar del Sur.

Que los oficiales Reales no tratẽ, ni contratẽ.

No se huelgan de la prosperidad de Basco Nuñez.

Quanta rabies oritur, ubi suprammũ odia creuerunt Sene.

Pedrarias manda prender a Basco Nuñez.

1515

El Obispo
del Darien
contradize
la faga de
los escia-
nos.

en estos dias auian tenido gran porfia en el Darien, contradiziendo el Obispo la faga dellos: porque dezia, q̄ demas de que no tenia por negocio li cito este aprouechamiento, haria cesar el prouecho de las minas. Tomò Gaspar de Morales vno de aquellos Castellanos q̄ Francisco Bezerra lleuaua por guia: y los Indios que andauan huydos por los mōtes, viendo que se yua Francisco Bezerra, creyendo q̄ podrian estar seguros, boluia a sus casas: pero llegado Gaspar de Morales se hallauan burlados. Desta manera llegò a la costa de la mar del Sur, a la tierra de vn Cazique llamado Tutibrà, que le recibio de paz, y dio de todo lo que tenia, y no tenia mas de quatro canoas aparejadas, en las quales no pudieron caber todos los Castellanos. Dexò alli vn Capitan llamado Peñalosa, con la mitad dellos, y con la demas se fue al pueblo de otro Cazique llamado Tunàca, que estaua en mejor parage para passar a las islas. Estaualos aguardando con toda su gente de paz, y con abundancia de comida.

Cap. IIII. Que Gaspar de Morales, y Francisco Piçarro, passan a las islas de las perlas, las muchas que hallarò, y como se pescan.

Gaspar de
Morales, y
Francisco Pi-
çarro, passan
a las islas d
las perlas.



EL Dia siguiente entrò Gaspar de Morales, en ciertas canoas grandes, y Francisco Piçarro que yua con el, en las otras, y nauegando, dende a poco rato, holgarà de no auer entrado. La gente que lleuaua para el gouierno de las canoas, erà de los Caziques de Chiapes, y Tumàco, que guardaron bien el amistad q̄ pusieron con Basco Nuñez: y leuan-

tandose mucho la mar, en llegando la noche las canoas se esparcieron, y como no se vian, y la mar era muy brava, cada vno crehia que las otras eran anegadas: y por gran ventura aportaron a la mañana a vna de aquellas muchas islas, lo qual tuuierò por milagro. Hallarò la gente ocupada en solenes fiestas: y porque tenia por costumbre quando las celebrauan, estar los hombres apartados de las mugeres, acertaron a llegar adonde ellas estaua solas, y asì las huieron alas manos. Los maridos raniado, cò sus dardos tostados, dieron sobre los Castellanos, perq̄ no vsauan flechas: hirierò algunos, pero ellos soltaron vn perro que lleuauan, q̄ hazia terrible estrago en los Indios: los quales asombrados de aquel animal, y de tal genero de armas huiàn. Pero aunq̄ muchos morian, y pensaua morir, por la rauia de verse llevar a sus mugeres e hijas, acometieron de nuevo a los Castellanos: pero de ninguna cosa les aprouechò, sino para morir mas. Passaron los Castellanos desta isla a la mayor, adonde tenia su asiento el Rey de todas, o a lo menos de la mayor parte: el qual o por la fama general, o porq̄ supo lo q̄ auia passado en la otra isla, salio con toda su gēte a defender la entrada, pero presto le pusieron en huyda, no auiendo sido poca parte para ello, el ayuda del perro, q̄ mordía y desgarraua cruelmēte, y el espāto de ver animal tã extraordinario para los Indios, no era poca parte para dexar el caço. Con todo esso recogio su gēte, y quatro vezes prouò la suerte, acometiendo cò animo y valor a los Castellanos: y si las armas les ayudaran, no erã las fuerças de menospreciar, ni como se ha dicho, el animo. Interpusieronse los Chiapeses, y Tumaquenses, q̄ yua con los Castellanos, diziendo que eran muy fuertes, e inuencibles, que auian vencido a los señores Ponca,

Los Indios
tienen grã
miedo a vn
perro.

Vn perro es
panta a los
Indios, y se
marauillan
de ver ani-
mal tan ex-
traordina-
rio para el-
los.

Pocorósa, Quarèca, Chiapes, y Tuma-
co, y a otros muchos que al cabo se
les auian sugetado, aunque al princi-
pio resistieron.

Con estos exemplos y persuasio-
nes, huuó de yr pacíficamente a los
Castellanos: metiolo en su casa, que
era marauillosamente hecha, y muy
mas señalada que ninguna otra de
quantas se auian visto. Hizo sacar vna
cestilla de vergas, hecha con mucho
primor, llena de perlas muy ricas, que
que pesaron ciento y diez marcos, y
entre ellas vna, que pocas como ella
parece auerse hallado en el mundo
tan grande, ni tal, era de veynte y seys
quilates, como vna nuez pequeña: y
otra como vna pera cermeña, muy O-
riental y perfeta, de linda color y lus-
tre, que pesaua diez tomines, y estaua
oradada por lo alto en el peçon. Com-
prola Pedro del Puerto mercader, al
Capitan Gaspar de Morales, en mil y
docientos Castellanos, y anduuo en
almoneda, porq̃ los oficiales Reales,
aunque fueron aduertidos q̃ la tomá-
sen para el Rey, mas quisieron oro pa-
ra pagarse de sus salarios. Y pesándole
de auer empleado tãto dinero en vna
piedra, la vendio otro dia a Pedrarias,
y doña Ysabel de Bouadilla la presen-
tò despues a la Emperatriz: y se dixo,
que la mando dar quatro mil ducados
por ella. Dieron al Cazique cuen-
tas, y cascaueles, y otras bugerias, con
que se tuuo por muy contento: y tam-
bien algunas hachas de hierro, que
tuuo en mas que si fueran de oro. Y
porque algunos Castellanos serieron
de que las estimasse tanto, dixo que
dellas podia sacar mas prouecho q̃ de
las perlas. Halládose pues muy contẽ-
to con el amistad de los Castellanos,
lleuò al Capitan y a otros, a vna torre-
cilla de madera, desde dõde se parecia
toda la mar, y dixo mirando al Oriẽte,
y con la mano mostrandole la tierra

q̃ va hàzia el Piru: Ves aqui este gran
mar, y todas estas islas q̃ estan debaxo
de mi Imperio, estaran a vuestro serui-
cio mientras mis amigos fueredes: y
aunq̃ tenemos poco oro, estas islas tie-
nen muchas perlas: y yo mas quiero
vuestra amistad q̃ las perlas, y por mi
nunca se faltará en ella: y al fin se con-
certarò en q̃ cada año pagasse al Rey
de Castilla cien marcos de perlas, y de
buena gana lo acetò, pareciendole q̃
era poco, no pensando que por esto se
hazia tributario.

Auia en esta tierra tanta abundan-
cia de ciervos, y conejos, q̃ los podian
matar a palos: el pã era de Mayz, y Yu-
ca: el vino, como lo demas de las In-
dias, y asì mismo las frutas, y en todo
era esta isla semejante a la tierra de Co-
magre. En efeto este Cazique se baudi-
zò, con toda su casa, y quiso q̃ le llama-
sen Pedrarias. Con esto se boluio Gas-
par de Morales, a Tierra firme, y el Ca-
zique le dio para el passage, muchas
canoas, y le acõpañò hasta la ribera de
la mar, desde donde la gente se boluio
al Dariẽ. Està Terarequi en cinco gra-
dos de la Equinocial, y de mätenimie-
tos, y pescado es muy abundante: ay
en ella arboles olorosos, q̃ parecian es-
pecias, por lo qual creyeron algunos q̃
estauã cerca las islas de la especeria, y
huuò quien pidio el descubrimiento
dellas, para hazerle a su costa. Las per-
las q̃ se pescauan en aquella isla, erã las
mayores q̃ por entonces se descubriã,
y muchas de las q̃ dio el Cazique, erã
como auellanas, y algunas mayores.
Hizo pescar perlas el Cazique Pedra-
rias a los naturales, en presençia de los
Castellanos, q̃ se lo rogãrò. Erã los pes-
cadores muy diestros en entrar deba-
xo del agua, y en estandose sossegada
la mar, y uan en sus canoas, echauã vna
piedra por ancora, de cada canoa, ata-
da cõ mimbres, çabullianse en el agua
lleuãdo sus talegas al cuello, y de rato

Maraua a
palos los
ciervos, y
conejos,
por la mul-
titud que
auia.

De que ma-
nera los la-
dios pesca-
uan las per-
las.

Hallan los
Castella-
nos muchas
y muy grã-
des perlas.

1515

en rato salian cargados de Hostiones, entran algunas vezes diez estados de agua, porque las hostias mayores estã en lo mas fondo, y si alguna vez suben arriba, es per buscar de comer, y si estã quedas miantras lo tienen, peganse tã to a las peñas. y vnas a otras, que es me nester gran fuerça para arancaslas, y muchas vezes acontece que se ahogã los pescadores, porq̃ les falta el aliento forcejado por pescar, y porq̃ los comẽ los peces Tiburones o Marrages: las ta legaslon para hechar las hostias, y lle uan atada al cuerpo vna sogã con pes gas, porque no los leuante el agua, hal lose concha con diez, veynte, y treyn ta perlas, y con mas, aunque menudas: los Indios no las sabian agujerar, y as si valian menos, las que ellos trahian en sus personas.

Cap. V. Que los Indios de la costa del Sur, se conjuran cõtra los Castellanos, y al cabo bueluen al Darien.



Alido Gaspar de Morales, y sus compañeros de la Isla, dexando muy alegre al Cazique, y a su gente, y ellos con sus muchas, y ricas perlas muy contentos, boluieron a la tierra firme para yr al Dariẽ. El Capitan Peñalosa en el entretanto con los suyos escudriñaua al Cazique Tutibrã, de que se refintió tanto, que determinò de matarle, y al Capitan Gaspar de Morales quando boluiesse, para lo qual se conjurò con los Caziques del contorno, que se sentia agrauiados. Andaua con Gaspar de Morales vn Cazique llamado Chirucã, con vn hijo suyo mancebo, mostrãdo mucha afición a los Castellanos: no se en

tendiò si era por verdadero amor, o por miedo, o por especular bien sus hechos: y esto es lo mas cierto. Salidos de las canoas en tierra firme Gaspar de Morales, embiò con diez hombres a Bernardino de Morales a llamar a Peñalosa, y a los que con el auia dexado en Tutibrã, para boluerse juntos al Darien, y llegando a vn pueblo del Cazi que Chuchamã, vno de los cõjurados los recibì bien, y les diò de comer: pero a la noche quando le pareciò que mas descuydados estauan, hizo poner fuego a la casa adonde dormian, y algunos se quemaron, y otros escaparõ: supolo luego Chirucã, que andaua cõ Gaspar de Morales, y fue auisado que llegauan cerca los conjurados: por lo qual, o por ser de los conjurados, o de miedo de los Castellanos se huyò con su hijo aquella noche: pero en sabiendo lo embiaron tras el Castellanos, e Indios, y boluieron presos a padre y hijo: pusieronlos a tormento azomandoles el perro, que les daua sus dentelladas, descubrieron los q̃ auian muerto en Chuchamã, y la gente que yua sobre ellos: y sabido esto fue grandissimo el miedo que cayò en Gaspar de Morales, y con esfuerço lo dissimulò, con señales y palabras: y luego usò de vn auiso, y fue que Chirucã embiasse a llamar a cada vno de los Caziques secretamente, que eran diez y ocho, so color que los queria auisar de algunas cosas antes que acometiesse, protestandole que si en esto no era fiel, q̃ le mandaria hechar al perro.

Chirucã lo hizo asì, los Caziques venian, y en llegando cada vno echauanle en la cadena y cõ esta industria huuo a las manos todos los Caziques sin que se sintiesse, hasta que estauan todos presos: en esto llegò Peñalosa cõ su gente, con que Morales cobrò animo, porque los tenia por perdidos, acordaron de yr contra los Indios, que

Conjurãse los Caziqs contra Peñalosa y Gaspar de Morales.

Nallum in tali trepida tione, hostis tis. Pueris, aut fortissi mi milites officio omne tas. Tac.

Gaspar de
Morales ca
stiga a los
Indios con
jurados.

Los Cast
llanos dan
sobre el Ca
zique Birù.
de quien se
dixó que to
mò nõbre
el Pirù.

Non esse por
tinaciter
insistendum
hosti fr. gñe
ti. Fronto.

como aguardauan a sus Caziques, esta
uan bien descuydados. Lleuo la van
guarda Francisco Picarto, y dando en
ellos al quarto del alba, diziendo San
tiago, quando acabò de amanecer cõ
taron muertos sobre siete cientos, y a
nida la vitoria, Morales mandò a per
rear todos los Caziques sin perdonar
a Chirucà, y porque tenia nueua, que
a la parte Oriental del golfo de Sant
Miguel auia vn Cazique poderoso, lla
mado Birù, que otros llamarõ Birù que
te, determinò de dar en el, deziase des
te Cazique, que era muy valiente, y q̃
quando hazia guerra, ninguno toma
ua a vida, y que cercaua su casa de las
armas que tomaua a los enemigos. De
ste nombre Birù, dixerón algunos que
tomarõ los Castellanos el nombre de
Pirù, aunque tambien le dieron otro
origen, como adelante se vera. Dierõ
sobre la casa deste Cazique al quarto
del alba, porque así lo vsauan los Ca
stellanos por la mayor parte en aq̃lla
tierra firme, pegando primero fuego
a las casas, q̃ todas erã de paja: escapose
Birù, y en breue juntò su gente, y fue
a los Castellanos, y valerosamente pe
leando con ellos, se mantuuò grã par
te del dia sin conocerse la vitoria, pero
al cabo los Indios huyeron: viendo el
Capitan Morales, que estos Indios e
ran animosos, y valientes no los quiso
seguir, ni esperar otro tranze, y boluio
se al pueblo de Chirucà. La gente de
los diez y ocho Caziques, y el hijo de
Chirucà, viendose ellos sin señores, y
el sin padre, acordaron de aguardar a
los Castellanos quando boluiesse de
Birù, y tomãndolos de repente, hirie
ron algunos, y a vno atrauesaron vn
dardo por los pechos, que le saliò a las
espaldas, y cayò luego muerto, los Ca
stellanos brauamente pelearon hasta
la nõche, matando y hiriendo muchos,
y acordaron de tomar su camino para
el Darien, pero no por esso los Indios

se perdieron de animo, porque siete
dias porfiadamente los fuerõ siguiend
do, hiriendo algunos, y tambien mu
riendo de los Indios. Vista la rabia de
los Indios, acordaron los Castellanos
de retirarse secretamente, y porque
entre ellos auia vno muy herido, que
no podia caminar, llamado Vclazquez
por no q̃dar en manos de los Indios, y
morir en ellas, determinò de ahorcar
se, no se lo pudiendo estorbar lõs otros
que con lagrimas se lo pedian.

Desespera
cion de vn
Castellano.

Encendierõ de noche muchos fue
gos, y dexandolos ardiendo, començ
aron a caminar: pero toda via entendi
dolo los Indios, los siguieron, y en es
clareciendo, los Castellanos se hallarõ
cercados de tres esquadrones. El Ca
pitan Morales considerando que aun
que peleasse no podia ganar nada, a
cordò de parar alli hasta la noche, y
en medio della encendiendo los fue
gos, començò a caminar: pero los In
dios que no velauan menos, le seguiã
hiriendo a los Castellanos, los quales
con el perro, con las ballestas, y a ratos
con las espadas matauan muchos: ha
llauanse ya tan cansados, y desespera
dos, que se metian por los dardos de
los Indios, matandolos como atoni
tos, sin advertir que hazian. Y con to
do esto Gaspar de Morales a cada pas
so inuentaua nuevas estratagemas, q̃
le dieron la vida, y al fin tomaron vn
remedio para escaparse, y fue, q̃ como
lleuauan muchos Indios, que fue ma
tar algunos, para que ceuados los en
emigos en llorarlos, les diessen tiem
po de caminar: pero apruecholes po
co, porque los Indios siempre sigui
eron, y al cabo de nueue dias, lo q̃ mas
quitaua a los Castellanos la esperança
de escapar con la vida, fue, que como
andauan fuera de camino, y sin guia,
andando de vna parte a otra, como
mejor para su defenfa conuenia, se ha
llaron en el lugar adonde los esqua
drones

Retirada
notable de
los Castella
nos.

illa belli
fuita pul
cherrimam
laudem ha
bit per qua
hostes maxi
me decipua
tur, & ami
ci plurimũ
inuuantur.
Thuc.

drónes primero les auia acometido, cosa que les dio mucha turbacion. Merieronse por vna grã espesura de montes, y fueron a dar sobre tres tropas de gente, adõde se les doblò la fatiga, y el peligro: pero como ya no peleauã como hombres, sino como fieros animales, desesperados del todo de la vida, cobraron nueuo animo, como si entonces comencaran, y no dexaron hombre a vida, y quando pensaron que por esta vitoria tenian algũ alivio, sucedioles otro importunio, y angustia terrible, porque dieron en vnos anegadizos, caminando por ellos todo el dia el agua hasta la cinta.

Cap. VI. Que los Indios del Zenu maltratan a los Castellanos, y les desbaratan.



Alidos de los pantanos cõ incomparable trabajo, llegaron a la mar, y hallaronse adõde el agua con la creciente subia tres estados, y mas sobre la tierra, y temiendo que si los tomaua la marea, pereceria todos por alli sin remedio, dieronse gran priessa a subir por vn zerrillo, y caminando cõ este miedo, oyeron rumor de Indios, y hallaron que eran quatro canoas, que subian a jorro por vn estero arriba, los Indios aũque huieron, los Castellanos los aleuçarõ: y vn Diego Daça con otros que fueron tras los Indios, sacaron las canoas a la mar, y fueron en busca de Gaspar de Morales, y visto que en tres dias no se hallò, embio a Nuflo de Villalobos, y a otros dos buenos nadadores, que saliesen a buscarle en vna balsa, porque Morales nilos que cõ el estauan no parecia que podia salir sin las

canoas de vna espesura, y breñas en que estauan meridos, arrebatolos la menguante, que alli es yehementissima, y dio con ellos en el golfo, adõde pensaron ser perdidos, violos Diego Daça quando passauan vna punta q̃ hazia la tierra, y cõ vna canoa los fue a socorrer: hallaron en fin a Morales, y tomando todos el camino del Dariẽ, fuerõ a la tierra del Cazique Comagre, y quando pensauã que los Indios dormian, hallaron que los aguardauã con las armas en las manos, para defender que no entraffen en su tierra: peleose varonilmente de ambas partes, porque estos soldados ya estauan tan auezados a pelear, y sufrir que no lo sentian por trabajo, mataron muchos Indios, y quedò muerto vn Castellano, y algunos heridos, pero con la fuga de los Indios, tuuieron lugar de llegar a la tierra del Cazique Careta, y de alli al Darien.

Aunque cada dia disminuya el numero de la gente del Darien, con los que matauan los Indios, y morian de enfermedades, y por los grãdes trabajos que padecian, no cessaua Pedrarias de embiar por todas partes cuadrillas para hazer entradas, con ordẽ que ante todas cosas hiziesse el requirimiento que de Castilla lleuò ordenado, entre otros embio a Tello de Guzman, con orden que con la gẽte que auia dexado Iuan de Ayora en el pueblo de Tubanamã, fuesse descubriendo por la mar del Sur, quanto pudiesse el Poniente abaxo, y al Capitã Francisco de Vallejo mandò que fuesse cõ setenta hombres contra las gẽtes de Vrabã, porque algunas vezes molesta uan a los del Darien, llegãdo muchas vezes a echar las flechas en las casass: y llegado Francisco de Vallejo hazia los Rãchos, que oy dizen de Badillo, que estan tres leguas de Vrabã, dãdo sobre ellos segun su costũbre al quar-

Los Castellanos hallã a Morales, bueluen al Darien.

Quibus sudor, puluis et alitatus epulis incundiora sunt. Sall.

Pedrarias embia a Tello de Guzman a descubrir el Poniente abaxo

Los de Vrabã molesta a los del Darien.

to del Alua. Dieronse mucha priessa a buscar el mucho oro que la fama publicò que auia, y entretanto los Indios con sus flechas emponçonadas, hirieron a muchos Castellanos: pero ellos los apretaron tanto q los hizieron retirar. Y entrando mas en la tierra, juntaronse muchos Indios, que desde el tiempo de Ojeda, y Chrittoual Guerra, estauan muy indignados, y pelearon gran espacio de tiempo: y con la yerua herian algunos que morian rauiando: por lo qual los Castellanos se retiraron a la costa, por donde auian entrado: y llegando al rio de las Redes, hizieron ciertas balsas para defenderse en el agua. Hazianle de maderos, o hazes de cañas, atados vnos con otros, con ciertas rayzes como correas, a manera de las de la yedra, o con algunos cordeles que siempre consigo lleuaua para tales necesidades. Con la priessa de saluarfe, no ataron biẽ las balsas, y rotas, echados encima, las sostenian con los braços, y con este trabajo yua el rio abaxo. Y porque no podian durar sin ahogarse todos, colgauanse de las ramas de los arboles que topaua, creyendo de poder durar mas, pero cansandose los braços, caianse y alli se ahogauan. Otros que tenian mas vigor, llegauan a la tierra, y con la infinidad de flechas emponçonadas, eran asfalcados, de los quales ninguno escapaua. Los pocos q por milagro pudieron escaparfe, y llegar a la costa de la mar, fueronse al Darien, dexando de setenta que fueron, muertos los quarenta y ocho, y de aquellos los q fueron heridos, pocos escaparon.

Muy sentido Pedrarias deste caso, embio al Capitan Francisco Bezerra en vn nauio, con ciento y ochenta hombres, y con gran aparato de guerra, cõ tres piezas de artilleria narangeras, quarenta ballesteros, y veynte y cinco escopereros, y muy bien guarneci-

dos de todas las demas armas que alli pudieron auer. Estos fueron con fin de penetrar la Prouincia del Zenù, porque el Bachiller Enciso auia hecho poco efeto. Desembarcò Francisco Bezerra en la costa de Vrabà, porq le mandò tambien Pedrarias, q de camino destruyesse toda la gẽte que hallasse por alli: y entrò descubriendo la tierra por camino que nadie antes supo, ni despues por dõde huuiẽsse entrado, porque nunca jamas parecio, ni del, ni de quantos con el fueron huuo rastro, porque andando por diuerfos lugares, a vezes huyendo, y a vezes dando en los Indios, le matauan los hombres a flechazos con yerua, para lo qual cortauan los arboles por los caminos por donde yuan, y los embarracauan, y poniendose detras de los arboles, flechauan a los Castellanos, sin ser dellos vistos: y por aquellas espessuras tenian los Indios gran ventaja, porque eran ligerissimos, y desnudos entrauan y salian por alli con gran ventaja. Y llegados al rio del Zenù, que passa junto con el principal pueblo, hallaron la gente disimuladamente pacifica: y como el rio es grande y hondo, se dexaron passar en canoas, y teniẽdolos diuididos, porque la mitad estauan ya passados de la otra parte, salio por dos partes gente que los Indios tenian emboscada, y no dexaron hõbre viuo: con que pagaron su indiscrecion, de auerse fiado, y dexado diuidir. Esto llegò a noticia de Pedrarias, por vn Indio muchacho que con ellos yua, criado de alguno de los Castellanos, que escondido por los montes caminado de noche, y metido de dia entre las peñas, se escapò, hasta que llegò al Darien, casi sin poder hablar de hambre que fue gran marauilla.

Pedrarias
embia al Ca-
pitan Franci-
sco Bezerra
al Zenù.

Los Indios
en las espes-
suras tenian
gran ventaja
a los Castel-
lanos.

Los Indios
desbaratan,
y matan a los
Castellanos

Los Indios
maltratan a
los Castellanos
con flechas empon-
çonadas.

1515
Cap. VII. El Almirante Don Diego Colon vino a Castilla, y que Iuan Diaz de Solis descubrio el rio de la Plata, y de su muerte.



On la licencia que el Almirante don Diego Colon tenia del Rey, vino a Castilla, y llegó a san Lucar a 9. de Abril, y el Rey mostrò mucho còntentamiento de su llegada, y se lo escriuió, y ordenò a su còntemplacion, q̃ no se quitassen los Indios a las personas que auian venido con el, y q̃ las demandas que se auian puesto en santo Domingo contra el Almirante, pretendiendo que auia de satisfacer los daños que algunos particulares auian recebido en el repartimiento que auia hecho de los Indios de la Española, quãdo lo tuuo a su cargo: los juezes de apelacion, ni otras justicias procediessen en ellas, sino que embiassen relacion de lo que passaua, y con todos estos fauores, no se dexarò de hazer algunas befas a doña Maria de Toledo su muger, y darla muchos desgustos, y porque el Rey sabia que el Almirante queria pretender parte de los prouechos de las Prouincias de Castilla del oro, diziendo que era tierra descubierta por su padre, pues que hallò a Nòbre de Dios, Portobelo, y el Retrere que consistè en la misma tierra d̃ Castilla del oro: el Rey mandò a los oficiales de Seuilla, que se embiassen interrogatorios a las Islas Española, y de San Iuan, a Huelba, Palos, y Moguer, y otros lugares del Còdado, para q̃ se buscasen testigos, que fuesen Marineros de los que nau egarò con el Almirante don Christoual Colon, para prouar que no descubrió

la parte del Darien, ni el golfo de Vrabà, y asì tenia siempre el Almirante don Diego, que hazer con el Fisco para poder dezir, que fue heredero de los trabajos de su padre.

Daua el Rey gran priessa, para que en el principio deste año saliesse armada contra los Caribes, y que dos nauios que auia mandado apercebir para que Iuan Diaz de Solis fuesse a descubrir por la costa de tierra firme al Sur, se partiesen con breuedad por los zelos que tenia de Portugueses, y por las opiniones de los Cosmografos que se podria por aquella parte hallar passo para las Islas de la especeria: por esta priessa le suplicaron los oficiales de la casa de la Contratacion de Seuilla, que mandasse hazer de espadio sus armadas, y se començassen con tiempo para que fuesseen mejor proucidas: y porque con todo esso el Rey los mandaua solicitar, auiendose puesto en orden los dos nauios de Iuan Diaz de Solis, estando para partir se abrio el vno, y se usò tanta diligencia, que se adereçò con mucha breuedad. Cò las mercedes que el Rey hizo a Iuã Diaz de Solis, porque era el mas excelente hombre de su tiempo en su arte: dexado su casa prouida: salio de Lepe a ocho de Orubre deste año, encaminose al puerto de Santa Cruz de la Isla de Tenerife en las Canarias, salio de allí en demanda de Cabo frio, que està en veynte y dos grados y medio deste cabo de la Equinocial, vio la costa de S. Roque en 6. grados, nauegò al Sur quarta del Sudueste, y los Pilotos dezian q̃ yua a Barlouento del cabo de San Agustín a nouenta leguas, y eran tantas las corrientes, que yuã al Hueste que los echaron a Sotauento del cabo de San Agustín dos grados, el qual està en ocho grados, y vn quarto de la otra parte de la Equinocial, por la cuenta que hizieron en esta nauegacion

Iuan Diaz de Solis
 Nauegación de Iuã Diaz de Solis al rio de la Plata.

Vn nauio de Iuã Diaz de Solis se abre estando para partirse.

Iuã Diaz de Solis va en demanda de Cabo frio.

El Almirante llega a Castilla, y el Rey recibe dello còntento.

El Rey mandaua hazer informacion contra las pretensiones del Almirante.

Iuan Diaz
de Solis pas-
sa la linea
Equinocial
de Solis
rio de la Pla-

gacion. Y quatro grados antes de lle-
gar a la linea Equinocial de la banda
del Norte, perdieron las guardas, y pas-
sados otros tantos de la banda del Sur
les parecio que descubrian las guar-
das del Sur, diziendo que eran dos nu-
becas blancas: pero en esto se enga-
ñaron, porque estas nubes parecen y
desparescen en vn mismo lugar, segun
la calidad del ayre que corre, y del Ca-
bo frio, al cabo de san Agustin halla-
ron treze grados, y tres quartos, y esta-
ua tan baxo el cabo frio, que no le
pudieron reconocer, sino por el al-
tura.

Llega Iuan
Diaz al rio
de Genero.

Llegaron al rio de Genero en la
costa del Brasil, que hallaron en veyn-
te y dos grados, y vn tercio de la Equi-
nocial al Sur, y desde estero hasta el
cabo de Nauidad, es costa de Norde-
ste sudueste, y la hallaron tierra baxa,
que sale bien a la mar: no pararon ha-
sta el rio de los Inocentes, que està en
veynte y tres grados, y vn quarto, fue-
ron luego en demãda del cabo de la
Cananea, que està en veynte y cinco
grados escasos: y de aqui tomaron la
derrota para la Isla, que dixerón de la
plata, haziendo el camino del Sudue-
ste, y surgieron en vna tierra, que està
en veynte y siete grados de la linea, a
la qual llamò Iuan Diaz de Solis la Ba-
hia de los perdidos. Passarò el cabo de
las corrientes, y fuerò a surgir en vna
tierra en veynte y nueue grados, y cor-
rieron dando vista a la Isla de san Se-
bastian de Cadiz, adonde están otras
tres Islas, que dixerón de los Lobos, y
detro el puerto de nuestra Señora de
la Candelaria, que hallaron en treyn-
ta y cinco grados: y aqui tomarò pos-
sessiõ por la Corona de Castilla. Fue-
rò a surgir al rio de los Patos en treyn-
ta y quatro grados, y vn tercio, entrarò
luego en vn agua, q por ser tan espa-
ciosa, y no salada, llamaron mar dulce
que parecio despues ser el rio, que oy

Passan al ca-
bo de las
corrientes.

Passan al ca-
bo de las
corrientes.

Tomã pos-
sessiõ por la
corona de
Castilla.

llaman de la Plata: y entonces dixerò
de Solis: de aqui fue el Capitan con el
vn nauio, que era vna Carauela latina
reconociendo la entrada por la vna
costa del rio: surgio en la fuerça del,
cabe vna Isla mediana en treynta y
quatro grados, y dos tercios.

Siempre que fueron costeando la
tierra hasta ponerse en el altura sobre
dicha descubrian algunas vezes mō-
tañas, y otros grandes riscos, viendo
gente en las riueras, y en esta del rio
de la Plata, descubrian muchas casas
de Indios, y gente q con mucha aten-
cion estaua mirando passar el nauio,
y con señas ofrecian lo que tenian, po-
niendolo en el suelo. Iuan Diaz de So-
lis, quiso en todo caso ver que gente
era esta, y tomar algun hombre para
traer a Castilla: salio a tierra con los q
podian caber en la barca, los Indios q
tenian emboscados muchos arche-
ros, quando vieron a los Castellanos
algo desuiados de la mar, dieron en
ellos, y rodeandolos mataron sin que
aprouecharse el socorro d la artilleria
de la carabela, y tomãdo a cuestras los
muertos, y apartandolos de la riuera
hasta donde los del nauio los podian
ver, cortando las cabeças, braços, y
pies, assauan los cuerpos enteros, y
los comian. Con esta espantosa vista
la carauela fue a buscar el otro nauio,
y ambos se boluieron al cabo de san
Agustin, adonde cargaron de Brasil, y
setornaron a Castilla. Este fin tuuo
Iuan Diaz de Solis, mas famoso Piloto
que Capitan.

*Cap. VIII. Que salio Iuan Põ-
ce de Leon, con el armada cõ-
tra Caribes, y que le maltra-
taron en la Isla de Guadalu-
pe, y que se dio licencia gene-
ral para armar contra ellos.*

Car-

Descubren
el rio de la
plata, que
llaman de
Solis.

Los Indios
del rio de la
Plata cõ se-
ñas ofrecen
lo q tienen.

Muerte de
Iuã Diaz de
Solis en el
rio de la Pla-
ta.



Argauan los auisos de los daños que hazian los Caribes, y q̄ cō sus canoas y Piraguas corrian mucha parte de las Iilas, y de la tierra firme, caçando hombres para comer, y que se auian atreuido a entrar en la Isla de Cubagua, y que andádo a las manos con los naturales con el socorro de los Castellanos, quedarō maltratados, porque a la sazón llegó vn nauio, que los defendió del peligro que aquella vez corrian, de que los Indios de Cubagua quedarō muy agradecidos. Supo tambien el Rey q̄ auiendo salido vn nauio de la Isla Española auia cautiado ciento y quarenta, y que el Capitan Gil por otra parte, tomó veynte y siete, y tuuo cercado al Cazique Huey famoso Capitan de Caribes, y por los daños que esta gente inhumana hazia las Iilas Española, y de sant Iuan suplicauan al Rey, que en ello mandasse poner remedio, declarandolos a todos por enemigos, y aunque declaró por tales a los de la Isla de Guadalupe, y tenia dada orden que Iuan Ponce de León fuese particularmente contra ellos, y contra los de Cartagena, y Iilas comarcanas: no quiso hazer general declaracion contra todos los que le nombrauan por Caribes, antes mandò que se aueriguasse si lo eran los que se auian prendido, y los que no se hallassen ser tales, se boluiesse luego a sus tierras, porque se conocia alguna passion en la gente Castellana: y para que esta declaracion general, que se le pedia se hiziesse con mas maduro consejo: mandò a los juezes de apelacion, que juntamente con fray Pedro de Cordoua Vicario de la orden de los Dominicos en las Indias, y el Guardia de sant Francisco de la ciudad de santo Domingo, y otros religiosos letrados

viessen las informaciones, que auia sobre este caso, y embiasse sus pareceres, y que entretanto no hiziesse ninguna declaracion. Ordenò tambien a Pedrarias que viesse si los Indios a donde auian tocado los Portugueses eran Caribes, y que sobre ello embiasse su parecer. Partio pues Iuan Ponce con su armada a principio de Mayo, con orden de tomar los Caribes, con el menor escandalo posible, porque los Indios que no lo eran, no se alterassen, sino que entendiesse que se hazia guerra a los Caribes por la molestia que los dauan, y para que ellos pudiesse viuir con mas quietud: lleuò su camino derecho a la Isla de Guadalupe, cuyo antiguo nombre era Guacanà, echò gente en tierra para tomar agua y leña, y mugeres que lauassen la ropa, y soldados que las defendiesse, dièron en ellos los Caribes, que estaua emboscados, y mataron la mayor parte, y cautiaron las mugeres, con este suceso de q̄ quedò muy corrido Iuan Ponce de León, pasó el armada a la Isla de sant Iuan, y Iuan Ponce por enfermedad, o por otras causas, aunque algunos dixeron, que atreuido del caso q̄ sucedió en Guadalupe se quedò, y embió en su lugar con el armada a la costa de tierra firme al Capitan Zuñiga, de quien no se entendió que huuiesse hecho el fruto que el Rey deseaua, sino muchos excessos. Iuan Ponce como lleuaua autoridad de Gobernador, y orden de asistir al repartimiento de los Indios, porque contradixò a muchos, que no eran sus amigos, causò alguna inquietud en la Isla, en que era mucha parte el contador Antonio Sedeño, hombre de animo leuantado. Del poco fruto que hizo esta armada, resultò darse licencia general, para que todos armasen contra Caribes, y los pudiesse tomar por esclauos con pena de muerte a quien to

Iuan Ponce sale de Castilla con el armada.

Licencia general para armar contra Caribes

Quejas de los Caribes

El Rey declara por enemigos a los Indios de la Isla de Guadalupe.

El Rey manda que se auerigüe quales son Caribes,

caste

Naufragio
de vn nauio
de la flota de
Pedrarias.

caste en los que no eran Caribes,
- Algunas de las naues que lleuò Pe-
drarias, eran viejas, a las quales diò li-
cencia que se boluieslen a Castilla, en-
tre otras fue la de Pedro Hernandez
Heuero de Palos, que se encaminò ala
Española, y saliendo la buelta de Casti-
lla, y auiendo nauegado 300. leguas se
echò de ver que hazia mucha agua, y
aunque 25. personas que yuan en la na-
uelo procuraron remediar, viendo q̃
era imposible, y que se yuan a fondo,
echaron el batel fuera a tiempo que
el agua llegaua a bordo, y luego se hū-
diò el nauio. Con la priessa de saluar se
no se acordaron de la vitualla, ni de la
carta de marear, ni del aguja: solamen-
te vn mancebo sacò en la mano dos
libras de vizcocho, y hallandose estos
hombres perdidos de animo, y cansa-
dos de remar, en medio de tan gran
golfo hizieron vela de las camisas, pa-
ra yr adonde los lleuaua la fortuna: la
hambre q̃ era lo que mas los angustia-
ua, descubriò el vizcocho q̃ lleuaua el
mancebo, repartiòse entre todos, y no
llegò a dos onzas por hombre: agua
tápoco la tenia, y era su remedio lauar
se las manos y la cara con la de la mar,
y porq̃ entendian que moririan si la
beuieslen, lo passauan cò la propia ori-
na, y encomendándose a nuestra Seño-
ra el Antigua de Seuilla: al cabo de on-
ze dias se hallarò a tres leguas de puer-
to de Plata de la Isla Española, de don-
de auian salido, y llegaron a saluar en
to cò grandissimo contento, y dando a
Dios muchas gracias, y como otras na-
ues desta armada de Pedrarias se co-
mieron de bruma, embiò el Rey car-
pinteros de Riucra, para que de la ma-
dera amarga que se hallaua en tierra
firme labrassen nauios, creyendo que
no los comeria la bruma.

*Cap. IX. De las causas por q̃ es
salada el agua de la mar.*



Ase dicho en el naufra-
gio de los marineros
de Palos, q̃ por temor
de la muerte no beuià
el agua de la mar, q̃ es
amarga y sièdo asì, q̃
en ello no ay duda, muchos han trata-
do de dõde procede el amargura, y no
pudiendo resoluelo por la mucha difi-
cultad que tiene, dizen que dela mis-
ma manera la criò Dios: pero entran
estos en mayor dificultad, porque si
asies de donde procede, que entran-
do tantos rios en ella, no la ayan en
tanto tiempo buelto dulce, porque
clara cosa es, que en las mixtiones, la
menor toma la calidad de la mayor,
y la mayor se templacon la menor, y
si es asì, que el agua de los rios es ma-
yor cuerpo que la mar, porque causa
ya no se ha buelto dulce, y si es menor
como en tantos años no se ha templa-
do. Y la razon que sobre esto parece
mas probable, y en que la mayor par-
te concurre es, que el sol a manera de
vn alambique con su calor atrae asì
los vapores mas delicados, y dexa los
mas terrestres y materiales, como es-
crementos de la cocedura, y por esto
dizen que procede de aqui el ser el a-
gua de la mar salada y amarga, porque
las cosas muy cocidas por aduision se
bueluen amargas, pero toda via pare-
ce que esta razò tieno dificultad, por
que si la mar es salada, porque el Sol se
lleua los vapores delicados y dulces,
es sin duda que el agua no queda sala-
da, sino con discursio de tièpo, y pues
que no se hallara que nadie diga, que
jamas fue la mar dulce, porque causa
quieren que de quatro mil años aca
el agua de la mar se aya buelto amar-
ga, obrando siempre el Sol de vna mis-
ma manera, y no es mayor el amarga-
ra del agua, pues que no se puede de-
zir que ha llegado a sumo grado, por-
que se ve, que con el fuego, y otros in-
genios

Que el a-
gua de la
mar la criò
Dios amar-
ga.

Que el Sol
es causa q̃
el agua de
la mar sea
amarga.

No lleuan
en el nauio
mas de dos
libras de
vizcocho
sin agua, y
hazen vncias
de las cami-
sas.

1515

El agua de
la mar con
el fuego y
otros ingre-
dientes se ha-
ce dulce.

El agua de
la mar en
unas par-
tes tiene
mas cuer-
po que en
otras.

El agua de
la mar en
unas par-
tes tiene
mas cuer-
po que en
otras.

El agua de
la mar en
unas par-
tes tiene
mas cuer-
po que en
otras.

genios se haze dulce, y naturaleza sa-
ca de la mar las fuentes, y los rios de
agua dulce, aliende de que en tierra ay
muchos pozos, y fuentes de agua sala-
da, y muchas lagunas, como lo son la
de Mexico, el lago de Candiù en el
Carayo, la mar de Galilea en Palesti-
na, el de Van en Armenia, y otros, y el
que esto considera, y las montañas de
sal, y otras salinas que ay en tierra, y
que los mares son menos salados vnos
que otros, como lo son el Caspio, el
Euxino, y el Baltico, que el agua de sus
rriueras casi se puede beber, porque se
juzga que procede de la multitud de
los rios, que en ellos entran. Y demas
desto como es verisimil que el Sol pue-
da llegar a si mas cantidad de vapores
de la mar dela que los rios, y las llubias
meten en ella, que son tantas, y que
en el inuierno, quando el Sol tiene me-
nos fuerza son mayores, especialmen-
te que es cosa clara, que el agua de la
mar tiene mas cuerpo en unas partes,
que en otras, y por esto sufre mas pe-
so, por lo qual en el mar Germanico
no nauegan tan grandes nauios, co-
mo en el Cantabrico, y en otros, y la
mar es mas fria en la parte Antartica,
que en el Artica: pues se ha nauegado
a mas de sesenta grados, y en la parte
Antartica a cinquenta grados se sien-
te frio intolerable, como lo prouaron
en el mes de Julio, Pedro de Añaya, y
Pedro de Aguilar, que se les moria la
gente de frio.

De aqui nacen dos cosas, que no
conuiene passar en silencio: la prime-
ra si es assi, que el agua de los rios, fue-
tes, y lagos es mayor que la de la mar,
y si naturaleza saca de la mar todas
estas aguas que entrá en ella, a las qua-
les se respondera de vna vez, y es ne-
cessario considerar para ello, de don-
de procede que la mar no crece, ni au-
menta mas por la infinidad de aguas,
que de continuo lleuan a ella tantos

rios, que son infinitos, inmenfos, y per-
petuos, que de noche, y de dia sin ces-
tar lleuan agua, y con las llubias, con
las nieues, y los yelos crecen. Y no
por esto crece la mar, ni se aumenta
mas. Y esto parecera tato mas milagro-
so, si se pudiese a vna parte el agua que
auia cinco mil años, que estaua en la
mar, y a otra la que en este tiempo ha
metido en ella los rios, se hallara que
sin comparacion es mas cantidad la
que han lleuado los rios: lo qual se en-
tendera mas facilmente, consideran-
do que el rio grande dela Madalena,
por lo menos corre vna legua en cada
hora, y tiene por algunas partes vn ter-
cio de legua de ancho, y ocho, o diez
braças de fondo: pues teniêdo el año
ocho mil setecientas y ochenta y qua-
tro horas. Vase quanta agualleuara
en vn año, atento el fondo que tiene,
y quanta haura lleuado en cinco mil
años.

Sobre lo dicho, es de considerar
tambien, porque causa, si el agua de los
rios, y de las llubias es tanta, como no
sale la mar de sus limites, y cubre la
tierra. A lo qual no parece que se pue-
de dezir otra cosa, sino que assi como
entran los rios en la mar, salen della:
mas porque alguno podria dezir, que
como el agua q de su naturaleza cor-
re a la mar, como a lugar mas baxo,
buelue a salir, subiendo para tornar a
baxar. A esto se dize, que no es la mis-
ma agua la que sube y baxa, sino di-
uerfa, y diuersos los lugares, por los
quales se mueue, y Dios ha abierto mil
caminos al agua, a nosotros encubier-
tos, por los quales sin violencia, sube
sobre las sierras, adonde forma gran-
des lagunas, porque passa por sitios
mas altos, y aunque algunas vezes
nos parezca q sube, no es assi respo-
do del centro. Tambien puede ayudar a
la salida de los rios dela mar, su perpe-
tuo mouimiento, porque siendo unas

La mar no
se acrecieta
por mucha
agua q en-
tra en ella.

Si el agua
de los rios,
y llubias es
tanta, como
no sale la
mar de sus
limites.

La mar tie-
ne ppetuo
mouimen-
to.

on tamal
a la boca
de los
rios de la
mar el a-
gua sea dul-
ce.

Como pue-
de ser q̄ sa-
liendo los
rios de la
mar el a-
gua sea dul-
ce.

vezes combatida de los vientos, y otras, hinchada de la Luna, y otras sacudida, y meneada por otras ocasiones, como es con el terremoto (pues en el la ay) viene a hinchar la tierra de humedad en mil maneras, y la embia adonde quiere: pero como puede ser, que saliendo los rios de la mar el agua sea dulce: lo qual es, porque pasando por la tierra, dexan en el camino la parte mas gruesa, y material, en la qual consiste la sal, y el amargura, y de aqui nace la dulçura del agua, de las fuentes, arroyos, y rios: lo qual manifestamente se hecha de ver en las orillas de la mar, adonde cerca del agua salada se halla la dulce, y naturaleza ha proueydo de tal manera, que assi como entrando el agua dulce en la mar se buelue amarga: tambien la que sale de la mar, y entra en la tierra se haze dulce, como se ve, que en muy pequeñas Islas en medio del mar Oceano se hallan muy buenas, y grandes fuentes de agua dulce,

Cap. X. Que Gonçalo Hernandez de Ouedo vino a Castilla, y lo que refirio de las Indias.



Gonçalo Hernandez de Ouedo, que auia ydo a Castilla del oro con Pedrarias por vecedor de las fundiciones, huyendo, segun se dixo, porque la libertad con que procedia, diò ocasion a Pedrarias de hecharle la mano, diò del grandes quejas, y pretendiò mostrar que las cosas del seruicio del Rey no passauan bien. Refirio muchas cosas de aquellas partes, y entre otras que el Cazi que Careta auia visitado a Pe-

Gonçalo
Hernandez
de Ouedo
se buelue a
Castilla, y
su relacion

drarias, y le auia lleuado algunos presentes, y en otras joyas que le diò, fue vna ropa con las mangas algo cortas toda labrada de pluma de pajaros de diuersos colores, y dos colchas de la misma labor, que por ambas partes parecian de seda, y que Pedrarias le auia dado vna ropa, y vn jubon de raso, y vna gorra de terciopelo, y que le tuuo consigo tres dias, y que le sentaua a su mesa, y que sobre todo lo que le diò, gustò de nuestros mantenimientos, fue el vino, y el pan, y que oya la musica Castellana con grandissima atencion, y contento, y que sospirando auia dicho, que el conocia que los Castellanos tenian mayores bienes del Sol, que los Indios, porque assi como trahian los rayos del cielo en las manos, para matar a sus enemigos, tenian la musica para resucitar a sus amigos, quando quisiessen, y que Pedrarias por mas honrarle, mandò que se armasse toda la gente de cauallo, y que se pusiesse en ordenança, y despues escaramuçasse, de que quedò muy marauillado, y que auiendo tambien lleuado al armada, quedò muy espantado de ver el arte de los nauios, (aunque no era esta la primera vez) y que entre otras cosas, dixo que en su tierra auia grandissimos arboles, cuya madera era tan amarga, q̄ la bruma no les hazia daño, y q̄ desto se auia hecho experiencia en las canoas, y que tambien auia otros arboles, que solo el humo de su leña, era tan ponçoso, que mataua a los hombres: refirio tambien Gonçalo de Obiedo, q̄ saliò a tierra, quando passò el armada de Pedrarias por santa Marta, y considerando las cosas naturales, que pudo ver, hallò en vna montaña pedaços de Calcidonia, Diaspro, y vn pedaço de zafir, mayor que vn hueco de ganfo: y ambar amarillo, mucho Brásil, y de los Indios que se prendieron se

Ouedo re-
fiere la vis-
ta de Care-
ta a Pedra-
rias,

Careta se
espanta de
ver el arte
de nauegar.

Arboles q̄
su humo e-
ra tan pon-
çoso que
mataua los
hombres.

1515

Conferua-
ron los In-
dios los hu-
ellos y cen-
izas de sus
pasados en
vrnas, ó va-
los,

se entendio que en aquella costa auia algunos pueblos, adonde los hombres eran grandísimos pescadores, y q̄ cō el pescado que lleuauan a otras tierras trahian esteras finisimas, y seruicio de casa, y q̄ así mismo en cōpañia de algunos soldados, llegó hasta vn valle, q̄ podia tener 2. leguas de largo, todo habitado con las casás esparcidas, con muchos sembrados, y huertas de diferentes frutas q̄ se regauan cō arroyos, q̄ procedian de muchas fuentes, auia en estas casás mucha carne de venados y puercos, y aues q̄ criauan, y muchos ouillos de algodō hilado, teñido en diuersas colores, y mucha cantidad de diuersos plumages, y se halló q̄ en algunos aposentos apattados de las casás, adonde morauan, tenia los huesos y cenizas de sus antepasados, q̄ los cōseruauan en algunas vrnas, o vasos grãdes de tierra cocida, pintados, y otros no osauan quemarlos, sino delecados al fuego y cubiertos con mantas de algodō, los tenian con gran reuerencia, y en las mantas ponian algunas cadennillas de oro, y plãchuelas delgadas, de las quales hallarō muchas, aunq̄ el oro era baxo, y poco lexos d̄ la riuera de la mar se halló pedaços de marmol blanquissimo q̄ parecia labrado cō escoplo q̄ por no tener los Indios el uso del yerro, dio q̄ marauillar, y porque Obiedo truxo 3. mugeres Indias, y vn macebo el Rey mado a los oficiales de Seuilla, q̄ se las tomassen, y hiziesse doctrinar en la fe, porque siempre era su intencio, que no se truxessen Indios a estas partes, y que despues los boluiesse a embiar.

Cap. XI. Que el Rey mandó que se encomendassen los Indios, y el Licenciado Bartolome de las Casas lo contradizía.



N llegando el Almirante a Cauilla, el Rey mandó que se mirasse, que persona de autoridad y de ciencia, y conciencia se podria embiar a la Española, q̄ con la deuida rectitud tomasse residencia al Licenciado Marcos de Aguilar, y viesse como se auian cumplido las ordenes q̄ se auian dado para la instruccion en la fe, y buen tratamiento de los Indios, y castigasse los exessos, y auiendo hecho eleccion del Licenciado Ybarra Oydor de la Real audiencia de Seuilla, q̄ estava proueydo para la Chancilleria de Valladolid, y encargadole quanto conuenia, q̄ cumpliesse con su comision conforme ala esperança q̄ el Rey tenia de sus muchas partes, y letras, se le dio facultad para repartir los Indios, y desagraruar a los agrauados, y orde para q̄ dielles repartimientos a algunas personas, y en particular q̄ acomodasse Alonso Hernandez Portocarrero de vezindad y caualleria con 150. Indios, con condicion q̄ los tuuiesse, haziedolos enseñar doctrina, y mantener, y seruirse dellos cōforme a las ordenanças, y no de otra manera, porq̄ la experiencia enseñaua que era imposible pensar en la conuersion de los Indios de otra manera, ni en q̄ aprendiesse ningun genero de costumbres politicas, y denias de lo que sobre esto se encargó al dicho Licenciado Ybarra, se le dieron despachos para Diego Velazquez, Francisco de Garay y para la Isla de S. Iuan, en que el Rey dezia q̄ por el descargo de su conciencia, y dela serenissima Reyna su hija, mandó juntar cō su confessor, el Maestro F. Tomas de Matienzo, Letrados Teologos, Canonistas, y Legistas, y q̄ despues de auerse bien informado de personas que auian tenido mucha conuersacion, y conocimiento cō los Indios de aq̄llas partes viesse y determinasse la orde q̄ se auia de tener en la conuersion y doctrina dellos, para q̄ fuesse bue

El Lic. Sca-
do, Ybarra
va ala Espa-
ñola por
juez de resi-
dencia.

Torante a
la liberrad
de los in-
dios.

Que se ha
llaua q̄ sin
la comuni-
cació d los
castellanos
no se cōuer-
tirian los
Indios.

nos Christianos, y que fue determi-
nado, que sin la conuersacion de los
Christianos no se podian conuertir a
nuestra sãta fe Catolica, ni despues de
cōuertidos cōseruarse y dotrinarse en
ella, por estar, como estauã apartados
cō sus hijos todos jutos en sus estãcias
vsãdo de sus malas costũbres, viuiẽdo
de la misma manera q̄ antes q̄ fuesen
bautizados, no teniẽdo por pecado los
vicios, y pecados en q̄ antes solia estar,
siendo algunos dellos tan graues que
nuestro Señor era muy desernido y of-
fendido, y q̄ auian visto por experien-
cia, q̄ lo q̄ aprẽdian de las cosas de nue-
stra fe enel tiẽyo q̄ estauan en cōpañia
delos Castellanos, en tornandose a sus
estancias lo oluidauan sin procurar la
buena dotrina, sino boluiẽdo a sus co-
stũbres y vicios passados: por lo qual se
auia acordado q̄ se encomendassen a
los vezinos, q̄ huuiessen ydo, y fuesen
a poblar aq̄llas partes, para q̄ cō la do-
trina, y cōuerfación dellos, se cōuerties-
sen dexandoles tener sus haziẽdas, cō
forme alo dispuesto por las ordenaças
q̄ cō el parecer de los dichos Letrados
religiosos, y cō acuerdo del Cōsejo se
auia mãdado hazer: lo qual para el des-
carga de su cōciencia, y de la Reyna
su hija le mandaua auisar, para que así
lo cumpliesen por su parte, y encar-
gassen a los encomenderos, que así lo
haziessen so graues penas.

Llegado el Licenciado Ybarra, el Li-
cenciado Bartolome de las Casas cō la
Maxima q̄ tenia de q̄ no se deuiã en-
comendar los Indios auiendo cōtradi-
cho tanto el repartimiento de Albur-
querq̄ en los pulpitos, y en todas las de-
mas partes q̄ podia, ayudado de los
padres Dominicos reprehendia el re-
partimiento, y porq̄ los oficiales reales
le fuerõ ala mano, por el modo cō q̄ lo
trataua no estorbándole q̄ dixesse lo
q̄ sentia, sino reprehediendõ el termi-
no, acordò de venir se a Castilla en de-
manda del mismo negocio. El Licẽcia-

El Licẽcia-
do Casas va
a la Corte
a contra-
zir el repar-
timiento d
los Indios.

do Ybarra tomo posesiõ de su officio,
y comenzando la residencia, preten-
diendo que auia de entrar en el regi-
miento, e interuenir en las fundicio-
nes del oro, y otras cosas, q̄ segũ las co-
misiones q̄ lleuaua, juzgaua q̄ le cõpe-
rian sobre q̄ se acudiò luego al Rey, se-
murio con sospecha de auer sido ayu-
dado, porq̄ era hõbre q̄ sin pasiõ: y cō
toda libertad trataua los negocios.
Fue proueydo en su lugar el Licẽciado
Lebron cō orden q̄ no se entremeties-
se, sino en su residencia, y enel reparti-
miento de los Indios, y q̄ tuuiesse la
mano en q̄ no se impidiesen los matri-
monios de los Castellanos con mug-
res Indias, pues q̄ demas de ser cōtra-
rio de toda razon este impedimiento
se hallaua muy conuiniente para la cō-
uersiõ de los Indios, y mejor informa-
cion fuya en la fe: y tãbien se le mãdò
q̄ aduirtiesse a las otras Islas, q̄ era la
voluntad del Rey, q̄ en ellas se guar-
dasse la prematica de los vestidos, co-
mo en la Española, por el mucho exces-
so, q̄ se sabia q̄ passaua, y q̄ no se permi-
tiesse dexar salir los Castellanos de la
Isla Española, porq̄ cō las riquezas q̄ se
publicauan de Cuba, y tierra firme, to-
dos se passauan en aq̄llas partes, y por-
q̄ los de la Isla Española auian significa-
do al Rey, q̄ pues q̄ los Indios se yuan
acabando, y auia multitud grandissi-
ma dellos en la Isla de Cuba mandasse
q̄ se passasse alguna parte a la Espa-
ña: no lo quisò permitir, sin enten-
der el parecer del Governador Diego
Velazquez a quien tenia en gran opi-
nion, porq̄ como era informado, que
auia breuemente pacificado la Isla, he-
cho muchas poblaciones, y embiado
cantidad de oro, y estaua en gran con-
formidad con Passamonte, le tenia tã
en su gracia, q̄ aunque auia mandado,
q̄ el Licenciado Lebron en acabando
en la Española le tomasse residencia
por instancia, q̄ en ello auia hecho el
Almirante, le suspendio, porq̄ Passamò

El Licẽcia-
do Lebron
va por jaca
de residẽcia
en lugar de
Ybarra.

Buena opi-
niõ que el
Rey tiene
de Liego
Velazquez.

re seruiuo, que no conuenia cortar el hilo con que Diego Velazquez lleuaua tambien encaminadas las cosas de Cuba: tanto era el credito que tenia con el Rey, y no se dió mayores comisiones al Licenciado Lebron, por quitar ocasion a los de la Isla de ponerse en diferencias con el: como hizieron con el Licenciado Ybarra.

Toda via el Teforero Miguel de Passamonte puede ser q̄ acusado de su propia conciencia, temiendo que la presencia del Almirante le hiziesse daño en la gracia del Rey, porque los q̄ mas la tienen, mas sospechosos andan de perderla: pidio licencia para venir a Castilla, a lo qual el Rey le respondió que estuiesse de buen animo, porque teniendole por buen seruior, bolueria por el, aunque a la verdad como crecia la fama y riqueza de las otras Prouincias de las Indias, y disminuia en la Española, tambien baxaua la comunicacion de Passamonte, y por el con siguiente la mucha mano que en todo se le daua. Auia hecho Diego Velazquez sacar vna figura de la Isla de Cuba con todos los montes, rios, valles, y puertos della, y la auia embiado al Rey por mano de Passamonte: por lo qual tenia su correspondencia con el Rey, con harto sentimiento del Almirante, porque auien dolo hecho se apartasse del, porque así es el mundo, q̄ siempre sigue la parte mas prospera, y juntamente con la traça embio a dezir, que andaua procurando de reducir toda la comunicacion de la Isla a la parte del Sur, para que se pudiesse dar mano cō las cosas de tierra firme, y acrecentar el comercio, para lo qual trabajaua en fabricar nauios. El Rey recibio singular cōtento, porq̄ no descuydaua en procurar que estos negocios fuesen en mucho crecimiento, por lo qual auien dolo hecho relacion Berenguel Doms Capitan de Galeras que tenia auiso que en cierta tierra, que no

estaua descubierta, muy adelante de la tierra firme se hallaua mucha cantidad de oro, perlas, y otras cosas preciosas, y que queria embiar a su costa vn nauio de ochenta toneladas bien aderezado, y que para ayuda al gasto le queria cargar de bastimentos para Castilla del oro, y que si por caso el descubrimiento no saliesse cierto, pudiesse boluer cō carga de Brasil, le dió licencia para ello, no embargante que era contra la ley, por no ser natural de estos Reynos, aunque no se halla que este viage tuiesse efecto. En este mismo tiempo dió tambien licencia a Lope Hurtado de Mendoza, gentilhōbre de su casa, para que en los limites de la demarcacion de Castilla en ciertas partes de las Indias, que aun no estauan descubiertas, en dos nauios que a su costa se ofrecia de armar, pudiesse yr a cargar de Brasil, y le hizo merced de la mitad dello, que le tocava con condicion que lo truxesse a vender a estos Reynos.

Cap. XII. Que el Rey manda que se haga junta de Pilotos para la correccion de la carta de nauegar.



Acomençauan a venir mas a menudo nauios de diuersas parte de las Indias: y para remediar el daño de los Cosarios Franceses, mandaua el Rey a los oficiales de Seuilla, que pusiesen todo cuydado en asegurarlos, y porque se aguardauan dos nauios con el oro de la Española, y en este tiempo andaua Don Pedro de Bouadilla en desgracia del Rey, y con vn nauio armado como vna naue del Teforero de Valencia, y se temia q̄ tendria atreuimiento

D. Bernguel
Doms pide
licencia pa
ra embiar
vn nauio a
las Indias
a su costa

El Tefore-
ro Passamō
te pide licē
cia para yr
a Castilla.

Diego Ve-
lazqz, pro-
cura de ro-
danzir el tra-
to de Cuba
haztala par-
te de tier-
ra firme.

D. Pedro d
Bouadilla
anda fuera
del serui-
o del Rey.

en dar sobre los nauios que se esperauan de las Indias, sabiendo que Don Pedro estava en las Algeziras, mandò a los oficiales de la casa, que procurasen poner en ello algun remedio, teniendo para el negocio particular inteligencia con el Conde de Tendilla Capitan general del Reyno de Granada, al fin llegaron los nauios a saluamento, y en ellos los Portugueses que se prendieron en la Isla de sant Iuan, que andauan rescatando en Castilla del oro, y el Rey mandò que se les hiziesse medianamente buen tratamiento, entretanto que se via su causa, y porque el Rey de Portugal auia hecho represaría de siete Castellanos, en sabiendo la prision de los Portugueses, con motivo que auian entrado en los limites de su demarcacion en la parte del cabo de sant Agustin, sobre que se leuantò esos dias gran diferencia, pretendiendo los Portugueses, que caya en su distrito, y porque las cartas de marcar de Castilla no parecia que en ello estauan conformes, los oficiales de la casa, suplicaron al Rey les dicsse licencia para hazer sobre ello junta de Pilotos, y corregir las cartas. El Rey lo tuuo por bien, aunque aduertia que mirasen si seria bien embiar primero personas que lo reconociesen a vista de ojos, y q̃ pues Iuan Diaz de Solis, y otros hombres muy peritos en al arte, auian aprouado la carta q̃ hizo el Piloto Andres de Morales, aquella se deuia de creer que era la mejor, y esto nacio, porque del processio que se auia hecho contra los Portugueses presos, resultaua q̃ no solo auian tocado en Castilla del oro, sino que desde la tierra del Brasil, que era su demarcacion auian corrido toda la costa de la tierra firme hasta Castilla del oro, y la Isla de sant Iuan, adò de fueron presos, y ellos alegauan que aunque era verdad, que sabia que era de la demarcaciõ de Castilla, lo demas

el cabo de sant Agustin no cahia en ella, sino en la de Portugal.

Diò este negocio mucho cuydado al Rey, y para la junta que se auia de hazer, ordenò q̃ se buscasen los mejores Cosmografos, y Pilotos: mandò asentar salario de Piloto a Antonio Maurio Romano, que le auian aprouado por gran Cosmografo, y acrecentar el sueldo a Iuan Vespucio, y asentar el de Capitan, y Cosmografo a Sebastia Gaboto en la casa de Seuilla, y que se llamasen los Pinzones, y otras personas, aunque ante todas cosas queria ver la carta, y que se le embiasse luego. Solicitaua mucho la fabrica de los nauios, para la nauegaciõ de las Indias asì en estas partes, como en aquellas, el buscar remedio, para que no se comiesse de Bruma, ordenaua q̃ se embiasen maestros a la Española, para q̃ se quedassen en ella, y que desde alli se embiasen a tierra firme, y a otras partes, y que esta orden se tuuiesse adelante, no solo con los maestros, sino cõ toda la demas gente, que huuiesse de yr a las Indias, porque en la Española se habituarian a los mantenimientos, y ayre de la tierra, y a otras cosas, y despues yrian mas sin peligro a qualquiera otra parte de las Indias. Marauillaua se como los oficiales no auia caydo en esta particularidad, pues no entendia en otra cosa, sino en la negociacion de las Indias, y q̃ para adelante deuia mejor pensar en aquello, y tener mas cuydado en buscar caminos para el acrecentamiento de los negocios de aq̃llas partes, porq̃ cõ ellos estaua descargado, como se lo auia muchas vezes escrito, porq̃ los ministros q̃ tenia cerca de su persona entendian en otras muchas cosas, y ellos solamente tenian q̃ hazer aq̃llo, y estauan siempre de asiento, lo qual no era en su corte: todo esto dezia el Rey, porque hasta entonces aun no auia particular consejo para los negocios de las Indias.

El Rey mandò q̃ se hiciesse una junta de Cosmografos y Pilotos.

El Rey mandò a los oficiales de la casa de Seuilla q̃ tenian mas cuydado en el acrecentamiento de las cosas de las Indias.

Prendense diez y seis Portugueses en la Isla de S. Iuan.

Los oficiales de la casa de Seuilla piden licencia para corregir las cartas de marcar.

Cap. XIII. De otras ordenes que el Rey embio a Pedrarias, y lo que hazian en Castilla del Oro, los Capitanes Tello de Guzman, y Diego de Albitez.

NO que dādo para la conclusiō de lo sucedido en este año, sino las cosas de Castilla del Oro, es biē boluer a ellas. El Rey siēpre ordenaua a Pedrarias el cuydado de la poblaciō de la tierra, la conuersiō de la gēte natural, y su buen tratamiēto. Que no tuuiesse siēpre la gente ociosa, sino q̄ la ocupasse en algo, porq̄ de la ociosidad nunca se sacaua bien ninguno: y q̄ procurasse q̄ los pueblos se fundassen en partes q̄ gozassen de buē ayre: no en hoyos y sitios ahogados, adōde los hiriesse el Sol: y q̄ trabajasse en mā tener los pueblos q̄ se auian hecho de la vna costa a la otra, pudiēdose hazer sin inconueniēte, y q̄ auisasse de todas las otras cosas de la otra mar, por menudas que fuesen, y embiasse figura la mas verdadera q̄ pudiesse de toda la tierra: y q̄ los asientos q̄ se hiziesen para las minas, fuesen cō tal disposiciō, y con tāto numero de gente que no pudiesen recebir daño de los Indios: y q̄ sobre todo se estuuiesse muy en auiso, para no darles ocasiō de atreuerse, porq̄ seria mucho inconueniente si vna vez tomauan atreuimiento. Y esto dezia el Rey, porq̄ supo el fin q̄ tuuo la poblaciō del rio de las anades, q̄ hizo el Capitā Luys Carrillo, a la qual auia puesto por nōbre Fonseca Dauila. Dezia mas el Rey, q̄ pues q̄ auia necesidad de alterar, muchas de las cosas que auia lleuado por instruccion: tenia por bien que lo hiziesse como viesse que mas conuenia al seruicio

de Dios y suyo: así en el repartir de las caualgadas, como en los gastos para fabricar nauios y otras cosas, y que todo se hiziesse con parecer del Obispo, de Basco Nuñez, y de los oficiales Reales, conformādose con la mayor parte dellos, encargandoles las conciencias, con que todas las cosas q̄ pudies- sen aguardar consulta, se escribiesen aca. Hizo merced en esta ocasiō a Pedrarias, de dos Indios, y dos Indias, de la Isla Española, q̄ conforme a las ordenanças no podia tener, y de algunos priuilegios a la ciudad de Santa Maria el antigua del Darien: y la dio por armas vn escudo colorado, y dentro vn castillo dorado cō la figura del Sol encima, y debaxo del castillo, vn tigre a la mano derecha, y vn cocodrillo, o lagarto, como los Castellanos dezian a la mano yzquierda, y por deuissa, la imagen de nuestra Señora del Antigua.

No se descuydaua Pedrarias en cūplir la orden del Rey, teniendo la gente ocupada, puesto q̄ no le auia ydo bien en las entradas passadas, aunque no la cumplia en emplear a Basco Nuñez, siendo general opiniō de amigos y enemigos que tenia capacidad para grandes cosas: antes sin dar a entēder ni publicar la causa, estaua muy recatado y atento a sus cosas, y mostraua estar desgustado del. Dixeron los que queria biē a Basco Nuñez, q̄ por auer- se quejado q̄ a todos los Caziques cō quien auia dexado hecha confederaciō y amistad, auia muerto y saqueado sus haziendas, los Capitanes de Pedrarias: y que sentido desto Basco Nuñez por ver rota su palabra, auia suplicado al Rey le diesse licēcia para yr a su Corte, la qual le auia negado, mandando a Pedrarias que le ocupasse y dexasse exercitar su gouernaciō. Y lo q̄ mas cierto es, q̄ Basco Nuñez sentido y ofendido de Pedrarias, escriuió

El Rey mandado a Pedrarias, que todo lo haga con parecer del Obispo, y de Basco Nuñez.

Perfidiosum est, nefarium est, fidem frangere, quam cōtinet vita.
Cic.

Lo q̄ Basco Nuñez escriuió al Rey.

al Rey vna carta muy larga, de 16. de
 " Otubre deste año, hablado mal de su
 " gouierno: començado por la relacion
 " de las entradas de Iuan de Ayora, y de
 " su ausencia y fuga sin licēcia, querien-
 " do imputar a Pedrarias, q̄ por dissimu-
 " laciō auia dexado el caso sin el castigo
 " q̄ merecia el atreuimiento. Y así mis-
 " mo dixo del viage de Gaspar de Mora-
 " les, del de Enciso, y Luys Carrillo: y de
 " los demas Capitanes q̄ hasta entōces
 " auian sido ocupados, y de las liberta-
 " des y opresiones q̄ hazian, alborotan-
 " do la tierra q̄ el tenia tan pacifica, per-
 " diendose las grādes esperanças de las
 " muchas riquezas q̄ della se prometia.
 " Escriuio tābiē q̄ los cinquēta mil du-
 " cados q̄ auian gastado en el armada q̄
 " lleuō Pedrarias, se pudierā escusar, y q̄
 " no se sacaria dellos ni de otros gastos
 " tales ningun prouecho: y q̄ si en el go-
 " uierno de aq̄lla tierra, se procedia vn
 " año como hasta entōces quedaria tan
 " asolada q̄ nūca se pudiesse remediar,
 " porq̄ todos entēdian en su prouecho:
 " y ninguno en el del Rey: demas de q̄
 " auia notable descōformidad entre los
 " oficiales Reales, sin q̄ para cōformar-
 " los huuiesen bastado las amonestacio-
 " nes del Obispo q̄ auia llegado hasta re-
 " prehen lerselo en el pulpito, y en espe-
 " cial lo q̄ tocaua a la codicia, pūes q̄ de
 " cien hombres de sueldo q̄ el Rey auia
 " ordenado q̄ se tuuiesen, no auia sino
 " ciertos trōperas, y algunos de la guar-
 " da del Gouernador. Y añadia q̄ Pedra-
 " rias era de mas edad de la que conue-
 " nia para aquellas partes, y siēpre se ha-
 " llaua doliēte: q̄ era muy acelerado, y re-
 " cibia poca pena de la perdida de la gē-
 " te Castellana. Que no castigaua los ro-
 " bos, muertes, y opresiones q̄ se hazia
 " en la tierra, ni lo que se defraudaua a
 " la Real haziēda. Oia mal las quejas, y
 " respondia de manera que no osauan
 " boluer. Que gustaua de las discordias
 " entre los oficiales Reales, Capitanes, y

toda la gente, y por tenerlos necessita-
 " dos de su fauor, y mas en temor las fo-
 " mentaua: y que pudiendo salir en per-
 " sona a las entradas, para escusar las da-
 " ños de sus Capitanes y otras cosas se
 " estaua quedo holgando en el Darien,
 " siendo la presēcia del Capitan gene-
 " ral, la mas necessaria. Que no le falta-
 " uan grangerias ni codicia como a los
 " demas, y se mostraua odioso contra el
 " Regimiento del Darien, porq̄ en algu-
 " nas cosas le replicaua. En suma dixo
 " otras muchas cosas a este proposito,
 " encareciendo el mal gouierno de Pe-
 " drarias, acōsejando q̄ se embiasse visi-
 " tador q̄ se informasse de todo, y supli-
 " cando q̄ se mirasse por aquella tierra,
 " q̄ aun era mas rica de lo q̄ auia significa-
 " do, y en particular la d̄ la mar del Sur,
 " por donde de nuevo prometia q̄ se po-
 " dian sacar grādes riquezas: en que no
 " se engañō, como parecio despues: y
 " puede se creer verisimilmente, q̄ estas
 " quejas y graues criminationes, y la
 " carta de Basco Nuñez, llegassen a oy-
 " dos de Pedrarias, y que dellas quedas-
 " se con indignacion contra Basco Nu-
 " ñez, que parecia pretendia deslustrar
 " el credito y reputacion de Pedrarias,
 " no absteniēdose en muchas ocasiones
 " de murmurar cōtra el, y cōtra sus cosas,
 " y como quiera q̄ despues se recōcilia-
 " rō, como adelāte se dirā, no pudo escu-
 " sar lo q̄ parece que estaua destinado.
 " Como Pedrarias auia embiado a Te-
 " llo de Guzmā, cō ordē q̄ con la gēte q̄
 " auia dexado Iuan de Ayora en el pue-
 " blo de Tubanamā, fuesse la bueltra del
 " Poniente, descubriēdo por la costa del
 " mar del Sur. Llegado al pueblo de Tu-
 " banamā cō otra gēte que Pedrarias le
 " auia dado, hallō al Capitan Meneses, cō
 " los q̄ cōsigo tenia, tan apretados q̄ no
 " osauan salir a buscar yeruas para co-
 " mer. Y como se vian sin esperança de
 " socorro, de ninguna parte, muchas ve-
 " zes quisieron dexar el puestro, y yr al
 " Darien,

*Malum sub
 lingua non
 lingua ba-
 beat.*

Darien, pero luego eran sobre ellos los Indios, y los atajaua: los quales hu-
yeron como vieron assomara Tello de Guzman. Los Castellanos fuerón a las tierras de los Caziques Chepo, y Chepauri: y porque Tello de Guzmán entendió que los Indios se juntauan para acometerle, acordó de ofrecer la paz al Cazique mas principal, dándole satisfacció de los daños que se auian hecho, y asseguran dle para adelante. El Cazique teniéndolo por mejor la paz, y creyendo que se le auia de guardar lo prometido, fue a ver a los Castellanos, lleuolos a su casa, y hizoles buen hospedage. Y estando comiendo en toda hermandad, llegó vn muchacho Indio, con gente que le acompañaua, y dixo al Capitan Tello de Guzman, que aquel Señorío le pertenecia, y no al que allí estaua, porque su padre que era el legitimo Señor, al tiempo de su muerte se lo dexó por tutor, y gouernador de aquel estado: y que despues se auia leuantado con el, y desterrdole: y que por tanto, pues aquel era grá delito, le rogaua que contra el le ayudasse, pues tambien le seruiria cō oro, como el otro. Tello de Guzman, por pagar bien al huesped, sin aueriguar si la relació del muchacho era verdadera, le mandó luego ahorcar de vn arbol, y siete Capitanes del muerto entregó al muchacho, el qual con gran ofadia los mandó despedaçar: y en señal de agradecimiento, dio seys mil pesos de oro a Tello de Guzman: el qual propuso luego de yr a Panamá, porq̃ aquella comarca era tierra muy nombrada. No halló sino algunas casas de pescadores, de donde deriuau el nombre de Panamá, que en la lengua de la tierra, significa lugar adonde se toma mucho pescado. Desde allí ombió al Capitan Diego de Albiuez con ochenta Castellanos, para que en trasse en la Prouincia de Chagre, que

estaua de allí diez leguas. Entró Albiuez por los pueblos, tomandolos a horas que dormian: pero como hombre mas blando que los otros Capitanes, no hazia daño. Por lo qual viendo el Cazique que le pudiera matar, cautiuar, y saquear, en señal de agradecimiento, con grande alegría, dio a Diego de Albiuez doze mil pesos de oro. Y creyendo que el que aquello daua tenia veynte tanto, le pidió, que de aquel metal le hinchiesse vn costal grande, de lo qual recibiendo el Cazique mucha pena, le respondió, que lo hinchiesse de las piedras del arroyo, q̃ el ni tenia mas ni criaua el oro: y confuso Diego Albiuez desta respuesta, se fue, sin consentir que se le hiziesse daño, ni apretassen en declarar el oro que tenia.

Respuesta de vn Cazique a Diego de Albiuez.

Cap. XIII. De vna notable retirada que hizieron los Castellanos, y que Pedrarias embió por la tierra al Capitan Gonçalo de Badajoz.

BOLVIO Diego de Albiuez a juntarse cō Tello de Guzman, en la tierra del Cazique Pacora, adonde acordaró de boluerse al Darién: y llegados a Tubanamá, descubrieron mucha gente de guerra que los aguardaua, con banderas hechas de camisas de lienço, ensangrentadas de los Castellanos que auian muerto, diziendo que los auian de matar como a los que auian poblado la villa de Santa Cruz. Los Castellanos que yuan cansados, viéndose acometer de los Indios tambien los acometieron, y peleando, y caminando, llegaron a la tierra de Pocorósa, con grandissima sed, por que los Indios los cargauan y dauan

Tello de Guzman ofrece la paz a los Indios

Vbi diuitiarum cupido inuasi, neq; disciplina, neque bonæ artes suis pollent. Sal.

Temeraria resolucion de Tello de Guzman.

El Capitan Albiuez va a Chagre.

tanta priessa que no dexauan lugar para beuer en los arroyos en que hizierō vna marauillosa retirada, pues que sin llegar a trance de batalla peleado continuamente se pusieron en saluo contra innumerables enemigos. Llegaron en fin al Darien muy destrozados y heridos, y con meros oro de lo que auian tomado, porque los Indios por ello les vedian el agua, y los siguieron hasta encerrarlos en el Darien: cosa que acrecetò mucho el temor. Este desastre de Tello de Guzmán sobre las aduersidades passadas tenia a todos muy atribulados, y a Pedrarias cō mucho cuydado, porque fue tãto el miedo que cayò en los del Darien, viendo a los Indios tan atreuidos, que pefaron ser destruidos. Mirauan hazia las sierras y los llanos, y las ramas de los arboles, y la yerua que en las zabanas era alta, les parecia Indios de guerra: y si mirauan a la mar, se les antojaua de verla quajada de canoas de enemigos. Con estos pensamientos e imaginaciones, que les causauan terribles temores, andauan como atonitos, no solo haziendo corrillos, pero a voces lo publicauan clamando. De lo qual Basco Nuñez y sus amigos tomauan ocasion para murmurar. Pedrarias procuraua que los auisos de fuera, y la fama de los hechos de los Indios, no llegassen a oydos de su gente, porque no creciesse el miedo en sus animos, y mandò cerrar la casa de la fundicion, que entre aquella gente era señal de guerra, o de hambre. Y ya no se pensaua sino en hallar remedio para saluar las vidas. Y entre estas aflicciones, mandò tambien Pedrarias a instancia del Obispo, que acordandose que eran hombres Christianos, se hiziesse plegarias para q̃ Dios aplacasse su ira. Diego de Albitez, como se hallaua rico, y via las cosas en cōfusión, enbio en este instante a la Corte de secreto, pareciendole

q̃ era tiẽpo en q̃ menos se miraria, a vn marinero de pensamientos no baxos, q̃ se llamaua Andres Niño (de quiẽ se tratarà adelãte) para q̃ le procurasse vna gouernacion en la mar del Sur, y le dio dos mil pesos para el camino.

Estando las cosas en la turbacion q̃ se hadicho no descuydandose Pedrarias de vsar de todos los auisos, y cautelas posibles, para si yuan los Indios, cogerlos con emboscadas, y cō otros ardidẽs, no pareciẽdo exercito ninguno dellos, como a cada passo aguardauan (de que mucho se reya y mofaua Basco Nuñez, cosa que no le hizo poco daño) acordò Pedrarias de embiar la costa abaxo en vn nauio, al Capitan Gonçalo de Badajoz con ochenta soldados, y despues le embio otros cinquẽta, para q̃ desde Nombre de Dios poco mas abaxo, que ya se auia descubierta ser la mayor angostura de la tierra, passasse a la mar del Sur: con orden que allanasse toda la tierra, y que si hallasse resistencia, hiziesse guerra. Embarcado Gonçalo de Badajoz en fin de Março deste año, en llegando a Nombre de Dios: en viendo los soldados el fuerte que auia hecho Nicuesa, y el terrible espetaculo de muchos hueßos y cruces sobre montones de piedra, de los Castellanos que alli auia muerto de hambre, todos desmayarõ, y ponian dificultades en passar adelãte. Gonçalo de Badajoz cō animo intrépido, al momẽto mãdò al Maestre del nauio, q̃ luego se boluiesse al Dariẽ, por quitar a su gẽte toda esperança de remedio, y necessitarla a seguirle, y auiendo dicho a todos, que el mayor miedo que auian de tener, lleuando a el por Capitan, era la verguẽça de no hazer cada vno lo que era obligado. Començò a subir las sierras de Capira, que son altissimas, para pasar a la tierra del Cazique Totonaguà, Señor de mucha tierra y

Boni enim duces non aperto Marte in quo est cōmune periculum, sed ex occulto semper attentati, Veget.

Pedrarias embia a Gonçalo de Badajoz, a la mar del Sur.

Resolucion grande del Capitan Badajoz, en quitar a los soldados la esperança de saluarle. Verecundia dū prohibet, fugere facit esse visorem Veget.

Notable retirada de los Castellanos

Fama bellū cōficit eparua momẽta in spem metum ve impellit animos Liu.

Notable cōfusión de los del Darien.

gente,

y gente ferrana. Dieron sobre el, y ha-
llándole su caxado, le saquearon, y
prendieron; y tomaron seys mil pesos
de oro: y lleuándole preso, antes que
los otros Caziques se viesen auisados,
dieron sobre Tatarachirubi, Cazique
rico, pero escapo, y con todo esto
le tomaron ocho mil pesos de oro. Ta-
ranagua rogó a Badajoz, que le soltas-
se, y le daría otro tanto como le tomó;
y recebido le dio libertad. Tatarachi-
rubi determinó de tambien parecer,
para ver si con alguna cautela podria
burlar a los Castellanos, antes que
ellos le prendiesen, y lleuó su presen-
te de oro. Este fingió que cerca de alli
estaua vn Cazique llamado Natà, muy
rico, y que tenia poca gente. Oydo es-
to, embió Badajoz treynta Castella-
nos, a cargo del Capitan Alonso Pe-
rez de la Rua, los quales dieron en el
vna mañana, como lo vsauan, y quan-
do amanecio vieron se en medio de
grandes pueblos, porque era gran se-
ñor el Natà. Y pareciendoles que si se
retirauan eran perdidos, acordaron
de embestir valerosamente cō el pue-
blo mas principal, que estaua mas des-
cuydado: y quiso la fuerte, que les ca-
yó en las manos el Cazique, porque
siempre era su mayor cuydado, saber
adonde estauan los Caziques, para
prenderlos, pues desta manera se asse-
gurauan mejor, y tenian mas cierto
qualquier despojo.

Preso el señor, creyeron estar en sal-
uo, y atendieron a buscar el oro: halla-
ron diez mil Castellanos: prendieron
a las mugeres, y muchachos que con
la priessa no se pudieron auentar. Pe-
ro los vezinos de aquel pueblo, y los
demas, que en vn credo fueron auisa-
dos, viendo preso a su señor, y a sus mu-
geres y hijos, juntandose con vn her-
mano del Cazique, dieron sobre los
Castellanos, tirando infinitos dardos,
y piedras, porque no tenian flechas, ni

otras armas sino las macanas que lla-
mauan en la ulla Española. Viendose
los Castellanos muy apretados, toma-
ron por remedio de recogerse con el
mesmo Cazique a su casa, diciendole
que le auian de matar sino les manda-
ua que cessassen. El Cazique con gran
de yra, reprehendia a los suyos, dizien-
do que para que tomauan armas sin
su mandado, y al momento, como tē-
blando, todos arrojaron las armas, y
dexaron de pelear. Alonso Perez de la
Rua, requirio al hermano del Cazi-
que, que viniesse a la obediencia y re-
conocimiento del señorio del Rey de
Castilla, pues todas aquellas tierras
eran de su corona Real, por titulo que
el Papa a quien san Pedro dexó en su
lugar, le dio dellas. Respondio a este
requerimiento el hermano del señor,
que otro hombre ninguno no auia
visto por aquella tierra sino a ellos, y
q si por ellas algun dia passara el Rey
de Castilla, de buena voluntad le die-
ran del oro que tenian, y comida, y tã
bien le dieran mugeres. Y auisado Gō-
çalo de Badajoz de lo que passaua, acu-
dio al focorro, y puso en libertad al
Cazique, que le dio quinze mil pesos
de oro, y hizo a todos tantos regalos
que acordaron de quedarse alli el in-
uierno, porque aunque es de muchas
aguas, no es tierra fria. Era el asiento
deste señor Natà, junto a la mar del
Sur, adonde oy dia permanece la villa
de Natà. Auiedo estado alli vn par
de meses, dieron sobre vn Cazique
llamado Escolià, prendieronle con sus
mugeres, y le tomaron nueue mil pe-
sos. Y prosiguiendo su descubrimien-
to hàzia el Occidente, llegaron a la tier-
ra del Cazique dicho Biriquete, de
quien se dize que ha deriuado el nō-
bre de Piru, y de otro Cazique llama-
do Totonaguà, que era ciego, el qual
les dio seys mil pesos en joyas, y por
fundir en grano, entre los quales buuo

Requerl-
miento de
Alonso Pe-
rez de la
Rua a vala
dio, y su res-
puesta.

El señor Na-
ta tenia su
asiento ju-
a la mardel
sur.

O ra deri-
uaci n del
nōbre del
Piru.

algu-

1515

De y olo
ar, onales
limaroboi
solar om

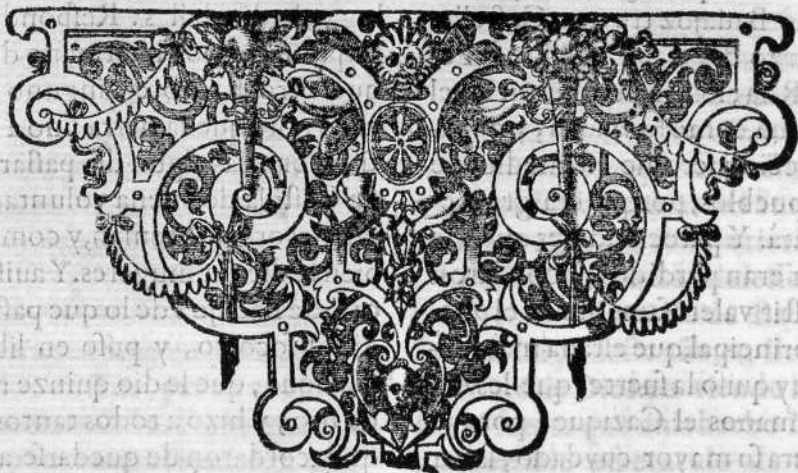
Valor del
Capitã Rua
y jo. Caste-
llanos.

Los Indios
toman las
armas con
tra los Cas-
tellanos.

alguno que pesaua dos castellanos, señal de tierra muy rica, como lo es toda aquella, docientas leguas arriba, y abaxo del Darien, porque tiene muy ricas minas. Supieron que estaua mas abaxo otro señor nombrado Taracuri, de quien sacaron ocho mil pesos. Passaron a la tierra de Pananome, y no le hallaron, porque no osó esperar. Seys leguas mas al Poniente fueron

a otro dicho Tabor, y luego passaron al pueblo del Cazique Cheru, y los salio a recibir, y dio quatro mil castellanos. Y es de saber, que peso y castellano es todo vna misma cosa: y hasta este punto lleuaua Gonçalo de Badaçoz ochenta mil castellanos, que en aquel tiempo valian mas que quinientos mil, despues de descubierto el Piru.

Peso y castellano, es todovna misma valor.



HISTO-

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar

Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su
Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Segundo.

*Capitulo primero, Que Pedrarias salio mañosamente contra los
Indios de Vrabà, y fundò un fuerte en Acla, y dexò
en ella al Capitan Gabriel de Rojas.*



DESPVES Que Pedrarias despachò a Gonçalo de Badajoz, estando con mucho cuydado de Frãcisco Bezerra, dudando de las nueuas q el muchacho auia dado, determinò de yr el mismo a buscarle, o a lo menos, saber las nueuas de su tardança, porque ninguno de los del Darien osaua pensar en yr a Vrabà, ni hãzia el Zenù, por miedo de la yerua, que acabaua en vn momento los heridos con ella: pero fue siempre Pedrarias hombre muy animoso y valiète. Y para facarlos del Darien mañosamente, mandò pregonar guerra contra Pocaròsa, y otros señores de aquellas prouincias, y sus gentes, a fuego y a sangre, como rebela-

dos; cosa bien oyda de los del Darien, por el prouecho que esperauan de aquella guerra. Y auiendo se ofrecido de yr con el mas de trecientos hombres, embarcados en tres o quatro nauios, bueltas las proas hãzia el Poniente, hasta que fue de noche, como los Pilotos yuan aduertidos, dieron la buelta adonde Pedrarias desseaui: y antes del dia entraron en Caribana docientos hombres, con el Capitan Bartolome Hurtado, a quien Pedrarias mandò descambar, auiendo dicho a todos, con palabras graues y seueras, que nadie pensasse en querer saber adonde yuan, ni que auian de hazer, sino en obedecer. Dieron en el pueblo, antes del dia, pusieron fuego a las casas: salian los Indios medio quemados, o chamuscados, y dando en manos de

Parendo potius, quàm imperia ducis sciscitando res militaris continetur. Tac.

Affucia de Pedrarias para lleuar la gète a Vrabà.

los

los Castellanos, morian en ellas. Pero boluiendo en si los que pudieron, tomaron sus arcos y acometieron a los Castellanos, que viéndose sin remedio de la yerua, se retirauan a las naos, lleuaron algunos presos, de los quales se supo la muerte de Francisco Bezerra, de la misma manera que el Indio muchacho la auia contado. Salido del cuydado de Francisco Bezerra, Pedrarias dio buelta para la costa de Tierra firme abaxo, y a sesenta leguas que está el puerto de Acla, salio en tierra con toda la gente, y desde alli mandó al Licenciado Espinosa su Alcalde mayor, que con alguna gente y cauallos, fuese a destruir a Pocorón. Entretanto mandó levantar vn fuerte de tierra, y madera, y el mismo era el primero que en los trabajos ponía las manos, por lo qual todos, de buena gana se empleauan en ellos: y esta fortaleza se hizo para que los Castellanos tuuiesen adonde recogerse.

Adolecio dende algunos dias Pedrarias, que deseaua animar su gente con su exemplo, por lo qual se boluio al Darién, y dexó en su lugar al Capitán Gabriel de Rojas, natural de Cuellar. Y antes de pasar adelante, es bié boluer a Gonçalo de Badajoz, el qual saliendo de la tierra de Cherú, fue al Cazique Parizão Paribá, que los Castellanos llamaron despues Paris, cuyo nombre era Cutara: y sabido que le yua a buscar, con toda la gente se fue a los montes, poniendo las mugeres y hijos en cobro: y no hallando a nadie en el pueblo, embió con algunos de sus esclauos a llamar al Cazique, amenazandole, que sino boluia le yria a buscar, y le mataria, como auia hecho a los otros. Cutara le embió con quatro hombres principales, quatro petacas, que son canastas hechas de palma, aforradas en cueros de venado, de dos palmos en ancho, y tres, po-

co mas o menos, en largo, y vna terciade alto, que siruie como a los Castellanos las arcas. Estas yua llenas de perlas de oro, que se ponian a los pechos, y de braçales, y otras joyas para las orejas: y dixerónle de su parte, que el señor le rogaua que le perdonase, que no podia yr a verle por estar ocupado, que recibiese aquel presente que sus mugeres le embiauan: el qual deuia de valer quarenta, o cincuenta mil castellanos. Vista tan gran copia de oro, embiada tan facilmente, y de gracia, y imaginó Gonçalo de Badajoz que alguna gran riqueza deuia de tener aquel Cazique en su casa. Respondióle, que se lo agradecia, y que de alli adelante le tendría por muy amigo. Y fingiendo que se boluia por donde auia venido, dende a dos noches, auindose ya el Cazique buuelto a su pueblo, al quarto del Alba dio en el lugar. Saliosele el señor de las manos, pero halló en el otros treynta, o quarenta mil pesos, y prendió las mugeres, y alguna gente.

Viendose Paris de aquella manera burlado, juntó toda la mas gente que pudo: y yendo caminando Gonçalo de Badajoz, le alcançó en vno de sus pueblos: y estando emboscado, echó fuera vn Indio, como que yua a pescar, o caçar: y porque sabia que luego le auian de prender, le instruyó bien en lo que auia de dezir. Preso el Indio, Badajoz le preguntó cuyo era, y de donde y como venia. Respondió, que no lexos de alli estaua su señor, que era muy rico, y que no sabia de la yda de los Castellanos: y acordó de caminar toda la noche, por la informacion del Indio, y amaneció sobre vnas choças, o casas vacias, con que quedó burlado. Paris visto que los Callanos se auia diuidido, dio sobre los que quedauan, y pegando fuego a las casas del pueblo, con mucha pricssa, grita, y ruydo de los

El Cazique Paris embiagra presente al Capitán Badajoz.

El Cazique Paris coga al Capitán Gonçalo de Badajoz.

El Licenciado Espinosa, va a destruir a Pocorón.

Pedrarias haze vn fuerte en Acla.

Pedrarias dexa en su lugar en Acla, a Gabriel de Rojas, natural de Cuellar.

caraco-

1515

El Cazique
Paris por vñ
parte da lo
bre los Cas-
tellanos.

carocoles que vsan, antes que los Castellanos se reboluiesien auian herido casi la mayor parte: y sino acertará luego a llegar el Capitan Gonçalo de Badajoz, no quedará hombre viuo. Dieronles por muchas partes, porque los Indios eran mas de quatro mil: y por lo mucho que se hallauan apretados los Castellanos, tomaron por vnico remedio, juntarse todos en la plaça: y aunque se defendiã, por los muchos que cahian muertos, enflaquecian. Cercaron los Indios a los Castellanos por todas partes, con mucha leña y paja, para que dando fuego se quemassen; pero ellos hizieron trinchera de los cuerpos muertos, de los Indios y Castellanos. Y aunque en este peligro, y heridos los mas, y tantos muertos, viendo que el remedio consistia en las manos, cobraron nueuo vigor, y siendo el Capitan el primero, siguiendo los que estauan sanos, con la pura fuerza, y con las espadas, abrieron camino, haziendo terrible matança en los Indios. Dexaron todo el fardage que lleuauan quatrocientos Indios, y en el todo el oro que auian ganado. Quedaron setenta Castellanos muertos, y los ochenta que escaparon viuos, tan maltratados, que tenian algunos tres, quatro, y algunos onze baras metidas en los cuerpos. Puso muy gran diligencia Gonçalo de Badajoz, en curar los heridos, porque cosio las llagas con hilo de bramante, y con el vnto de los Indios muertos se las quemaua en lugar de azeyte, y con las propias camisas hazian vendas para ligarlas, y desta manera sanaron muchos que casi toda la esperança de viuir tenian perdida.

Cap. II. De lo demas que sucedio al Capitan Gonçalo de Badajoz hasta que boluio al Darien.



ECHA Esta cura, como no auia otro remedio sino huyr, tomó Badajoz ciertas canoas, metio en ellas los heridos mas peligrosos, y el con los menos lastimados, y algunos del todo sanos, se fue por la playa: y aunque parecia a los que lleuauan la tierra, que yuan sin peligro, como por aquella costa del Sur crece tanto y mengua el agua de la mar, vna noche los tomó de tal manera, que los que pudieron subirse en los arboles, se hallaron por mas bien librados: y los que no pudieron estuuieron en el agua salada hasta la cinta, por donde se les enconaron las heridas, y murieron. Prosiguiendo pues su camino con tan amarga vida, sabido su desbarate por el señor de Natà, a quien se dixo que pre-
El Cazique Natà sale contra los Castellanos.
dio Alonso Perez de la Rúa, salio con su gente armada al camino, para del todo destruyrlos. Embiole a dezir Badajoz, que porque salia de guerra, pues le tenia por amigo. Respondio, que no era su amigo, sino el y todos los suyos enemigos, y luego començò a pelear, tirado muchos dardos y piedras. Gonçalo de Badajoz, y los suyos, viendose en tan peligroso trance, sacando fuerças de flaqueza, acometian valerosamente. Los Indios por no aguardar los terribles golpes de las espadas, metianse en el rio, que yua por alli, y boluián a acometer tirando sus dardos y piedras, teniendo por cierto, que si la noche no sobreuiñera acabaran a los Castellanos. Y no pudiendo los heridos caminar tras los sanos, se los echaron acuestas, y los lleuaron hasta que no pudiendo yr mas adelante con ellos, hizieron ciertas balsas, y por el rio abaxo fueron a dar a la mar, adonde las canoas estauan, que no fue poca dicha. Caminando adelante, y algunas vezes, por tierra, llegaron a la prouincia

El Cazique
Paris mal-
trata a los
Castellanos,
y les quita el bagage.

El Cazique
Chame pro-
uee a los
castellanos
con q̄ ne
entré en su
tierra.

uincia del Cazique Chame, que les sa-
lió al encuentro con su gēte, a su vñ-
ca armada, y les hizo vna raya, juran-
do y protestando, que los auia a todos
de matar si de allí passauan: pero que
les mandaria dar lo que huuiessen me-
nester, en abundancia.

Era tan grande su necesidad de
comer y descansar, que recogidos a la
costa de la mar, el Cazique los mandò
proueer de quanto en la tierra auia. Y
porque llegaron en el parage de la is-
la que està diez, o doze leguas de tier-
ra, que era muy famosa de perlas, y
oro, hallandose con algun reposo, por
el buen tratamiento q̄ les hazia Cha-
me, no quiso Gonçalo de Badajoz pas-
sar el tiempo en ocio, aunque mal tra-
tado, porque pospuesta la cura, y la sa-
lud de los muchos heridos, les hizo sa-
lir de las canoas, y con quarenta que
estuuieron para ello, passò a la isla, y
entrando en ella de noche, prendio
al Cazique. Y pensando los Indios q̄
eran otros sus enemigos que auian pas-
sado de tierra firme, armaronse con-
tra ellos, pero quando prouauan el cor-
te de las espadas, boluieron las espal-
das. Y rescatañdose el Cazique, por
cierta cantidad de oro, se boluio el Ca-
pitan Badajoz donde auia dexado los
heridos. Y passando adelante, como
ya bolaua la fama, que los Castellanos
yuan desbaratados, todos ayudauan
para acabarlos. Tabor salio tambien a
ellos, con trecientos hombres, y peleò
buen rato: y no se lo pudiendo impe-
dir, passaron adelante. Hizo lo mismo
Piriquete, pero las espadas desembra-
çauan el passo: y en llegando a vn An-
con, que haze en aquella costa la mar
que llamaron de las Almejas, de don-
de se vela la isla de Tabòga, que podia
estár ocho, o diez leguas a la mar, de-
terminò Gonçalo de Badajoz de no
passar sin visitarla. Tomò la gente des-
cuydada, prendio al Cazique, y aun-

q̄ tuuieron algunos rencuentros co-
los Indios, se estuuieron allí treynta
dias. Auiendo dado libertad al Señor,
y auiendo reposado, y sanado los que
se hallauan heridos, con siete mil pe-
sos de oro, y algunas perlas, se bolue-
ron a la tierra firme, para proseguir su
camino del Darien. Salidos en tierra
firme, fueron a dar en los pueblos del
Cazique Chepo, a dōde prendierò al-
gunos Indios: y mientras que Bada-
joz los repartia, sobreuiò el Cazique
con su gente, y hirio algunos Castella-
nos, y matò a Alonso Perez de la Rua.
Y dandose prießa en caminar, entra-
ron en los terminos de Tubanamà, y
Pocoròsa, a los quales hallò todos des-
poblados, porque andaua por ellos el
Licenciado Espinosa, a quien refirio su
jornada. Y finalmente llegò al Darien,
al mismo tiempo que Pedrarias bol-
uia de Acla, al qual llegò carta del Li-
cenciado Espinosa con el Dean de la
Iglesia del Darien, en que dezia, que
queria yr a cobrar la perdida de Gon-
çalo de Badajoz, que se le embiasse
mas gēte para que lo pudiesse hazer:
y que andaua en las tierras de Coma-
gre, y Pocoròsa, conforme a lo que se
le auia mandado, sin tener mucho
que hazer en ellas.

El Capitan
Badajoz lle-
ga al Darien.

El Licencia-
do Espino-
sa pide gen-
te para co-
brar el oro
q̄ perció Gō-
çalo de Ba-
dajoz.

*Cap. III. Que el Licenciado Ca-
sas hablo al Rey en Plasen-
cia, y que por su muerte acu-
dio al Cardenal fray Fran-
cisco Ximenez, que le estoruo
la yda a Flandes, a informar
al Rey, y que se embian los
padres Geronimos a gouer-
nar las Indias.*

EL Licenciado Bartolome de las
Casas, no olvidado del intento
de Año.
1516.

de venir a Castilla, en la demanda referida, de la protección de los Indios. Llegò a Seuilla en fin del año pasado, y como se confirmaua en sus opiniones con los padres Dominicos, dieron noticia del al Arçobispo don fray Diego de Deza, de la misma orden: y con cartas que le dio para el Rey, y los de la Camara, pidiendo que le introduxessen, partio a la Corte. Hallò el Rey en Plasencia, que de camino yua a Seuilla: hablòle, haziendole muy larga relacion de las causas de su venida, notificandole el menoscabo de sus rentas, los daños de los Indios, poniendoselo en conciencia: y aunque le dixo mucho de lo que pretendia, pidiole mas larga audiencia, porque conuenia hablarle muy de proposito, y darle cuenta de todo lo que passaua, para descargo de la conciencia Real. El Rey le respondió que le oyria de buena gana, breuemente. Entretanto el Padre hablò a fray Tomas de Matiégo, de la orden de santo Domingo, còfessor del Rey, y le dixo, que el Tesorero Passamonte auia escrito al Rey, al Obispo Iuan Rodriguez de Fonseca, y al Comendador Lope de Conchillos, diciendo mal de lo que en defensa de sus concetos auia predicado en la Española, y que los tenia por sospechosos, porque tenian Indios, los quales eran los que mas mal eran tratados. El confessor dio cuenta al Rey de quanto el Licenciado Casas le auia informado, y mandò que le dixesse, q̃ le fuesse a esperar en Seuilla, para donde luego se partia, que en aquella ciudad le oyria con mucha atencion, y pondria remedio en los daños que representaua. Y aconsejole también, que no dexasse de informar al Obispo, y al Comendador Lope de Conchillos, pues no pudiendo escusarse de yr el negocio a sus manos, conuenia assi al bien del. Habloles, y dixo-

les quanto le parecio. En el Comendador Conchillos hallò buen acogimiento, y le dio buena respuesta. El Obispo oyò asperamente quanto le dixo, y no le respondió bien: y el Padre se fue a Seuilla, para aguardar al Rey, y entretanto yr disponiendo bien al Arçobispo, porque era cierto que se le auia de comunicar el negocio.

No fue el Licenciado Casas bien entrado en Seuilla, quando llegò la nueua de la muerte del Rey Católico, sucedida en Madrigalejos, a veynte y tres de Enero, deste año. Muerto el Rey, tomò la gouernación el Cardenal de España don fray Francisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo, porque el Rey le dexò poder para ello, y porque el Principe don Carlos auia embiado por su embaxador al Dean de la vniuersidad de Lobayna, que despues fue Papa, y de secreto tenia sus poderes para gouernar los Reynos, si el Rey muriesse, lo qual cada dia se esperaua por ser ya viejo y enfermo. Iuntòle el Cardenal consigo, y ambos gouernauan en Madrid, puesto que todo dependia del Cardenal de España, y solamente firmaua Adriano, Embaxador. Dispuso el Licenciado Casas de yr a Flandes, a buscar el nuevo Rey, e informarle, y pedirle el remedio que tanto pretendia. Fue de camino por Madrid, para dar cuenta de su viage a los Gouernadores, a los quales hallò aposentados en vnas mismas casas, con el Infante don Fernando hermano del Rey, que despues fue Rey de Vngria, de Bohemia, y Emperador. Oyeronle benignamente, y dixerónle, que no tenia necesidad de passar a Flandes, porq̃ alli se le daria el remedio q̃ buscava. Oyò el Cardenal otras vezes al Licenciado, en presencia de Adriano, del Licenciado Zapata, y

Muerte del Rey Carolico en Madrigalejos.

El Licenciado Casas quiere yr a buscar al Rey a Flandes, y el Cardenal de España no le dexa.

de los Doctores Caruajal, y Palacios Rubios, asistiendo el Obispo de Aui- la frayle de S. Francisco, compañero del Cardenal. Y la primera diligencia que se hizo, fue mandar que se leyessen las leyes que el año de mil y quinientos y doze se auian hecho, sobre este negocio, quando a el vino el padre fray Antonio Montefino. Resultò de alli, que mandò el Cardenal al Licenciado Casas, que se juntasse con el Doctor Palacios Rubios, y que entrambòs tratassen de la forma como los Indios auian de ser gouernados. Pasados algunos dias en que trabajò el Doctor Palacios Rubios en estas cosas, y hallada forma como los Indios viniesen en libertad, y fuesen bien tratados, y los Castellanos fuesen biẽ entretenidos, no faltaua sino quieh con libertad de animo rectitud y prudencia, lo executasse.

Y porque parecio al Cardenal, que para esto conuenia que fuesse algũ religioso, conociendo que no conuenia que fuesse ni Francisco, ni Dominico, por la diuersidad de opiniones q̃ entre ellos auia auido en esta materia, determinò de escriuir al General de la ordẽ de S. Geronimo de España, que reside en el monasterio de S. Bartolome de Lupiana, que mirasse a que religiosos de su orden se podria cometer el gouerno de las Indias, con los poderes, e instrucciones Reales que se les diessen, en lo qual seruirian mucho a Dios y al Rey. Con esta carta el General, cõuocò luego todos los Piores de la prouincia de Castilla, para celebrar Capitulo, que llamaron Capitulo priuado: y acordando de obedecer, señalaron doze frayles, los mas aprouados de la prouincia, para que dellos escogiesse el Cardenal los que quisiessse, y con esta respuesta embiaron quatro Piores a Madrid. Sabido por el Cardenal

la llegada de los Piores, vn Domingo siguiente en la tarde, fue a S. Geronimo, juntamente con el Dean Adriano, acompañados de toda la caualleria de la Corte, adonde los quatro Piores, en su presencia, y del Licenciado Zapata, y de los Doctores Caruajal, Palacios Rubios, y Obispo de Aui- la, hizierõ su embaxada, loando mucho el Cardenal, el zelo y ofrecimiento de la orden. Platicose del negocio: mandaron llamar al padre Casas, dixole el Cardenal, que diessse gracias a Dios, que lo que pretendia se yua biẽ encaminado, y que aunq̃ la orden de S. Geronimo ofrecia doze frayles, bastauã tres, que fuesse a la noche a su posada, y se le daría crecçia para el General de la ordẽ, y dineros para el camino, porque conuenia que le representasse las necesidades que auia, para que conforme a ellas el General escogiesse de los doze los tres que le pareciesen mas aptos, para que cõ ellos el Padre se boluiesse a Madrid, y se entèdiessse en hazer sus despachos. Partiose luego el Licenciado Casas a S. Bartolome, dio su crecencia al General, y porque se hallaua alli vno de los doze señalados, que era fray Bernardino de Mançanedo, aunque se constituyò por indigno de tan gran peso, por obediencia se le mandò, que luego se fuesse a Madrid, y se auisò a los otros dos, que fueron fray Luys de Figueroa, Prior de la Mejorada de Olmedo, a este, que luego fuesse a Madrid, y al Prior de san Geronimo de Seuilla, que aguardasse alli. No faltaron muchas personas de las Indias que se hallauan en la Corte, que procuraron contradezir el intento del Licenciado Casas, porque aunque confessauan su buen zelo, alegauan su imprudencia, y la mucha vehemencia con que sin discurso trataua este negocio: negauan muchos de los rigores que

El Cardenal de España acuerda de embiar los padres geronimos al gouerno de las Indias.

El Cardenal de España y el Dean Adriano van a S. Geronimo de Madrid, a resolver cosas de las Indias.

El Cardenal de España y el Dean Adriano van a S. Geronimo de Madrid, a resolver cosas de las Indias.

El Cardenal de España y el Dean Adriano van a S. Geronimo de Madrid, a resolver cosas de las Indias.

F. Bernardino de Mançanedo, Fr. Luys de Figueroa, y el Prior de S. Geronimo de Seuilla van por Gouernadores a las Indias.

Confessan el buen zelo del Licenciado Casas, y su imprudencia y demasiada vehemencia.

Redeza de
los Indios
en aprēder
la doctrina
Christiana
y costūbres
politicas.

que alegaua, y dezian ser inuentadas por el. Referian la esperiencia que se tenia de la incapacidad de los Indios, y las prueuas manifestas de su naturaleza flaca, y no apta para recibir por si mismos ninguna buena costumbre: y que para introducir en ellos la Fe, no seria jamas buen expediente apartarlos de la comunicacion de los Christianos, porque era por demas pensar que vn clerigo, o vn religioso, entre cincuenta o cien Indios, bastasse, no solo a dotrinarlos, pero ni aun a persuadirlos que admitiesen la doctrina: tanta era su mala inclinacion a sus naturales vicios, y su poca memoria, que por vna oreja les entraua quanto se les ensenaua, y por otra se les yua: y que quando todavia se imprimia en alguno la doctrina, en tres dias que le dexassen de la mano, se le salia todo como si jamas fuera instruydo: y que esta flaqueza natural era certissima, como los padres Geronimos quando a la Española llegassen lo hallarian por verdad.

Cap. IIII. De las ordenes que se dieron a los padres Geronimos para el buen gouierno de las Indias.

Las ordenes que se dieron a los padres Geronimos para el gouierno.



Omençaronse a hazer los despachos, y la primera cedula fue, que en llegando los padres, ante todas cosas quitassen los Indios q̄ en diuerfas islas tenian el Obispo de Burgos, el Comendador Conchillos, Hernando de Vega, y todos los del Consejo, y criados del Rey, y a quātos residian en Castilla: y desde entonces nunca rruieron Indios los del Consejo, ni otros ministros. Proue-

yose tambien, que se tomasse residencia a los juezes de apelacion, y a los demas ministros sujetos a ella, porq̄ se tenia relacion, que despues de salido el Almirante de la isla Española, auian viuido (como dizen) como Moro sin dueño, para lo qual fue señalado vn Colegio de Valladolid, natural de Olmedo, llamado el Licenciado Zuazo, y para tener entretanto la gouernacion, porque el titulo que se daua a los religiosos Geronimos, no fue de gouernadores, sino para executar lo que se auia ordenado, tocante a los

Indios, que fue lo siguiēte. Que en llegando a la Española, mādassen llamar ante si a todos los Christianos viejos, pobladores, y les dixessen, q̄ la causa de su yda era los grandes clamores q̄ aca auia auido contra ellos: y porq̄ sus Altezas, y el reuerēdissimo Cardenal, y el señor Embaxador, queriā saber lo q̄ passaua, para lo proueer; los dichos pobladores dixessen lo q̄ acerca desto realmente auia passado, y passaua: y q̄ si los religiosos entendiesen q̄ sobre esto conuenia recebirles juramēto, lo hiziesen: y por otra parte, de su oficio con secreto se informassen de la verdad, haziendoles entender, q̄ todo se hazia para mayor bien y conseruaciō dellos, y de los Indios, y q̄ si de consentimiento de partes se pudiesse hallar algun medio, con q̄ Dios y sus Altezas fuesen seruidos, los pobladores aprouechados, y los Indios remediados, q̄ aquel se tomasse. Que hecha esta diligencia, llamassen a los principales Caziq̄s de la isla, y les dixessen de parte de sus Altezas, que pues erā Christianos, libres, y subditos de sus Altezas, supies-

Que en llegando a la Española, dixessen los padres la causa de su yda.

Que dixessen a los Indios q̄ yuā a informarse de los daños que auian recibido, y los castigassen, y proueyessen en el remedio de lo venidero, y que ellos lo hiziesen saber a los otros Caziques, y a sus Indios, para que

entre si sobre ello platicassen, y p[er]s[er]asen en lo q[ue] se deuia de hazer: y q[ue] si alg[un] buen medio se hallasse de voluntad de partes, lo dixessen, para que fuesen alibiados, y bien tratados, que siendo tal aquel se tomara: y que fuesen ciertos, que la voluntad de sus Altezas era que fuesen tratados como hombres libres, y que para aquel efeto yua[n] los padres. Y para que los Indios creyesen lo que se les dezia, tuuies[en] con figo, quando los hablasen, algunos religiosos de los q[ue] alla estauan, de quien tenian confian[za] que procurauan su bien, y entendian su lengua.

Los otros capitulos de la instrucci[on], contenia[n], que los padres mandassen a los religiosos q[ue] con figo lleuauan, q[ue] visitassen todo lo q[ue] pudiesen de las islas, por sus personas, para ent[en]der lo que passaua mas de rayz: Que los dichos padres se informassen bien, del tratamiento q[ue] hasta hora se auia hecho a los Indios, por los q[ue] los tenian encomendados, y por las justicias, y pusies[en] por escrito lo que hallassen. Que en las quatro islas hizies[en] visitar las minas, y mirar si se podrian hazer poblaciones de lugares, para que los Indios se ocupassen en ellas co[n] menos trabajo, aduirti[en]do que fuesen cerca de rios, y buena tierra para labra[ci]as. Que fuesen los pueblos de treientos vezinos, haziendo las casas a v[er]san[za] de los Indios, de manera q[ue] aunque se acrecentasse la familia, cupies[en] todos: fabricando Iglesia, con calles y pla[za], co[n] la casa del Cazique en la pla[za], y mayor que las otras, pues alli auian de acudir todos. Y que se hizies[en] vn hospital, y que los pueblos fuesen lo mas agusto que se pudiese del Cazique, y de los Indios, en quanto al sitio. Que los que fuesen de lexos de las minas, hizies[en] en sus tierras pueblos, y crias[en] ganados, y cogies[en] pan, algod[on], y otras cosas, y pagassen al Rey el tri-

buto que pareciesse conueniente: y q[ue] lo mismo se hiziesse en las otras islas sin mudarlos, por el da[ño] q[ue] recebirian en la mudan[za]: y que la villa de la Zabana estuuiesse siempre poblada, por estar muy cerca del puerto, y muy aparejada para la contratacion de Cuba, y tierra firme. Que se diesse acada pueblo termino conueniente, y antes mas q[ue] menos, por el aum[en]to q[ue] se esperaba: y que se repartiess[en] entre los vezinos, y al Cazique ta[n]to como a quatro, y lo q[ue] sobrasse fuesse para exidos y pastos. Que a estos pueblos se lleuas[en] los Caziques, e Indios mas cercanos, pudiendose hazer de su volu[n]tad, sin apremiarlos: y q[ue] los Caziques gouernas[en] sus Indios, como adelante se dira. Que si bastassen los Indios de vna poblacion, q[ue] se hiziesse con ellos, donde no se jutas[en] otros, los mas cercanos, y cada vno tuuiesse superioridad en sus Indios: y q[ue] los Caziques inferiores obedecies[en] al superior, como solia[n], y que el Cazique principal tuuiesse cargo de todo el pueblo, juntamente con el religioso, o clerigo, y con la persona que para ello fuesse nombrada, como se dira adelante. Que queriendo algun Castellano casar con hija de Cazique, a quien perteneciesse la sucesion por falta de varon, que el tal casamiento se hiziesse co[n] acuerdo del religioso, o clerigo, y de la persona nombrada para la administracion del pueblo, y que el tal que se casasse, fuesse Caziq[ue], y obedecido, y seruido como tal. Que cada lugar tuuiesse jurisdic[i]on por si en sus terminos, y que los Caziques tuuies[en] jurisdic[i]on para castigar a los Indios, en el lugar ad[on]de fuesen superiores: y ta[m]bie[n] a los subditos de los otros Caziques inferiores q[ue] viuiess[en] en aq[ue]l pueblo, y esto en los q[ue] merecies[en] pena de azotes, y no mas, co[n] co[n]sejo del religioso, o clerigo q[ue] alli estuuiesse. Que los demas casos q[ue] dases[en] ala

Que se diesse a cada pueblo termino conueniente.

Que los Caziques inferiores obedecies[en] al superior.

Que cada lugar garruu[ese] jurisdic[i]on por si en sus terminos.

Lo q[ue] contenian los capitulos de la instrucci[on] de los padres Geronimos.

Que se hiziesse vn hospital.

justicia ordinaria de su Alteza. Y q̄ no haziendo los Caziques su deuer, fuesen castigados por los juezes ordinarios del Rey. Que los Caziques nōbraſen los Regidores, Alguaziles, y otros semejātes oficiales, para la gouernaciō del pueblo, juntāmente con el clerigo o religioso, y el Administrador puesto por el Rey: y en caso de discordia, por los dos dellos. Que se nombrasse vna persona q̄ tuuiesse la administraciō de vno de dos, o de tres, o mas lugares, q̄ viuiesse en vn comedio conueniente para hazer su oficio, en su casa de piedra, y no dentro en el lugar, porq̄ los Indios no recibiesſen daño, ni alteracion de la conuersacion de los suyos: y q̄ este fuesse Castellano, hombre de buena conciencia, y que huuiesse biē tratado a los Indios q̄ tuuo en encomiēda, y q̄ supiesse hazer biē tal oficio.

Cap.V. Que prosigue las ordenes, e instrucciones que llevaron a las Indias los religiosos de lo orden de S. Geronimo, para lo que tocava al gouier no y buen tratamiento de los naturales.



Preciando que conuenia para el buen tratamiento de los naturales, y gouier no dellos, y execucion de las cosas sobredichas, que huuiesse Administradores, se dio a los padres Geronimos la orden siguiente, para q̄ cōforme a ella les mandassen lo q̄ auian de de hazer. Que visitassen el lugar, o lugares que se les encomendassen, y entendiesſen con los Caziques, en ver q̄ los Indios viuiesſen en sus casas, y con sus familias, en policia: y q̄ trabajassen en las minas, en las criāças, y labrāças, y en las demas cosas que auian de ha-

zer. Que no los apremiasſen a hazer mas de lo q̄ pudiesſen, y fuesſen obligados, sobre lo qual se encargasse las cōciencias a los Administradores, y jurasſen de vsar bien sus oficios: y q̄ las justicias ordinarias los pudiesſen castigar, quādo excediesſen. Que para bien hazer su oficio, pudiesſen tener consigo tres o quatro Castellanos armados, sin consentir a los Indios, ni Caziques, q̄ tuuiesſen armas, fuyas ni agenas, salvo las q̄ huuiesſe menester para mōtear: y q̄ si mas personas quisiessse tener, lo pudiesse hazer, pagandolas: y q̄ si algunos Indios con el quisiessſen viuir, pudiesse tener seys, y no mas, de su voluntad, sin poderlos apremiar a yr a las minas, sino seruirse dellos en casa, y en las otras cosas: y q̄ cada y quando q̄ se descontentassen de estar en su cōpañia, tuuiesſen libertad para yrse a sus naturalezas. Que el dicho Administrador, y el clerigo, trabajassen de poner en policia de vida a los Caziques, y a los Indios, haziēdoles andar vestidos, dormir en camas, guardar las herramientas de cultiuar, y las demas cosas q̄ se les encomēdassen. Que se contētasse cada vno con vna sola muger, y no se la contiesſen dexar: y q̄ las mugeres viuiesſen castamente, y q̄ la que cometiesse adulterio, acusandola el marido, fuesse castigada, ella y el adultero, hasta en pena de açotes, por el Cazique, cō consentimiēto del Administrador, y religioso. Que los Caziques, ni los Indios no pudiesſen trocar, ni veder sus alhajas, ni los cōsintiesſen comer en tierra. Que a los Administradores se diesse salario conueniente, segun el trabajo, y q̄ la mitad pagasse el Rey, y la mitad el pueblo, o pueblos de su cargo: y que fuesſen casados, por quitar inconuenientes. Que tuuiesse vn libro adonde tuuiesse escritos los Caziques, y vezinos de su distrito, para saber si se ausentauan, o no cumplian con su

Como auia de hazer sus oficios los Administradores.

Que el Administrador, y el Curatrazasſen en poner en policia de vida a los Indios.

obligacion. Que para la instruccion de los Indios en la Fe, huuiesse en cada pueblo vn religioso, o clerigo, que tuuiesse cuydado de enseñarlos, segun la capacidad de cada vno, y predicarles, y administrarles los Sacramentos: y advertirles la obligacion de pagar los diezmos y primicias a Dios, para la Iglesia y sus ministros; que los confiesan y administran los Sacramentos, y los entierran, y ruegan a Dios por ellos: y los hiziesse yr a Missa, y sentar apartados los hombres de las mugeres.

Que oblga-
cion auian
a tener los
clerigos.

Que los tales clerigos, o religiosos, fuesen obligados de dezir Missa cada fiesta; y entre semana los dias que ellos quisiessen, y que proueyessen como se dixessen Missas en las estancias las fiestas, en la Iglesia q̄ se auia de hazer: y que por su trabajo huuiesse de los diezmos del pueblo, la parte que les cupiesse, y mas el pie del altar, y las ofrendas, y que impusiesse a las mugeres y hombres, que ofreciesse lo que les pluguiesse, y que no pudiesse llevar otra cosa por confessar, y por administrar los otros Sacramentos, ni velar los casados, ni por enterramientos. Y que los dias de las fiestas en la tarde, fuesse llamados con campana, para ser enseñados en las cosas de la Fe, y quando no fuesse los castigassen con moderada penitencia publica, para que escarmentassen los otros.

Que huuiesse
vn sacrista
tan para el
seruicio de
la Iglesia, y
mostrar a
leer los ni-
ños.

Que huuiesse vn Sacristan suficiente para el seruicio de la Iglesia, y mostrasse a leer a los niños. Y procurassen de introducir en ellos la lengua Castellana, todo lo posible. Que la casa del hospital estuuiessse en medio del lugar, a donde fuesse recibidos los enfermos y hombres viejos que no pudiesse trabajar, y niños huérfanos: y que de comun se hiziesse prouision, para su sustento. Y que estuuiessse en el hospital vn hom-

bre casado, con su muger, que pidiesse limosna, y se mantuuiesse della. Y que pues las carnicerías auian de ser de comun, se diesse para cada pobre vna libra de carne. Que todos los vezinos de cada lugar, los hombres de veynte años arriba, y los de cinquenta abaxo, trabajassen, andando en las minas la tercera parte dellos, señalándose la hora de entrar y salir del trabajo, y de descansar: y que esto fuesse de dos en dos meses, como pareciesse al Cazique: y que las mugeres no trabajassen en las minas, si ellas de su voluntad, o de sus maridos, no quisiessen: y q̄ no huuiessse mineros, ni estancieros Castellanos, salvo de los mismos Indios. Que por la superioridad del Cazique, todos los vezinos le diessen quinze dias en cada vn año, de trabajo, quando el los quisiessse, para trabajar en su hazienda, sin darles de comer, ni otro salario. Que se proueyessse de cierto numero de yeguas, vacas, y puerkas para criar, en cada pueblo: y que se guardassen de comun, hasta que los Indios se hiziesse habiles, y acostumbraassen a saberlos tener y criar. Diose orden, que huuiessse carnicerías, y prouisiones de bastimētos, en los pueblos, y en las minas, y la parte q̄ se auia de dar a cada vno.

La orden q̄
auian de te-
ner en tra-
bajar en las
minas.

Que los Ca-
ziques fues-
sen los que
diesse el sa-
lario.

Que el oro q̄ se sacasse en las minas, fuesse todo a poder del minero Indio, y que llegado el tiempo de la fundicion, que auia de ser de dos en dos meses, se juntassen el minero con el Cazique principal, y con el Administrador, y lo lleuassen a la fundicion, y fundido se hiziesse tres partes. La vna para el Rey, las dos para el Cazique y los Indios, y que destas dos partes se pagassen las haciendas, y los ganados que se dieron para fundar los pueblos, y todos los gastos de comun: y la resta se diuidiesse ygualmente por casas, al Cazique seys partes, al minero dos partes: y que de las

Que se auia
de hazer del
oro q̄ se sa-
casse, y co-
mo se auia
de repartir.

partes

partes que a cada casa cupiesſen, ſe cõpraſſen las herramientas para ſacar el oro, las quales fueſſen propias de cada vno, ſin permitir que las vendieſſen. Y que de lo que ſobraſſe, el Cazique, el Clerigo, y el Adminiſtrador, les cõpraſſen ropa para veſtir, y gallinas para criar, poniendolo todo por eſcrito, para que dieſſen cuenta dello. Que ſe puſieſſen doze Caſtellanos mineros, ſalariados de comun, la mitad el Rey, la mitad los Indios que tuieſſen cargo de deſcubrir minas, y que luego las dexaſſen a los Indios, ſin eſtar alli ellos, ni otro ningun Caſtellano, ni criado ſuyo: y que el oro que los tales mineros deſcubriendo, ſacaſſen fueſſe del Rey, y de los Indios, y que ſobre eſto ſe les puſieſſe gran pena.

Como ſe po
dia entre-
ner a los
bladores
Caſtella
nos.

Para entretener a los Caſtellanos, y aprouecharlos, parecia que ſe remediarian vnos con las haziendas que ſe les auian de comprar para fundar los pueblos: otros cõ el adminiſtracion de los pueblos: otros con ſalario de mineros: otros dandoles facultad de ſacar oro, pagando ſolo el diezmo de lo que ſacaſſen, ſiendo caſados, y teniendo alli ſus mugeres: y los no caſados, pagando de ſiete vno. Otros, con la facultad de meter eſclauos, y con otras coſas, dandoles alguna ſatiſfacion, y haziendoles otras gratificaciones. Y que el Rey les dieſſe carauelas aderezadas, para yr a cautiuar Caribes, gente recia para trabajar, por ſer muy moleſtos a los Chriſtianos, que los matauan y comian, y jamas quiſieron recebir la Fe: con que ſo, color de yr contra Caribes, no fueſſen a otros, ſo pena de muerte. Y que ſe embiaſſen los Caſtellanos criados en las iſlas, a tierra firme, por ſer mas diſpuestos para viuir en ella, que los que yuan de nueuo de Caſtilla. Y que los que deuieſſen deudas Reales, que

riendo paſſar a tierra firme, no fueſſen preſos, ni encarcelados por ellas. Que ſe moſtraſſen oficios a los Indios, de carpinteros, pedreros, y otros tales, para ſeruicio de la Republica. Que los Chriſtianos viejos que hizieſſen mal a los Indios, fueſſen caſtigados por las juſticias ordinarias, y los Indios fueſſen teſtigos en la cauſa, y creydoſ, ſegun el aluedrio del juez. Y q̃ los padres Geronimos vieſſen lo q̃ mas, o menos ſe deuieſſe hazer, poniendo y quitando lo q̃ les pareciaſſe. Y porq̃ el deſſeo del Cardenal don F. Francisco Ximenez, era grandifſimo, de q̃ ſe puſieſſe orden en eſtas coſas: parecio q̃ en caſo que el eſpediente referido no ſe pudieſſe poner en execucion, y los padres Geronimos conocieſſen que conuenia que los repartimientos, y en comiendas ſe eſtuueſſen como ſe eſtuan, hallaron por ſegundo remedio, q̃ ſe moderaſſen las leyes que ſe hizierõ en Burgõs, el año de 1512. que ſe diran en el ſiguiente capitulo.

Quene fueſſen preſos los q̃ deuia deudas Reales, paſſan a tierra firme.

Cap. VI. Que ſe moderaron las leyes que ſe hizieron el año de doze, y ſe mando que el Licenciado Caſas fueſſe con los padres Geronimos.



VE Las mugeres y los niños, no fueſſen obligados a ſeruir, y ſe guardaſſen las ſiete conſeſiones que hizierõ los Letrados, y las otras quatro, acerca del ſeruicio de los niños y mugeres. Que en quãto a lo q̃ dezia la ley primera y ſegunda, q̃ los Indios fueſſen traydos a los pueblos, y eſtancias de los Caſtellanos, no ſe hizieſſe, pues auia inconuenientes, aſi en lo que tocaua a la inſtrucion de la Fe, como a otras coſas.

Que no ſir uieſſen las mugeres ni muchachos

Que no se permitiese llevar a los Indios. Que ningun cargo se les permitiese llevar acuestas, mudandose, ni de otra manera. Que se enmendasse el tiempo del trabajo que parecia mucho, y q̄ entonces no fuesen apremiados a trabajar en otra cosa, y el dia de trabajo holgassen tres horas. Que se les diese carne cada dia, assi estãdo en el trabajo, como fuera del, y los otros dias pescados, axi, y cazabi, en abundancia. Que ninguna muger fuesse obligada al trabajo, salvo en su hazienda. Que por ser poco salario vn peso de oro al año, se les diese mucho mas, especialmente si dello se huiesse de dar algo a los Caziques. Que se agrauasse la pena a los que se seruian de los Indios que no eran suyos, porque era poca la de la ley veynte y vna. Que no anduiesse en las minas mas de la tercera parte, porque los que despues fuesse hallassen holgados, y pudiesen trabajar. Que los marineros no fuesse a la parte del oro q̄ se sacasse, sino que se les diese jornal cierto, y soldada, y juramentados por los Visitadores, que no harian demasiadamente trabajar a los Indios, y q̄ fuesse hõbres de buena conciencia. Quanto a la ley veynte y siete, q̄ no se lleuasse por aora Indios de otras islas de los Lucayos, hasta q̄ sobre ello se tratasse mejor. La enmienda de la ley 29. y 30. fue mandado, que los Visitadores, ni otros oficiales algunos, no tuiesse Indios, sino q̄ se les diese por el Rey competente salario. Que no huiesse mas de dos Visitadores, y anduiesse por todo el año visitando los lugares. Que se mirasse si algunos Indios eran capaces para viuir por si, y regirse, firuiendo al Rey en aquellas cosas que aca suelen servir los vassallos: y que proueyessen generalmente, en quanto pudiesen, para alcanzar este fin: y especialmente para que fuesse instruydos en la Fe. Trãtose entonces, que deuiera auer en

la Corte, de ordinario, alguna persona de ciẽcia, y conciencia, q̄ procurasse siempre por el bien de los Indios: y que se embiasse labradores para la poblacion de las islas, gratificandoles en algunas cosas: y estos dos capitulos propuso el Cardenal fray Francisco Ximenez.

Acabados los despachos sobredichos, mandò el Cardenal, al Licenciado Casas, que fuesse cõ los padres Geronimos, para instruyrlos, y ayudarlos. Constituyole por Protetor vniuersal de los Indios, con cien pesos de salario al año. Ordenò el Doctor Palacios Rubios, los poderes del Licenciado Alonso de Zuazo, para la residencia, y para las cuẽtas de los oficiales, muy cumplidos: y el Licenciado Zapata, llamandolos exorbitantes, no los queria firmar, diziendo, que en las Indias no se auia de fiar tanto de vn hombre solo, porque del dependian muchos que por su mano auian sido proueydos, y los queria mantener desta manera: y su opinion seguia el Doctor Caruajal. El Licenciado Zuazo, aborrido de aguardar, se quiso boluer a Valladolid, a su Colegio, y dezia, que si vna vez en el entraua, no le sacarian del. Dio cuenta dello el Licenciado Casas al Cardenal, y como era varon fequero, y prudente, mandò llamar al Licenciado Zapata, y al Doctor Caruajal, y les mandò que señalassen los despachos del Licenciado Zuazo, y lo hizieron, poniendo cierto rasgo, para que quando el Rey viniessse, pudiesse dezir, que el Cardenal los auia forzado. Con esto se acabaron los despachos, y porque el Prior de Seuilla no pudo yr, proueyeron en su lugar al Prior de S. Iuan de Ortega de Burgos, y por cabeça dellos a Fray Luys de Figueroa, hombre muy entendido, y auiendo mandado el Cardenal, que se les aparejasse vn nauio bien

Que el Licenciado Casas vaya cõ los padres Geronimos

Comendado de la corte de los Indios

Que se mude de lugar el Colegio de Valladolid

El Prior de S. Iuan de Ortega de Burgos, va a las Indias en lugar del Prior de Seuilla.

ade-

adereçado, y proueydo, y que tambiẽ se dielie buen paſſage, y recado al Licenciado Caſas, ſe partieron para Seuill'a, auiendo mandado que no ſe dexaſſe partir delante ningun nauio, ni yr cartas, porque como bolaua la fama, que eſtos padres, yban a quitar los repartimiẽtos no ſe cauſaſſe alguna alteracion, y llegando ellos primero cõ ſu preſencia dieſſen a entender que yuau a procurar el bien de todos. Por eſte tiempo vinieron catorze reſiſoſos de la orden de ſant Francisco, todos de Picardia, perſonas de ſanta vida, y de muchas letras, para yr a emplearſe en la conuerſion de los Indios, y entre ellos vino vn hermano del Rey de Eſcocia viejo, y muy cano varon de gran autoridad, truxo los vn padre llamado fray Remigio, que auia eſtado en las Indias predicando, y el Cardenal, como eran de ſu orden, les mandò dar muy buen deſpacho, y cõ toda comodidad paſſarò ala Eſpaõola con otros padres Dominicos, a los quales todos ſe les mandò dar veſtuario, y coſas neceſſarias para ſacrificar a coſta de la Real hazienda muy abundante mente.

Cap. VII. Que ciertos nauios de Cuba, fueron a cautiuar Indios a las Iſlas de los Guanajos, y lo que ſucedio.



Ve caſi en eſte tiempo proueydo por Obiſpo de Cuba, y preſentado para aq̃lla Igleſia fray Bernardino de Meſa de la orden de Santo Domingo Predicador del Rey, el qual nunca paſò en aquella Iſla: y porquẽ no es bien paſſar mas adelante ſin tratar lo que en ella en eſte tiempo paſſa

ua, continuauan los Caſtellanos en hazer compaõias, y con vno, y dos, y tres nauios, vnos cargauan mantenimientos para tierra firme, y otros llenauan ganados de Iamayca a Cuba, y aſi andauan de vnas Iſlas en otras, y algunos yuau a correr y deſcubrir, y cautiuar Indios, adonde podian, para lo qual Diego Velazquez les daua licencias. Salieron pues del puerto de Santiago de Cuba vn nauio, y vn bergantin cõ ſetenta, o ochenta Caſtellanos, por la parte de la Iſla, que llaman del Sur abaxo, y nauegando hazia la tierra firme, caſi al rincon, o enſenada que haze la tierra, y punta de Yucatan, aunque no vieron tierra ninguna, llegarò a vnas Iſleras, que como ſe dixo a tras, deſcubriò el primer Almirante don Chriſtophal Colon, penſando ſer eſtos los primeros deſcubridores dellas, que ſon dos, o tres, y ſe llaman de los Guanajos: y eſtando los naturales deſcuydados, ſalierò en la vna Iſla a tierra, y prẽdieron toda la gente q̃ pudieron, fuerò a la otra, y hizieron lo miſmo, y cargado el nauio de gente ſuboluieron a Cuba con intencion de tornar por la gente que quedaua, y para eſto dexaron veynte y cinco Caſtellanos cõ el bergantin, para que entre tanto reconocieſſen lo que auia llegado el nauio al puerto de Carenas, que aora ſe dize el Mauna, ſalieron ſe los Caſtellanos a holgar en tierra, quedado ocho, o nueue en guardia del nauio: los Indios q̃ eſtauan debaxo de cubierta, confiſiendo, que arriua no ſentian tantas piſadas, ni oyã tanto eſtruenido, entẽdieron que la gente auia ſalido a tierra, y trabajaron de forçar contra el eſcutillon, y quebraron la cadana, a lo menos abrieron, ſin que los que arriua guardauan lo ſintieſſen, y ſalieron todos los Indios, que eſtauan a baxo, y mataron a los marineros, y como ſi toda ſu vida fueran eſperimentados en

ni reſiſto
dado a
reſiſto
ni reſiſto
ni reſiſto
ni reſiſto

ni reſiſto
ni reſiſto
Ciertos nauios de Cuba llegan a las Iſlas Guanajas

ni reſiſto
ni reſiſto
ni reſiſto
ni reſiſto
ni reſiſto
ni reſiſto

Los Indios Guanajos ſe alzan con vn nauio de caſtellanos

Vienen de Picardia 14 reſiſtoſos con ſin de ſeruir a Dios en las Indias.

F. Bernardi no de Meſa Dominico eſcõ Obiſpo de Cuba

*Libertas in
ita bonis,
& malis stre
nuis & ig
navis opta-
qilis est.
sal.*

el arte de náuegar, alçaró las velas del nauio, subiendo ligeramente por la xarcia, y nauegaron a sus Illas, que estan de allimas de dozientas y cinquenta leguas, y la necesidad, y el desseo de libertad a todos haze valerosos.

Los Castellanos que se pasleauan por la riuera, quando vieron tã determinadamente alçar las anclas, tẽder las velas, y guiar el nauio, como si todos ellos estuuieran dentro, dauan voces y capeauan, creyendo ser los compañeros, diziendo si auian perdido el feso, mas quando vieron los muchos Indios, que andauan tan ligeros dando de mano a las cuerdas, y aparejos, y guiando el nauio por el mismo camino, por donde vinieron, entendieron que aquello era por mal de los compañeros, y que los Indios los auian muerto, y se yuan para su tierra, a los quales estuuieron mirando hasta que desaparecieron, y aunque no se supo en quantos dias llegaron, fue cosa cierta, q̃ como si fuerã muy platicos del aguja, y carta de marcar. Llegaron a su tierra, a donde hallarõ biẽ descuydados los veynte y cinco Castellanos de ver el nauio sin los suyos, dieron los Indios en ellos con las lanças, palos, y piedras que en el nauio estauan, y pelearõ los vnos contra los otros, y descalabrados muchos de ambas partes, al cabo los Indios preualeciendo contra los veynte y cinco Castellanos, que viendo se apretados, y que no podian resistir, acordarõ de recogerse al bergantin, y huyr la costa de la mar a baxo, y para dexar memoria de q̃ alli auian quedado, en vn arbol que estaua junto al agua, con vn cuchillõ hizierõ vna cruz y vnas letras, que dezian vamos al Darien. Y como llegó a noticia de Diego Velazquez, que los Indios auia muerto a los ocho marineros, y alçadose cõ el nauio, proueyõ de armar dos nauios con la gente que le parecio q̃ ba

Los Indios
guian el na
uio, y se le
lleuan.

Los Indios
bueluẽ a su
tierra, y pe
leã cõ los
del bergan
tin q̃ que
do allí.

statua, para que fuesen tras los Indios alçados, y locorriessen a los veynte y cinco, que auian quedado en aquella Isla: a la qual auia puesto por nombre S. Marina, y para que desde alli descubriessen las otras Ilas y tierras.

Llegados los dos nauios a la Isla, vieron la cruz y letras esculpidas en el arbol, y sin mas parar, de Isla en Isla fueron en busca de los veynte y cinco Castellanos, hasta vna que pusieron por nombre santa Catalina, cerca de la qual en vnas peñas que llaman Arrazifes hallaron quemada la carauela con que se auian alçado los Indios: saltaron en la Isla, pelearon con los veyntes, y cautiuaron los que pudierõ pasar a otra, que se llamaua Vtila, y hizieron lo mismo, y teniẽdo hasta quinientas personas, metieron los de baxo de cubierta de los dos nauios, y cerraron los escutillones, y salierõse a holgar por la Isla: los Indios que estauan en la vna carauela, sintiendo que auia quedado en ella poca gente, tuieron manera para hurgando y forcejando quebrar el escutillon, y con imperu y priessa començarõ a salirse por el. Los Castellanos con sus armas y palos acudieron a defenderles la salida: pero los Indios no bastando resistencia cõ palos, y piedras, que sacauan de a baxo, dieron en ellos cõ tanto animo y fuerças, que no los pudiendo los Castellanos sufrir la mitad se echaron ala mar y los otros quedarõ muertos. Apoderados los Indios del nauio, echaron mano de las lanças, y rodela, que auia, y aparejaronse para la defensa, la gente Castellana, que estaua holgando en tierra, viendo lo que passaua en el nauio, dieronse priessa a recogerse en el otro, y arriuando sobre el le començaron a combatir, y pelear cõ los Indios, los quales se defendian con tanto esfuerço, y fortaleza, asì las mugeres, como los hombres con arcos, y flechas, y lanças,

Los dos na
lios de Ca
stellanos
van en bus
ca de sus 25
compañe
ros.

Los Indios
cautiuos se
huyen del
nauio.

Los Cast
ellanos pe
lean cõ los
Indios.

Los Castellanos cobraron el nauio y se fue a la Agana.

lançes, y rodela, y piedras por mas de dos horas, que los Castellanos quedaron admirados, cansados, y descalabrados: pero al cabo preualeciendo los Castellanos, y viendo los Indios mal tratar, y que muchos cayan muertos. todos los hombres y mugeres se echaron a la mar: pero con las barcas recogieron las mugeres, y de los hombres algunos se salvaron en tierra nadando, y cobrado el nauio, con entrambos, y obra de quatrociétras personas, y mas de veynte mil pesos de oro baxo, que hallaron, se fueron al Abana.

Cap. VIII. De otras ordenes que dio el Cardenal F. Francisco Ximenez, para las Indias, y que el Rey de Portugal pide a Iuan Diaz de Solis para castigarle.



Que ningun nauio, que fuese a rescatar o descubrir, pudiesse yr sin llevar religiosos, para que hiziesen las diligencias, que estauan mandadas, porque se sabia q los marineros y los soldados no curauan de hazerlas, y porque auian sonado las entradas y cautiueros, que en tierra firme auian hecho los Capita-

Ordenen en esta ocafió el Cardenal Fray Francisco Ximenez a los oficiales Reales de las Indias, que aueriguassen que prouechos auia en ellas, tocantes al Fisco, hasta el dia que el Rey Catolico murió, porq la mitad de aquellos pertenecian a su alma, y que por cuenta a parte los embiasen: y generalmente a todos los Gouernadores, y justicias encargò cò mucho cuydado lo que tocaba a la cõuersion, y buen tratamiento de los Indios con expresa orden que ningun nauio que fuesse a rescatar, o descubrir, pudiesse yr sin llevar religiosos, para que hiziesen las diligencias, que estauan mandadas, porque se sabia q los marineros y los soldados no curauan de hazerlas, y porque auian sonado las entradas y cautiueros, que en tierra firme auian hecho los Capita-

nes de Pedrañias, se le mandò escrivir que se auian sabido aquellas entradas, y los esclauos que se auian trahido al Darien, lo qual auia parecido cosa rezia, porque no podia auer sido sin mucho desassosiego de los Indios, q quedauan, y que mirasse como se gouernaua en esto, pues sabia lo que en ello yua. En esta misma ocafiõ se mandò que no se pudiesen passar negros esclauos a las Indias, lo qual se entendiò luego que se hizo, porque como yuan faltando los Indios, y se conocia que vn negro trabajaua mas q quatro, por lo qual auia grã demanda dellos, parecia que se podia poner algun tributo en la saca de q resultaria prouecho a la Real hazienda, y de donde parecia que mas se pidian era de la Española, y de Cuba, cuyos procuradores Antonio Velazquez, y Panto de Naruarez auiendo pedido muchas cosas, al cabo alcanzaron que porque de auer passado Letrados a Cuba, auian nacido pleytos entre los vezinos, que no passassen mas, y que los que en ella estauan no abogassen. Todo lo que pidieron tocante a la libertad de los Indios, y a las encomiédas, y a pagar el quinto de los Indios que se lleuauan de otras Islas, se remitiò a los padres Geronimos, para que proueyessen cõforme a las instrucciones que lleuaua. Concedioseles lo que pidieron en muchas cosas en que recibian vexacion en yr a negociarlas a la Española, dando facultad al Gouernador de Cuba que las pudiesse proueer, y otras muchas cosas fueron remetidas a los padres Geronimos, para que informasse con su parecer, y porque se auian señalado armas a otras Islas, a su instancia se señalaron ala de Cuba, para que pudiesen traer en sus pendones y sellos vn escudo partido por medio, y en cima el Assunçió de nuestra Señora en vna Luna con quatro Angeles, y el cá-

Que no se pudiesen passar negros a las Indias.

Los procuradores de Cuba pidiendo que no passassen Letrados a las Indias.

Armas que se señalaua a la Isla de Cuba.

po de color de cielo con vnas nubes en lo alto, y la imagen vestida con vn manto azul purpurado de oro, y en el otro medio escudo de a baxo vn Santiago en campo verde con vnos lexos a manera de peñas, y cō algunos arboles, y verduras, y en cima vna F, y vna y a la mano derecha, y a la yzquierda vna C, y a vn lado vn yugo, y al otro cinco flechas largas, y debaxo de las flechas vn lagarto, y otro debaxo del yugo, y al pie del escudo colgado vn cordero.

El Rey de Portugal desseando que se diese libertad a los Portugueses q̄ estauan presos en Seuilla, como queda referido, embio a requerir a los oficiales de la casa, que por quanto los nauios que el Piloto mayor Iuan Diaz de Solis auia lleuado, cargaron el Brasil en su demarcacion se le entregasse juntamente con los marineros, para castigarlos: los oficiales respondieron negandolo, y diziendo que la cargazon auia sido hecha en los limites de la corona de Castilla: y aunque los Gouernadores aprouaron la respuesta de los oficiales, les mandaron que quando adelante sucediesse semejantes demandas no se hiziesse parte, sino que las remitiesse a la Corte, y al Rey de Portugal escriuieron que aquellos siete Castellanos, que tenia presos se tomaron en la Bahia de los Inocentes, q̄ como bien sabia, cahia en la demarcacion de Castilla, y que pues por sus subditos se guardaua muy bien la capitulacion, y concordia que estaua tomada entre las dos Coronas: suplicauan a su Alteza, la mandasse por su parte guardar: y dar libertad a aquellos siete Castellanos, pues no auian excedido: y como el intento del Rey era, que se diese rambie a los onze Portugueses, al cabo se concertaron en que en vn mismo tiempo fuesse sueltos los vnos, y los otros, y por entonces

quedaron acabadas estas diferencias.

Cap. IX. Que Pedrarias embia gente al Licenciado Espinosa, y cobra mucha parte del oro, que los Indios quitaron a Badajoz, y las calidades de la tierra de Panamá.



Porque no se deuen dexar mas a tras las cosas de tierra firme. Pedrarias Dauila auiendo recebido la carta del Licenciado Espinosa su Alcalde mayor, que an daua en las prouincias de Comagrè, y Ponorosa, en que le pedia gente para passar a cobrar el oro que auia perdido Gonçalo de Badajoz, mandò que le fuesse a alcançar ciento y treynta hombres con Valenzuela por Capitã dellos, aunque clamaua Badajoz que a el pertenecia aquella jornada. Fue Valenzuela por la Isla que se nombrava de bastimentos, adonde cautiò algunos Indios, y salidos en tierra firme, mandò quebrar el nauio, porque assi se lo ordenò Pedrarias, porque la gente no tratasse de boluerse. Ya el Licenciado Espinosa se auia puesto en camino cō deseo de hazer alguna hazaña para mostrar q̄ las letras no embotan la lança. En la tierra de Comagre y Ponorosa se auia juntado tres mil Indios, para resistirle: pero como vieron los caualllos, de que recibieron gran espanto, como cosa que hasta entonces no auia visto, desfayaron y huyeron, procurando cada qual de saluar se por dõde mejor podia, pero los caualllos los alcançaron, y a algunos alanceaua, a otros atajauan, para q̄ pudiesse ser presos, y los perros no haziã menos estrago.

Pedrarias ordena q̄ se quiebra vn nauio en q̄ embia soldados, por quitarles la esperança de boluer.

Alex. Imp. litteratos attribuit, et maxime eos qui Historiam nauis Lamp.

El Rey de Portugal pide que se le entregue a Iuan Diaz de Solis por auer entrado en su demarcacion.

Concierta se la libertad de los Portugueses, y Castellanos, a vn mismo tiempo.

El Licéciado Espinosa hechos sus procesos para justificarse (por que en esto se auentajaua de los otros Capitanes) a vnos ahorcò, a otros cortò las narices, y a otros las manos; conforme al delito que juzgaua en cada vno. Passò a la tierra del Cazique Chirù, y por tomar deicuydado a Natà fuesse adelante con la mitad de la gente, y diò en su pueblo de noche. El Cazique se escapò, y recogida su gente, acudiò con gran alarido sobre los Castellanos: pero viendo los cauallos (q̃ jamas sus ojos auian visto) pensando que dellos auian de ser despedaçados, y comidos todos huyeron. Mādò luego Espinosa que se hiziesse vn palenque, o estacada de madera en la plaça para estar mas seguro; y viendo Natà pue alli hazian su assiento los Castellanos, y que sus fuerças ya no bastaua para resistirlos, fue sin armas a ponerse en su poder, acompañado de vnos pocos Indios, y teniendo Espinosa nueva adonde se hallaua el Cazi que Escolia, embiò a Bartolome Hurtado con cinquenta soldados, para q̃ de noche le saltasse, y prendiesse, y assi lo hizo.

Teniendo ya los dos Caziques, el vno preso, y el otro vencido, pareciendole que tenia las espaldas seguras, caminò a la tierra de Cutàra, o Paris, y llegò al rio de Cocabira, adonde le referian que tenia el oro, que auia tomado a Badajoz para restituyrsele, porq̃ le dezian sus mugeres, q̃ para cobrarlo auian de boluer los Castellanos, yua el Capitan Diego de Albiteç con nouenta soldados delante, descubrièdo la tierra: y hallando veynte Indios junto a vn bosque con sus armas, arremetio a ellos, los Indios valientemente pelearon, aunque fueron mal tratados con las espadas, salieron luego del bosque, a lo que pareciò, quatro mil Indios, y con ellos el Cazique Paris con

grandissima grita: peleose reziamente de ambas partes, hiriendose vnos a otros, y matando muchos los Castellanos, vnas vezes los Indios cargando a los Castellanos, otras haziendo ellos retirar a los Indios al bosque, hasta q̃ llegando Espinosa con el resto dela gente, y viendo los cauallos, y sueltos los perros, no quedò hombre con hombre.

Yua Valenzuela con sus ciento y treynta soldados en busca del Licenciado Espinosa por montes y valles, con grandes trabajos, sin saber adonde andaua, y lleuando la gente muy afligida de caminar, y padecer hãbre, cosa que a pocas naciones aconteciera sufrir tanto. Vn dia en vna zabana reconocieron estiercol de cauallos, cò que recibieron singular alegria, y desde a pocos dias dispararon cierras escopetas que lleuauan denoche, oyolo Bartolome Hurtado a quien auia embiado el Licenciado Espinosa a buscar comida, porq̃ como toda la gente andaua leuantada, padecian gran necesidad della: fue Hurtado al ruydo de las escopetas, y reconociendose, se recibieron con gran alegria.

Auiendose todos juntado con Espinosa se juzgauan tan poderosos, que no bastaua para resistirles toda la gente de la tierra firme, en cosa que quisesen emprender. Y tenièdo el Capitã Diego de Albiteç preso al Cazique de Huere, dixo q̃ en vn bohio pequeño, dos leguas de alli se hallaria aquel tesoro de Badajoz: fue el mismo Diego de Albiteç, y antes de partir dixo vna India de Espinosa, que era aquel el bohio de los diablos, y que tenia ordenado de abrir la tierra, para que tragasse a los Castellanos: llegò Albiteç bien tarde, y estuuo en aquel lugar cò mucho miedo, porque toda la noche temblauan los bohios, como cañas cò gran espanto de todos que se valian de

Los Indios resisten mucho a los castellanos hasta q̃ llegan los cauallos y los perros.

Diego de Albiteç va a buscar el tesoro del Capitan Badajoz.

La gente de
Diego de
Albitez es-
tuvo toda
una noche
temblando
de miedo.

de oraciones y fabriguarfe, y de todas las demas deuociones que sabian: bol uio Albitez sin llenar el oro, contando la tormenta que auia pasado. Salio de nueuo Diego de Albitez con sesenta soldados a la tierra del Cazique Quemà, adonde se dixo que estaua el oro, porque alli lo auia lleuado escondido Paris: salieronle a resistir los vasallos de Quemà muy feroces, pero Albitez que naturalmente era pacifico, les embio a dezir, que no yua para hazerles mal, sino a tratar amistad con ellos, q dexassen las armas: luego lo hizieron, y se fueron a el tres Caziques, preguntoles por el oro, dixeron que no sabian nada, lleuolos a Espinosa, el qual con dulces palabrac, porq era mañoso, interrogandolos, supo adóde estaua, embio con ellos veynte hombres, y en obra de dos horas tornaron con el oro en cinco Petacas, en que auria como ochenta mil Castellanos: y queriendo buscar el Licenciado Espinosa lo que faltaua passò a la prouincia del Caziq Chicàcotia, adonde se detuuu hasta que passaron las aguas, porq se hallò en aquella tierra gran abundancia de bastimentos. Aqui se entendio que auiedo dexado al Cazique de Copèche a Pedro de Areualo, y a Miguel Sanchez por estar muy enfermos, para que se estuuiesen con el, auiendolos recebido con buena gracia, en boluiendo Espinosa las espaldas con sus bayles y cantares, que llaman en la Española Arreytos, los fuerò haziendo tajadas hasta que los acauaron.

Cap. X. Que el Licenciado Espinosa auiendo descubiertò mucha tierra, buelue al Darien, y Hernan Ponce queda en Panamá.



Dentre tanto que inuen naua los Castellanos, hizieron vna Iglesia, adonde los religiosos sacrificauan y bautizaua muchas mugeres, y niños, y en los de mayor edad no hazian fruto, endurecidos en su Gentilidad, entre tanto los Indios de la tierra de sesofos de vengança, y de echar della a sus enemigos, se juntarò en mayor numero de veynte mil, y el dia de la Trasfiguracion llegaron a las manos, pelearon los barbaros cò mayor porfia de lo que solian, confiados en la multitud, pero los Castellanos, como ya diestros en su forma de pelear, aguardauan los tiempos para acometer y retirarse, correspondiendo vnos a otros, guardando su orden y ygualdad, tirando las ballestas, desparando los arcabuces, y aprouechandose de las rodela, en tales tiempos y ocasiones, que ni dexassen de ofender, ni pudiesen ser ofendidos, y con el ayuda de los caualllos, y de las ballestas, fueron rotos y muertos muchos, y los q mayor estrago en ellos hazian, erã los Indios amigos, que serian como 200. los quales valerosamente pelearon cò el calor de los Castellanos, y siendo ya tiempo de caminar, salieron de Natà a nueue de Iulio, la buelta del Cazique de Escolia, y el Licenciado Espinosa embio al Capitan Valenzuela a la prouincia de Guarari, para ver si se podrian labrar canoas, y con dos que tenia, embio a los Capitanes Hernan Ponce, y Bartolome Hurtado, los quales tuuieron dificultades en este viaje, porque descubrietò Islas, y mucha parte de costa hazia Leuante, y pelearon con algunos Isleños, y los vencieron, y a otros por bien reduxeron en obediencia, y boluieron con doze canoas mas, muchos Indios, oro, y otros despojos: la gente de Espinosa padeçia estrema

El Licenciado Espinosa cobra parte del oro que los Indios quitaron a Bajoz.

Batalla de los Castellanos con los Indios de sesofos. En esta batalla se peleó con mucha furia, y los Castellanos, como ya diestros en su forma de pelear, aguardauan los tiempos para acometer y retirarse, correspondiendo vnos a otros, guardando su orden y ygualdad, tirando las ballestas, desparando los arcabuces, y aprouechandose de las rodela, en tales tiempos y ocasiones, que ni dexassen de ofender, ni pudiesen ser ofendidos, y con el ayuda de los caualllos, y de las ballestas, fueron rotos y muertos muchos, y los q mayor estrago en ellos hazian, erã los Indios amigos, que serian como 200. los quales valerosamente pelearon cò el calor de los Castellanos, y siendo ya tiempo de caminar, salieron de Natà a nueue de Iulio, la buelta del Cazique de Escolia, y el Licenciado Espinosa embio al Capitan Valenzuela a la prouincia de Guarari, para ver si se podrian labrar canoas, y con dos que tenia, embio a los Capitanes Hernan Ponce, y Bartolome Hurtado, los quales tuuieron dificultades en este viaje, porque descubrietò Islas, y mucha parte de costa hazia Leuante, y pelearon con algunos Isleños, y los vencieron, y a otros por bien reduxeron en obediencia, y boluieron con doze canoas mas, muchos Indios, oro, y otros despojos: la gente de Espinosa padeçia estrema

1516

estrema necesidad de virtualla, porq̃ no se sustentaua sino de rayzes, prendieronse dos hermanos del Cazique Escolia, grandes como Gigantes, y el vno con barbas, como el mas barbado Castellano (cosa nueva entre Indios) passaron a las prouincias de Pocoà y Tabiaua tres jornadas mas adelante, y las pacificaron, y hallaron en ellas el juego de la pilota, como en la Española, y de aqui determinaron de boluerse al Darien, aunque no eran bueltas las canoas, hallaron a todas las prouincias rebeladas: llegaron en este viage los de las canoas hasta tener légua de Veragua, y adonde dezian los Indios que de la costa del Sur, no auia mas de tres Soles a la otra mar del Norte, aunque se engañaua que mas auia. Boluendo pues por sus mesmas jornadas a la tierra del Cazique Tubanamà, fueron sobre el Cazique Chaninà, que auia amenazado a Basco Nuñez, y saliedole al encuentro a los Castellanos en vn gran batallon, peleo lo que pudo con valor y animo, segun su industria, y armas, porque vigor y fuerças no le faltauan: pero fue roto: llegó Espinosa a Comagre, adonde hallaron al Capitan Christoual Serrano, aquíe auia embiado Pedrarias a pacificar aquella Prouincia, porque de nuevo se auia alterado, passaron a Acla, y allí estaua Basco Nuñez de Balboa, que les diò bien de comer, y prouision para el camino hasta el Darien, adonde metieron mas de dos mil esclauos, y los ochenta mil pesos que se cobraró del oro que perdieron Gonçalo de Bada-joz, y Luys de Mercado, y otra mucha cantidad, auiedo descubierto desta vez, ciento y cinquenta leguas de costa. Començose la particion del oro, y de los esclauos, sacando el quinto del Rey, y la parte del General, y la que a cada vno pertenecia, segun la costumbre y cuenta, que hazian los ofi-

ciales Reales, con que todos estauan ricos, y tratauan de triunfar, y holgarse: olvidadas las passadas angustias, no se jugando ya sino vn esclauo, dos, y tres, y mas, y Pedrarias en vna vez jugò cien esclauos, tan desordenado andaua este vicio, como lo fue siempre en las Indias, y esto, y otras cosas tales fueron causa de q̃ se hiziesse vna buena ley, que en todo vn dia natural no se pudiesse jugar mas del valor de diez pelos.

Los Capitanes Hernan Ponce, y Bartolome Hurtado, auiedo estado en par del golfo de Osà, que distaua nouenta leguas de Narà, llegó a cierta tierra de gentes, llamados los Chiuchires, hallaronlos apercebidos cõ mucha gente armada para defenderse: pero no se atreueron a saltar en tierra, anduieron mas de cinquenta leguas la costa abaxo, hallaron vn golfo de mas de veynte leguas, lleno de las Iilas que se tocò arriua, que es admirable puerto, al qual llaman los Indios Chira, y los Castellanos san Lucar, que aora dizen el puerto de Nicoya, que es vna prouincia de Nicaragua muy fertil, y graciosa: allí cerca estaua gran numero de canoas con gente armada, y otro mucho numero della, q̃ parecio en la costa con sus trompetillas, o cornetas, haziendo grandes fieros, y amenazas, pero en tirando algunas pezezuelas que lleuauan en los nauios, aunque no podian ser canoas, pues no podian sufrir artilleria pequena, si bien ay canoa de diez y ocho bancos. No quedò hombre en mar, ni en tierra, que huyendo no boluiesse las espaldas. Viendo Hernan Ponce, y Bartolome Hurtado, que por allí no podian ganar nada, auiedo en trado en algunas Iilas por bien, y en otras por mal, y que la costa yua muy adelante, acordaró de boluerse a juntar con Espinosa, y hallando q̃ era ydo

Hernan Ponce y Bartolome Hurtado no le atreuen a saltar en tierra.

Los Castellanos descubren el puerto de Nicoya.

Hilase vn indio con barbas en la nueva entre ellos

El Cazique Chanoua es roto.

El Licenciado Espinosa buelue al Darien sacando lo de cubierto mas de 150 leguas de costa.

El Capitan
Hernan Põ
ce queda
en Panamá
y las cillas
des de la
prouincia

le alcançaron, y Espinosa por ordẽ de Pedrarias, dexo al Capitan Hernã Põn ce en Panamá, q̃ es prouincia adonde los ayres son buenos quando vienon dela mar, y malos quando procedẽ de tierra, es fertil, y tiene oro: nallose mucha caça y volateria: por la costa mucha pelqueria de perlas: vieron se ballenas, y lagartos, o cocodrilos de 30. pies de largo, y en algunos q̃ mataron se hallaron guijaros en el buche, porque toman para lastrearse, y yrse al fondo, porq̃ no pueden baxar mucho en el agua, sino desta manera: y ya se ha visto en Panamá arremeter vn lagarto, y llevarse vn hõbre dela popa de vn barco a vnas peñas, y estandole despedaçando le mataron con vn arcabuz, y cobrado el hõbre començado a partir por las yagles le llevaron al hospital, y tuuo lugar de recibir los sacramẽtos. La gente hablaua y vestia como en el Darien, los bayles, ritos, y religion pareciã mucho a los dela Española y Cuba: los hõbres eran grandes entalladores, y pintores: llamauan Tabira a su Idolo, y le vestian como se aparecia q̃ era el diablo, y le hablauan, y aun le tenían en diuersas figuras de oro vaziado. Eran estos Indios dados ala carne: ala ociosidad, al hurto y juego; auia muchos brujos, q̃ chupauan las criaturas por el ombligo, y muchos hechizeros: no faltauan entre ellos algunos q̃ pensauan, q̃ no auia mas q̃ nacer y morir, y estos no hazian nada en sus enterramientos: los q̃ crehian la immortalidad, metian en sus enterramiẽtos, pan, vino, mugeres, y moços, sus tesoros, sus armas, y penachos, y los q̃ no tenían posibilidad para tanto, poniã en las sepulturas pan, vino, y mantas: dessecauan los cuerpos de los señores al fuego, que era su manera de embalsamar: el dia del enterramiento baylauan, besauan los pies al hijo, o sobrino que heredaua, estãdo en la cama, que

era la forma del juramento de obediencia que le dauan.

Cap. XI. Que se reconcilian Pedrarias y Basco Nuñez de Balboa, el qual va a la villa de Acla, y trata de fabricar navios en la mar del Sur, los padres Geronimos llegan a la Española, y el engano que Iuan Bono de Quexo hizo a los Indios de la Isla de la Trinidad.



Ntretanto que el Licenciado Espinosa andaua entendiẽdo en lo que se ha referido, estauase Basco Nuñez de Balboa en el Dariẽ muy desfavorecido de Pedrarias, y casi como preso, porq̃ no se fiaua del, y como le via con titulo de Adelantado holgaua de tenerle sugeto, pareciẽdole q̃ como estaua en gracia del Rey le auia de defustrar sus obras, y Basco Nuñez auia se allegado al Obispo F. Iuan de Quexedo, y auiale ganado mucho la voluntad, el qual, o por inducion del mismo Basco Nuñez, o q̃ el mismo Obispo se mouiesse a ello, tratò que Pedrarias perdiesse los refabios que tenia con el y le honrasse, y atraxesse a si, y siruiendose del, se fiasse como de los demas, pues q̃ por el valor, por la experiẽcia, y con el titulo de Adelantado mas q̃ otro le podria ayudar y seruir: y para como el Obispo era eloquentissimo, representole que por la gracia q̃ Basco Nuñez tenia con el Rey, y opiniõ que auia alcançado con todas las gentes: y por lo que auia trabajado y padecido en descubrir aquellas tierras, y en sugetar aquellas gentes, dado la vida a los primeros Castellanos, que

Basco Nuñez muy descontento y el Obispo del Dariẽ en le fauorecia.

esta-

1516

El Obispo
del Darien
reconcilia
a Basco Nu-
ñez con Pe-
drarias.
Senerias
amir al
fiduitate au-
toritatem.
Sen.

estaua en Vrabà sobre que se auia fun-
dado su catedral yglesia, pareceria
muy bien adonde quiera, q̄ le ocupas-
se, y se atajarian las murmuraciones q̄
auia sobre tenerle oprimido y ser con
el tan seüero, tanto tiempo, porque de
mas de que se perdía autoridad, al ca-
bo el auia de procurar de salir de fuge-
cion, y auia de tener por menos mal
para remedio de sus cosas, acudir al
Rey por si, o por tercera persona, cer-
tificandole que nunca acabaria de des-
cubrir la tierra, ni saber bien los secre-
tos, si de Basco Nuñez no hazia fiel a-
migo. Persuadido Pedrarias delas razo-
nes del Obispo, acordo de tomar su cõ-
sejo, y para mas estrecha confirmaciõ
desta amistad recõciliada, se assento q̄
Basco Nuñez casasse con doña Maria
hija mayor de Pedrarias que tenia en
Castilla.

Pedrarias
embia a Bas-
co Nuñez a
Acla.

Determino luego Pedrarias de em-
biar a Basco Nuñez, para que assenta-
se Villa en el puerto de Acla, adonde
estaua Gabriel de Rojas en el fuerte q̄
fundo Pedrarias, y que procurasse de
poner por obra en la mar del Sur algu-
nos vergantines para descubrir por e-
lla las riquezas que tenia concebido q̄
auia por aquellas tierras. Salio el Ade-
lantado del Darien, cõ ochenta hom-
bres que yuan de buena gana en su
compañia, y por la costa abaxo se fue
en vn nauio, y hallò la fortaleza cõ po-
cagente, y con temor de los Indios.
Constituyo Alcaldes, y Regidores, y
llamoia la Villa de Acla, que esta so-
bre la mar, y con puerto muy honda-
ble, pero peligroso para las naos que sa-
len y entran por las grandes corrien-
tes. Mandò que pues ya por alli cerca
no auia Indios q̄ cada vno cõ los escla-
uos que tenia, y cõ sus mismas manos
hiziesse sus sementeras, para tener
comida, porque era vnico en qualque-
ra preuencion de guerra, y de gouier-
no, y el era el primero en dar exem-

plo, porque era hombre de muchas
fuerças, y tendria entonces quarenta
años, y siempre en todos los trabajos
era el primero, como imitador de los
antiguos Capitanes Romanos: y en es-
te tiempo, llegó alli el Licenciado Espi-
nosa, boluiendo de la tierra de Paris, y
Basco Nuñez como hombre de espe-
riencia, conociendo que despues de
llegados aquellos soldados al Darien,
repartido entre todos el oro, y los des-
pojos, no podrian sufrirse ociosos mu-
chos dias, se metio en vn vergantin, y
se fue tras ellos con intencion de sa-
car la mas gente que pudiesse para
engrosar su nueva Villa, y enten-
der en la fabrica de Nauios en la
mar del Sur, que era por entonces
el vltimo y principal fin de todos. Hol-
gose Pedrarias con el, y tratandole en
lo exterior, y quiza en lo interior tam-
bien, como a hijo le dio dozientos sol-
dados, y proueyole de quanto auia
menester para aquel viage, y embarca-
do entres nauios pequeños, dió la buel-
ta à Acla, y hallò que Diego de Albite-
z a quien auia dexado en su lugar,
se auia ydo a la Española, a pedir licen-
cia para assentar vn pueblo en nom-
bre de Dios, y de alli tratar el descu-
brimiento de la mar del Sur, porq̄ to-
dos los q̄ se hallauan ricos sospirauan
por salir de fugecion, y destos era vno
Diego de Albitez, y no hallando el re-
cado q̄ pensaua, porq̄ fue remitido a
Pedrarias, fieto vn nauio, y con sesen-
ta hõbres q̄ hallò, se boluió al Darien, y
fingio q̄ auia ydo por gente y bastimē-
tos, y Pedrarias mostrò recebir placer
de su yda y buelta, porque era hõbre
de discrecion y prudencia.

Despues de auer descasado Diego
de Albitez algunos dias, pidió licēcia
a Pedrarias, para yr ahazer vna entra-
da en Veragua, que tenia fama de mu-
cha riqueza, y Basco Nuñez sintio
mucho la presuncion de Diego de Al-

Basco Nu-
ñez en e-
dad de 40.
años.

Basco Nu-
ñez va con
200. hõbres
a Acla.

Basco Nu-
ñez halla
los nauios
labrados a
la mar del
Sur.

Diego de
Albitez pi-
de licencia
para entrar
en Veragua

DD bitez

Basco Nuñez embia a Compañon a reconocer si auia disposicion de labrar nauios en la mar del Sur.

bitez pero todos disimulauā para deramar a su tiempo la ponzoña. Embio Basco Nuñez a vno llamado Compañon, sobrino de Diego de Albitez, para q̄ viesse si en el rio de las Balsas, auia disposicion para labrar nauios, y boluio refiriendo que auia todo buen aparejo, y porque lleuaua cincuenta soldados emprendio de camino de dar sobre algunos Caziques, pero ellos resistieron, y sin peligro ni muerte del ni dellos boluio a Acla. Entre tanto que Compañon yua y venia, començo Basco Nuñez a cortar madera para labrar los nauios, ocupandose en ello, el y los que con el estauā, porque entre otras cosas siempre acostumbro a tener su gente ocupada en alguna obra publica y particular: labrose toda la madera de quatro bergantines para llevarla al rio de las Balsas, y armarlos en el. Boluio Basco Nuñez a embiar a Compañon con treynta negros y ciertos Castellanos a la cumbre de las sierras de donde las aguas vertian a la mar del Sur, para q̄ labrase vna casa a donde los que auian de llevar acuestas la madera, las anclas y xarcia descansasen, y se tuuiesen los bastimentos y comida, y lo demas para su defensa. Hechala casa en lo alto de la sierra, puso por obra el llevar la madera hasta las cumbres adonde estaua la casa que serian doze leguas de sierras y rios: y esta madera lleuauā los Indios que tenian por esclauos, y su parte lleuaron los negros, aunque no eran mas de treynta: y tambien cada vno de los Castellanos lleuaua lo que podia; y no pueden ser creydos los sudores y trabajos que lleuando esta madera, erramienta, armas, y otras cosas se padecieron, y con todo esso, nose hallo que Castellano ninguno muriese, ni negro, aunque de los Indios fueron muchos los que perecieron, ni hombre viuio de quantos en las In-

Basco Nuñez passa los nauios labrados a la mar del Sur.

dias entonces se hallaua, se entendio que osara acometer tal empresa, ni salir con ella sino Basco Nuñez, y asidezian los emulos de Pedrarias que le tenian tan arrinconado, temiendo que con sus hazañas y valor, le auia de escurecer su gloria.

Cap. XII. Que parten los padres Geronimos de Castilla y llegan a la Española, y el salto que Iuan Bono de Quexo hizo en la isla de la Trinidad.



Porque se va passando este año, y no conuiene olvidar a los padres Geronimos, y lo demas en el acaciendo. Llegados estos religiosos a Seuilla, hallaron aderezada vna naue en que se embarcaron sin el juez de residencia, que no pudo despacharse para yr con ellos, y tampoco quisieron recibir en ella al Licenciado Bartolome de las casas, que en su compañía quisiera passar, diziendo que por yr mucha gente embarcada no le podian hazer el regalo que merecia: y embarcado en otra nao, juntos se hizieron a la vela dia de san Martin, onze de Nouiembre. Llegaron con buen tiempo a la isla de san Iuan, desde donde tambien procurò el Licenciado Casas de meterse en su nauio, hasta la Española, pero los padres que sabian quan odioso era a toda la gente seglar, por no ser tenidos por parciales no le quisieron recibir, y luego treze dias despues, porque su vagel tenia que hazer en la isla de san Iuan de Puerto rico. Y aqui se entendio que Iuan Bono hombre de mar Vizcayno, acabaua de llegar a la isla de la Trinidad, a donde la gente es enemiga

Los padres Geronimos embarcan para la Española.

*Iuan Bono
cogea a
los Indios
de la Trini-
dad de baxo
de seguro.*

enemiga de Caribes, y auiendo llega-
do en aquella Isla, salieron los natura-
les armados a saber que gente era.
Respondio Iuan Bono, que de paz, y
que yua a viuir con ellos. Los Indios
indiferetamente creyendolo, pues pu-
dieran estar escarmentados de otros
saltos, que por alli se auian hecho, ofre-
cieron de hazer casas adonde moras-
sen mostrando bolgar de su compa-
ñia: començosse vna casa, porque Iuan
Bono no quiso mas, la qual hizieron
en breues dias a su manera de forma
de campana, con rezios postes, y vigas
de madera, dela qual ay mucha y muy
hermosa, y olorosa en las Indias, y no
faltaua sino cubrirla de paja muy bié
puesta por de fuera, y cupieran en ella
cien personas: y cada dia seruian los
Indios a Iuan Bono de comida, de
pescado, pan, y frutas, y de todo lo que
tenian abundantemente para su gen-
te. Da ua priessa Iuan Bono que la casa
se cubriessse, y los Indios lo hazian de
buena gana, y con mucho regozijo, y
quando ya estaua dos estados en alto
de manera q los de dentro no podian
ver a los de fuera, Iuan Bono conuo-
cò la mas gente del pueblo, hombres
y mugeres que pudo, y entrados en
la casa para ver cierta cosa, que dixo
que queria hazer con mucha alegria,
que seria en todos, como quatro cien-
tos, cercò con su gente, que serian se-
senta marineros, la casa, y el mismo
Iuan Bono, con vna parte dellos se
puso con las espadas en las manos a
la puerta, diziendo que no se mouies-
sen, sino que los matarian, los Indios,
aunque vieron las espadas arremetie-
ron con gran impetu a la puerta, me-
tiendose por las armas para saluar se,
pero Iuan Bono, y los suyos dando ter-
ribles heridas los detenian, y los q no
osaron salir, temiendo de las espadas,
y del derramamiento de sangre, que
fueron 185. dando terribles alaridos,

*Infirmis
volatisque
pallui tolli-
tur inter
homines co-
merciorum
vni. Arist.*

*Et peridos
nunciam
causa defi-
nit, cur pa-
ne no fecit
Ius.*

fuerò maniatados, y lleuados al nauio,
y alçando las velas se fue con ellos a la
Isla de S. Iuan. adonde le hallarò los pa-
dres Geronimos buelto deste viage.

Llegaron los padres Geronimos a
20. de Deziembre a S. Domingo, fue-
ron a posar al monasterio de S. Fran-
cisco, y notaron q hallandose aquella
noche en el coro, en los maytines su-
daron, como si en Europa fuera los ca-
niculares, y en tres dias q estuuiéron
con los Franciscos, les dièro vuas fres-
cas, y higos de su huerta. Passaròse a la
casa de la contratacion, y como el au-
diencia, y oficiales Reales fuerò toma-
dos de sobrefalto, quedaron marauilla-
dos de su llegada, porq no les aguarda-
uan tan presto: pidieronles sus pode-
res, y los mostraron, y fueron obedeci-
dos. y aun q hallaron alguna alteraciò,
porque fuerò los vezinos informados
por cartas q se auian recebido, q estos
padres yua a quitar los Indios, dizié-
dose q el rumor auia nacido del Alcay
de Tapia, le llamaron, y reprehendie-
ron, y porque sospechò de otro, que lo
auia dicho a los padres, le dixo malas
palabras: por lo qual le condenarò en
diez pesos de oro, y suspension del ofi-
cio de Regidor, que tenia. Començarò
se a informar del estado de la Isla, de
las calidades de los Indios, de las cosas
q el Padre Casas auia referido, y en tò-
do procedian con mucha prudencia.
Boluieronse tambien en este mismo
tiempo los procuradores de la Isla de
Cuba, con orden que quando con li-
cencia viniesse alguno de la Isla de Cu-
ba a estos reynos, no se le quitassen
los Indios, durante el tiempo de la li-
cencia. Que se abriessen caminos: que
las deudas de la fundicion se fuesen
cobrado poco a poco. Que se hiziesse
otra casa de fundicion en parte: còpe-
tente, porque no fuesen de tan leños
los vezinos. Que mientras las villas no
tenian bienes propios, todos los vezi-

*Los padres
Geroni-
mos llegan
a la Espa-
ñola.*

*JoñA
717*

*Los padres
Geroni-
mos repre-
hendon al
Alcay de Ta-
pia.*

*Ordenes
para la Isla
de Cuba.*

nos cōtribuyessen en los gastos de las las cosas publicas, y otras muchas cōuenientes para el buen gouierno de la Isla.

Cap. XIII. Que Basco Nuñez de Balboa passa con sus nauios a la Isla mayor de las Perlas.

Año.

1517.



Perseguiendo la historia de tierra firme, sien do ya passada la made ra al rio de las Balsas, porq̃ no era para mas de dos bergantines, y se auia de apare jar para otros dos: repartio el Adelan tado toda la gente que tenia de Caste llanos, negros, e Indios, en tres compa ñias, a la primera encargò que cortas se, y aserrasse la madera, a la segunda, que acarreasse de Acla la clauazon, xarcia, y demas instrumentos, y deuò de ser veynte y dos leguas de trauesia de vna mar a otra, a la tercera q̃ fuesse a ranchar, que es buscar mantenimiè tos para todos: sucedioles vna desgra cia, que los desconsolò mucho, q̃ por fer la madera cortada en tierra q̃ esta ua muy cerca de la mar salada: luego se comio de gusanos, con que sus tra bajos en cortarla, labrarla, y llevarla, (que fueron inestimab) les salieron va nos: pero no por esso Basco Nuñez se perdio de animo, porque luego diò de mano al remedio que fue cortarla de nueuo en el rio, y auendola puesto

guros, y aqui desmayò Basco Nuñez viendo la obra con tantas dificultades, y quiso boluerse a Acla, como a borrido, a lo qual le forzaua la hambre que padecian, porque los de la ter cera quadrilla, a quien diò orden de traer bastimentos, no acudian, y este caso fue vna de las prueuas de la marauillosa constancia de la nacion Castellana, y de su sufrimiento en los tra bajos de espiritu, y de cuerpo. Francisco Compañon se ofrecio de passar el rio a buscar comida: para esto hizieron vna puente de maderos atados con bexucos, que algunos nadadores fabricaron, y con todo esso fue tal que passaron el agua a la cinta, y algunos a los pechos: comia Basco Nuñez ray zes, de donde se puede conjeturar q̃ haria la otra gente: finalmente huuo de yrse a Acla, aunque no con el primer motiuo, sino para proueer de al gun mantenimiento, y de gente Cast ellana, si de las Islas, o del Darien acudiesse, para lo qual embio a Hurta do al Darien para llevar las anclas, y xarcia, y dar en todo priessa.

Boluiò Francisco Compañon con comida, y muchos Indios cargados con ella, y a Acla boluiò Bartolome Hurtado con sesenta Castellanos, que le diò Pedrarias, y otras cosas que le embiò a pedir, y cobrando con esto Basco Nuñez nueuo animo, boluiò al rio de las Balsas con todo recado para proseguir la obra de sus nauios, y cō inmensos trabajos de hambre, y can fancio, acabo dos dellos, los qua les hechados al agua, y prouehidos de lo q̃ era menester para nauegar, se metio con los Castellanos, q̃ cupie ron en ellos, y nauego a la Isla mayor delas perlas, y entretãto q̃ a los demas poco a poco lleuauan los bergantines trabajò de allegar quanto bastimento en la Isla pudo hallar con fin de fuger por hambre los naturales della, y

para

Como re parte el A delantado Basco Nuñez el tra bajo de su fabrica.

No se pier de ánimo Basco Nuñez por ha llar la ma dera de los nauios po drida.

Basco Nuñez buelue al rio de las Balsas.

Basco Nuñez passa con sus nauios a la Isla mayor de las perlas.

para tener con que sustentarse el tiempo que allí estuiese. Entendiose que andando en esto el Adelantado recibio vna carta del Arçobispo de Seuilla don Diego de Deza, que fue alguna parte para el primero descubrimiento de las Indias, siendo maestro del Principe don Iuan, en la qual le dezia que auia sabido auer descubierto la mar del Sur, y que tuuiese por cierto, que si seguia por el Poniente la tierra,

hallarian Indios de lança, y armaduras del cuerpo, y que si corriese hacia el Oriente, toparia grandes riquezas, y ganados. Hecho lo sobredicho, començò Basco Nuñez a nauegar hacia la tierra firme, la buelta de Oriente, con mas de cien hombres, porque los Indios que tenian cautiuios le dezian que por aquella parte auia mucho oro, que fue la tercera nueua, o indicio de la grandeza de las riquezas del Pirù. Yendo pues sobre vn puerto, que se llamò puerto, o punta de Piñas, veynte y cinco leguas, o alguna mas passada la punta, o cabo del golfo de San Miguel, hallaron grã numero de ballenas, que parecian punta, o cabo de peñas, y que salian gran trecho a la mar, temieron los marineros de acercarse, porque venia la noche, y arriaron a otra punta, con intencion de tomar su viage en fiendo de dia, y porque les hizo el viento contrario, acordò Basco Nuñez de yr a dar en la tierra del Cazique Chicamà, por vengar la muerte de los Castellanos, que lleuaua Gaspar de Morales: salieron las gentes de alli a resistirles, pero las espadas, y braços Castellanos hizieron presto lugar, y boluer las espaldas, y

allanaron el campo,

Cap. IIII. Que Basco Nuñez embio al Capitan Garabito al Darien: y Iuan de Tabora a armar por el Templo del Dios Dobaybe, y el Licenciado Espinosa sale a otro descubrimiento.

Boluiose Basco Nuñez a la Isla, y mandò cortar madera, y aparejar otros dos nauios: faltauale yerro, pez, y otras cosas para acabarlos, embio por ello a Acla, y porque se tenía nueua que vn Cauallero de Cordoua, llamado Lope de Sosa, yua por Gouernador de tierra firme, quiso Basco Nuñez saber que nueua auia de su llegada, porq̃ quitada la Gouernacion a su suegro Pedrarias, le parecia que era cosa clara, que le auian de quitar la empresa, y los nauios, y darlos a otro de los que con el yuan: y temiendo esto, vna noche hablando con vn Valderrabano, y cō vn Clerigo dicho Rodrigo Perez, dixoles, que segun el tiempo que se auia dicho, la prouision de Lope de Sosa era possible, que fuesse llegado, y si es llegado, Pedrarias mi señor ya no tendra la Gouernacion, y assi q̃ damos nosotros defraudados de nuestros desleos, y tantos trabajos, como en esto auemos puesto, quedã perdidos. Pareceme q̃ para tener noticia de lo q̃ nos conuiene, vaya el Capitan Frãçisco Garabito a la villa de Acla en demanda del hierro, y pez q̃ nos falta, y sepa si es venido, porq̃ si lo fuere se tornen, y nosotros acabaremos, como pudieremos estos nauios, y proseguiremos nuestra demanda: y como quiera q̃ nos suceda, de creer es, q̃ el q̃ gouernare nos recebirã d buena volũtad, porq̃

Tienese auiso q̃ va Lope de Sosa por Gouernador de tierra firme

Lo que dice Basco Nuñez a Valderrabano, y a Rodrigo Perez Clerigo.

La centine-
la oye lo q
dize Basco
Nuñez.

Basco Nu-
ñez embia
a Garabito
a Pedrarias.

„ le ayudemos y siruamos. Pero si Pedra-
„ rias mi señor, toda vía tuuiere la go-
„ uernacion darle han parte del estado
„ en que quedamos, y nos prouera de
„ lo que pedimos, y partirnos hemos a
„ nuestro viage, del qual espero en Dios
„ que nos ha de suceder lo que tanto des-
„ seamos. Dixose que quando Basco Nu-
ñez esto hablaua començo a llouer, y
que la centinela que hazia su quarto
se recogio debaxo de la casa adonde
Basco Nuñez estaua, por no mojar se,
el qual oyo como dezia que conue-
nia yrse con los nauios su viage, no en-
tendiendo mas de la platica ni por-
que causa, y concibiendo en su pensa-
miento que aquello era querer se huir
de Pedrarias, con esta errada opinion
callò, sin dar parte a nadie, hasta que
fue tiempo de dezirlo a Pedrarias. Pa-
recio bien la resolucion de Basco Nu-
ñez: y para execucion dell llamaron a
Garabito y dandole parte della, fue
con quarenta soldados a Acla, y hallán-
do que Lope de Sosa no auia llegado, y
que Pedrarias gouernaua, determino
de passar al Darien, y no fue mucho
que la fama de Lope de Sosa llegasse
a las Indias antes de su prouision, por
que como estaua por Gobernador en
Canaria, passo tiempo en auisarse lo, y
en aguardar su respuesta. Quando
la postrera vez salio Basco Nuñez de
Acla para el Rio de la Balsa, se dixo
que Garabito auia escrito a Pedrarias
que Basco Nuñez yua como alçado, y
con intencion de nunca más boluer
a obedecerle. Y como Pedrarias se
recelaua y recataua de sus acciones, fa-
cilmente se inclinaua a creello, y en-
tendiose segun que despues lo mostro
el tiempo que Garabito dixo y escri-
uió esto de Basco Nuñez indignado y
ofendido de que como arriba se dixo
le auia maltratado de palabra, por cau-
sa de la India que le auia dado el Ca-

zique Carera, cosa que es aspera è in-
digna mucho a hombres honrados.
Despues que el Licenciado Espinosa
fue a la jornada de Paris, el factor Iuan
de Tabira, codicioso de las riquezas
que se dezia que auia en el templo del
Idolo de Dobaybe, pidio por señalada
merced a Pedrarias que le diessse
aquella empreña, y auendosela con-
cedido se puso a fabricar tres fustas, y
comprar muchas Canoas de las delos
vezinos del Darien para subir por el
rio grande, a donde la fama dezia que
estaua el templo. Y en estas preuen-
ciones no solo gasto su hacienda sino
la que sacó del arca del Rey. Despa-
chado con su flota con ciento y sesen-
ta hombres Castellanos y muchos In-
dios subió el rio arriba con gran difi-
cultad, por la mucha corriente: la
gente de Dobaybe que estaua sobre
auiso, sabida su venida, salieron cò tres
Canoas grandes de rrabes al camino,
y hallando a los Castellanos descuy-
dados, mataron en vn momento vn
Castellano, y quedaron muchos heri-
dos. Retiraronse luego las Canoas
al abrigo de las fustas, o bergantines, y
queriendo yr adelante, acordaron
que fuesse gente por tierra, pero el
rio vino de presto tan de auenida por
lo mucho que auia llouido en las sier-
ras, que muchos arboles no se pare-
cian, Encallò, o tocò la Canoa del fa-
tor en vno de los que en el agua esta-
uan sumidos, y trastornose de manera
que el Veedor Iuan de Birues, y el mis-
mo factor sin poderlos socorrer se ahoga-
ron, y los que sabian nadar tuuierò
remedio. La gente eligió en lugar del
Capitan a Francisco Pizarro, que los
gouernasse, porque en todo genero
de pelear era muy experimentado, y
en gouernar prudente, y en saluo
los lleuo al Darien, a donde se bol-
uieron: Mucho sintio Pedrarias esta

Iuã de Ta-
bira arma
para yr al
templo de
Dobaybe.

La gente
elige por Ca-
pitan a Fran-
cisco Piza-
rrro.

La gente
elige por Ca-
pitan a Fran-
cisco Piza-
rrro.

perdi

1517

Nellum se
qui fit lei
lin quo il
lu no exer
uerit fir
tana Cico.

to lam la
ad muer
qui muer
salu odo
mual

Con la fi
Roda del
Licenciado
Suares
muer
Licenciado

Otro del
eubrimien
to del Licē
ciado Espi
nosa.

perdida, y con generoso animo es-
forçaua la gente, y les dixo que no tu-
uieffen pena q̄ les querian dar a Fran-
cisco Pizarro por Capitan, para que
fuesen en demanda de Abrayme, de
donde facarian tanto fruto, q̄ pudief-
sen remediar sus necesidades, no qui-
sieron yr algunos aborridos del mu-
cho trabajo, otros se contentaron.

Llegado Francisco Pizarro por tier-
ra al señorio de Abrayme, como delas
entradas passadas, la tierra estaua alte-
rada, no hallaron oro, ni gēte, ni aun q̄
comer, y de hābre pereciā, por lo qual
comieron siete caualllos, q̄ lleuauan pa-
ra poder boluer al Darien, adonde lle-
garō cō harto desmayo y tristeza. Bol-
uió dende a pocos dias Diego de Albi-
tez con gran cantidad de oro, y mu-
chos esclauos, que tomo en la costa de
Nóbre de Dios, y prouincias de Cha-
gre y Veragua. El Licenciado Espinosa
desleando ocuparse mas en las armas,
q̄ en las letras, no fue bien llegado de
la jornada referida: q̄ persuadio a Pe-
drarias, q̄ le diessse licencia para boluer
a descubrir mas tierra, como Basco
Nuñez lo auia sospechado. Hizo vna
larga jornada, q̄ segun el afirma en sus
memoriales, descubrió desta vez 400.
leguas de costa por la mesma derrora,
y poblò a Natà, que fue la primera vi-
lla de Castellanos en la mar del Sur,
mas porque todas estas cosas passauan
siendo ya muy entrado este año, no cō-
uendra dexar mas a tras lo que los pa-
dres Geronimos haziā en la Española.

*Cap. XV. Que los padres Gero-
nimos llegan a la Española,
y proueen muchas cosas loa-
bles, y el Licenciado Casas acu-
sacriminalmēte a los juezes
de la Española.*



N llegado los padres
Geronimos a S. Do-
mingo, començaron
a entender lo que pas-
sava en la tierra, y in-
formarse por diuer-
sas vias de todo, para ver como auian
de executar sus comisiones, comu-
nicaron con los juezes del audien-
cia, informaronse de Passlamonte, y
de todos los oficiales Reales, habla-
ron en particular con muchos vezi-
nos de la tierra antiguos, quisieron sa-
ber quales eran los hombres de mas
credito, y de quiē se podiā prometer,
q̄ les tratarian verdad, platicaron mu-
cho cō diuersos religiosos, ohan a ca-
da passo al Licenciado Bartolome de
las Casas: ninguna diligencia que co-
nocieron, que pudiente aprouechar
para el bien del negocio que lleuaron
encomendado, dexaron de hazer, An-
te todas cosas quitaron los reparti-
mientos a los ausentes, mandarō que
los presentes se siruieffen de los In-
dios, como de antes, poniendo parti-
cular cuydadō en que los trassien
bien, por fofseggar el alteracion que co-
nocieron que auia en la tierra. Dieron
muy buenas ordenes, para lo que to-
caua a la conuerfion, y no priuarō de-
de luego de los repartimientos a los
juezes, y oficiales Reales, por no mo-
uer escandalo, y por yrse poco a po-
co en cosa tan odiosa, y en que halla-
ron grandes dificultades. Bullia en es-
to el padre Casas, y con terrible ve-
hemencia, persuadia, y aun casi ame-
nazaua a los padres, porque lleuaua
impresso en su animo, que luego en
llegando auian sin otra consideraciō
de quitar los repartimientos, y aun-
que con su buen zelo, en esto anda-
ua muy apasionado, y embeuido, no
dexò de conocer, que andaua en pe-
ligro: por lo qual se recogia de noche
a dormir en el monasterio de Santo

Lo que ha-
zen los pa-
dres Gero-
nimos en
llegando a
la Española.
la.

El padre
Casas solici-
to a los pa-
dres Gero-
nimos.

Domingo, porque en otra parte no se tenia por seguro.

Los padres Geronimos, aunque como se ha dicho hallauan grandes dificultades en lo que deuián de hazer, teniendo mas consideracion a la saluacion de las almas, que a la conseruacion de las personas, al cabo se resolvieron en que no conuenia dexar los Indios a su albedrio, porque su inclinacion era de tal manera, que jamas harian fruto en la fe, y contra este parecer hazian resistencia los padres Dominicos: por lo qual auiendo hecho los padres Geronimos vna muy diligente informacion publica y secreta hallaron que dexando a los Indios en vida suelta, no podian ser instruydos en buenas costumbres, porq̃ su mala naturaleza e inclinacion les hazia huyr del trato de los Castellanos perseuerar en su ociosidad en tanto grado, q̃ viendo lo poco q̃ se les pegaua la doctrina, por la flaqueza de su memoria, y que sin otra causa, sino por la pesadumbre que recibian en aprender la doctrina Christiana, y buenas costumbres se yuã fugitiuos a los montes: huuo muchos religiosos, que tuuieron opinion que estos no eran hombres naturales, ni tenian capacidad, para q̃ se les comunicasse el sacramento del altar, ni ningun bien de nuestra religion: pero pudiendo en esto mas la catolica piedad, fueron los padres Geronimos vsando de quantos medios pudieron para reducirlos a la fe, y escusarles opresiones, encomendandolos a los pobladores mas antiguos, y benemeritos, y de quien se sabia que los amauan y tratauan bien, y en quanto a reducirlos a pueblos se fue haziendo la prueua dello con la mayor suauidad posible, y quanto a las encomiendas, para que los encomenderos los trataassen biẽ, mandaron publicar las ordenanças viejas, para que se guar-

dassen so graues penas, executandolas sin remission, temiendo mas atencion a la releuacion y beneficio de los Indios, que al prouecho de particulares personas.

Sucedio en esto el mal de las viruelas, y dixose que de la conuersacion de los Castellanos con los Indios, aunque no fue assi, porque se hallò despues q̃ es mal entre ellos ordinario, en ciertos tiempos, el qual en este año, y en el siguiente cundio tanto, que murió numero increyble en todas las Islas, porque su flaqueza y debil coplexion, y animo vil, era tal, que con qualquiera pequeño mal se desamparauan assi mismos, y perdian de animo. Mucho trabajauan los padres Geronimos en quitar abusos, y introducir buenas costumbres, reprimir el auaricia e insolencia, y como no tardò mucho en llegar el Licenciado Alonso de Zuazo començose la residencia, assi de los juezes de apelacion, que toda via era Marcelo de Villalobos, Juan Ortiz de Matienço, y Lucas Vazq̃z de Ayllò, como de todos los otros oficiales reales, conocia el juez de las causas ciuiles y criminales, y todas se despachaua con breuedad, con satisfacion de las partes: y no solamente estos padres atendieron a la reformation de los abusos de la Española: pero mandaron ver las cuentas de la hazienda Real. Proueyeron muchos edificios, y otras cosas. Ordenaron muchas cosas loables en tierra firme, y en las otras Islas. Remediaron las muchas queexas, que auia del repartimiento general que hizieron el Tesorero Passamonte, y Rodrigo de Alburquerque, y dieron orden que de nueuo passassen frayles Dominicos, y Franciscos a la costa delas perlas, y que se continuasse la conuersion sin que los rescatadores se la impidiesen, escandalizando a los Indios, para lo qual se dieron pregonas, y se hizie-

El mal de las viruelas cunde mucho en los Indios.

Con la llegada del Licenciado Zuazo començose la residencia.

Los otros religiosos tambien se ocuparon en la reduccion de los Indios.

Muchas cosas loables que hazen en las Indias los padres Geronimos.

Que los Indios no pueden ser instruydos viviendo sueltamẽte

Opiniõ de algunos religiosos contra los Indios.

ron las demas diligencias, y prohibiciones conuenientes. Con graues penas mandaron, que nadie inquietalle, ni maltratasse a los Indios de la tierra firme: y pusieron persona en ella, que tuuiese cuenta y razón de los rescates para el quinto del Rey, porque la poblacion de la isla de Cubagua, yua aumentando, y la contratación de las perlas. Escriuieron a Pedrarias Dauila, que no se hiziesen mas entradas, y que se embiasse razón del oro, y esclauos q̄ dellas se auian traydo: y que juntamente con el Obispo, y algunos Letrados Teologos, y Iuristas, viesse si aquellos Indios eran justamente esclauos, donde no, por la mejor forma que pudiesen los hiziesse luego restituir: y que los mismos Letrados viesse si aquellas entradas eran licitas.

Viendo el padre Casas, que los religiosos Geronimos no prouechian las cosas a su gusto, andaua muy descontento, y en todas partes, y contra todos, hablaua con libertad. Muchos lo lleuauan en paciencia, sabiendo que su zelo era limpio de codicia, y de otro qualquiera vicio. Otros no lo sufrían con tanta modestia. Hizo en estos dias yna cosa notable, que afirmando que los juezes de la Española eran culpados en las destruyones, y saltos q̄ se auian hecho en los Lucayos: y no olvidando el caso de la costa de Cumaná, que causó la muerte de aquellos dos bienauenturados padres Dominicos, fray Iuan Garcés, y su compañero. Y por auer sospecha que los juezes tenían parte en las armadas que yuan a saltar Indios, puso cōtra ellos yna terrible acusacion, como reos, homicidas, y causadores de todo. No quisieran los padres Geronimos, que el padre Casas la huuiera puesto, pareciendoles que quando fuera muy justificada, no era caso para dexarle en manos de vn juez de residencia, sino

que la persona Real, aconsejado de sus ministros, lo considerara. Mucho escandalizó la demanda, y así crecia el odio contra el padre Casas, y el peligro, aunque el Licenciado Alonso de Zuazo era quien le daua algun calor, y con todo esto publicó que queria boluer a Castilla. Tratóse de impedirle la venida, y como era clérigo, y tenia cedula Real para poder venir a informar de lo que passaua, no se hizo nada. Diose cuenta de como era reboltoso, y que escandalizaua, y trataua las cosas imprudentemente, con que podia ser causa de alguna alteracion: y el tambien en sus cartas dixo lo que le parecia, no perdonando a los padres Geronimos en nada, hasta dezir que no fauorecía en cosa alguna a los Indios, y que tenían parientes en la isla, y los auian embiado a Cuba, para que Diego Velazquez los acomodasse de repartimientos de Indios. Tuuo sospecha el padre Casas, que sus cartas fueron tomadas en Seuilla, y que no llegaron a manos del Cardenal de Toledo, y que de aqui nació la orden que se dio de que le echassen de la isla.

Cap. XVI. Que el padre Casas va a la Corte, y muerte del Cardenal de España.

ANTES Que llegasse la orden referida, para dezir al padre Casas que se saliesse de la isla, auia partido de santo Domingo, que fue por el mes de Mayo, deste año, y llegó a Aranda, adonde a la sazón se hallaua la Corte, y el Cardenal fray Francisco Ximenez enfermo: y pareciendole que no podia negociar con el, determinó de yrse a Valladolid, para esperar al Rey, porque era grande la fama,

Tratan los padres Geronimos de impedir la venida a Castilla al padre Casas, y no se haze.

El P. Casas va a la Corte.

que auia de llegar presto a Castilla. Los padres Geronimos, conociendo la venemencia del padre Casas, y por que el negocio que llevarón encomendado era grauissimo, acordaró de embiar a Castilla a su compañero fray Bernardino de Manzanedo, para que informasse del estado de los Indios, de las informaciones que auian hallado, y de la resolueion que auian tomado, para que el Rey proueyesse lo que fuele seruido. Y porque con las primeras cartas que se escriuieron a Castilla, se dio auiso del acufacion que el Licenciado Bartolome de las Casas auia puestó a los juezes, se mandó al Licenciado Alonso de Zuazo, que en ninguna cosa pusiesse la mano, sin la orden y parecer de los padres juezes comisarios, porque auiedole dicho que no conuenia que procediesse en tal acufacion: dezia, que en las cosas de justicia no tenían que ver. Y auiedose proueydo por Obispo de santo Domingo al Doctor Alexandro Geraldino Romano, se le mandó, y juntamente al Obispo de la Concecion, que fuesen sin ninguna dilacion a residir en sus Obispados, porque los padres Geronimos aduertieron que desto auia extréma necesidad. Y el Cardenal de Toledo, que era Inquisidor general, les dio comission para que como Inquisidores procediesen contra los hereges, y apostatas que huuiesse. Y porq̃ el Licenciado Zuazo tenia mucho en que entender en la isla Española, y por su persona no se podia ocupar en la residencia de los ministros de las otras islas, se embió orden a los padres Geronimos, para que la pudiesen cometer a quien les pareciesse. Llegó tambien segunda orden, por consejo de los padres Geronimos, para que los juezes y oficiales de las Indias, no tuuiesen repartimientos, porque estando mas libres para cumplir las orde-

nanças, pusiesen diligencia en executarlas mejor. Y todavia la fama del rigor con que el Licenciado Espinosa, y los otros Capitanes auian procedido en la entrada de tierra firme, sonaua mas, especialmente andando a la sazón en la Corte el Capitan Gonçalo de Badajoz muy pobre, segun se dezia, casi por diuina permission, de todo lo qual se hazia mucho cargo a Pedrarias, al qual se mandó q̃ en nada procediesse sin orden de los padres Geronimos; y a ellos, que en lo que tocaua a la deforden de tierra firme, pusiesen el remedio conueniente.

Casi en este mismo tiempo llegó la nueva, que el Rey era desembarcado en Villaviciosa, de que el Reyno generalmente recibió grandissimo contentamiento, desde donde se encaminó a Tordesillas, a visitar a la Reyna doña Juana su madre, con pensamiento de verse con el Cardenal de Toledo, en el Abadia de Valbuena: pero luego se tuuo auiso que era pasado desta vida: Perlado que por sus santas intenciones, y animo generoso era el lustre destos Reynos, a los quales hizo (en tal ocasion) mucha falta su muerte, por la poca edad del Rey, y porque en parte corrigiera los desleos de sus priuados, que con el vinieron. Y como en muriendo el Rey Católico, acudieron a Flandes muchos caualleros, para acompañar y seruir al Rey en su jornada, luego parecieron las cosas que se suelen ver en semejantes ocasiones, que fueron muchas cédulas que auia dado de repartimientos, y mercedes en las Indias, porque como no estaua informado de lo que en ello auia de proueer, no hazia mas de lo que los interesados le suplicauan, con los medios de que se ayudauan. Y tambien dio diuersas licencias de esclauos para llevar a las Indias, sin embargo de la prohibicion que sobre ello estaua

Los padres Geronimos embia al Rey a su compañero.

El Cardenal de España a la comission de Inquisidores a los Obispos.

El Cardenal de España a la comission de Inquisidores a los Obispos.

Quitanse los repartimientos a los oficiales Reales.

Gonçalo de Badajoz dice por su propia permission.

Muerte del Cardenal Francisco Ximenez.

Mercedes de haniel Emperador en las Indias.

estaua hecha. Traxo el Rey consigo, por gran Canciller, a vn gran Letrado Flamenco, dicho el Doctor Iuan Seluagio, hombre de mucha rectitud y consejo, en el qual puso toda la justicia y gouernacion de Castilla, y de las Indias. Vino tambien con el, su Ayo y Camarero mayor, Mofur de Gebres, persona de autoridad, y de prudencia, de quien confiaua las cosas del Consejo de estado, mercedes, y quanto no era de justicia. Entre los priuados, era vno Mofur de Laxao, que tenia el oficio de Sumiller de Corps, con los quales començo luego el Licenciado Bartolome de las Casas, a tratar de su pretension, y en particular, a fauorecerse de Mofur de Laxao.

Cap. XVII. Que el Capitan Francisco Hernandez de Cordona fue a descubrir, y hallo la tierra de Yucatan.



A se dixo, que por la mucha falta de bastimentos que auia en el Darien, para mantener la gente Castellana, el Gouernador Pedrarias Dauila, dio licencia a los que se quisieron yr a otras partes: y por la fama que auia, que los Castellanos de Cuba estauan ricos, y bien acomodados, por el buen tratamiento que a todos hazia el Gouernador Diego Velazquez, llegaron a aquella isla hasta cien hombres, la mayor parte nobles, que fueron bien recibidos del Gouernador, y prometio de acomodarlos con el tiempo. Y passados algunos meses, pareciendoles que no conuenia estar ociosos, como se trataua mucho de yr a buscar Indios de fuera, para alimiar mas a los de las islas, y se armaua cada dia, y en especial en Cuba, adonde las pobla-

ciones florecian, por la buena industria de Diego Velazquez, el qual por no quererse ocupar en esto los soldados del Darien, tratò con ellos que se fuesse a buscar nuevas tierras, hacia las partes por donde auia andado el primer Almirante de las Indias, Don Christoual Colon, y el adelantado Iuan Ponce de Leon, que eran las cosas de Veragua, y la Florida. Y parecièdo bien el acuerdo de Diego Velazquez, dezia, que si las tierras, o islas que se descubriesen, fuesen tales que huiesen de yr Castellanos a poblarlas, que no sacaria dellas Indios para traerlos a Cuba, sino que alli se les yria a predicar la Fe. Sabida pues la voluntad del Gouernador, y de los soldados, Francisco Hernandez de Cordona, hombre rico y valeroso, y que tenia Indios, se ofrecio de yr por Capitan desta gente: y auida la licencia, e instruccion de Diego Velazquez, comprò para ellos dos nauios, y vn bergantin, y los proveyo de uitualla. Embarcaronse ciento y diez soldados, y los Pilotos Antò de Alaminos, natural de Palos: Camacho vezino de Triana: y Iuà Aluarez el manquillo, de Huelua: y por Veedor, para tener cuenta con el quinto del Rey, Bernardino Nuñez natural de santo Domingo de la Calçada. Salieron de Santiago de Cuba, y fueron a la villa de san Christoual, del Hauana, y rogaron a Alonso Gonçalez clérigo, que se embarcasse con ellos, por llevar algun Sacerdote que les dixesse Misa, y administrasse los Sacramentos. A ocho de Febrero deste año, salieron del Hauana, y a doze doblarò el cabo de san Anton. Nauegaron al Poniente, porque el Piloto Anton de Alaminos, certificò que nauegando, siendo muchacho, con el primer Almirante, conocio que siempre se inclinaua a descubrir por aquella parte. Sucedióles vna tormenta que durò dos dias,

Diego Velazquez acuerda de embiar a descubrir nuevas tierras.

Admirante de los Indios de Veragua Castellanos

Los Castellanos de Cuba el cabo de Veragua

en que pensaron perderse: y al cabo de veynte y vno de nauegacion, en que anduieron con mucho tiento, porque de noche baxauan las velas, y se estauan al reparo, por andar por mares que no sabian. Vieron tierra, de que se alegraron, y dió muchas gracias a Dios: y desde los nauios vian vn grã pueblo, que al parecer estaua dos leguas de la costa, y queriéndose acercar, parecieron cinco canoas con gente, q̃ yuan al remo. Capearólos, acercaronse, y entraron treynta Indios en la Capitana, vestidos con jaquetas sin mágas, y vnos almayzales rebueltos por calçones. Dieronles de comer, y del vino de Castilla, y algunos sartalejos de vidrios. Dixeron por señas (por que otra lengua no auia) que se querian yr, y que otro dia boluieran con mas canoas para que saliesse a tierra. Fueron admirados de ver los nauios, los hombres, las barbas, los vestidos, armas, y demas cosas que nunca vieron. Boluieron otro dia por la mañana cōdoze canoas, y vn Indio que era el Cazique, dezia a voces, Conez cotoche, q̃ quiere dezir, Andad aca a mis casas: y por esto se puso a aquella parte, punta de Cotoche. Auido consejo entre los Castellanos, sacaron los bateles, y en ellos, y en las canoas, con sus armas, salieron a tierra, adonde estaua infinita gēte para verlos. Y todavia porfiava el Cazique, que fuesse a su casa. Y vistas tãtas muestras de buena voluntad, acordaron de conseguir graciosamente lo que auian de hazer quiza por fuerça, que era reconocer la tierra: pero con que fuesse bien apercebidos, para lo que pudiesse suceder. Llegados a vn bosque, el Cazique dio voces para que saliesse mucha gente armada que tenia preuenida, y emboscada. Parecieron armados muchos hombres de armas defensiuas, colchadas de algodón, rodela, espadas con

pauajas de pedernal, montantes, lancas, y hōdas galanes, empenachados, y pintadas las caras de diuersas colores. Dieron, con gran vozeria, y ruydo de sus muscas militares, tan gran ruciada de piedras, y flechas, a los Castellanos, que hirieron quinze, y se jūtaron pie con pie, a manteniendo con ellos, y peleauan animosamente. No auia entre los Castellanos mas de veynte y cinco ballestas, y escopetas que hazian su oficio: pero prouando los Indios el cortar de las espadas Castellanas, huyeron, yendo muchos heridos, y dexando diez y siete muertos.

Adonde sucedio esta refriega, auia tres casas labradas de cal y canto, que eran adoratorios, con muchos Idolos de barro con caras de demonios, de mugeres, y de otras malas figuras, y de hombres, echados vnos sobre otros, representando el abominable pecado. Y miētras que se peleaua, el Clerigo Alonso Gonçalez se lleuò de los adoratorios ciertas arquillas, en q̃ estauā Idolos de barro, y de madera, con patenillas, pinjantes, y diademas de oro baxo. Prendieronse en este reuēntro dos mancebos que fueron Christianos. Llamados Iulian, y Melchor. Los Castellanos se boluieron a embarcar, contentos de auer hallado gente de razon, y otras cosas diferentes del Darien, y de las Islas, especialmēte casas de piedra y cal, cosa que hasta entonces no auian visto en aquellas Indias. Siguieron su nauegacion la costa abaxo, teniendo cuydado de payrar de noche: y al cabo de quinze dias que anduieron desta manera, descubrieron vn pueblo grande, y cerca del vna grã ensenada. Creyeron que era rio adōde pudiesse tomar agua, porque della tenian falta. Saltaron en tierra Domingo de Lazaro, y por esto llamaron al pueblo deste nombre: y los Indios le deziā Quimpech, y los Castellanos

Los Indios
pelean con
los Castellanos.

Francisco
Hernandez
de Cordoua
descubre
tierra.

Admiraciō
de los Indios
de ver a los
Castellanos

Los Castellanos
salen a tierra, en
el cabo de
Cotoche.

Iulian y Melchor
se prenden, y les da
estos nombres.

Descubren
los Castellanos
a Campeche.

1517

llanos se llamaron Campeche. Llegaron cerca de vn pozo de buena agua, de donde beuián los naturales, porque en la prouincia de Yucatan no ay rios: y auiendo tomado el agua, ya que se querian boluer a los nauios, llegaron cinquenta Indios, vestidos de jaquetas, y por capas, mantas de algodón: y por señas preguntaron, que que buscauan, y si yuan de donde salia el sol, y los combidaron para que fuesen al pueblo. Y despues de bien pensado y apercebido, por si sucediese lo mesmo que en punta de Cotoche, fueron a vnos adoratorios, bien labrados de cal y canto, a donde auia ydolos de diuerfas y malas figuras, como en los pasados, y señales de sangre fresca, y cruces pintadas, que les causó gran admiracion. Acudia mucha gente, hombres, mugeres, y niños, que por marauilla los mirauan, y entre ellos se sonrehiá: y luego parecieron dos esquadrones de gente, bien ordenada, y armada como la de Cotoche. Salieron de vn adoratorio diez hombres con mantas blancas muy largas, con los cauillos negros, largos, y rebueltos, que no se podian esparcir: lleuauan brazerillos de barro en que echauan anime, que entre ellos dizen Copal, y sahumauan a los Castellanos, diciendoles que se fuesen de su tierra, porque los matarian. Començaron luego a tocar las bozinas, pitos, trompetillas, y atabalejos de gente de guerra.

Los Castellanos, que aun los heridos de Cotoche no estauan sanos, de los quales se auian muerto dos, se fueron retirando a la marina, con buena orden, siendo siempre seguidos de los dos esquadrones, y sin perdida ni daño se embarcaron. Y auiendo nauegado seys dias, boluio vn Norte, que es trauesia en aquella costa, que en quatro dias los tuuo para perderse. Sossegada la tormenta, procuraron de alle-

garfe a la costa, para tomar agua, porque las vasijas eran ruynes, y yuan casi abiertas, y así les duraua el agua pocos dias. Surgieron cerca de vn pueblo, adonde auia vna bahia, que parecia rio. Salieron a tierra despues de medio dia, a vna legua de vn pueblo dicho Potonchan, nincheron sus vasijas de vnos pozos que hallaron cerca de vnos adoratorios labrados de canteria, como los otros: y estando para boluerse, descubrieron gente de guerra bien ordenada, y armada como la demas que auian visto, que del pueblo salia a ellos. Preguntaron que si yuan de donde salia el sol: respondierón que si, y con esto se retiraron (porque era casi noche) a ciertas casas, y los Castellanos, por la mesma causa, acordaron de quedarfe allí. Y porque despues de algunas horas, se sintio gran rumor de guerra, confiriendo entre los Castellanos lo que deuián de hazer: a vnos parecia que se embarcassen, a otros que por auer, segun lo que parecia, mas de trecientos Indios para cada soldado, era la retirada peligrosa. Amanecio, y vieron que los esquadrones del dia de antes, se juntaron con otros, que auiendolos rodeado les dieron vna gran ruciada de flechas, piedras con ondas, y baras arrojadas con tiraderas, de que quedaron heridos casi ochenta Castellanos, con los quales se juntaron peleando con sus espadas y lanças, y otros flechando. Y aunq los Castellanos meneauan bien las manos con sus ballestas, escopetas, y espadas, los Indios los ponian en aprieto: pero en començando a sentir el daño de las espadas, se fueron apartando, para mejor los flechar, y tirar a terrero. Y quando pelcauan dezian a voces, Calachuni, Calachuni, q quiere dezir en lengua de Yucatan, Cazique o Capitan, pretendiendo que tirassen al Capitan Francisco Hernandez: y bien

Los Castellanos salieron a tierra en Potonchán.

Los Indios aprietan a los Castellanos.

Admiranse los Castellanos de ver cruces en aquellos rios.

*Per raro ni
mis bonum
imperatorē
signis colla-
tis decora-
re, nisi sum
mane scitu-
do, aut sum-
ma est occa-
sio data est.
Semp.*

bien lo procuraron, pues que le diéron
doze flechazos, q segun la comun opi-
nion, lo pudiera facilmente escufar,
pues no huuo acometidas adonde no
quisiesse ser el primero, conuinien-
do en tal aprieto mas su gouierno que
sus manos. Viendose pues tan herido,
y no de treynta y tres heridas (como
dixo Gomara) y a los soldados tambiē,
y que le auian lleuado a dos, que vno
se dezia Alonso Bote, y el otro era vn
viejo Portugues; y que el valor de su
gente no podia vencer a tantos, por-
que de refresco acudian muchos: he-
chò impetu con grandissima furia y
animo, rompiendo a los enemigos, se
abrieron camino: los quales con espā-
rosa grita y estruendo los seguian pe-
leando. Llegados a los bateles, como
la gente era mucha, se yuan a fondo:
pero asidos algunos de los bordes, se
pudieron alargar, tirando siempre los
Indios a terrero, y entrādo en el agua
con grandissima rabia, a herir con las
lanças. Quedaron muertos en esta ba-
talla, quarenta y siete Castellanos, y
cinco murieron luego en los nauios:
y a los heridos, por auerseles mojado
las llagas, se les hincharon, y padecian
grandissimo dolor, maldiziendo al
Piloto Alaminos, y a su descubrimiento,
el qual siempre fue porfiando q aque-
lla tierra era isla, y a esta Bahia llamarò
de Mala pelea, por este suceso.

*Quedan
muertos en
esta batalla
47. Castella-
nos.*

*Cap. XVIII. Que Francisco
Hernandez de Cordova a-
cordò de boluer a Cuba, y lo
que le sucedio hasta llegar al
Hauana.*



Viendose los Castella-
nos en los nauios, y no
pensando auer recebi-
do pequena merced
de Dios, en auerse sal-
uado, segun el gran pe-

ligro en que se vieron, le diéron gra-
cias: y fatigados de la sed, hallandose
el Capitan muy herido y todos los
demas con dos y a tres heridas, saluo
vno que quedò sano, acordaron de-
yr a Cuba. Y porque estando la gen-
te muy flaca y mal tratada, faltaua
quien mareasse las velas, determina-
ron de dexar el nauio de menos por-
te, y quemarle, sacada la xarcia y apare-
jos: y porq hazia agua, y no auer quien
diefse a la bomba, yuan muy pegados
a tierra para tomar agua, porque la sed
los fatigaua tanto, que lleuauan las lé-
guas y bocas llenas de grietas, porque
las vasijas se quedaron en Potonchan.
Vieron vn Ancon al cabo de tres dias
que parecia rio, saltaron quinze mari-
neros en tierra, y tres soldados que es-
tauan menos heridos. Lleuaron aça-
dones, y barriles; y hallando que el
agua del Estero era salada, cauaron en
la costa: y porque tambien era salada
hizo gran daño a los que la beuieron:
y porque vieron muchos y grandes
lagartos, le dixerón el Estero de los La-
gartos. Entretanto que los marineros
fueron por el agua, se leuantò vn vien-
to Nordeste, tan deshecho que los na-
uios yuan garrando en tierra: pero
echando mas anclas se estuieron
firmes dos dias, y leuantādo las velas
seguia su viage a Cuba. Antò de Alami-
nos tratò cò los otros Pilotos de la na-
uegacion, los quales dixerón, que no
estando de la Florida sino obra de se-
senta leguas, como lo hallauan por sus
cartas, y alturas, y siendo la trauesia de
la Florida al Hauana tan breue, era
mejor nauegacion y mas segura, que
la derrota por donde auian ydo: y cò
este acuerdo, en quatro dias descubrie-
ron la Florida.

Determinaron que en aquella par-
te saliesse a tierra 20. soldados, los
mas sanos, con ballestas, y escopetas, y
con ellos el Piloto Alaminos, y el Ca-
pitan

*Salen a tier-
ra el Piloto
Alaminos
con veinte
soldados.*

1517

Los Indios
de la Flori-
da da sobre
los Castella-
nos,

Los Indios
matan vn
soldado ha-
nado Ber-
rio.

pitán Francisco Hernandez, que con las muchas heridas se hallaua muy fatigado, le rogò que con breuedad le lleuasse agua, porque se moria Salidos a tierra cerca de vn Estero, Anton de Alaminos dixo, q̄ conocia la tierra, y q̄ auia estado alli con Iuã Ponce, y que conuenia estar con mucho cuydado: y puestas atalayas en vna playa muy ancha, hizieron pozos, adonde hallaron buen agua, y con alegria beuendo, y labando los paños para curar a los enfermos, estuuiéron como vna hora. Y ya que muy contentos se querian boluer a los nauios, vieron q̄ vno de los dos soldados que atalayauan, corriendo dezia a voces, A la mar a la mar, que vienen muchos Indios de guerra: y por otra parte vieron muchas canoas por el Estero, q̄ llegaron casi a la par con el soldado. Los Indios con muy grandes areos y flechas, lanças, y espadas, a su manera, vestidos de cueros de venados, que siendo estos hombres de grandes cuerpos, hazian espantosa vista. Llegaron a flechar a los Castellanos, y de la primera rucia da hirieron a seys: però por el daño q̄ recebian de las escopetas, ballestas, y espadas, los Indios que estauan en tierra se recogieron a las canoas, que mal tratauan a los marineros, y auian herido en la garganta a Anton de Alaminos. Cerraron con ellos los soldados, el agua hasta mas de la cinta, à estocadas les hizieron dexar el batel que auian tomado, y presos tres, que de las heridas, aunque pequeñas, se murieron en los nauios. queriendo se embarcar, preguntaron al soldado que auia estado de guarda, que se auia hecho de su compañero Berrio, que era la otra centinela, y dixo que le vio apartar con vna hacha en la mano, para cortar vn palmito, y que fue haziendo el Estero por donde auian llegado los Indios, y oyò voces de Castellano, y

que por ellas auia acudido a auisar: y este soldado fue el que solo sin ninguna herida quedò de la refriega de Potonchan, y quiso su ventura que acabasse alli: porque fueron figuiendo el rastro que los Indios auian traído, y hallaron vna palma que auia comenzado a cortar, y cerca della mucha huella, mas que en otras partes, por lo qual creyeron que se lleuaron viuo, pues no hallaron señales de sangre: y aunque mas de vna hora buscaron por diuersas partes, y dieron voces, no hallandole, se boluieron a los nauios.

Era tan grande la sed, y tanto el deseo del agua que aquellos hombres tenian, que en llegando a los nauios, vn soldado se arrojò al batel, y tomò vn avotija, y beuio tanto que se hinchò, y dentro de dos dias murió. Hizieronse a la vela, y en dos noches, y dos dias llegaron a las isletas que llaman los Martyres, y porque no yuan en mas fondo de quatro braças, tocò vn nauio en las peñas, y por esto hazia mucha agua: però quiso Dios, q̄ al cabo de tantos trabajos llegaron a puerto de Carenas, que aora es el Hauana, desde donde Francisco Hernandez de Cordoua escriuió al Governador Diego Velazquez, auisandole de su nauegacion, y descubrimiento, en el qual auian hallado gentes vestidas, y grandes poblaciones, y edificios de cal y canto, cosa hasta entonces nunca vista en ninguna parte de lo descubierto: y que por las muchas heridas que traia, de que se hallaua muy fatigado, se yua por tierra a la villa de San spiritus, a donde tenia hazienda, y que si Dios le daua vida, en estando mejor le yria a ver: però dentro de diez dias murió. De los soldados murieron tres en el Hauana, con los quales fueron cincuenta y seys, los muertos en esta jornada, y los demas se esparcieron por

Vn soldado
beue tanto
que dentro
de dos dias
muere.

Llega Francisco
Hernandez de
Cordoua a
Cuba y muere.

por la isla, y los nauios se fueron a la ciudad de Satiago. Diego Velazquez, y todos, quando vieron a los Indios, Felipe, y Melchor, que se tomaron en la punta de Coroché, y las arquillas de madera, con los ydolos de barro, y palo, con sus pinjantes, patenas, y diademas de oro, que auia tomado Alóso Gonçalez el clérigo, de los adoratorios, quedaron admirados, porque ha-

La fama del
te descubri-
miento co-
rre por to-
das las islas

ta entonces tales cosas no se auia visto, y luego corrió la fama deste descubrimiento por todas las islas, engrandeciéndole, y teniéndole por muy rico. Preguntauan a los Indios, que si auia oro en su tierra, y se lo mostrauan en poluo: Decían que si, con que se aumentaua mas el desseo de llevar adelante el negocio: pero ellos no dixeron verdad, porque en todo el Reyno de Yucatan no ay minas de ningun genero. Dize Bernal Diaz del Castillo natural de Medina del Campo, q se hallò en esta jornada, y en las otras que se hizieron despues, que preguntando a estos Indios, si auia en su tierra aquellas rayzes que se llama Yuca, de que se haze el pan Cazabi. Respondian, Ilatli, por la tierra en que se plantan, y que de Yuca juntado con Ilatli, se dixo Yucatlá, y de alli Yucatan. Pero otros dicen, que hablado estos primeros descubridores con los Indios de la costa, quando les preguntauan, respondian, Toloquitán, señalando con la mano, pensando que les preguntauan por algun pueblo, y los Castellanos entendieron Lucatan, y desto dixeron aquella prouincia Yucatan, la qual nūca tuuo nombre general, porque hasta la llegada de los Castellanos estubo diuidida en diuersos señores, y Caziques, que gouernauan sus pueblos, como adelante se dira.

De donde
tuuo origē
el nōbre de
Yucatan.

Cap. XIX. Que el Rey hizo merced al Almirante de Flādes, del gouerno de Cuba, y otras partes de las Indias: y q Hernādo de Magallanes, y Ruy Falero vinieron a Castilla.

ROLVIENDO ALI-
cenciado Bartolome de las Casas, como el Rey era tan nuevo, no solo en su venida, pero tambien en la edad, y con la nacion Castellana, y auia puesto todo el gouerno destos Reynos en las manos de los ministros Flamencos, y ellos no conocian las personas, ohiā los negocios con mucho tiento, y los tardauan en despachar, por temor de no errar, no confiandose de nadie, temiendo de ser engañados, por lo qual estaua todo suspenso: y mucho mas los negocios de las Indias, como partes menos conocidas, y que por entonces no se hazia tanto caso de ellas, por no venir tantas riquezas como despues han acudido. Pero en quanto a la informacion de aquellas partes, aprouechò mucho la que dio el Licenciado Casas al grā Canciller, con quien mucho se auia introducido. Los Castellanos Indianos, que conocian al padre Bartolome de las Casas, tambien procurauan, viéndole asido con el gran Canciller, que conociesse sus intentos y su vehemencia, y lo mismo cō el Obispo de Burgos, y cō el Comendador Lope de Cōchillos. Pero como el gran Canciller tenia suspēdida a todos los ministros la expedicion de los negocios, no se despachaua nada, y los negociātes siempre habluauan al Rey, y le suplicauan que los mandasse despachar, porque con estar

Los minis-
tros Flamē-
cos gobier-
nan todas
las cosas de
los Reynos
de Castilla.

El grā Can-
ciller tiene
todos los
negocios
en su mano.

estár tanto detenidos recebian notable daño, y con todo esso siempre los remitía al gran Canciller, con quíe sobre el despacho destos negocios delas Indias que passauan por su mano, tuuo el Comendador Lope de Conchillos algunas palabras, porque sufrían mal los ministros Españoles esta nueva manera de gouierno del gran Canciller, oficio nunca visto en estos Reynos: por lo qual determino Lope de Conchillos de dexar la Corte, y retirar se a su casa, que la tenia en Toledo: y su cedio en su lugar Francisco de los Cobos que auia venido de Flandes con el Rey, porque se le aficiono Mosiur de Gebres, por ser hombre muy prudente, y amable: y tambien ayudo la mucha noticia de las cosas del Reyno, en las quales se auia criado. En este tiempo, poco antes que el Comendador Conchillos dexasse los negocios de las Indias, como el y el Obispo Iuan Rodriguez de Fonseca, mandató despachar vna cedula, para q Diego Velazquez, sin dependencia de otro, fuesse Gouernador de la isla de Cuba, siendo de llo auisado el Almirante don Diego Colon, que a la fazon se hallaua en la Corte, quexandose al gran Canciller, se mado suspender, aunq despues se despachò otra, para que aunque el Almirante quisiessse, no le pudiesse quitar el cargo.

No huuo llegado Frãisco Hernan dez de Cordoua al Habana, o a puerto de Carenas, quando volò a la Corte el auiso del descubrimiento de Yucatã, el qual en saçauã por grãdissimo, aun que no itato como parecia despues. Y el Almirante de Flãdes, por induzimiento de los Castellanos, q con animo de ganar el fauor de los ministros y priuados Flamẽcos, les dauã auisos para q pidiesse mercedes al Rey. Suplicò a su Magestad, que le hiziesse merced de aquella tierra, o isla grande que se

auisaua que se auia descubierto, que ya dezian Yucatan, porque se queria dï poner en gastar algo de su hazienda, para yr, o embiar a poblarla de gente Flamenca: y que se la diessien en feudo, reconociendo siempre a su Alteza, como su vassallo: y que para mejor poderla poblar, y proueer de lo que conuiniesse, le diessse la gouernacion de la isla de Cuba: lo qual el Rey libremente concedio, porque no sabia Mosiur de Gebres, que era el principal cõsultor de las mercedes, lo que eran las Indias, y lo que al Rey importauan, mayormente tierra nueuamente descubierta, y que mucho le pesara de auerlo hecho, si los Castellanos de presto no acudieran a significarle el daño que enaquello su Corona recibia, aliẽde del perjuizio que se hazia a los Castellanos, y otros muchos inconuenientes que se le representaron y principalmente la injusticia que notoriamente recebia el Almirante de las Indias, de cuyos agrauios, y de los seruicios de su padre, se yua ya enterãdo el gran Canciller. Suspendiose la merced del Almirante de Flandes, cõ pliendo con el, con que hasta que se determinasse el pleyto qel Almirante de las Indias trahia con el Fiscal, sobre el derecho de sus privilegios, no podia el Rey hazer merced semejante, quanto mas que auia sido informado que la isla de Cuba, cuya gouernacion derechoamente pertenecia al Almirante de las Indias, era por el poseyda pacificamente, y que por tanto no se la podia conceder sin su grã perjuizio: y desta manera se quedo el Almirante de Flandes sin Yucatan, y nueva España, auiendo hecho venir a Sanlucar quatro, o cinco nauios de labradores Flamẽcos, para embiar a las Indias, los quales se boluieron a su tierra.

Vino por este tiempo de Portugal EE a Cas-

El Comendador Lope de Conchillos dexa la Corte.

Llega a la Corte el auiso del descubrimiento de Yucatan.

Merced qel Rey concede en las Indias al Almirante de Flandes.

Suspendese la merced del Almirante de Flandes.

Hernando
de Magalla
nes viene a
Castilla.

a Castilla Hernando de Magallanes, aunq vn Coronilla Portugues dize, que fue año de mil y quinientos y diez y ocho. Era hombre noble, y que auia seruido en la India Oriental al Rey don Manuel, siendo Capitan General Alonto de Alburquerque, cō quien se hallo en la presa de Malaca, dando de si muy buenas muestras, y no pudiendo conseguir el premio de sus seruicios, que pretendia, andaua cō sentimiento del Rey, al qual dio a entender el desguſto que tenia: y no pudiendo llevar en paciencia que no se le hiziesse la merced que pedia, determino de desnaturalizarse del Reyno, y tomandolo por se de escriuano, se vino a Castilla, estando la Corte en Valladolid, y con el vn Bachiller que se dezia Ruy Falero, que mostraua ser gran Astrologo, y Cosmografo, del qual afirmauan los Portugueses, que tenia vn Demonio familiar, y que de Astrologia no sabia nada. Estos ofrecieron mostrar que las islas de los Malucos, y las demas, de donde los Portugueses lleuauan la especeria, cahian dentro de la demarcacion de la Corona de Castilla, y que descubririan camino para yr a ellas, sin tocar en el que lleuauan Portugueses a la India Oriental: y que este seria por cierto estrecho de mar, no conocido hasta entonces de ninguna persona. Con esta nouedad acudieron a Iuā Rodriguez de Fonseca Obispo de Burgos, que tenia a su cargo las cosas de las Indias. Y pareciendole que era este ofrecimiento de tener en poco, los lleuò al Gran Canciller, el qual informò al Rey, y a Mosiur de Gebres, de la pretension de los Portugueses. Trahia Hernando de Magallanes vn Globo bien pintado, adonde se mostraua bien toda la tierra, y en el señalò el camino que pensaua llevar, y de industria dexò el estrecho en blanco, porque no

se lo pudiesen saltar. Huuo sobre esto muchos discursos, y demandas. Y preguntandole los mayores ministros (de quien no tenia para que recatarse) que camino pensaua llevar, dezia que auia de yr a tomar el cabo de santa Maria, que es el rio de la Plata, y de alli seguir por la Costa arriba, hasta topar con el estrecho. Dixeronele, que sino le hallasse que por donde pensaua passar a la otra mar: respondia que se yria por el camino de los Portugueses, pues que para mostrar que los Malucos cahian en la demarcaciō de Castilla, bien se podia yr por su camino, sin perjudicarles: pero yua muy cierto de hallar el estrecho, porque auia visto vna carta de marear q hizo Martin de Bohemia Portugues, natural de la isla del Fayal, Cosmografo de gran opinion, a donde se tomaua mucha luz del estrecho, demas que Hernando de Magallanes era hombre experimentado en la mar, y de mucho iuyzio. Contauan del, que saliendo dos nauios de la India, para venir a Portugal, en que venia embarcado, dierō en vnos baxos, y que se perdieron, y que se saluò toda la gente, y mucha parte de los bastimentos en los bateles, en vna isleta que estaua cerca, desde donde acordaron que embiasen, o fuesse a cierto puerto de la India, que distaua algunas leguas, y porque no podiā yr todos de vna vez, huuo gran contienda sobre los que auian de yr en el primer viage. Los Capitanes, hidalgos y personas principales, querian yr primero. Los marineros y la otra gente, dezian que no sino ellos. Y vista por Hernando de Magallanes esta peligrosa porfia, dixo: Vayan los Capitanes y hidalgos, que yo me quedare cō los marineros, con tanto que nos jureys y deys la palabra de que luego en llegado embiareys por nosotros. Contentarōse los marineros, y demas gente

Muchos discursos sobre la proposicion de Hernando de Magallanes.

Hecho honoro de Magallanes.

Ofrecimiento de Magallanes, y Ruy Falero

menuda de quedar con Hernando de Magallanes, y porque estaua en vn barcel quãdo se querian partir, despidiendole de los amigos, le dixo vn Marinero. A señor Magallanes, no nos prometistes de quedar con nosotros? dixo q era verdad, y al momento salto en tierra, y dixo, veyme aqui, y se quedo con ellos mostrãdo ser hombre de esfuërço y de verdad, y asì lo mostraua en sus pensamientos, que era hombre para emprender cosas grandes, y que tenia recato y prudencia, aunque no le ayudaua mucho la persona, porque era de cuerpo pequeño.

Cap. XX. Que se haze determinacion, de embiar negros a las Indias, prouee se para Tierra firme, a Lope de Sosa, y muere el gran Canciller, y tratãse las cosas de las Indias en Consejo, a parte como antes.

EL Licenciado Bartolome de las Casas, viendõ q sus concetos hallauan en todas partes dificultad, y que las opiniones q tenia por mucha familiaridad que auia cõseguido, y gran credito con el gran Canciller, no podian auer efeto, se boluio a otros expedientes, procurando que a los Castellanos que uiuian en las Indias se diesse saca de negros, para que con ellos en las grangerias, y en las minas fueffen los Indios mas aliuiados, y que se procurase de leuantar buen numero de labradores q passassen a ella, cõ ciertas libertades, y condiciones q puso. Y estos expedientes oyeron de buena gana, el Cardenal de Tortosa

Adriano, a quien de todo se daua parte, el gran Canciller, y los Flamẽcos: y porque se entendiesse mejor el numero de esclauos que erã menester para las quatro islas la Española, Fernandina, San Iuan, y Iamayca, se pidio parecer a los Oficiales de la casa de Seuilla, y auiendo respõdido que quatro mil: no salto quien por ganar gracias dio el auiso al Gouernador de la Bresa, cauallero Flamenco, del Consejo del Rey, y su Mayordomo mayor. El qual pidiendo la licencia se la dio el Rey, y la vendiõ a Ginoueses, en veynte y cinco mil ducados, con condition, que por ocho años no diesse el Rey otra licencia: merced que fue muy dañosa para la poblacion de aquellas islas, y para los Indios para cuyo aliuio se auia ordenado, porque quando la merced fuera lisa, como se auia platicado, todos los Castellanos llevaran Esclauos: pero como Ginoueses vendian la licencia de cada vno por muchos dineros, pocos la comprauan, y asì cesso aquel bien. No faltò quien dixo al Rey, que pagase de su Camara aquellos veynte y cinco mil ducados al Gouernador de la Bresa, y seria de gran prouecho para su Real hazienda, y sus vassallos, y como entõces tenia poco dinero, y no se le podia dar todo a entender, no se hizo lo que le huuiera importado mucho.

Partiõ el Rey de Valladolid en este mesmo año, para yr a visitar los Reynos de la Corona de Aragon, y en Aranda de Duero, se boluio a platicar sobre los expedientes, que de nuevo ofrecia el Licenciado Casas, para el descanso de los Indios, y aunque huuo sobre ello muchas juntas, no se pudiendo determinar nada, se diferio hasta Zaragoza, adonde auiendo se sabido las entradas q auian hecho los Capitanes de Pedrarias,

Determina se de embiar negros a las islas para aliuar los Indios.

El assiento con Ginoueses, para pasar esclauos fue dañoso.

Ordenase q
que vaya
Lope de So
sa en lugar
Pedrarias.

Muere el
gran Canci
ller, y siue
en su lugar
el Dean de
Bizanzon.

otriale le
suon dno
leq araq, el
soulato tal
olofio

Las perso
nas que en
trauan en el
Consejo de
Indias.

por relacion de fray Francisco de san Roman de la orden de san Francisco, que encarecia mucho los grandes daños y estragos que se auian hecho, se acabo de tomar resolucion que se embiasse sucessor a Pedrarias, concurriendo en ello de muy buena voluntad el Obispo de Burgos que fue quien embio a Pedrarias a este gouerno. Porq aunque viuido el Cardenal fray Francisco Ximenez, se auia tratado dello, y se auiso a Lope de Sosa que se auia proueydo este cargo en el, cõ la muerte del Cardenal, y llegada del Rey, y la priessa que huuo en despachar otros negocios no se pudo executar este, ni tampoco en Zaragoza se hizo nada, porque murio el gran Canciller, y aũ que el Rey nombro otro Flamenco q era Dean de Bizanzon, q despues fue Arçobispo de Mecina, entretanto que venia otro que auia embiado a llamar a Italia, y como queria que interuiniesse en todo, y era hombre pesado y flematico, nunca se despachaua nada, aũ que ya entrauan en el Consejo de las Indias el Obispo de Burgos, Hernando de Vega señor de Grajal Comedador mayor de Castilla, don Garcia de Padilla, el Licenciado Zapata, y Pedro Martin de Angleria Milanes, y cõ ellos Francisco de los Cobos que cada dia yua creciendo en fauor y autoridad, que era el que daua lumbrer en los negocios a Mosiur de Gebres, y de quien mas se fiaua, y como entre Francisco de los Cobos, el Obispo de Burgos, y Antonio de Fonseca su hermano, señor de Coca y Alacjos auia muy estrecha amistad, fue medio para que el Obispo de Burgos consiguiesse que huuiesse consejo de por si de las cosas de las Indias, con las personas referidas, como antes, porque por la noticia que se auia dado al Rey de la supalsion, le auia suspendido,

Cap. XXI. Que el Rey manda boluer a Castilla a los padres Geronimos, y que Pedrarias embia a aprender al Adelantado Basco Nuñez de Balboa.



LE G O Estando el Rey en Zaragoza el padre Geronimo fray Bernardino de Mançanedo, que venia de las Indias, y aũ que el Rey le oyò bien, y le mando remitir al Cõsejo, como era muerto el Cardenal de Toledo fray Francisco Ximenez, que auia embiado estos religiosos a gouernar las Indias, a lo menos a reformar abusos, contra el parecer del Obispo de Burgos, y el era el que a la sazõ presidia. No viendose fray Bernardino de Mançanedo bien oydo del, acordò de dexar los negocios, y yrse a su religion: y poco despues hizo el Obispo, que se mãdasse a los padres que quedauan en la Española, que se viniessen. Siguieron la Corte a Zaragoza, Hernando de Magallanes, y Ruy Falero. Y porque llego alli vn Embaxador del Rey de Portugal, a tratar del casamiento de Madama Leonor hermana del Rey, con el Rey don Manuel de Portugal, dixose, que andauan por matar a Magallanes, y a Ruy Falero, y assi andauan entrambos a sombra de texados: y quando les tomaua la noche en casa del Obispo de Burgos, embiaua sus criados que los acompañassen. Y para que los padres Geronimos mejor se pudiesen venir, se proueyo, que el Licenciado Rodrigo de Figueroa fuesse a tomar residẽcia a la Española, a todos los oficiales Reales, y del Almirante, y a Diego

Mandase q
se bueluan
los padres
Geronimos

Magallanes y Ruy Falero temen de ser muertos.

1517

Diego Velazquez en Cuba, al Dotor de la Gama en la Isla de San Iuan, y q̄ se diessse priessla a Lope de Sosa, para q̄ fuesse a Tierra firme a tomarla a Pedrarias, y a sus oficiales: y prosiguiendo el Padre Casas en su instancia de q̄ se poblassen las Indias, como el Cardenal Adriano estaua bien en ello, dieronle muy cúpidos despachos, para todos los Perlados, Iusticias, y Corregidores del Reyno: mandandoles, que le diessen todo credito y fauor, y le ayudasen, para que pudiesse leuantar muchos labradores, para yr a poblar las Indias, y gozar de muchas mercedes que se les concedian por ello. Y mandose a los Oficiales de la Casa de Seuilla, que recogiesse a los labradores q̄ se leuantassen, y los entretuiesse, y diessen de comer, hasta que el passage estuiesse apercebido: y el Padre Casas escogio a vn Berrio, para que en esta leua le ayudasse, cō titulo de Capitan del Rey, aunque no siruio a gusto del Padre, al qual para mas honrarle dio tambien titulo de su Capellā: y para que con mayor autoridad entēdiessse en negocio de que el prometia tanto fruto: en fin se partio para Castilla con sus despachos: y anduuo escriuiendo a muchos labradores que se assentauan para yr a las Indias. Y porque su ayudante Berrio le dexò, y se fue a hazer la leua al Andaluzia, diziendo que los Señores de Castilla, y en particular el Condestable, le impedian que no leuantasse gente, se boluio a Zaragoza, y Berrio sacò de Antequera doçientos hombres, y los lleuò a Seuilla, a los quales dieron recaudo los Oficiales de la Casa, y embarcacion, y los inuiarò a la Isla Española. Y por entòces no tuuo mas efeto la poblacion del Padre Casas, de la qual prometia tantos bienes para el Rey y para los Indios, y siempre se quexaua q̄ el Obispo de Bur-

gos le hazia contradiccion en todo, y que no le daua el asistancia que auia menester.

Y porque es razon no dexar mas atras las cosas del Darien, es de saber, que llegado Garabito a esta ciudad, y dada la carta de Basco Nuñez a Pedrarias, y referido lo que queda dicho, luego penso en el modo que tendria para prender a Basco Nuñez: preguntò, que hazia, y adonde quedaua: Dixole Garabito y los que con el yuan, que en la Isla de las perlas, dando priessla a los bergātines, y que aguardaua ciertas cosas que le embiaua a pedir para acabarlos, y tambien lo que mandaua que hiziesse. Con esto parecio que se auia sossegado en alguna manera: pero presto boluio a confirmarse en sus sospechas y rezelos, y no pudiendose contener en palabras, dixo algunas contra Basco Nuñez, y le escriuio, mandandole que viniesse a Acla, socolor que tenia que comunicar con el cosas necessarias para su viage: porque dexada la carta que Garabito escriuio contra Basco Nuñez, y el mal oficio que se presumiò que hizo, quando se vio con Pedrarias. El Tesorero Alonso de la Puente enemigo de Basco Nuñez, porque le pidio en la Residencia cierto oro que le auia prestado, Refirio a Pedrarias todo lo que el soldado auia entendido que Basco Nuñez hablaua con Valderrabano, y los otros, con que confirmò sus sospechas: y es cosa de notar, que no huuo hombre que auisasse a Basco Nuñez de la indignacion de Pedrarias, el peligro en que se auia de ver, y la poca confianza que del podia tener si yua a su llamamiento. Lo qual se juzgò que procedia de lo mucho que todos temian a Pedrarias. Y pareciendole que se escusaria de yr a su mandado, despachò

Indignaciõ
de Pedrarias
contra Basco
Nuñez.

El Padre Casas va a leuantar labradores para las Indias.

El Rey da titulo de su Capellan al Padre Casas

El Padre Casas se quexa que el Condestable le impide la leua de los labradores.

Fides nulla necessitate, ad fallendū cogitur, nullo corruptur premio. Sen.

Pedrarias
embia a Frá-
ncisco Pizar-
ro a prender
a Basco Nu-
ñez.
*Haud sper-
nenda omni-
no videntur
caelos terraq;
prodigia le-
ta, tueritia
ambigua,
manifestaq;*

tras la carta, a Francisco Pizarro con mandamiento, y la gente armada que pudiesse llevar, para que le prendiese a do quiera que le hallase. Dixo se, que un Italiano llamado Micercodro, Astrologo que andaua con Basco Nuñez, que para ver mudo auia pasado a aquellas partes, le dixo estando en el Darien, que el año que viesse cierta estrella que señaló en cierto lugar, correria gran peligro su persona, y que si de aquel escapaua, seria el mayor Señor y mas rico y nombrado Capitan que huuiesse en todas las tierras de las Indias. Y pocos dias antes que fuese llamado vio la estrella, en aquel lugar: y mosó de lo q le auia dicho Micercodro: y dixo a los que con el estauan: donoso estaua el hombre q creyese en Adeuinos, especialmente en Micercodro, y refirio lo que le auia dicho, y le mostrò la estrella: aduirtiendo que mirasse, que se hallaua con quatro nauios, y trecientos hombres, y en la mar del Sur, y muy cerca de nauagarla.

Basco Nu-
ñez va allá
mandado de
Pedrarias.

Recebida por Basco Nuñez la carta de Pedrarias, que le hallò en la Isla de las Tortugas, partio luego en cumplimiento de lo que por ella se le ordenaua, dexando los nauios a cargo de Francisco Compañon: y ya que llegaua cerca de Acla, los mensageros le dixeron que Pedrarias estaua muy indignado contra el, pero presumia tanto de su innocencia, que le parecia que con sola ella le aplacaria, y mitigaria su sentimiento: y auiendo despues de pocos passos encontrado a Francisco Pizarro, que yua con el acompañamiento referido, le dixo, que es esto Francisco Pizarro, soliadess vos salir a recibirme desta forma? Y llegado proueyò Pedrarias al punto que le lleuassen preso a la casa de Castañeda, y q Bartolome Hurtado, fuese a las Islas, para que en su nombre tomase el arma-

da, y estuuiesse alli en su lugar: mandò al Licenciado Espinosa su Alcalde mayor, q procediesse còtra Basco Nuñez por tela de juyzio, y rigor de justicia, como hallasse por ella, y auiedole ydo a visitar a la casa del dicho Castañeda: le dixo, consolandole: Hijo no tégays pena de veros preso, porq ha conuenido lo esteys, para q el Telerero Alonso de la Puente tenga satisfacion de q se procede contra vos, q con esta ocasion la tendreys para mostrar vuestra fidelidad, y siépre se procedia en la causa, hasta q se substaciò, y Pedrarias se informò del Alcalde mayor, del estado del processo, y de la culpa que por el resultaua còtra Basco Nuñez: y entendido q auia incurrido en pena de muerte, le boluio a ver y le dixo. Hasta aqui os he tratado, y me he auido cò vos como cò hijo, porq creia q en vos auia la fidelidad q al Rey y a mi en su nòbre deuia des, y pues os queriades reuelar còtra la Corona de Castilla, y no correspondays a vuestras obligaciones, razon es q me dexede a uer cò vos como con hijo, y os comencè a tratar como enemigo: y por tanto de aqui adelante no espereys de mi otras sino las q os digo. Respondio Basco Nuñez, q era todo falsedad, y q se lo auian leuantado, porq nunca tal pésamièto le vino, y q podia serle bastànte testimonio de su innocencia, auer visto con quãta breuedad y llaneza cupo su mãdado, y se fue a poner en sus manos, en tièpo q si algo le acusara su còciencia, le era tã facil cosa escapar de ellas, pues tenia a su ordẽ y deuociò trecientos hòbres, y quatro nauios, cò los quales se fuera por aquãlla mar adelante, sièdo dellos amado y estimado: y q no le faltara tierra en q asientar, pobre o rico: pero q como auia ydo con simplicidad, y de tales propòsitos libre, no temio de venir a Acla por su mãdado, para verse de aquãlla manera preso,

1517

preso, y por causa tã infame como era
 „auer faltado a la lealtad que deuia a su
 „Rey, y a el q̃ le representaua: pero sin
 „embargo le mandò agrauar las priso-
 „nes: y pidiendo cueta al Licenciado Es-
 „pinosa de los meritos del processo y la
 „culpa q̃ del resultaua: dixo, q̃ merecia
 „pena de muerte: pero q̃ sin embargo
 „le parecia q̃ en cõsideraciõ de los mu-
 „chos seruicios q̃ en aquilla tierra auia he-
 „cho al Rey, se le podria cõdonar y re-
 „mitir algo del rigor de la pena, alome-
 „nos q̃ se le otorgasse el apelacion: a lo
 „qual cõ seueridad respõdio Pedrarias:
 „no es justo q̃ si merece pena de muer-
 „te se dexe de executar.

*Cap. XXII. Que Basco Nuñez
 fue degollado, y las ordenes q̃
 dieron los padres Geronymos.*



L. Licenciado Espinosa, no
 quito cõ todo esse sentenciar
 a Basco Nuñez a muerte, re-
 plicado q̃ merecia perdon,
 por los señalados seruicios q̃ auia he-
 cho, protestado q̃ no daria tal sentencia
 si no se le mādaua espresamẽte por es-
 crito, y Pedrarias q̃ en todo caso quiso
 q̃ irremissiblemẽte se procediesse por
 todo rigor d̃ justicia, sin dar lugar a o-
 tra cosa, dio por escrito su ordẽ, mādã-
 miẽto y comisiõ al dicho Alcalde ma-
 yor: el qual comecò a tratar el negocio
 mas animosamente q̃ hasta entonces,
 acumulando al dicho Basco Nuñez
 la culpa de la muerte de Diego de
 Nicuesa, y la prision y agrauios del Ba-
 chiller Enciso, aunque dellos fue dado
 por libre en la Residencia: y por todo
 ello finalmente le condenò a muerte,
 yendo el pregonero delãte, diciendo
 en voz alta, esta es la justicia q̃ manda
 hazer el Rey nuestro Señor, y Pedra-
 rias su lugarteniente en su nõbre, a es-
 te hõbre, por traydor y vsurpador de
 las tierras sugetas a la Corona Real: lo
 qual oydo por Basco Nuñez quãdo le
 „sacauã, leuantò los ojos y dixo: Es mē-

tira y falsedad q̃ se me leuanta, y para
 „el passo en q̃ voy q̃ nunca por el pẽsa-
 „miẽto me passò tal cosa, antes fue siẽ.
 „pre mi animo d̃ seruir al Rey, y mi des-
 „seo de auetajarme en esto como vassã
 „llo fiel y leal, y aumẽtarle sus señorios,
 „cõ todo mi poder y fuerças. Estas pro-
 „testaciones, le aprouecharõ poco para
 „escusar ni dilatar la execuciõ de la sen-
 „tencia, y asì le fue cortada la cabeça so-
 „bre vn repostero, auiedo antes cõfessa-
 „do y comulgado, y ordenado su alma,
 „segũ lo q̃ el tiẽpo y negocio le daua lu-
 „gar: Luego tras el la cortarõ a Valder-
 „rabano, y el segũdo fue Borello, y tras
 „el Hernã Muõoz, y el postrero fue Ar-
 „guello, todos cinco por vna causa, viẽ-
 „dose vnos a otros: y porq̃ parecia q̃ pa-
 „ra justiciar a Arguello q̃ daua poco dia,
 „todo el pueblo se hincò de rodillas an-
 „te Pedrarias, pidiẽdole por merced q̃
 „diesse la vida a Arguello, pues ya erã
 „muertos los quatro, y parecia q̃ Dios
 „cõ embiar la noche atajaua aquilla muer-
 „te. No por esto blãdeò Pedrarias: antes
 „dixo q̃ si desseauã q̃ aquel viuiesse, en
 „si mismo queria q̃ se executasse la jus-
 „ticia. Y asì con general dolor y lagry-
 „mas del pueblo fenecierõ aquel dia. Y
 „esta muerte fue muy sentida, por ser
 „Basco Nuñez Capitã prudẽte, animo-
 „so, y liberal, y q̃ estimauã mucho su per-
 „sona por el valor q̃ en el auian conoci-
 „do: por lo qual eternamẽte sera estima-
 „do por vno d̃ los mas memorables Ca-
 „pitanes de las Indias. Era hõbre noble
 „natural de Xerez de Vadajoz, y q̃ auq̃
 „en su mocedad auia traído vida libre,
 „cõ la edad, y cõ las ocasiones d̃ grãdes
 „cosas, fue excelẽte varõ, cuya desdicha
 „cõsistio en la muerte del Rey Catoli-
 „co, y del Cardenal fray Frãcisco Xime-
 „nez que auian conocido su valor, y le
 „estimauan y lleuaban adelante.

Los padres Geronymos de quẽ me
 ha diuertido el caso de Basco Nuñez.
 Entẽdida su muerte y otras cosas del
 proceder d̃ Pedrarias, y diuersas que-

Muerte de
 Basco Nu-
 ñez y de sus
 cõpañeros.

Metus autē,
 & terra in-
 firma vincu-
 la caritatis,
 quæ ubi re-
 moueris, qui
 temere desce-
 rint odisse in-
 cipient. Tac.

El Licencia-
 do Espinosa
 no quiere se-
 tenciar a mu-
 erte a Basco
 Nuñez.

El Licencia-
 do Espinosa
 no quiere se-
 tenciar a mu-
 erte a Basco
 Nuñez.

Los Padres Geronymos mandá a Pedrarias que por si solo no determinase cosa alguna.

Que la conservación de los Indios es provecho de los Castellanos.

xas q̄ cōtra el auia, le mādaron de parte del Rey, q̄ no determinasse por si solo, cosa alguna sin parecer del Cabildo del Dariē, y q̄ todo el oro q̄ se auia tomado al Cazi que Paris, lo embiasse a la Española. Y quāto al tratamiēto de los Indios, quādo a los Padres parecio q̄ la gēte de las Islas estaua foflegada, y q̄ ellos teniā mas fundada su autoridad, conociendo quanto conuenia la mudāça de los Indios, a poblaciones: assi para su conuerfion, como para su buen tratamiēto y multiplicacion, por que en vnas partes auia falta de hombres, y en otras sobrauan, començarō a ponerlo en platica, para q̄ se passassen a algunos sitios mas cercanos a los pueblos de los Chriftianos, haziendo lugares de quatrocientos, y quiniētos vezinos, que en todos seriā veynte y cinco, o veynte y seys: y para ello hablarō a algunos Caziques, y se contentaron, con que no los lleuassen a la escrancias de los Castellanos: y con esto fueron conociendo el amparo de los padres Geronymos, de tal manera q̄ ya sabiā yrse a quejar de los agrauios q̄ recebiā, y sentiā, y se teniā por satisfechos. Y porq̄ esta mudāça no satisfia a los pueblos d̄ los Castellanos, embiarō a llamar a los Regidores de los cōcejos, y les diēro a entēder lo q̄ aprouecharia este espediēte, para la cōseruaciō d̄ los Indios, q̄ tornaua en su propio beneficio: lo qual aprouaron, y holgarō d̄ dar en sus jurisdicciones tierras, para los alsietos y labrāças d̄ los Indios.

Representarō assi mismo los Padres al Rey, quan necēssario era q̄ se lleuassen labradores de Castilla, para las grāgerias, y para cultiuar y poblar esclauos negros, que demas que resultaria en acrecentamiēto de las rentas Reales, y bien de los pobladores Castellanos, seria para mayor aliuio de los Indios. Reformaron los salarios de los oficiales de manos, porque no erā ya menester. Aueriguaron lo que podiā

rentar a los juezes, y oficiales Reales cada año, los Indios que teniā, de que ellos començaron a concebir sospechas, y a calumniar los hechos de los padres: en especial el Tesorero Passamonte, q̄ como quien tenia arrogada a si la autoridad de toda la Isla, sentiā q̄ se le yua disminuyendo. Mandaron assi mismo los padres, que los mineros que andauā con los Indios a sacar el oro, no tuuiessem parte en ello, sino q̄ anduuessem por sueldo, porque la parte que auian de lleuar no fuesse causa de apremiarlos mas al trabajo. Leuataron el vedamiento que se auia hecho, de que nadie fuesse a rescatar a la parte de la costa de las perlas, con condicion, que a las personas a quien se diessse la licencia fuessem quietas, y de quien se tuuiesse cōfiança que no harian escandalos: y que en estos rescates pudiessem recibir los esclauos que los mesmos Indios les diesssen, y no otros: y que aquellos fuessem bien tratados y dotrinados, como los otros Indios: y que no se tocasse en los Caribeshasta ver si segun Derecho se podia hazer, en lo qual mandaron estudiar a los Letrados del Audiencia. Morderaron los derechos de la fundicion del oro, y hizieron aranzel dellos, de manera que los vezinos y tratantes no fuessem agrauiados. Armaron dos carauelas a costa del Fisco, para embiara rescatar, y la vna boluio dentro de mes y medio, con nouenta y cinco marcos de perlas, y ciento y cincuenta Indios, de los que auia duda si eran esclauos, y trecientas arrobas de pesca do, y docientas hanegas de sal: y luego embiaron la otra carauela, y boluio cō otro rāto rescate. Y aueriguado el prouecho que los ministros y oficiales Reales tenian de los repartimientos, y de los Indios, al cabo se los quitaron: porq̄ estando mas libres para cumplir las ordenāças Reales, pudiessem diligēcia en executarlas mejor.

Buenas ordenes de los padres Geronymos.

Que los mineros no tuuiessem parte en el oro.

Los padres Geronymos mandan estudiar a los Letrados, lo bre hazer guerra a los Caribes.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar
Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su
Magestad, delas Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Tercero.

*Cap. I. Que Diego Velazquez embio a Iuan de Grijalua
con Armada a Yucatan para acabar el descu-
brimiento que començò Francisco
Hernandez de Cordoua.*



ON Las buenas
nuevas que auia de
la tierra de Yucatan
nueuamente descu-
bierta, luego se de-
terminò Diego Ve-
lazquez de llevar
la empresa adelante: y auiendo con
mucha diligencia apercebido tres na-
uios, y vn bergantin, con lo que era
menester para el viage, nombrò por
su Teniente y Capitan general, a luá
de Grijalua gentil mancebo, y de bué-
nas costumbres, hidalgo natural de
Cuellar, que por ser patria de Diego
Velazquez, dixo Gomera, que era su
sobrino, y aunque le trataua, como a
deudo, no le tocava por ningun gra-
do en sangre. Y hallandose a la sazón

en la ciudad de Santiago de Cuba Pe-
dro de Aluarado, Francisco de Mon-
tejo, y Alonso Dauila, que auia ydo a
negocios con el Gouernador, y eran
hombres que tenían Indios en la Isla,
y dellos se hazia mucho caso los nom-
brò por Capitanes de los tres nauios
con los mismos Pilotos, que se auian
hallado en el descubrimiento de Fran-
cisco Hernandez de Cordoua, lleuan-
do titulo de mayor. Anton de Alami-
nos: y nombrò por veedor a Peñalosa
natural de Segouia, y que el Padre Iuá-
Diaz fuesse por Capellan y Cura: y co-
mo la fama de la grandeza y riqueza
de la tierra era mucha, se juntarò con
los soldados de Francisco Hernádez
hasta docientos y cinquenta en to-
dos, lleuado algunos naturales de Cu-

Iuande Gri-
jalua va por
General del
Armada q̃
embia Dic-
go Velaz-
quez.

ba para seruicio: y segun lo que refierte Bernal Diaz del Castillo, que se hallò con Francisco Hernandez, con Grijalua, y con Cortes: fue la instruccion que se dio a Iuan de Grijalua, q rescataffe todo el oro que pudiesse, y que si viesse que còuenia poblar, que lo hiziesse, donde no que se boluiesse. El Licenciado Bartolome de las Casas, autor de mucha fe, y que con particular cuydado lo quiso saber, y era gran amigo, y muy intimo de Diego Velazquez, dice que fue la instruccion que espresamente no poblasse, sino q solamente rescataffe, y que a todas las gentes por donde anduuiesse dexasse pacificas, y en amor de los Castellanos, todo contra lo que Francisco Lopez de Gomara afirma.

Año. Despachado pues Iuan de Grijalua de todo punto, salio del puerto de Santiago de Cuba, a ocho de Abril deste año de 1518. auindose dado las señas a los Pilotos, y orden del regimiento, fueron a parar a la costa del Norte de Cuba, en el puerto de Maranzas, que se llamó así: porque aportando allí treynta Castellanos en vn nauio despedaçado, y dos mugeres, que son aquellas de que se hizo mencion en la pacificacion de Cuba: los Indios los mataron, salvo a las mugeres, y a tres hombres. Tomaron en este puerto Cazabi, y puercos de las estancias de algunos Castellanos que allí morauan. Salidos deste puerto en diez dias doblaron Aguaniguanigo, que es el cabo de San Anton, adonde todos y o luntariaméte se cortaron los cabellos, pareciendo que no yuan adonde podian tener lugar de peynarlos, y en otros ocho vieron a la Isla de Cozumel que entonces descubrieron: porque decayeron los nauios por las corrientes mas baxo, que quando nauegaua Francisco Hernandez de Cordoua, y boxando la Isla por la vanda del Sur,

vieron vn pueblo, y allí cerca vn surgidero limpio de Arrazifes, y al lugar llamaron Santa Cruz, porque tal dia le descubrieron.

Salto Iuan de Grijalua en tierra cò buen numero de soldados, y no pareciendo nadie, porque los naturales quando vieron los nauios yr a la vela, como tal cosa jamas auian visto se huyeron: y entretanto que se hazia diligencia buscando gente, Grijalua mandò que se dixesse Miffa, porq era deuoto, y temeroso de Dios, y de buenas costumbres, y hallando dos viejos en vnas sementeras de mayz, por que se entendieron bien con los Indios Melchor, y Iulian, Iuan de Grijalua los regalò, y con algunas cuentas y espejos que les dio, los embiò al Señor, pero nunca boluieron, y miétras los aguardaua, llegó vna muger moça, de buen parecer, y en lengua de la mayca dixo, que toda la gente se auia ydo de miedo al monte, y que ella q conocia los nauios, y a los Castellanos se auia ydo a ellos, y como muchos del armada la entendieron, admirados de ello, la preguntaron, quien la auia lleuado a aquella Isla, dixo que auia dos años, que saliendo a pescar vna canoa de Iamayca con diez hombres, la tormenta, y las corrientes los echaron en Cozumel, adonde sacrificaron a su marido, y a todos los otros: y pareciendo a Iuã de Grijalua, que aquella muger seria fiel mensagera, la embio a llamar los naturales, y no quiso que fuesen Felipe, ni Melchor, porq no se le quedassen. Boluio la India a cabo de dos dias que lleuò de plazo, dixo que por mucho q se lo auia persuadido, no que riã boluer, y viendo Iuã de Grijalua, q allí no se hazia nada, se embarcò, y lleuò la India de Iamayca, porque pidió que no la dexassen allí: hallaron en la Isla muchos colmenares de buena miel, batatas, puercos de la tierra, con el

*Reflos de
Deo sensu
Hui: n Deu
cultura.*

*Grijalua em
bia a llamar
la gente de
Cozumel.*

*Iuan de Gri
jalua descu
bre la Islade
Cozumel, y
la llama San
ta Cruz.*

*Vna India d
Iama: capi
de q no la de
xen, y la lle
ua Grijalua.*

Engaño de
Francisco Lo
pez de Go-
mara.

el ombligo al espínazo con q̄ se refres-
caron: vieron algunos adoratorios,
y templos, y vno en particular, cuya
forma era de vna torre quadrada, an-
cha del pie, y hueca en lo alto, cō qua-
tro grādes ventanas, on sus corredor-
es, y en lo hueco, que era la Capilla, es-
taua Idolos, y a las espaldas estaua vna
sacristia, adonde se guardauan las co-
sas del seruicio del templo: y al pie des-
te estaua vn cercado de piedra, y cal,
almenado y enluzido, y en medio vna
Cruz de cal, de tres varas en alto, a la
qual tenían por el Dios de la lluvia, es-
tando muy certificados que no les fal-
tara quando deuotamente se la pe-
dian, y en otras partes desta Isla, y en
muchas de Yucatan se vieron Cruces
de la misma manera, y pintadas, y no
de laton, porque nunca lo huuo, co-
mo dize Gomara, sino de piedra y pa-
lo: y aunque el mismo Gomara dize
que de auerse hallado Cruces en esta
parte de las Indias, arguyeron algunos,
que muchas gentes se fueron alli quā-
do los Moros ocuparon a España: y en
otra parte dize que no se pudo saber
de donde tomaron estos Indios la se-
ñal santísima de la Cruz, con tanta
deuocion: porque no ay rastro en Co-
zumel, ni aun en otra ninguna parte
de las Indias Occidentales, que se hu-
uiesse en ellas predicado el Euāgelio:
pudo biē el dicho Gomara salir desta
duda, porque imprimio su historia el
año de 1553. en Medina del Campo, y
desde el año de 1527. que el Adelan-
tado Francisco de Montejo començò
la conquista de Yucatan, en algunas
Prouincias que le recibieron pacifica-
mente, especialmente en la de Tutul-
xiū, cuya cabeça es el pueblo de
Mini, catorze leguas de donde aora
està la ciudad de Merida, se entendió
que pocos años antes que llegassen
los Castellanos, vn Indio principal sa-
cerdote, llamado Chilam Cambal, te-

nido entre ellos por gran Profeta, di-
xo que dentro de breue tiempo yria
de hazia donde nace el Sol gente bar-
bada y blanca, que llevaria leuantada
la señal de la Cruz, q̄ les mostrò a la
qual no podrā llegar sus Dioses, y huy-
rian della: y que esta gente auia de se-
ñorear la tierra, no haziendo mal a los
que cō ellos quisiessen paz, y que de-
xarian sus Idolos, y adorarian a vn so-
lo Dios: a quiē aquellos hombres ado-
rauan. Hizo texer vna manta de algo-
don, y dixo que de aquella manera a-
uia de ser el tributo que se auia de pa-
gar a aquellas gētes: y mādò al Señor
de Mini, que se llamaua Mochanxiū,
que ofreciesse aquella manta a los Ido-
los, para que estuuiesse guardada, y la
señal d̄ la Cruz hizo hazer de piedra,
y la puso en los patios de los templos
adonde fuesse vista, diciendo q̄ aquel
era el arbol verdadero del mundo, y
por cosa muy nueua la yuan a ver mu-
chas gentes, y la venerauan desde en-
tonces. Y esta fue la causa que pregun-
tauan a Francisco Hernandez de Cor-
doua, y a los suyos, si yuan de donde
nacia el Sol: y quando entrò el Adelan-
tado Mōtejo en Yucatan, y los Indios
echaron de ver que se hazia tanta re-
uerencia a la Cruz, tuuieron por cier-
to lo que su Profeta Chilam Cambal
les auia dicho. Y esta digressiō he que-
rido hazer en este lugar, sin dilatarlo
mas, porque desde luego se entienda
el mysterio de auerse hallado Cruces
en Yucatan, sobre que tantos discus-
sos se han hecho.

De dōde na-
cia tener en
Yucaton en
veneracion,
la Sāta señal
de la Cruz.

Porq̄ causa
preguntauā
los Indios a
los Castella-
nos si yuan
de donde na-
cia el Sol.

Embarcados los Castellanos, como
se ha dicho, fueron nauegando por la
costa viēdo con mucha marauilla grā-
des y hermosos edificios de cal y can-
to con muchas torres altas, que de le-
jos blanqueauan, y pareciā bien: por
lo qual, y por no auer visto tal en to-
das las Indias hasta entonces, y por lo
que de las Cruces queda referido, di-

Los Indios
quierē dese-
barcacion a
los Castella-
nos.

xo Grijalua, que hallauan vna nueva España: y alcabo de ocho dias de nauegacion llegaron al parage del pueblo de Potonchan, dieron fondo a vna legua de tierra, por la mucha men- guante de la mar, y con todos los bateles desembarcaron los soldados, cerca de ciertas casas, y los Indios sober- uios, por auer echado de su tierra a la gēte de Francisco Hernández de Cor- doua, se hallauan bien armados, y dis- puestos para defender a los Castella- nos la desembarcacion, dando gran- des voces con gran estruendo de sus tromperillas y atabalejos, yaunque cō vnos falconetes que selleuauā en las barcas, les pusieron mucho espanto, como cosa por ellos jamas vista. En a- cercandose las barcas començaron a tirar cō las hōdas, y a flechar, entrādo en el agua a herir a los Castellanos cō sus lanças, pero salidos de los bateles con gran diligencia a cuchilladas, y ef- tocadas les hizierō perder tierra, por- que si bien la furia, y multitud de las flechas era grande, los Castellanos ef- carmentados de lo passado, ya comē- çauan a vsar las mismas armas defensi- uas, estofadas de algodōn, que vsauan los Indios, con que no fue tan grande el daño de las flechas, y con todo esto quedaron heridos sesenta soldados, muertos tres, y el Capitā general Iuā de Grijalua con tres flechazos que el vno le quebrō dos dientes, porque en pelear nūca fue el postrero. Llegados los barcos con los Castellanos que a- uiā quedado en los nauios: los Indios dexaron el campo, y los Castellanos fueron al pueblo, curaron a los heri- dos, enterraron a los muertos, y no ha- llaron mas de tres hombres, porq̃ con la ropa toda la gente se auia huydo. Iuande Grijalua los tratō biē, y dio al- gunos rescates, y embio a llamar a los del pueblo, certificando que no haria mal a nadie: pero nunca boluieron, y

no embio a Melchor, ni a Felipe, porque sospechaua que no eran fie- les interpretes.

*Cap. II. Que Iuan de Grijal-
ua descubre el rio de su nom-
bre, y lo que passò con el Señor
de Potonchan.*

A Cordō Iuan de Grijal-
ua, de boluerse a em-
barcar, y llegō a vna
ancha y grā boca que
parecia rio, y no lo era,
y Anton de Alaminos,
dezia que era isla, y que aquel agua
partia terminos con otra tierra, y por
esta causa la llamaron boca de termi-
nos, como parece en las cartas de ma-
rear. Saliose a tierra, estuuieron tres
dias, y hallarō que no era Isla, sino An-
con, y buen puerto: auia adoraterios
labrados de canteria, con Idolos de
tierra, y de palo, con figuras de hom-
bres y mugeres, y de serpientes, reco-
nociose si auia cerca alguna poblaciō,
y no la hallaron, y se entendio q̃ aque-
llas hermitas erā de mercaderes, y ca-
çadores. Caçarō en aquellos tres dias
muchos venados, y conejos, con vna
lebreja que lleuauā, la qual embeuida
en la caça, y los Castellanos descuyda-
dos della se quedō alli. Nauegando la
mesma via adelante, y siempre de dia
por no dar en baxos, ni arrazifes, vie-
ron vna muy ancha boca de rio, y re-
conociendola, parecio buen puerto, y
echada la sonda, hallaron q̃ no podiā
entrarlos dos mayores nauios, y entra-
ron los dos menores, y los bateles fue-
ron por el rio arriua, y cō mucho cuy-
dado, porque vieron muchos Indios
armados como los de Potonchan, q̃
en las riueras estauan en canoas.

Quedase v-
na lebreja a
los Castella-
nos.

A este rio que los naturales llama-
uan

Descubrió
el río de
Grijalua.

Supo el
capitán
Grijalua
que los
Indios
le
habían
dado
la
vitualla.

Supo el
capitán
Grijalua
que los
Indios
le
habían
dado
la
vitualla.

Iuan de Gri
jalua habla
con los In
dios.

Supo el
capitán
Grijalua
que los
Indios
le
habían
dado
la
vitualla.

uan Tabasco, nombre del señor del pueblo que está cerca, dixeron los Castellanos de Grijalua por su Capitán General que le descubrió, como oy se llama, y caminando por el arriba, oían el rumor de cortar maderá para fortificar el pueblo, porque auiedo sabido lo que pasó en Potonchan tenían por cierta la guerra: salieron a tierra los Castellanos en vnos palmares a media legua pequeña del pueblo, y como los Indios lo vieron desembarcar, se mouieron hasta cincuenta Canoas, muy llenas dellos armados, empenachados, y galanes a su usança: pararon poco desuados de los Castellanos, y se estuuiéron sin mouerse con semblánte de Guerra, y estándolos Castellanos para disparar en ellos los falconetes, acordaron de hablarlos por Melchor y Iulian: los quales les dixeron que no querían hazerles mal, sino tratar con ellos cosas de que recibirían contéto, acercaronse quatro Canoas, y como se les mostraron espejuelos, sartales de cuentas verdes y otras cosas, pñsando que eran de las piedras Chalchibites entre ellos muy estimadas, se sossegaron. Entonces ordenó Iuan de Grijalua a las lenguas que les dixessen que aquellos hombres erán vassallos de vn gran Rey, a quien muy grandes Principes obedecían, al qual era justo que tambien ellos obedeciesssen, porque dello se les auia de seguir gran bien, y que entretanto q̃ les declarauan mas particularmente las causas desto les proueyessen de vitualla.

Respondieron q̃ darian la vitualla, y que señor tenían, y que siendo tan recién llegados, y sin conocerse que porque causa les querían dar señor: q̃ mirassén no les hiziesssen guerra, como auian hecho en Potonchan, porq̃ contra ellos tenían apercebidos sobre tres xiquipiles de gente, que es cada xiquipil ocho mil hombres, y q̃ sabían

que auía herido y muerto mas de doscientos en Potonchan, y que ellos no eran de tan pocas fuerças, como los otros, que auian ydo a ellos para saber su voluntad, que yrian a referir lo que les dezían, a muchos señores que estauan juntos, para tratar guerra o paz. Dioles Iuan de Grijalua sartales, cuentas, y espejos, dioxelos que no faltassen de boluer con la respuesta, porque no boluiendo, por fuerça auia de entrar en el pueblo, aunque no para hazerles mal. Y Iuan de Grijalua se boluio a los dos nauios y bateles, y los mensageros hizieron su embaxada, y a todos los señores, y a los mayores Sacerdotes, que acostumbrauan a tener voto en cosas de guerra, pareció que era mejor la paz que la guerra, y embiaron luego treynta Indios cargados de pescado asado, gallinas, diuerías frutas, y pan de mayz, y estendiendo en tierra ciertas esteras, encima dellas pusieron vn presente que era vna mascar de madera grande muy hermosa, y diuerías cosas de pluma de diferentes hechuras bien vistosas, y dixo vn Indio, que otro día yria su señor a ver a los Castellanos. Diole Iuán de Grijalua sartas de vidrio de diferentes colores, y echurras, tigras, y cuchillos, y vn bonete de frisa colorada, y vnos alpargates cō que se fue muy contento y regozijado. Acordo el Cazique de Tabasco de entrar en vna Canoa, è yrse a ver con los Castellanos, porque todos quedauan espantados de ver sus barbas, armas y vestidos, y mucho mas de los nauios, y embouados se estauan mirándola xarcía, las velas, las anclas, y todo lo demas: lleuaua el señor de Tabasco mucha gente sin armas, y con muy gran confianza se entro en el nauio de Iuan de Grijalua, el qual era gētil moço d̃ hasta veynte y ocho años, estaua vestido de vn sayon de carmesí pelo, y trahia gorra de lo mismo, y otras

A los Indios parece que es mejor tener paz con los castellanos

Admiración de los Indios de ver a los Castellanos.

El Cazique
se entra en
el nauio de
Iuã de Gri-
jalua.

tras cosas ricas, que correspondian al
sayon. Fue recebido el Cazique con
muchahonra y cortesía, abraçandole,
y sentados se començo la platica, de
la qual entendian poco el vno del o-
tro, sino por señas, y algunos vocablos
que declarauan los dos Indios, Feli-
pe, y Melchor, y todo se creyó que
yua a parar en que se holgauan de su
llegada, y que queria ser su amigo, y
despues de auer hablado vn rato, man-
dò el Cazique a vno de los que auian
ydo con el, que sacasse lo que dentro
de vna Petaca lleuaua, que es a mane-
ra de baul.

El señor de
Tabasco ar-
ma a Iuan
de Grijalua.

Començo el Indio a sacar pieças
de oro, algunas de palo cubiertas de
oro, para armar, tan a proposito como
si se huuieran hecho para Iuan de Gri-
jalua, y el mismo Cazique con sus ma-
nos se las yea poniendo, y quitando,
acomodandole las que mejor le assen-
tauan, y desta manera le fue armando
todo de pieças de oro fino, como si de
yn arnes muy cumplido de azero, le
armara. Y demas desto, le presentò
muchas y diuersas joyas de oro, y de
plumeria, cosa que entre ellos mucho
estimauan, y era de ver la hermosura q̃
entonces Grijalua tenia, el qual hizo
con el Cazique todas las mayores de
móstraciones de agradecimiento que
a el fueron posibles, porque era vir-
tuoso y comedido. Mando sacar vnã
camisa rica, y el mismo se la vistio: des-
nudose el sayon de terciopelo carme-
si, y vistiosele tambien: pusole la gorra
de lo mismo con sus pieças, hizole cal-
çar çapatos colorados de cuero nue-
uos, y en suma le vistio, y adornò lo
mejor que pudo, y le dio de los mejo-
res farrales, cadenillas, y cosas de vi-
drio que auia, espejos, tigeras, cuchi-
llos, y diferentes cosas de laton, y as-
si mismo a todos los que con el Ca-

zique auian ydo. Iuzgaunse que lo
que el Indio dio a Iuan de Grijalua,
valia tres mil pesos, y entre las pieças,
y armaduras que le diò, fue vn casque-
te de madera cubierto de oja de oro,
delgada, tres o quatro mascarar: parte
dellas cubiertas de piedras turquesa-
das, que son madre de las esmeraldas,
puestas a manera de obra musayca
por lindo artificio, y en partes cubier-
tas de oja de oro, y otras todas cubier-
tas de oro: ciertas patenas para armar
el pecho, algunas todas de oro, y otras
de palo, cubiertas de oro, y otras de o-
ro y piedras sembradas, muy bien pue-
stas, que las hazian mas hermosas, mu-
chas armaduras para las rodela de o-
ro fino, algunas todas de oro, y otras
de cortezas de arboles cubiertas de
oro, seys o siete collares de oja de o-
ro, puestos y engastados sobre cintas, o
tiras de cuero de Venado, bien adoba-
do: y ciertas ajorcas de oro, de tres do-
dos de ancho, que parecian muy bien,
çarcillos, y Pincetas de oro para las o-
rejas, y orejeras de muy buena y gra-
ciosa hechura, porque algunas destas
y otras pieças tenian artificio: rosarios
y sartas de barro cubiertas de oro las
cuentas, y otras sartas de oro puro hue-
cas, vna rodela cubierta de pluma de
diuersas colores, muy graciosa, vna ro-
pa de pluma, y penachos della visto-
sos, y otras muchas cosas, cuya postura
y artificio era marauilloso, y donde
quiera solas las manos y artificio costa-
ra mucho. Y con esto quedò el Ca-
zique muy contento: y los Castella-
nos tambien en tanto grado, que de
aqui nació a algunos el ansia de po-
blar en aquella tierra, por las
muchas señales que
vieron de ri-
queza.

Que valia
tres mil pe-
sos, lo que
dio el In-
dio a Iuan
de Grijalua

Lo que el
Cazique
presentò a
Iuã de Gri-
jalua.

Iuã de Gri-
jalua, haze
presente al
señor de
Tabasco.

Desseo de
los Castella-
nos de po-
blar

Cap. III. Que el Licenciado Espinosa es nombrado por Teniente de Pedrarias, y que pueblo a Panamá.

Boluiendo ala tierra Firme antes que se vaya mas adelante con el viage de Grijalua. Pedrarias en degollando a Basco Nuñez y a los demas pocos meses despues se fue al Darien y hallo la orden referida delos padres Geronimos, y viêdo que toda la genre desseaue por Capitan al Licêciado Espinosa, aunque no holgaua, q̃ le mostrassen tanto amor, porque dello no le sucediesse algun mal, o desobediencia, y porque sabia que los del Cabildo auian de concurrir en q̃ fuesse eligido, o porque entêdia que no tenia seguros los votos de los del Cabildo, para lo que desseaue, los llamo a su casa vna noche, y los quito las varas, y oficios, y no por esto dexaua la gente de importunar que señalase a Espinosa por General en su ausencia, diziendo, que sabia muy bien hazer el oficio de Alcalde mayor, y de Gouernador, y que ninguno mejor que el, entêdia el arte de la guerra de aquella tieria, en la qual ya estaua esperimêtado, y que por tanto se le deuia dar por Caudillo y finalmente se lo huuo de conceder, aunque contra su voluntad. Amaua la gente de guerra a Espinosa, porque cõ larga licencia los trataua, y con modestia los corregia. Acordo en esto el Obispo fray Iuã de Quebedo, de yr a Castilla, a dar cuenta del modo de proceder que Pedrarias tenia en su gouierno, fue por la isla de Cuba adonde le regalo el Gouernador Diego Velazquez, y se ofrecio de ayudarle para q̃ el Rey le diesse la gouernacion de tierra Firme que tenia Pedrarias, y le dio

para que ofreciesse que gastaria en ella quinze mil ducados de su hazienda. Nombrado Espinosa por Capitan General, se boluio Pedrarias ala Villa de Acla, con intencion de hazer vn pueblo en la mar del Sur: y mandò al Licêciado Espinosa, que con cierta gente que estaua en Pocròsa, se fuesse a Panamá, adonde por ser lo mas angosto y estrecho de la tierra, de la vna a la otra mar, desseaue poblar, y el se fue a meter en los nauios, hechos con los sudores de Basco Nuñez, y nauegò hasta la isla de Taboga, diziendo que fuesse a buscar las riquezas de la mar del Sur, todo por cansar la gente, para que cansada, y sin el prouecho que desseaue, assentassen pueblo: porque prudentemente consideraua, que sin tener poblaciones en la mar del Sur, no se podian descubrir las riquezas que por alli se esperauan: y en esto hallaua dificultad, porque por ser aquella Costa de Panamá sombría de arboledas, y cõ cienagas, todos la tenian aborrecida. Quando Pedrarias boluio de la isla de Taboga, llegaua Espinosa con la gente. Boluio Pedrarias a tratar que por alli se poblasse, porque dixo Bartolome Hurtado, que auia visto por aquella costa vn buen puerto, grande y seguro, que en la menguante quedaua en seco casi media legua, de donde al fin metieron seguramente los nauios, de que no poco Pedrarias fue alegre. Y como no pudo acabarlo en ronces con la gente, porque no gustauan de viuir en regla, astutamente acordò de diuidirlos, y cãsarlos, y mādò a Espinosa, q̃ tomasse ciento y cinquenta hombres, y con ellos vn nauio de los quatro, y que con las Canoas que alli tenia fuesse a cobrar el resto del oro que los Indios tomaron a Badajoz. Fue la gente de buena gana, y con las Canoas subierò por el rio de Paris, y metieròse en vna espesura d̃ môte, y quan-

Lagete del
Darien pide
a Espinosa
por Capita.
Eligen aus
profecius
moribus,
maister ve
teris discipuli
na. Cic.

Pedrarias
procura cõ
la gente q̃
pueble en
la mar del
Sur.

Espinosa
cobra parte
del oro que
perdio Ba-
dajoz.

y quando esclarecia dieron en el pueblo, y llegando a casa del Cazique, que estaua muerto, y al rededor auia puesto en piegas de diuersas hechuras, mas de treynta mil pesos de oro, que tenia aparejado para enterrarlo, y era parte de lo de Badajoz, y parte de lo suyo. Boluiose Espinosa luego con su gente a las Canoas, y tornaróse a la boca del rio, adonde los aguardaua el nauio: y con algunos de los Indios presos embio a llamar al sucessor del Cazique Paris, que era vn muchacho, y de miedo fue, y lleuo vn presente de oro, rogando que le diese la gente que lleuaua presa, y así lo hizo. Con esta vitoria fueron a cargar de Mayz y bastimentos a la tierra del Cazique Paruqueta, desde donde dio la buelta a Panamá, a donde Pedrarias con los demas estaua, no sugeto al parecer del Cabildo del Darien, que es lo que alli le auia lleuado. Boluio Pedrarias a persuadir a la gente, que conuenia poblar alli, y todos resistian, y ael le pesaua, porque en ninguna manera queria boluer al Darien, por no estar subordinado a la orden de los padres Geronimos, y por que auia mandado enterrar todo el oro que Espinosa en esta jornada auia ganado. Enojado porque no querian poblar, dixo: pues no quereys, de sentierrese todo el oro, y restituyase a su dueño, que es el Cazique de Paris, porque así me lo mandan los padres Geronimos, y vamonos todos a Castilla, que a mi no me faltará de comer alla: y como tocò este punto, todos blandearon, y el Licenciado Espinosa el primero: y dixeron que poblarián en ciertas partes, la costa abaxo, cerca de alli, adonde auia mejor aparejo de zabanas, y heruajales, para pasto de qualquiera ganados, y otras cosas para edificar pueblos necesarios. Concediòselo Pedrarias por entonces, y dixoles, que entretanto que se ofrecia mas comodidad, depositassen el pue-

Pedrarias
persuade a
gente q̄ co-
nuene po-
blar en Pa-
namà

Los Castel-
lanos se co-
tentá de po-
blar.

blo que se auia de hazer adonde dezian, sobre aquel puerto, pues se auenturaua poco en dexar las casas de paja, quando se huiesen de mudar.

Cap. IIII. Que Pedrarias quiso venir a Castilla, y los del Darien no le dexaron, y Diego de Albitez assento pueblo en Nombre de Dios.



Oncordandose todos en esto, llamó Pedrarias a vn escriuano, y le pidio por testimonio como alli depositaua vna villa q̄ se llamasse Panamá en nōbre de Dios y de la Reyna doña Juana, y don Carlos su hijo, y protestaua dela defender en el dicho nombre, a qualesquier contrarios, y segun mostro presto la experiencia no se acerto mucho en este asficto por no ser saludable a causa de ser la tierra muy humida y calida, por lo qual en los primeros veynte y ocho años q̄ se gano el Peru, murierō mas de quarēta mil hōbres de malas enfermedades, y en la villa de nōbre de Dios, por la misma causa, pero demas del fin que tuuo de salir de la sugeciō en q̄ le auian puesto los padres Geronimos con el Cabildo del Darien, porque tenia por cosa aspera q̄ el q̄ gouernaua a todos tuuiesse por partcipe en el gouierno al Cabildo del Darien, parecia le q̄ le conuenia assentar en la costa dela mar del Sur, para poder gozar mejor de las riquezas q̄ por alli se yuá descubriēdo, en q̄ no le faltaua razō, por q̄ auiedo mas de sesenta leguas del Darien a Panamá de rodeos y caminos afperos se hallaua muy atrafmano pa las empresas de la mar del Sur. Repartio Pedrarias todos los pueblos de Indios entre los Castellanos q̄ alli se auezindarō. Y assentada la villa, supo cierto

Pedrarias
funda la vi-
lla de Pana-
mà.

Pedr a.

Nolite Espinosa a del
cabrito por
el Poniente
e baxo.

Pedrarias la prouision de Lope de Sosa, y que le quitauan aquel cargo, y que le auian de tomar residencia, y teniendo fin a que Lope de Sosa no le hallasse en la tierra, y salir della con la mayor reputacion que pudiesse, propuso que seria cosa conuiniente para todos embiar procuradores a Castilla para dar noticia al Rey, de los seruiçios que en aquella tierra firme le auia hecho: y ya tenia negociado, que le nombrassen, y alcançado lo que deseaua, acuerdo de yrse al Darien, para disponer su viage, y mandò al Licenciado Espinosa que con la mitad de la gente que alli estaua, fuesse descubriendo la tierra por el Poniente a baxo, con que todo el oro y cosas de valor que ganassen, partiesen con los vezinos que quedauan en Panamá, y con treynta hombres que yuan con el a acompañarle. Desde el Darien escriuiò al Rey que le diessse licencia para passar aquella Ciudad a Panamá y la Yglesia Catedral, diziendo, que aquel sitio era muy malsano, y que adolecia y moria mucha gente, y que los niños no se criauan. Dio cuenta de su eleccion de procurador para Castilla al pueblo, y a los oficiales del rey diziendo, que toda la villa de Panamá y gente de guerrale auia nombrado, y que por aprouecharlos lo auia de buena voluntad acetado. Pidieron tiempo para platicar y conferir entre si, y al cabo de pocos dias, aunque algunos quisieran mudar Gobernador, los Alcaldes Regidores, los oficiales del Rey, y todo el pueblo presente Martin Estete, a quien auia dexado por su Teniente, hablando por todos le dixo, que le tenian en merced los trabajos que queria tomar en yr por ellos a Castilla, pero que auian do mucho pensado y conferido entre si acerca de su camino, hallauan que

de su ausencia se recrecian muchos in conuenientes. El primero, la falta que haria en la pacificacion de los Indios de aquellas tierras. El otro, que sin duda con su ausencia, se auian de seguir pendencias entre ellos, especialmente quedando el Licenciado Espinosa en la mar del Sur, con mucha gente de guerra, de quien se presumia que queria mandarlos a todos, con mayor imperio que solia, y que no lo auian de sufrir: y que por consiguiente auian de suceder los daños que por semejantes causas solian acontecer en todas partes, aliende de que el era quien gouernaua las cosas de la guerra, y daua las comisiones a los Capitanes, y que faltando, quedauan como cuerpo sin espíritu.

Respondio Pedrarias, que todas eran consideraciones de personas prudentes, pero que el dexaria tan buena orden que no sucediesse tales inuenientes, y que por tanto tuuiesse por bien su partida, porque segun entedia ser prouechosa para todo aquel Reyno, en ninguna manera la dexaria. Replicaronle, que le suplicauan no se pusiesse en querer salir de la tierra, por que le hazian saber, que por tener por cierto que con su determinacion deferuia al Rey, dexando la tierra en tanto peligro, no se lo consentiria. Y boluiedo a afirmar q conuenia al Rey, y q asilo auia de hazer. Cada vno como era muchos, dezia lo q le parecia con libertad y entre ellos vn Regidor mas libremete le dixo, q aunq el era el menor de los de aqñ pueblo, bastaua pa de tenerle, quando porfiasse, y aũ echarle vnos grillos, pues el Rey le auia embiado alli para q los gouernasse, y en su nombre tuuiesse aquella tierra, y los defendiesse. Pedrarias como vio que todos se le atreuian, dissimulò, conociendo

Militari sine Duce rursus
bame esse corpus sine spiritu
et ut remiges sine gubernatore
ita milites sine imperatore nihil
valere: Curtius

Pedrarias
quiere yr a
Castilla, y
los del Darien
no quieren q vaya.

Plebi non
iudicis non
veritas: Tacitus

Pedrarias
no sale con
su intento
de yr a Caf
tilla.

*Ita cum ceteris
bus suis,
quasi pariter
cum liberis,
vivas. Plin.*

*Probi leonina
pellis non per
tingit, oportet
vulpinam
assuere:
Plus.*

Diego de
Albitez va
a Veragua.

quan mal se puede el vulgo poner en razon, y al cabo dixo que pues no con sentian en su yda, que por prouecho suyo queria hazer, se imputassen, a si la culpa del daño que les sucediesse por no dexarle hazer el viage, y desta manera cesso el cuydado si alguno tenia, que Lope de Sosa no le hallasse en la tierra, disimulando su sentimiento cō dezir, que se conformaua cō ellos por que los amaua como hijos. Los Regidores del Darien antes que esta vez llegasse Pedrarias a la Ciudad, auia da do licencia a Diego de Albitez para q̄ fuesse a poblar vn lugar en Veragua, de lo qual se alterò mucho, y quisiera yr luego a castigar a Diego de Albitez, sino que como era muy sagaz y viejo experimentado, viendo que no era tiempo de vsar de rigor sufriose y disimulò por entonces para castigarlo con maña en coyuntura y fazon.

Diego de Albitez salio del Darien, con vn bergantin y vna caraucla, lle go a isla de Bastimentos hallo buen aco gimiento en el Cazique, y le dio vitua lla, y antes de Veragua, dio fin que fues se sentido, sobre el pueblo de vn Cazi que que estaua bien descuydado, sa lleron los Indios que pudieron tomar armas y pelearon, pero al cabo fueron desbaratados y preso el Cazique con muchos de los suyos, el qual viendo se en tan miserable estado, ofrecio que si le soltauian con su gente pues no auia ofendido, que daria quanto oro te nia, y lo cumplio, dando tres mil pesos y treynta esclauos, y Diego de Albi tez le dio libertad cō los demas, y pas sando adelante lle go al puerto a quiẽ Diego de Nicuesa puso nombre de Dios, adonde le hallaron los del Dariẽ quando le fueron a buscar. Y auiendo salido a tierra estando con fin de po blar adonde dizen el cerro de Nicue sa, hallò q̄ el nauio hazia mucha agua

y que se les yua a fondo, por lo qual bolaieron a isla de Bastimentos, adõ de se les hundio, y el Cazique Parura cã señor de la isla, los passò en Canoas a Tierra firme, por q̄ no se quisieron de tener alli, y los echo en el señorio del Cazique Capira, el qual viendo se a pretado de los de Panamá, y que ago ra acudian otros Castellanos por la co sta del Norte, huuo de yr a ponerse en manos de Diego de Albitez. Lleuole algun presente de oro, como lo vsuã los Indios. Bolbio a nombre de Dios, adonde acordo de assentar pueblo, y dexole el mesmo nombre, adõ de por estar cercado de lugares muy baxos, y humidissimos, no tiene numero la gente Castellana que ha perecido: y hase sustentado tanto por ser buen puerto para los nauios: y no comen çò a tomar entera forma hasta el año de mil y quinientos y veynte. Halla se en la cãpana deste pueblo, vna yer ua verde, de vn gẽme de alto, con cier tas ramitas harpadas, muy lindas y menudas, de echura de vna pluma de pajaro, si que se toca con vn palo, o con otra cosa, ningun mōuimiẽto ha ze, pero si con el dedo se llega a ella se encogẽ todas sus harpaduras, y toda e lla, como si fuesse vna cosa sentible. Es te pueblo, a la hora que esto se escriue por mãdado del Rey dõ Felipe segun do, cō acuerdo del Presidẽte y Cõsejo de las Indias, por euitar las muertes so bredichas, se halla despoblado, y passa da su habitaciõ, como atras se ha referi do a Porto belo, cō mucha industria y trabajo del ingeniero Bautista Antone li, q̄ siẽpre lo persuadio: y la esperiẽcia va mostrando q̄ se ha acertado en ello. En poblándose Panamá y nombre de Dios, se tratò de abrir el camino, por ser aquella parte la mas angosta entre los dos mares, aunque de asperissimas sierras, adonde se hallauan infinitos

Diego de
Albitez pue
bla a Nom
bre de Dios

Leones,

1518

Leones, Tigres, y otros fieros animales, y tanta multitud de monas de diuersas hechuras, y tamaño, que quando se enojauan gritauan con tan grã estruendo que enfordecia a los hombres, y subianse con piedras a los arboles, y las arrojauan a los que se allegauan, pero las ballestas Castellanas las castigaua.

Cap.V. De las cosas de las prouincias del Reyno de Tierra firme, de sus ritos y costumbres.



Aunque de las cosas de las prouincias de Castilla del oro, se ha hecho alguna mencion, mas en particular se dirà aqui lo que

dellas se ofrece. La primera prouincia adonde los Castellanos començaron a facar prouecho, y hallaron acogimiento y amistad, fue la de Careta, treynta leguas del Darien: y la de Acla esta della cinco leguas. En estas prouincias reynauan dos hermanos, y con el desseo de mandar, tuvieron grandes guerras por quitarse el estado el vno al otro. Llegarõ a darse batalla en el mismo lugar donde se poblò Acla, que quiere dezir huesos de hombres, y así se hallaron gran cantidad dellos quando llegaron los Castellanos: y por no auer muchos años que sucedio la batalla, y auer muerto mucha gente en ella, no les hizieron resistencia. Era esta gente mas politica que la de santa Marta, y la de toda aquella costa. Andauan las mugeres bien vestidas de los pechos abaxo, con mantas labradas de algodõ, que llegauan hasta cubrir los pies, pechos y braços. Los hombres andauan desnudos, las partes secretas trahia en cara-

coles de la mar que hallauan en aquella costa, de diuersas colores, que lleuauan a rescatar a otras partes, y cõ vnos cordones las atauan al cuerpo, y con ellos dormian, y andauan sin impedimento, pero no merian en ellos los genitales. Tenian camas de algodõ bien hechas. La tierra es montuosa como el Darien, aunque mas sana, y en muchas partes della se hallaron minas de oro.

La primera prouincia desde Acla hãzia el Hueste, es Comagre, desde donde comiença la tierra rasa, y era bien poblada desde alli adelante, aunque los señorios eran pequeños, y estauan de dos a dos leguas, y los Castellanos llamaron Cueba toda la tierra hasta la prouincia de Perùquete: y a otra prouincia junto a ella dixerõ las Behetrias, por no auer en ella ningun señor. Eran todos de vna lengua, vestidos a manera de los de Acla. Seguia luego desde las Behetrias, que era la prouincia de Purulata, la de Chiame, y Cõyba, que son cerca de quarenta leguas, y no difieren en la lengua de Cueba, si no en ser mas Cortesana, y la gente de mas presuncion, pero no trahia los caracoles, porque en todo andauan descubiertos, y las mugeres se adereçauan a manera de las de Acla y Cueba: y en esta prouincia entraua la de Ponorõsa, adõde se poblò santa Cruz, que se deshizo con muerte de todos los Castellanos, salvo de cinco q̃ lleuaron las nuevas al Dariẽ, y de la muger Castellana que el señor se tomò para sí, y la quiso mucho, a la qual de embidia las otras mataron, al cabo de algunos años, diziendo que yendose a lauar al rio la comio vn Lagarto, o Cayman. No auia pueblos grandes en estas prouincias, sino que cada principal tenia tres, o quatro casas juntas con su gente, cada vno adonde

Dize todas las prouincias de Castilla del oro.

Embidia q̃ tienẽ las Indias a vna muger Castellana.

sembrava tenia la suya. Los señores siempre andauan en guerras, por las pesquerias, sementeras, y confines. Vsaan en esta prouincia, que alque auia muerto enemigo en guerra, o salia herido de la batalla, el señor le daua casa y seruicio, y por titulo honroso le ponía por nombre Cabra. Viuia-se en justicia, con la ley de naturaleza, sin ninguna ceremonia, ni adoracion. Los señores juzgauan los pleytos, y no tenían otros ministros sino alguaziles, que yuan a prender y llamar. Parecian las partes, eran oydas: y profuponiendo que dezian verdad, porque el mentiroso moria por ello, el señor determinaua el pleyto, con que quedaua acauado sin mas altercacion.

El mentiroso moria por ello.

El tributo destos señores era el seruicio personal, por el qual les hazian sus casas, y sementeras: y por regalo mandauan dar a los trabajadores, de beuer y de comer, y con esto ni los señores no tenían nada de los vassallos, ni les faltaua nada, y eran seruidos, amados, y temidos. El oro que tenían era de rescates: y tambien mandauan a los vassallos que se lo sacassen de las minas. Tenian sus constituciones para castigar con la muerte al ladron, al homicida, y al que tomaba muger agena. No se vsauan entre ellos otras fuerças ni agravios. Quando los principales se casauan, en aquel dia se juntauan todos los parientes de la muger, y se hazia vn gran combite: entregauanla al marido, y los hijos desta heredauan el señorío, porque las otras mugeres que tenían no eran recibidas con esta ceremonia, ni la legitima en ninguna manera las auia de pedir zelos, ni tratar mal, sino que las mandaua, y era dellas obedecida y seruida, y vnas a otras se guardauan, so pena de muerte, y sus hijos eran tenidos por

Las leyes es que castigauan los delinquentes.

La forma de vliuir con muchas mugeres.

bastardos, y eran alimentados de los legitimos que heredauan el señorío. La sodomia era aborrecida, porque vituperauan en gran manera al que la vsaua.

Ciertos hombres que en su lenguaje erã llamados Maestros, tenia cada vno vna muy pequeña choça, sin puerta y descubierta por arriba. Este Maestro se metia dentro denoche, hazia que hablaua con el demonio, mudando muchas formas de hablar, y despues dezia al señor lo que el diablo le auia descubierro y respondido. Auia en estas prouincias brujas que hazian mal a las criaturas, y aun a la gente mayor, por inducimiento del demonio, que les daua vnciones de ciertas yeruas con que se vntauan. Apareciales en forma de niño hermoso, porque aquella gente simple sin espantarse del le creyese: las manos nunca se las vian, en los pies trahia tres vñas a manera de Grifo: acompañaua las brujas quando yuan a hazer algun daño. Y el Adelantado Pascual de Andagoya, afirmó auer aueriguado, que vna bruja estava vna noche en vn pueblo, con otras muchas mugeres, y que en aquel mismo punto la vieron legua y media de alli, en vna estancia adonde auia gente de su señor.

Tenian brujas.

Dezian que quando el diluuió general, se escapò vn hombre en vna canoa, con su muger y sus hijos, y que destos se auia multiplicado el mundo: y que en el cielo auia vn señor que hazia llouer, y era causa de los demas mouimientos celestiales. Y que tambien estava en el cielo vna muger muy linda, con vn niño, y no passauan de alli, ni del origen dellos mñnos tenían mas noticia, tan cortos y barbaros andauan en todas las cosas. A las mugeres legitimas de los señores llamauan

Confessió vn solo Dios, y fin conoçimieto tocana en la Virge suoltrase: hōra.

El pobe,

Enterra-
mientos de
los señores.

Éspobe, que es tanto como Condesa, o Marquesa. Quando moria el señor, las mancebas que presumian que mas voluntad y amor le tenian, se enterrauan viuas con el, o consentian la muerte: y muchas auia que lo rehusauan: pero quando el señor las señalaua para morir con el, auia de ser aunq̃ no quisiessen. Vestía a los muertos las armas mas ricas, y embueltos en mantas los tenian algun dia, y el hijo heredero con los mas principales, le colgauan con buenos cordeles al fuego, adonde se desecaui, y la grasa se recogia en vasijas. Mientras esto duraua, estauan sentados al rededor del cuerpo, doze hombres de los mas principales, cubiertos cuerpo y cabeza con mantas negras, y de rato en rato tocauan vn atambor ronco, que parecia tocar a duelo, y en acauando el que tocaua, començaua vn canto a manera de responso, y los otros le seguian, en que se detenian gran rato: y a dos horas despues de media noche, velando toda la casa, dauan vn gran alarido, y boluiian al ordinario silencio: y poco despues los del luto, y atabal, boluiian a tocar como quien dobla, y toda la demas gente de casa, beuia y holgaua, saluo los doze, que de noche y de dia no se quitauan de cabe el muerto: y si alguno para alguna necesidad salia fuera, lleuaua cubierta la cabeza y todo el cuerpo, y tapada la cara. Pascual de Andagoya se hallò a vno destos enterramientos, que fue el del señor de Pocoròsa, en la provincia de Cuèba, y preguntò lo que contenian, los que le parecieron resposos, y le dixeron que se cantaua la historia de los hechos del señor. Haziale las honras dende vn año, lleuando en presencia del cuerpo, los manjares que solia comer, las armas con

que peleaua, vna figura de canbas, en señal de las que nauegaua. Sacauan el cuerpo a la plaça, adonde le quemauan, pensando que aquel humo yua adonde estaua el alma del difunto: y preguntandoles, adonde entendian que estaua, dezian que en el cielo. No hazian estos cabos de año sino los poderosos, porque se gastaua mucho en comer, y beuer. No tenian adoracion alguna, sino tener por pecado el matar, hurtar, y tomar agena muger, y aborrecian el mérit. Era esta gente belicosa, que peleaua con tiraderas, y fuertes macanas: y quando les faltauan ocasiones de guerra, seguian mucho la caça de venados, y de aquellos puercos con el ombligo al espinazo. Los señores tenian sus coros, adonde el Verano yua a caça: ponian fuego a la parte del viento, y como la yerua es grande la caça ciega con el humo, yua a dar a las paradas de los Indios, que con sus tiraderas matauan los ciervos, puercos, y otros animales. Tambien tenian sus caças de faysanes, pauas, y tortolas: y por el daño de los Leones, y Tigres, tenian las casas cercadas, y cercadas. Auia grandes pesquerias de buenos pescados en los rios, adonde se hallauan aquellas bestias fierisimas que los Castellanos llamã Lagartos, y Gaymanes, que aunq̃ muy torpes en tierra, acontecio a vno defenderse de treynta hombres, y sin poderle matar entrarse en el agua, por la dureza de sus conchas, y aunque le den seys arcabuzazos en el cuerpo, no muere; pero con qualquier golpe en la sien acua luego: y este secreto en muchos dias no le entendierò los Castellanos. Los arboles todo el año tienen hoja, con poca fruta, de la qual se mantienen tres o quatro maneras de gatos: y tambien ay de aquellos animales que entran denoche en las casas a

Confieſſan
la inmorta-
lidad del al-
ma.

Tenian por
pecado el
matar, hur-
tar, y tomar
agena mu-
ger.

comer las gallinas, que traen vna bolsa a vn lado del cuerpo, en que meten los hijos que de continuo traen consigo, siendo chiquitos, y aun que corran y salten no se les pueden caer, ni se les parecen.

Cap. VI. Que continua los ritos y costumbres de las naciones de Tierra firme.



PROBLADA Panamá, quando el Licenciado Espinosa fue a descubrir, llegó a la prouincia de Burica, que es en la costa de Nicaragua, y de alli boluio por tierra a la prouincia de Huyfià, en la qual, y en la isla de Burica, andaua la gente de vna manera en el trage, y casi eran semejantes en las costumbres. Las mugeres traian vn braguerio con que se cubrian. Los hombres siempre andauan desnudos: caçauan los puercos de la tierra, de que auia gran cantidad, con grandes y gruesas redes, hechas de vna yerua dicha Nequèn, que las mallas dellas eran tan gruesas como el dedo. Armauanlas a las salidas de los bosques, y lleuauan las manadas de los puercos como a ojco, hasta dar en la red, y en metiendo las cabeças, y no pudiendo sacar el cuerpo, cahia la red sobre ellos, y a lançadas los mataban sin que ninguno se escapasse. Desde esta prouincia, boluendo a Panamá, se entraua en otra de serranias que se dezia Tobrè, y Trorà, adonde auia grandes enzinales con gruesas bellotas. Reynauan alli quatro señores de lenguas diferentes, que tenian cercados sus pueblos de cauas, y palenques, y cardos fuertes y espinosos, tan entretegidos que ha-

zian vna pared muy fuerte. De allise baxaua a la prouincia de Natà, adonde se poblò el lugar de Castellanos que dixeran Santiago, treynta leguas de Panamá, y este señor siempre tenia guerra con otro llamado Escoria, ocho leguas de Natà: y la primera vez que aqui vieron a los Castellanos, pensaron que eran hombres caydos del cielo, y hasta saber si morian nunca los osaron acometer. Auia en la tierra de Escoria, grandes y hermosas Salinas, en que se hazia la sal de agua, que entra de la mar en ciertas lagunas con la corriente de aguas viuas, y se quaxa con el calor. Ocho leguas mas adelante, la buelta de Panamá, auia otro Cazique dicho Chirù, de lengua diferente: y otras siete leguas mas adelante, hazià Panamá, estaua el de Chamè, que era el remate de la lengua de Coyba: y la prouincia de Paris se hallaua doze leguas de Natà, Les hueste.

Llamauase el señor de Paris, Cutatùra, era hombre valeroso en la guerra, sugetò las prouincias de Quemà, Chicà, Cotrà, Saganà, y Guararè: tenia siempre guerra con los de Escoria, y acontecio que pelearon ocho dias continuos, sin que en ninguno se dexassen de dar batalla. Auia en Escoria vna generacion de hombres de mayores cuerpos que los otros, que se preciauan de caualleros, y valientes: trahian labrados los pechos y brazos, y de la batalla de Paris quedaron muy pocos dellos. Afirmaua Pasqual de Andagoya, auer visto algunos tan grandes, que los otros hombres eran enanos con ellos, y que tenian buenas caras, y cuerpos: y contauan, que estando peleando en aquella gran batalla, en la tierra de Paris, como contra ellos acudia cada hora gente de refresco, se mantenía la guerra con mas descanso, y que acauadas

Los Indios hazen caça de puercos con redes.

Reynauan en esta tierra quatro señores de lenguas diferentes.

Hermosas Salinas en la tierra de Escoria.

Batalla de ocho dias entre los Indios.

Pasqual de Andagoya firma auer visto hombres muy grandes.

acabadas las armas, llegaron a pelear
 brazo a brazo, mordiendole vnos a
 otros, pero que la falta de las armas
 los desparró, y que fueron tantos los
 que murieron por el camino, bol-
 uiendo a Escoria, que hizieron Si-
 los adonde los echauan: y los Castel-
 llanos vieron adonde fue la batalla,
 vna gran calle empedrada de las ca-
 beças de los muertos, y al cabo della
 vn torre de cabeças, que vno de a
 caualllo no se parecia de la otra par-
 te. Tenian lenguas diferentes, los
 de Escoria y Natà, y se tratauan por
 medio de intérpretes. Ay en la tier-
 ra de Paris, gran cantidad de vacas,
 Dantas, y venados. No vsauan co-
 mer carne los Indios que seguian la
 guerra, sino pescado: los labradores
 folamente la comian. Andauan vesti-
 dos como en Coyba, salvo q los de Pa-
 ris hazian las mantas con colores de
 tintas muy galanas. No tenian mas
 noticia de las cosas de Dios, que los
 arriba referidos, y sus mantenimietos
 eran los mismos.

Dos años antes que los Castella-
 nos entrassen en la prouincia de Pa-
 ris, auia llegado a ella vn gran exer-
 cito de hombres, que venian de la
 buelta de Nicaragua, ferozes y guer-
 reros, por lo qual de todas las prouin-
 cias los salian a recebir de paz, dando
 les quanto pedian. Comian carne
 humana, con lo qual ponian gran te-
 mor en las tierras adonde llegauan.
 Assentaron Real en vna prouincia
 que confina con la de Paris, dicha
 Tubrà, en vn llano, adonde les lle-
 uauan de los pueblos muchachos que
 comieslen, y otros mantenimientos
 que pedian. Dioles vna recia enfer-
 medad de camaras, que les forçò a le-
 uantar el exercito, y boluerse a la cos-
 ta de la mar, por donde auian ydo. Y
 como el señor Cutatùra, dicho Paris,
 los sintio enfermos, y descuydados,

dio en ellos vn dia al Alba, y los matò
 a todos, sin que ninguno se saluasse, y
 comò el despojo, adonde hallò canti-
 dad de oro.

*Capitulo VII. Que los frayles
 Dominicos, y Franciscos as-
 sientan sus monasterios en la
 costa de las Perlas, y que el
 Rey dio muy particulares or-
 denes al Licenciado Figue-
 roa para el buen tratamien-
 to de los Indios.*



A VIA Algun tiempo q
 era llegado a la Espa-
 ñola el padre fray Pe-
 dro de Cordoua, con
 los despachos Reales,
 adonde se dezia, q por
 que la intencion de los padres Domi-
 nicos era yr a la costa de las Perlas, sin
 gente que alterasse a los Indios, para
 començar entre ellos la predicacion
 del Euangelio, y su conuersion, con el
 mismo intento que lleuaron fray Frá-
 ncisco de Cordoua, y fray Iuan Garcés,
 que como atras queda referido, fue-
 ron los que padecieron martirio; fuef-
 sen proueydos de quanto pidieslen,
 a costa de la Real hazienda, para
 efetuar tan santo proposito. Salie-
 ron pues de la isla Española algu-
 nos padres Dominicos, y con ellos
 otros Franciscos, con algunos reli-
 giosos de los que auian venido de Pi-
 cardia, todos los quales fueron lleua-
 dos a la costa de Tierra firme, adon-
 de cada religion hizo su assiento, y su
 monasterio, y con santa y exemplar
 vida, atendian a predicar y a enseñar
 los Indios: teniendo los padres Ge-
 ronimos, mientras en la Española
 estuuieron, mucho cuydado en que
 fueslen

Despache
 del Rey en
 fauor de los
 padres Do-
 minicos.

Los padres
 dominicos
 y Fránciscos
 assientan en
 la costa de
 Tierra fir-
 me;

fuesen proueydos de quanto auian menester, a los quales llegó orden en este tiempo, para que hiziesen particular diligencia en saber adonde estaua el Cazique, y la Cazica, que con las diez y siete personas, por engaño, auian lleuado a la isla Española, y robado en Cumana, de donde resultò el martirio de los padres Dominicos, sobredichos, y que se boluiesen a su tierra: auiendo parecido al Rey, y a su Consejo, cosa abominable, y delito digno de gran castigo, para lo qual se ordenò al Licenciado Alonso de Zuazo, que hiziese informacion de quienes fueron los delinquentes: y a los oficiales de Seuilla se mandò en esta ocasion, que en cada vn año diessen passage para las Indias a feys frayles de la orden de santo Domingo, con prouision de quanto huiesen menester.

Orden para
q se de pas-
sage cada a
ño a feys pa-
dres Domi-
nicos.

Los Conce-
jos de la isla
Española
embia a dar
la obediencia
al Rey.

Luego que se supo en la española la llegada del Rey a Castilla, se juntaron en santo Domingo los Procuradores de los Concejos de la isla, para nombrar persona que viniese a besar la mano al Rey, y darle la obediencia de parte de la isla. Hizieron vna instruccion de todos los negocios que auia de tratar: y sabiendo los padres Geronimos las pasiones que auia en la eleccion, llamaron a los Procuradores, y les dixeron, que no nombrasen ningun juez, porque los ministros de su Magestad auian de ocuparse solamente en sus oficios. Y conjurádose algunos contra los padres, y por cabeça dellos el Tesorero Passamonte, boluieron a votar el negocio, y de doze votos que huuo, los siete fauorecieron al Licenciado Ayllon juez de la Audiencia, y los cinco a Lope de Bardeci: y por este decreto ordenarò los padres al Licenciado Zuazo, q tomase las instrucciones, y recados al Licenciado Ayllon, y le impidiese la embarcaciò. No se descuyda-

ron los conjurados de auisar deste caso al Rey, y en su nòbre escriuieron el Licenciado Marcelo de Villalobos, y el Tesorero Passamonte, y Antonio Dauila, q por ausencia de Gil González Dauila hazia oficio de Còrador de la isla, acriminando el caso, que xandose asperamente de los padres, diziendo mal de su gouierno, acusandolos de apasionados del Almirante, diziendo, que el Licenciado Zuazo no era suficiente, y que hazia mal su oficio: se mandò, que el Licenciado Zuazo boluiese las escrituras, y que el Licenciado Ayllon no viniese, sino que embiasse relacion de los negocios, juntamente con su parecer. Y porque de camino se escriuieron otras cosas còtra el Licenciado Alonso de Zuazo, conforme a los animos inquietos q aquella tierra engédraua, el Rey mandò, q el Licenciado Rodrigo de Figueroa, q estaua proueydo por juez de residencia, se diese mucha priessa en su partida. Y porque la edad del Rey no daua lugar a entender con fundamèto los daños y prouechos de su Real hacienda, no acordandose del perjuizio q se le auia representado q recebia, en hazer merced de la faca de esclauos: no solo no reuocò la de los quatro mil q auia dado al Gouernador de la Breña: pero en estos dias dio otra de quatrocientos al Marques de Astorga: a Francisco de los Cobos, cincuenta: y otros tantos al Secretario Villegas: a Mosiur Guillermo Bádanes lo mismo: y a Maestre Iacome le Roy Capellan, a cada diez esclauos: al Sumilier del oratorio veynte esclauos: a Carlos Puper señor d Laxao, Camarero del Rey, y del Consejo, hizo merced de las tres partes del quinto que pertenecia a la Camara, de lo que se auia ganado en las entradas que auia hecho en Tierra firme el Adelantado Basco Nuñez de Balboa, de oro, perlas, esclauos, y ropa:

Diferencias
en la Espa-
ñola sobre
quien ha d
ya Casti-
lla por Pro-
curador.

Mercedes q
haze el Rey
en las In-
dias.

1518

y ropa: y a los Oficiales de la casa de Sevilla; mandò que diessen a Madama de Xebres duzientos y setenta y quatro marcos de perlas, y aljofar, que tenian y seyscientas y quinze perlas buenas, que estauana a parte; porque de todas la hazia merced.

Y porque en Seuilla se auian ofrecido algunas competècias de jurisdiccion, en que los Oficiales de la casa pretendian ser agrauados. Mādò el Rey a don Francisco Fernandez de Quiñones, Conde de Luna; que era Asistente, que en ninguna manera se entremetiesse en cosas pertenecientes a aquella jurisdiccion: sino, que con todo cuydado la defendiesse y amparasse: como por sus priuilegios, y cédulas estaua proueydo. Diose titulo de Piloto mayor, al Capitā Sebastia Gaboto, y de piloto a Esteuan Gomez Portugues. Mandose a los Oficiales de la Casa, que ninguno dellos viuiesse en ella, ni la ocupasse con su viuienda, sino que la dexassen desembaraçada para las cosas de la contratacion: y para juntarse en ella. Mandose a los padres Geronimos que residian en la Española, y a los Iuezes de apelacion; que dexassen leuantar en la Española, al Capitan Diego de Albitez, duzientos hombres que auia pedido, para las poblaciones de Nombre de Dios, y Panamá: y con esto se yua desminuyendo la gente Castellana, de la Española.

De la esperiencia que los padres Geronimos, quisieron hazer de los Indios, para ver si de si mismos sabria viuir aprendièdo, la policia y costumbre de los Castellanos, sucediò que les dio el año pasado el mal de las viuelas, q̄ toda via duraua; por lo qual, y por la mudança de su vida y costumbres, y por su flaca naturaleza, y complexion vinieron a gran diminucion: aunque los padres nunca faltaron de

acudir a la cura, y remedio de todos; con mucha caridad y cuydado. Mandaron en este mismo tiempo, prèder a Francisco de Lizaur, Contador, que auia sido de la isla de san Iuā, que fue Secretario de Nicolas de Obādo; por que lleuaua en vn libro notados todos todos los auisos de las cosas de las islas, en que los priuados del Rey, Flamencos, podian pedirle merced: porque les pareciò que en tièpo que se reformauan semejantes abusos, no era bien; que se tornassen a resuscitar, con la sed de los Flamencos, para el daño de los Indios; ni que aquel hombre ganasse gracias con tales cosas: y con todo esto vino algunos dias des-
pues.

Cap. VIII. Que continuan las ordenes, que el Rey mandò dar al Licenciado Figueroa, y que lleuò orden para que se boluiesse el padre Casas, con los padres Geronymos.

EN T R E tanto que lo sobredicho passaua en las Indias, se andaua entendiendo en Zaragoza, en el despacho del Licenciado Rodrigo de Figueroa, y porque el credito que tenia con los Ministros Flamencos, era muy grande; ellos insistieron en que el primer capitulo de su comission fuesse reducir los Indios a viuir de por si, en poblaciones, sin querer entender las muchas causas que se danā de su incapacidad: y assi se le mandò expressamente, que lo executasse: y se le dio vn carta para el Licenciado Casas, cuya suftancia era; que bien sabia, que auia

Que el Licenciado Figueroa pōga a los Indios en poblacionus.
Carta del Rey al padre Casas.

Competencias de Jurisdiccion en la casa de la contratacion de Seuilla, y lo que el Rey manda al Conde de Luna, Asistente.

Titulo de Piloto mayor a Sebastia Gaboto.

Mal de viuelas, en los Indios.

hecho relación a sus Altezas, q̄ los Caziques e Indios, erā de t̄ta capacidad y habilidad, que podiā viuir por si, politica, y ordenadamente en pueblos como los Castellanos, y q̄ como vasallos podian seruir, con la cantidad que se les ordenasse, sin q̄ estuuiessen encomendados a otras personas, y que certifico, y prometio por muy cierto, que por la gran esperiencia que auia tenido con ellos, conocio que con la orden y industria que daua, los atraeria a que viuiessen en pueblos politica, y ordenadamente; y aprendiessen la fe Catholica, y que pidiessen, y cōsiguiessen la entera libertad, la qual se auia de dar a los q̄ la pidiessen. Y para que mejor se cumpliesse, lo que el dicho Bartolome de las Casas auia prometido, se mandaua al Licenciado Rodrigo de Figueroa, q̄ yua a entender en ello, que vsasse de su industria, para que tuuiesse efeto, lo que a su Magestad auia ofrecido. Por la qual se le ordenaua, que en ello pusiesse el cuydado que se confiaua.

Para efectuar lo sobredicho, se dió prouision Real patente, al Licenciado Figueroa; para que todos los Indios que quisiessen viuir de su voluntad, en libertad, y la pidiessen para tener vida politica y ordenada, se la diessse; cō que cada Indio casado, pagasse en cada año cierto tributo por si, y por los hijos de quinze años arriba: cōforme a lo que al Licenciado Bartolome de las Casas auia parecido, que podria pagar: y que esta prouision se pregonassee, porque a todos fuesse mas notoria, y para que mejor huuiessse efeto la libertad de los Indios, y supiesse el dicho Licenciado que la intencion del Rey era, que por este camino fuesen instruydos en la fe, y conseruados, y no se desminuyessen, como se veyá que sucedia, se le dixo que auiendo platicado en el remedio dello, se ha-

llaua q̄ vnos dezian, que los Indios no eran capaces para viuir por si, solos, y por su gouernacion, ni lo serian jamas para viuir politicamente, y que el Licenciado Casas tenia contraria opinion, y que pagarian el tributo sobre dicho: y que los que afirmauan su incapacidad; dezian que jamas serian Christianos, ni se gouernarian como los Castellanos. Y que en tiempo de Nicolas de Obando se auia prouado a dexar en libertad algunos Caziques, para ver si tomauan nuestras costumbres, y que no faceron para ello: y que si los dexauā estar en su albedrio, toda su inclinacion era vicios, holgar, y beuer, y comer, y andarse en los montes: y sus ritos, y luxurias, y que esto se via; porque el tiempo que estauan a su voluntad, no tenian cuydado de lo que se les auia enseñado, de la doctrina Christiana, tornandose a sus vicios, y que tambien se auia visto, que despues de estar bien enseñados, y dotrinados, dexauā los vestidos, y se yuan al mōte, y otras particularidades, que alla se podian mejor saber. Los que contradezian esto, erā los padres Dominicanos, afirmando que se les deuia dar libertad; porque eran, capaces de razon, y dezian: q̄ conuenia que se les hiziesse pueblos cerca de los Christianos, adonde tuuiessen Clerigos, y Frayles, que los dotrinassen con tutores, que los gouernassse, porque por el mal tratamiēto de los que los tenian encomendados, se acauauan.

Aduirtiose tambien al Licenciado Figueroa, que auia pareceres de que seria mejor, que se estuuiessen encomendados, guardándose puntualmente las ordenanças del Rey Catholico: y para lo que tocaua a la doctrina, manutencion, y trabajo de los Indios, enmendando, o añadiendo lo que pareciesse en las dichas ordenanças, para el buen tratamiento dellos, dandoles

Otras ordenanças al mismo Licenciado Figueroa sobre los Indios.

Trata de
encomen-
dar los In-
dios.

sus Bohios, y heredades propias, y ganados, reservados del trabajo demandado, poniendo personas que fielmente executasen las ordenanças, y para que dello fuesse mas informado se le dieron los memoriales, que por ambas partes se auian dado, y pareceres de diuersas personas, y los votos del Consejo, y traslado autentico de las ordenanças, advirtiendole que en caso que no los hallasse capaces, podia ser mejor el espediente, que los padres Geronimos auian comenzado a tomar, que era; que estuuessen en pueblos gouernados por los Christianos, y otras personas, que los tuuessen debaxo de su regimiento: como curadores suyos, y que si; para qualquiera de las cosas sobredichas, huuiesse inconvenientes, y se huuiesse de encomendar, fuesse con el mayor prouecho que ser pudiesse de los Indios, que era el principal intento que se lleuaua, y para mejor executar lo sobredicho se le ordenò, que en llegando a la isla, primeramente conforme a lo que auia parecido a los padres Geronimos, quitasse los Indios, que tenia su Alteza, y todos los demas ausentes y Ministros, assi a los de la casa Real, y a todos los que estaua en Castilla, como a todos los Iuezes de las islas, y Oficiales Reales que eran y serian adelante, y a los Visitadores, y que los estuuessen en sus haciendas como estauan, para que tuuiesse en que se mantener hasta que se determinasse, como auian de quedar: de manera que no hiziesse sino conseruar sus haciendas para comer, y sacar algun oro, con muy liuiano trabajo, para solo que les diessen dello lo que se solia dar; que se llamaua Cacona, y que si aqullo fuesse poco para su necesidad, se les diesse mas, para que cumplidamente se les proueyesse lo que huuiesse menester, y fuesse bien tratados de las cosas necessarias, y de

la moderacion del trabajo, pues no se desleaua sino para su proueymento, y seruiria a dos cosas: la vna, para que los Indios holgassen, y fuesse menos trabajados: la otra, para que se viesse lo que dexando el trabajo podian hazer, recibiendo descanso.

Y que hecho esto, el Licenciado Figueroa se juntasse con los Obispos, y con los padres Geronimos, y algunas buenas personas, sin sospecha que no tuuiesse Indios, ni esperança de tenerlos, y que mas desapasionados estuuessen: y que oyendo la opinion de los Frayles Dominicos, y Franciscos, y de los vezinos mas honrados, y mas inclinados al bien publico, con el parecer de los padres Geronimos, hiziesse lo siguiente, teniendo sobre todo respeto a que los Indios fuesse Christianos, para la saluacion de sus almas, y para que pudiesse aprender a viuir como hombres de razò, sin dar se a vicios, y malas costumbres, y la holganza que vsauan, y fuesse mantenidos en justicia, sin recibir daños ni opresiones. Para la qual procurasse de formar las mejores ordenes que pudiesse aprouechandose de las ordenanças para esto, dadas por el Rey Catolico, acrecentandolas, y disminuyendola como le pareciesse, y haziendo otras de nuego, con lo que mas prouecho pareciesse, para la intenciò que se lleuaua; poniendo penas a los transgressores, y dando salarios a los executores dellas, del hazienda Real, y que todo lo que resultasse de las juntas, y pareceres de todos se lo hiziesse firmar, y originalmente lo embiasse a su Alteza, para que vista su determinacion proueyesse lo que conuiniesse, y que entre tanto, en caso que la tal determinacion fuesse, que se diesse la entera libertad a los Indios. Que tratasse con los Caziques, mas allegados a tazon, que diessen a su Magestad el tributo

Diligencias
que manda
el Rey que
se haga por
la libertad
de los In-
dios.

tributo que deuian por el vassallage, y que mientras que su Magestad respondia a sus pareceres, pudiesse encomendar los Indios, q vacassen a personas q los tratasen bien, y quitarlos a los q los mal tratasen, guardando en todo las ordenanças.

Y porque tambien se sabia que se auian traydo de las islas comarcanas muchos Indios, por esclauos, que no lo eran, que luego pusiesse en esto remedio conuiniente aueriguado, y declarando tambien de que partes de la tierra firme se entedia ser la gente libre y qual no, y auiendo dicho el Licenciado Bartolome de las Casas, q los Indios de la illa de la Trinidad, se cautiuaauan con nōbre de Caribes, no lo siendo, q en ello pusiesse remedio, y que los Indios q se auian trahido de la illa de los Barbudos, y Gigantes, estuuiesse en la Española de la misma manera, q los naturales, y con el mismo tratamiēto, fauoreciesse a todos los q tratasse de hazer planteles, ingenios de açucar, se da, y otras grangerias, para que la illa se poblasse, y que fuesse releuados todos los vezinos en quāto se pudiesse: y procurasse que los deudores fuesse esperados de sus acreedores, sin apremiarlos demasado. Que a vista de

ojos viesse de camino el assiento de la ciudad de Puerto Rico, y considerando los pareceres de los q dezian que se deuia mudar a otra parte y oydos, los vezinos auisasse luego del suyo; y del de todo. Que diesse a los padres Geronimos las cartas q lleuaua, y de parte de su Alteza, les agradeciesse el trabajo, con que auian seruido, y que atenta su instacia les daua licencia para venirse; aunque deteniendose algunos dias, para q informassen al dicho Licenciado Figueroa, del estado de las cosas de las Indias: y q auiendose entendido, que algunos nauios, socolor de rescatar en la costa de las Perlas mal tratauan, y escandalizauā a los In-

Que fuesse fauorecidos los que tratasen de hazer planteles, e ingenios de açucar.

Que el Rey da licencia a los padres Geronimos, para venirse.

dios, y les dauā armas y vino, a q ellos eran muy inclinados; por la qual los frayles que estauan predicando, y conuirtiēdo en aquella costa, corria mucho peligro, q lo remediasse, y castigase con rigor. Continuauasse el pleyto del Almirante, y como Mosiur de Gebres, y los demas Ministros Flamēcos, yuā conociendo el seruicio tan grande q su padre auia hecho a la Corona, le oyā bien, y dauā esperança de breue y buē despacho, y notando a los ministros Castellanos, q no la auer hecho mejor con el: y dauase para esto priesa al Fiscal de la casa de la contrataciō de Seuilla, para q embiasse las prouaças q tenia hechas, cōtra las pretēiones del Almirante, y ordenose al Asistente Sācho Martinez de Leyua, q no se entremetiesse en las cosas de la Casa de la contrataciō, sino q antes fauoreciesse los priuilegios q tenia, por q la inrecciō del Rey, no solo era de cōseruarlos, pero de aumentarlos mas, si necessario fuesse.

Cap. IX. Que Iuan de Grijalua, lleuó a San Iuan de Vlua, y a Panuco, y se bomo a Cuba.

Recibido en Tabasco, el presente q queda referido, conociendo Iuan de Grijalua, q no gustauan los Indios de que se detuuiesse alli mucho los huespedes, y por q pidiendo algunos Castellanos mas oro, respōdia los Indios Culua, Culua, passo adelante, y en dos dias se vió vn pueblo dicho Agualunco, a quiē los Castellanos pusieron la Rābla, cuyos Indios en rodados andauā haziendo piernas, y brauerias por la playa, y las rodela eran de cōchas de Tortugas, q con el Sol relubrauan mucho, y por esto pensaro algunos Castellanos q era de oro baxo, y mas adelante descubrieron vna ensenada, adōde se quedò el rio de Tonalá, en el qual entraron a la buelta, y le llamaron el rio de San Anton. Mas adelante vieron adonde

Los Ministros Flamēcos ayudauā al Almirante de Diego Colón.

Sācho Martinez de Leyua Asistente de Seuilla.

1518

San Mar-
tin soldado
de un bre-
a las sier-
ras neua-
das por ter-
cipime o
q las vio.
Los rios
de Aluara-
do, y de Ba-
detas: porq
se llamaro
asi.

adonde quedaua el gran rio de Gua-
za coalco, y por el mal tiempo no pu-
dieró entrar en el. Luego descubrie-
rón las sierras neuadas de la nueva Es-
paña, y las de san Martin, y este nom-
bre las dieron, porque se llamaua san
Martin el primer soldado que las vio:
y nauegando la costa adelante, el Ca-
pitan Pedro de Aluaredo se adelantó
cō su nauio, y entró en vn rio que lla-
man los Indios Papaloàua, y le llama-
ron de Aluaredo, adonde los Indios
de vn pueblo llamado Tacotalpale,
dieron pescado, y los otros nauios le
aguardaron a que saliesse. Y por auer
entrado sin licencia Iuan de Grijalua
con enojo, le dixo, que otra vez no se
apartasse de la conserua, porque se po-
dria meter en parte que no le podria
focerret. Nauegaron hasta el parage
de otro rio, que dixerón de Banderas;
porque estauan muchos Indios encl,
que en grandes lanças tenian puestas
mantas blancas, que parecian bande-
ras; con que llamauan a los Castella-
nos.

El Rey Mo-
tezoma, es
auisado q
los Caste-
llanos an-
dan por la
costa.

Como el Rey Motezuma era
tan poderoso Principe, fue luego auisado,
de lo que sucedió a Francisco
Hernandez de Cordoua, en Coto-
che, y Pontonchan; y que Grijalua an-
daua por la costa, y se lo embiaró pin-
tado en lienços de algodón, y por ser
todo muy nuevo, y estraño en aque-
llas partes: como por tener similitud
con los Pronosticos que tenia, de que
a su tiempo se hablará. Entendiendo tam-
bien q era pedir oro, lo q los Castella-
nos tratauan en lugar de los rescates
que lleuauan, de que tambien le auia
lleuado muestras; mandó a sus Gouer-
nadores, que rescarasen con los Cas-
tellanos, y que procurasen de infor-
marse bien dellos, que querian; y que
buscauan. Viendose pues los Castella-
nos llamar con las banderas: mandó
Iuan de Grijalua, que fuesen a tierra

dos bateles, y en ellos el Capitán Fran-
cisco de Montejo, cō todos los balle-
teros, y escopeteros; y veynte solda-
dos mas, con orden, que siendo aque-
llos Indios gente de guerra, auisasse
luego para que fuesse socorrido; llega-
do a tierra le ofrecieron por señas ga-
llinas, pan y frutas; porque Iulianillo
no entendia aquella lengua, que era
Mexicana, y cō braeros, y copal sahu-
muan a los Castellanos. Auia de esto
Francisco de Montejo, a Iuan de Gri-
jalua, y luego se acercó con los nauios
y salió a tierra, y vn Gouernador del
Rey de Mexico, y los demas señores
le hizieron a su vso gran cortesia,
auiendoles dado cuentas, y collares
de vidrio de diuersas colores. El Go-
uernador mandó a los Indios, que lle-
uasen oro para rescatar, y en seys dias
que allise detuuiéron, lleuaron quin-
ze mil pesos en joyuelas de oro baxo,
de diferentes hechuras, y esto es lo
que dixo Gomara, que en el rio de
Tabasco, dieron mucho oro a Iuan de
Grijalua, siendo cosa cierta; que ni en
el rio, ni en la comarca de Tabasco ay
oro, y que lo que tenian los Indios era
lleuado de fuera, por orden de sus
Superiores.

Auien do Iuan de Grijalua conten-
tado a los Caziques, cō diuersas cosas
de sus presentes, y tomado por el Rey,
y Diego Velazquez en su nombre, la
possió de aqlla nueva tierra, se boluio
a embarcar por ser el Norte trauesia
en aquel lugar, y no estar seguro; to-
pó con vna isla que esta cerca de tier-
ra, y la llamó isla blanca; porque blan-
queaua el arena, y no muy lexos se
descubrió otra quatro leguas de la
costa; que por tener muchas arbole-
das llamaron isla Verde: mas adelante
vieron otra legua y media de tierra, y
porque enfrente della auia buen sur-
gidero, mandó Iuan de Grijalua que
los nauios diesse fondo: fue en los
bateles,

Francisco
de Monte-
jo, el prime-
ro que po-
ne pie en
nueva Es-
paña.

Iuā de Gri-
jalua pri-
mero des-
cubridor d
nueva Espa-
ña.

Los Castellanos se admiran de ver hōbres sacrificados

Desembarcā los Castellanos en vnos arenales.

Iuan de Grijalua da su nombre a san Iuan de Vlūa.

bateles a la isla, porque auia humos: hallaron dos cosas bien labradas de y calcanto, con muchas gradas por donde se subia a vnos como altares; adonde estauan puestos Idolos, y alli vieron que aquella noche se auian sacrificado cinco hombres, que estauan abiertos por los pechos, y cortados los braços, y los muslos, y las paredes llenas de sangre: cosa que dió gran espanto, y admiracion a los Christianos; y por esto llamaron esta isla de Sacrificios. Saltaron en tierra, enfrente de la isla, adonde hizieron ranchos con rama, y con las velas de los nauios, adonde acudió gente, a rescatar oro en joyuelas, y por que el oro era poco, y los Indios andauan temerosos, se passaron los Castellanos enfrente de otra isleta, obra de media legua de tierra: desembarcaron en vnos arenales, hizieron chozas, encima de los mas altos medanos de arena, por huyr la importunidad de los mosquitos, y con los bateles, sondaron bien el puerto, y allaron que con el abrigo de la isleta estauan seguros del Norte, y tenia buen fondo. Fue Iuan de Grijalua a la isla con treynta soldados en dos bateles: halló vn tēplo con Idolos, y quatro hombres, vestidos de muy largas mantas negras con capillas, como Canonigos, que erā sacerdotes en aquel templo, y en aquel mismo dia auian sacrificado a dos muchachos que vieron abiertos los pechos, y sacados los coraçones. Crueldad que a los Castellanos causó grandissima compasión: preguntó Iua de Grijalua, q̄ para que era aquello a vn Indio, que parecia bien entendido que lleuó del rio de Banderas, entendió que auia respondido que así lo mandauā los de Vlūa; pero no dixo sino de Culua, y como el General se llamaua Iuan, y era el tiempo por san Iuan, puso este nom-

bre a la isla, y así se ha dicho siempre san Iuan de Vlūa, a diferencia de san Iuan de Puerto Rico.

Cap. X. que continua el descubrimiento de Iuan de Grijalua, en la costa de nueva España, y el pesar de Diego Velazquez, porque no poble.



SETE dias se detuvo alli Iuā de Grijalua, rescutando algun poco de oro, no se pudiendo la gēte valer de los mosquitos, y viendo q̄ se passaua el tiēpo, estando ya certificados que aquellas regiones eran tierra firme, y q̄ en ellas auia grandes poblaciones, confirmados en llamarlas nueva España, y q̄ el pā Cazabi que lleuauan para los bastimentos en los nauios estaua mohoso, y q̄ amarga ua, y que los soldados del armada no eran bastantes para poblar, auiendo muerto diez de las heridas, y hallandose otros dolientes, se acordó que se diessse razon dello al Gouernador Diego Velazquez; pues que su orden era de no poblar, para que si quisiesse que se poblasse embiasse socorro: porque Iuan de Grijalua con todas las contradiciones sobredichas siempre fue de voluntad que se poblasse, no embargante, que Gomara mal informado de lo que en este viaje passó, diga al contrario. Para llevar este recado a Diego Velazquez, eligieron a Pedro de Aluarado q̄ fuese en el nauio llamado san Sebastian, y que lleuasse todo el oro, y ropa que auia rescutado, y a los enfermos. Salió Iuan de Grijalua de la isla,

Mala informacion de Francisco Lopez de Gamara.

1518

Diego Velazquez en
la Christi-
anidad de O-
lida socor-
re a Juan
de Grijalua

isla de Cuba estaua Diego Velazquez, con mucho cuydado del armada, porque yua nauegando por mares y tierras, poco conocidas, y para saber del armada, embio en vn nauio con siete soldados a Christoual de Olid, Capitan de mucha opinion, y estando furto en la costa de Yucatan le dio tã rezio temporal, que huuo de cortar los cables, y correr a Santiago de Cuba, de donde auia salido, y en este punto llego Pedro de Aluarado, con el oro, ropa, y relacion de quanto se auia hecho, y descubierto: con que recibio Diego Velazquez gran contento, y se le leuantò el animo para esperar mucho de la jornada, y la fama bolò, estendiendose con gran marauilla de las gentes, y quanto a no auer poblado hasta entonces Diego Velazquez, segun dize el Obispo de Chiapa, que le tratò mucho, y muy familiarmente, como era hombre de terrible condicion, para los que le seruian, y ayudauan, y que facilmente se indignaua contra aquellos, de quien le dezian mal, porque era mas credulo de lo que deuiera, y Pedro de Aluarado, auia sido vno de los que tuuieron parecer que se poblasse con lo que a cerca desto informò a Diego Velazquez, dixo cosas con mucha ira contra Iuan de Grijalua, no acordandose de la instruccion que le auia dado, y que deuiera tratar con modestia, al que era modestissimo, y le fue muy obediente, y determinò de apercebir otra armada, antes que llegasse, y nombrar otro Capitan. Y al cabo despues de auerlo mirado mucho, diò en quien le causò amargura, y triste vida: y el mismo Obispo de Chiapa, quanto a Grijalua cò quien conuersò muchos años, dize, que era de tal condicion, de su natural, que no hiziera quanto a la obedi-

cia, y aun quanto a humildad, y a otras buenas propriiedades mal frayle, y q̃ por esto, si todos los del mundo se juntaran, no quebrantara por su voluntad vn pũto de lo que por la instruccion se le mandaua, y que por esta causa, por mas ruegos, y razones importunas, que le hizieron y representaron, los que desseauan que se poblasse, no lo pudieron acabar con el, alegando que se lo auia prohibido el que le auia embiado, y que no tenia poder para mas de descubrir y rescatar, y q̃ con cumplir lo que se le diò por instruccion, haria pago.

En partiendo Pedro de Aluarado con el nauio san Sebastian, para Cuba con parecer de los Capitanes y Pilotos, prosiguio su descubrimiento, y yendo por su nauegaciòn costeanado, descubrierò las sierras de Tustla, por el lugar assì llamado, que esta cerca dellas, y otras mas altas, que por la misma causa llaman de Tuspa: y mas adelante en la Prouincia de Pànucò, y uen descubriendo poblaciones, adonde hallarò vn rio que nombraron de Cancas, y estando surtos en la boca, y los Castellanos algo descuydados, parecieron diez Canoas, con gente armada, que acercandose con el menor nauio de que era Capitan Alonso Daula, le dieron vna ruziada de flechas, de la qual quedaron cinco soldados heridos, y echaron manò de las amarras, y cortaron vna, intentando de llevarse el nauio, y aunque la gente del peleaua bien, y trañeron dos de las Canoas, valio mucho el socorro de las escopetas, y ballestas de los otros nauios: porque viendose heridos dellas, la mayor parte de los Indios dexaron la empresa, y se fueron. Hizieronse a la vela siguiendo la Costa, hasta que llegaron a vna punta muy grande, que por ser mala de doblar, y muchas, y muy grandes

Grijalua
guarda acẽ
cade poblar
la instruccion
de Diego
Velazquez.Hallan el
rio que lla-
man de Ca-
ncas.Los Indios
intentan de
lleuarse vn
nauio.Algeria con
dicion de
Diego Ve-
lazquez.Modestia
de Iuan de
Grijalua
que suuimi-
nistrò a los
españoles
a Dñs. el
reynari. Tac.

grandes las corrientes. El Piloto Antón de Alaminos representó a Juan de Grijalua muchas razones, por las quales pareció que no era bién passar mas adelante, ni nauegar por aquella derrota.

Tratóse con los Capitanes, Pilotos y personas mas principales del armada, de lo que se auia de hazer, los que siempre quisieron que se poblasse, dezian que se boluiesse a buscar lugar comodo para ello, y segun afirma tambien Bernal Diaz del Castillo, soldado de calidad, que se halló presente: Juan de Grijalua queria poblar, y se atenia a esta opinion. Los Capitanes Francisco de Montejo, y Alonso Dauila, con los demas que lo contradecian, alegauan que el invierno entraba, que la victualla faltaba: por la qual, y porque vn nauio hazia agua, era bien boluer a Cuba, porque demas de las razones referidas no se podian mantener, pues la gente era belicosa, y la tierra muy poblada, y los Castellanos yuan muy fatigados del mucho tiempo que auia que andaban por la mar. Juan de Grijalua visto que su instruccion le mandaba espresamente que no poblasse, como lo afirma el Obispo de Chiapa, y la contradiccion de los Capitanes, y inconuenientes que le ponian para ello, acordó de conformarse con ellos, y dio la buelta, y fueron al gran rio de Guazacoalco, adonde por el tiempo contrario no pudieron entrar. Passaron al de Tonala, que ya llamauan de San Anton, adonde dieron carena al nauio que hazia mucha agua. Entre tanto acudieron muchos Indios del pueblo de Tonala, que estava vna legua con gallinas, pan, y otras cosas de comer: quedauan de buena gana, y se les pagauan con rescates, y tambien acudieron a la fama los de

Guazacoalco, y otros pueblos comarcanos asimismo con bastimentos, y algunas pequeñas joyas, con achas de cobre muy relumbrantes, con los cabos de palo pintados, y pensando los Castellanos, que aquellas achuelas eran de oro baxo, rescataron seyscientas, y aquellos Indios de muy buena gana dieran muchos mas, y aun pensauan que los Castellanos yuan engañados. Vn soldado llamado Bartolome Pardo, entro en vn templo que estava en la campaña, dedonde lleuo aquel sahumerio, que llaman los Indios Copal, que se ha dicho, ser lo que dicen los Castellanos anime, y tomó las nauajas de pederrenal, con que hazian el sacrificio de abrir a los hombres viuos por los pechos, y algunos Idolos, y los entregó al Capitan General, auiendo primero quitado dellos ciertos garcillos, orejeras, pinjantes, patenillas, y diademas de oro, que valian hasta nouenta pesos, y porque no supo encubrir el contento deste despojo, fue dello auisado Juan de Grijalua, y se los mando quitar: pero por su noble condicion a ruegos de algunas personas, se los dexó: con que pagasse el quinto del Rey. Bernal Diaz del Castillo, dize, que huuyendo de la molestia de los mosquitos, se fue a vnos adoratorios, y que como quando salieron de Cuba, era fama que se auia de poblar, lleuaua entre otras cosas pepitas de naranjas, las quales dexó allí sembradas, y nacieron, y algun tiempo despues se hallaron muy buenos naranjos, que fueron los primeros que huuo en nueua España. Adereçado el nauio en quarenta y cinco dias llegaron a Cuba con quatro mil pesos demas de los que auia lleuado Aluarado, y con las achas de cobre, que quando las lleuaron a quin

Opiniones
sobre po-
blar, o no
poblar en
la costa de
nueva Espa-
ña.

Grijalua
por obede-
cer a su in-
struccion, y
por la con-
dicion de los
Capitanes
no pobla
y se yua.

Rescatan
achuelas
de cobre pen-
sando que
era oro baxo.

Bernal Diaz
del Castillo
autor de los
naranjos de
nueva Es-
paña.

tar pensando ser de oro hallaron muchas con que muchos quedaron cordos. Fue la llegada al puerto de Matanzas, adonde auia vna carta del Governador en que ordenaua a Grijalua que con priessa llegasse a Santiago, y que dixesse a la gente que se aderezaua otra armada, para boluer a poblar, y q a los que quisiessen boluer en ella, mandaua que se entretuiesssen en vnas estancias que alli tenia.

Cap. XI. Que lleuo Grijalua a Santiago de Cuba, y que el Governador aderezaua otra armada para embiar a nueva España.

Diose Grijalua mucha priessa para llegar a la Ciudad de Santiago, a donde ya se aparejaua la segunda armada, y pareciendo ante Diego Velazquez le dio pocas gracias por lo que auia trabajado, antes le riño mucho afrentandole de palabra, porque assi era su condicion por no auer ydo contra su proprio mandamiẽto en poblar, pues a el le fuera mejor, y mas provechoso, y esta misma satisfacion daua Grijalua, y dezia que su obediencia no merecia tan mal acogimiẽto, y como Diego Velazquez tenia comenzado a aderezar otra armada, y se acabo de informar de todo lo que se hallò en el descubrimiento, tenia recogidos diez nauios con los que lleuo Grijalua, y para hazer la poblacion con mas fundamento, embio a la Española a Iuan de Salcedo a pedir licencia a los padres Geronimos con algunas muestras de lo hallado, y a Castilla embio a Benito Martin su capellan con las nueuas y relaciones muy cumplidas del descu-

brimiẽto, y piezas ricas de oro, y otras cosas con que se confirmasse quanto embiaua a dezir, y para que suplicasse al Rey le hiziesse algunas mercedes, y diesse algun titulo por sus largos serui- cios, y viesse de hazer algun asiento para la poblaciõ, y lo demas que se descubriesse, y dando priessa en el armada en que gasto veynte mil ducados, penso embiar por General della a Baltasar Bermudez, tambien natural de Cuellar su tierra, y le rogaua que lo accetasse, diziendo que lo hazia por honorarle, porque le queria bien y le tratua bien. Baltasar Bermudez tenia los pensamiẽtos altos, y parecia tener de si demasiada confianza, y por auer perdido condiciones que desagradaron a Diego Velazquez se enojo, y como era muy libre, y sacudido echolo de si con palabras desmandadas, y discurriẽdo en las personas a quien podria encargar aquella armada, no se acabaua de resolver, porque tambien discurria sobre Antonio Velazquez Borrego, y Bernardino Velazquez sus parientes. Era Contador del Rey en aquella Isla Amador de Lares Burgales, hombre astutisimo, y que no sabia leer, ni es- criuir, aunque con la prudencia y astucia supliala las faltas, y si bien de pequeño cuerpo, auia seruido de Mastresala al Gran Capitan, y gastado con el muchos años en Italia, y con este trabajo Hernando Cortes de tener gran amistad, que no era muchos quilates menos astuto que el, y por esto creyeron muchos que se auian ambos confederado en tanto grado que partirian el hazienda que Cortes adquiriesse, yẽdo en aquel viage.

Y como Diego Velazquez comunicaua con Amador de Lares, como Oficial Real las cosas de la armada, y las demas de la gouernacion de la isla, le persuadiò, ayudado de su Secretario Andres de Duero, que tambien

Diego Velazquez embia por licẽcia a los padres Geronimos.

Diego Velazquez embia a Castilla a su capellano.

Baltasar Bermudez no quiere acercar el armada.

El contador Amador de Lares no sabe leer ni escriuir.

era amigo de Cortes, que la encargase a Hernando Cortes, y como Diego Velazquez conocia bié a Amador de Lares, siempre viaua con el recatado: pero como quando los que aconsejā tienen credito, y tienen interese proprio vna vez, o otra guian la resoluciō de los negocios al fin que les conuene, como la sacra dirige al blanco, y así salio con su intento, porque Diego Velazquez se determinò de nombrar a Hernando Cortes por Capitan General de aquel armada, en que gastò veynte mil ducados, y como era alegre y orgulloso, y sabia tratar a cada vno conforme a su inclinacion, y el ser Alcalde le fauorecia mucho: supose dar maña en agradar ala gente que para el viage y poblacion se allegaua, q̄ era toda voluntaria por las riquezas q̄ se prometia, y cō 2000. Castellanos con que se hallaua, y no 4000. començò a ponerse a puto, y gastar largo, tratandose como Capitan de vna jornada de tanta esperança, como aquella. Y acerca desto no me ha parecido pasar en silencio, que Francisco Lopez de Gomara capellan de don Hernando Cortes, que assentò en su seruicio la vltima vez q̄ vino a Castilla, no refiere lo q̄ en esto passò con la neutralidad que la historia requiere, y antes que se passe mas adelante, dexando a Hernando Cortes, poniendose en orden para la jornada: es de saber que como se sonò el descubrimiento de la tierra, y riqueza de Yucatan, Francisco de Garay, que gouernaua la Isla de Iamayca, determinò de embiar a Diego de Camargo a descubrir con vno, o dos nauios, y descubrio la prouincia de Pànuco, desde donde Grijalua se boluio hasta cien leguas hazia la Florida, y atribuyendo a sí este descubrimiento embio a Castilla a suplicar al Rey que le hiziesse merced desta gouernacion, ofreciendo de poblar, y

conquistar aquellas Prouincias a su costa: pidio titulo de Adelantado, y ciertas leguas de tierra con jurisdiccion y otras mercedes, y el año siguiète de mil y quinientos y diez y nueue se le diò el despacho en Barcelona: y andado el Clerigo Benito Martin solicitò por Diego Velazquez, el Obispo de Burgos, hizo proueer por Obispo de Cuba a vn frayle Dominico, llamado fray Iuan Garces, confessor suyo, Maestro en Teologia, notable Predicador, y docto en la lengua Latina en tanto grado, que dixo el Maestro Antonio de Lebrixa, que le conuenia estudiar para saber mas que aquel frayle: y como Benito Martin fue bien recibido por las nuevas que lleuò del descubrimiento, y las riquezas, y con las muestras dello a bueltas de los negocios que trataua, por auer lleuado relacion que la tierra que se auia descubierta adelante de Cuba era Isla, pidió por merced que le diesse el Abadia della que no salio menos que la nueva España, que los Indios llamauā Culua, y auindoselo cōcedido y pasado a fray Iuan Garces de Obispo de Cuba a Obispo de Cozumel, o de Santa Maria de los Remedios, entrábons se hallaron burlados, porque Cozumel se penso que era muy gran cosa, y salio poco, y Culua que era poco, salio cosa grandissima. Anduuo despues sobre ello gran controuersia, y moderose con dar el Obispado de Tlascala a fray Iuan Garces, y cierta recompensa a Benito Martin.

Luego que partio de Cuba Benito Martin con las muestras sobredichas, pareciendo a Diego Velazquez que para sus pretensiones conuenia embiar otra persona despachò a Gonzalo de Guzman natural de Portillo con su poder, para que juntandose con Panfilo de Naruaciz, tratassen sus negocios, y pretensiones: y auindodado

El primero Obispo de Cuba es Fr. Iuan Garces.

Dicho Velazquez se determina de nōbrar a Hernando Cortes por capitan General de su armada.

Francisco de Garay embio a descubrir y hallò a Pànuco.

Diego Velazquez embio a Gonzalo de Guzman a la Corte.

4518
 dado sus memoriales, como el Obispo de Burgos por la muerte del gran Canciller, y con el ayuda de Cobos auia buuelto a los negocios, y presidia ya en el Consejo de las Indias, fauoreciendo a Diego Velazquez, o por parecerle que era buen seruidor del Rey, porauer sido autor de tan grandes descubrimientos, o porque como se dixo le queria casar con doña Mayor de Fonseca su sobrina: y porque tambien Diego Velazquez tenia muchos amigos, se le concedieron las cosas siguientes.

Códices del asiento q Diego Velazquez romo con el Rey.
 Primeramente licencia para que a su costa pudiesse descubrir qualquiera Isla y Tierra firme, que hasta entóces no estuuessen descubiertas, con que no fuesen de las contenidas en la demarcacion del Rey de Portugal. Que pudiesse conquistar las tales tierras, como Capitan del Rey, y poner debaxo de su Señorio, y seruidumbre: con que guardasse las instrucciones, que se le diessen para el buen tratamiento, pacificacion y conuersion de los Indios. Que se le daua titulo de Adelantado por toda su vida, de las dichas tierras que descubrio, y de las que a su costa descubriessse. Que pudiesse llevar la quinzena parte de todo el aprouechamiento, que en qualquiera manera de aquellas tierras el Rey tuuiesse, por su vida, y de vn heredero: y que auiendo poblado y pacificado quatro Islas, y auiendo trato seguro en la vna que el escogiesse: huuiesse la veyntena parte de todas las rentas y prouechos, que al Rey se siguiesse, por qualquiera manera perpetuamente para si, y sus herederos.

Que de toda la ropa, armas, y bastimentos que de Castilla lleuasse para las dichas tierras, por toda su vida no pagasse derechos algunos. Que se le hazia merced de cierta hacienda

de pan, cazabi, y puercos, que el Rey tenia en el Hauana, para q se gastasse en lo dicho. Que se le señalaua trecientas mil maravedis de salario en las dichas tierras. Que se le hazia merced de la escobilla, y relienes de las fundiciones del oro. Que hechas las fortalezas, que fuesse menester en las dichas tierras, se tendria respeto a sus seruios, para darle las tenencias dellas. Que se suplicaria al Papa que concediesse Bula, para que los Castellanos que muriesse en aquella demanda fuesse absueltos a culpa, y a pena. Que los que alli poblasse no pagassen del oro que cogiesse de las minas mas del diezmo los dos primeros años, y de allial tercero año la nouena parte, hasta llegar y parar en la quinta parte. Que los pobladores no pagassse por seys años nada de la sal que comiesse, sino huuiesse por parte del Rey arrendamiento. Que en cada nauio que embiassse a la dicha nauegacion, el Rey le mandasse proueer de vn clérigo de Misa a costa de la Real hacienda. Que el Rey proueyesse de Medicos, Boticarios, medicinas, y Cirujanos. Que le mandaria dar veynte arcabuzes, o mosquetes, de a dos arrobas. Que pudessse llevar por diez años mercaderias, mantenimientos, y otras cosas sin pagar derechos. Que pudiesse llevar de la Isla Española, y de las demas, la gente que quisiessse yr con el, con que no viniessse daño a la poblacion. Que el Rey tendria cuydado de honrarle, y hazerle merced segun sus seruios, como a criado suyo, prometiendo de guardarle lo capitulado, como el prometiesse de cumplir las instrucciones que se le dauan para el buen tratamiento y conuersion de los Indios, y para traerlos de paz. Esta capitulacion fue hecha a treze de Nouiembre deste año en Barcelona, y en el mismo tiempo andaua Cortes apa-

Que se suplicó al Papa, q diessse bula, para que los Castellanos que muriesse en la demanda del descubrimiento fuesse absueltos a culpa y pena.

Esta capitulació fue hecha en Barcelona.

rejando se partida, y desde los treze de Nouiembre sobredicho, hasta los diez y ocho del mismo, que Hernando Cortes se alçò con el armada de Diego Velazquez, es de notar que no tuuo mas de cinco dias de diferencia.

Cap. XII. Que Diego Velazquez nombrò por General del armada a Cortes, y como se alçò luego con ella.



Nombrado Hernando Cortes por Capitan general, (de que vnos se holgaua, y otros no) y dando priessa en su despacho, Diego Velazquez, yua cada dia al puerto q̄ estaua junto, y con el Cortes, y toda la ciudad a ver los nauios, y proueerlos: y vna vez yua delante vn Truan, llamado Francisquillo, que tenia Diego Velazquez, y boluiéndose a el, dixo a Diego Velazquez: miralo que hazes no ayamos de yr a montar a Cortes: dio Diego Velazquez grandes gritos de risa, y dixo a Cortes, que como Alcalde yua a su lado: compadre, que assi le llamaua siempre, mirad que dize aquel vellaco de Francisquillo: respondio Cortes, aunque lo auia oydo, fingiendo que yua hablando con otro, Que señor, dixo Diego Velazquez, que si os hemos de yr a montar: respondio Cortes, de xele vuestra merced que es vn vellaco loco: yote digo loco, que si te tomo que te haga y te acontezca, y todos burlandose y riendose del dicho del loco, cuya profecia escaruando en el alma de Diego Velazquez, y de sus deudos y amigos, que hasta entonces no auian mucho mirado en ello: le blaron de veras, y dixerón que como no aduertia en el yerro grande que

hazia en fiar en Cortes (a quisen el mejor que otro conocia) empresa de tan grande importancia, y en que tanto yua a su honra y hazienda, y que era cosa cierta que Hernando Cortes se le auia de alçar segun sus astucias: acordandole lo que en Baracò le vrdia, y otras cosas quantas pudieron hallar para persuadirle. Diego Velazquez boluiendo sobre si, y conociendo que le dezian lo que probabemente, y segun reglas de prudencia se podia presumir, determinò de quitarle el cargo, y salir de aquel cuydado: y porque comunicaua las cosas de aquella armada con los oficiales Reales, especialmente con el Contador Amador de Lares, se lo descubrio a Cortes, aun que segun era despierto y auisado no era menester que nadie se lo aduertiese, pues bastara para entenderlo mirar a la cara de Diego Velazquez. La primera noche que lo supo, estando todos acostados, y en el mas profundo silencio, fue a despertar a sus mayores amigos, dizlendoles que luego conuenia embarcarse, y con el numero dellos que le parecio para defensa de su persona fue a la carniceria, y aunque peso al obligado, tomò quanta carne auia, y la mandò lleuara los nauios, no embargante que se quexaua, que si faltaua la carne para el pueblo le lleuarian la pena, y quitandose vna cadenilla de oro que lleuaua, se la dio, y sin estruendo se fue a los nauios, adonde ya hallò mucha gente embarcada, porque era grande el deseo de todos de salir quanto antes para la jornada. Diego Velazquez fue auisado del obligado, o de otros, que Cortes se yua, y que ya estaua embarcado: leuantose y toda la ciudad espantada, fue con el a la mar en amaneciendo, y en viendole Cortes mandò aparejar vn batel, guarnecido de falconetes, escopetas, y ballestas, y con la gente

Diego Velazquez determina quitar el cargo a Cortes.

Cortes se embarca a priessa.

Dicho notable de vn Truan contra Cortes.

Lo que dixo Cortes al Truan.

1518

Palabras de
Diego Velazquez, a
Cortes, y su
respuesta.

re de quien mas se fiaua, se acercò a tierra, dixole Diego Velazquez, pues como compadre assi os vays: buena manera es esta de despediros de mi. Respondio Hernando Cortes, Señor perdoneme v.m. porque estas cosas, y las semejantes, antes han de ser hechas que pensadas, vea v.m. que me manda.

No tuuo Diego Velazquez que responder viendo tanto atreuimiento, y resolucion, y boluiendose Cortes a los nauios mādò alçar las velas, a diez y ocho de Nouiẽbre, cò mas de trecientos soldados, con muy pocos bastimentos, porque aun no estauan los nauios cargados: fuesse al puerto de Macaca, quinze leguas, adonde auia cierta hacienda del Rey, y en ocho dias hizo hazer a los Indios mas de trecientas cargas de pan de Cazabi, que cada vna pesa dos arrobas, y es comida de va mes para una persona: tomò puercos, aues, y todo el bastimento que pudo, diciendo que lo tomaua prestado, o comprado para pagarlo al Rey. De aqui se fue por la costa de Cuba a baxo, y descubrio vn nauio de la Isla de Iamayca, cargado de puercos, tozinos y cazabi, que lleuauan a vender a Cuba, y aunque pesò a su dueño se le lleuò a la villa de la Trinidad, que estaua en aquella costa, docientas leguas y mas de la ciudad e puerto de Santiago, y luego tuuo noticia que passaua cerca otro nauio cargado de bastimento, para prouision de la gente que andaua en las minas de la Provincia de Xagua.

Cortes le va
proueyendo
de bastimen
tos la costa
adelante.

Embio al Capitan Diego de Ordàs con vna carauela, que le lleuasse al cabo de san Anton, por apartarle de si, porque por ser hechura de Diego Velazquez, temia del, con orden, que alli le aguardasse. En la villa de la Trinidad mandò poner su estandarte delante de su posada, y pregonar su

jornada, como se auia hecho en la ciudad de Santiago, y entendio en buscar armas, y parte por fuerça, parte por grado, tomò bastimentos, y algunos cauallos, apaziguando a los dueños con conocimientos que les daua, que se lo pagaria en tantos pesos: y alli se embarcaron cien soldados de los de Grijalua, que estauan esperando el armada, a los quales no pesara de lleuarle por General, y en Cuba se lo aduirtieron a Diego Velazquez: embarcaronse tambien aqui los cinco hermanos Aluarados, Pedro, Jorge, Gonçalo, Gomez, y Iuan, con otros hombres, de fuerte. Escriuio Cortes a la villa de Sancti Spiritus diez y ocho leguas de alli, engrandeciendola jornada, combidando la gente, porque auia mucha principal, y como la fama de grandes cosas, que della se prometia, ya se auia estendido, acudieron algunos, y entre ellos erã principales, Iuan Velazquez de Leò, pariente de Diego Velazquez, Alonso Hernandez Puertocarrero, Gonçalo de Sandobal, Rodrigo Rangel, Iuan Sedeño, Gonçalo Lopez de Ximena, y Iuan Lopez su hermano: y tambien embarcò los Indios que pudo auer para seruicio: passò a la villa de san Christoual, que a la sazón estaua en la costa del Sur, que despues se passò al Hauana, y alli cargò de todo el bastimento que pudo, pagandolo como pagaua lo otro.

Embarcãse
los 5. herma
nos Aluara
dos.

Los principa
les que acu
den a embar
carse.

Capit. XIII. Que Hernando Cortes solicita su viage, y que escapa con su industria de las ordenes que Diego Velazquez daua para detenerle.



VISTO Por Diego Velazquez la desobediencia de Cortes, juzgandole por hombre alçado, estaua con mucho sentimiento del caso, pero toda via confiando, que como tenia humos de hombre honrado, no haria cosa que pareciesse indigna de quien era, y que se pudiesse llamar desconocimiento, ni ingratitud: y aunque conocia el engaño de Amador de Lares, disimulaua con el: pero sus deudos Iuan Velazquez, que dezian el Borrego, Bernardino Velazquez, y otros, afeando el caso le indignauan: y así mismo Iuan de san Millan, que llamauan el Astrologo, y le persuadian que reuocasse los poderes a Hernando Cortes, diziendo que no esperasse del ningun reconocimiento, y que se acordasse que le ruuo preso, y que era mañoso, y que si presto no le remediau le echaria a perder. Por lo qual embio luego dos moços de espuelas de quien se fiaua, que harian diligencia con mandamiento y prouisiones, para Francisco Berdugo su cuñado, que era Alcalde de la villa de la Trinidad, dándole comission para que detuuiesse el armada, porque ya Hernando Cortes no era Capitan, y se le auia reuocado los poderes. Escriuió a Diego de Ordás, a Francisco de Morla, y a otros, para q ayudassen en ello a Francisco Berdugo. Hernando Cortes, a quien no se encubrio mucho lo que passaua, habló en secreto a Diego de Ordás, que ya era buuelto del cabo de san Anton, y a todas las demas personas que le parecio que podian fauorecer el intento de Diego Velazquez, y procuró que el mismo Ordás hablasse a Francisco Berdugo, y le dixesse que hasta entonces no auia visto ninguna nouedad en Hernando Cortes, sino que siempre se mostraua seruidor

de Diego Velazquez, y que quando toda via quisiessse intentar de quitarle el armada, aduirtiesse que Hernando Cortes tenia muchos caualleros amigos, y muchos soldados a su deuocion, y que le parecia que seria poner zizaña en la villa, y dar ocasion a que la saqueassen, o hiziesse algún daño semejante, y así no se tratò dello. Y el vn moço de espuelas que se llamaua Pero lasso se quedò en la villa, y se fue en el armada, y con el otro escriuió Hernando Cortes a Diego Velazquez, que se marauillaua de su merced de auer tomado aquel acuerdo, y que su desseo era de seruir al Rey, y a el en su nombre, y que le suplicaua que no oyessse mas aquellos caualleros sus deudos: y tambien escriuió a sus amigos Amador de Lares, Andres de Duero, y a otros.

Partido el mensagero, mandò solicitar el despacho del armada, apercibir las armas, y que dos herreros que auia en la villa, hiziesse a priesa caquillos, y a los ballesteros que desbastassen almagas para que tuuiesse muchas saetas. Y pareciendo a Hernando Cortes que ya no tenia que hazer en el puerto de la Trinidad, se embarcò con la mayor parte de la gente para yr al Hauana por la banda del Sur: y embio por tierra con los que quisieron yr a Pedro de Aluarado, para que fuesse recogiendo mas soldados, que estauan en ciertas estancias de aquel camino, porque Pedro de Aluarado era apacible, y tenia gracia en hazer gente de guerra: y tambien mandò a Escalante que era gran amigo suyo, q fuesse en vn nauio por la banda del Norte, y que los caualleros fuesse tambien por tierra: llegó Aluarado y Escalante y los caualleros, y todos los nauios del armada al Hauana, solamente faltaua la naue Capitana que se auia desaparecido de noche, y como passará cinco dias

Cortes para
cura q Die-
go de Ordás
hable a Fran-
cisco Berdu-
go sobre su
jornada.

Diego Ve-
lazquez
escriuió a
Cortes.

Cortes se
embarca en
el puerto de
la Trinidad.

Cortes va al
Hauana.

Aluarado y
Escalante, y
los demas
llegan al Ha-
uana.

Diego Ve-
lazquez ha-
ze diligencias
para detener
a Cortes.

Rorq Cortes no pare
ce remen q
se ha perdi
do.

dias, y no parecia sospechauan que se huuiesse perdido en los jardines, cerca de la Isla de Pinos, porque son ciertos baxos peligrosos: por lo qual acordarõ que fuesen tres nauios a buscarla, y en adereçarse los nauios, y en porfiar quien auia de yr se pasieron otros dos dias, y tampoco parecia, lo qual dio causa a que començassen platicas de quien auia de ser Governador del armada mientras Cortes pareciesse, el qual como lleuaua el nauio de mayor parte, toco en el parage de los Iardines, y quedò algo en seco, yvfando de su gran diligencia y animo de presto le hizo descargar, porque auia adonde y muy cerca, y como el nauio estaua ligero, pudo nadar, y le metieron en mas fondo, y luego boluierõ a cargarle, y dando vela llegó al Hauana adonde fue bien recebido, y aposentado en casa de Pedro Barba Teniente de Diego Velazquez y alli mando poner su estandarte, y dar pregones de la jornada, acudieron Francisco de Montejo, Diego de Soto el de Toro, Angulo, Garcicaro, Sebastian Rodriguez, Pacheco, Rojas, Santa Clara, los dos hermanos Martinez y Iuan de Nagera, todos hombres de fuerte.

Diego de Ordas va a cargar | bastimento en un nauis.

Auiendo Hernando Cortes entendido los humores que se leuantauan en su ausencia, embio en vn nauio a Diego de Ordas, para que en vn pueblo de Indios que estaua en la punta de Guaniguanico cargasse de cazabi, y tozinos, y que aguardasse alli, porque fue vno de los que fomentauan los rumores, y no conuenia tenerle entre la gente, dauase priessa en adereçarse, mando sacar a tierra el artilleria, que eran diez tirillos de brõze, y algunos falconetes, diò el cargo della a Messa, ordenò a Iuan Catalan, Arbenaga, y a Bartolome de Vfrage q le ayudasse a limpiarla, y a refinar la poluoraa los ballesteros que aderezassen las

Cortes solita su par
tida.

cuerdas, nuezes, y almalzen, que tirassen a terrero, y mirassen a quantos passos llegaua la furia de cada ballesta. A otros ordeno, que pues en aquella tierra del Hauana auia mucho algodón que biziessen armas defensiuas bien colchadas, para resistir a la fleche ria, pedradas, baras arrojadizas, y lanzadas de los Indios. Començò aqui a tratar su persona como General, porque puso casa con mayordomo, camarero, y mastresala, y otros oficiales hombres de honra, y estãdo todo apercebido, y hechas pesebreras en los nauios para los cauallos: llegó Gaspar de Garnicacriado de Diego Velazquez, el qual sentido de su cuñado Francisco Berdugo de Diego de Ordas, y de las demas personas aquien auia ordenado que en la villa de la Trinidad detuuiesse el armada, le embiaua con prouisiones, para que Pedro Barba su Teniente en el Hauana prendiesse a Hernando Cortes, y con cartas para Diego de Ordas, Iuan Velazquez de Leon, y para otros deudos y amigos, que en ello asistiesse al Teniente: con el mismo Garnica auiso vn frayle de la Merced, que estaua en la ciudad de Santiago a fray Bartolome de Olmedo de la misma orden, que yua en el armada: la comission que lleuaua Gaspar de Garnica, y ay opiniones que tambien se lo auisaron Amador de Lares, y Andres de Duero: y como ya auia apartado a Diego de Ordas por ser hombre de autoridad, y la otra persona de quie mas podia temer era Iuan Velazquez de Leon, hombre de reputaciõ, y de valor, y de muchos amigos, acordò de hablarle en secreto: y de tal manera tratò con el, y con otros que de la misma fuerte q se auia hecho en la villa de la Trinidad se disimulò en el Hauana, y el Teniente Pedro Barba escriuiò a Diego Velazquez con Gaspar de Garnica, que

Despacho de Diego Velazquez para q prenden a Cortes en el Hauana.

Cortes se assegura de Iuan Velazquez de Leon.

Cortes bie
quisto de
los solda-
dos.

sus mandamientos llegaron muy tarde, porque demas de que Hernando Cortes se hallaua con muchos soldados, todos le tenian buena voluntad, y dellos era bien quisto, y temia, que quando algo emprendiera no pudiera salir con ello, antes se ponía en peligro, que le saqueassen y robassen la villa, y hizicssan embarcar a todos los vezinos, y se los lleuassen consigo, y que el no auia visto en Hernando Cortes señales fino de hōbre que mucho le desleaua seruir y agradar. Tambien el mismo Hernando Cortes escriuió a Diego Velazquez, cortificandole q̄ era muy su seruidor, y rogandole que no diessé credito a nadie, que otra cosa le dixesse, y porque le parecia que aquellos mouimientos, deteniendose mas en la Isla de Cuba, no le podian causar ningun prouecho, solicitò mas so partida, mandò embarcar los cauallos, y que Pedro de Aluarado fuesse en vn buen nauio que se llamaua san Sebastian, por la banda del Norte a la punta de sant Anton, y que dixesse a Diego de Ordàs, que tambiè aguardasse, porque con mucha breuedad se yua a juntar con ellos,

Cortes a
presta la
partida, y
manda em-
barcar los
cauallos.

Cap. XIIII. De la plaga de las Hormigas, que huuo en la Española, y en san Iuan, y el remedio que tuuo.



Quando a Hernando Cortes en el fin deste año en la villa del Hauana los padres Geronimos lleuando adelante el intento de reducir a los Indios a viuir en vezindad para que lo pudiesen hazer, como hombres, y aprendiessen mejor la pulicia Christiana y temporal,

tenian hechos treynta pueblos, y plantada mucha yuca, para su mantenimiento, y las Iglesias prouebidas de ornamentos, y lo demas que era menester para el culto de Dios: pero el mal de las viruelas lo impidio, de que arriua se ha hecho mencion, porque perecieron infinitos Indios, que como les yuan naciendo, y la tierra es calurosa, y el mal puro fuego, y los Indios tenian por costumbre de lauarse a cada passo en los rios, lanzauase en ellos con el angustia del mal, y encerrandoseles en el cuerpo en breue morian.

Los padres
Geronimos
tenian he-
chos treyn-
ta pueblos
para los In-
dios.

Muchos dixeron que este mal fue de Castilla, y que se pegò a los naturales cò el trato y conuersacion de los Castellanos: pero otros que procuraron de inquirir las antigüedades de la tierra, afirmaron que no fue de Castilla, sino que era natural entre aquellos Indios, y q̄ daua en ellos de cierto en cierto tiempo, y que lo mismo es en todas las otras Islas, y tierra firme de las Indias Occidentales, porque si el mal fuera lleuado de Castilla, tocara a los Castellanos, y entonces, ni despues a ninguno ha tocado, antes ay en estas Indias, enfermedades que tocan a los Castellanos, y no dan en los Indios, y otras que tocan a los Castellanos nacidos en la tierra, y no a los que han ydo de Castilla, ni a los Indios: y en la Corte del Rey se vio morir vn Castellano nacido en los Charcas de enfermedad general, que en aquel tiempo andaua en los reynos del Pirù.

El mal de
las viruelas
no fue de
Castilla.

No era solo el cuydado de los padres Geronimos en lo que tocava al bien de los Indios, porque tambiè persuadian a los Castellanos, que se aplicassen a las grangerias de que aquella Isla es muy capáz, y a su instancia se comèçaron a criar cañafistolos, y se hizieron tales y tantos que parecia que la

Aguilón lle-
no cañas
dátiles el
primero a
las Indias.

El bachi-
ller Velloso
es el prime-
ro q coge
azucar

El ayre de
la Española
natural a
los negros
y a los na-
rejos.

la tierra no se auia criado sino para es-
tos arboles : y como el año de mil y
quinientos y seys vn vezino de la Ve-
ga llamado Aguilón , lleuo de Ca-
naria cañas de azucar , y las plan-
tó , fueron poco a poco dando tam-
bien que con mas diligencia se puso
a criarlas el Bachiller Velloso vezino
de santo Domingo cirujano natural
de Verlanga , y con algunos instru-
mentos sacò azucar , y al cabo hizo
vn trapiche , y viendo los padres Ge-
ronimos la buena muestra dello , y co-
nociendo que seria muy prouecho-
sa grangeria , ordenaron que se pres-
tassen quinientos pesos de oro a ca-
da vezino que quisiessse hazer inge-
nio de azucar , y con este principio en
poco tiempo se hallaron en la Isla qua-
renta ingenios de agua y de cauallos :
y es de notar que antiguamente no a-
uia azucar , sino en Valencia , y des-
pues le huuo en Granada , de donde
palsò a Canaria , y de alli a las Indias :
lo qual dio mayor cuydado en llevar
negros para el seruicio de los trapi-
ches , y esto despertò a los Portugue-
ses , para yr a buscar muchos a Guinea ,
y como la saca era mucha , y los dere-
chos crecian , el Rey los aplicò para la
fabrica del Alcazar de Madrid , y pa-
ra el de Toledo . Prouaron tambien
los negros en la Isla Española , que se
tuuo por opinion que sino acontecia
ahorcar al negro nunca moria , por-
que no se auia visto ninguno que de
su enfermedad acauasse , y assi halla-
ron los negros en la Española su pro-
pria tierra , como los naranjos , que les
es mas natural que su Guinea : pe-
ro como los metierò en los ingenios
de azucar , por los breuages que ha-
zen de las mieles de cañas , hallaron
su muerte , y por no trabajar se huyan
quando podian en quadrillas , y se han
leuantado , y hecho muertes , y crueldades .

Començando pues los Castellanos
a gozar del fruto de sus trabajos , y cū-
plirse la esperança de las grangerias ,
embio Dios sobre la Española , y princi-
palmente sobre la Isla de sant Iuã vna
plaga , que si temio que se mucho cre-
ciera totalmente se despoblaran , fue
vna infinidad de hormigas q por nin-
guna via , ni modo humano de mu-
chos que se tuuieron se pudieron ata-
jar , y las de la Española haziã mayor da-
ño en los arboles , y las de san Iuã mor-
dian , y causauan mayor dolor q si fue-
ran abispas , y no auia quiẽ dellas se de-
fendiesse de noche en las camas , sino
se ponian sobre quatro dornajos gran-
des de agua : las de la Española comen-
çaron a comer los arboles por la rayz
y como si fuego cayera del cielo , y los
abrafara , de la misma manera los para-
uan negros , y se secauan , y era lastima
ver perdidas las , muchas y muy gracio-
sas huertas . Dieron tras los naranjos
grandes que auia infinitos lindísimos
y no dexaron ninguno que no q mas-
sen , a los cañasistolos , como mas dul-
ces mas presto los abrafaron , Los pa-
dres Franciscos tenian en la Vega vna
huerta de muchos naranjos que dauã
fruto de dulces , secas y agrias , y hermo-
sísimos granados , y cañasistolos , que
producian cañas gruesas y largas de
cerca de quatro palmos , y en vn momẽ-
to perecio , y lo mismo fue de todas las
heredades que auia en la Vega , y las q
se pudieron en ella plantar de caña fi-
stola , bastaran a proueer a toda Euro-
pa y Asia , aunque la comieran como
pan , porque la Vega es fertilísimas , y
dura ochenta leguas de mar a mar , lle-
na de rios , y felicidad . Tomaron al-
gunos por remedio para curar esta pla-
ga , cabar los arboles al rededor , quan-
hondo podian , y matar las hormigas
en el agua , y otras vezes quemando-
las con fuego , hallauan quatro palmos
y mas en el fondo de la tierra , la simi-
e

La plaga de
las hormi-
gas

Remedios
q̄ se usan cō
tra las hor
migas y no
bastan.

te y oueras dellas, blanca como la nieue, y acaccia quemar cada dia vn celemín y dos, y el siguiente dia hallauan de hormigas viuas mayor cantidad. Pusieron los religiosos de san Fráncisco de la Vega vna piedra de soliman, que deuia de tener tres o quatro libras sobre vn Petril de vna azutea, acudieron todas las hormigas de la casa, y en llegando a picar del, cahiã muertas, y como si embiaran mensajeros a combidar a las que estauã media legua para el banquete así y uan los caminos llenos, y subian al azutea y en picando cahian y se vio el azutea negro el suelo, como carbon. Durò esta mortandad quanto durò el pedaço del soliman, y como los religiosos vieron que el soliman no aprouechaua sino para llevar vatura a casa, acordaron de quitarlo, marauillándose de dos cosas, la vna del instinto de naturaleza, y la fuerça que aun a las criaturas sensibles y no sensibles dà, como parecio en estas hormigas, que de tanta distancia sintiessen si así se puede dezir, o el mismo instinto las guiasse y lleuasse al soliman, la otra que como el soliman antes de molerlo es tan duro como vna piedra de alumbre, si ya no es mas q̄ vn animal tan menudo tuuiesse tanta fuerça para morder dello, y para desminuirlo y acauarlo. Viendose pues en aquella Isla sin remedio de tã grande afflicción, acudieron a Dios, hizieron grandes processiones, rogándole que los librasse de aquella plaga por su misericordia, y para mas presto recebir el diuino beneficio, pensaron tomar vn Santo por abogado, el q̄ por suerte nuestro Señor declarasse, y hecha vna solene processiõ, el Obispo y clerecia y toda la ciudad echaron suertes sobre qual de los Santos de la letania rēdria por bien la diuina prouidencia de darles por abogado: cayò la suerte sobre S. Saturnino, y recibiendo con rego

zijo y alegría por su patron, le celebraron la fiesta con mucha solenidad, como despues aca siēpre lo hazen: y desde aquel dia se vio por experiencia q̄ se fue desminuyendo aq̄lla plaga, y si totalmente no se quitò, fue por los pecados de los hōbres: las platas que las hormigas destruyeron, nūca se restauraron, porq̄ del todo quedaron q̄madas: pero plantaronle otras q̄ presto felicemente produciēdo: la causa de dōde tuuo origen este hormiguero, dixeron q̄ fue de las posturas de platanos q̄ se lleuaron de fuera: pero en sustancia el verdadero remedio en todo es el acudir a Dios q̄ todo lo gouier na, rige, y modera a su voluntad.

Auia en aquella Isla inmensidad de puercos, que como no se criauan con grano, sino con rayzes muy suaues, y frutas delicadas, como son Hobos y Guazimas, la carne dellos es muy sana, y mas delicada y sabrosa que el mejor c arnero, y destos estauan los montes llenos por cuya causa auia a cada legua marauillosas, alegres, y prouechosas monterias, todas las cuales han destruydo los perros, porque no contentos con los puercos, acometē a los vezeros, mayormente quando los paren las madres, que no se pueden defender: ha sido grandissimo el daño que han hecho, y no se sabe el que haran en vna Isla, adonde no se hallò animal de quatro pies, sino la Hutia, ni cosa ponçonosa ni q̄ hiziesse mal a nadie: y para acabar las cosas de alla, antes que entrasse el año de 1519. llego el Licenciado Rodrigo de Figueroa, y se boluieron los padres Geronimos, y auiedo llegado a saluamēto a Castilla, fueron a Barcelona adōde el Rey se hallaua, para darle cuēta de las cosas de las Indias, y en especial de los humores, y parcialidades dē la Española, alas quales nunca parecia q̄ se podria poner fin miētras no se desarraygasse el

*Deus est
qui regit,
qui sentit
qui memi-
nit, qui ac-
cit & mo-
deratur.
Gic.*

*Daño q̄ ha
causado los
perros en la
Española.*

Los Castes
llanos de la
Española se
bueluen a
Dios por la
plaga de las
Hormigas
yles aproue-
chan.

1518

Llego el Li-
cenciado Ro-
drigo de Fi-
gueroa a la
Española.

el poder, que desde el tiempo del Rey Catolico auia cobrado el Tesorero Passamonte, a quien los mas inquietos y amigos de nouedades, tomauan por cabeça para desassossegar y caluniar a los ministros, por mas rectos q fuesen como ya lo hazian con el Licenciado Alonso de Zuazo, tomando color que daua fauor a las cosas del Almirante dō Diego Colon, porq queria executar vna orden del Rey, en la qual hazia merced de todas las penas en q auia incurrido los que auian pasado a las Indias oro, o plata labrada sin licēcia a Iuan de Samano: y como el Passamonte y los demas Regidores, y principales de la Isla, erā los mas culpados sentian en el alma la execucion de la cedula, y aborreçian a Zuazo, y estos erā los que en voz se declarauan mas por el seruicio del Rey.

Cap. XV. De la llegada de Lope de Sosa al Darien, y de su muerte, y que llegò Gil Gonzalez Daula a la ensenada de Acla.



Rocuraron los padres Geronymos quāto pudieron el audiēcia del Rey, y cansados de esperarla se fueron a sus Conuētos, y el Licenciado Rodrigo de Figueroa comēçò su Residencia en la Española, y atēdia a lo que tocava a la conseruacion de la Isla de Cubagua, adōde se acrecentaua la poblaciō con el gran trato de las perlas: y cō el asistēcia de los padres Dominicos, y Frāciscos, en la costa de Cumanā, y valle de Chiribichi, cessaua el desassosiego q los armadores dauā a los Indios, por que no los cautiuauā, remiendo de incurrir en las penas de las prohibiciones, y ser denunciados de los frayles:

pero nacio de aqui otro mal, que como los Indios conocieron que los Castellanos comprauan de buena gana esclauos, entrauan por la tierra a cautiuarlos, y como esto tambien por la diligēcia de los frayles se prohibio, los vendian a los Caribes, que los cōprauan para comer, como se compra vn carnero.

Lope de Sosa que fue proueydo por Gouernador de Castilla del oro, hombre prudente y bien acostumbrado, natural de Cordoua, yēdo para tomar la Residēcia de Pedrarias, llegò al Darien al principio del año siguiente, y lo mas cierto en fin del presente: yua por su Alcalde mayor el Licenciado Alarconcillo, lleuaua quatro nauios, y trecientos hombres, y en dando fondo en el puerto, diò el alma a Dios por q yua enfermo. Llegò la nueva al Darien q estaua Lope de Sosa en el puerto, y estando Pedrarias para yrle a recibir, tuuo auiso que era muerto, fue con toda la ciudad por el cuerpo, y hechas las esequias deuidas con toda honra le dièrò sepultura. Recogio Pedrarias a su hijo Iuan Alonso de Sosa, que despues fue Tesorero del Rey, en nueva España, y a todos sus criados el tiempo q en el Darien quisierò estar. Y porque lo que mas desseaua Pedrarias dar su Residēcia era, por salir del cuydado della, y del que suele dar a los muy iustos: procurò por medio del Licenciado Espinosa, persuadir al Licenciado Alarconcillo, que se la podia tomar por no auer espirado el poder que tenia, por la muerte de Lope de Sosa, quanto mas q si el Rey no la aprouasse, solo se auria perdido la tinta y papel: y persuadido la tomò, sin q ninguno de la tierra les pidiesse cosa alguna, ni los capitulasse: cō lo qual se desembaraçaron de aquel cuydado, y no deuìò de desayudar para ello, saberse que Pedrarias podia reformar reparti-

Lope de Sosa muere en llegando al Darien.

El Licenciado Alarconcillo toma Residēcia a Pedrarias, y Espinosa.

No scēda natura vulgi est, q quibus modis temperanter habeatur. Tac.

mientos,

Los Indios cautiuau hōbres para vnder a los Castellanos, y a los Caribes.

mientos, y darlos de nuevo.

Antes auia llegado Gil González Da uila con tres nauios con docientos hō bres, y en ellos Andres Niño por su Pi loto mayor, no hizo cuēta Gil Gonça lez de Pedrarias, creyendo que ya Lo pe de Sosa estaria presto en la tierra, y vsaria su Gouernacion, porque desde Castilla yuan conformes, fuesse co los nauios al puerto de Acla cinquenta, o sesenta leguas al Poniente del Dariē, porque siendo por alli entōces lo mas angosto que estaua tratado y camina do para la mar del Sur, le era mas co modo desembarcar en Acla: pero co mo no auia llegado Lope de Sosa, reci biendo Pedrarias gran pesar del poco caso que del se hazia, huuo Pil Gonça lez de humillarse y escriuirle, notifi cándole su llegada, escusandose de no auer ydo a verle por la priessa q̄ lleua ua de despacharse, y q̄ auia ydo a Acla por ser mas a proposito para su nego cio que el Darien. Con desabrimiento le respondio Pedrarias, bue se marau ilaua, que sabiendo que era Gouerna dor de aquel Reyno, huuiesse desem barcado en el con tanta gente sin su licēcia, alomenos mostrarle con que

facultad yua: Gil González recibio gran pena de tal respuesta, y para sa ber lo que auia sido de Lope de Sosa, embio a Andres Niño con las proui siones.

Llegò al Darien Andres Niño, mo strò a Pedrarias las prouisiones: pidio le fauor, y los nauios q̄ en la otra mar auia labrado Basco Nuñez de Balboa: Respondio que las obedecia, y que en aquellos nauios no tenia Basco Nuñez mas de la parte que le podia caber, co mo Capitan, y q̄ erà de trecientos hō bres que le auian ayudado a labrarlos con sus trabajos, los quales andauā en ellos siruiendo al Rey, descubriendo tierras y gentes en aumento de su es tado, y que haria relació a su Alteza de la verdad, y si sabida se lo boluiesse a mādàr lo cumpliria: Boluiole a reque rir Andres Niño protestando daños: respondio que no podia dar lo ageno, y que por tanto se podia boluer, y viē dose perdido, acordò de yr en persona a rogar a Pedrarias, que le diessè aque llos nauios, pues el Rey lo mandaua, y no le desuiasse de la demāda q̄ lleua ua, de donde se esperauan grandes ser uicios para Dios, y para el Rey.

(1) Gonça lez va a ro gar a Pedra rias q̄ le fa uorezca.

Fin del Libro Tercero.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar
Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su
Magestad, de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Quarto.

*Cap. I. Que Gil Gonçalez se determinò de labrar na-
uios, que el Rey ordenò a Pedrarias continuasse
su Gouierno, y de vn caso milagroso,
sucedido a vn nauio.*

*Longior, &
diuturna in-
periam multos
astrolant, &
ad res nouas
das impellit
v. homines
suscitat, Dio.*



A Presencia de Gil Gonçalez no parecio auer obrado, ni valido mucho con Pedrarias, porq̃ por muerte de Lope de Sosa, se auia prorrogado su Gouierno, y en alguna mane- ra mudado el termino y facilidad que fuelen tener de proceder, los que veen acabar sus cargos: y aunque le honrò mucho de palabra, le negò los nauios como a Andres Niño, diziendo que no le daria la menor quaderna dellos, aunque le dieffe toda su armada. Buelto en Acla, viendo que ningun reme- dio le podia venir de Pedrarias, em-

prendio vna obra de grandissima dificultad, que fue hazer otros nauios con el exemplo del Adelantado Basco Nuñez de Balboa: pero porque no es bien passar adelante sin dezir qual era la comission que lleuaua Gil Gonçalez, y el intento de su viage, fue que siendo como era tan grande el desseo que se tenia de hallar camino para las Islas de la Especeria. Estando ya en verdadero conocimiento, que cahian en los limites de la Corona de Castilla, sin tocar en la nauegacion de Portugal, se buscauan todos los medios posibles para ello, y auendosi perdido la esperança que se auia cõcebido, de que como el Adelantado Basco Nu-

*Comission
q̃ lleuaua al
Rey Gil Gõ
çalez Dauila*

ñez auia descubierto la mar del Sur, tambien por aquella parte con los nauios que auia labrado descubriria el camino de las Islas de la Especeria, por la esperanza que el Piloto Andres Niño dio, que romandose asiento con el haria aquel descubrimiento, pues que ya el Adelantado Basco Nuñez era muerto, se concertò que fuesse descubriendo al Poniente mil leguas de mar, o de tierra, metiendose y engolfandose algunas vezes la via del Sur docientas leguas, y todo quanto los nauios pudiesen sufrir, y que halladas las dichas Islas, procurasse de reconocer y buscar quãtas hallasse que cahian en la demarcacion de Castilla, y que los gastos se hiziesen a costa del Rey, y de Andres Niño por partes y iguales: para lo qual se le diessen en Tierra firme de la hazienda Real, tres mil Castellanos, y que de toda la ganancia que se sacasse del viage, fuesse la veyntena parte para la redencion de cautiuos, y otras obras pias. Que se guardassen las instrucciones de Pedrarias, para lo que tocava al buen tratamiento de los naturales. Que todo lo que se ganasse fuesse en provecho del armazon, y que sacada la veyntena, y el quinto del Rey, y el gasto, todo lo demas se repartiessse entre el Rey, y Andres Niño por yguales partes segun el gasto que cada vno huicisse hecho. Que se le darian los quatro nauios que auia labrado Basco Nuñez. Que se le prestarian doze pieças de artilleria de las que estauan en el Darien con su municion. Otorgaronse otros capitulos, y hizieronse algunas mercedes, y promessas si salia bien con la empresa. Y porque fue condicion que el Rey nombrasse vn Capitan general del armada, hizo eleccion de Gil Gonçalez Dauila Contador de la Isla Española, que entonces era gran negocio, y se hallaua a la

razon en la Corte, natural de Auila, diolè habito de Santiago, y le acomodò de todo lo que pidio para la jornada, y encargado a Lope de Sofa, que le favoreciesse, y diessse todo buen auiamiento, se partio con sus tres nauios labueta de Acla.

Buelto Gil Gonçalez a Acla, en principio del año de mil y quinientos y diez y nueue, emprendio la fabrica de los nauios que auia menester para su viage, y fue cortando la madera con intencion de labrarla, y passarla a la otra mar, como auia hecho Basco Nuñez: y aunque el Capitan Gabriel de Rojas, que era Teniente de Pedrarias en aquella villa, y todos los vezinos le dezian que no los hiziesse alli, porque se le comerian luego de bruma, o de otros achaques, creyèdo que por estoruarfelo le engañauan, lleuò su obra adelàte. Començò a passar lo que tenia, con ocho cauallos por aquellas altissimas y asperissimas sierras, y fueron tantos los trabajos que en ello por los caminos, y en los mòtes, y en la obra de los nauios se padecio con la poca y ruyn comida, pues no comiã sino por onzas de lo que acarreauan los cauallos que auian lleuado de Castilla en sus nauios, que por esto y por ser la gente nueva en la tierra, y ser aquella montuosa y fombria, y mala para los nueuamente llegados, que de docientos hombres que lleuò no le quedatò viuos ochenta, y murio tambien el Tesorero Iuan de Belandia, a quien sucedio Andres de Cereceda. Con todo esso acabò sus nauios, y passò todo lo que tenia de la otra parte, y en auientolos armado se passò en ellos a las Islas de las Perlas: y estando aperci biendo para començar su descubrimiento, dentro de veynte y quatro dias se le pudrieron los nauios, y bergantines, cosa miserable para oyr, y mas para quien lo padecia, que cosa q

Año.

1519.

Gil Gonçalez començò a fabricar nauios.

Que los gastos desta armada fuesse a costa del Rey, y de Andres Niño.

Pudieron los nauios de Gil Gonçalez.

con

1519

Podré los
nauios de
Gil Gonçal-
lez.

El Rey
dijo que
se boluio
a las Islas
de las
perlas,
a començar
de nuevo su
obra,

El Rey
dijo que
se boluio
a las Islas
de las
perlas,
a començar
de nuevo su
obra,

El Rey
dijo que
se boluio
a las Islas
de las
perlas,
a començar
de nuevo su
obra,

El Rey
dijo que
se boluio
a las Islas
de las
perlas,
a començar
de nuevo su
obra,

con tantas hambres, angustias y trabajos, muertes y enfermedades, se auia puesto en perfeccion, se viesse tan en breue aniquilada. Era Gil Gonçalez hombre prudente, y aunque esta fue vna angustiosa tribulacion, no se perdio en todo de animo, sino que como hizo Basco Nuñez determino de boluer a la fabrica de los nauios, y por que ya no tenia gente para los trabajos que se auian de padecer, y la que le quedaua estaua muy molida y quebrantada escriuio a Pedrarias que le socorriese: y porque le respondio desabridamente, se fue al Darien y le notifico vna prouision Real, en la qual se mandaua a qualesquier Governadores lo graues penas, le diessen el socorro y ayuda que pidiese. Diole Pedrarias cierto numero de Indios de Acla y Nombre de Dios, que lleuauan bastimento y algunos Castellanos q̃ le ayudassen, y se boluio a las Islas de las perlas, a començar de nuevo su obra, en que se ocupo harto tiempo, como se dira adelante, y lo que mas se dixo que auia mudado y mouido a Pedrarias para ayudarle diferentemente de como hasta entonces lo auia hecho, fue auer trauado con el cierra compania, para aquella armazon y viaje.

Dixose arriba, como Pedrarias auia escrito al Rey, que conuenia despoblar al Darien, y passar la Yglesia Catedral a Panamá, porque era tierra enferma el Darien, y no se podia conseruar. Deseaua esto Pedrarias, por acrecentar a Panamá, por parecerle que para el trato de la mar del Sur, estaua mas proporcionada con Nombre de Dios: y fino fueratan en fermo el sitio de Panamá como el Darien no le faltaua razon, pero los vezinos del Darien resistian por tener hechas alli sus casas. Y despues de mu-

chas replicas y altercaciones, el Rey escriuio a Pedrarias, que si toda via conuenia que aquella Ciudad estuuiesse en Panamá, que passasse la Yglesia Catedral, o adonde le pareciesse: y que pues era muerto Lope de Sosa, que continuasse en aquel gouierno hasta que otra cosa se le mandasse. Hallauase en esta sazón Pedrarias en Panamá, y en recibiendo esta orden, escriuio a Gonçalo Fernandez de Obiedo, a quien auia dexado por su Teniente en el Darien, que luego despoblasse la Ciudad, y por mar y por tierra sacasse quanto alli auia, y lo lleuasse a Panamá: y assi cada vezino sacó sus alajas y ganados hasta Nombre de Dios, y de alli con muchos trabajos y tardanças, con hambre y tribulaciones, llegaron a Panamá.

Sucedio en esta ocasion, que falliendo vn nauio del Darien, atrauando el Golfo para la Española, le sobreuino tan gran tormenta que le forço a correr a la Isla de Cuba, y viéndose la gēte muchas vezes perdida, acudia con muchas oraciones, llamando a la Madre de Dios que los fauoreciesse: y entre otras personas deuotas que yuan en el nauio, vnas mugeres llamadas las Tabiras, cuyas lagrimas y rogatiuas eran eficacissimas, y muchos de los que padecieron esta tormenta, afirmaron que vieron en la proa figuras de demonios, y otras espantables visiones, y que oyeron vna voz que dixo, tuerce el camino, como si otro estuuiera en la popa, gouernando el timon, y que respondió, no puedo: y boluendo a replicar dixose segunda vez, que no podia, porque yua alli nuestra Señora de Guadalupe, y entonces fueron mayores las lagrimas y peticiones a Dios, llamado a nuestra

obispos
de la
ciudad
de
Panamá.

Passase la
ciudad del
Darien a
Panamá.

Terrible
tormenta y
milagroso
caso de vn
nauio.

El Rey
dijo que
se boluio
a las Islas
de las
perlas,
a començar
de nuevo su
obra,

La furia de
la mar leu-
ta vn nauio
y le echó en
vna pec-
ña.

a nuestra Señora de Guadalupe, cuyo fauor se echó bien claro de ver, pues que yendo la natie muy cerca de tierra mil vezes pensauan que se auia de hazer pedaços, y rompiendo las olas con grandissima furia la leuantaron tã alta, que passando sobre las peñas la echaron en tierra llana mas de cien pasos fuera del agua, sin que peligrasse persona: cosa increyble y espantosa para los mismos que lo vieron, y se hallaron en ello, entre los quales fue vn hõbre que venia del Darien de pedir limosna para la santa casa de Guadalupe, adonde todos los que se libraron de aquel peligro se votaron: contaron cosas monstruosas que les sucedieron, y entre ellas fue auer visto algunos pecados grandes, mayores que atunes, o delfines, que con los dientes asian la cinta del nauio, y arrancauan las tablas por donde entraua tanta agua q̃ no se podian valer.

Cap. II. Que el Licenciado Casas haze instancia, para que se embien labradores de Castilla, y de vna junta que se hizo de personas doctas, y religiosas sobre lo que proponia el padre Casas, por lo que ocho Predicadores del Rey passaron con el Consejo delas Indias.

Bolviendo al Licenciado Bartolome delas Casas, que auia tornado de la leua de los labradores, con el poco fruto que se ha dicho, auiedo desamparado su ayudante Berrio, con mayor animo tornò a empre-

der el negocio en Barcelona, diziendo q̃ la mortadad d̃ las viruelas auia acabado los Indios d̃ tal manera, q̃ era muy necessario para el beneficio d̃ las r̃etas Reales, q̃ se embiasen labradores, y q̃ se les diessen las estancias, o haziendas que el Rey tenia en la isla Española para que se sustentassen hasta que estuuiessen para trabajar, y tener de suyo, y como los padres Geronimos las auian vendido, pareciendoles que de tal hacienda el Rey sacaua poco prouecho, y que robauan mas los administradores que ello valia, pidio que le diessen cedula, para q̃ los oficiales Reales sustentassen a los labradores vn año, como de parte del Rey se auia prometido a los que se auian asentado para yr a las Indias, pero pareciendo al Obispo de Burgos, q̃ esto era poner al Rey en mucho gasto lo contradixo, y el padre Casas acordò de apartarse dela empresa, y començo otra que fue pedir cien leguas de la Tierra firme, adonde no entrassen soldados, ni gente de mar, para que los frayles de santo Domingo pudiesen predicar a las gentes naturales, sin los alborotos que los soldados y marineros representaua que hazian, y porque tambien hallò contradicion en esto, propuso a los priuados Flamencos del consejo del Rey, y al Doctor Mercurino Gatinares Milanés gran Canciller nueuamente venido, que queria dar modo como el Rey en aquella tierra tuuiesse r̃etas sin gastar nada con que no entrassen en ella, sino las personas que el dicho Licenciado señalasse, que hazia cuenta q̃ fuesen cincuenta hombres que pensaua escoger, que fuesen vestidos de paño blanco con cruces coloradas de la misma forma, y color que las de Calatrava con ciertos ramillos arpados en cada brazo, para que pareciesse a los Indios, que era otra gente diferente de la que auian visto, que los auia de tra-

El Licenciado Bartolome de las Casas haze nueva instancia para q̃ se embien labradores.

El padre Casas desea la empresa de los labradores, y trata de otra.

Mercurino Gatinares gran Canciller.

1519

tar mejor con fin de pedir con el tiempo, q̄ el Papa, y el Rey, debaxo de aquel habito constituyessen vna hermandad religiosa, pareciendole que de aquella manera traeria d̄ paz a todos los Indios de aquella tierra, de la costa de Cumanà, para donde pedia esta empresa, afirmando que todo esto era necesario, segun los nauios que la auian corrido, tenian alterada de la gente della.

Otro mil-
tos del Li-
cenciado Ca-
sas, y su al-
fenteo.

Para mas a traer a los Ministros Flamēcos, a que se le concediesse lo que des-
seaua, ofrecio las cosas siguiētes. Prime-
ramēte, q̄ hallanaria todos los Indios d̄
los limites de la tierra que pedia, dētro
de dos años, y que serian en numero
diez mil: que estarian en amistad cō los
Castellanos: q̄ dētro de mil leguas que
señalò, desde cien leguas arriua de Pa-
ria; del rio que llamauā Dulce, que aho-
ra llaman el rio, y tierra de los Aruacas,
la costa a baxo, hasta donde las mil le-
guas llegassen en espacio de tres años:
despues de entrado en la primera tier-
ra, haria que tuuiesse el Rey quinze mil
ducados de renta que le tributassē los
Indios, y el quarto año, quinze mil du-
cados mas, y el quinto otros tantos, y
otros quinze mil el sexto; y que desta
manera se auia de yr creciendo hasta q̄
el dezimo año, tuuiesse sesenta mil du-
cados de renta. Ofrecio a si mismo que
poblaria tres pueblos, en cada vno 50
vezinos Castellanos, y en cada vno vna
fortaleza: q̄ trabajaria de saber los rios, y
lugares que en la tierra tuuiesssen oro, y
embriaria razon, para q̄ el Rey fuesse in-
formado de la verdad; pidio mil leguas
de destrito, para echar a Pedrarias, de
la tierra firme; pero no se le cōcedieron
mas de 300. desde Paria hasta Santa Mar-
ta; pero por la tierra a dentro se le diò
quanto quiso. Pidio que se le diesssen do-
ze religiosos Dominicos, y Franciscos;
q̄ entendiesssen en la predicaciō; diez In-
dios de la Española, que fuesssen con el
de su voluntad. Que se le entregassen

quātos Indios se huuiesse lleuado de la
Tierra firme, a la Española, y a las otras
islas, para que se boluiesssen, y restituyes-
sen a su tierra: que a los 50. hombres se
diesse la dozena parte de las rentas rea-
les, q̄ se sacassen de sus limites, para q̄ la
gozassen, y dexassē a quatro herederos;
q̄ fuesse armados caualleros d̄ espuela
dorada, y se les diesssen armas, y q̄ desta
preminēcia gozassen sus descendientes,
como fuesse gente limpia, y q̄ fuesssen
frācos de todos seruicios, para siempre
jamás. Que muriēdo alguno de los 50.
el padre pudiesse nōbrar otro en su lu-
gar. Que los Indios de aquellos limites,
estando en obediencia, no se dariā en
guarda, encomienda, ni seruidumbre a
nadie. Huuo otros muchos capitulos
de la manera, q̄ el Padre Casas los quiso
pedir, que por breuedad se dexan. Co-
municada, pues con los Flamēcos esta
capitulacion en Barcelona, aunque no
se firmò hasta el año siguiente; acordò
se que se publicasse, y pusiesse en el Cō-
sejo de las Indias, y aunque muchas
vezes solicitaua que se despachasse,
siempre le parecia que se dilataua mu-
cho.

Ocho Prē-
dicadores
del Rey, di-
zen q̄ van
corregir el
Consejo de
Indias.

Sucedio que el grā Canciller, y Mo-
siur de Gebres, fueron a los confines de
Francia a verse con las personas que
el Rey embiaua, para tratar de paz, a
donde tardaron cerca de dos meses;
por la qual pareciendo al Licenciado
Casas, que le faltaua el fauor, y que el
Consejo de las Indias no sentia bien de
su negocio, como vio de tal manera a
ocho predicadores que el Rey tenia, q̄
juramentados los hizo con voz de
corregirle, segun ellos dezian, y fino a
prouechasse a Mosiur de Gebres, y quā-
do esto no bastasse, jurarò d̄ yr a hablar
al Rey. Todos ocho q̄ eran frayles Do-
minicos, y clerigos, entraron vn dia en
el Consejo, hablò primero el Maestro
fray Miguel de Salamanca Dominico,
y dixo todo lo que le pareciò, confor-

Vicario de
Indias
sol cepa
cibria
nada
cibria
al cepa
cibria

sol cepa
cibria
nada
cibria
al cepa
cibria

Que todos
los Indios
Tierra fir-
me y de o-
tras partes
se bueluan
a sus tier-
ras.

me a su intento, respondió el Obispo de Burgos, que su atreuimiento auia sido grande, en yr con tal demanda, y que por alli deuia de andar, el Licenciado dos Casas, y q̄ no tenían los predicadores del Rey, para que meterse en las gouernaciones, que el Rey hazia por sus Consejos, pues que el Rey no les daua de comer para aquello, sino para que le predicassen el Euangelio. Replicò el Doctor de la Fuente, vnos de los ocho predicadores, que no se mouiã por Casas, sino por la casa de Dios, cuyos oficios tenían, y por cuya defenſa erã obligados, y estauan aparejados a poner las vidas, y que no le deuia de parecer atreuimiento, ni presuncion que ocho Maestros en Teologia, que podian yr a exortar a todo vn Còcilio general, en las cosas de la fe, y del regimiento de la vniuersal yglesia, fuesſen a exortar a los Consejos del Rey, en lo que mal hiziesſen: porq̄ era su oficio mucho mejor, que el oficio de ser del Consejo del Rey, y q̄ por tanto auia ydo alli a persuadir, que se enmendase lo muy errado, e injusto, que en las Indias se cometia, y que si no lo enmèdassen predicarian contra ellos, como còtra quien no guardaua la ley de Dios, ni hazia lo que còuenia al seruicio del Rey, y que esto era cumplir, y predicar el Euangelio. Tomò la mano don Garcia de Padilla, Letrado y del Còsejo, y dixo, este Consejo ha hecho lo que deue, y ha prouehido muchas, y muy buenas cosas, para el bien de aquellos Indios, las quales se se os mostraran, aunque no lo merece vuestra presuncion, para q̄ veays quãta es vuestra temeridad, y soberuia. Replìcò el mismo Doctor de la Fuente, mostrar se nos han Señores las prouisiones hechas, y si fuerẽ justas las loaremos, y sino las maldiziremos, y a quien las hizo, y no creemos que vuestras Señorías, y mercedes querran ser destos.

Lo que los predicadores dicen al Consejo de las Indias.

Lo que dõ Garcia de Padilla, en nombre del Consejo respõde a los predicadores.

Cap. III. De lo que el Consejo de las Indias, dixo a los Predicadores del Rey, y le recusa el padre Casas, y que se hizo una junta sobre cosas de las Indias.



TR O Dia, el Consejo mandò llamar a los predicadores, y se les leyeron muchas ordenanças y leyes antiguas, y modernas, concernientes al buen tratamiento de los Indios, y cò esto se acabò la hora, y de a y a algunos dias boluieron los ocho predicadores, con vna larga escritura, adonde se contenia su parecer, a cerca del remedio q̄ llamauan abusos, el qual los del Consejo recibieron con gran benignidad, diciendo, que platicarian sobre ello, y ordenarian lo que pareciese conuenir, aprouechandose quanto pudiesſen de aquellos auisos; y con esto se fueron los predicadores. Buelto el gran Cãceller, y Mosiur de Gebres, de los confines de Francia, el Licenciado Casas los sollicitaua, y como no aprouechaua nada, para que se acauasse el asiento q̄ auia tomado, con fiado en el fauor de los priuados Flamencos, o porque se lo deuio de aconsejar alguno dellos, acordò de recusar a todo el Consejo de las Indias, y en espcia al Obispo de Burgos, y despues de muchas porrias, porq̄ los Flamencos holgauan q̄ se hallassen defectos en los Ministros Castellanos, por tener mas gracia cò el Rey, y mayor mano en el gouierno: acabaron con el Rey q̄ se nombrassen personas de otros Còsejos neutrales, para que conociesſen desta diferencia. Los quales fuerõ don Iuã Manuel, q̄ fue muy priuado del Rey dõ Felipe primero, y dõ Alonso Tellez, hermano del Marques de Villena, el viejo, hijos de D. Iuã Pacheco q̄ floreciò

El Consejo de las Indias mandò llamar a los predicadores.

1519

Junta de di-
re los con-
sejeros so-
bre lo que
pide Casas.

en tiempo del Rey don Enrique el III. que eran de los Consejos de Estado, y guerra, y de los mas prudentes caual-
leros de aquel tiempo. El tercero fue el Marques de Aguilar, tambien del Consejo de Estado, y Caçador mayor del Rey: fueron assi mismo nòbrados el Licenciado Vargas, que en tiempo del Rey Catolico, fue su tesorero general, hombre prudèntissimo, y todos los Flamencos del Consejo: y tambien el Cardenal Adriano, q̄ era Inquisidor general, los quales se juntauã a tratar deste negocio, aunque de tarde en tarde, porque los negocios represados, como el Rey era nuevo, eran muchos, y los de Cataluña no ocupauan menos, pero al cabo se determinò que la capitulacion hecha con Bartolome de las Casas, passasse adelante: y se ordenò que se hiziesen los despachos della. Sabido por algunas personas de los que auian venido de las Indias, dieron memoriales al gran Canciller, y le informaron que era vanidad, quãto el padre Casas proponia, afirmando que en ningna manera podia salir con ello, como con efeto se conoceria si toda via se quisiessse llevar adelante.

El padre Casas habla en la junta.

Boluiéronse a juntar todos los sobredichos Còsejeros, y ante ellos fue llamado el padre Casas, y oydo de nuevo: y porque era vehemente, y eficazissimo, y (como se ha tocado) tenia muy de su parte a los ministros Flamencos, y holgauan de fauorecerle, y con tal medio dar a entender al Rey, que aunque no eran naturales destos Reynos, entendian mejor las cosas de su seruicio. Se ordenò que se comunicassen al padre las ojecciones que se le ponian, que eran mas de treynta, y los partidos que ofrecian otros, que pretendian el mismo assiento que el auia hecho, y que respondiendo, y satisfaciendo a todos, se proueeria lo que

conuiniesse. No fue perezoso en hazerlo, ni el Gran Canciller se descuydò en darle las ojecciones, y porque no solo tocauan en su persona, sino tambien en las calidades de los Indios, que tanto defendia. Dirase primero quales eran estas, pues que las antepusieron hombres tan esperimètados de las cosas de las Indias, como el padre Casas. Dezian que los Indios eran Idolatras, Antropophagos, o comedores de carne humana, aunque no todos, ingratisimos, naturalmente viciosos de vicios abominables, y bestiales, ociosos, y de poco trabajo, malancolicos, viles, y cebardes, de poca memoria, y mentirosos, y de ninguna constancia, ni correccion, porque no aprouechaua con ellos castigo, alagos ni buena amonestacion: de pessimos desleos, y de ninguna buena inclinacion, y que entrando en la edad adolescente, muy pocos desleauan ser Christianos, aunque les ensenassen y bautizassen, porque ninguna atencion tenian alo que les ensenauan, porque luego se les olvidaua, y que eran impios, y crueles entre si mismos. Y negãdo el Licenciado Bartolome de las Casas estos defectos, a todos respondia en fauor, y defensa de los Indios. Tambien dixo quanto le ocurrio a los que a el le oponian, ofreciendo al primero, que contenia ser Clerigo, fianças llanas y abonadas, en veynte, y treynta mil ducados de cùplir con lo prometido, en el assiento por su parte: y al segundo q̄ era auer engañado al Cardenal fray Francisco Ximenez, que embio a los padres Geronimos a las Indias, pues q̄ auendolo dado cedula de protetor de los Indios, los desamparò, y se boluì a Castilla, por ver que los padres hallauan las cosas muy diferentes de lo que las auia figurado, y que por esto no hizo caso del, el Cardenal, en Aranda

Vicios de los Indios.

Que se olvidaua luego a los Indios quanto se les ensenaua.

Ojecciones
de que se
ponen al pa-
dre Casas.

de Duero, y la mala cuenta que dio de la leua de los labradores, a lo qual tambien respondio muchas cosas, y a las demas ojecciones. Al punto del poco cuydado que los ministros de las Indias tenian la Real hazienda, para cuyo prouecho el ofrecia tanta en tã poco tiempo: tambien respondiò largamente dando razones, con que mostraua poder cumplir lo prometido, y diziendo, que Pedrarias auia seys años, que se hallaua en Castilla del oro, con quien desde que partiò destos Reynos, auia el Rey gastado cincuenta y quatro mil ducados, y auia sacado vn millon de oro para si, y para sus Capitanes, y muerto en la guerra, y cautiado infinitos hombres, no auie do embiado al Rey mas de tres mil pesos, que agora trahia el Obispo del Darien, fray Iuan de Queuedo: porque vsauan los oficiales Reales, entre otras vna astucia que era sacar el quinto del Rey, y pagarle sus salarios, y lo que sobraua guardarlo para delante, para pagarle tambien, por si no huuiese quinto.

El Obispo
del Darien,
llega a Bar-
celona.

Acontecio llegar a Barcelona, en tiempo que andauan estas contièdas: el sobredicho Obispo del Darien, y como ya era muy publico en la corte, el fauor q̃ tenia de los Consejos Flamencos, y le vian todos a menudo tratar familiarmẽte cõ ellos, y ser en sus casas bien admitido, eran publicas sus pretensiones, y aun el Rey se entendia que del tenia buena relacion, y como era Principe nuevo, eran los Consejos frequentes: y la peste que auia en Barcelona los impidia mas de lo que cõuiniera: por lo qual el Rey estaua en Molinua de Rey, y todos los ministros aposentados por los lugares, y Castillos del contorno. Y entre los que fauorecian a Casas, era vno el Obispo de Badajoz, dicho el Dotor Mota natural de Burgos, del Consejo del Rey, y

El Obispo
de Badajoz
fauorece al
Licenciado
Casas.

sabiendo que comia en su casa el Obispo del Darien, fuele a buscar el Licenciado Casas a ella, y hallò que tambiẽ comian alli don Iuan de Zuñiga hermano del Conde de Miranda, que despues fue ayo del Rey don Felipe segundo, honrado Cauallero y muy prudente, y don Diego Colon Almirante de las Indias. Acabada la comida començo el padre Casas a proponer las cosas que defendia en fauor de los Indios, y a reprehender al Obispo del Darien, porque no auia procedido con censuras contra Pedrarias y sus Capitanes y oficiales Reales, sobre los hechos que el llamaua Tyrantias q̃ auian hecho, y sobre ello se leuato vna solene disputa que durò muy gran rato y durara mucho mas, si el Obispo de Badajoz no la atajara.

Cap. IIII. Que el Rey oyo al Obispo de Darien, al padre Casas, y aun frayle Fràncisco, y lo que se dixo en su presència, y del Consejo.



LEGADA La hora de yr a palacio todos los sobredichos se fueron, y el Obispo de Badajoz dixo al Rey lo que auia pasado en su casa, entre el Licenciado Casas, y el Obispo del Darien, y como tenia noticia del padre Casas, porque los ministros y priuados Flamencos le referian todo lo que passaua, mando que dicesse al Obispo del Darien, y al Licenciado Casas que para el tercero dia pareciesen ante su Real presència, porque los queria oyr: y como persona a quien tocauan las cosas de las Indias, mando que tambien se hallasse presente, el Almirante don Diego Colon. Y auia llegado a la sazón a

El Rey que
re oyral O
bispo del
Darien, y al
Licenciado
Casas.

Barce-

Lo que pre-
dicaua vn
padre de S.
Francisco.

Audiencia
que da el
Rey al O-
bispo del
Darien, y
al Licenci-
do Casas,
en presen-
cia del Con-
sejo de las
Indias.

El gran Ca-
nciller dice
al Obispo
que hable.

Barcelona vn Frayle de san Francisco que auia estado en la Española, q̄ informado que los Flamencos oyian de buena gana reprehender a los Castellanos, porque tenia pretensiones de boluer con alguna dignidad, a mucha furia predicaua, y en todos los Sermones con grandissima libertad hablaua, contra los que estauan en las Indias, y los que de aca las gouernauan, y no le faltaua Flamenco que no le oyessse. Este padre se confederò con el Licenciado Casas, y llegada la hora del Audiencia que el Rey auia de dar, entraron en la quadra adonde el Rey auia de salir, los dos combatientes, primero el Obispo, y despues el Licenciado Casas, con el Frayle su compañero. Salidò el Rey; sentose en su silla Real, sentaronse en bancos mas abaxo, en el de mano derecha Mosiur de Gebres el primero, tras del el Almirante, y luego el Obispo de Tierra firme o del Darien, y despues el Licenciado Aguirre: era el primero en el de la mano yzquierda, el gran Canciller, y despues el Obispo de Badajoz, y tras el los otros. El Licenciado Casas, y el Frayle estauan arrimados a vn pared frontero del Rey.

Dende a vn poco, estando todo en silencio se leuataron a vn tiempo, Mosiur de Gebres, y el gran Canciller, y cada vno por su lado, subièdo la grada del Estrado adòde el Rey estaua, con sumo reposo, y reuerècia hincadas las rodillas, hablarò con el Rey, muy passò vn ratillo, y boluiendo a sus lugares, el gran Canciller cuyo officio era hablar, y determinar lo que en el Consejo se auia de tratar presente o ausente el Rey, por ser cabeça y Presidente de los Consejos; dixo Reuerèdo Obispo, su Magestad manda que hableys si algunas cosas teneyds de las Indias que hablar, y dixo,

Magestad porque era ya llegado el decreto de la elecion de Emperador, porque desde aquel punto, todos llamaron al Rey Magestad. El Obispo de Darien se leuantò, hizo vn preambulo muy gracioso y elegante; diziendo que auia muchos dias que dessea-ua ver aquella presència real, por las razones que a ello le obligauan, y que ahora que Dios le auia cumplido su desseo, conocia que la cara de Priamo era digna del Reyno añadiò porq̄ venia de las Indias, y traya cosas secretas de mucha importancia, tocantes a su real seruicio, no conuenia dezirlas sino a solo su Magestad y Consejo, por tanto q̄ le suplicaua mãdasse salir fuera los que no eran de Consejo. Dicho esto le hizo señal el gran Canciller, y boluidò a sentarse, y todos callando, tornarò Mosiur de Gebres, y el gran Canciller por la misma orden al Rey, y consultaron lo que mandaua, y boluiendo a su lugar, dixo el gran Canciller, reuerendo Obispo, su Magestad manda que hableys si teneyds que hablar, boluiose a escusar, diziendo, que las cosas que trahia eran secretas, y no las auia de referir sino a su Magestad, y a su Consejo, y tambien porque no venia el a poner en disputa sus años, y canas. Boluierò Gebres, y el gran Canciller a consultar, y despues a sentarse, y dixo el gran Canciller, reuerendo Obispo, su Magestad manda que hableys si teneyds que hablar, porque los que aqui estan todos son llamados, para que esten en este Consejo.

Leuantado el Obispo, dixo; muy poderoso señor, el Rey Catolico vuestro aguelo que aya santa gloria mãdò hazer vna armada para yr a poblar la Tierra firme de las Indias, y suplicò a nuestro muy santo Padre me criasse Obispode aquella primera poblacion,

El Obispo
habla de-
lante al Em-
perador.

„ y dexados los dias que he gastado
 „ en la yda, y en la venida, cinco años
 „ he estado alla, y como fuimos mu-
 „ cha gente, y no llevamos que comer,
 „ mas de lo que buuimos menester, pa-
 „ ra el camino, toda la de mas gēte que
 „ fue, se nos murio de hābre: y los q̄ que
 „ damos por no morir, como aquellos,
 „ en todo este tiempo ninguna otra co-
 „ sa hemos hecho, sino ranchar, y co-
 „ mer. Viendo pues yo, que aquella tier-
 „ ra se perdia, y que el primer Gouverna-
 „ dor della fue malo, y el segundo muy
 „ peor, y que V. Magestad en felice ho-
 „ ra, auia venido a estos reynos: deter-
 „ minè de venir a darle noticia dello,
 „ como a Rey y señor, en cuya esperan-
 „ ça esta todo el remedio: y en lo q̄ to-
 „ ca a los Indios, segun la noticia que de
 „ los de la tierra adonde he estado ten-
 „ go, y de los de las otras tierras, que vi-
 „ niendo camino vi, aquellas gētes son
 „ siervos a natura, los quales precian, y
 „ tienen en mucho el oro, y para se lo
 „ sacar es menester vsar de mucha indu-
 „ stria, y con otras cosas a este proposito
 „ ceso, el Obispo. Y Gebres, y el gran
 „ Canciller, fueron a consultar, y buel-
 „ tos, dixo el gran Canciller, Micer Bar-
 „ tolome, su Magestad, manda que ha-
 „ blays, porque assi le llamauan los Fla-
 „ mencos, aunque el gran Canciller era
 „ Italiano.

„ *Cap. V. De lo que en presencia*
 „ *del Rey, dixeron el Licenciado*
 „ *de Casas, y el Frayle Fran-*
 „ *cisco.*

Habla el
 Licenciado
 Casas.



L. Licenciado Barro-
 lome de las Casas, co-
 menço. Muy alto, y
 muy poderoso Rey, y
 señor; yo soy de los
 mas antiguos que a

las Indias passaron, y ha muchos años
 que estoy allà, y he visto todo lo que
 ha passado en ellas, y vnos de los que
 han excedido, ha sido mi mismo pa-
 dre que ya no es viuo: viendo esto yo
 me moui, no porque fuesse mejor
 Christiano que otro, sino por vna na-
 tural, y lastimosa compasión, y assi vi-
 ne a estos Reynos, a dar noticia dello
 al Rey Carolico, hallè a su Alteza en
 Plasencia, oyome cō benignidad, re-
 mitiome para poner remedio en Se-
 uilla, murió en el camino: y assi ni mi
 suplicacion, ni su real proposito tuue
 ron efecto. Despues de su muerte hize
 relacion a los Gouvernadores, que era
 el Cardenal de España, fray Francisco
 Ximenez, y el Cardenal de Tortosa,
 los quales proueyeron muy bien to-
 do lo que conuenia: y despues que
 V. Magestad yino, se lo he dado a en-
 tender, y estuuiera remediado si el
 gran Canciller no muriera en Zara-
 goça, Trabajò ahora de nuevo en lo
 mismo, y no faltan Ministros del e-
 nemigo de toda virtud, y bien que
 mueren, porque no se remedie. Va-
 tanto a V. Magestad en entender esto
 y mandarlo remediar, que dexado lo
 que toca a su real conciencia, ningun
 no de los Reynos que possede, ni to-
 dos juntos se igualan con la minima
 parte de los estados, y bienes de to-
 do aquel orbe: y en auisar dello a V.
 Magestad, se que le hago de los mayo-
 res seruicios que hōbre vasallo hizo
 a Principe, ni señor del mundo, y no
 porque quiera por ello merced, niga-
 lardon alguno; porque ni lo hago por
 seruir a V. Magestad, porq̄ es cierto,
 hablando con todo el acatamiento,
 y reuerencia que se deue a tan alto
 Rey y señor, que de aqui a aquel fin
 con no me mudasse por seruir a V.
 Magestad, salua la fidelidad que co-
 mo subdito deuo, sino pensasse, y
 creyessse

1519

„ creyese de hazer en ello a Dios gran
 „ sacrificio; pero es Dios tan zeloso, y
 „ grangero de su honor, como a el se-
 „ ña solo el honor, y gloria de to-
 „ da criatura, q no puedo dar vn pas-
 „ so en estos negocios, que por solo
 „ el tome a cuestras de mis ombros, que
 „ de alli, no se causen, y procedan inesti-
 „ mables bienes, y seruicios de V. Ma-
 „ gestad, y para ratificacion de lo que
 „ he referido, digo, y afirmo que re-
 „ nuncio qualquier merced, y galar-
 „ don temporal que me quiera, y pue-
 „ da hazer, y si en algun tiempo, yo o
 „ otro por mi merced alguna, quisiere
 „ yo sea tenido por falso, y engañador
 „ de mi Rey, y señor. Allende desto
 „ señor muy poderoso aquellas gen-
 „ tes de aquel mudo nuevo q esta lle-
 „ no, y yerue, son capacissimas de
 „ la fe Christiana, y a toda virtud, y
 „ buenas costumbres, por razon y
 „ doctrina trahibles, y de su natura
 „ son libres, y tienen sus Reyes, y se-
 „ ñores naturales que gouernan sus
 „ policias: y a lo que dixo el reueren-
 „ do Obispo, que son siervos a natu-
 „ ra, por lo que el Filosofo dize, en
 „ el principio de su Politica, de cuya
 „ intencion a lo que el reuerendo O-
 „ bispo dize, ay tanta diferencia como
 „ del cielo a la tierra, y que fuese assi
 „ como el Reuerendo Obispo lo afir-
 „ ma, el Filosofo era Gentil, y esta ar-
 „ diendo en los infiernos, y por ende
 „ tanto se ha de vsar de su doctrina quã-
 „ to con nuestra santa fe, y costumbres
 „ de la Religion Christiana conuinie-
 „ re. Nuestra religion Christiana es
 „ igual, y se adapta a todas las nacio-
 „ nes del mundo, y a todas igualmente
 „ recibe, y a ninguna quita su li-
 „ bertad, ni sus señores, ni mete de-
 „ baxo de seruidumbre, lo color ni a-
 „ chaques de que son siervos a natu-
 „ ra, como el Reuerendo Obispo pa-
 „ rece que significa, y por tanto de

Que los In-
 dios son de
 su natura li-
 bres:

vuestra Real Magestad sera propio
 en el principio de su reynado poner
 en ello remedio.
 Acabada la oracion del Clerigo:
 Gebres, y el gran Canciller fueron
 al Rey a consultar, y bueltos dixo
 el gran Canciller al Frayle, padre su
 Magestad manda que hableys, si te-
 neys que. El qual dixo assi: señor
 yo estuu en la Española ciertos a-
 ños, y por la obediencia me man-
 daron que contasse los Indios, y den-
 de a algunos años se me mandò lo
 mismo, y hallè que auian parecido
 en aquel tiempo mucho millares.
 Pues si la sangre de vn muerto in-
 justamente tanto pudo, que no se
 quitò de los oydos de Dios, hasta
 que la diuina Magestad hizo ven-
 gança della, y la sangre de los otros
 nunca cessa de clamar por vengança,
 que hara la de tantas gentes pues
 por la sangre de Iesu Christo, y por
 las plagas de san Francisco, pido, y
 suplico a V. Magestad, que lo reme-
 die, porque Dios no derrame sobre
 todos nosotros su rigurosa ira. Y auien-
 do consultado Gebres, y el gran
 Canciller, como solian, dixo al Al-
 mirante, que hablasse, que su Mage-
 stad lo mandaua, dixo los daños que
 estos padres han referido, son mani-
 fiestos, y los Cerigos, y Frayles los
 han reprendido, y segun aqui ha pare-
 cido ante V. Magestad vienen a de-
 nunciarlo, y puesto que V. Magestad
 recibe inestimable perjuyzio, mayor
 le recibo yo, porque aunque se pier-
 da todo lo de alla, no dexa V.M. de ser
 Rey y señor; pero a mi, ello perdido,
 no queda en el mudo nada adòde me
 pueda arrimar, y esta ha sido la causa
 de mi venida para informar dello al
 Rey Catholico, que aya santa gloria,
 y a esto estoy esperàdo a V. Magestad:
 y assi a V. Magest suplico por la parte
 del daño grande que me cabe, sea ser-

Habla el
 Frayle Fran-
 cisco.

uido de lo entender, y mandar remediar; porq̃ en remediarlo v. Magestad conocera quan señalado prouecho, y seruicio se siguiera a su Real estado. Leuantose luego el Obispo de Tierra firme, y pidio licēcia para tornara hablar; consultaron los sobredichos Gebres, y el grā Cāciller; el qual respōdio Reuciendo Obispo, su Magestad mādā, que si teney's mas que dezir lo deys por escripto, lo qual despues se vera, y el Rey se leuantò, y se entrò en su camara.

El Obispo de Tierra firme que le da licencia.
El Obispo haze Memoriales para el

Hizo el Obispo dos memoriales, el vno contra Pedrarias, y el otro contenia los remedios, que le parecia que se deuian de poner en Tierra firme, para que cessasse la demasida, licencia que el Gouernador susodicho daua a los soldados, y los Indios fuesen bien tratados, porcierta orden que daua, y ofrecia persona que se encargaua de executarla, gastando quinze mil ducados de su hazienda, que segun se entendió era el delantado Diego Velazquez. Con estos Memoriales se fue a comer con el gran Canciller, para darlos el qual auisò a Mōsiur de Laxao, Sumilier de corps, y del Consejo de Estado, que era el principal protetor del padre Casas, que se fuesse a comer alli, porque tenia al Obispo de Tierra firme combidado, y por fuerça se auia de tocar en Micer Bartolome. En comiēdo se vieron los Memoriales, y preguntaron al Obispo que le parecia de las pretensiones de Micer Bartolome, respondió que muy bien, con que quedaron contentisimos, pareciēdoles que con mayores fuerças le podian ayudar, y contradezir al Obispo de Burgos, y a todo el Cōsejo de las Indias. El Obispo de Tierra firme, dētro de tres dias que le diò vna fiebre malina murio, y en los negocios sobre dichos, no se tomò resolucion antes de salir de Barce

lona, porque el Rey aunque moço, conocia que sus priuados Flamēcos, trayan palsion: y tambien porque en las cosas de las Indias conuenia dar nueva orden. Pero la deliberacion que auia hecho de yrse a embarcar a la Coruña, con mucha breuedad, para passar a tomar la Corona del Imperio, no le dauan lugar a resolver estos, y otros grauissimos negocios, aunque acauadas las Cortes de Cataluña, en fin deste año salio de Barcelona, y por que Hernando Cortes queda muy a tras, y le dexamos en la villa de san Christoual de Cuba, desde el mes de Hebrero deste año, es necessario boluer a el.

El Rey se va a embarcar a la Coruña.

Cap. VI. Que Hernando Cortes, lleugo con su armada a Cozumel, y la noticia que tubo de Geronimo de Aguilar, y que le embio a buscar.



Eniendo Hernando Cortes, sus cosas en orden, y pareciendo le que ya no cōuenia detenerse mas, porq̃ se entendia que Diego Velazquez queria yr alli, salio del Hauana, cō nueue nauios por la banda del Sur, la buelta del cabo san Anton, y alli se juntaron todos los onze nauios, y tomò muestra a la gēte. Hallò quinientos y ocho soldados, ciento y diez, entre maestres y marineros, diez y seys yeguas y caualllos, treynta y dos ballesteros, treze escopeteros, diez pieças de artilleria de brōze, quatro falconetes con buen reēdo de pelotas y poluora. Nombrò por Capitan del Artilleria, a Francisco de Orozco, que auia sido soldado en Italia, y era hombre de valor, hizo Piloto mayor a Anton de Alaminos,

Llega Hernando Cortes, al cabo de san Anton, y toma muestra.

1518

Hernando Cortes se embarca para la jornada y de nado muestra desconfianza.

Hernando Cortes habla a la gente.

minos, repartio la gente en onze compañías, encargolas a los Capitanes Alonso Hernandez Puerto Carrero, Alonso Dauila, Diego de Ordas, Francisco de Montejo, Francisco de Morla, Francisco de Sauzedo, Iuan de Escalante, Iuan Velazquez de Leon, Christoual de Olid, y Pedro de Aluara-
 rado, y otra tomò para si: y cada Capitán se embarcò en vn nauio, para serlo de mar y tierra. Y fue cosa notable, que con la sospecha que andaua de Diego Velazquez, no mostrò desconfianza de ninguno de quantos yuan en el armada, aunque auia muchos amigos y parientes suyos. Yua bien proueydo de virtualla, mucha bohueria, que era la moneda para contratar con los Indios, porque jamas usaron dinero de ningun metal. La naue Capitana era de cien toneles, que Diego Velazquez, como quien auia gastado veynte mil ducados en esta armada, la auia escogido. Otras auia de sesenta, pero las mas eran pequeñas, y sin cubierta. Su estãdarte era de tafetã negro, cõ cruz colorada, sembradas vnas llamas azules y blancas, y vna letra en la orla q̃ dezia: Sigamos la cruz, y en esta señal venceremos.

Ordenado todo, mandò llamar a los Capitanes y gente mas principal, y dixo, Que era cosa cierta que todo hombre de valor desseaua y gualarse con los mejores de sus tiempos, y de los passados, y que conformandose cõ aquel desseo le dezia su coraçon, que auian de ganar mayores Reynos que los que su Rey possela: y que aunque se auia empenado para hazer prouision para conquistarlos, quanta menos parte dellas tenia, tanta mas honra auia acrecentado, porque a vn hombre honrado, y prudẽte, no conuenia hazer caso de semejãtes cosas, q̃ por tal tenia el haziẽda, quando las grãdes se le representauan y ponian delante:

pero que dexado a parte lo mucho q̃ seria aceto a Dios aquel viage, por cuyo seruicio protestaua que ponía principalmente su persona; esperaua que para su Rey y nacion, seria el mayor q̃ jamas auia recebido de nadie: por lo qual les rogaua que entendiesen que pretendia mas la honra que el prouecho, porque este era el fin q̃ en todas las cosas auian de tener los buenos. Y pues que començauan guerra justa, y famola, confiaua que Dios, en cuyo nombre se haziales ayudaria: pero q̃ conuenia que supiesen que se auia de tener en ella diferente forma de la q̃ auia tenido Francisco Hernandez de Cordoua, y Iuan de Grijalua: y q̃ pues el tiempo era bueno para nauegar, no queria detenerse a discurrir en ella, q̃ solamente les rogaua, que pusiesen en su imaginacion que auian de padeecer grandes trabajos, aunque seriã los mayores los primeros, porque la virtud siempre estaua en lo mas dificultoso: y que si querian llevar la virtud por esperança, y no desampararle, como el no les desampararia, les asseguraua que los haria los mas ricos hombres de quantos auian passado a las Indias. Y que aunque conocia que eran pocos, confiaua en su valor, que bastaria para qualquiera fuerça de Indios: y que pues auian visto por experiencia, lo que auia fauorecido Dios en las Indias a los Castellanos, fuesen alegres, para que el suceso fuesse y gual con el principio. Con esta platica, fue grande el animo que dio Hernando Cortes a sus compañeros, y se admiraron de su prudencia, y confirmaron en la opinion en que era tenido de discreto: y mediante su valor les parecia que tenian cierta vitoria, y el se holgò mucho de ver a la gente tan contenta, y dispuesta para todo, y desde entonces començò a mandar con grandeza, y modestia, de manera que en-

Nullum bellum a ciuitate optima suscipitur, nisi aut pro fide, aut pro salute. Sal.

Cui licentia iniquitatis eripitur, uti liter vincitur. Aug.

Parte Hernando Cortes del cabo de san Anton.

teramente hazia ya el oficio de Capitan general. No se descuydaua Hernando Cortes de encomendar a Dios su viage, y siendo ya casi mediado el mes de Hebrero, y el tiempo acomodado para partir, hizo dezir vna Misa del Espiritu santo, que oyò toda la gente, y la mandò luego embarcar. Y auiendo dado el regimiento para los nauios, y el nombre de san Pedro su abogado: ordenò que todos tuuiesfen ojo a la Capitana, y se encaminò Leste Oeste de la pùta de san Anton, para Cotoche, q̃ es la primera punta de Yucatà, para seguirla tierra por la costa, entre Norte y Poniente: y la primera noche que començò a atrauesar el golfo de Cuba a Yucatan, que deuen de ser como setenta leguas, se leuantò vn Nordeste con muy recio temporal, que hizo derramar los nauios, y corrio con mucho peligro, cada vno como mejor pudo. Y por la instruccion que lleuauan los Pilotos, fueron a juntarse a la isla de Cozumel, q̃ llamò Iuan de Grijalua, de santa Cruz, y no faltò mas de vno. El que mas padecio fue el nauio de Fràncisco de Morla, porque se le cayò el timon, y viendose con necesidad, hizo vn farol de parramado. Fue a el Hernando Cortes con su Capitana, y aguardò el dia para remediarle: y porque la mar abo nançaua, y vieron el timon, el mismo Capitan, atado con vna soga, nadando se echò animosamente a la mar, y le tomò, y le pusieron en su lugar, y siguieron su viage hasta Cozumel, adonde ya auia llegado algun tiempo antes Pedro de Aluaredo, porque se auia dicho que alli fuesfen a juntarse los nauios, en caso que sucediesfe algun desconcierto. Llegado Pedro de Aluaredo a Cozumel, dio fondo: saltò en tierra con algunos soldados: no hallò

Llega Pedro de Aluaredo a la isla de Cozumel.

en el pueblo ningunos Indios, fue a otro pueblo vna legua de aquel; tambien le hallò desamparado, aunque huuieron gallinas y alguna ropa, y ciertas arquillas de madera, adonde estauan puestos ydolos con diademas, cuentas, y pinjantes de oro baxo. Tomaron dos hombres, y vna muger, y boluieron al otro pueblo: y luego llegó Hernando Cortes con todos los nauios, salvo vno que se tuuo por perdido en la tormenta: y como vio el pueblo sin gente, y entendio que Pedro de Aluaredo auia andado por la tierra, y lo que auia tomado, le reprehendio diziendo, que las tierras no se auian de pacificar tomando a los hombres sus haziendas. Y por medio de Melchor dixo a los dos Indios, y a la muger, que fuesfen a llamar a los señores, y les mandò restituyr quanto se auia tomado, y dar cincuenta cascaueles, y sendas camisas. Con lo que estos Indios dixeron boluio el señor del pueblo con toda la gente, y andauan entre los Castellanos con mucha familiaridad, y seguridad, porque Cortes tenia particular cuydado que no se les diessse causa de enojo.

Hablò tambien Hernando Cortes a otro Cazique, que dixeron que era señor de la isla, y le dio a entender su desseo, con lo qual se habitò toda la isla, y el exercito era bastantemente proueydo de bastimentos: y los caualleros que mandò sacar a tierra, tambien se refrescaron, por el abundancia de Mayz que auia. Con la mucha conuersacion que se tenia con los Indios, algunos dicron a entender, que en la Tierra firme, no lexos de Cozumel, auia hombres con barbas, que eran estrangeros: y viendo Cortes la necesidad que tenia de leguas, porque

Cortes reprehende a Pedro de Aluaredo.

Non permitas militibus esse possessores in solentibus.

Cortes assecura a los Indios.

Tienescien de Geronimo de Aguilas.

1519

Geronimo
de Aguilar
recibe la car-
ta de Cor-
tes, y va á
bulcarla.

porque Melchor era muerto, y no se fiauua enteramente de Felipe, ni el era tal interprete como podrian ser los Castellanos que le dezian que auia en la Tierra firme, juzgando que ya seria platicos en la lengua; persuadio a ciertos Indios que le lleuasien vna carta, en q̄ dezia q̄ quisiera mucho yr a ponerlos en libertad, mas que por ser la costa tan mala no podia hazerlo con toda el armada: y que les pedia por merced, que luego se fuesen a Cozumel, que para ello embiaua vn nauio bien armado, y rescates para dar a los señores con quien estauan: y que el nauio lleuaua ocho dias de plazo para aguardarlos: y dixo como, y quando auia llegado a Cozumel el armada, y fuerças que lleuaua, y adonde yua. Y porque se hazia de mal a los Indios hazer esta jornada, diziendo que yua en peligro, con dadiuas y alagos los persuadio que fuesen. Y porque la carta no se echasse de ver, como andaua desnudos, se la escondieron a vno entre los cabellos, que trahian largos y trenzados, rebueltos a la cabeça: y embiò los dos nauios de menos porte, q̄ el vno era poco mayor q̄ bergantin, con veynte ballesteros, y escopeteros; y por su Capitan a Diego de Ordas, y le ordenò que estuuiesse en la costa de la punta de Cotoche, aguardando ocho dias con el nauio mayor, y que el menor boluiesse a dar cuenta de lo que auian hecho, pues la tierra de la punta de Cotoche no estaua mas de quatro leguas de Cozumel.

Los nauios llegaron a la costa de Yucatã, y echaron los Indios en tierra, y en dos dias dieron la Carta a vn Castellano dicho Geronimo de Aguilar, que holgò mucho con ella, y con los rescates que le lleuaron. No falta quie dize que estos Indios dieron por miedol la carta de Cortes, al señor de Geronimo de Aguilar, y que en su pre-

sencia la leyo, espantado de que por aquel medio se entendiesen los ausentes: y al cabo remitiendole Aguilar a la voluntad de su amo, porque sabiendo q̄ era prouechoso en su seruicio, dudaua de la licencia, y temia q̄ si la pedia, o yua sin ella barbaramente, conforme a su costumbre, le haria matar. Acordò de lleuarlo por humildad, que era el termino con que con aquella gente hasta entonces se auia conseruado. Diole su amo licencia, y le rogò que le hiziesse amigo de los de su nacion, porque lo queria ser de tan valientes hombres. Ofrecio de boluer a seruirle: mandole acompañar de algunos Indios. Llegado a la costa, hallò que auian aguardado por alli, y muchas cruces de cañas: y hallandose afligido por no ver remedio para passar adelante, caminando por la costa, hallò vna canoa medio anegada, y con el ayuda de los compañeros la limpio del arena, y estando de vn lado medio podrida se metió en ella, remando con vna duela de pipa, que tambien hallò a caso, y fue nauegando la costa abaxo, atrauesando por lo mas angosto, para passar a la isla, que por lo menos son quatro leguas, y por las grandes corrientes fue a caer cerca del armada.

Cap. VII. Que se hallò a Geronimo de Aguilar, y darazò como fue a poder de los Indios.



DOS Dias mas del plazo estuuu aguardando Diego de Ordas, y visto que nadie parecia se boluio a Cozumel. Hernando Cortes le recibio mal, y reprehendio, diziendo que si tal supiera, embiara persona de mejor recado. Acontecio en esto,

Hernando
Cortes em-
bia por los
castellanos
q̄ le dizen
que está en
Tierra fir-
me.

Dafe la car-
ta de Cor-
tes a Gero-
nimo de A-
guilar.

esto, que vnos marineros naturales de Gibraleon, auian hurtado a vn soldado llamado Berrio, ciertos tozinos, y no se los querian boluer: y quexandose a Hernando Cortes, les tomó juramento, y negaron: pero pareciendo en la pesquisa, que los tozinos se auia repartido entre los siete marineros, los mandò a çotar, sin que bastassen ruegos, ni intercessiones para que los perdonasse, porque en aquel principio le parecio que conuenia, que la gente entendiesse que era amigo de justicia, y Capitan seuero, y que sabia castigar los delitos, y en quanto se ofrecia hazer su oficio. Como la isla de Cozumel era santuario, adonde de diuersas partes de la Tierra firme yuau en romeria, auia muchos y grandes templos. Viose en particular, vno de mayor grandeza que los otros, adonde vna mañana, en vn gran patio se recogio mucha gente, que tenia diuersos sahumerios que hazian por deuociõ, y que vn Indio viejo, que era su mayor sacerdote, les predicaua. Acauado el sermon, Hernando Cortes dixo al sacerdote, y a los señores: Que si auia de ser sus hermanos, conuenia que quitassen aquellos ydolos, que eran demonios, y los trahian engañados; y dexassen de sacrificar derramado san gre humana, cosa aborrecida del verdadero Dios, y q si a el se boluian, se librarian de las perpetuas penas del infierno, y tendrian ciertos los bienes espirituales, buenas sementeras, y todos los bienes temporales. Respondieron, que sus antepassados auian adorado aquellos ydolos porque eran buenos, y que ellos no se atreuerian a hazer otra cosa, y que si se quitassen, verian quan mal les yua dello, porque se yrian a perder a la mar. Hernando Cortes, para mayor desengaño de su yerro, los mandò despedaçar, y mandò hazer vn altar, y vna cruz de gran-

des maderos, estando presentes los sacerdotes, y los señores: y se dixo Missa, teniendo los Indios con grande atencion y admiracion.

Acauada la Missa, desconfiado Hernando Cortes de cobrar a Geronimo de Aguilar, no pareciendo que conuenia perder mas tiempo en Cozumel, encargò a los Indios, el tener en reuerencia y con cuydado, con mucha limpieza, el altar, y la cruz: y dio las instrucciones por donde se auian de regir los nauios, y lo que auia de hazer; y denoche las señas de los faroles, y despedito de los Caziques se embarcò con buen tiempo. Y siguiendo su derrota, dieron grandes voces de vn nauio: capeauan, y dispararon vna pieça de artilleria. Y reconocido que se anegaua el nauio de Iuan de Escalante, adonde yua el Cazabi, ordenò que todos los nauios arribassen a Cozumel: lo qual se hizo el mismo dia, y descargaron el nauio: y hallarò que los Indios tenian el altar adonde la imagen de nuestra Señora estaua, muy limpio, y enramado. Estando adobando el nauio, dixeron a Hernando Cortes, que se descubria vna canoa que salia de Yucatan y yua la buelta de la isla. Salio a verla, y pareciendole q se desuijaua algo, mado a Andres de Tapia, q cò mucha diligencia, en vn batel bien armado, se fuesse cubriéndose cò la tierra, y procurasse de tomar aqlla canoa, la qual tomó tierra detras de vna punta. Salieron della quatro hombres en carnes, cubiertas las partes secretas, los cabellos trençados, y rebueltos a la cabeça; con flechas y arcos en las manos. Auia llegado Andres de Tapia con su barca, y puestose adonde le parecio que yua a dar la canoa, y en saliendo los Indios a tierra los acometieron, con las espadas en las manos. Tuuieron miedo los tres, y se quisieron boluer a la canoa, pero el compañero

Cortes es
Capitan se
uero.

*Hac vna re
ges olim fuit
sine fine crea
ti: Dicere
ius laßis, in
iustitiaque
tollere fa-
cta, Hæssio.*

Hernando
Cortes pre
dica a los In
dios de Co
zumel.

Hernando
Cortes des
confia de a
uer a Gero
nimo de A
guilar.

Hernando
Cortes arri
ba a Cozu
mel.

1519

Andres de
Tapia roma
a Geroni
mo de Agui
lar.

Llega Gero
nimo de A.
guilar.

Hernando
Cortes ha
bla con Ge
ronimo de
Aguilar.

ñero les dixo que no temiesen, y ha
blò a los Castellanos, diziendo: Seño
res Christiano soy, y llorando pregun
tò si era Miercoles, porque tenia vn
horas en que cada dia rezaua, y dessea
ua saber si andaua errado. Rogoles q̃
diessen gracias a Dios, hincose de ro
dillas, leuáto los ojos y manos al cielo
bédecia a Dios porq̃ le auia puesto en
tre Christianos. Andres de Tapia le a
braço, y todos lo hizieron, y le consola
ron: y caminando la buelta de Hernán
do Cortes, se auia adelantado Angel
Tintorero, que le dio la nueua, y le pi
dio albricias, y se las dio por el conten
to que recibio de verse con interprete
fiel. Llego Geronimo de Aguilar, con
los demas Indios, aguardandole el e
xercito con gran alegria. Preguntauan
los Castellanos a Tapia, que era del
Castellano, porque como era moreno
è yua tresquilado a manera de Indio
esclauo, y lleuaua el remo al ombro, y
cubiertas las partes secretas con el
Matzle, o almayzal q̃ los Indios vsan,
en la mano vn arco, y vn carcax con
flechas colgado del ombro, y vna red
como bolsa, adonde lleuaua la comida
y las horas, no le conocieron.

Llegado adonde estaua Hernando
Cortes, rodeado de gente, desseo
sa de oyr lo que dezia, le dio la nora
buena de su llegada, y el hizo gran re
uerencia, y los otros Indios hizieron
lo mismo, y todos se assentaron en cu
ciillas, poniendo a su mano derecha
los arcos y las flechas, en el suelo, y las
manos derechas, vntadas con saliu
a las pusieron en tierra, y fregaron con
ellas el lado del coraçon, porque esta
era la mayor reuerencia y acatamien
to que vsauan hazer a sus Principes y
señores, dando a entender que se hu
millauan a ellos como la tierra que pi
sauan. Y entendiendo Cortes que es
ta era forma de salutacion, boluio a de
zir a Aguilar, que fuesse bien venido,

porq̃ le tenia muy deseado: y desnu
dandose vna ropa larga, amarilla, con
guarnicion carmesi, con sus proprias
manos, se la echò acuestas, rogandole
que se leuâtasse del suelo, y se assenta
se. Preguntole como se llamaua. Res
pondio que Geronimo de Aguilar, y
que era natural de Ezija. Preguntole
si era pariente del Licéciado Marcos
de Aguilar, a quien Hernando Cortes
dixo que auia conocido y tratado en
la Isla Española, dixo que si. Pregunto
le si sabia leer y eseriuir, dixo que si: y
si tenia cuenta con el año, mes, y dia
en que estaua, y todo lo dixo como e
ra, dando cuenta de la letra Domini
cal. Y preguntadas otras muchas co
sas, le mando dar de comer. Comio y
beuio poco. Preguntado porque be
uia y comia tan templadamente, res
pondio: Porque al cabo de tanto tiem
po como auia que estaua acostumbra
do a la comida de los Indios, la de los
Christianos estragaria su estomago, y
que siendo poca la cantidad, aunque
fuesse veneno no le haria mal.

Era ordenado de Euangelio, y dixo
que por esta causa, aunque fue muy im
portunado de los Indios, nunca se qui
so casar. Hizole Cortes muchos rega
los, conociendo la necesidad que te
nia de su persona para entender a los
Indios. Y porque era platica larga
para vna vez, informarse de su vida, y
como auia llegado a tal estado, le dixo
que se holgasse, y descansasse hasta o
tro dia, mandando al mayordomo q̃
le vistiesse, lo qual no tuuo por enton
ces por mucha merced, porque como
de tanto tiempo estaua acostumbra
do a andar en carnes, aun la ropa que
Cortes le auia echado encima no po
dia sufrir. Otro dia, en presencia de
menos personas, preguntandole Cor
tes como auia dado en poder de aque
llos Indios, respondio: Que estando
en la guerra del Darien, quando las

Respuesta
de Geroni
mo de Agui
lar.

Cortes tie
ne necesi
dad de Agui
lar.

Geronimo
de Aguilar
cuenta co
mo llegó a
manos de
los Indios.

passio-

passiones de Diego de Nicuesa, y Basco Nuñez de Balboa, acompañó a Valdivia, que yua a santo Domingo: a dar cuenta de lo que allí passaua, al Almirante, y a los oficiales Reales de la Española, y por gente y vitualla, y a llevar veynte mil ducados del Rey: y quando llegando cerca de Iamayca se perdió la carauela en los baxos que llamã de las Biuoras, o de los Alacrances, o Caymanes, y que con dificultad entraron veynte hombres en el batel, sin velas, sin pan, ni agua, y con ruyn aparejo de remos, de los quales murieron presto los siete, porque llegaron a tan gran necesidad, que beuián lo que orinauan: y que los otros dieron en tierra, en vna prouincia que se dize Maya, a donde cayeron en poder de vn Cazi que muy cruel, que sacrificó a Valdivia, y a otros quatro, ofreciendolos a sus Idolos, y se los comio, haziendo fiestas, segun el uso de la tierra: y que el con otros seys que quedaron en caponera, para que en estando mas gordos se solenizasse con ellos otra fiesta, determinaron de perder las vidas de otra manera, y röpieron la jaula adonde estauan metidos, y huyendo por montes, sin ser vistos de nadie, quiso Dios que aunque yuan muy cansados toparon con otro señor enemigo de aquel de quien huian, que era humano, afable, y amigo de hazer bien. Llamauase Aquincuz gouernador de Xamancona, el qual les concedio las vidas, aunque a trueco de gran seruidumbre en que los puso: y que auindose muerto este señor en breue tiempo, siruió a Taxmar que le sucedio en el estado: y que los otros cinco compañeros murieron en breue; cõ la ruyn vida que passauã: quede yo solo, y vn Gonçalo Guerrero, marinero, que estava con el Cazique de Cheremal, y casó con vna señora principal de aquella tierra, en quien tenia hijos. Era Ca-

pitán de vn Cazique llamado Nachaneam: y por auer auido muchas victorias contra los enemigos de sus señores, era muy querido y estimado: y dixo que le auia embiado la carta de Cortes, y le rogó que se viniesse, pues auia tan buen aparejo, y que se deruuó esperando mas de lo que quisiera, y que creia que dexaua de venir de verguença, por tener oradadas las narizes, labios, y orejas, y pintado el rostro, y labradas las manos al uso de aquella tierra, en la qual los valientes solos pueden traer labradas las manos.

Capit. V III. Que Geronimo de Aguilar refiere todo lo que le sucedio el tiempo que estuvo con los Indios.



ONTA VA Geronimo de Aguilar, acerca de lo que en este cautiuero le auia sucedido, que quando vino a poder deste Cazique, los primeros tres años le hizo seruir cõ grã trabajo, porq̃ le hazia traer acuestas la leña, agua, y pescado, lo qual hazia cõ alegria, por assegurar la vida, y que estava tan sugeto, que hazia de buena gana lo que qualquier Indio le mandaua, tanto, que aunque estuuiesse comiendo, si le mandauan algo, dexaua de comer por obedecer: y con esta humildad ganó el coraçon de su señor, y de todos los de su casa. Y porque el Cazique era sabio, y deseaua ocuparle en cosas mayores, viendo que viuia tan castamente, que aun los ojos no alçaua a las mugeres, procuró tentarle muchas vezes, y en especial le embio de noche a pescar a la mar, dandole por compañera vna India muy hermosa, de edad de catorze años, la qual auia sido industriada del

Geronimo de Aguilar se perdió cõ Valdivia, quando yua del Darien a la Española.

Gonçalo Guerrero estava cãsa do con vna India em Cheremal.

Sugecion con que viuia Geronimo de Aguilar.

1519

Geronimo
de Aguilar
hombre te
plado.El Cazique
amo de A-
guilar le te
aceu mu-
cho.Prudencia
de Aguilar
en ser hu-
milde cō su
señor.

del señor para que prouocasse a Aguilar: diole vna hamaca en que ambos durmiesen. Llegados a la costa, esperando tiempo para entrar a pescar, q̄ auia de ser antes que amaneciese, colgando la hamaca de dos arboles, la India se echò en ella, y llamò a Aguilar para q̄ durmiesen juntos. El fue tan téplado, q̄ haziendo cerca del agua lúbre, durmiò sobre el arena. La India vn̄as vezes le llamaua, otras le dezia que no era hombre, porq̄ queria mas estar al frío que abrigado con ella, y que aunque estuuò bacilando muchas vezes, al cabo se determinò de vencerse, y cūplir lo que a Dios auia prometido, que era de no llegar a muger infiel, porq̄ le librasse del cautiuerio en que estaua. Hecha la pesca por la mañana, se bõluiu a su señor, el qual delante de otros señores principales preguntò a la India, si Aguilar auia llegado a ella. Y como refirio lo q̄ passaua, el Caziq̄ de ay adelante tuuo en mucho a Aguilar, confiandole su muger y casa: de dō de facilmente se entendera, como sola la virtud, aun acerca de las gentes barbaras, enoblece a los hombres. Hizose Aguilar de ay adelante, amar y temer, porque las cosas q̄ del se confiarō tratò siempre con cordura. Antes que viniesse en tanta mudança de fortuna, dezia: Que estando los Indios embixados, con sus arcos y flechas, vn dia de fiesta, tirando a vn perrillo q̄ reniã colgado de muy alto, se le llegò vn Indio principal, q̄ estaua mirandolo detras de vn seto de cañas, y assiendole del brazo le dixo: Aguilar q̄ te parece de estos flecheros quan ciertos son, que el que tira al ojo da en el ojo, y el q̄ tira a la boca da en la boca, si poniendote a ti alli si te errarian. Aguilar dixo, que respondio con grande humildad: Señor yo soy tu esclauo y podras hazer de mi lo q̄ quisiere, pero tu eres tan bueno que no querrás perder vn esclauo

como yo, que tambien te seruire en lo que mandares. El Indio despues dixo a Aguilar, que a posta le auia embiado el Cazique, para saber (como ellos dicen) si su coraçon era humilde.

Dezia tambien, que estando muy en gracia de su señor, vencio cierta batallas en la guerra muy reñida, que con otro señor comarcano, auia tenido y ninguno auia salido vencedor, y durando la enemistad entre ellos, que suele ser hasta beuerse la sangre, tornando a ponerse en guerra, Aguilar le dixo: Señor yo se q̄ en esta guerra tienes razon, y sabes de mi que en todo lo que se ha ofrecido, te he seruido con todo cuydado, suplicote me mandes dar las armas q̄ para esta guerra son necessarias, que yo quiero emplear mi vida en tu seruicio, y espero en mi Dios de salir con la vitoria. El Cazique se holgò mucho, y le mando dar rodela y macana, arco y flechas, cō las quales se entrò en la batalla, y que aunq̄ no estaua exercitado en aquella manera de armas, delante de su señor hizo muchos campos, y los vencio dichosamente: y assi los enemigos le tenían gran miedo, y perdieron mucho de su animo. En otra batalla q̄ despues se dio, en la qual el fue la principal parte para q̄ su señor venciesse, y sugetasse a sus enemigos, creciendo entre los Indios comarcanos la embidia de los hechos de Aguilar, vn Cazique muy poderoso embio a dezir a su señor, q̄ le sacrificasse luego, q̄ estauan los dioses enojados del, porque auia vencido cō ayuda de hōbre extraño de su religio. El Cazique respondio, que no era razón dar tan mal pago a quiẽ tan biẽ le auia seruido, y que deuia de ser bueno el dios de Aguilar, pues tan bien le ayudaua en defender la razón. Esta respuesta indinò tanto aquel señor, que vino con mucha gente, determinado con traycion, de matar a Aguilar, y despues

Aguilar ofreció a su amo de ser uirle en la guerra.

Vn Cazique va con proposito a matar a Geronimo de Aguilar.

despues hazer esclauo a su señor: y ayu-
dado de otros señores comarcanos,
vino con gran numero de gente, cre-
yendo que la vitoria no se le podia yr
de las manos. Sabido por el señor de
Aguilar, estuuó muy temeroso del su-
cesso: tuuo su consejo cō los mas prin-
cipales: llamò a Aguilar para q̄ diesse
su parecer. No faltaron algunos, que
desconfiando de Aguilar dixerō, que
era mejor matarle que venir a manos
de enemigo tan poderoso. El señor re-
prehendio a los que esto aconsejauan:
y Aguilar con grande animo dixo, q̄
no temiesse, que esperaua en su Dios
pues tenian justicia, que saldria con la
vitoria, y que para esto el se queria em-
boscar con algunos en la yerua, y que
en comenzándose la batalla, huyessen
y reboluiessen despues, y el daria en
las espaldas. Agrado mucho este conse-
jo al Cazique, y a todos los demas, y sa-
lieron al enemigo. E ya que estaua a su
vista, Aguilar en alta voz, q̄ de todos
pudo ser oydo, hablò desta manera:

Platica de
Aguilar a
los Indios,
exortando-
los a pelear

Señores los enemigos estan cerca, a-
cordaos de lo concertado, que oy os
va de ser esclauos, o ser señores de to-
da la tierra. Acabado de dezir esto, se
embistieron con grande alarido: y es-
tando Aguilar emboscado, el exercito
començo a huyr, y el de los enemigos
a seguirle. Aguilar quando vio que era
tiempo, acometio, y luego se conocio
la vitoria de su parte, porque los que
yuan delante finguiendo que huian,
reboluieron, y matando muchos, des-
uarataron el campo enemigo. Pren-
dieron muchos principales que des-
pues sacrificaron. Con esta vitoria as-
segurò su tierra y estado el señor de
Aguilar, de tal manera que de ay ade-
lante no auia hombre que osasse aco-
meterle. Esta y otras cosas que Agui-
lar hizo le pusieron en mucha gracia
con su señor, despues desto passaron
por aq̄lla costa los nauios de Frãçisco

Aguilar es-
taua en mu-
cha gracia
de su señor.

hernández de Cordoua, y los de Grijal-
ua: y como los Indios tuuieron algun
trato con ellos, estimaron en mucho
a Aguilar, porque parecia a los otros,
aunque siempre mirauan mucho por
el porque no se fuesse. Era Aguilar es-
tudiante quando passò a las Indias, y
hombre discreto, y por esto se puede
creer qualquiera cosa del.

*Cap. IX. Que el embaxador de
Portugal procuraua que se
echassen de la Corte Hernan-
do de Magallanes, y Ruy
Falero, y el assiento que con
ellos mandò tomar el Rey, y
que salio Magallanes en de-
manda del estrecho que ofre-
cio de descubrir.*



Mientras Hernando Cor-
tes andaua en lo refe-
rido, auendose acaba-
do de entender lo que
ofrecian Hernando de
Magallanes, y Ruy Falero, porque el
Rey les dio audiencia, en presencia
del Consejo, en Zaragoza, començo
a honrarlos: dioles habitos de Santia-
go, y titulo de sus Capitanes. Y el Em-
baxador de Portugal, Aluaro de Aco-
ta, que vio que se hazia caso destos
hombres, y que se daua principio en
capitular con ellos, hazia oficios para
que los echassen de la Corte, como
hombres que venian en desgracia de
su natural Principe: y por otra parte
los solicitaua para que se boluiessen a
Portugal, porq̄ en el Cōsejo de Portu-
gal huuo pareceres, que los llama-
ssen, y hiziessen merced; y otros lo con-
tradezian, porque no se diesse ocasiō
a que algunos hiziessen lo mismo: y
otros aconsejauan que los matassen,

El Embaxa-
dor de Por-
tugal procu-
ra que eché
de la Corte
a Magalla-
nes, y Fale-
ro.

porque

1519

Capitulaci^o
con Hern^o
do de Maga
llanes.Que lleua
se Magalla
nes por v
na vez el
quinto del
retorno de
los nauios.

porque el negocio que trataban era perjudicial a Portugal. Fue la suma de la capitulacion q se hizo en Zaragoza, que estos caualleros se obligaron de descubrir dentro de los limites de la corona de Castilla, en el mar Oceano, islas, y tierra firme, ricas de especerias, y otras cosas: y el Rey les prometio, q en terminò de diez años no permitiria q otra ninguna persona fuesse por el camino y derrota q ellos lleuasen, sin su còsentimiento, aunq si su Magestad quiesse embiar otras personas por la via del Oeste, para buscar el estrecho de aquellos mares, lo pudiesse hazer, y asimismo por el mar del Sur: y q de todas las rētas y prouechos q se sacassen en lo q se descubriesse, se le daria la veyntena parte, quitadas las costas, y q se le daria el gouierno de las dichas islas, cò titulo de Adelantados, para sus hijos y herederos, siendo naturales destos Reynos, para siēpre jamas, quedado la superioridad para la corona de Castilla. Que en las naos q su M. embiasse, pudiesen cada año embiar mil ducados empleados de mercaderias, y boluerlos aca, asimismo empleados, pagado los derechos Reales. Y q si las islas q descubriesen fuesen mas de seys, de las dos lleuasen la quinzena parte del prouecho, sacadas las costas: y q por esta vez lleuasen el quinto de todo lo que de retorno truxessen las naues que auian de yr en este viage, y que su Magestad les mandaria armar cinco nauios, los dos de ciento y treynta toneladas, otros dos de nouenta, y otro de sesenta, bastecidos para dos años, con 234 personas, para el gouierno y guarda dellos. Que el Rey nombrasse los Capitanes, y oficiales de su hazienda: y q aconteciendo morir vno de los dichos Hernando de Magallanes, y Ruy Falero, sucediesse el otro en este asiento. Y porque estos caualleros querian cumplir con lo prometido, se les dieron los despachos para los ofi-

ciales de la casa de Seuilla, para que aparejasen el armada, en la qual se fue entendiēdo mas de espacio de lo que ellos quieseran, proueyendo del artilleria, armas, y municiones, y de los rescates q se auian de lleuar. Y como era jornada nueva, y de que los hombres no tenian noticia, rehusauan los Pilotos de yr en ella, y asì se mandò que fuesen apremiados.

Nombrese por Piloto mayor a Iuā Rodriguez Serrano, Tesorero Luys de Mendoça, Contador Antonio de Coca, Fator Iuan de Cartagena: y el Tesorero Alòso Gutierrez, y Christoual de Ato Burgales, para q el armada se despachasse mas presto: porque faltaua el dinero, pusierò parte dello por su cùeta: y por respeto del Obispo de Burgos pusieron algunos mercaderes de Seuilla lo que faltaua. Yuase dando priesa en el despacho, y queriendo tirar vna naue a tierra, estando presente el Doctor Sancho de Matienço, Tesorero de la casa de la Contrataciò, se embio por dos vanderas Reales, y porq no estauan acabadas de pintar, no se lleuaron, y pusieronse quatro con las armas de Hernando de Magallanes, en los quatro cabestrantes, adonde se suelen poner las de los Capitanes. Y pareciendo cosa nueva a vn Alcalde del Teniente del Almirante de Castilla, las mandò quitar, diziendo q no auia de estar alli armas de Portugal. Hernando de Magallanes que fue auisado, le dixo que aquellas no erā armas de Portugal, sino suyas, que era Capitan del Rey de Castilla, y su vassallo, y con esto se boluiò a su negocio: pero el Alcalde con escandalo, porfiau en quitar las vanderas, y Sancho de Matienço lo defendia. Y porque el rumor erecia, el Doctor Sancho de Matienço embiò a rogar a Magallanes, que se contentasse de quitarlas, por escusar escandalo. El lo hizo, aunque se tuuo por afrentado, por hallarse presente vna persona embiada con secre-

Los oficia
les q van cò
Hernando
de Maga
llanes.Diferencia
entre Ma
gallanes y
vn Alcalde
del Tenien
te del Almi
rante de Cas
tilla.

to, por el Rey de Portugal, a rogarle q se boluiesse a su seruicio: tanto era el sentimiento que tenia de que Magallanes hiziesse este viage. El Doctor Matienço q auia llamado el fauor de las justicias ordinarias de Seuilla, viêdo q no le acudian, tomò el espediente de quitar las vanderas, cò consentimieto de Magallanes, y diò cuêta al Rey del alboroto q auia sucedido, y Magallanes se quexò mucho dello. El Rey escriuió a Magallanes, mostrâdo auerle pesado del suceso, y agradecio a Sancho d Matienço lo q le auia fauorecido: y al Asistente, y a la ciudad, reprehendiò, por no auer acudido contra el Alcalde del Almirante: y a los oficiales de la casa, como no que recibiesen informacion del caso, para que se castigasse seueramente.

Estaua ya el armada a punto, y auiedo sucedido diferencia entre Hernâdo de Magallanes, y Ruy Falero, sobre quien aua de llevar el estâdarte Real, y el farol, mândò el Rey, que pues Ruy Falero no se hallaua con entera salud, se quedasse hasta otro viage: y q el Tesorero Luys de Mendoza, que se aua puesto en algunos puntos con Magallanes, le obedeciesse en todo: y q Magallanes no lleuasse consigo a Martin de Mezquita, ni a Pedro de Abreo, por tenerlos por inquietos: y q para su còpania pudiesse llevar diez Portugueses, cò q no fuesen mas en el armada. Y ordenose a Sâcho Martinez de Leyua, q era el Asistente de Seuilla, que le entregasse el estandarte Real, en la Iglesia de santa Maria de la Vitoria de Triana, y le recibiesse el juramento y pleyto omenage, segùn fuero y costumbre de Castilla, q haria el viage con toda fidelidad, como buê vassallo de su M. y q el mismo juramêto y pleyto omenage hiziesen los Capitanes, y oficiales del armada, a Hernâdo de Magallanes, y que seguirân por su derrota, y le obedecieran en todo: y q se diesse ciertos entretenimientos a doña Bea

triz Barbosa, muger de Magallanes, a Francisco Falero, y a Ruy Falero, el qual desde luego entendiesse en folicitar otra armada q se auia de embiar en seguimiento de Magallanes. Y auiedo encomendado a Dios, con muchas oraciones y plegarias que se hizierò as en Seuilla, començo su viage.

Yua Hernando de Magallanes en la naue nôbrada Trinidad, q era Capitana, y maestre Iua Bautista de Póchera Ginoues, contramaestre Frâncisco Caluo. De la naue S. Antonio era Capitân Iua de Cartagena, Veedor del armada, q lleuaua merced de Alcayde de la primera fortaleza q se hallasse, o se labrasse en las tierras q yua a buscar, y maestre Iuan de Elorriaga Vizcayno, y contramaestre Pedro Hernâdez vezinos de Seuilla. Yua por Capitân de la naue Vitoria, q fera eternamente nôbrada en el mundo, Luys de Mendoza Tesorero del armada, maestre Antonio Salamò de Palermo, y contramaestre Miguel de Rodas, vezinos de Seuilla. La naue Conceciò lleuaua Gaspar de Quesada, y su maestre Iua Sebastia del Cano, vezino de Seuilla, natural de Guetaria en la prouincia de Guipuzcoa, cuyo nôbre jamas pereciera: contramaestre Iua de Acurio de Bermeo. De la naue Santiago era Capitân Iua Rodriguez Serrano, y Piloto mayor y maestre Baltasar Ginoues, y contramaestre Bartolome Prior. Eran los demas Pilotos, Esteuan Gomez Portugues, Andres de S. Martin, Iuan Rodriguez Masra, y Basco Gallego, y Caruallo, a los quales porq fueron de buena gana, se dio essenciò de huespedes en sus casas, aunq la Corte entrasse en Seuilla, y preuilegios de cauallerias, a la buelta, y vn año de sueldo adelâtado. Era Alguazil mayor Geronimo Gomez de Espinosa: Escriuano, Leon Dezpeleta, Geronimo Guerra, Sancho de Heredia, Antonio de Acofta, y Martin Mendez: y el Rey prendio a los oficiales de la casa, por auer recebido Marineros

El Rey mândò q se que de Ruy Falero.

Que Sâcho Martinez de Leyua en tregue el estandarte a Magallanes y le recibia el juramento.

1519

neros de fuera, pues no auia falta de naturales.

Cap. X. Que Hernando de Magallanes yua nauegando con su armada, y llegò a la costa del Brasil.



ARTIO Tarde esta armada, porque el Rey de Portugal hizo eficaces oficios con el Rey en Barcelona, para que no la embiasse; pero ofreciòle y certifiòle, que era su voluntad de guardarle muy cùplidamente quanto estaua capitulado con el Rey Catolico, y q̃ no perjudicaria en cosa ninguna al derecho de la corona de Portugal, porque antes queria dexar de lo q̃ tocava a la corona de Castilla, y q̃ el primer mãda miẽto q̃ los Capitanes lleuauã, era no tocar en cosa de Portugal, y q̃ no tuuiesse duda sino q̃ asì se cùpliria. Dezian los Portugueses, q̃ el Rey de Castilla perderia el gasto, porq̃ Hernando de Magallanes era hòbre hablador, y de poca sustancia, y q̃ no saldria con lo q̃ prometia. Tomò el armada su camino para Canaria, auiedo (conforme a lo capitulado) declarado primero Hernãdo de Magallanes, y Ruy Falero, la derrota de la longitud del Leste Oeste q̃ auian de llevar en todos los regimietos y alturas: cõ la qual declaraciõ se hizo la instruciõ q̃ los oficiales de la casa entregaro, firmada de sus nõbres, a los Pilotos; y encargaron a los Capitanes, el no tocar en cosa de la demarcacion del Rey de Portugal.

Hernando de Magallanes sale cõ su armada de Seuilla, y Salio pues esta armada de Seuilla, a 10. dias de Agosto, deste año, en demanda de las islas d los Malucos: y la primera tierra q̃ tomaron, fue la isla de Tenerife en las Canarias, adonde estuuièro algunos dias, tomãdo carne, agua, y leña, y lo demas q̃ auian menester. Fueron a otro puerto de la misma isla, di-

cho Montaña roxa, adonde estuuièro tres dias aguardando vna carauela q̃ lleuaua pez para el armada: y partierõ a dos de Octubre, ya denoche, y anduuieron cõ los trinquetes hasta desfabrarse de la tierra, y se recogieron las naos, y anduuièro cõ ellos hasta el dia: y corrieron al Sudueste hasta medio dia, y anduuieron de singladura 12. leguas, y notada el altura, se hallaron en 27. grados de la Equinocial.

Corrieron este dia adelante, tras la Capitana, alguna vez al Sur, y alguna al Sur quarta al Sudueste, y despues q̃ la saluarõ, no tomò mas platica de las otras naues, sino siguiò su via, y al quarto de la prima arribaron sobre ella, y preguntaronle, q̃ a que Rũbo corria: Respondio el Piloto, q̃ al Sur quarta al Sudueste. Y auiedo quedado el Domingo pasado en la noche, q̃ auia de correr al Sudueste hasta en altura de 24. grados, como se cõtencia en la derrota q̃ se dio en Seuilla, firmada del Capitan general Hernando de Magallanes, le dixo Iuan de Cartagena, q̃ como se alteraua de aquella orden. Respondio Magallanes, q̃ le siguiesse, y no le pidiesse mas cuenta. Replico Cartagena, q̃ le parecia q̃ se tomasse acuerdo de los Pilotos, y maestres, y gente de mar, sin hazerlo tan sumariamente, pues no era justo auiedo quedado en vna cosa, hazer otra en tã poco tiempo, auiedo acordado con los Capitanes, oficiales, maestres, y Pilotos de correr por otro Rũbo del q̃ corria: y auiedo enmendado sobre ello la segunda derrota q̃ dio en Sanlucar, cõ formandola cõ la primera, porq̃ dixo q̃ tenia yerro de pluma, y diziendo, q̃ partiendo de la isla de Tenerife corriesse al Sur, hasta estar tã adelante quanto los baxos del rio grãde, y que por aquel Rumbo yua a dar en la costa de Guinea, a vista del cabo blãco, por lo qual parecia no cõuenir a su camino

Lo q̃ Iuan de Cartagena dice a Magallanes, y su respuesta.

meterse tanto en aquella costa. Respó-
dio Magallanes, q̄ aquello auia dado
enmendado, y hecho, para en caso q̄
algun nauio se apartasse de la conser-
ua del armada, y no para mas, que le
figuiesse como eran obligados, de
dia por la vanderá, y denoche por el
farol: y así corrieron el dicho dia Lu-
nes, desde medio dia adelante, hasta
el Martes al salir del sol, por el Sur,
quarta al Sudueste, de singladura
treyn ta leguas.

Llega el ar-
mada a la
costa de
Guinea.

Nauegó el armada quinze dias con
buen tiempo, hasta la costa de Gui-
nea, adonde tuuieron calmas mas de
veynte dias, que no anduieron tres
leguas de camino, en fin de los qua-
les tuuieron vn mes de vientos cōtra-
rios con grandísimas tormentas, de
tal manera que muchas vezes quisie-
rō cortar los mastiles, porque las naos
no podian sostenerlos, porque mu-
chas vezes hazia poner el viento las
gauias en el agua. Con estas grandes
tormentas dixeron, que se les aparecia
Santelmo en las gabias, con vna can-
dela encendida, y algunas vezes con
dos, de que la gente recebia con lagri-
mas, gran consuelo y alegría, y le sal-
uauan, como acostumbra los mari-
neros: y que quando parecia estaua
vn quarto de hora, y quando se que-
ria yr hazia vn grã relampago q̄ cega-
ua toda la gente. Mandò en esta oca-
sion Hernando de Magallanes po-
ner regla en los bastimentos, y que se
diesse a cada hombre de racion al dia,
media açumbre de vino, tres quarti-
llos de agua, y libra y media de pan. Y
continuando su viage, entraron a tre-
ze de Diziembre, en vna bahia muy
grande, que llamauan los Portugueses
en la costa del Brasil, la bahia de
Genero, y los Castellanos la pusieron
de santa Lucia, porque tal dia entra-
ron en ella. Acudio luego la gente
de la tierra en canoas, con mucho

Los mari-
neros dize-
q̄ se les apa-
rece Santel-
mo.

Acortá las
raciones a
la gente.

mantenimiento de gallinas, mayz,
papagayos, y otras muchas aues, y fru-
tas: y dauan los naturales por vn rey
de naypes, siete y ocho gallinas: y por
vna hacha de cortar dauan vn esclauo:
pero mandò el General, que so-
pena de la vida, nadie rescataste esclauos,
fino cosas de comer, porque rescata-
ndo no queria dar ocasion a los
Portugueses de quejarse, ni meter es-
clauos en los nauios, porque no le co-
miesse los bastimentos.

Estando en este rio de Genero, Sa-
bado a diez y siete de Diziembre, a las
quatro horas y treyn ta minutos de la
mañana, que eran siete horas y treyn-
ta minutos antes de medio dia, se vio
la Luna sobre el Orizonte Oriental,
en altura de veynte y ocho grados y
treyn ta minutos, y Iupiter eleuado
sobre ella, en altura de treyn ta y tres
grados y 15. minutos: deduciēdo el al-
tura de la Luna de la de Iupiter, se ha-
llò de diferencia quatro grados y qua-
renta y cinco minutos, que boluen-
do a tras con el mouimiento de la Lu-
na a ponerse en la conjuncion de Iu-
piter, nueue horas y quinze minutos,
en cuyo espacio mouio la Luna los di-
chos quatro grados y 45. minutos: de-
duciendolos de las 16. horas y 30.
minutos de la Nota, parece que fue el
Viernes diez y seys de Diziembre, a
las 7. horas y 15. minutos despues de
medio dia. Viene por las tablas del Za-
cuto, a la vna hora y 20. minutos des-
pues de medio dia, en el Meridiano
de Salamanca, este dia Sabado; y en el
Meridiano de Seuilla, a la vna hora y
doze minutos despues de medio dia.
Y por el Almanac de Iuan de Monte-
regio hallaron, que vino a ser el dicho
dia Sabado 17. de Diziembre, en el
Meridiano de Seuilla, a la vna hora y
diez minutos, despues de medio dia:
y segun esta conjuncion, que parece
que fue en este Meridiano, a los 16. de
Diziem-

Veese la Lu-
na sobre el
Orizonte.

Nota la di-
ferencia de
la conjun-
cion.

1519

Diziembre, 7. horas y 15. minutos des-
pues de medio dia: parecio auer de di-
ferencia deste Meridiano al de Seui-
lla 17. horas, y 55. minutos: de lo qual
infiriero auer error en la equacion de
los mouimientos, en las tablas, porque
es imposible ser tanta la longitud. Y
el Piloto Cosmografo Andres de san
Martin dixo, que otra vez notò en Se-
uilla la conjuncion de la Luna con Ju-
piter, y hallò de error diez horas, y 33.
minutos, demas y aliende de vna ho-
ra y cincuenta minutos de la diferen-
cia del Meridiano de Seuilla al de Vi-
ma. Domingo a diez y ocho de Diziè-
bre, dentro del mismo rio de Genero,
notada el altura del Sol, la hallarò en
ochenta y nueue grados y quarèta mi-
nutos, y estaua el Sol de la linea Equi-
nocial, al Zenit del Cosmografo san
Martin, deducida la declinacion del
altura, que son veynte y tres grados y
25. minutos que auia de declinacion
Austral, restauan 66. grados y 15. mi-
nutos, puesto el cumplimiento a 90.
que son 23. grados y 45. minutos, y es-
tos se hallaron de la Equinocial al Sur.
Estuuieron dentro deste rio, hasta la
vispera de Nauidad, que se pusieron
en la boca del, y salieron el dia san Es-
teuan. Y el dia de san Iuan, a veynte y
fiete de Diziembre, se hizieron a la ve-
la, y fueron corriendo a luengo de cos-
ta, hasta Sabado 31. de Diziembre, y es-
te dia hallaron el Sol alto 86. grados y
45. minutos, y la sombra al Norte: el
cumplimiento a 90. son tres grados y
15. minutos, a los quales añadiendo
22. grados y ocho minutos de declina-
cion, que son 25. grados y 23. minutos,
se hallaron otros tantos apartados de
la Equinocial al Sur.

*Cap. XI. Que Hernando Cortes
peleò cò los Indios de Tabasco,
los desbaratò, y mato muchos.*



Vando Hernando de
Magallanes yua naue-
gando, y como se ha vi-
sto, en Barcelona, Tie-
rra firme, y otras partes,
succedio lo que se ha dicho. Hernando
Cortes q se hallaua en la isla de Cozu-
mel, estaua muy contento con Gero-
nimo de Aguilar, pareciendole que
por saber la lengua de Yucatan se en-
tenderia cò los Indios. Salio pues Her-
nando Cortes de isla de Cozumel, en
demada del nauio perdido: allegose a
Tierra firme, maddò a los nauios peque-
ños que se pegassen a tierra todo lo
posible, para ver si le hallauan: y al fin
le viero en vna ensenada q hazià cier-
tas isletas, q Grijalua llamò Puerto de
Terminos. Hallaron q estaua bueno, y
la gente sana, q se alegrò mucho de
ver el armada, porq juzgauan ser per-
dida. Tenian hecha mucha cecina de
conejos y liebres, q caçaua vna lebre-
la q auian hallado alli, que se quedò de
la armada de Grijalua, la qual en reco-
nociendo el nauio, començò a hazer
alagos y regozijos, y en salièdo los Cas-
tellanos a tierra se fue a ellos: y Cortes
llamò aq̃l puerto, el Escondido. Passa-
rò al rio de Grijalua, prouincia, o pue-
blo de Tabasco, adonde el Caziq̃ auia
vestido de pies a cabeça, de oro, a Gri-
jalua. Surgieron en la boca del rio, por
q su entrada es muy baxa, y còbate el
agua de la mar con la del rio, por lo
qual es muy peligrosa. Y por assegurar
se Hernado Cortes, mandò q quedas-
sen alli todos los nauios grandes, y cò
todos los demas, y la mayor parte de
la gente bien armada, con algunas pe-
cecuas de artilleria, q pues se tiraua
a braço deuian de ser esmeriles, o co-
mo aora dizen, mosquetes de posta:
y quando los Indios vieron tanta gen-
te, y nauios, y que saltauan en tier-
ra, salieron de vn pueblo grande
que alli cerca estaua, armados de ar-

Hernando
Cortes se ha-
lla muy co-
ntento con
Aguilar.

Cortes ha-
lla el nauio
perdido.

Cortes pas-
sa al rio de
Grijalua.

Los Indios
quieren
pedir a Cor
tes el salit
a tierra.

Los Indios
lleuan basti
mentos a
Cortes.

Los Indios
de Tabasco
se aparejan
para resistir
a Cortes.

cos y flechas, y rodela, muy empenachados y pintados, que para ellos es gran ferocidad y gala, para saber quié eran, o qué querían. Y llegando el río arriba, enfrente del pueblo, reconocieron que estaua reparado con vna cerca de madera, con sus troneras para flechar. Entrarón los Indios en sus canoas para impedirles que no saliesén a tierra. Hizoles Hernádo Cortés señal de paz, y mandò a Geronimo de Aguilar que les hablasse. Los Indios, con sus señas y meneos dezian, que no se allegassen a su pueblo, ni saliesén a tierra. Cortés pedia de comer, y agua: ellos le mostrauan el río, y que subiesse vn poco mas arriba, adòde la hallaria dulce. Boluieron los Indios al pueblo, y lleuarón a Cortes ciertas canoas de Mayz, pan, frutas, y gallinas, y de lo que mastenian. Hernádo Cortés les dixo, que tenia mucha gente y que aquello no bastaua. Respondieron que esperassen hasta otro día, pues era tarde, y que boluerian con mas comida.

Hernando Cortés acordò de recogerse entretanto que passaua la noche, a vna isleta del río, y cada vna de las partes pensaua en engañar al otro. Los Indios temiendo la fuerza de los Castellanos, y que intetaria con ella entrar en el pueblo, y que padecerian peligro, toda la noche gastaron en poner en cobro sus haciendas, mugeres, y hijos, y en aparejarse para resistirlos. Hernádo Cortés tãpoco dormia, embiò a buscar vado, y hallose cerca de alli, por ser verano, aunque el río es muy grande. Boluio a mandar que se reconociesse el pueblo, y hallose que por las espaldas, vn arroyo arriba, se podia entrar, y embiò luego al Capitan Alonso Dauila, para que con ciento y cinquenta soldados se emboscasse cerca del pueblo, por la parte que se auia reconocido del arroyo, con orden que quando le hiziesse señal con vna pieça de artilleria desde los bateles, a-

cometiesse el pueblo: y así se metio con toda la gente en los bateles, y ordenò a Alonso de Mesa, que tuuiesse cargada el artilleria, y a puto. Poco antes que amaneciesse, ya los Indios estauan en la playa con mas comida, diziendo, que tomassen aquello que no tenían mas, por que la gente del pueblo se auia escandalizado de verlos, y se auia huydo, y se fuesen con Dios de su tierra, o con quien quiesseen. Cortés lo recibio bien, y les hazia muchas señas de paz, por que en ninguna manera quisiera llegar a las manos con los Indios, porque aun no conocia la tierra, y le parecia que la gente della era mucha, y que no podria facilmente desembaraçarle, si vna vez se emperraua con ella. Y viendo los Indios que los Castellanos no se yuan, comenzaron a descargar sus flechas, y con todo esto Cortés tenia paciencia, y clara mente dezia, que de paz queria entrar en el pueblo; y los Indios, que no se lo auian de consentir, sino que se fuesse. Y pareciendole que era hora, mandò soltar la pieça de la señal, y Alonso Dauila acometio el pueblo. Soltaronse tras el los otros tiros, y los Indios que nunca tal auian oydo, ni visto, creyendo que venia fuego del cielo, se asombrarò y atemorizaron, pero no por esto dexaron de pelear con mucho animo: pero el pueblo fue entrado, con muerte de muchos Indios. Entendiose luego en el saco, hallarò las casas llenas de Mayz, gallinas, y otros bastimentos, y oro ninguno: y quedado pacíficos señores del pueblo, porque los Indios que escaparon se fueron a los bosques: reconocióse el templo, que era fuerte y muy grande, adonde se aposentò la gente, y estubo aquella noche con buena guarda. Otro día embiò Hernando Cortés algunos de los Indios que se auian prendido, para que dixessen al señor del pueblo, que fuesse a el, y que no tuuiesse miedo, que de alli adelante queria ser su amigo, y no

Incipere
1. d. tiam
1. d. licet
deponi cum
victoria val
lino. Salu

Incipere
1. d. tiam
1. d. licet
deponi cum
victoria val
lino. Salu

Los Cast
llanos des
baratan los
Indios.

1519

y no hazerle mal ninguno, sino todo buen tratamiéto, porque le queria dezir muchas cosas en su prouecho: y entretanto se curauan los heridos Castellanos, que fueron hasta quarenta: y Cortes mandò q se llenassen a los nauios, y aqui se huyò Filipillo, dexando los vestidos Castellanos colgados de vn arbol, de q peso a Cortes, porq no dixesse a los Indios algo en su perjuizio.

El señor de la tierra, no se dexando persuadir de los mensajeros q le embiò Cortes, ni dando credito a sus palabras, conuocaua la gente, con determinacion de echar, o matar aquéllos pocos hōbres estrangeros, q era lo que siempre les engañaua. Y mientras que se juntaua, embiò veynte y dos Indios muy bien adereçados a su modo, que parecian hombres principales, y dixerón a Cortes, q su señor le rogaua que no quemasse el pueblo, q le embiaria vitualla. Respondioles muy bien, diziédo, q pues auia soltado todos los presos, podian conocer su intencion, que era de estar con ellos en paz. Boluierò otro dia con alguna comida, y dixerò, q su señor dezia, q libremente podian entrar por la tierra a rescatar comida. Cortes, pensando q como auian sido vencidos no querriá guerra, les dio algunas cofillas, y embiò tres quadrillas de Castellanos, cō algunos Capitanes, para q entrassen por la tierra, que fueron Alōso Dauila, Pedro de Aluarado, y Gōçalo de Sandoual, para q viesssen de buscar al Cazique, y traer bastimentos. Y vno destos Capitanes dio en vnos mayzales, cerca de vn pueblo, adō de hallò mucha gente de guerra, q de uia de estar esperando q se allegasse la demas. Y rogando a los Indios, q le vèdiesssen del mayz, y q se lo pagariá: no queriendo, de palabra en palabra, vinieron a las armas, y fue la furia con q los Indios acometieron tan grande, q tuuieron q hazer los Castellanos en

resistirles, porq descargauan multitud de flechas, y valerosamente peleauan con lanças, armadas las puntas cō espinas y huesos muy agudos de pescados. Cargarò tanto a los Castellanos, q los encerraron en vna casa, adonde se hizieron fuertes, y alli pelearon buérato del dia. Y como la grita que dan los Indios quando son muchos, es cosa de espanto, y sonaua por los mōtes, oyédola las otras quadrillas de Castellanos, acudieron al rumor, y llegaron a tiempo que los cercados teniá perdida la esperança de viuir. No afloxaron los Indios por el socorro, q serian ya en todos docientos Castellanos, antes los apretauan con mayor porfia. Estando los Castellanos sitiados en la casa, antes que les llegasse el socorro, ciertos Indios de Cuba fuerò a dar auiso a Cortes de lo q passaua, y como era hombre de suma diligencia, al momento con algunos Castellanos, y algunas de sus pieças de artilleria, caminò la buelta de los que peleauan, hallos los que se venian retirando, y dādo los Indios en ellos fieramente: y aunque quisiéra escusar de derramar sangre, viendo el peligro de los suyos, y q era neccessaria la defenfa, mandò disparar el artilleria, y los Indios huyeron, no quedando hōbre con hombre. No curò Cortes de seguirlos, porq los Castellanos estauā muy cansados, y muchos heridos. Llegados al pueblo, embiò los heridos a las naues: mādò sacar los caualllos, el artilleria, y gente q quedaua. Los Indios no se teniédos por vécidos, otro dia, mas de quarenta mil en cinco esquadrones, se pusieron, como platicos en la tierra, entre vnas azequias, y cienagas de mal passo. Hernando Cortes, encomendada el artilleria a Alonso de Mesa, con 400. Castellanos, y doze caualllos: y despues de auer oydo Miffa, caminò la buelta de los enemigos, por entre muchas

Los Indios
pelean va-
lerosamēte
contra los
Castella-
nos.

*Illud est nō
modo instū,
sed etiam ne
cessariū, cū
vi vis illata
defenditur.
Cic.*

Hernando
cortes so-
corre a los
Castella-
nos.

heredades de Cacao, que es la riqueza de aquella tierra, que por auer menester de regarse cada hora, tienen muchas azequias de agua, lo qual fue de gran impedimento a los cauallos, y gran aparejo para que los Indios pudiesen hazer daño a los Castellanos. En viendose los vnos a los otros, por la mala disposicion del sitio, los Castellanos se hallaron muy embaraçados,

Los Castellanos se hallaron muy embaraçados, y començaron a perder la orden.

y començaron a perder la orden. Hernando Cortes mandò a los Infantes, que caminassen por vna calçada que de ambas partes tenia mucha agua, y fue a passar con los cauallos por la mano yzquierda: y por elestoruo de las azequias, no pudo llegar con la breuedad q̄ pensaua: entretanto los Indios cò terrible furia, acometierò peleado con sus arcos, y cò hondas tirando terribles pedradas, y arrojando dardos: y de tal manera cargaron a los Castellanos, que los vinieron a encerrar en vna hoya, a manera de herradura: y aũ que las escopetas, y ballestas les ofendiã mucho, y cahiã muertos infinitos, cò la rabia del pelear, y la esperança del vencer que les daua el poco numero de los Castellanos, como eran tantos, y se mudauan de refresco, entrando vnos y saliendo otros; no sentian, ni hazian caso del daño que recebiã. Hallandose asì muy fatigados los Castellanos, procuraron de mejorarse a vn sitio mas espacioso y llano, adonde pudieron aprouecharse mas de las armas, y en especial de los tirillos, porq̄ auia menos embaraço de azequias, y balladares detras, con los quales y cò los arboles, los Indios se reparauan, y a su saluo tirauan sin ser ofendidos.

Los Indios tienen muy apretados a los Castellanos.

Era ya grande el cansancio de los Castellanos, y hallauanse muchos heridos; y aunque los tiros, por ser muchos los Indios, matauan infinitos, cobatiendo porfiadamente los arremol-

linaron en poco sitio, y rodeandolos por todas partes, y flechandolos, y fatigandolos con las hondas, les conuino para saluarse, boluerse las espaldas vnos a otros, y desta manera pelear: y aun asì se hallauã en tanto aprieto, que se tuuieron por perdidos, porque ya no auia lugar para que el artilleria hiziesse su oficio, ni de sus armas se podian aprouechar. Estãdo en este aprieto, llegò Hernando Cortes, hartò de passar azequias, y cienagas, y viendo a la gente en peligro, cerrò con los cauallos, alanceando y matando, cosa q̄ en los Indios causò grandissimo espãto, porque como nunca los auian visto, crehian que cauallo, hombre, y lança era vna misma cosa, pero no por esse dexauan de pelear, aunque vian muchos a sus pies. Pero ayudados los cauallos de la infanteria, viendose los Indios perecer sin remedio, acordaron de dexar el campo y meterse por las espessuras, siguiendo los infantes el alcance, y matando infinitos. Mandò Hernando Cortes tocar a recoger, hallò sesenta heridos, y ninguno muerto, y boluiose al pueblo, haziendo cuenta que quedauan muertos este dia, que fue Lunes santo, deste año, mas de mil Indios. Y dando gracias a Dios por tal vitoria, en que en todas ocasiones fue Hernando Cortes muy cuydadoso, porque fue dotado de las tres cosas que se requieren en la guerra, que son consejo, determinacion, y eficacia, o presteza, por la viuacidad de su animo, y prontitud de su ingenio, con que anteuia, y prouehia lo que auia menester para sus empresas: con lo qual, y con el exemplo que daua a los soldados, en los trabajos y peligros los tenia muy prontos y obedientes.

Los Castellanos se arrian vnos a otros para defenderse.

Vitoria de los Castellanos.

Mueren mas de mil Indios.

Cap.

1519

Cap. XII. Que Cortes se haze amigo de los Indios de Tabasco, y por que causa tomaron las armas, y que celebra alli la fiesta del Domingo de Ramos.



VIENDO Dos dias descansado, y entendido en curar de los heridos, pareció a Hernando Cortes, de embiar a dezir al Cazi que, que de lo sucedido, el tenia la culpa, y que le pesaua dello, y que si queria ser su amigo que no se trataria mas de ofenderle; y que en lo que tan pocos auian hecho contra tantos, podria conocer lo que podia esperar, si la guerra passaua adelante. Viendose los Indios tan dissipados, y el estrago que en ellos se auia hecho, todos fuerón de parecer, que pues aquellos hombres eran tan fuertes, y trahian tã terribles arimas, y sobre todo aquellos animales que tanto corrian, y alcançauan, y los acabarian de a solar, que se hiziesse paz cõ ellos. Embiò luego el Cazique ciertos personages ancianos a tratarla; recibioles Cortes muy humanamente, pidieronle licencia para enterrar los muertos, y para yrle a visitar. Cortes con alegre rostro, dixo: que se holgaua que huuiessen venido en conocimiento de su error, y que tambien holgaria de assentar con ellos vna buena paz, y amistad, y para mas persuadirlos, les presentò muchas cosillas de los rescates de Castilla, y en su presencia mandò soltar a todos los presos en la batalla, y curar los que estauan heridos. Con esta respuesta el Cazique cõ todos los principales, se acabaron de resolver, y vistiendose a su modo ricamente, muy acompañado fue a visitar

a Hernando Cortes, lleuando mucha cãtidad d̃ vitualla. Yua el Cazique entre dos de los mas principales, y la de mas gente algo atras, y poniendo primero el presente delante de Hernando Cortes; en el qual auia hasta quatro cientos pesos de oro, en joyas, y no mas: porque en aquella tierra no lo tienen. Llegò el Cazique a quien aguardaua Cortes, sentado en vna silla; leuãtose, y abraçole, y a todos los principales: y luego vn Indio haziendo gran comedimiẽto, se puso al vn lado entre el Cazique, y Cortes, y Aguilar se puso de la otra parte: y haziendo el Cazique gran reuerencia a Cortes, se boluiò al Indio, diziendo: todo lo que se le ofrecia, para que lo dixesse a Aguilar, porque es costumbre entre ellos, que quando el señor cõ quien hablan, no entiende la lengua, ponen vn criado que hable con el interprete, y esta autoridad acostumbran de guardar.

Autoridad que guardã los Indios quando hablan cõ interpretes.

Dixo, que el y aquellos señores humilmẽte se ofrecian, por sus criados; y q̃ de lo pasado les pesaua mucho, y q̃ de ay adelante le seruirian en todo, y que en señal desto le lleuauan aquel presẽte, y q̃ toda la tierra estaria a su seruicio, y le obedeceria: holgose Cortes, con oyr esto, boluiole a abraçar, hizo les grande caricias; dioles muchos rescates, con que recibieron contentamiẽto. Y acabadas estas razones, oyẽdo aquellos señores relinchar los cauallos que estauan en el patio, prẽguntaron queque auia los Tequanes, que quiere dezir cosas fieras; dixo Cortes que estauan enojados, porque no los auian castigado grauemente, pues se auian atreuido de hazer guerra a los Christianos. Mandaron luego traer muchas mantas, adonde se echassen los cauallos, y gallinas que comiesßen para aplacarlos, no se hartauã de mirar los, no se les osando acercar, dezianles que los perdonassen, q̃ no estuuiesßen

Los Indios hazen amistad cõ Cortes.

Cortes embia mensajeros al Cazique:

Embarada del Cazique a Cortes.

El Cazique va a visitar a Hernando Cortes.

Causas por
que los In-
dios toma-
ron las ar-
mas.

Rebeldia
de los In-
dios
por la
ceguera
de los
Indios.

Cortes da
a entender
a los Indios
la ceguera
de los
Idolos.

enojados, que ya siempre serian amigos de los Christianos. Preguntóles Hernando Cortes, porque causa se auian auido con el de aquella manera, auiendo tratado tan humanamente a otros que por alli auian pasado; dixeron que los otros fueron pocos, y se auian contentado con lo que les quisieron dar, y pasaron de largo, y que auiendo ahora visto tantos nauios, y tanta gente, temieron que les venian a tomar su tierra, y sus haziendas, y que teniendose ellos por hombres esforçados entre todos sus vezinos, y q̃ a nadie reconocian señorio, les auia parecido gran cobardia, siendo tantos, y tan pocos los Castellanos, no matar los. Dixerō que los tiros, y las terribles heridas de las espadas, los auia mucho espantado, y que los caualllos eran tan brauos, y tan ligeros, que les parecia que con la boca los querian tragar, y que bolauan, pues los alcançauan por mucho que ellos corrian. Preguntarōles si se cogia mucho de aquel oro por aquella tierra, respondieron que no, si no en otras partes, señalando lexos cō las manos. Començò Cortes mediante la lēgua de Aguilar, a darles a entēder la ceguedad en que viuiā, adorando Idolos, y declarando algunas cosas de la fe Catolica, y dotrina Christiana, y haziendoles saber que era Capitan del mas poderoso Rey del mundo, aquí conuenia que obedeciesen, y en sustancia todo lo que contenia el requirimiento, q̃ estaua por el Rey Catolico, mandando hazer a los Indios. A todo lo qual, el Cazique, y los que con el estauan, tuuieron mucha atencion: y en acauando respondieron el contentamiento que auian recebido, de oyr tan buenas cosas, y las grandezas de tan gran Principe, como el que ellos obedecian, al qual tambien holgarian de obedecer, y de entēder mas de proposito lo q̃ tocava a la ley que

los Christianos guardauan: y con esto se despidieron, y embiaron bastimento, y veynte esclauas, para hazer el pan con sus piedras en q̃ muelen el mayz, las quales repartió Hernando Cortes, por los Capitanes, y personas principales, y cupo aquella Marina, de quien adelante se hara mencion, a Alonso Hernandez Portocarrero.

La esclava
Marina ca-
bea Alon-
so Hernan-
dez Porto-
carrero.

Y pareciendo a Hernando Cortes, que tenia pacifico lo que tocava a Tabasco, pensò en proseguir su viage; pero, porque el siguiente dia era Domingo de Ramos, determinò de hazer vna solene procession, por honra de la fiesta, para la qual combidò a los Indios principales, y como son tā amigos de nouedades, acudieron de buena gana, ricamente adereçados, con gran muchedumbre de pueblo, mugeres y niños. Hizose la processiō lleuando todos ramos en las manos, con la mayor pompa, y deuocion que se pudo; y esta solenidad miraron, y consideraron los Indios con gran atencion: y algunos dixeron que el Dios de los Christianos era el todo poderoso; pues gentes de tanto esfuergo con tanta autoridad, y reuerencia le venerauan, porque auia voces razonables, y musica bien concertada, que causaua a los Indios admiracion, demas de que las trompetas, y atabales, y las caxas de guerra les dauan que mirar, tocandose cada instrumento en su lugar y tiempo. Hernando Cortes, acabada la solenidad teniendo el ramo en la mano; dixo a aquellos señores, que ya sabian que se yua, y que pues quedauan tambien dispuestos para recebir la fe Catolica, para aprouecharse del biē que della, para la saluacion de sus animas, se les auia de seguir, que estuuiesen firmes en tan buē proposito, porque breuemente les embiaria quien mas en particular se la declarasse, y enseñasse: y que

Cortes ha-
ze la fiesta
de Ramos
en Tabas-
co.

Hazese vna
solene pro-
cession.

Habla Her-
nando Cor-
tes a los In-
dios.

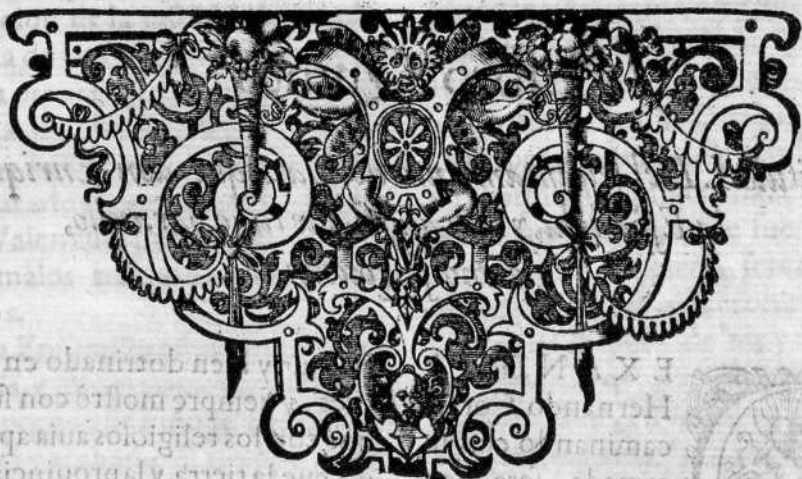
quanto

1519

que quanto a la obediencia del Rey,
 pues era el mayor del mundo, enten-
 diessen q̄ cōtra todos los defenderia,
 y ampararia, de que en lo temporal
 les auia de venir gran beneficio, por
 que los mantendria siempre en paz, y
 justicia: y abraçandolos a todos se des-
 pidio, y embarcò, y con gran salua de
 artilleria, y mucha alegria se hizo a la

vela, auiendo primero sabido que Fili-
 ppo aconsejò a los Indios, que de dia,
 y de noche le hiziessen la guerra, y pi-
 diendo que se le entregassen, dixeron
 que como su consejo les fue tan da-
 ñoso, le quisieron prender, y se les hu-
 yò, y despues se entendió que le sacrifi-
 caron.

Fin del Libro Quarto.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar

Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su
Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Quinto.

*Capitulo I. Del levantamiento del Cazique don Enrique, en
la Española, y las causas que tuvo para ello,
y como se gouernaua.*



DE X A N D O A
Hernando Cortes
caminando con su
armada, sera bien
boluer a la Españo-
la, porque no que-
de fuera de su lu-
gar nada de lo que sucedió en el pre-
sente año. Aconteció pues, que vn
mancebo llamado Valenzuela, here-
dero de su padre en vn repartimien-
to de Indios, y vezino de la villa de
san Iuan de la Maguana, cuyo Cazi-
que se llamaua Enriquillo, que se crió
siendo niño, en el monasterio de san
Francisco, q̄ huuo en la villa de la Ve-
rapaz, en la Prouincia de Xaragua,
adóde tuuo su Reyno Bohechio vno
de los cinco Reyes de la Española, y
los Frayles le auian enseñado a leer, y

escriuir, y bien dotrinado en costum-
bres, y siempre mostrò con sus obras,
que con los religiosos auia apronecha-
do. Fue la tierra, y la prouincia deste, la
que los Indios llamauan Baorúco en
las sierras, que estan a la mar del Sur,
treyn,ta, quarenta, cinquenta, y seten-
ta leguas del puerto de santo Domin-
go, la costa hazia el medio dia abaxo.
Este Cazique, salido de la doctrina de
los religiosos siendo ya hombre, se ca-
sò con vna India de buen linage, lla-
mada doña Mencía, en haz de la san-
ta Madre Iglesia. Era Enrique alto, y
de buen cuerpo, bien proporcionado,
y dispuesto, la cara no tenia hermosa
ni fea; pero mostraua grauedad, y seue-
ridad: seruia con sus Indios, al mance-
bo Valenzuela, y entre los bienes que
posseya tenia vna yegua, la qual Valé-
zuela

Leuanta^{se}
el Cazique
don Enri-
que.

1519

Fuerça que
haze Valē
tuera al Ca
zique En
rique.

zucla le tomò por fuerça, y no conten
to, con esto procurò de violar el ma
trimonio del Cazique, y tomarle la
muger, y porque se quexò a el, dizien
do que porque le hazia aquel agrauio
y afrenta; dixerò que le diò de palos.
Fuesse al Teniēte d̄ Gouernador, en
aquella villa que era Pedro de Badi
llo: amenazole que le castigaria, si yua
mas con quexas de Valenzuela, y tam
bien dixerón, que le tuuo preso, y no
hallando remedio en aquel ministro,
acordo de yr a quexarse al Audien
cia de santo Domingo. No hizieron a
quellos Iuezes el caso que deuieran
deste negocio, porque estauan mas
atentos a sus prouechos que a la ad
ministracion de la justicia, dieronle
vna carta de fauor, para el mismo Ba
dillo, sin otro remedio: presentosela
en la villa que estaua ro leguas, y la ju
sticia que hallò en Pedro de Badillo,
fue entratarle peor que antes, y sabi
do por Valenzuela, no fueron meno
res los malos tratamientos que los
primeros.

Sufria Enriquillo estas injurias con
paciencia, y disimulacion, y assi le lla
mauan, porque de niño le quedò este
nombre: y acabado el tiempo de su
seruicio, que eran ciertos meses del
año, en que se mudauā las quadrillas;
buelto a su casa confiando en su justia
cia, y en su tierra que era aspera, a
donde no podian subir cauallos, y en
sus fuerças, y de sus pocos Indios:
determinò de no obedecer mas a su
enemigo, ni embiarle Indio suyo, y
defenderse en su tierra, y como no
embiaua Indios a Valenzuela, en el
tiempo establecido, juzgando que
por los agrauios recebidos, estaria eno
jado, y alborotado, fue con onze hom
bres a traerle por fuerça, y mal tratar
le. Hallole, no en descuydo, sino ar
mado de lanzas, armadas las pun

tas con clauos, y huesos rezios de
pescados, arcos, flechas, y piedras, y lo
de mas de q̄ pudieron armarse todos
sus Indios. Salieròle al enquentro, y el
Cazique delante, y dixo a Valenzue
la que se boluiesse, porque no auia de
yr con el, ni nadie de sus Indios, y co
mo Valenzuela le tenia en poco, lla
mandole perro, y con otras tales pa
labras le denostaua, y en vn mismo
tiempo cerrò con el, y los Indios, pe
ro ellos pelearon tambien que mata
ron dos Castellanos, y a el, y a los de
mas descalabraron, y huyeron; pero
no quiso Enrique que los siguiesien, y
dixo. Agradeced Valenzuela q̄ no os
matò, anda, y no boluays mas aca,
guardaos. Boluiose Valenzuela desca
labrado a san Iuan de la Maguana;
aunque no curada la soberuia. Sonose
luego por la isla que Enriquillo era al
çado: proueyò el Audiencia lo que si
en el principio quisiera hazer justicia,
facilmente escusara, que fuesse gente
asojuzgarle. Juntaron setenta, o o
chenta hombres, y fueronle a buscar;
los quales despues de muy cansados,
y hambrientos, por auer trabajado
muchos dias, le hallaron en cierto
bosque: saliò a ellos, matò algunos, hi
riò a otros, y assi acordaron con har
ta tristeza, y afrenta desbaratados, de
boluerse.

Por toda la isla sonaua la fama, y
vitorias de Enriquillo, por lo qual se
huyan muchos Indios, y se yuana el;
de manera que ya tenia trecientos
hòbres, porq̄ en el principio no tenia
ciento, ensenaualos como auian de
pelear contralos Castellanos, nunca
permitiò que algunos de los q̄ a el yuā
saliessen a hazer saltos, ni matar Caste
llano alguno, sino solamente pre
tendiò defenderse, aunque aconte
ciò que sin su voluntad, sus Indios
mataron a dos o tres Castellanos que
yuan

Enrique ha
bla con Va
lenzucla.

Modis re
medijs pri
mi motus eo
sedere.

El Cazique
Enrique se
alça.

obibnes

Enrique
no permiti-
tia que sus
Indios ma-
tassen a los
Castella-
nos.

Los Indios
que se hu-
yao de los
Castella-
nos, siépre
lleuauan al-
gunas ar-
mas hurta-
das de sus
amos.

yuan de la tierra firme, que lleuauan mas de quinze, o veynte mil pesos de oro, y segun que muchos creyeron fue alguna quadrilla, antes que a el se fugetasse, y andando atalayando por la tierra, para ver si yua gente contra ellos, hizieron los suyos algunos males, que el no los mandaua; pero no los castigaua, porque no le desemparessen, solamente les daua orden que tomassen las armas a los Castellanos, y los dexassen, porque era su principal cuydado buscar armas, en cuyo exercicio se hizieron sus Indios muy diestros, y señalados en poco tiempo, y assi cobró muchas armas, en diuersas vezes que se hizieron armadas contra el, y se tenia vn Indio con vn Castellano valerosamente, sin conocerse ventaja, aliende de que los Indios que se huyan siempre procurauan de llevar hurtadas algunas armas de sus amos. Fue estraña la vigilancia, y solitud que tuuo en guardarse: porque tenia sus guardas, y centinelas en los puertos, y lugares, por donde imaginaua que podian yr a buscarle, y en sabiendo que auia Castellanos en la tierra, tomaua todas las mugeres, y niños, viejos, enfermos, y los que no eran para plear, y con cinquenta hombres de guerra que tenia consigo, los lleuaua diez, o doze leguas de alli, a lugares que tenian secretos en aquellas sierras, adonde tenia hechas labranças, y de comer, dexaua vn Capitan su sobrino tamaño como vn codo, aunque muy esforcado con toda la gente de guerra, para esperar a los Castellanos: y llegados peleauan contra ellos los Indios, como leones. Boluia de refresco Enrique con sus cinquenta soldados, y daua por la parte que le parecia, y asfilleuó siempre la vitoria, en muchas

vezes que fue acometido.

Acaeciò vna vez desbaratar muchos dellos, y meterse setenta, vno en vnas cueuas de piedra escondiendose de los Indios, que yuan en el alcance, y entendiendo que alli se auian recogido, allegauan leña para quemarlos. Mandò Enrique que no los quemassen, sino que los tomassen las armas, y los dexassen, y quedaron bien prouehidos de lanças espadas, y ballestas, aunque destas nunca supieron vsar, y assi mandaua q sino fuesse en el còflito de la guerra no se matasse ningun Castellano: y si quando Enrique boluia de poner en cobro las mugeres, y los demas con sus cinquenta compañeros, no eran llegados los Castellanos, era tanta su vigilancia que el era el primero que los sentia: siempre dormia a prima noche vn sueño, y leuantandose, lleuaua consigo dos mancebos por pages con dos lanças, y dos espadas, q siépre tenia a la cabeçera del hamaca adonde dormia. Tomaua sus cuentas, y ua passando su rosario al rededor de su Real, y assi era el primero que sentia los enemigos, y que despertaua su gente. Tuuo otra buena orden para su seguridad, que proveyò que en muchas, y diuersas partes, se hiziesen labranças en aquellas sierras, y en treynta, y quarenta leguas que duran, sus chozas de paja, y assi quando en vna parte, y quando en otra saluaua su gente menuda, y no siempre en vn lugar, y porque tenia muchos perros para montear puercos, que por alli auia infinitos, de que mantenía toda su gente, y tambien mandaua criar muchas gallinas: y porque los perros ladrando, y los gallos cantando no le descubriesen, tenia cierto pueblo hecho en lugar escondido

Enrique v.
sa gran mi-
sericordia
con seten-
ta Castella-
nos.

Los Indios
nūca supie-
ron vsar de
las balle-
tas.

Bacna or-
den de En-
rique, para
su seguri-
dad.

condido; y alli dos o tres Indios, y no mas con sus mugeres, para curarlos, y el, y su gente siempre andauan de alli muy apartados.

Cap. II. Que continua el caso del Cazique Enrique, y que el Licenciado Figueroa pone a los Indios en libertad.



VANDO embiaua algunos Indios que nunca passaua de quatro a pescar o montar, o alguna parte, nunca le auian de hallar en el lugar adonde le dexaron, ni puntualmente sabian adonde le auian de buscar. Esto hazia, porque si los Castellanos los predieffen no pudieffen dezir adonde quedaua. No corria aquel riesgo quando embiaua muchos, porq̃ facilmente no auian de preder a tantos, y assi juzgaua q̃ siẽpre se auia de escapar alguno que le auisasse. Estendiose cada dia mas la fama de las vitorias, y valentia de Enrique, y de su gente por la illa, porque como se dixo, ninguna vez fuerõ a ellos Castellanos, que no boluieffen descalabrados, y toda la illa estaua admirada, y turbada; y quando se armaua para yr contra el, no yuan todos de buena gana, y eran forçados del Audiencia, y durõ esta guerra muchos años, y se gastaron del hazienda del Rey, quatro mil ducados, y fue mucha parte para que se despoblaffen algunas villas. Ofreciose aquel buen religioso llamado Fray Remigio, que lleuõ aquellos padres Franciscos de Picardia a la Española, y fue vno de los que a Enrique criaron, de yr hablar

le, y asseguararle, viendo que auia dificultad en ganarle por fuerça. Lleuaronle en vn nauio, y echaronle en tierra, adonde poco mas o menos creyan que Enrique estaua, y por que en descubriendo nauio, luego creyã que yuan gente Castellana en busca dellos, ponía suma diligencia en saber adonde desembarcauan, y embiaua quadrillas de gente, para entenderlo. Llegõ cierta quadrilla adonde aquel padre auia desembarcado; dixerõle, que si yua por mandado de los Castellanos a espíarlos. Respondiõ que no, sino que yua para hablar a Enrique, y rogarle que fuesse su amigo, y no anduieffe mas huyendo, y trabajando como andaua siempre, y porque los queria bien se auia mouido a yr los a buscar, y ponerse en aquel trabajo.

Los Indios oydo lo que Fray Remigio dezia, le dixerõ que deua de mentir, porque los Castellanos eran malos, y siempre les auian mentido, y ninguna fe, ni verdad les auian guardado, y que ellos deua de querer engañar como los demas, y que estaua por matarle. Viose el santo fray le harto atribulado; pero como Enrique les auia prohibido que no matasen a ningun Castellano, sino quando peleassen, no lo hizieron; pero desnudarõle todos sus habitos, hasta quedar en sus paños menores, y dexaronle. Repartieron los habitos entre si a pedaços, rogauales mucho que hizieffen saber a Enrique como era vnos de los Frayles de san Francisco, y que se holgaria de verle, que le lleuassen adonde el estaua. Dexaronle alli, y fueronlo a dezir a Enrique, y en sabiendolo fue luego a el, y mostrõ por señales, y por palabras auerle mucho pesado de lo que aquellos Indios auian hecho, y dixole que le perdonasse, aunque auia sido contra su

Fray Remigio topa cõ Indios de Enrique.

Los Indios desauan a fray Remigio.

Astucia, y gran recato de Enrique en la burla guar-

Ofreciose Fray Remigio de yr a hablar a D. Enrique.

Fray Remi-
gio habla a
Enriq. y su
respuesta.

Es que di-
ze Enrique
a fray Re-
migio.

El Licenciado
do Figue-
roa pone e
libertad a
los Indios
de la Espa-
ñola.

su voluntad, y que no estuuiessse enojado; manera que tienen los Indios como de consolar a los que ven que estan fatigados con alguna pena. El padre le rogò, y encareciò que fuesse amigo de los Castellanos, y que seria bien tratado desde alli adelante. Respondiò, que ninguna cosa mas dessea; pero que ya sabia quien eran los Castellanos, y como auian muerto a su padre, y aguelo, y a todos los Señores de aquel Reyno de Xaraguà, y refiriendo los daños y agravios que de Valenzuela auia recebido, dixo; que por no ser por el o por ellos muerto, como sus padres se auia huydo a su tierra a donde estaua, y que el ni los suyos hazian mal a nadie, sino defenderse contra los que yuan a cautiuarlos, y matarlos, y que para viuir la vida que hasta entonces auian viuido en seruidumbre, adonde sabia que auian todos de perecer como sus passados; no queria ver mas a ningun Castellano, para tratar con el. Pidiòle el padre que le mandasse dar sus habitos; dixole que los Indios los auian rompido, y repartido entre si a pedazos, de lo qual le pesaua en el alma, y porque el nauio q le auia trahido, andaua por alli a vista barlouenteando, hizieron señales, y acercandose a tierra con su barca, Enrique beso la mano al padre, y despidiose del, casi llorando, y los Marineros cubrieronle con sus capas, y boluiendole a santo Domingo a su casa, con su pobreza, no le faltaron otros habitos.

El Licenciado Figueroa, començò con mucho cuydado en la Española, despues de auer quedado informado de los padres Geronimos, y de otros muchos, a poner por obra lo q el Rey le mandò, tocante a los Indios. Embiò a llamar algunos Ca-

ziques, tratò con ellos, puso los en libertad, para prouar si aquel seria buè espedièrte; pero el Tesorero Passamon te, sièdo vno de los mas interesados, de callada caluniau a estas obras, porq como era Regidor de sãto Domingo, las consideraua como interesado, y haziendo firmar sus cartas de otros Oficiales, mostraua que era perjudicada el hazienda Real, y para ganar gracia con el nueuo Rey, embiau con diligencia la mayor cantidad de oro que podia, de lo que mas con violencia que por otro medio se auia recogido en Cuba, S. Iuan, Cubagua, Iamayca, y la Española, y solicitaua, que porque no se perdiessse el fruto que se esperaui de estas islas, se diessse larga licencia para pasar negros, cuyo trabajo afirmaua, que seria muy prouechoso para las minas, y grangerias del campo, y en especial por las del azucar, y de la seda que se procuraua de introducir.

Cap. III. De vna nao Inglesa, que llegò a las Indias, y del estado en que se hallaua las islas.



PARTIDAS Las naos que lleuauan el oro, las perlas, y las ordinarias mercaderias. Estando en la isla de S. Iuan vna carauela de santo Domingo cargada de Cazabi, llegò vna nao de tres galias de porte de duziètos, y cinquèta toneles. Saliò a ella el Maestre de la carauela con su batel, creyendo que era nao Castellana, descubriò vna pinaza con 25. hombres armados de coseletes, ballestas, y arcs, con dos pieças de artilleria en la proa, dixeron que eran Ingles, y que la nao era de Inglaterra, y que aquella y otra se auian armado para yr a buscar la tierra del gran Can, y que vn tèporal

Llega a la
isla de san
Iuan vna
nao de la-
glefes.

1519

las auia apartado, y que siguiendo esta nao su viage dieron en vn mar elado, y que hallauan grandes Islas de yelo, y que tomando otra derrota, diéron en otra mar caliente, que herbia como el agua en vna caldera, y porque no se les derriente la brea fueron a reconocer a los Bacallaos, adonde hallaron cinquenta naos Castellanas, Francesas, y Portuguesas pescando, y que alli quisieron salir en tierra para tomar lengua de los Indios, y les mataron al Piloto que era Piamontes, y que desde alli auian costado hasta el rio de Chicora, y que desde este rio atrauesaron a la Isla de san Iuan, y preguntandoles lo que buscauan en aquellas Islas, dixeron que las queria ver para dar relacion al Rey de Inglaterra, y cargar de Brasil. Pidieron al Maestre de la carauela, que se llamaua Gines Nauarro, q pasasse a su nauio y que les mostrasse la derrota de santo Domingo: vió en el nauio cantidad de vino, harina, y otras vituallas, y muchos paños, lienzos, cō otras muchas cosas de rescate: lleuaua mucha artilleria, y fragua, y carpinteros para labrar nauios, horno para hazer pan, y serian sessenta hombres: dixo assi mismo Gines Nauarro, que el capitan de aquella nao le quiso mostrar la instruccion que lleuaua del Rey de Inglaterra si supiera leer, y que en la Isla de la Mona echaron gente en tierra, y en la Isla de san Iuan rescataron algun estaño. Passó esta nao al puerto de santo Domingo, y embio la barca a tierra, diziendo que queria rescatar, y alli se entretuuu dos dias. El Alcayde del Castillo embio en llegando a dezir a los Oydores, que le diessē orden de lo que auia de hazer, y porque nunca le respondieron, disparó contra la nao vna pieça de artilleria, por lo qual dió priessa en recoger su barca, y luego se alargó. y boluio la buelta de la Isla de san Iuan, adonde

se entretuuu poco tiempo rescutando con los vezinos de la villa de san German, y nunca mas pareció: los Oydores diziendo que el Alcayde deuiera aguardar su respuesta, le prendieron y auisaron al Rey deste caso, y del mal estado de la fortaleza, para q en la fortificacion de ella se diessē alguna ordē y la mandasse proueer de gente, artilleria, y municiones.

Con esta misma ocasion el Audiēcia Real, puso al Rey en consideraciō lo mucho que a su Real seruicio conuenia, no poner en oluido aquella Isla, que auia sido la primera que se auia poblado en aquellas partes, y de donde las otras Islas tomauan sustancia, y a este proposito dezian que la ciudad de santo Domingo por causa de la cōtratacion se yua acrecentando, cō los nauios que acudian a cargar de cueros, cañafistola, azucar, sebo, y otras mercaderias, y de bastimentos y cauallos, y puercos para las poblaciones de otras nuevas tierras: y que en las villas de la Buenauentura, y la Mejorada, aū que alcançauan buenas minas, ya no se cogia oro ninguno, sino vna poca de cañafistola, y que la villa del Bonao daua mucha cantidad de Mayz, y de Cazabi, y otras muchas vituallas, y que en la villa de Azua se cogia mucho azucar, y que acontecia estar las cañas plantadas de seys años, tan frescas, como de año y medio: de donde se podia conocer el abundancia, y fertilidad de la tierra, y que se podia coger oro, y q tambien auia grangeria de azucar en la villa de san Iuan de la Maguana, lo mejor y lo mas blanco de la Isla, y que estaua en Comarca de minas, y adonde auia mucho pan y mayz, y otras cosas, y que estaua en ella vna Palma que plantaron los Castellanos muy pocos años auia, y q ya lleuaua datiles. Dezian tambien q la villa de la Yaguana era puerto de mar con gran aparejo

La nao Inglesa rescata con los de la villa de S. German

Estado de las villas de la Española

En la villa de Azua se cogia mucho azucar

La villa de la Yaguana era puerto de mar cō grā aparejo de minas

El viage q dixerō los Ingleses q auian hecho

La nao Inglesa va a S. Domingo

minas, y que en ella se cogia caña fiso la, y auia gran comodidad para fabricar ingenios de azucar, y que en puerto Real, toda via se trataba de coger oro, y que la villa de puerto de Plata, toda via se conseruaua mejor, por los nauios que de Castilla acudian de ordinario a cargar de azucar, y que aun que la villa de Salualeon de Yguez estaua en parte adonde no se cogia oro, se auian començado a hazer en ella ingenios de azucar, y que auia començado a criarse mas ganado, que en ninguna otra parte de toda la Isla.

De la Fernandina o Cuba referia que el Adelantado Diego Velazquez auia poblado en ella ocho lugares, y que en los seys no se sustentauan sino de coger oro, y que en el Hauana auia gran gerias, y ganados, y no en otra parte, porque toda aquella Isla era muy mofuosa. Referian de la Isla de Iamayca, que auia dos pueblos, Seuilla y Orifitan, y aunque en ella se cogia poco oro, auia ingenios de azucar, y los vezinos Castellanos se auian dado a plantar viñas, y se auian cogido algunas pipas de buen vino clarete. Por todo lo qual afirmauan que para la conseruacion destas Islas ya no se podia hallar mejor remedio que meter en ellas mucho numero de negros, y que en todo caso conuenia, para que esto se pudiesse hazer con breuedad, que se procurasse de tomar algun asiento con el Rey de Portugal, y aduertian de la forma que se podia tener para assegurar de los negros, para que no se pudiesse temer de leuantamiento dellos, y como se auian de repartir, y tambien dezian en que se auian de ocupar, y acanuañ dizeido que si con breuedad no se tomara resolucion en este expediente, aquellas Islas serian presto acanuañadas.

Este nauio Ingles dio mucho en que pensar, porque hasta entonces no

se auia visto ninguno de aquella nacion en aquellas partes, y assi el Rey, como los de la Isla estauan en cuydado. Quisiera el Rey que en santo Domingo se huuiera procedido de otra manera, y que por fuerza, o con maña se huuiera procurado de tomar aquella nao, porque se tenia por cosa peligrosa, que ya que los Franceses dauan en Castilla tanta molestia, huuiessen començado a descubrir el camino de las Indias, y por esto se yua mirando en el remedio que se podria poner para los Inconuenientes que se conocia que podria auer de la nauegacion desta nacion a las Indias. Y quanto a la prision del Alcayde, mandò el Rey a los Oydores que le soltassen para que pudiesse asistir en la fortaleza, y que en su causa procediesse de justicia, y auisassen de lo que determinassen: y si otros nauios acudiesse a la Isla procurassen siempre de tomar lengua de ellos, y auerlos a las manos: de manera que no se les fuesse, como lo auia hecho este, o alomenos que prendiendo la gente, o parte della, o haziendo otras demostraciones fuesse tan escarmetados que mirassen como boluia, y por que eran muchos los Cosarios Franceses que andauan en la costa del Andalucia, y conuenia dar orde en guardarla, se mandò al Conde de Ossorno Asistente de Seuilla, que apercibiesse una armada de cinco, o seys nauios, y que procurasse que la contratacion ayudasse para el gasto della, pues se hazia para su prouecho, y se pidiesse artilleria prestada para guarnecer los nauios a los Duques de Medina Sidonia, Arcos, alos Marqueses de Tarrifa, y Ayamon-

Cuydado q
daua el a-
uer llegado
el nauio In-
gles a las
Indias.

El Còde de
Ossorno as-
istente de
Seuilla.

Que feto
masse algu
asiento cò
el Rey de
Portugal pa-
ra meter
muchos ne-
gros en las
Indias.

1519

Cap. II. Que Hernando Cortes llegò a san Iuan de V-lua, y se vio con el Gouvernador de aquella tierra, y como se hallo Marina la Interpretere.



Alido Hernando Cortes de Tabasco, fue prosiguiendo su nauegación a Poniete pegado a tierra, y los que nauegaron con Iuan de Grijalua le yuan mostrando la rambla, el rio de Tonala dicho de san Anton, el de Guazacoalco, las fierras neuadas y de san Martin, la Ro ca partida que son vnos grâdes peñascos que entran en la mar, y tienē vna señal en lo alto a manera de filla, y mas adelante los rios de Aluarado, y de Bâderas, la Isla Blâca, y la Verde: y al fin llegaron a la Isla de Sacrificios, y passò a san Iuan de Vlúa, que todo esto llamauan Chalchicoeca: descubriense por la tierra muchos montes de arcabucos y espessuras, y grandes zabanas, y porq̃ se descubria mucha gente por toda la costa, y parecia braua y peligrosa, mandò Hernando Cortes q̃ se mirasse adonde se podria dar fondo, que los nauios estuuiesen seguros del Norte: los Indios en descubriendo los nauios, como Iuâ de Grijalua los auia dexado cõtetos, acudieron en grandissimo numero ala orilla de la mar, y capeando hazian señas para q̃ se acercasen, però no permitio Hernando Cortes que aquel dia nadie saliesse a tierra: los Indios que mucho desseauan q̃ los Castellanos desembarcassen, viendo que se estauan quedos, embiaron dos grandes Canoas para saber q̃ gente era, y que buscava, y por los estâdarte que estauâ puestos en la Capitana echaron de ver que en ella estaua el

General. Hernâdo Cortes los recibio con gran plazer, y todos los Castellanos mostraron gran regozijo, y por señas, porq̃ ninguna cosa los vnos a los otros entendian, mostraron oro, diziendo que lo rescatarian si se lo lleuassen porque yuan a contratar, y no les harian ningun enojo: Cortes les mandò dar de comer y beuer vino de Castilla q̃ les supo bien, y vnas cuentas azules con q̃ se fueron contentos: otro dia q̃ fue viernes santo mandò Hernando Cortes q̃ desembarcassen los soldados los caualllos, el artilleria, y todo lo que auia en vnos arenales, adonde ay vnos medanos, o montones altos de arena, y alli acomodaron el artilleria en la parte que para asseguarfe les parecia mas a proposito: hizo se vn altar adonde luego se dixo Missa, armarose chozas, y ramadas para aposentarfe, acomodandose los soldados de tres en tres, en lo qual, y en poner los caualllos en parte conueniente, se passò aquel dia. El sabado siguiente vispera de la Pasqua acudierò muchos Indios que embio vn Cazique ministro de Motezuma dicho Pitalpito a quien despues llamaron Obandillo: estos lleuaron pan de mayz, gallinas, frutas, y otras cosas de comer, y tambien lleuaron muchas pieças de oro, mosqueadores, rodela, y otras cosas ricas labradas de pluma, que se rescataron por cosas de Castilla, como eran cascabelles de laton, cuchillos, y tigras, con las quales pensauan los Indios q̃ dar muy ricos, y auer engañado a los Castellanos. Y boluiendo con mucho contento a sus pueblos dauâ nueuas de auer llegado cierta gente, como la passada de quien por poco precio, como era el oro auian auido aquellas cosas tan ricas, y asì acudia infinita gente, porque a quatro y cinco leguas, y diez de la costa de la mar auia muy grandes pueblos: però aun no auia llegado la nue-

Las léguas
delos Cast
llanos no
se entēdien
con los In
dios.

Los Cast
llanos salē
a tierra.

Los Indios
contratan
con los Ca
stellanos.

Vā mostrâ
do a Cortes
la tierra de
nueva Espa
ña.

Buscase
puerto para
los nauios

ua de lo sucedido en Tabasco, porque si lo supieran mucho mas se recatará. Estos Indios que embio Pitalpitoe adobaron la choza de Hernando Cortes, y las mas cercanas a ella, y pusieron sobre ellas mantas grandes para defen-
 fa del sol que la hazia grande.

El dia de Pasqua llevo al exercito el principal Gouvernador q en aqlla prouincia tenia puesto Motezuma, que se llamaua Teuthlille, y con el yua Pitalpitoe q era hombre principal, yua de tras dellos muchos Indios cō vn presente de oro, gallinas y otras cosas. El Gouvernador auiendo hecho tres reuerencias a Cortes a su vñanza cō mucha humildad, le recibio con mucha cortesía, y en oyendo lo q quiso dezir aunque mal entēdido, ordenò que se adereçasse vn altar lo mejor que se pudiesse: cantò la Missa el padre F. Bartolome de Olmedo q tenia muy buena voz: oficiola el clerigo Iuan Diaz cō algunos soldados, que sabian cantar estādo los Indios a todo muy atentos. Como el Gouvernador con Cortes, y tambien Pitalpitoe, y en acauando les dixò Cortes, por el mejor medio q pudo de quié eran vassallos, como erā Christianos, y que desleaua visitar a su Rey y dezirle cosas de gran importancia, de que se holgaria, y contratar cō sus vassallos con toda buena amistad, Teuthlille respondio: pues aun no eres llegado, y ya le quieres hablar: recibe este presente que te damos en su nōbre y despues me diras lo que quisieres. Y aunque Geronimo de Aguilar no sabia sino la lengua de Yucatan a pedaços y por señas, aunq con trabajo se entendian algo. Mandò sacar de vna Petaca, que es como baul muchas piezas de oro, ricas, y de buenas labores, y diez cargas de ropa blanca de algodon, y pluma, que erā cosas muy de ver, de mas de las gallinas, y comida que auia presentado. Hernando Cor-

tes le diò muchas gracias por señas y menceos, y le presentò vna silla de caderas labrada de Ataracea, vna camisa labrada, vna gorra de carmesi, con vna medalla de oro de vn san Jorge, y muchas cuentas de vidrio, y sartales de diferentes colores, embueltas en algodon, con muchos olores de almizque, que de los Indios fueron muy estimadas, porque yua hechas en collares, de manera que parecian bien. Y porque Hernando Cortes no perdia punto en ninguna cosa adonde le parecia que podia ganar reputacion, mandò poner toda su gente en batalla, y que los arcabuzeros disparassen, y escaramuzassen los de a caballo, cosa que a los Indios puso mucha admiracion, pero mayor los truenos del artilleria, como cosa para ellos tan nueua.

Lleuaua el Gouvernador Teuthlille pintores que muy presto, y al natural pintaron en lienços blancos, y de algodon los nauios con todos sus aparejos, a los Castellanos con sus armas y cauallos, y el artilleria, y el numero de la gente harto al natural, lo qual con el presente de Cortes embiò con mucha diligencia a Motezuma. Este Gouvernador que estaua en aquella prouincia tenia gente de guerra, no para defenderla de imbasiones, y guerras maritimas, sino para el gouerno y fosiengo de la gente natural: despidióse de Hernando Cortes, y de xo alli cerca a Pitalpitoe, con numero de mugeres para que hiziesse pan de mayz, y hombres que proueyessen a Hernando Cortes, y a los Capitanes y personas principales del exercito de gallinas, pescados, frutas, y otros bastimentos, porque la otra gente, sino lo rescatauan, o yua a pescar no tenian que comer. Succedio este dia que vna de las esclauas, que dieron en Tabasco a Hernando Cor-

Presentes
del Gouer-
nador a Cor-
tes y el que
Cortes da
al Gouer-
dor.

El Gouer-
nador de la
tierra va a
Cortes.

Como sui-
frió al Rey
de Motezu-
ma la llega-
da de los Ca-
stellanos.

Aguilar no
entiende a
los Mexica-
nos.

Como se
hallo q Ma
rina la in
terprete fa
bia la len
gua Mexi
cana.

La lengua
Mexicana
general en
toda la nue
ua España

tes que auia tocado a Alonso Hernan
dez Portocarrero, que despues se
llamo Marina se acercò a hablar con
aquellas mugeres, que auian ydo pa
ra hazer el pan, y echando de ver que
se entendia con ellos por medio de
Geronimo de Aguilar, se supo que es
ta muger, que bautizada se llamò
Marina, entendia bien la lengua Mex
icana, y como sabia tambien la de
Tabasco, pudo muy bien entenderse
con Geronimo de Aguilar, de que re
cibio Hernando Cortes gran conten
to, pareciendole que ya tenia mejor
aparejo para darse a entender con la
gente de aquella tierra. La lengua
Mexicana es general en todas las pro
uincias de nueva España, como en
España la Castellana, y Marina se
gun dixo fue hurtada en su tierra, que
era hàzia Xalisco al Poniente de Me
xico, y llevada vendida a Tabasco:
entendiose que era de padres nobles
y bien lo mostrò con las buenas incli
naciones q siẽpre tuuo. No se enten
dierò luego ella, y Aguilar perfectamẽ
te, por q los Indios de nueva España
mas que otras naciones, entienden
por meneos y señas, por tener muy
viuos los sentidos esteriore, y interio
res, porque es admirable su imagina
cion, pero presto se entendieron biẽ,
y fueron muy fieles interpretes, cosa
que a Hernando Cortes fue de mu
cha importancia y descanso.

*Cap. V. Que auiendo ydo a
Mexico el Governador,
boluio luego con vn pre
sente para Hernando Cor
tes de parte de Motezu
ma.*



VIA ydo segun se en
tendiò el mismo Go
uernador Teuthlille a
Mexico con las pintu
ras sobredichas, y re
lacion de lo que auia

passado con Cortes: y quando lo viò
Motezuma quedò admirado, espanta
ndole las armas, los cauallos, los ti
ros, los hombres, y su trage. Y temien
do que de gente tan feroz, y tan pro
ueyda no le podia suceder fino daño:
y entendiendo que apeteçian el oro,
mandò sacar de sus riquezas (que erã
tan grandes: quales nunca se cree o
tras antes dellas auer se visto ni oydo)
y componer vn presente de cosas por
tal artificio hechas y labradas; que pa
recia sueño, y no artificias, por ma
no de hombres: y mandò a Teuthli
lle, que en compaña de otro caualle
ro Mexicano, le llevase a Hernando
Cortes, el qual se dixo que auia em
biado a Iuan de Grijalua quando lle
gò en aquellas partes, fino que por
mucha priessa que se dieron los que
le lleuauan, hallaron que era ydo.

Motezuma
se espanta
d las armas
cauallos y
cosas de los
castellanos

Motezuma
embia pre
sente a Her
nando Cor
tes.

Diose la Motezuma en embiarle a
Hernando Cortes, pensando que los
Castellanos facilmente se contenta
rian, y se yrian luego: y mandò a Teu
thlille que por buen termino en dan
do el presente, dixesse que se fuesen
a su tierra, y saliesen de la suya, porque
tenia por cierto segun sus profecias, y
agueros (de los quales se tratarà en su
lugar) q su estado y prosperidad auia
de perecer dentro de pocos años, por
mano de cierta gente que en sus dias
baxaria su potencia y su felicidad:
por lo qual viuia siempre con tristeza,
y sobrefaltado. En siete dias que tardò
Teuthlille en yr a Mexico, y boluer
adonde los Castellanos estauan, acu
dia mucha gẽte de los pueblos comar
canos, defficosos de ver tal estrañezã,
y lleuauan algunas joyuelas, gallinas,

mayz, y otros bastimentos, cō que los soldados se entretenian, porq̃ los mas dellos lleuauan cuentecillas, y otros rescates con que ayudar se.

Boluio al fin Teuthlille con el cauallero Mexicano con mas de ciē Indios cargados, y hechas sus reuerencias, y comedimientos, lleuando delante braseros en que echauā el sahumerio que vsauan de copal. El Mexicano hablo dando a Hernādo Cortes la bienvenida, y luego tendidas esteras, y encima dellas mantas de algodō, pusieron diuersidad de camisetas, y telas de algodō delicadissimas entregeridas cō plumas de aues muy delicadas, y de diuersas colores: rodela hechas de baras delgadas muy blancas entregeridas con plumas, y con patenas de oro, y de plata, y en otras perlas menu das como aljofar, y no se puede dezir su artificio, lindeza, y hermosura: vn casquete de madera muy sutil cubierto de granos de oro por fundir, vn capazete de planchas de oro, y campanillas colgadas, y encima assentadas vnas piedras como esmeraldas, penachos de varias plumas grandes cō los cabos de argenteria de oro colgando: mosqueadores de plumas ricas cō mil lindezas de oro y plata, y por marauilloso artificio hechos: braçales, y otras armaduras de oro y plata, que vsauan en sus guerras: de tal manera con sus plumas verdes y amarillas entrepuestas, y cueros de venado muy adobados, y colorados, que no se puede bien dezir su hermosura, y hechura: alpergates, o sandalias de cuero de venado, cosidos cō hilo de oro, y por suela vna piedra blanca y azul, cosa preciosa y muy delgada, sobrefuela muy delgada de algodō, espejos hechos de Margajita, que es vn metal hermo sissimo, como plata muy resplandeciente, y estos grandes como vn puñorendondos como vna bola, engastados en

El presente
que se da a
Cortes.

oro, que dexado el valor del oro, sola la hechura y hermosura suya se pudiera vender muy cara, y que a qualquier Rey y señor grande se pudieran presentar: muchas mantas y cortinas para cama delgadissimas de algodō, que parecian ser mas ricas que si fueran de seda, y de diuersas colores; muchas pieç as de oro y plata, vn collar de oro, que tenia mas de cien esmeraldas, y muchos mas rubis, o piedras que lo parecian, y colgauan muchas campanillas de oro, y otro collar con muchas esmeraldas, y ciertas perlas ricas, y la hechura admirable, y otras pezezuelas, como ranas, y animalejos: joyas como medallas chicas, y grandes, que solo las manos, o el primor del artificio dellas valia mas que el oro, y plata, granos de oro por fundir, como se sacauan de las minas, como garbanços, y mayores. Sobre todo esto dio dos ruedas, la vna de oro, esculpida en ella la figura del Sol con sus rayos, y follages y ciertos animales señalados, que pesaua mas de cien marcos: la otra era de plata, con la figura de la Luna, labrada de la misma manera q̃ el Sol: de cinquenta y tantos Marcos: tenia de grueso como vn real de a quatro, y todas macizas, tenian en redondo cada vna lo que vna rueda de carrera. Quedaron todos los que las vieron suspensos, y admirados de tan gran riqueza y juzgose q̃ valdria el oro y plata q̃ alli auia 25. ij. Castellanos: pero la hechura y hermosura de las cosas, mucho mas valdria de otro tanto.

El oro y plata
de este presente
valdria 25. mil
castellanos

Cap. VI. Que se dize a Cortes de parte de Motezuma q̃ se vaya, y se le da otro presente y acuerda de mudar sitio, y asegurarse bien de la gente del exercito.

Recibi-

1519



RECEBIDO el presente Teuthlille, y el cauallero, que con el auia ydo cō grandes comedimientos dixo a Cortes ofreciendo bastimentos para el viage, que se boluiesse en buen hora a su tierra, pues para ello no le faltaua nada. Hernādo Cortes cuyos pensamientos mas se le uantauan cō las muestras que via, dio a entender que desleaua mucho ver al Rey, y hablarle cosas de mucha importancia, y dio al Gouernador, y al otro cauallero algunas camisas bien labradas, vn sayo de seda, gorra, y calças, collares de cuentas de diuersas colores, y otras cosas de las mejores, q̄ lleuaua, para q̄ se las embiasen, las quales recibieron, aunque no con mucho plazer, porque no vian encaminada la partida, como desleauan, y las lleuaron a Mexico. Viendo pues Hernando Cortes la mucha gente que bullia, y que tantas muestras prometian grādes riquezas (como a la verdad las auia) entendió presto la felicidad de la tierra, con el agudeza de su ingenio, q̄ nunca le encaminò a pequeñas empresas, y determinò de parar alli, y por que ninguna cosa mas cuydado le daua, que el puerto, para ver si le auria mejor embio dos nauios de los menores del armada, que corriessen la costa, en el vno fue Francisco de Montejo, en el otro Rodrigo Aluarez Chico, con los Pilotos Anton de Alaminos, y Iuan Aluarez el Manquillo: mandò que nauegassen diez dias costa a costa lo que pudiesen, y encomendolos que lleuassen la via de Pānuco, porque tenia relacion que le auian de hallar por aquella parte. Fueron descubriendo hasta el parage del rio grande de Pānuco, y no pudieron passar mas adelante por las grandes corrientes, y dando buelta se leuantò tiempo tan bra-

uo, que pensaron perecer, y aunque abonancò les saltò el agua, y padecieron tanto que estuieron para perecer de sed, y queriendo socorrer a esta necesidad: el artillero saliēdo a tierra cō vn cōpañero se ahogò, el otro esforzandose lo mas que pudo, nadando con gran trabajo, y heridas de la mucha reuentazon que el agua haze en aquellos arrazifes, salio otro que quiso prouar se boluio con gran miedo, y no menor peligro. El dia siguiēte para cobrar al que estaua en tierra, le echaron guindalesas y el escutillon lo mas largo que pudieron, para que afiendose a el pudiesse boluer al nauio, y con gran dificultad tomò el cabo, y boluio. Entretanto Francisco de Montejo, y Rodrigo Aluarez chicho mandaron que todas las armas se atassen a la tablazon del vn nauio, para que la mar braua les echasse a tierra, pues la tormenta auia buuelto con determinacion de zabordear con los nauios, porque se vian perecer de sed: y estando para executar lo, se leuantò vn Norte con gran aguazero, que los consolò mucho, porque con sabanas y algunas basijas cogian el agua, y algunos beuiā la que corria por las velas. Mataron vn atun, porque sino era el pan, todo el demas bastimento auia echado a la mar, y con el Norte llegaron aquel dia cerca de san Iuan de Vlūa, despues de doze dias que gastaron en este peligroso viage. Salieron las cabeças descubiertas, los pies descalços en procession hasta vna ramada adonde estaua el altar, y dieron gracias a Dios por auerles librado del peligro. Refirieron q̄ a ocho, o diez leguas vieron vn pueblo como puesto en fuerza, q̄ se llamaua Chianhuitzlan, y q̄ cerca del estaua vn puerto, q̄ parecio a los Pilotos, que en el podrian estar los nauios seguros del Norte.

Passados seys dias q̄ Teuthlille fue

Tormenta grande en q̄ se halla Montejo y Rodrigo Aluarez chico.

presente q̄ da Cortes a los Mexicanos.

Cortes de termina de passar y buelcar puerto.

El Gouernador buelue a Cortes cō otro presente para que se vaya.

Los Indios desamparā a Cortes.

a Mexico cō el presente de Cortes, boluio cō otro de muchas mātās ricas de algodón y pluma, y joyas de oro, y de plata, para q̄ se diessen a Hernādo Cortes, pues tanta ansia tenia de aquellos metales, cō ordē q̄ le apretasse mucho para q̄ se fuesse, y q̄ bastasse el buē acogimiento q̄ se le auia hecho, y q̄ si no se fuesse q̄ no se le diesse mas, y le dexassen. Dióle el presente, y dixole muy claramente lo q̄ el Rey le mandaua.

„ Hernando Cortes toda via le dio a entender q̄ queria yr a verle: el Gouernador dixo q̄ no lo auia de hazer, porq̄ su señor asī lo mandaua. Y quedādo desconcertados, Teutlille se fue, y dexō mandado q̄ toda la gente de Indios q̄ alli estauan siruiendo, en llegādo la noche se fuesen, y ninguno quedasse. A la mañana se hallarō todos los rāchos de aquella gente despoblados. Por lo qual començō Hernādo Cortes a proueher en su quedada por otra forma: mandō temiendo q̄ algū exercito de Motezuma fuesse sobre el, que se recogiesse a los nauios los bastimentos q̄ se cōseruauan de respeto, y otras cosas porq̄ cō la priessa no se perdiesse algo: y estauase muy sobre auiso, y cō las armas en las manos. Hallauase decentinela Bernaldiaz del Castillo, con otro soldado: y vierō cinco Indios q̄ se acercauan a ellos por la playa: dexaron los llegar, y cō alegres rostros hecho su comedimiento por señas, pidieron q̄ los lleuassen al exercito. Fue con ellos Bernaldiaz, y puestos delante de Cortes le saludarō en lengua q̄ no se entendia: y respōdiendo a Marina q̄ entendian la Mexicana, en ella dixerō que fuesse bien venido, y q̄ el señor de Zēpoalalos embiaua a saber quienes erā, porq̄ entendidas las nueuas de lo que auia pasado en Tabasco, los tenia por muy esforçados, y q̄ antes huuierā ido sino fuera por temor de los de Culua, y d̄ aqui tomō materia Hernādo Cortes,

Cinco Indios de Zēpoala hablā con Cortes

tes, de querer saber por que se recatauan dellos, y por que los querian mal. Y muy contentos con algunos presentillos los despidiō, diziendo q̄ presto pensaua yr a ver a su señor.

Faltaua ya el bastimento, y el caza bi se apocaua y estaua mohoso, y aquella estancia de los arenales era calurosa y dolcomoda, y los mosquitos canendos, y los chicos que son peores, fatigauan la gente. Determinō Hernando Cortes de mudarse al pueblo que Montejo y los demás dixerō q̄ auian visto en la costa, y ponerse al abrigo del Peñol. Los deudos, amigos y parciales de Diego Velazquez, le dixerō que para que queria hazer aquel viaje sin bastimentos, hallādose cō treynta y cinco soldados dolientes, y algunos heridos de lo de Tabasco, que no auian acauado de curarse, y que siēdo la tierra tan grande y tan poblada, vndia, o otro, auian de tomar las armas contra ellos, que por tanto seria mejor boluer a Cuba, para tornar con mayores fuerças. Hernando Cortes bien descontento de tal motiuo, respondiō que no era buen cōsejo, pues hasta en aquel punto no se podian quejar de la fortuna: antes auian de dar gracias a Dios que hasta entōces les auia ayudado, y que por tanto era bien acauar de saber lo que auia en la tierra, adonde se via mucho bastimento, y otras cosas, y q̄ se sabrian dar tan buena maña, q̄ dellas se pudiesen aprouechar: con lo qual se soslegaron algo los inquietos, aunque siempre auia murmuraciones y corrillos. Hernando Cortes, cuyo pensamiento fue siempre establecer bien su poder sobre aquel armada, cada día con mucha industria, desde que salio de Cuba, fue ganando amigos, y mouido del caso referido se encendiō mas su desseo, especialmente auiedo conocido que aquella era riquissima tierra. Y para conseguirle

Cortes acuerda de mudarse.

Cortes determina de fundar bien su imperio.

de tanto de animos ind y rillas

1519

guirle, tratò con los que mas se fiaua vn estraño artificio, que fue renunciar en manos de todo el exercito el cargo que lleuaua como teniente de Diego Velazquez, con que quedaria desobligado de obedecerle, ni recebir ordẽ suya y asegurado de no ser reuocado.

Cap. VII. que Hernando Cortes acuerda de quedarse en Nueva España, y funda la Villa Rica.



A referida pretensiõ, encaminò, diziendo que si boluiã a Cuba, se perderiã, pues Diego Velazquez les tomara lo que lleuauã, y que perderiã la grã riqueza que aquella tierra mostraua: y porque conocia que nada mas le conuenia que poblar en ella, lo persuadiò, diziendo que no diessen lugar a que la gozassen otros. Y ofrecia que como Capitan general nombraria Cabildo, o Regimiento para poblar, y señalaria los demas oficiales en vna republica necessarios, y que despues ellos todos le eligirian en nombre del Rey. No passò esto tan secreto, porque los de la parte de Diego Velazquez erã en mayor numero, q̃ no lo alcançassen a entender: y así le dixeron que no andubiesse en secretos, sino que tratasse de embarcarse, pues que no auia bastimẽtos para poblar. Con mucha paciẽcia respondiò q̃ le plazia, y q̃ no yriacõtra las instrucciones y memorias del señor Diego Velazquez. Y mãdò echar van do q̃ otro dia la gẽte se embarcasse, cada vno en el nauio q̃ auia ydo. Los que seguiã su parte q̃ ya estauã de acuerdo todos juntos respondierõ, que no era bien auerlos lleuado engañados, pues auia mãdado pregonar en Cuba q̃ iba a poblar y rescatar: y q̃ por tãto le requirian que poblasse porque hazerlo era

muy gran seruicio de Dios y del Rey. Con estas y otras razones dexando libertad para que quien quisiessse, se boluiesse a Cuba, Hernando Cortes aceptò lo que desleaua, haziendose mucho de rogar, y con condicion que le nõ brasien por Capitan general, y Justicia Mayor, y le diessen otro quinto de todo el oro que se ganasse despues de sacado el del Rey. Nõbrò por oficiales a los mas cõfidentes amigos que tenia. Fueron Alcaldes, Alonso Hernandez, Puertocarrero, natural de Medellin, y Francisco de Mõtejo natural de Salamanca: y Regidores Alonso Dauila, Alonso y Pedro de Aluarado, y Gõçalo de Sandoval: Procurador general, Francisco Aluarez Chico, y Iuan de Escalante: Alguazil mayor, y Escriuano del Regimieto a vn Godoy. Y diò luego las baras a los Alcaldes, y los puso en posesiõ con las solemnidades conuenientes: Y llamola Villa Rica a la nueva poblaciõ, y de la Veracruz, por auer desembarcado el Viernes Sãto, y Rica, por la riqueza que se auia descubierto hasta en este punto. Nombrò tambien por Maese de Campo, a Christoual de Olid. Capitan de las entradas a Pedro de Aluarado. Alferrez, a Corral. Tesorero a Gõçalo Mexia. Cõtador a Alonso Dauila. Alguaziles a Ochoa, y a Romero.

Hechas las diligẽcias referidas cõtinuãdo en lo cõcertado, estãdo todos en su ayũtamiẽto, llegò Hernãdo Cortes, y quitandose la gorra dixo, q̃ ya sabian como por Diego Velazquez Guernador de la Isla de Cuba, fue nõbrado por Capitã de aquõlla Armada, para yr a rescatar en aquella tierra q̃ Iuan de Grijalua auia descubierto, y porq̃ entẽdia que no tuuo tan bastante poder como conuenia, para nombrarle, desde luego para siempre renunciãua el cargo de Capitã general, en manos de aquellos señores Alcaldes, y Regidores,

Astucia de Hernando Cortes, para quedarse con el gouerno de todo.

Hernando Cortes funda la Villa Rica.

Hernando Cortes renuncia su cargo, y buelue a ser elegido.

gidores que presentes estauā, y del se desistia, para que en nombre del Rey le proueyessen en quien mas conuiniessse, hasta que otra cosa mandasse, y lo pedio por testimonio al Eseriuano. Los Alcaldes dixeron quo lo ohan, y que se saliesse fuera, para que cō mas libertad pudiesen determinar lo que mas conuiniessse al seruicio del Rey, y bien de aquella republlca. Salido Cortes, confirieron entre ellos, no de la eleccion pues que la tenian determinada, sino del modo: y acordaron que se llamasse el pueblo: al qual vno de los Alcaldes, dixo la renunciacion que auia hecho Hernādo Cortes, y las cauallas que a ello le auian mouido, y que todo el Regimieto estaua de parecer, de no mudar General, ni Iusticia Mayor, por la esperiencia que tenian de la prudencia de Cortes, de su liberalidad y afabilidad, y buen tratamiento que a todos auia hecho. Y porque era cosa peligrosa dexar al q̄ tenian tā conocido, para tomar otro, que no sabia como se gouernaria: especialmente cō curriendo en el las partes para tal cargo necessarias: y que para que tuuiesse aquella eleccion mas fuerça, conuenia que diessen su consentimiento, los q̄ para esto estauā auisados, sin dar lugar a que nadie tomasse la mano. A voces respōdió Cortes, Cortes, y dixerō q̄ el conuenia, y requirieron q̄ en el se hiziessse la eleccion, y no en otro. El dia siguiente de mañana, el Regimiento fue a buscar a Hernādo Cortes, el qual como si nada supiera del caso, preguntō que era lo que mandauā: vn Alcalde le dixo la determinacion del Regimiento, con acuerdo del pueblo: y q̄ por tanto yua a requerirle, y si necesario era a mandarle q̄ aceptasse el cargo de Capitan general, y Iusticia Mayor, entretanto que el Rey otra cosa mandaua, porq̄ assi cōuenia a su seruicio, y al biē del pueblo. Hernādo Cortes

*Com' tati
alloquij of
ficia p'ueno
cansa Tac.*

*Hernando
Cortes ace
pta el cargo
de Capitan
general, y
Iusticia ma
yor.*

res, les agradecio su voluntad, ofrecio de seruir el cargo pues le significauan que assi conuenia: quisierō besarle las manos por ello, como cosa al bien de todos tan perteneciente. Y quedādo se con el Regimiento, començaron a tratar de lo que se auia de hazer,

Cap. VIII. que Hernando Cortes muda su Exército, y va a Zēpoala, y el recibimiento que se le hizo.

DE la sobredicha elecció blasfemaron mucho todos los de la parte de Diego Velazquez especialmente, los Capitanes Iuā Velazquez, de Leō, Diego de Ordās, Frācisco de Morla, Escobar, el Padre Iuan Diaz, y otros principales, y todo genero de personas, afirmando ser traycion lo q̄ cōtra Diego Velazquez se cometia, y ser de rechamente contra las instrucciones q̄ le auia dado. Hernādo Cortes, visto q̄ crecia el rumor cō murmuraciones, y corrillos, mandō prender a Iuan Velazquez de Leon, a Diego de Ordas, y a otros cinco, y embiarlos a la Capitanā, y tenerlos a buen recaudo, aunque con buen tratamiento, y por momentos los hazia hablar de sus amigos cō grandes ofrecimientos. Y porq̄ se aumentaua la necesidad de virtualla, mandō a Pedro de Aluarado cōfidente suyo, q̄ con cien soldados entrasse por la tierra, y fuesse cō diligēcia a vnos pueblos q̄ se tenia noticia q̄ estauan cerca, y reconociesse q̄ tierra era, y procurasse de llevar bastimēto. Y la mayor parte de estos soldados era de la parcialidad de Diego Velazquez, porq̄ atento el rumor q̄ andaua, parecio de diuidirlos cō esta ocasiō, y jutamente cōtētarlos, enbiādoslos adōde comiessen, y se regalassse: fue Aluarado a vnos pueblos sugetos a otro dicho Cotaſta q̄ eran

*Murmura
se contra
Cortes,*

*Militem de
his, populū
ammona, cui
ros dulcedi
ne orij pel
lexit Tac.
Cortes en
biacō Alua
rado, por la
tierra la gē
te mas sof
pechoſa.*

de la

Los caste-
llanos ad-
mirados
del vfo de
comer car-
ne humana

de la lengua de Culua o Mexicana: ha-
llosos desamparados, y en los templos
sacrificados hombres, y muchachos cō
los cuchillos de pedernal con que los
auian muerto, y cortado los braços, y
las piernas que se entendio se auian lle-
uado para comer: cosa que a los Caste-
llanos causò gran horror y admiraciō,
porque fue esta la primera vez que a-
cabaron perfectamente de saber este
cruelissimo vfo y bestialidad de comer
carne humana, por q̃ aunque antes auia
entendido algo, no tan puntualmēte,
como aqui, ni q̃ el vfo fuesse tan rece-
bido, y general entre los Indios, y le
tuuiesse por sacrosanto. Cargados los
soldados de mayz, frisoles, y gallinas,
sin hazer otro daño, porque Hernādo
Cortes aduirtio a Pedro de Aluarado,
que no fuesse como lo de Cozumel se
boluio al Real, adōde por la falta que
se sentia de comida, se recibio contēto
con este socorro.

Melins be-
neficijs be-
neficijs in-
foditur in
periu quam
armis. Sen.

Mudase el
exercito a
otra parte.

Hernando Cortes como sagaz no
se descuydaua de atraer a su amistad a
los amigos de Diego Velazquez, a v-
nos con palabras, y a otros cō dadiuas
interponiendose en ello: buenos me-
dianeros: soltò a los presos, saluò a Iuā
Velazqz, y a Diego de Ordās, los qua-
les tambien no viendo otro remedio,
porque Cortes con la beneuolencia, y
buen termino fundaua su imperio, se
dexaron conuencer, y fueron despues
los mayores amigos que tuuo. Sossie-
gado por entonces el ruydo, porque
publicamente dixo q̃ no negaria licen-
cia a nadie q̃ se quisiessse boluer a Cu-
ba, y q̃ le daria passage, se acordo de yr
al pueblo puesto en fortaleza, llamado
Chianhuitzlan, y q̃ los nauios se fuesse
al peñol, y puerto que estaua en frēte
del pueblo q̃ seria vna legua, yendo los
soldados costa a costa, llegaron a vn
rio, adonde al presente esta poblada la
Veracruz: passarōle en ciertas canoas
quebradas y en balsas, porq̃ yua hōdo,

y descubrieron de la otra parte vnos
pueblos sugetos a Zempoala de dōde
eran los cinco Indios q̃ auian hablado
a Hernādo Cortes en el arenal. Halla-
rōse ciertos adoratorios cō los Idolos,
y sacrificaderos, sangre derramada, bra-
seros para sahumar, y muchos libros dē
papel, q̃ en la tierra se vsaua cogidos a
doblezes a manera de paños, y la gēte
de miedo se auia huydo, durmierō alli
los Castellanos aquella noche sin ce-
nar. El siguiente dia caminaron la tier-
ra adentro al Poniente dexando la co-
sta, y sin saber el camino dierō en vnos
buenos prados q̃ llaman Zabanas, adō
de pacian venados. Corrio a vno Pe-
dro de Aluarado cō vna buena yegua
Alazana, y aunq̃ le herio con la lança
se metio en vn bosque: de manera que
no se pudo auer. Ya los Indios q̃ cō ta-
les nouedades estauan con cuydado,
y q̃ en cosa de dar auiso no se tardan:
auian aduertido al señor de Zēpoala q̃
los Castellanos andauan por la tierra:
el qual embio con doze hōbres vezi-
nos de las estācias y adoratorios passa-
dos, a rogar a Cortes q̃ fuesse a su pue-
blo q̃ estaua vn Sol de alli, q̃ desta ma-
nera nōbrauan vna jornada, y le pre-
sentaron pan de mayz y gallinas, y dā-
doles las gracias, passaron adelante y
durmieron en otro pueblo chico adō
de los dieron de cenar, y en este, y en
todos hallauan en los templos gente
sacrificada: y tambien supieron aqui, q̃
para yr a Chianhuitzlan en cuya de-
manda yuā auia de passar por Zempo-
ala, por lo qual Hernando Cortes lo
embio a auisar al señor con los seys In-
dios, y se q̃dò cō los otros seys para q̃
le guiasen. Caminaua la gente cō sus
armas apercebidas, bien en orden, lle-
uando el artilleria en lugar cōuiniēte,
q̃ tirauan los Indios de Cuba, y los ne-
gros q̃ auia, y las ayudauā los soldados,
yuā corredores delāte, porq̃ en ningū
acidēte fuesse tomados en descuydo.

Cortes va
a Zēpoala.

Hallan

Salen a recebir a Cortes veynte Indios del señor de Zempoala.

Hallandose a vna legua de Zempoala salieron a recebir a Hernando Cortes de parte del señor veynte Indios principales, y lleuauan piñas de rosas que dieron con gran amor y humildad a Cortes, y a los de a cauallo, y le dixerón que el señor le esperaba en su aposento, y q̃ por ser hombre gordo y pesado no salia a recebirle. Ya q̃ los Castellanos entrauan por el lugar, y vieron tan gran pueblo, tan vicioso, y con casas de calicāto, y tan lleno de gente por las calles, q̃ los salian a ver, se confirmārō en llamar a la tierra nueva España, como Grijalua la auia nombrado, y dauan gracias a Dios por auer descubierto tales tierras. Era Zēpoala grandísima poblacion, y de grandes edificios, cō buenos maderamientos, y en cada casa auia vna huerta con su agua de pie, q̃ parecia todo vn parayso terrenal, por las muchas frutas de diuersas maneras muy buenas para inuierno y verano: estaua asentada en vn llano entre dōs rios. La tierra es fertil con buenos terminos, mucha parte llana cō buenos pastos, y caça de todo genero, y por otra parte tiene muy cerca la sierra. Haziafe cada dia mercado de todas las cosas vendibles, adonde asistian personas q̃ hazian justicia. Viuiā politicamente, y todos tenian en muchaveneracion a su señor: no andauā desnudos como los otros Indios de las Islas, y estaua Zempoala lo mas cerca, legua y media de la mar. Yendo pues caminādo los corredores de a cauallo, llegaron a la gran plaça y patios, adonde estauan los aposentos, que auiendo sido encalados de pocos dias, estauan muy relucientes, porque esto lo hazen los Indios maravillosamente, y pareciendo a vno de aq̃llos Castellanos q̃ era plata, boluio a riēda suelta a dezir que auia visto paredes de plata: pero luego se entendio lo q̃ era. Fue muy reyda la embaxada:

Llegan los castellanos a Zempoala.

estaua la gente de la tierra pasmada de ver los caualllos, los tiros, y los hōbres tan estraños: auia entre la gente muchas señoras acompañadas de sus criadas, y todos dauan a entender la marauilla de tanta nouedad para ellos, pero caminando los Castellanos, entrauan ya los Indios sin temor entre ellos, y les dauan ramos y flores, y a Cortes dieron vn ramillete hecho cō mucho artificio, y le echaron al cuello vna graciosa cadena de flores y rosas, y vna guirnalda en la celada. Llegados al palacio vieronle cercado de vna pared muy grande, bruñida de yeso, y espejuelo que con el Sol resplandecia mucho, que fue lo que al escudero parecio plata. Saliō el señor acompañado de personas ancianas, lleuandole dos caualleros de los braços, porq̃ era costumbre entre ellos salir asì quando vn señor recibia a otro. Fue el recibimiento con muchas cortesias y comedimientos, y ya estauan personas a punto para aposentar a los Castellanos, y proueer de vitualla: y auiendose el señor despedido de Cortes, se hizo el alojamiento en el patio del Templo mayor, adonde cupieron todos, porque auia grandes salas, y aposentos. Mandō Cortes que nadie saliesse fuera sin licencia, por estar con mas cuidado, y por escusar los atreuimientos de los soldados: tenian su cuerpo de guarda, sus centinelas, el artilleria en buen puesto, los caualllos siempre apercebidos, y los Indios prouehian de todo para la comida, y yerba, y mayz para los caualllos: y por la grādeza del lugar, y hermosura de los edificios, vnos le llamarō Seuilla, y otros por su frescura, y abūdancia de frutas Vil'auiciosa.

Los Indios andā domesticos entre los castellanos.

El señor de Zempoala recibe a Cortes.

Cap. IX. *Que Hernando Cortes se confederō con el señor de Zempoala, y boluio a sus nauios.*



Ve el señor otro día a visitar a Hernando Cortes, presentole algunas joyas de oro, muchas mantas de algodón, y ricas piezas hechas de oro y pluma, q̄ todo podia valer dos mil ducados, dixo q̄descansasse y holgasse con toda su gente, como si estuuiesse en su casa, y Cortes le respondió con mucho amor y cortesía, porque para todo tenia particular ingenio y gracia, agradeciendole el hospedage y acogimiento, y tambien le presentò cosas de Castilla, de las que lleuaua, que fueron recebidas cō gran contento y estimacion, y boluiendose el señor a su casa, dixo a vn cauallero Castellano que le salia acompañando que de quanto se huuiesse menester se auisasse, porque en nada se faltaria. Estuuu Cortes algunos días dando y recibiendo presentes en Zempoala, y entreteniendosus soldados, para que se refrescassen y descansassen, y de camino por medio de Marina proeurando de certificarse del motiuo que le dieron los cinco Indios Zempoales quando le hablaron en el arenal, que de Motezuma no tenían satisfacion. El Gouernador Teuthlille, y el otro que desde que desampararon a Cortes no se descuydauan de saber sus pasos para dar auiso de todo a Motezuma, como por momentos la hazian, fue muy grande el admiracion que recibieron quando supieron que Hernando Cortes auia entrado en Zempoala, y que alli auia sido bien recibido. Pareciendo pues a Cortes que cōuenia assegurarle mas de lo q̄ desseaua hallar, embio a dezir al señor de Zempoala, que si lo tenia por mal le queria visitar en su casa: respondió que recibiera en ello merced: fue con cinquenta soldados y asentándose en vna sala en dos banquillos de vna pieza, q̄

El señor d̄
Zempoala
visita a Cortes.

El Gouernador de Motezuma se admira que Cortes aya sido recibido en Zempoala.

vían los Indios: apartada a la gente por medio de los interpretes q̄ ya erā mas diestros, estuuierō vn poco en preguntas, y respuestas: diole Cortes cuēta de su yda, y quien era el gran Rey q̄ le embiaua, y q̄ el principal motiuo de su jornada era de enganar a tātās gētes del error en que uiuian, adorando el demonio, no deuiendose la honra y gloria del cielo y de la tierra, sino a vn solo Dios y criador de todas las cosas.

Todo lo oyo el señor de Zempoala con gran atencion, y dixo que los Dioses que tenían eran buenos, y que por tales los auian adorado sus antepasados, y que quanto a la grandeza del Rey que le embiaua, tambien era muy grande Motezuma a quien de algunos años antes obedecia toda aquella tierra, y ferrania que se llamaua Tonacap que casi llegaua hasta Panuco, y que por auer querido algunos de aquellos pueblos defenderse con las armas los Reyes de Mexico los auian puesto en mayor seruidumbre, y que eran tan crueles en la guerra, que no solo no tenían a los presos por esclauos, sino que los sacrificauan a los Dioses de la Vitoria, y se los comian en sus fiestas, que haziā en menos precio de los vencidos, y que por aquella causa estauan todos muy fugetos, y abatidos, padeciendo intolerables vexaciones por los grandes tributos q̄ pagauan, y por las insolencias que recibian de los ministros Mexicanos, donde se podia echar de ver si desleeria ser vasallo de tan gran Rey, como el que dezia: aunque por la confederacion que los Reyes de Mexico tenían cō los señores de Tezcucō, y Tlacopan eran poderosísimos de mas de la fortaleza grande de la ciudad de Mexico, así por el sitio, como por la multitud de gente, que en ella moraua, quo estaua muy exercitada en las guerras continuas que tenían con

los

El señor de Zempoala dice la grandeza de Motezuma.

Cortes dice a los señores de Tezcucō y Tlacopan.

los de Tlascala, Guaxocingo, y Cholula.

Huuo opiniones que esta platica no nacio del señor de Zempoala, sino q como Hernando Cortes era hōbre de admirable ingenio, y sagacissimo, auie do penetrado el descontento que el y toda aquella tierra tenian de la seruidumbre en que el Rey de Mexico los tenia, y opresiones que de sus ministros recebian, le propuso el salir de fugacion, ofreciendo de ayudarle: y q como el desseo de libertad es en todos los hombres tan natural, y la opinion de los Castellanos era grande en materia de valētia por lo sucedido en Tabasco, y por la estrañeza de sus personas, cauallos, y armas, se inclinò a recebir su ayuda, de que Hernando Cortes sintio singular contento, viendo q se le abria camino para conseguir su intento. Consolò mucho al señor de

*Nihil prae
stare maius
fortuna po-
test quā ho-
stium discor-
diam. Tac.*
Cortes ofre-
ce al señor
de Zempo-
ala de saca-
le de la su-
gacion, de
Morezuma

Zempoala, diole animo y prometiole que breuemente le pondria en su primera libertad, y vengaria de los agravios recibidos, y porque aora tenia necesidad de ver su armada, se queria yr a ella, y mas de proposito tratarian deste negocio: despidiose del ofreciendo de boluer presto: el señor le presentò veynte donzellas todas hijas de hombres nobles, y entre ellas dixo que le daua vna sobrina suya que era la mas hermosa, y señora de vasallos, en señal de perfecta amistad y confederacion: recibio el presente con mucho amor, y por no desagradar al que se le daua, y con sus donzellas y muchas mugeres de seruicio que yuan con ellas se encaminò a los nauios, auiendo pedido hombres de carga, q llaman Tame mes, porq Gerónimo de Aguilar y Marina dixeron q era vso de aquella tierra, q los señores dauan hōbres que lleuassen la ropa de los huéspedes, o embaxadores, y con estos que dieron fueron los Castellanos mas descansados

Cortes bu-
eluc a los
nauios.

y pudieron llevar mas prouisiō de comida, y de alli adelante siempre se vso pedir hombres de carga.

El prin-
pio de pe-
dir hōbres
de carga.

Cap. X. Que los señores de Zempoala y Chianhuitzlan cuentan a Cortes la esclauitud en q viuen, y manda pregonar libertad.



Va Hernando Cortes conociendo la riqueza y grandeza que le prometia lo q hasta entonces auia visto, y magnificandolo con ratificio la gēte, y como todo aquello en que ponía la mano se le yua haziendo conforme a su desseo, pensaua en assegurarle, y proseguir sus intentos. Partio pues de Zempoala la buelta de Chianhuitzlan lleuaua su exercito con tanto concierto que porque vn soldado dicho Hernando Alonso de Villanueva se apartò de la orden, el capitan Alonso Dauila le dio vn golpe de lança en vn brazo de que quedò manco: llegaron hasta dentro del lugar sin hallar persona, y en la plaça estauan solos quinze hombres, q fueron a Cortes, y le hizieron reuerencia sahumandole con sus braseros de anime: dixeron que fuesse bien llegado, y que perdonasse porque no le auian salido a recebir, porque la gente de miedo se auia huydo, hasta saber lo que auian de hazer. Cortes les mostro mucho amor, y dixo muy buenas razones, y dio algunos presentillos, y a la noche ya estaua poblado el lugar, y a Cortes auian lleuado vn buen presente de gallinas y pan: llegó en esto auiso que el señor de Zempoala yua lleuado en andas en hombros de muchos Indios, el qual juntamente con el señor de Chianhuitzlan

Reciben a
Cortes los
de Chian-
huitzlan.

con

con muchas lagrimas dieron grandes quejas a Hernando Cortes de los agrauios que recebian de Motezuma, dixeron los grandes tributos que pagauan, los hijos que les lleuauan para seruir en su palacio, y para sacrificar, que los ministros les tomauan sus mugeres, y hijas, y de sus valallos, y las forzauan, y dieron otras muchas quejas de los agrauios que se recibian en todos aquellos pueblos de la lengua Totonaque que serian treynta, significando que viuián en durissima esclauitud sin poder dezir que en ninguna cosa por minima que fuesse tenia libertad. Hernando Cortes graciosamente los consolò y prometió de librarlos de aquellas opresiones con que quedaró muy contentos, aunque siempre dauan a entender el miedo que tenian del enojo que auia de recebir Motezuma quando supiesse que auian hospedado, y recebido en sus casas a los Castellanos.

Estando en estas platicas, llegaron muy de priessa ciertos Indios del mismo lugar, que auisaró como yuan los recaudadores de Motezuma, lo qual causò tanto miedo en los dos Caziqs, que dexando solo a Hernando Cortes, como temblando los fueron a recebir, y acompañados de muchos caualleros con mucha presuncion, y entonamiento, pasaron por la plaza, por donde estaua Hernando Cortes: lleuauan en las manos cinco dellos ynas baras gordas, y cortas, como las que vsan los Alguaziles de la Corona de Aragon, y mosqueadores que no se permitia sino a gente principal. Fueron aposentados, y realmente seruidos de comida, y de todo lo que huieron menester: reprehendieró a los dos Caziques por el acogimiéto que auian hecho a los estrangeros sin licencia del Rey pidieron veynte Indios, e Indias para sacrificar, y con aquel sa-

crificio aplacar a los Dioses por tã grã pecado, como hizieron. Hernando Cortes que echo de ver el alboroto, e inquietud que andaua, quiso saber de Marina lo que era, y entendido llamò al señor de Zempoala: preguntóle que quien es eran aquellos hòbres a quien hazian tanta fiesta: respondió que recaudadores de Motezuma, que yuan a saber porque causa auian hospedado a los Castellanos, y que pedia veynte personas para sacrificar, para que los Dioses les diesse vitoria cõtra los estrangeros, Cortes les respõdió que el Rey su señor le auia mandado, como ya les auia dicho que fuesse a deshazer opresiones, y impedir los sacrificios, y derramamiento de sangre humana, y que pues aquellos ministros yuã a aquello, que luego los prendiesse, de que quedaron atonitos los Caziques, pareciendoles atreuimiento, y temeridad nunca vista hazer tal cosa, y no osauan en prenderlo: pero porfiandolo Hernando Cortes los ataron en vnos palos largos, y los echaron colleras, y porque vno no se dexaua atar le dieron de palos. Mandò Cortes a los señores, que no permitiesse, que se pagasse mas tributo a Motezuma, ni le obedeciesse, y que assi lo publicassen en todos los pueblos sus confederados y amigos, y que auisassen si otros recaudadores se hallauan en ellos, porque los mandaria prender. Volò la fama desto por toda la tierra, adonde causò tan gran nouedad mucha marauilla: los dos Caziqs con el animo que Cortes les daua, quisieron sacrificar a los presos: pero no se lo permitiò, antes mandò q los pusiesse en vna sala a parte con guarda de Castellanos.

Los ministros de Motezuma reprehendieron a los Caziqs por auer acogido a los Castellanos.

Cortes mandò prender a los ministros de Motezuma

Cap. XI. Que Cortes mandaponer en salvo a los Mexicanos, y el alteracion general que hubo en nueva España, con la llegada de los Castellanos.



Cortes habla con dos de los presos.

Cortes habla dos Mexicanos a Motezuma

Cortes manda poner en salvo a los Mexicanos.

Ando Hernando Cortes a media noche, q̄ le llevasen dos de los presos: de manera que los Indios de la tierra no lo echassen de ver: pregútoles por las lenguas quien es eran, y de q̄ tierra, y porque estauan presos, respondieron que los Caziques de Zempoala y Chianhuitzlan los auian prendido con su fauor y de los suyos: dixo que no sabia nada, y que le pesaua dello: mandolos dar de comer, regalolos, y dixolos buenas palabras, y que fuesen luego a dezir al señor Motezuma, que el y toda su gente eran sus seruidores, y grandes amigos, y que el los auia soltado, y maltratado a los Caziques que los auian prendido, y que mandaria soltar a los tres presos que quedauan, que luego se fuesen porque no los echassen de ver: dixeron que por fuerza auian de pasar por las tierras de los Totonagues que los matarian, porque no fuesen a Mexico, y mandò que los llevasen en vn batel hasta echarlos fuera de los terminos de Zempoala. En amaneciendo, que echaron menos a los dos presos los Indios quisieran sacrificar a los tres que quedaua, sino se lo estoruara Cortes, que mostro mucho enojo, porque se fuerò los dos, y dixo que pues auian dado tan mala cuenta dellos, el queria guardar los tres, y con cadenas los mandò llevar a los nauios, adonde luego se las quitaron, y dixeron que presto tendrian libertad, de que ellos no solo

estuuieron muy contentos: pero dixeron que Cortes no se fiasse de aquellos hombres Zempoalas, que erã barbaros, ferranos, y vengatiuos, rebeldes, y amigos de poner en gasto y cuydado a su señor, como otras vezes lo auian hecho, mandolos llamar Cortes en el proprio nauio, y los dixo que le pesaua mucho del desacato q̄ se auia hecho a su señor, cuya amistad mucho desleaua, y que en boluiendo los compañeros los daria libertad. Los Indios Totonagues de la prouincia, considerando este caso, reprehendiendo el desacato hecho contra Motezuma, aconsejauan que se le pidiesse perdon con mucha humildad echando la culpa de lo sucedido a los Castellanos, pues de su clemencia no se deuia desconfiar. Otros dezian que era mejor morir de fendiendo su libertad, y no padecer tanta fugecion, ni esperar misericordia de Rey, que los affligia con tantas molestias, y dura seruidumbre, sino que valiendose del fauor de aquellos Dioses (que assi llamauan a los Castellanos) llevasen adelante lo comenzado, y procurasen su libertad: era tan grande la tirania de Motezuma, q̄ preualecio esta opinion, y determinaron de suplicar a Cortes q̄ los ayudasse, ofreciendole de morir en su seruicio.

Fue grande el contento de Hernando Cortes, viendo que se le entablaua bien el juego: pero con modestia replicò al señor de Zempoala, y a otros que mirasen bien lo que hazian, porque Motezuma era poderoso Principe, pero que si con todo esso estauan en lo q̄ dezian se les ofrecia por Capitan, pues era razon defender a sus amigos, y a mar a los que le amauan, y que conuenia q̄ cò verdad le dixessen que gente auria, y de que amigos se pensauan ayudar, dixeron que quando se publicasse la guerra, y que aquellos Dioses los ayudaua, auria cien mil hombres

Los Totonagues se reconocen del desacato hecho a Motezuma

con

que

1519

Nella enim
quoniam in
mima multo
potest ab ad
verjar per
deura, nisi
proptis, si
multatibus
seipia con
sumptis.
Verg.
Cortes al
fienta bien
la confede
racion con
los Tona
ques.

Recado q
Cortes en
via a Mote
zuma.

Alteracion
general en
nueva Es
paña, cō el
auiso de la
llegada de
los Caste
llanos.

que tomassen armas, dixo q̄ aunque no tenia necesidad de su ayuda, toda via era bien q̄ los auisassen q̄ estuuiessen a punto, porque si el Rey embiaua gente de guerra, no los tomasse de sobrefalto, y porque si tuuiessen necesidad de socorro, le auisassen a tiēpo. Tomaron con esto tanto animo q̄ aunque temian mucho a Motezuma, como de su naturaleza eran orgullosos, se ensoberuecieron, y aduirtieron por todas aquellas tierras, q̄ si los Mexicanos mouiesse la guerra lo auisassen, para que los socorriesen. Tomose animo, y recibiose alegría por todo la serrania, teniendo por cosa del cielo, verse socorridos de aq̄llos, de los quales mediante las señales, y prodigios ante vistos, temia ser destruydos. Publicose luego la cōfederaciō, prometierō obediēcia a los Reyes de Castilla, y de Leon, de que passò auto por ante el escriuano Diego de Godoy: y desta manera yua Hernando Cortes assentando lo que pretendia: y porq̄ Motezuma no pēsasse q̄ con artificio suyo, se le auian rebelado los Tonaques, diò orden con voluntad del señor de Chian huitzlan, que los tres Mexicanos presos fuesse sueltos, y los habló y encargò que dixessen al Rey, que aunque Teuthlille su gouernador le auia quitado la comida, y hecho demostraciones de enemistad, siempre desleaua seruirle, y comunicarle cosas de su seruicio. Estendia se por toda la tierra la llegada de gente tan estraña, y como esto sucede en las Indias, mas facilmente que en otras partes, por la facilidad de los ingenios, tardo poco en saberse, y fue grande la turbacion, y alteracion que se recibì: no por temor d̄ perder sus tierras, sino porque entendian que era acabado el mundo, y que todas las generaciones auian de perecer, y los hombres mas poderosos pensauā en buscar lu

gares en los mōtes, y partes mas remotas para cōseruar sus mugeres, e hijos, hasta que passasse la ira de los dioses. Dezia que las señales, y prodigios que se auian visto, eran para que se emendassen, porque aquellas demostraciones, no podia significar sino el fin del mundo, y así era grande la tristeza de las gētes. La republica Mexicana procurò luego de consultar a sus dioses, si los Castellanos erā dioses: y por consejo del Rey, embiaron por mas particular relacion dellos, aunque median te sus hechizarias, bien sabia que eran hōbres humanos, y q̄ apetecian todas las cosas de hōbres, y cō vna ballesta, y vna espada que se lleuò a Motezuma, se espantaron mucho, y de saber que trayan cōsigo vna muger como diosa, que era Marina, por cuyo medio se entendian, y porque supieron que en algunos lugarillos auian derriuado idolos, dezian que si fueran hermanos de los dioses, no los maltrataran, y que deuiā de ser gentes bestiales, y que ellos les darian el pago. Estas y otras cosas habluaua, como hombres que andaua sin sentido, porque a la verdad los prodigios que tuuierō que se diran en su lugar, eran temerosos. Por otra parte, dezian que no podia ser sino que fuesse dioses, porq̄ yua en animales estraños, y jamas vistos: y espantauanse que no les auian mugeres, sino aquella Melinche, que así dezian a Marina, y que era por arte de los dioses, el saber la lengua Mexicana, pues siendo estrañera no la podia saber de otra manera: y que como era posible que fuerças humanas pudiesen manejar aquella ballesta, y espada, y discurrían con grandísima confusion, que aunque el poco numero de los Castellanos no les espantaua, por otra parte la osadia de querer yr a Mexico, y otras cosas que considerauan les admirauan: y entre

Grande
tristesa de
la gente en
nueva Espa
ña, por los
prodigios
vistos.

Dezia que
no podia
ser sino que
los Caste
llanos eran
dioses.

tanto Cortes se informaua, y con diligencia inquiria todo lo que de la tierra se podia saber.

Cap. XII. De la embaxda que Motezuma embiò a Cortes, y su respuesta, y que fue a socorrer a los Totonagues, y lo que passò con ellos.



ECHA La referida confederacion, pareció a Hernando Cortes con acuerdo del regimiento, y de los Capitanes q se edificase la villa Rica de la Veracruz, en vnòs llanos media legua de aquel pueblo, que estaua como en fortaleza, dicho Chianhuiztlan. Traçose Iglesia, casa de regimiento, plaça atarazanas, casa de muniçión, y dieronse solares para fabricar casas, porque aquel sitio estaua cerca de buenos rios, y pastos. Tábien se dio luego orden que se començasse vnà casa fuerte, o castillo de tapieria, para lo que se pudiesse ofrecer en la ocurrencia de la guerra, y defenderse de engaños, de algun cerco o violencia, y para poder recebir socorros: y en todo con grandissima diligencia se puso mano, trabajando mayores, y menores, sin reseruacion de nadie, por ser cosa a la salud de todos conuiniente. Luego que entendió Motezuma la prision de sus recaudadores, y la rebelion de los Totonagues, temiendolo por gran ofensa de su Magestad, determinò de mandar que se preuiniessse gran exercito para el castigo; pero llegando los dos presos, y refiriendo la libertad que les diò Hernando Cortes, y el recado que les mandò que le diesssen, se folegò, y embiò a dos mancebos sobrinos suyos acompañados de quatro caualle-

Edificase la villa Rica.

ros viejos, con vn gran presente de ropa, y joyas de oro, y mandolos que diessen a Hernando Cortes las gracias por auer soltado sus criados, y para que tambien mostrassien sentimiento, de la desobediencia que aquellos pueblos viáuan con el, mediante el fauor de los Castellanos, por cuyo respeto, creyendo que erã los que auian dicho sus antepassados, que auian de yr a sus tierras, y que erã de su linage, no los embiaua a destruyr, y porque estauan en sus casas, pero que con el tiempo no se alabarian de aquellos desacatos. Cortes recibió el presente, que valia dos mil pesos, y dixo, que el y todos sus hermanos eran muy servidores del Rey, aunque estaua muy sentido del mal termino que sus ministros con ellos auian vsado, en desampararlos, y quitarles la comida sin causa, ni despedirse, teniendo hecha tanta amistad, lo qual no crehia que podia ser por orden de tan gran Principe, y que la necesidad de la comida les auia forçado a yr a aquellos pueblos, adonde auian sido bien recibidos, que por tanto le suplicaua les perdonasse, y no tuuiesse por mal que no le acudiesen con el tributo, pues no podian seruir a dos señores: que pues con breuedad, el con todos sus hermanos pensaua yrle a besar las manos, entonces se daría orden como fuesse seruido. Dio buenos presentes de las cosas que lleuaua a los mancebos, y a los otros caualleros, y mando que la gente de acuallo escaramuçasse en los prados, cosa que a los Mexicanos diò vn gran contento, y tambien le recibieron los Totonagues, de ver que en lugar de la guerra que aguardaua de Motezuma, embiaua presente, y embaxada a Hernando Cortes, cosa que con ellos le diò mucha opinion: y aqui se le murió su cauallo, y comprò otro castaño

Embaxada de Motezuma a Cortes.

Repuesta de Cortes a la embaxada de Motezuma.

castaño escuro, que salio marauilloso, que era de Ortiz el musico, y de Bartolome Garcia, porque la carestia de los cauallos, en aquel tiempo era tanta, que algunos soldados lleuauan cauallos a medias.

El señor d Zempoala, dice a Cortes, que en Cinpancingo se junta muchos Cuilias.

Poco despues de partidos los Mexicanos, fue a Hernado Cortes el señor de Zempoala, cō otros caualleros a dezirle que en vn lugar fuerte llamado Zinpancingo, adonde auia presidio de Culias, se juntaua mucha gente, cō fin de yrles a destruyr sus sementeras, y les hazian muchos malos tratamientos, y viendose importunar, y q̃ auia ofrecido de ayudarlos, y defenderlos, se boluió a los que estauan con el de los fuyos; y dixo, que pues ya en aquella tierra los tenia por dioses, q̃ria embiar a Heredia el viejo, que enia mala catadura, la barbalarga, cariauchillado, y tuerto de vn ojo. Mádole que fuese por el camino de Cinpancingo, hasta el rio que estaua cerca, y que disparasse siempre la escopeta, y que allí le embiaria a llamar. Así lo hizo, y los Indios yuan admirados, y contentos pareciendoles que aquel solo bastaua contra todos sus enenigos. Llegado al rio, Cortes les mandó llamar, dioxles, que el en persona con todos sus hermanos queria yr contra los Culias, para mostrarles la voluntad que les tenia. Mandó apercebir el artilleria, y la gente, y ordenado los cabos de esquadra a ciertos soldados de la facion de Diego Velazquez, que se pusieron a punto, soberuiamente dixerón que no querian yr a ninguna entrada, y que bastaua lo que auian perdido por auer los Hernando Cortes sacado de sus casas, y que pues les auia ofrecido licencia, y passage que se la diessse; estos eran siete a los quales mandó llamar, dioxles, que por que hazian cosa tan fea, respondieron cō alguna libertad, que se mara-

uillauan de su merced, querer poblar con tan poca gente en tierra a donde tanta auia, y que ellos estauan cansados, y hartos de andar de vna parte a otra, y enfermos, que les diessse licencia para yrse a sus casas, como se lo auia prometido. Respondioles que era verdad la promesa, pero que hazian mal en desamparar su bandera, mas pues lo querian fuesen luego. Señaloles nauio, mandoles dar cazabi, vna botija de azeite, y legumbres, y vno destos soldados, que se llamaua Moron, vendió su cauallo a Iuan Ruano. Estando estos soldados embarcados para hazerse a la vela, segun se dixió, a persuasión de Cortes, fueron los Alcaldes, y Regidores, y otros muchos a el, y le requirieron de parte del Rey, que en ninguna manera diessse licencia a aquella gente, ni la dexasse partir, porque hallandose en tierra de tanta multitud de hombres guerreros, era inconueniente dexar yr a nadie, y que antes era caso digno de muerte, atreuerse en tal tiempo a desamparar su bandera; y aunque Cortes se dexó mucho importunar, mostrando que no queria, al fin les reuocó la licencia, y se quedaron burlados, y Moron sin cauallo, porque Iuan Ruano se le quiso boluer, por auer pasado en venta.

Sossegado el rumor, de los que se querian boluer a Cuba, partió Hernando Cortes, con su exercito al socorro de los Totonagues. Fue a Zempoala, adonde estauan apercebidos dos mil hombres de guerra, en quatro compañías para yr con los Castellanos: caminaron cinco leguas, el primer día a vnas estancias junto al pueblo, determinaron de subir luego al lugar, y ya que lo comēçauan a hazer por la fortaleza, y casas, q̃ estaua entre grandes

Los Alcaldes, y otros requieren a Cortes q̃ no de licencia a nadie.

Cortes va a socorrer a los Totonagues.

Los Totonacos
nasq̃s rue-
gan a Cor-
tes, que no
les haga
mal.

riscos, y peñascos, salieron de paz o-
cho sacerdotes, e Indios principales
llorando, y diciendo a Hernádo Cor-
tes que porq̃ los queria matar, y des-
truyr no auendo dado causa, y pues
q̃ tenia fama q̃ librauá los oprimidos,
y q̃ no les hiziesse mal, q̃ era verdad
que ellos teniã enemistad con los de
Zempoala, por tierras, y terminos, pe-
ro q̃ ahora ninguna gente de los Cu-
lúas estaua alli, y q̃ ellos le desleauan
feruir, que le suplicauan no les hizies-
se daño. Mandò Hernando Cortes al
Maestre de cápo, Christoual de Olid,
que de uuiesse a los Zempoales, para
q̃ no hiziesse mal, y por mucha dili-
gencia que puso, ya robauã las prime-
ras estancias adonde auian llegado,
de que peso mucho a Cortes. Mandò
llamar a los Capitanes, y ordenò q̃ lue-
go restituyessen quanto auia robado,
y los reprehendiò, porq̃ con engaño
le auia lleuado alli, para con su fauor
prender aquella gente para sacrificar-
la, por la qual eran dignos de muerte;
porque el gran Rey de Castilla no le
auia embiado para hazer tales violen-
cias: que para adeláte no le hiziesse
falsas relaciones, ni vsassen de seme-
jantes modos, porq̃ pagarian có las vidas.
Restituyda la ropa hurtada, y las perso-
nas presas, boluiò Cortes a encargar a
los Zempoales la quietud, y a los del
lugar dixo, q̃ de aq̃lla manera vsaua
su Rey gouernar a sus vassallos, y que
si ellos querian serlo, ante todas cosas
auia de apartarse del sacrificio de hõ-
bres, de la Sodomia, de comer carne
humana, y de otras abominaciones
que vsauan: y creyendo en vn solo
Dios, en todo poderoso, Criador del
cielo y de la tierra, derrocar los idolos
que eran inuenciones del demonio,
q̃ los tenia engañados hasta en aquel
punto, que doliendose Dios dellos, y
vsando de su misericordia, permitia
que abriesse los ojos en aquella ce-
guedad, que hasta entonces por sus

secretos iuyzios auia permetido que
estuuiesse.

*Cap. XIII. Que los Castellanos
derrivan los idolos de los
templos de Zempoala.*



POR Los terminos tan
justificados, con q̃ vian
que Hernando Cortes
procedia, quedaron a-
quellos Indios muy fa-
tisfechos, y llamaron a otros pue-
blos comarcanos, e informandolos
de lo que passaua, todos obedecierõ
a la Corona de Castilla, y se dierõ por
sus vassallos. Mandò Cortes llamar a
los Capitanes Zempoales, que con su
gente estauan en el campo, dixo que
pues ya todos eran vassallos del Rey
de Castilla, era justo que fuesse ami-
gos, para que desde entonces viuiess-
en en vnion y conformidad, y assi lo
prometieron, y que dando contentos
de verse fuera de la sugesion de Mo-
tezuma, del qual y de sus soldados die-
rõ las mismas quejas q̃ los Zépoales, y
por otro camino se boluiò a Zépoala.
Palsò el exercito por dos pueblos de
los nueuaméte cõfererados, y estãdo
festeando vn soldado llamado Mora,
natural ã Ciudadrodrigo, tomò dos ga-
llinas, ã manera q̃ lo pudo ver Cortes,
y pareciõle tã mal, assi por ser en su pre-
sencia, como porq̃ queria q̃ sus solda-
dos viuiessen con disciplina, q̃ le man-
dò ahorcar: y si Pedro ã Aluarado de
hecho có su espada no cortara la soga
quedara muerto: cayò medio ahoga-
do, y al fin algun tiẽpo despues acabò
peleando en Guatemala. Cerca de
Zemépoala, estaua el señor en vnas
chozas aguardando a Cortes con co-
mida, y có miedo por el viage que có
falsa relacion le hizieron hazer, y no
eran tan barbaros que no entendie-
ron que el pretesto con que auia afir-
mado

Cortes re-
prehende a
los Zépoa-
les, perua-
de el dexar
el sacrifi-
cio de hõ-
bres.

Cortes ha-
ze amigos
a los Zem-
poales, y a
los otros.

Ita milites
transant,
vt manu-
do manu-
sed ne velle
gium quidi-
cuiquam pa-
cato necesse
se dicatur.
Cic.

mado Cortes que yua, de mantener justicia; con efeto lo cumplia, lo qual para con ellos causò mucha reputacion: y porque el miedo de Motezuma no los dexaua sossegar, quisieran que los Castellanos no salieran del pueblo para estar mas seguros, dixeron que pues ya eran todos vnos, y para que mas firmes fuesen las amistades tomassen sus hijas, para procrear, y lleuaron ocho donzellas hermosas, hijas de caualleros muy bien vestidas, con collares de oro, y orejeras, acompañadas de mugeres de seruicio, dixo el Cazique que las siete eran para los Capitanes, y la vna para Cortes, que era su sobrina. Hernando Cortes, con grauedad, y eloquencia, dixo, que para que la vnion, y hermandad entrellos fuesse mas estable, conuenia que ante todas cosas reformassen sus abusos, y se limpiassen de las diabolicas torpedades en que uiuián, contentando al demonio con las vidas de los inocentes, y comiendo su carne, para Dios y

Perfuaſion
de Cortes
a los Indios
para dexar
sus torpe-
dades.

" a los hombres cosa abominable, aquíe
" plazia abriessen los ojos, para cono-
" cer la falsedad en que uiuián, y que
" de buena gana recibirian las donze-
" llas, como fuesen Christianas, porque
" de otra manera no era permitido a
" hombres, hijos de la Iglesia de Dios,
" tener comercio con idolatras. Los sa-
" cerdotes, y señores, que se hallaron
" presentes, dixeron que siempre aque-
" llos dioses que adorauán les auian da-
" do salud, y buenas sementeras, y quan-
" to auian menester, y que no podian
" dexarlos, aunque les parecia bien la
" reformation de los vicios. Los solda-
" dos Castellanos con zelo Christiano,
" en voz de pueblo, dixeron que no po-
" dian sufrir las crueldades, que aque-
" llos barbaros obstinados contra Dios
" cada dia vsauán en su presencia, endu-
" recidos en su idolatria, y que en todo

Perſuaſion
del pueblo Cas-
tellano a
Cortes.

caso se boluiesse por la hõra de Dios, que para aquello los auia lleuado ante todas cosas, sobre lo qual estauan prestos de perder las vidas.

Hernando Cortes, loando al pueblo Castellano su santo propósito, y trayèdo en aprobacion dello algunos exemplos de la Escritura, dixo que era bien prouar primero, si por bueno, y blando modo aquello se podia acabar con los Indios, y que quando no lo quisiessen acetar, pues el se hallaua Capitan de tan fieles Christianos, queria morir con ellos en aquella de manda el primero, y que tambien aquel seria buen modo de atraer los a lo que les conuenia. Andauan alterados los Indios, por la pretension de aquellos fieles Christianos, y acercandose a Cortes el señor de Zépoala, con otros caualleros, y sacerdotes, dixo, que le suplicaua aduertiesse que si aquella ofensa se hazia a sus Dioses, los vnos, y los otros perecerian. Hernando Cortes con mucha risa, dixo q para que mejor conociesen su yerro, el queria ponerse en aquel peligro, y que ellos por sus manos derrocassen sus idolos, para que luego saliessen de aquel engaño, y que mirassen que en ello no trataessen de hazer resistencia con armas, porque entendia que entrellos se hablaua dello; pues que los idolos quedarian derrocados, y ellos seueramente castigados. Con esta resolacion haziendo Marina el oficio de marauilloso interprete. Respondieron que no eran dignos de tocar a sus dioses, y que si toda via Hernando Cortes los queria deriuar protestauan que no era cõ su consentimien to. Subierõ hasta cinquenta soldados cõ alegria, y dando a Dios gracias, y alabanças, derribaron aquellas malas figuras de dragones, tigres y ofos, que tenian los cuerpos humanos. Los Indios llorauan, tapauan

Los Indios
ende reci-
dos no qui-
ere dexar
sus ritos.

Rumor de
Zempoala
porque se
derribá los
Idolos.

los ojos, y dezian que no era mas en su mano ni tenian culpa. Este rumor se estendió por ellugar, y acudió gran número de gente con armas: y Cortes mandó echar mano del Cazique de Zempoala, y de los demas Sacerdotes, y principales que alli estauan, y les dixo que si hazia motuimiento, ellos y todos moririan, y la gente Castellana estaua alerta, para executar la orden de su Capitan con prontitud, y diligencia; pero el Señor mandó que todos se soslegassen.

Capit. IIII. Que se limpian los templos de Zempoala, y se destierra la idolatria, embian se mensageros al Rey, y Cortes haze romper los nauios.

Omnes religionem mouerunt, et deos patrios quos a maioribus acceperunt, solendos sibi diligenter, et retinendos arbi-
tratur. Cic.



HECHA La referida execuciō, mandó Hernando Cortes que se quitassen de alli aquellos idolos, y los sacerdotes que en aquella lengua llamauan Papas, y andauan vestidos de mantas largas negras, con capillas, como d̄ capas d̄ coro cō otras menores que parecian de frayles Dominicos; los tomaron, y los llevaron, a estos tenian en gran reuerencia, por la dignidad, y porque eran hombres nobles y casados. Hernando Cortes por las léguas, dixo a los sacerdotes, y señores, que ahora los tenia por hermanos, y que en conformidad de aquello, de nuevo ofrecia de fauorecerlos contra Motezuma, y contra todo el mundo, y les ordenaua de nuevo, que no le pagassen tributo, y que pues ya no auia de auer mas idolos en los téplos, conuenia que se comecasse a tener muestra de Christianidad, y entender en la verdadera salua-

cion de las almas. Mandó que viniesen Indios Albañires, y que quitassen las costras de sangre de hombres sacrificados, y otras hediondez, y torpedades que auia, y limpiassen los téplos, especialmente aquel adonde esto passaua, que era el mayor del pueblo, otro dia estuuu todo bien limpio, encalado, y bruñido, y leuātado vn Altar aderegado con mantas ricas, muy compuesto de flores, y rosas, y enramado, y que los sacerdotes se cortassen el cabello, y limpiassen, porque lo trayā muy largo retorzido, y fuzio de la sangre que saltaua de los sacrificios, y de la q̄ se sacauan de las orejas, y que vistiesen mantas blancas, y todo aderegado, les dixo que considerassen quanto mas amable era la piedad Catolica, y mas conforme a la buena orden, y razon natural; pues que Dios, aborrecia sodomias, y los vicios que ellos mismos auian ofrecido de reformar, y tãbiē la crueldad de derramar, fāgre de hōbres sin culpa, de q̄ resulta, uan aquellas suziadades, y hediondez, que auian limpiado, con q̄ ya tendrian sus personas, sus hijos, y amigos seguros de la muerte, porq̄ Dios queria q̄ nadie padeciesse, y todos viuiesen para darle gracias, porq̄ el era solo el que los daua vida, salud, y vitoria contra sus enemigos, y buena sementeras, y todos los demas bienes temporales, y espirituales, y que supiesen que era tan amoroso con el genero humano que para saluarle, auia venido al mundo, y encarnado en el vientre Virginal de vna Señora, a cuya figura toda la Iglesia, y vnion Catolica reuerenciaua. La qual queria poner en aquel Altar, a quien se auia de hazer mas honra de la q̄ a sus idolos vsauan, y que a ella con deuocion, y humildad se auian siempre encomendar, y pedir ayuda en sus trabajos, porque verian quan discreto fauor, y a menos costa suya ballarian

Purganse
los téplos
de los Indios.

Predica
Cortes a
los Indios.

ballarian que en sus Idolos.

Hecho el altar, y todo aparejado, estado así mismo hecha vna cruz, q̃ los Castellanos labraron, y nõbrado por hermitaño a vn soldado de Cordoua, viejo dicho Iuan de Torres, para que tuuiesse cuydado de lo que se auia de hazer en reuerencia de Dios, y enseñasse a los Indios, pues mejor recado por entõces no se les podia dexar, auiedoles mostrado a vñar de la cera en candelas, porq̃ no lo sabiã: otro dia de mañana en procession, loando a Dios por auer trahido aquellos hombres a estado, que le haziã aquel seruicio en salgando su fe, confundiendo el demonio, abriendo los ojos, para que aquellos hombres glorificassen a su diuina Magestad, todos con gran deuocion; vnos llorando de contẽto, otros cantando con candelas en las manos, y en procession, con deuocion de verdaderos Christianos, subieron la santissima Cruz, y la imagen de la Virgen madre de Dios al Altar, y el padre fray Bartolome de Olmedo començò la Milla, y se cantò Oficiada de los soldados, porque auia algunos que lo hazian bien: acuada se bautizaron las ocho Indias. Quedose Cortes con la sobrina del Señor de Zempoala, q̃ se llamò doña Catalina, y las otras repartio a caualleros, y las lleuaron consigo, de que los Indios recibieron contento, y fueron siempre buenos amigos de los Castellanos: y auiendo Cortes hecho muchos ofrecimientos a los Zempoales, pareciendo que los dexaua satisfechos, se fue a la villa Rica conociendo que este acto fue introduzido mediante el fauor de las armas.

El dia mismo q̃ entrò Hernando Cortes en la villa Rica, llegó vn nauio de Cuba, cuyo Capitan era Francisco de Salcedo, a quien llamauan el Polido, q̃ era natural de Medina de Rioseco fue ron en el nauio el Capitan Luys Ma-

rin, con vna yegua, y diez soldados, y Salcedo lleuaua vn buen cauallo: y con estos se tuuo auiso que auia llegado a Diego Velazquez el titulo de Adelantado, y las prouisiones Reales para rescatar, y poblar en las tierras nueuamente descubiertas, que se le auian cõcedido. Auiedo ya tres meses que aquel exercito estaua en nueua España, y la fortaleza casi en defenfa. Se puso en la platica lo que se auia de hazer, y tratose que era bien entrar por la tierra a prouar la vëtura, determinose que ante todas cosas se embiasen personas al Rey, a dar quẽta de lo que se auia hecho en su seruicio, y le lleuasen el quinto del oro, y lo demas que hasta en aquel punto se auia adquirido. Nõbraronse para ello Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo: y porque pareciò a Hernando Cortes, que auiedo se de hazer la particion, y dar a cada Capitan, Oficial, y soldado lo que les pertenecia era poco, y para ser la primera vez que embiauan procuradores al Rey, era poca cosa lo que del quinto le lleuauan, y pareceria menos respeto de lo que auian de dezir de la grandeza de aquellas tierras: ordenò a Francisco de Montejo, y a Diego de Ordàs, que como hombres de autoridad, fuesen hablando de vno en vno a los soldados, para que se contentassen de renunciar sus partes, para embiar en presente al Rey; pues muchos caualleros del exercito, con quien se auia tratado ofrecian, que lo harian. Facilmente lo acabaron con ellos, y toda la ganancia se conuirtió en presente, porq̃ tan poco Hernando Cortes quiso facer su quinto, ni otros gastos, por no desminuyr la caridad, sacò primero lo q̃ era menester para el gasto del camino, y para los procuradores, para estar, y boluer, y otra parte embiò a su padre Martin Cortes.

Auerdan los Castellanos de entrar por la tierra, y embiar auiso al Rey de lo hecho.

Vá por procuradores a los Castellanos de nueua España, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo.

La cruz, y la imagen de la Virgen se ponẽ en procession cõ el Altar.

El fauor de las armas introduzido la se Católica.

Lo q̄ Cor-
tes escriue
al Rey.

Dio Hernando Cortes a los men-
sageros su poder, e instruccion de lo
que auian de tratar en la Corte, entre
goles la relaciõ, y autos de lo que auia
hecho asì en Cuba, como en la tierra
adõde se hallaua. Escriuiò al Rey vna
larga carta, no se olvidò d̄ tocar en las
palsiones con Diego de Velazquez, y
en los humores que auia en el exer-
cito mouidos d̄ sus parciales, los traba-
jos q̄ todos auian padecido, la volun-
tad que tenian de continuarlos, la
grandeza y riqueza de aquella tier-
ra, la esperança que tenia de ponerla
en su obediencia, y dando cuenta de
sus cuydados le suplicaua, que en las
prouisiones que huuiesse de hazer de
cargos de aquella tierra no le olvidase.
El Regimiento de la Veracruz es-
criuió otra carta, encareciendo el ser-
uicio q̄ aquel pueblo le auia hecho, la
causa que tuuo para poblar, los traba-
jos padecidos; otra en la misma sustan-
cia escriuieron los Capitanes, y otra
los mas principales soldados, ofreci-
do de mantener aquella villa en el
real nombre, hasta la muerte, o hasta
que otra cosa se les mandasse, y todos
suplicauan al Rey, con mucha humil-
dad que se diessè la gouernacion de a-
quella tierra, y las demas que se paci-
ficassè, y se pusiesse debaxo de la Real
obediencia a Hernãdo Cortes, a quien
auian eligido por su caudillo, por qui-
tar palsiones, y porque ninguno me-
jor que el haria su seruicio, y con ello
se quitarian escãdalos: y que si por ca-
so estuuiesse otro proueydo, se reuo-
casse: y que su Magestad fuesse serui-
do de mandarlos responder, y despa-
char con breuedad a sus procurado-
res. Dioles Hernando Cortes el me-
jor nauio, y por Piloto a Anton de
Alaminos, porque hazian cuenta por
apartarse de Cuba, de passar la canal
de Bahama: y este Piloto era el mas es-
perimentado de aquella mar, y por

acompañado fue otro Piloto. Partie-
ronse a 26. de Iulio deste año, con 15.
Marineros, y tocando en el Mariẽ de
Cuba, passaron al Hauana, y desembo-
caron la canal de Bahama, y llegaron
con prospero tiempo a España, siendo
los primeros que hizieron aquella na-
uegaciõ, por no dar en manos de Die-
go Velazquez; y a esto se determinò
Anton de Alaminos, juzgando con la
mucha platica que tenia de los Luca-
yos, y de la costa de la Florida, que a-
quellas corrientes auian de acuar
en alguna parte: y fue metiendose al
Norte, y sucediõle bien, porque sali-
do de la canal con bien, hallò el espa-
cioso mar, y dichosamente entrò en
san Lucar, por Otubre. Hallauase en
Seuilla el Clerigo Benito Martin, que
de buelta para Cuba, lleuaua los des-
pachos del Rey, para Diego Velaz-
quez, y porq̄ informò a los Oficiales
de la casa q̄ aquellos yuan en deserui-
cio del Rey, tomorò quanto yua en el
nauio, con los tres mil Castellanos q̄
lleuauan para su gasto, y la cantidad
que Cortes embiaua a su padre. El pre-
sente se embiò al Rey a Valladolid, pa-
ra que alli lo viesse, porq̄ ya se entẽdia
que partia de Barcelona, para yr a la
Coruña a embarcarse para Flandes, y
auisaron dello al Obispo de Burgos,
Iuan Rodriguez de Fonseca, q̄ estaua
proueyendo el armada para el passage
del Rey, al qual escriuiò agrauando el
alcamiento de Cortes, contra Diego
Velazquez, q̄ se quexaua mucho del
caso, diziẽdo q̄ su Magestad deuia m̄
dar castigar a los procuradores, y no
oyrlos. Los quales con el Piloto Ala-
minos q̄ yua, para como tã platico dar
quenta de la nauegaciõ, pues se auia
hallado en los tres descubrimientos, se
fueron a Medellin, y juntandose con
Martin Cortes, padre de Hernando
Cortes, se en caminaron a Barcelona,
y sabiẽdo que el Rey era partido fue-
ron

Anton de
Alaminos,
el primero
que naue-
ga la canal
de Bohema.
ma.

Lo que el
exercito es-
criue al
Rey.

Quando lle-
gan los pro-
curadores
de nueva
España, el
Rey estaua
en Barcelo-
na.

Los procu-
radores de
la villa ri-
ca con Mar-
tin Cortes,
padre de
Hernando
Cortes van
a Torde-
llas.

ron a aguardarle en Tordeillas.

Partidos los Procuradores de la Veracruz, que aunque lleuaron orden de no tocar en vna estancia de Francisco de Montejo, junto a la Hauana, porque Diego Velazquez no lo entendielle. No la guardaron, y faltò poco que vn nauio que despachò tras ellos Diego Velazquez, con Gonçalo de Guzman, no los alcançasse, por auerse detenido a tomar vitualla en la estancia de Montejo. Como en todas las cosas ay diferentes opiniones, y no en todas las comunidades pueden todos estar satisfechos: Diego Escudero, Iuã Cermeño, Gonçalo de Vmbria Piloto, Bernardino de Coria, los Peñates naturales de Gibrleon, el padre Iuan Diaz clerigo, y otros criados y amigos de Diego Velazquez, descontentos por diuersas cosas, acordaron de hurtar vn nauio de poco porte, y yrse a Cuba, a dar auiso a Diego Velazquez de lo que passaua: y teniendo el nauio proueydo de vitualla, yendose denoche a embarcar, se arrepintio Bernardino de Coria, y lo auisò a Hernando Cortes; el qual al momento mandò quitar las velas al nauio, y prender los fugitiuos, los quales confesaron la verdad, condenado a algunos de mas calidad, con quien por el tiempo que corria, no pudo Cortes dexar de dissimular. Mandò ahorcar (mostrando q̃ lo hazia con mucho dolor) a Diego Escudero, que fue el que siendo Alguazil en Cuba, le prendio (como atras se ha dicho) y a Diego Cermeño, hombre tan ligero que con vna lança en la mano, saltaua sobre otra leuâtada cõ las manos de los mas altos hombres que auia en el exercito, y tenia tan viuo el olfato que andando por la mar olia la tierra quinze leguas y mas. Mando cortar el pie a vno, y açotar a dos, y no quiso castigar a otros muchos, ni al padre Iuan diaz, por ser clerigo, porq̃

es verdaderamente seuero y prudente el que con poco rigor y execuciones se haze tener por terrible: y assi quedò Cortes temido y estimado, el qual en firmãdo la sentencia, porque no se dexasse de executar por ruegos se fue a Zempoala, adòde ordenò que acudiesse Pedro de Aluarado, a quien auia embiado cõ docientos hòbres a los pueblos d̃ la sierra, por vitualla, por q̃ en el exercito se padecia della, para q̃ alli se tratasse d̃ la jornada d̃ Mexico, para la qual los soldados andauan desfeos, con las esperanças que Cortes cada dia les daua, de q̃ en ella se auian de enriquecer, con que los mantenia en quietud, amor, y obediencia.

Estando Hernando Cortes en Zempoala, se tratò de la jornada de Mexico, y aunque el auia considerado quanto conuenia dar con los nauios al traués, por quitar a los aficionados de Diego Velazquez, y aun a sus deuotos, la esperança de boluer a Cuba, porque eran tantos que si se le yuan disminuia mucho sus fuerças, y por poner a todos doblado animo, viendose en tierras tan grandes, y tan pobladas de gente, y necessitarlos a seguirle, y obedecerle, y con valor emprender la jornada, no viendo otro remedio. Por no dar causa de alguna alteraciõ entre la gente con tal nouedad, tuuo forma para que los soldados mas aficionados que tenia se lo pidiessem, a los quales persuadio a ello con muchas razones, y entre otras, que siendo la gente de la mar al pie de cien hombres, ayudarian en las jornadas y empresas que auian de hazer, a los soldados, a lleuar los trabajos de las guardas y centinelas, y otras cosas. Los soldados se lo pidieron, y dello se recibio auto por ante escriuano, aunque luego se entendio que a esto le mouio otra astucia, que fue no quedar el solo obligado a la paga de los nauios, sino

*Sit apud te
parsimonia
etiam vilis
sini sanguis
ni, Seneca*

*Divina hu-
manaq; pul-
chris diui-
tijs parent.
Horat.*

*Quarto plus
spe ad effu-
gium, mino-
rem ad resi-
stendum ani-
mum dare
solent. Tac.*

*La forma q̃
tuuo Cor-
tes para dar
al traués cõ
los nauios
por no cau-
sar rumor*

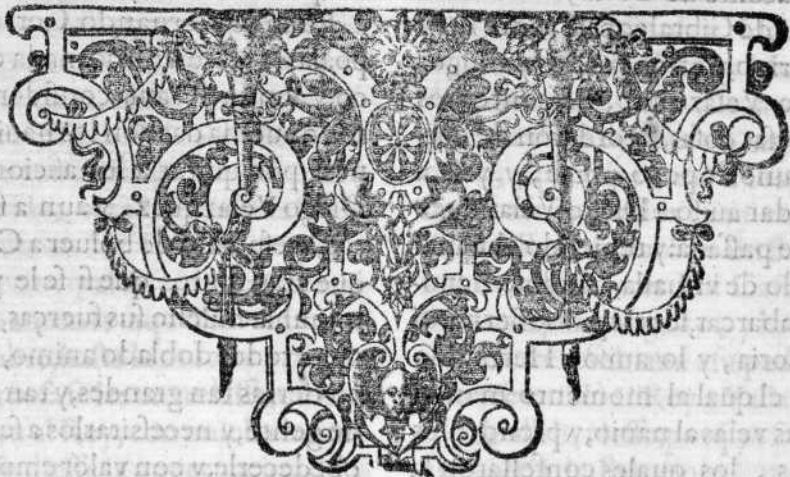
*Algunos a-
migos de
Diego Ve-
lazquez que
ren hurtar
vn nauio y
yrse.*

*Qui fruitur
puna, ferus
est: legumq;
videtur vim
distam pra-
stare sibi.
Claus.*

que el exercito los pagasse. Mandò al Aguazil mayor Juan de Escalante, que fuesse a la villa Rica, y sacasse de los nauios las anclas, claues, velas, y quanto tenian de prouecho: y que con todos ellos diesse al traues, saluo los bateles: y que la gente de mar, assi viejos como impedidos, que no

eran para yr a la guerra, se quedassen en la villa. Juan de Escalante, que era hombre muy diligente, lo executò con mucha breuedad, y se boluio a Zempoala con los marineros mas agiles, de los quales fallieron muchos muy buenos soldados,

Fin del Libro Quinto.



HISTORIA

GENERAL

DE LOS HECHOS DE

LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar

Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su
Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Sexto.

*Capitulo primero, Que Hernando Cortes publica la jornada de
Mexico, dexa en la villa Rica a Iuan de Escalante, y lo
que le sucedio con la gente de un nauio
de Francisco de Garay.*



AVIENDOSE platicado de yr a Mexico, y estando todos cõformes en este proposito, sabido q̃ los nauios ya no eran de prouecho, y lo q̃ dellos auia hecho Iuã de Escalante, començaron murmuraciones, entre los soldados, diziendo, que Hernando Cortes les auia metido en el matadero, y quitado el remedio que podian tener de socorro de fuera, o de retirada, quando en la tierra al guna gran necesidad se les ofreciese, juzgádolo por conseio temerario. Por lo qual Hernando Cortes determinò de hablar a todos, y dixo: Que

no sabia con que cara tenian voluntad de boluer a Cuba los que delante de sus ojos tenian tanta riqueza, y que si todavia auia quien se quiesse yr, q̃ desde luego le daua licencia, pues presto no podia faltar nauio en que yrse, aunque no queria dexarlos de certificar, que no pensaua intentar empresa q̃ no pudiesse sufrir las fuerzas con que se hallaua: quanto mas q̃ entendia, en el negocio que tomaua a su cargo, ganar mucho mas con industria que con fuerza: y que siempre se gouernaria de manera, que perdien do o ganando no se pudiesse dezir, que por culpa suya se auia dexado de conseguir vitoria, prosupuesto que no se hallaua con poderoso exercito, ni

Cortes ha-
bla al exer-
cito altern-
do.

apara-

aparatos tan grandes como parecia
 que eran necesarios para la jornada
 que querian comenzar: y que creyes-
 sen que confiaua en Dios, que todos
 se tendrian por contentos de auerle
 seguido. Dicho esto, ninguno que
 algo importasse, hablò palabra, o
 de miedo, o de verguença, salvo
 algunos marineros, y gente baxa, que
 persuadidos de los principales se fofse
 garon: y este fue vno de los mayores
 peligros que Cortes passo, pero su di-
 crecion era de manera, que a vnos por
 si mismo haziendo promesas, y a otros
 por terceras personas, supo ganar y lle-
 uar a su voluntad, y asì libremente se
 començò a hablar de la yda de Mexi-
 co, y apercebirse para ello. Mandò lla-
 mar al señor de Zempoala, y le dixo,
 que siempre tuuiesse mucho cuyda-
 do que la Iglesia fuesse muy reueren-
 ciadas, y estuuiesse con deuida de-
 cencia: y que supiesse que con sus her-
 manos se queria partir para Mexico, a
 impedir a Motezuma el sacrificio de
 hombres, y derramamiento de sangre
 humana, y la tirania con que gouerna-
 ua; que auia menester para Tamemes
 hasta docientos hombres, y alguna
 gente de guerra. Llamò tambien a los
 señores de la ferrania y pueblos confe-
 derados, y les dixo como auian de mǎ-
 dar que se acudiesse con gente, para
 acabar la Iglesia, y fortaleza, y las otras
 fabricas de la villa Rica; y con bastimē-
 tos para el sustento de los soldados q̃
 quedauan: y tomò por la mano a Iuan
 de Escalante, y dixo: Este es mi herma-
 no, y lo que el os mandare auays de
 hazer; y si los soldados Mexicanos os
 dieren molestia, el os ayudara. Todos
 ofrecieron de obedecer lo que se les
 mandaua, y de muy buena gana cum-
 plirlo. Luego con su encienso, o ani-
 me, sahumaron a Iuan de Escalante,
 como a su caudillo, en que Cortes hi-
 zo buena elecion, porque era hom-

bre prudente, y bastante para qual-
 quier efeto, y gran amigo de Cortes,
 con cuya conhança le diò aquel car-
 go, para estar seguro si por parte de
 Diego Velazquez en su ausencia algo
 se intentasse.

Teniendo Hernando Cortes en la
 forma dicha, dispuesta la jornada de
 Mexico, le lleuò auiso de la villa Rica,
 que andauan nauios por la costa: lo
 qual le diò gran turbacion, por el im-
 pedimento que le podia causar en la
 empresa que començaua. Determinò
 de boluer luego a la Villa, porque si
 era cosa que yua contra el, teniendo
 sus fuerças vnidas, y hallandose pre-
 sente, podria mejor defenderse. Supo
 en llegando, que el Alguazil mayor
 Iuan de Escalante, que se auia adelan-
 tado para saber q̃ gente era, embiaua
 a dezir que era vn nauio que yua de
 hãzia el Norte, que auia corrido la cos-
 ta de Panuco, y que auia rescatado bas-
 timentos, y hasta tres mil pesos, y que
 la gente yua descontenta de la tierra,
 y que la embiaua Francisco de Garay
 desde Iamaycã, y era el Capitan Alon-
 so Albarez Pineda: y que aunque en
 vn batel auia embiado a combidarle
 que diesse fondo en el puerto, y se re-
 frescasse, no lo auia querido hazer:
 por lo qual acordò Hernando Cortes
 de yr con diligencia, con vna esqua-
 dra de soldados, adonde el nauio esta-
 ua, desseoso de saber en particular cò
 que intencion auia llegado por allí
 aquel nauio, pues era imposible que
 Francisco de Garay dexasse de saber
 que Cortes auia salido de Cuba con
 el armada para aquella parte: y a vna
 legua topò tres Castellanos, el vno di-
 xo que era escriuano, y que los dos
 yuan para restigos, a notificarle cier-
 tas escrituras, y para requerirle que
 partiesse la tierra con Francisco de Ga-
 ray, echando mojonos por parte con-
 ueniente, porq̃ tambien el pretendia
 aquella

*Enderatum
 inuiste sal-
 lere, impiu,
 at hostes,
 non solu inf-
 riu, sed etiã
 suauis fru-
 ctus sum est.*

Comença-
 se a hablar
 libremente
 de la jorna-
 da de Mexi-
 co.

*ad istos
 ad istos
 ad istos*

Iuan de Es-
 calante que-
 da por Ca-
 pitán de la
 villa Rica.

Parece en
 la costa vn
 nauio de la
 mayca.

Hernando
 Cortes va
 a reconocer
 la gente del
 nauio.

1519

aquella conquista por primero descubridor, y porque queria poblar en aquella costa, veynte leguas a Poniente, cerca de Nautlan, que despues se llamo Almeria. Hernando Cortes bladamente les dixo, que primero que nada le notificassen se boluiesse al nauio, y dixessen al Capitan que se fuesse a la Veracruz, y que alli hablarian mas de proposito, y se entenderia mejor lo que pretendia, y si yua con necesidad de algo, se podria socorrer. Dixerón que ninguno saldria a tierra. Francisco Lopez de Gomara parece que da a entender, que Francisco de Garay yua alli, y q los nauios eran mas de vno. Pero Bernaldiaz del Castillo, como testigo de vista, y otros que se hallaron presentes, niegan la presencia de Garay, sino que en su lugar yua Alonso Alvarez Pineda, y que fuesse mas de vn nauio.

Hernando Cortes prendio al escrivano, y a los testigos, y se emboscò detras de vn Medano de arena, que ay muchos en aquella playa, y alli durmio aquella noche, y estuuó hasta grã parte del dia siguiente, esperando si al guño salia a tierra: y como nadie se mouia, mandò que tres de sus soldados trocassen los vestidos con los de Garay, y que capeasen a los del nauio, de donde luego embiaron el batel cò doze hombres armados de ballestas, y escopetas. Los tres de Cortes, por no ser conocidos, se apartaron hãzia vnos arboles a la sombra. Los del batel echaron fuera dos escopeteros, y dos ballesteros, y vn Indio, y fueron la buelta de los arboles, pensando que eran los suyos los tres que estauan a la sombra: arremetio de presto Hernãdo Cortes, y tomò a los cinco antes q se pudiesen boluer al barco, aunque se quisieron defender, y el vno encarò la escopeta contra el Capitan Iuan de Escalante, y no ceuò. Vista la burla los

del batel, se boluieron al nauio, y se hizieron a la vela, con que Cortes quedò libre deste cuydado, por auer acudido con celeridad al remedio: la qual es muy prouechosa en la guerra, porque quita a los enemigos el tiempo de conocer el peligro, y remediarlo: confundeles el juyzio, y atales las manos, y causa que vayan sobre ellos los golpes de repente. Supo Hernando Cortes destos siete hõbres de Garay, que auian corrido mucha tierra en demanda de la Florida, y tocado en vn rio y tierra, cuyo señor se llamaua Panuco, adonde hallarò oro, aunque poco, y que sin salir del nauio rescataron tres mil pesos, y mucha comida: pero que nada de lo andado les auia contentado, y con esto se boluio a Zempoala.

La celeridad prouechosa en la guerra.

Cap. II. Que Hernando Cortes començo su viage para Mexico.



VIENDO SE Hernãdo Cortes libre del cuydado referido, no quisò que en la partida para Mexico se perdiesse tiempo: y estando los Tamemes con el fardage, y artilleria a punto, y los caualleros Zempoales, de los quales eran principales Mamexi, Teuch, y Tamelli, con los ser ranos, a quienes aunque so color de compaõia, lleuaua como por prendas: y dexando al señor de Zempoala vn page suyo, de edad de doze años, para que aprendiesse la lengua. Salio a diez y feys de Agosto, acompaõado del señor, y de otros caualleros, de quien con mucho amor y muestras de gran confiança de verdadera amistad, se despidio cerca del lugar. Llorauan los Indios, pareciendoles que no yua en poco

Parte Cortes para Mexico.

Cortes prẽde al escrivano y a los testigos, y se emboscò.

illa belli fuita pulcherrima laudem habet per quã hostes maxime decipiuntur, & amici pluri maxime iuuantur. Thuc. Cortes prẽde algunos hõbres de Francisco a Garay.

Lo q Cortes
tes dixo a
los Indios
de su confe-
deracion.

poco peligro, aunque confauan del valor de los Castellanos. Eran quatrocientos, y quinze o diez y seys de aduallio; y seys pecequelas de artilleria, con sus municiones. Començo a caminar con buena orden de guerra: llegò el primero dia a Xalapa, y de ahi a otro lugar, adonde porser ambos de la confederacion de Zempoala, fueron bien recibidos. Allí les dixo Cortes, que yua embiado del Rey de Castilla, para amonestarles a dexar el sacrificio de hombres, y los demas pecados de que vsauan, y a viuir en paz y justicia, y castigar a los tiranos. Puso en cada pueblo vna cruz: mandò que la tuuiesen en mucha reuerencia, por que como mas de proposito se les daria a entender, de aquella santa insignia les auia de proceder el sumo bien en este mundo, y en el otro. Passaron a Texutla, de la misma confederacion: y Cortes hizo a los principales la mesma persuasion, y ellos le trataron biẽ. Quedoseles por descuydo, vn potrillo que yua con las yeguas, y passado año y medio le hallaron hecho buen rozin entre vna manada de venados, de los quales nunca se auia apartado, (segun dixeran los Indios) y fue muy buen cauallò. Entraron luego en el despoblado, adonde auia muy gran frio y granizo, y llouiu aquella noche, y con vn viento muy frio que yua de la sierra neuada: toda la gente lo passò con mucho trabajo, porque tambien huuo falta de comida. Passaron otro puerto adonde estauan caserías, y adoratorios de ydolos, y auia grandes rimeros de leña cortada para el seruicio de los templos. No cessaua el frio, ni de comida tuuieron mayor abundancia, y la gente lo lleuaua con marauillosa paciencia, aunque sentia el frio, por yrmal arropados, y estar acostumbados a la tẽplança de Cuba y de Zẽpoala, y de la costa de la mar.

Infirmitad
to grãde de
la gente de
Cortes.

Entraron en la tierra de vn pueblo dicho Zocotlan, lugeto al Rey de Mexico: embiò Cortes adelante dos Zempoales, que de su parte dixessen, que tuuiesien por biẽ de hospedar el exercito, el qual de nũeuo se apercibio para lo que se pudiese ofrecer, porque ya caminaua por diferente tierra. Descubrierò el lugar, en el qual blanqueaua las agüetas, los palacios del señor, y las torres de los adoratorios: y porque parecian biẽ, y vn soldado Portugues dixo que parecia a la villa de Castellblanco en Portugal, se le puso este nombre. Llamauase el señor Olintetl, al qual llamaron los Castellanos, el Temblador, porque era muy gordo. Lleuauanle de los brazos dos caualleros moços, los mas recios de su casa. Mandò dar de comer a la gente, no con abundancia, ni con muy buena voluntad. Hernando Cortes, por sus interpretes, que cada dia se hazian mas diestros, le dixo muchas cosas, como a los otros solia dezir, y se holgò de entender tan nueua relacion de cosas, para el tan estranas. Preguntòle Cortes, porque vio la grandeza con q se seruia, si era confederado, o vasallo del Rey de Mexico. Respondio, que quien no era esclauo de Motezuma? Replicò, que de la otra parte de la mar auia otro mayor señor, que era el Rey de Castilla, a quien seruian muchos Principes, y que el era vno de los menores vasallos que tenia, y que deuia de ser su vasallo, y dar dello algunas muestras. Respondio, que no haria sino lo que Motezuma le mandasse. No quiso Cortes passar mas adelante en esta platica, porque le parecio el y los suyos hombres de coraçon. Rogò le que le dixesse algo de la grandeza de Motezuma. Dixo que era señor de muchos Reyes, y que en el mundo no se conocia otro y qual: que en su casa le seruian muchos señores de escalços, y con

Entra el
exercito en
la tierra de
Motezuma.

Resposta
de Olintetl
a Cortes.

y con

1519

Lo q se di-
ze de la gra-
deza de Mo-
tezuma.

y con los ojos en el suelo: Que auia en la imperio treynta vassallos, que cada vno tenia cien mil combatientes: Que sacrificaua cada año veynte mil personas en su estado, y alguno cinquenta mil. Que residia en la mas linda, mayor, y mas fuerte ciudad de todo lo poblado, porque estaua puesta sobre agua, y que auia para seruicio della, mas de cinquenta mil Acales, q assillaman en Mexico a las Canoas. Que su casa y Corte era grandissima, muy noble, y muy generosa. Que acudian de ordinario a ella muchos Principes de toda la tierra, siruiendole de continuo. Que sus rentas y riquezas era increybles, porque no auia nadie, por gran señor que fuesse, que no le tributasse, y ninguno tan pobre que algo no pagasse, aunque no fuesse sino la sangre del braço. Que sus gastos eran excessiuos, porque aliende delas despenfas de su casa, tenia continuamente guerra, sustentando grandes exercitos.

Lo q dize
Cortés a los
soldados.

Quando oyr estas grandezas atemorizó a algunos, viendose con tan flacas fuerças, tanto alegrò a Cortes, q sabia muy bien aplicar sus còcetos en las ocasiones que se le representauan, para su prouecho. Dixo a sus compañeros, que para engrandecerse era grandeza la que buscauan, y no pobreza, y que loaua a Dios que las relaciones que tenia, y diligencias que auia hecho para informarse de lo que era Mexico, y se podia prometer de su riqueza, no le salia vano ni mentiroso. Llegaron dos señores de aquella comarca, y presentarò a Hernando Cortes cada quatro esclauas, y sendos collares de oro, de no mucho valor. A grã decioselo Cortes, y se fuerò. Era Olintetl señor de veynte mil vassallos, tenia treynta mugeres dentro de su casa, con mas de ciento que las seruian; y dos mil criados. El pueblo era gran-

de, tenia treze templos y adoratorios, con muchos y dolos de piedra de diferentes figuras, a que se encomendaua para diferentes cosas. Sacrificauase de la te de ellos, hombres, mugeres, niños, palomas, codornices, y otras cosas, còsahumenos y gran veneracion. Tenia Motezuma en este pueblo, y su comarca, cinco mil soldados de guarnicion: postas de hombres de dos en dos, en breues trechos, hasta Mexico, para saber en poco tiempo lo que passaua. Acabò Hernando Cortes de confirmarse en lo que sabia de la grandeza de Motezuma, y aunque siempre le daua a entender algunos de los suyos, la dificultad de lo que emprèdia, y el peligro a que se ponía, jamas mostrò arrepentimiento dello, ni flaqueza; antes con animo intrepido y generoso, a todos daua animo, y satisfazia a las dificultades, prometiendo victoria y prosperidad, con tanta confianza como si la lleuara en el puño, porque con ingenio y prudencia todo lo consideraua y prouehia. Parecio que Olintetl con la conuersacion de Cortes, mejorò algo en la buena volùtad, y en el tratamiento de la comida, aunque dixo que no sabia si Motezuma recibiria disgusto por auerle acogido sin su licencia: y viendole Hernando Cortes mas domestico, le dixo algunas cosas de la Fe, y quiso que se pusiesse vna cruz, como se auia hecho en los otros lugares; pero no parecio al padre Olmedo, porq no hiziesen algun desacato, hasta que mas conocimientose les pudiesse dar de la religion. Lleuaua Francisco de Lugo, hombre principal, natural de Medina del Campo, vn lebrél de muy grã cuerpo, y que denoche ladraua mucho. Preguntaron los caualleros de aquel pueblo a los de Zempoala, si era Tigre, o Leon, o animal para matar a los hombres. Respondieron, que aquel era bien manda-

Como era
el señorio
de Olintetl.Periculo as
q: negotijs
compe tum
est, ingeniu
in bello plu-
rimum pos-
se. Sal.

Admiración
de los In-
dios de los
perros, de
los cauallos
y del artille-
ria.

mandado, y que mordía y mataua siépre que su amo quería. Las piezas de artillería dixerón, que con vnas piedras que echauan dentro matauan a quien querían: y que los cauallos corrían como venados, y alcançauan a quantos querían, sin que nadie se les pudiese escapar: y que aquellos hombres eran los que vencieron a los de Tabasco, les quitaron sus ydolos, y les hizieron amigos con sus vezinos: y q por tenerlos Motezuma por dioses, les auia embiado presentes: y que se marauillauan de Olintetl, como no les presentaua algo, y luego embió a Cortes quatro pinjantes, tres collares, y ciertas lagartijas de oro, vna carga de ropa, y quatro esclauas que se recibieron para hazer el pan. Auia en este lugar el Hossario, con multitud de calameras, y huessos de los hōbres q se sacrificauā: y de alli adelante se vió lo mismo en todos los pueblos, de la manera que estaua el de Mexico, como en su lugar se dira.

Cap. III. Que Hernando Cortes se determina de yr a Mexico por Tlascala, la embaxada que embió, y lo que la Republica determino.



ESTUVO Hernando Cortes cinco dias con Olintetl, porque la gente descansasse: y auindole dado de sus cosas, y rescates vn presente, que estimó en mucho, se trató de la partida, y por donde se auia de yr a Mexico. Dixo Olintetl, que seria mejor y mas llano camino, por vn pueblo muy grāde q se dezia Cholula. Los de Zempoala lo contradixeron, diziendo que aquellos eran muy traydores, y tenían siempre guarniciones

de Motezuma, y que los de Tlascala eran sus enemigos, y buena gente, y q seria mas seguro camino por alli. Pidió Cortes al señor veynete soldados que le guiasen, como platícos en la tierra, que le dio de buena gana, y con ellos siguió su camino a Tlascala. En llegando a vn pueblo dicho Xacacingo, embió quatro Zempoales a los Tlascaltecas, con vna carta, y con vn chapeo colorado vedejudo, de Flan-des: y aunque sabia que no se auia de entender la carta, pareció que a lomenos conocerían que era mensageria, porque no hizíessen mal a los mensageros, pues se auia sabido que los Tlascaltecas, informados del camino que a su tierra hazían los Castellanos, y q lleuauan en su compañía Indios tributarios de Motezuma, como eran los Zempoales, y los de Olintetl, se auían puesto en armas. Mandó Cortes a los mensageros, que dixessen a los señores de Tlascala, que auia entendido del señor de Zempoala, y de los demas de aquella comarca, amigos y cófederados suyos, las grandes guerras y enemistades que con tanta razón tenían con Motezuma, de quien auia recebido muchos daños, y que el yua ante todas cosas, para darles conocimiento del verdadero Dios, de parte de vn grandísimo Principe, y juntamente librarlos de la opresion de los Culuas Mexicanos, y que les embiaua aquel sombrero, y juntamente con el vna espada, y vna ballesta, para que viesse la fortaleza de sus armas, con las quales los pensaua fauorecer. Y esto hizo mouido de la admiracion que se tuuo en Mexico de ver la ballesta, y las otras armas Castellanas. Esta embaxada embió Cortes por consejo de los señores Zempoales, que dezía que los Tlascaltecas eran muchos, y gente belicosa, enemigos de Motezuma, y que facilmēte sabida la confederación de

Cortes se
determina
de yr por
Tlascala.

Embarada
de Cortes a
los de Tlascala.

de los Totonagues, entrarian en ella. No parecio a Cortes escusar este recado, pues en ello no auenturaua nada, y hasta entonces auia hallado verdad en los Zempoales: y en este lugar acabò Hernando Cortes de tener mas cumplida relacion de las cosas de Tlascala.

Llegaron a Tlascala los mensajeros, con la señal que vsauan para ser conocidos los que lleuauan embaxada. Auifaron desde la puerta: salieronlos a recebir, lleuaronlos a la casa de la Republica, dieronles de comer, juntaron el Consejo: entraron los mancebos Zempoales, y hecha reuerencia les mandaron hablar. Y despues de passa dos sus comedimientos, y las ceremonias al Consejo (como adelante se dira) dixo el vno: Muy valientes y grandes señores, nobles caualleros, los dioses os guardé, y den vitoria cōtra vuestros enemigos, el señor de Zempoala, y los Totonagues se os encomiendá, y os hazé saber, q̄ de alla de las partes del Oriente, en grandes Acales, hā llegado vnos Teules, fuertes y animosos, q̄ les hā ayudado, y puesto en libertad contra la gente de Motezuma, dizen q̄ son vāsallos de vn poderoso Rey, y q̄ os quieren de su parte visitar, y que os traen el vōdadero Dios, y os fauoreceran contra vuestro antiguo y capital enemigo, y que para q̄ veays su fortaleza os traemos sus armas, y esta carta, y señal: dizen nuestros Zempoales, q̄ sera bien q̄ los tengays por amigos, por q̄ aunq̄ son pocos, valen mas q̄ muchos. Recebida la carta, el sombrero, y las armas, Maxiscatcin, vno de los señores de la Republica, los mando sentar, y dixo q̄ fuesen biē llegados, y q̄ a los Totonagues agradecia su cōsejo, y holgauan de su libertad, y agradecia a aquel grā Teule su voluntad, y su presente, y q̄ se holgassen, y descansassen, porque auia menester tiēpo para resoluerse. Y

Los Zempoales recibieron su embaxada a los Tlascaltecos.

con esto se salierō los Zempoales, acudiendo a ellos infinita gēte, a entēder lo q̄ lleuauan: y como ellos contādo lo que auian visto de la valentia de los Castellanos, de sus costumbres, y de sus armas, diziendo como eran los caualleros, y todo lo demas, estendian y enfalcauan las cosas; causaua a todos grandissima admiracion, y mas a los q̄ conferian esto con los pronosticos q̄ tenian, que especialmēte alli en aquellos dias auian visto algunos prodigios, como temblores de tierra, cometas q̄ por el cielo corriā de vna parte a otra, cayeronse algunos ydolos, q̄ les causarō tristeza y espanto, por lo qual acudian mucho a los sacrificios.

Admiraciō en Tlascala con la nouedad de la embaxada de Cortes.

Quedando pues los señores de la Republica solos, auiedose hecho vnos a otros su cumplimiento, como entre ellos se vsaua, Maxiscatcin, hombre de mucho juyzio, reposo, y de noble condicion, y bien quisto, dixo: Que de aquella embaxada auian visto q̄ los enemigos de su enemigo, les aconsejauan q̄ acogiesse a los estrangeros, los quales, segun su valor, y la fortaleza de sus armas, mas parecian dioses que hombres como ellos, y que ofrecian de ayudarlos cōtra Motezuma, y que por tanto le parecia que les respōdiesen, que fuesse en buena hora a su ciudad, que en ella los recibirian con toda alegria, por q̄ si ellos eran tan poderosos, e inmortales, como se dezia, aun q̄ les pesasse entrarian en ella, y harian quanto les pareciesse, de q̄ Motezuma auia de recebir gran contento, y q̄ se acordassen que sus antepassados les dixeran, q̄ yrian ciertos hijos del Sol, en trage y costumbres muy diferentes, y de lexos tierras, en grandes Acales, mayores q̄ casas, y tã valientes q̄ vno podria mas q̄ mil, q̄ introducirian nuevas leyes, y costumbres, y que yrian embiados de vn gran señor, al qual vn poderoso Dios fauorecia, y

Parecer de Maxiscatcin de recebir a los Castellanos.

ayudaua, y que le parecia que aquel tiempo era llegado, y que para creerlo, entendia que eran bastantes los prodigios y señales que auian tenido: y que esta era la causa que se mouia a aconsejar, que de buena gana recibiesen aquellos Teules, porque de otra manera, demas del mucho daño que auia de recibir la Republica, su coraçon le dezia, que entrarian en la ciudad, aunque les pesasse, por mucho que se lo quisesen resistir. A todos parecio bien el consejo de Maxiscatein, por el gran credito que tenia: pero respondiendo Xicotencatl, vno de los quatro señores que en aquella Republica tenian la suprema autoridad, que era Capitan general en la guerra, dixo: Que el hospedar a los forasteros era preceto de los dioses, quando no yua a hazer daño, y que por la mayor parte, los pronosticos solian salir inciertos, nia ellos se deuia de dar credito: y que quanto a la valentia de aquella gente, no sabia lo que se diria de nacion que tenia tanta opinion como la Tlascalteca, sino entendiendo para lo que eran aquellos pocos estrangeros, a los quales tan ligeramente, yendo armados, los metian en su casa, porque si los hallassen mortales, no los aurian engañado, y si inmortales, y mas poderosos a tiempo serian de reconciliarse con ellos, porque segun la relacion que se tenia, no le parecian hombres, sino monstruos, salidos de la espuma de la mar, y mas necesitados que ellos, pues como se dezia, yuá con ciervos grandes, comiendo la tierra, pidiendo oro, durmiendo sobre ropa, y gustando de deleytes: y que crehia cierto, que la mar, no los auiendo podido sufrir, los auia echado de si, y que si aquello era verdad (como lo tenia por cierto) que mayor mal podia acontecer a su patria, que

recebir en ella por amigos, tales monstruos, y que en vna tierra de tanta esterilidad, que aun sal no tenian, y se mantenian con tanta pobreza, por defender su libertad, viniesen aora a meter voluntariamente, quien les hiziese tributarios, y comiesse quanto tenian: y que por tanto aconsejaua, que aquella inuencible nacion se defendiese, en lo qual se ofrecia de ser el primero, por la religion, por la patria, por los hijos, por las mugeres, por la honra y nombre de Tlascala tan famoso, en toda la tierra.

Por esta diferencia de opiniones, nacio grã murmurio, porque los mercaderes, y gente quieta, seguan la opinion de Maxiscatein: los soldados, la de Xicotencatl: pero Temilotecatl, otro de los quatro señores, dixo: Que le parecia se embiasse embaxadores al Capitan de aquella nueva gente, q con graciosa respuesta le dixessen, que en aquella ciudad seria bien recibido, y que entretanto, pues auia gente apercebida, le saliesse al camino Xicotencatl con los Otomies, y hiziesse experiencia de lo que eran aquellos a quie llamauã dioses, y si los venciesse, Tlascala quedaria con perpetua gloria, y si no se daria la culpa a los Otomies, como barbaros, y atreuidos. Y pareciẽdo a todos bien este consejo, ordenaron que se pusiesse luego por obra. Mandaron llamar a los mensageros Zempoales, dixeron, q estauan determinados de recebir bien aquellos Teules, y con ocasiõ de cierto sacrificio los detuuieron, y prendieron, por dar tiempo a q su Capitan general pudiesse salir al encuentro a Hernando Cortes, y gouernarse en la respuesta, conforme a los efectos que hiziesse, la qual no podia diferirse, atento que por las nueuas q tenia de los estrangeros, tenian la gente apercebida: y porq la prisiõ de los mensageros, era entre aqllas naciones cosa

Respo de
Xicotencatl
al parecer
de Maxiscatein.

Resueluete
en Tlascala
de salir a
fender la
ciudad a
los Castellanos, aunque con dificultad.

1519

cosa nefanda, no sera bié dexar de de-
zir como solian recibirlos, y tratarlos.

*Cap. III. de lo que usauan los
que yuan con embaxada en
nueva España, y que Her-
nando Cortes passa adelante
por consejo de los Zempoales,
y de un rencuentro que tuvo
con los Otomies.*



ERAN En toda nue-
ua España los emba-
xadores (conforme al
derecho de las gētes)
tratados con tanta re-
uerencia y honor, que
mostrauan ser cosa sacrosanta, y en tá-
to grado, q̄ aunq̄ aquellas gētes barba-
ras de su natural condicion, eran mas
vengatiuas, q̄ todas las del mundo, res-
petauā a los embaxadores de sus mor-
tales enemigos, como a dioses: tenien-
do por mejor violar qualquiera rito
de su religion, q̄ pecar cōtra la fe dada
a los embaxadores, aunq̄ fuesse en co-
sa muy pequeña, porque por esta, no
menos que si fuera muy graue, eran ri-
gurosamente castigados, diziēdo, que
pues los embaxadores yuan confia-
dos en su fe, no deuian en vn punto
ser defraudados. Era su manera de ca-
minar, para ser bien conocidos en las
tierras de sus enemigos, llevando ca-
da vno vna manta muy delgada, tor-
zada de punta a punta, rebuelta al
cuerpo, con dos nūdos a los ombros,
de manera q̄ de cada nūdo sobraua vn
palmo, y con esta mātā auia de entrar
cubierto quādo diessse la embaxada: y
sin esta lleuaua otra mas gruesa, de
tal manera doblada, que hazia vn
pequeño bulto enroscado. Lleuaua-
la echada con vn pequeño cordel,
por el pecho y ombros. En la mano

derecha lleuaua vna flecha por la pun-
ta, las plumas hazia arriba, y en la yz-
quierda vna pequeña rodela, y vna re-
decilla en q̄ lleuaua la comida q̄ le bas-
taua, hasta llegar adonde auia de dar
la embaxada. Y en entrando por
tierra de enemigos, auia de yr cami-
no derecho, sin salir del, a pena de
perder la libertad, y preuilegio de
embaxador, y ser condenado a muer-
te. Y en llegando al pueblo adonde
auia de dar la embaxada, paraua, y
era conocido, y los oficiales del se-
ñor a quien yua, les salian luego a re-
cebir. Mandauan que reposasse en la
Calpisca, que era la casa de comun del
pueblo, adonde, cōforme a la calidad
del señor que le embiaua, se le hazia
el tratamiento. Deziasse al señor como
auia llegado mensagero, y luego man-
daua que fuesse para oyrlle. Yua muy
compuesto, callado, y recorriendo en-
tre si lo que auia de dezir, acompaña-
do de los principales de la casa, con
rosas en las manos que le dauan. Lle-
gado al palacio, passo ante passo, los
ojos en tierra, entraua adōde el rey o
señor estaua sentado, con toda la ma-
gestad possible, y haziendole muy
gran acatamiento, se ponía en mitad
de la sala, sentado sobre sus pantorri-
llas, jūtados los pies, y recogida la mātā
con que todo se cubria. Haziale se-
ñal el señor, que hablasse: y hecho
otro acatamiento, la voz baxa, los
ojos en tierra, con muy grandes co-
medimientos y ornato de palabras, de
que mucho se preciauan, proponia su
embaxada. Oiale el señor y sus princi-
pales, sentados a su vso, sobre vnos bā-
quillos baxos de vna pieça, que llamā
Yopales, con gran atencion, baxas las
cabeças, puestas las bocas sobre las ro-
dillas. Acabada la embaxada, si el
embaxador no era de muy gran
Principe, no se le respondia cosa
hasta otro dia. Salian con el algunos,

*Sagina
herba qua-
dam sunt,
quas legati
populi Ro-
mani ferre
solebant ne
quis eorum
laret.*

Como eran
recibidos
los emba-
xadores.

Como los
señores o-
biā las em-
baxadas.

Como se a-
uā cō los e-
mbaxadores
en Nueva
España.

Viles san-
ctissimi hu-
mani gene-
ris bonum
est, den.

Incapitolo
vicinam to-
pi optimi
maximi Ro-
mani esse vo-
luerunt. Ca-
to, Cens.

Habito q̄
lleuauā los
embaxado-
res.

Como se ref-
pôda a las
embaxadas

acompañándole a la Calpisca, adonde se prouehia de lo necesario: y en el entretanto el señor comunicaua con los de su Consejo lo que se auia de respôder, lo qual hazia vno dellos, y no el. Y dada la respuesta, echauanle en la redecilla que lleuaua la comida para el camino, y se solian dar algunos presentes, y los recebia, si su señor no le auia mandado lo contrario, porque si era Embaxador de amigo, era afrenta que se hazia al señor que los daba, no recebirlos: y si de enemigo, no podia sin licencia de su señor. Salian los mismos que le auian traydo a la Calpisca con el, hasta sacarle del pueblo: y hechos muchos ofrecimientos, le despedian. Los Embaxadores que eran de alguna Señoria, o Prouincia, nunca yuan solos, porque por lo menos eran quatro, y personas de mucha autoridad, prudencia, y eloquencia, para que desafiando, o pacificando, sus palabras tuuiesen mayor fuerça, y consiguiesen lo que desfeauan.

Eran passados ocho dias que auia embiado Hernando Cortes a los Zempoales a Tlascala, y no boluian. Preguntò a los caualleros que yuan con el, como tardauan tanto. Respondieron, que por Magestad y grandeza, segun su costumbre, no los deuián de despachar: por lo qual, y por lo mucho que le assegurauan el amistad de los Tlascaltecas, determinò de caminar con el exercito adelante: y a la salida del valle, topò con vn gran muro de piedra seca, alta de estado y medio, de veynte pies de ancho, con vn petril de dos palmos por toda ella, para pelear encima. Atraueslaua todo el valle, de vna sierra a otra: no tenia mas de vna sola entrada de diez passos, y en aquella doblaua la vna cerca so-

bre la otra, a manera de Rebollin, por trecho de quarenta passos, de manera que era tan fuerte, que quando huuiera quien la defendiera, tuuieran bien que hazer los Castellanos en passarla. Parose Cortes a considerarla, y fue gran rato mirandola, por descubrir si auia alguna emboscada. Preguntò para que efeto era, y quien la auia hecho. Dixerónle, que Yztacmichtitlan, que le acompañò hasta alli, para diuidir los terminos entre el y los Tlascaltecas, y defenderles la entrada en su tierra, aunque ya eran amigos: y aqui entendio mejor Hernando Cortes la opinion de valientes que los de Tlascala tenian, pues contra ellos se auia hecho tan gran fabrica. Admirò la obra de aquel muro, porque estaua muy bien labrado, sin mezcla de cal ni barro: y porque aun estaua cerca el señor de aquel muro, viendo que auian reparado, pensò q̄ temia de pasar adelante, y boluio a rogarle que no fuesse por alli, porque le mostraria otro camino mas seguro, y poblado de vassallos de Motezuma, y temia que los Tlascaltecas le auian de hazer algun daño. Los Zempoales porfian en aconsejar lo contrario, diziendo que era malicioso aquel consejo, para apartarle de confederarse cò gente tan valerosa, con cuya amistad no auia que temer de Motezuma. Hernando Cortes con esta diuersidad de pareceres, estaua confuso, y al fin se arrimò a la opinion de los Zempoales, cuya intencion conocia ser sincera, y por no mostrar cobardias, y por no mostrar y Despidiose de Yztacmichtitlan, tomandò del trecientos hōbres, y entrò por la cerca, la buelta de Tlascala, lleuando su gente en orden, y el artilleria apercebida, yendo siempre buén rato delãte, para que nada le tomasse desaper-

Muro admirable q̄ se hallò hecho en vn passo estrecho para la guerra.

Como des-
pedia a los
Embaxado-
res.

Como los
Zempoales
les passa a
delante cò
el exercito.

Cortes por
consejo de
los Zempo-
ales passa a
delante cò
el exercito.

1519

Hechizos
de los
Indios pa
ra hacer bol
ver a los Cas
tellanos.Descubre
Hernando
Cortes vn
gran esqua
dron de In
dios.

desaperecebido: y a vna legua de cami
no, hallaron vn pinar muy espesso, lle
no de hilos y papeles, que enredauan
los arboles, y atraueflauan el camino,
de que mucho se rieron los Castella
nos, y dixerõ graciosos donayres, quã
do luego supieron que los hechizeros
auian dado a entender a los Tlascalte
cas, que con aquellos hilos, y papeles
auian de tener a los Castellanos, y qui
tarles sus fuerças. Andadas tres le
guas desde la muralla, embiò Hernan
do Cortes a mandar a la gente, que ca
minasse porque era tarde: y passando
adelante con los de acauallo, en en
cumbrando vna cuesta, dieron los
dos corredores con quinze, o diez y
seys Indios, armados de espadas y ro
delas, con altos penachos, y otros pẽ
dientes de las espaldas, que estauan
alli para dar auiso, y en descubriendo
los nuestros, corriendo se retiraron,
sin querer boluer, aunque mucho los
llamaron. Pero viendose alcançados
de los cauallos, seremolinaron, y de
fendiendose peleauan, y hirieron dos
cauallos de tal manera que luego ca
yeron muertos, casi a cercen corta
das las cabeças, porque las espadas erã
de pedernal, encaxado en madera,
atado, y con cierta liga tan apretado,
que cortaua como nauaja. Yuanse re
tirando los Indios, jugando sus espa
das sin muestra de temor: pero descu
briendo Hernando Cortes mas de
cinco mil hombres en vn esquadron,
que acudian a focorrer a estos, los mã
dò alancear, que hasta entonces no lo
auia permitido, y embiò a solicitar a la
infanteria que se diesse priesa. Entre
tanto que caminaua la infanteria, ya el
esquadron de los Indios auia llegado
sobre los de acauallo, y desembraçan
do sus arcos peleauan. Los de a ca
uallo alanceauan muchos, especial
mente a los que mas se metian en
ellos. Los Indios en descubriendo la

infanteria Castellana, se retiraron, es
pantados de los cauallos, diziendo
que aquellos venados eran mayo
res que los fuyos, y que corrian mas,
y que por algun encantamiento an
dauan los Christianos en ellos. Re
tirado el esquadron de los Indios,
llegaron dos de los mensageros Zem
poales que Hernando Cortes embiò
a Tlascala, con otros de la Republi
ca, y dixerõ que les auia pesado del
atreuimiento de aquella gente bar
bara, que eran ciertos pueblos Oto
mies, que sin licencia se auian des
mandado, aunque se holgauan que
algunos huuiessen pagado la pena
que merecian, y que la señoria le des
seaua ver, conocer, y seruir en su
pueblo, y que si queria que pagassen
los cauallos que aquellos Otomies
mataron, embiarian luego oro y jo
yas por ellos. Hernando Cortes, aun
que conocio que el recado era falso,
para assegurarle, respondió agrade
ciendo su ofrecimiento, y buena vo
luntad, y que presto seria con ellos,
porque lo desseaua mucho: y dissi
mulando la pena que tuuo, de que
los Indios huuiessen entendido que
los cauallos eran mortales, dixo que
no queria paga, porque presto le ven
drian otros muchos de donde aque
llos auian nacido. Eran estos Oto
mies vassallos de la señoria de Tlasc
cala, que tenian sus lugares en par
tes baxas, y atalayas en los cerros: y
en auiendo gente estrangera hazian
ahumadas desde la primera, y respon
dian de las otras, y la gente se juntaua
para la defensa.

*Cap. V. De vna batalla que
los Castellanos tuuieron con
los de Tlascala.*



DO S Embaxadores se boluieron, y retiraron hasta sesenta Indios q en aquel rencuentro auian sido alanceados para enterrarlos, y Cortes mandò enterrar los caualllos, por no dexar ocasion de que viendolos cada dia en el campo los Indios, confiderassen que podian matar los otros. Estaua ya (como queda dicho) el exercito dentro de los limites de Tlascala, y hasta entrar en ellos llamauan a toda aquella prouincia, desde la Villa Rica, CotaSta, que aunque grande, no era muy poblada, porque en tiempos passados la destruyò Motezuma, porque no le obedecian. Es la tierra conforme al Andaluzia, gruesa, caliente, y fertil, con muchas aguas dulces y buenas, adonde se cria mucho pescado; y muchas florestas de arboles saluages, alamedas y parrales, y otros: y tendra treynta leguas de trauesia, hasta los puertos, que son asperos y frios, con nieue en algunas partes dellos; con muchos pinares, y enzinares, aunque mayores de mayor hoja y menor bellota que los de Castilla. A puesta de sol, alojò Hernando Cortes su exercito junto a vn arroyo, en sitio comodo y fuerte, y de ciento en ciento, por sus quartos hizieron la guarda: y no auiendo tenido aquella noche ningun sobrefalto, otro dia llegaron a vnas casas de Otomicas, adonde hallaron algunos hombres muertos, de las heridas del rencuentro pasado. Quemaron las casas, y de hambre comieron Tunas, fruta de la tierra, y esto porque las vieron comer a los Indios del exercito. Otro dia prosiguió su camino, y llegado a vn mal passo de vna quebrada honda, señoreada de sierras al rededor, antes que començassen a passar, ladrò vn perro, acudio Lares

herrador, hombre diestro de acauallo: matò dos Indios que hallò, y otros q auia con ellos huyeron. Llegarò aqui los otros dos mensageros Zempoales sudando, llorando, maltratados, y que a penas de miedo podian hablar. Echaronse en el suelo, abraçaronse a los pies de Hernando Cortes: dixeron que los malos Tlascaltecas, violando el derecho de la embaxada, los auian atado para sacrificarlos al dios de la vitoria, y que aquella noche, desatandose el vno al otro, auian huydo, y que auian oydo dezir, que de la misma manera pensauan sacrificar a los Christianos.

Poco despues de llegados los Zempoales, auiendo andado poco mas de medio quarto de legua, por detras de vn cerrillo, assomaron hasta mil Indios bien armados. Acometieron a los Castellanos con el alarido que suelen, tirando muchos dardos, piedras y saetas. Cortes con los farautes, les rogò que estuuessen quedos, porque queria paz, y con escriuano y testigos se lo requirio, y dio a entender. Visto que los Indios no cessauan de pelear, acordò de dar en ellos, los quales diestramente se fueron retirando, y llevando a los Castellanos a vna emboscada de mas de treynta mil que estauan el arroyo arriba, por vnas quebradillas que auia hazia el passo muy aspero, adonde los Castellanos se vieron perdidos, por la multitud de enemigos, que adonde no se podian reboluer les cargauan: pero valia mucho el animo que les daua Hernando Cortes, diziendo que ya no se peleaua sino por la vida, y sin hazer injuria a quien sin causa les auia acometido. Y aqui dixo Teuch, vno de los nobles de Zempoala a Marina, que via la muerte de todos delante de los ojos, y que no era posible que

L'egua Cortes los dos embaxadores Zempoales huyendo.

Mil Indios lleuan diestramente a los Castellanos a vna emboscada de treynta mil.

Primus horum munus est, ut ne cui quis noceret, nisi laceisset iniuria. Cito

quod oportet ducem respiceremagis, quã proficere. Plin.

Calidad de la prouincia de CotaSta.

Los Castellanos de hambre comen Tunas, que es fruta de la tierra.

Los Castellanos peleando con los Indios se veen en mucho aprieto.

ninguno escapasse viuo. Respondiole Marina, que no tuuiesse miedo, porq̃ el Dios de los Christianos, q̃ es muy poderoso, y los queria mucho, los facia de peligro. Y no mucho despues destas palabras, peleando varonilmente los Castellanos y los Indios amigos, por no ser sacrificados, con mucho esfuerzo salieron de aquella apretura, a donde peleauan los Tlascaltecas con tanto corage, que muchos llegaron a los brazos con los Castellanos, y otros a tomar las lanças a los de acuallo los quales yendo delante abrian passo a los infantes: y los Indios amigos, echandose al agua, resistian. Hernando Cortes boluia de quando en quando a los Infantes, y dezia que mirassen que de la conseruacion de sus personas en aquella tierra, dependia el plantar en ella la fe de Iu Christo, a que tenian tanta obligaciõ, y porque podian esperar grandes bienes, alien- de de que siendo hombres Castella- nos no se auian de perder de animo, ni boluer pic atras, como nunca a su nacion auia acontecido. Al fin cõ mucho trabajo salieron de aquellas quebradas y arroyos al campo raso, adonde pudiendo correr los caualllos, y jugar el artilleria, ponian gran espanto a los Indios, y matauan muchos: los quales no lo pudiendo sufrir, se fueron retirando en orden, a vn recuesto, adonde se hizieron fuertes. Huuo este dia algunos Castellanos heridos, pero ninguno muerto, y muchos Indios murieron alli, y otros despues, que salieron heridos. Fue cosa notable el alegria de los Castellanos, que en altas voces dauan gracias a Dios por auerlos librado de tan gran peligro, y el regozijo de los Indios amigos, que abraçando a los Castellanos con ellos se alegrauan de auer escapado: y el cauallero Zempoal alauando a Marina, contaua su profe-

cia, la qual afirmò que nunca tuuo miedo, confiando que el Dios de los Christianos los fauorecia. Tocauanse las trompetas, pifanos, y caxas del exercito, y los instrumentos de los Indios amigos, que baylando a su modo, cantauan en altas voces la victoria; echando de ver los enemigos como se celebraua.

Alegrías q̃ hazê los Indios por la vitoria.

Cap. VI. De vn desafio de vn Indio Zempoalcõ otro Tlascalteca, que se llegó a vista del exercito de la señoria de Tlascala.



ESTANDO Las cosas en este estado, vn Indio Capitan de cierta parte del exercito enemigo, haziendo señal de paz, baxò adonde Hernando Cortes estaua, acõpañado de ciertos principales de los suyos: dixole, que como la esperiècia lo auia mostrado, via q̃ el y los suyos eran inuencibles, y ser dioses inmortales, q̃ le suplicaua q̃ la guerra no passasse adelante, que el trataua cõ los Capitanes de su parte, que le tuuiesse por amigo, y dexassen entrar en Tlascala. Hernando Cortes alegremète le respondio, q̃ ya les auia ofrecido su amistad, y que aunque tenia razon, no les queria dar mal por mal, sino conformarse con el preceto de Dios, y que se ofrecia de ser su amigo. Boluio el Capitan a los Tlascaltecas, y dieronle tantos palos que le descalbraron bien. Fuefe a Hernando Cortes, diziendo que aquellos malos hombres le queriã destruir. Mandole curar, y aduirtiole, que pues se auia de llegar a las manos con la gente de su compaña, se apartasse, con cierta seña que le dio,

Vn Indio pl de a Cortes q̃ la guerra no passe adelante.

Los Capitanes Tlascaltecas dâ de palos al Indio porque tratò de paz.

para que no fuesse ofendido. Salian algunos a escaramuçar de los dos campos, y se hazian algunas buenas suertes: y entre otros conociendo vn Indio de los quatro Zempoales, q̃ Hernando Cortes embio con su mensage a la señoria de Tlascala, a vn Capitan que en aquella ciudad le prendio, atò y maltratò, teniendose por muy ofendido, porque los Embaxadores y mensageros, entre aquellas naciones, aunque barbaras, eran sacrosantos (como he dicho,) pidio licencia a Hernando Cortes para desafiarse: y loando su proposito, le abraço, y animò, y permitio el desafio: y ordenò a vn Castellano, que quando peleasse se fuesse con dissimulacion acercando, para que si le viesse yr de vencida no le dexasse perecer. Començose la batalla, a la vista de los dos exercitos, tirando se con las espadas, y reparandose con las rodela, pero al cabo, el Zempoal matò al Tlascalteca, y le cortò la cabeza, festejando la vitoria los Indios amigos, con grandissima vozeria y ruydo, y con sus caracoles y vozinas, de las quales lleuauan infinitas: y los Castellanos por el alegría que conocieron en Cortes, que tuuo la vitoria por dichosa señal de sus empresas, la celebraron tambien con sus trompetas, y caxas. Auia entre los dos exercitos vn passo muy estrecho y peligroso, que los de Tlascala defendian, por donde los Castellanos necessariamente auian de passar. Ofreciose Diego de Ordas de ganarle con sesenta Castellanos: cerrò valerosamente con los enemigos, con los quales yua peleando y ganando tierra, aunque llouian flechas sobre el, y sobre todos. Al fin ganò el passò, y los cauallos passaron luego de diestro. Fue esta vna facion muy señalada, y en que mostrò Diego de Ordas grande animo y valentia, porque los Indios eran infinitos, y

la lluuia de las flechas tan espessa, que fue necessario su gran animo para emprenderla con los sesenta hombres escogidos que lleuò, cuya industria fue admirable, porque muy cerrados vnos con otros, leuantadas las rodela, escudandose con ellas y igualmente, puestas sin perder su orden, y uan peleando y mejorándose, hasta que tuvieron vitoria.

Los Tlascaltecas, visto que aquel passo barrancoso que tenian por aparejado para ser defendido, era perdido, y que alli no tenian mas que hazer, mostrando que del todo desamparauan la campaña, desaparecieron: y los Castellanos muy alegres, por adelantarse, fueron a assentar su campo en vn chico pueblo que estaua en vn alto, dicho Tecozizincó, adonde auia vn templo con vna torrecilla, que despues con mucha razon se llamó de la Vitoria. Hizieron con gran diligencia barracas de rama y paja, en que có alegría trabajauan los Indios amigos, porque con mucha destreza Hernando Cortes los tenia contentos, y ellos acudian a seruir en todo: por esto, y por no dar en manos de sus enemigos, con buena voluntad. Estuuose toda la noche, que fue la primera de Setiembre, con gran cuydado: y en el quarto del Alba, que era quando mas temian, estuuò de guarda Hernando Cortes, con la tercera parte del exercito, pero no huuo enemigos, porque no víauan pelear denoche. Otro dia parecio a Hernando Cortes de embiar mensageros, a rogar a los Tlascaltecas, que libremente le dexassen yr su camino, pues ni queria hazerles mal, ni yua a confederarse cōtra ellos con el Rey de Mexico, sino a hazer lo que el Rey de Castilla su señor le auia mandado: y entretanto dexando a Pedro de Aluaredo con la mitad del exercito, salio a la campaña cō la otra

Diego de Ordas gana vn passo importante.

Imitan los Castellanos a los Antiguos en el escudarfe.

Assientan los Castellanos el exercito en vn lugar q̃ se llamó de la Vitoria.

Embarada de Cortes y respuesta d los Tlascaltecas.

Desafio de vn Zempoal a vn Tlascalteca.

parte, y los cauallos. Quemò quatro o cinco lugares, boluì con quatrocientas personas, sin recebir daño, aunque le fueron cargando los enemigos, hasta el quartel, y hallò que los Capitanes Tlascaltecas auian respòdido, que otro dia yrian a verle, y responderle; por esta respuesta tan determinada, y por auer sabido que se auian juntado ciento y cinquenta mil hombres, entendió Hernando Cortes, en ordenar de tal manera su exercito, que no le hallassien desapercebido.

De los presos que eran hombres de mas razon, parte por alagos, y parte cò tormentos, quiso Hernando Cortes saber si aquel grã exercito era de Otomies, o de Tlascaltecas, o de los vnos, y de los otros, y preguntò porque causa estauan tã porfiados, en no darle passo por sus tierras, y que gente, de guerra podrian poner en campaña, haziendo todo el esfuerço possible. Quiso tambien entender los ardidés, y formas de pelear, que tenian en todos tiempos, y de que cosado los Castellanos recibiriã mayor daño, espanto, y temor; y todo lo demas que le parecia que le conuenia saber, para encaminar bien las cosas de la guerra. Respondieronle, que pues ya eran sus prisioneros, y del recibian tan buen tratamiento, le diria verdad. Afirmaron que la gète del exercito era Otomie, y Tlascateca, toda sugeta a la señoria de Tlascala, aunque no queria que se supiesse que la republica hazia la guerra, porque se renian por tan valientes que siendo vencidos, no querian que se entendiesse que ellos auian hecho la guerra: y que le querian tan mal, porque se persuadian que yua a ser amigo de su mortal enemigo Motezuma, y que estauan concertados, de no parar hasta vècer a los Castellanos, y sacrificarlos a sus dioses, haziendo despues dellos vn solene banquete,

que llamauã celestial, y que esta guerra se hazia por particular persuasión del Capitan general de la republica, que se llamaua Xicontencatl, que lleuaua el estãdarte de la republica, que era vn Aguila de oro, con las alas estendidas, con muchos esmaltes, y argenteria, y que el dia siguiente la veria de tras del exercito, porque se auia de pelear: y porque en tiempo de paz vsauan lleuarla delante: y que serian todos ciento y cinquenta mil combatientes, los mas flecheros, que en quebradas, y recuestos eran muy ciertos, y que temian mucho de aquellos truenos, y de los grandes, y corredores venados que lleuauan, y estauan marauillados de las grandes, y mortales heridas que dauan sus espadas.

Pareció el gran exercito Tlascalteca, viose la señal del general, y parecia tanta, y tan luzida gente que cubria el campo, todos pintados cò bixa, y xagua, y muy empenachados, armados a su vso, con flechas y arcos, hondas, y baras con amientos, que tirauan con tanta fuerça, y maña, que passauã vna puerta, y era el arma que mas temieron los Castellanos, lanças bien largas, y espadas de perdenal, con sus rodélas, porras, o macanas, cascos, braceletes, y greuas de madera, cubiertos de cuero de venado, y dorados, corazas de algodón, tan gruesas como el dèdo, que llamauan escaupiles, de los quales se aprouecharò despues los Castellanos, porq̃ los hallaron prouechosos, para las flechas, y para el mucho trabajo que padecian, que con armas de yerro, y azero, no pudierã sufrir: y tambien se valierò de las rodélas de los Indios, porque con el mucho pelear presto perecieron las suyas, y eran muy galanas, hechas de palo, y cuero, con pluma, y otras textidas de caña, con algodón, y eran las

MM 5 mejo-

Diligencia
de Cortes
en saber las
cosas de
los enem-
gos.

Porque cau-
sa la repu-
blica de
Tlascalano
queria que
se supiesse
que el exer-
cito era su-
yo.

Armas con
q̃ peleauã
los Indios
de Tlascala.

Orden del
exercito de
los Tlascal-
tecas.

Orden del
exercito de
los Tlascal-
tecas.

mejores, porque no hendian. Yua el campo en muy gentil orden, reparti- do en sus esquadrones, no en hileras ordenadas, sino apenuscados, y en cada vno sonaua muchos caracoles, bo- zinas, y atabales, que era cosa de ver; porque nunca Castellanos vieron tan grande, y numeroso campo, despues que las Indias descubrieron. Pusieron se los enemigos muy cerca de los Ca- stellanos, vna barranca en medio.

Alegría q
mostrò
Cortes vió
do tantos
enemigos.

Gran alegría fue la que mostrò Her- nando Cortes en verlos, y diò a entè- der a los suyos, que Dios les presenta- ua aquella ocasion para mayor gloria suya, y honra de la nacion Castellana, con que auia de espátar no solo a Mo- tezuma, sino a todo aquel orbe. Los Tlascaltecas muy vfanos, có tan gran exercito, y poderoso, confiado en el poco numero de los Castellanos, or- gulosos como acostúbrados a tener vitoria de sus enemigos, con mucha confiança, y soberuia, dezian. Quien son estos tan presuntuosos, y tan pocos, que a nuestro pesar piensan en- trar en nuestra tierra? y porq̃ no pien- sen que los queremos mas tomar por hambre que vencerlos con las armas, embiemoslos de comer, que vienen hambrietos y cansados, paraque des- pues del sacrificio los hallemos sabro- sos. Embiaron trecientos gallipauos, ducientos cestas de bollos de zentli, que ellos llamã tamales, que pesarian duzientas arrouas de pan, que fue grã socorro para los Castellanos, segun la neçessidad en que se hallauan.

Los Tlascal-
tecas em-
bian comi-
da a los Ca-
stellanos.

Cap. VII. De tres batallas que los Castellanos tuuieron con los de Tlascala.



VANDO Pareciò a los Tlascaltecas, que los Castellanos aurian comido, con grandes fieros Xicotencatl mã-

dò que dos mil hombres fuesen a los Castellanos, diziendo. Yd a tomar a- aquellos hòbres rebofados de la mar, y si se os defendieren mataldos, y mirad que hagays como valiètes, pues soys la flor de nuestro exercito, y vays a pe- lear por los dioses, y por la patria. Pas- saron los dos mil animosamente la barranca, y con mucha osadia llegarõ a la torre. Salieron a ellos los de a ca- uallo, y siguieron los infantes, y al pri- mer encuentro conocieron los Tlasc- caltecas, quanto valian las armas Castellanas. Retiraronse vn poco, pe- ro boluieron con doblada furia, y aca- uaron de defengañarse, que no conue- nia menospreciar tanto aquellos po- cos, saluaronse los que acertaron con el passò de la barraca, los demas que- daron muertos. Los Capitanes del exercito, viendo lo que passaua con temeroso alarido, enuistieron con to- das sus fuerças, y có tanto atreuimien- to, que muchos Indios llegaron al quartel, y entraron algunos a pesar de los que lo defendian, y anduuieron a braços, y cuchilladas con los Castella- nos; y por la multitud de los enemi- gos, fue este dia muy peligroso, porq̃ se peleò en la trincheta, y fuera, mas de quatro horas, primero que pudiesen hazer plaça, cargando, y arremetien- do los Indios, valerosa, y porfiadamen- te, hasta que vièdo los muchos muer- tos afloxaron. Espantados de ver que no matauan a ningun Castellano, te- niendolo por cosa prodigiosa, y terri- ble, y como enojados de si mismos, ra- biando peleauan; pero siendo ya tar- de se retiraron del todo. Durmieron los Castellanos aquella noche mas contentos, de saber que los Indios no peleauan con la obscuridad de la no- che, que con la vitoria; aunque con buena guarda. Los Indios no por es- to se tuuieron por vencidos, aunque no se supo quantos fueron los muer- tos,

Todo el
exercito
Tlascalteca
ya a peleag
con los Ca-
stellanos.

tos, porque con grandísima diligencia en cayendo muerto el hombre, le arrebatauan, y escondian juzgose que lo hazian por no desanimar a los suyos, y dar animo a los enemigos.

Hernando Cortes el siguiente dia, salió a la campaña, quemò algunos pueblos, y saqueò vno de tres mil vezinos, adonde auia poca gente de guerra, porque la mayor parte estaua en el exercito, con todo esso pelearon como por sus casas, y haciendas, aunque les aprouechò poco, porque murieron muchos. Pusose fuego al lugar, lleuaronse muchos presos, y se boluieron al exercito, quando al socorro acudia mucha gente, la qual de miedo de los tiros, y cansada por el gran calor, se retirò luego. El siguiente dia pareciendo a los Tlascaltecas, que en lugares angostos se podrian mas aprouechar de los Castellanos, con palabras de soberuia como las passadas, les embiaron comida, desseando que salieran de las trincheras, a parte angosta como desseauan; pero con todo esso valerosamente enuistieron. Pelearon cinco horas con mucho corage, sin poder matar, ni prender a ningun Castellano, que era lo que mas desseauan, y procurauan, murieron dellos infinitos, porque como estauan apretados, el artilleria, las escopetas, y ballestas hazian gran riza. Finalmente despues de muy cansados, mohinos, y corridos, de no auer podido executar su ira, se retiraron desordenadamente, diziendo, que los Castellanos deuián de ser encátados, pues tan poca ofensa recibian de sus armas. Otro dia de mañana, los Capitanes embiaron a sus mensageros, que dixeró a Hernando Cortes. Señor, si eres dios Brauo, cata
 „ aqui cinco esclauos para q̃ comas, y si
 „ eres dios bueno, ofrecemoste enciéso
 „ y pluma, y si eres hombre toma estas
 „ aues, pan y cerezas, que tu y los tuyos

comays. Era su intencion saber si los Castellanos eran hōbres como ellos, porque de no auerlos podido vencer, o matar alguno, juzgauan que eran imortales, y viendo por otra parte que comian, y hazian las de mas cosas que los mortales, estauan confusos. Hernando Cortes, cuya discrecion en nada faltaua, dixo que todos ellos eran hombres mortales como ellos, compuestos de las mesmas calidades; y que porque crehian a vn solo, y verdadero Dios, y le seruian, los ayudaua, y ayudaria siempre; y que no le tratassen mentiras, pues todos auian de resultar en su daño: y que pues no les desseaua hazer mas daño, sino ser su amigo, no fuessen porfiados. Cō estas palabras dichas blandamente, los despidiò dandoles gracias por el presente. Fueron otro dia hasta treynta mil Tlascaltecas, desseosos de señalarse mas que los passados: pelearon tan brauamente que fue baralla mas reñida que las passadas; pero al cabo se retiraron afrentosamente: y es de considerar, que en diez dias que en aquel alojamiento estuuieron los Castellanos, los mas dellos prouehian los Indios de pan, gallinas, y cerezas, solo para cōsiderar la orden del exercito, y su asseíto, si vian enterrar muertos, o curar heridos, y si estauan con mas o menos fuerças, y que semblante tenian; pero esta intencion no la echaron de ver luego los Castellanos, antes alabauā a los Indios, porque peleauan con solas las armas, porque si la comida les quitaran les hizieran gran daño, siempre que lleuauan la comida, dezian q̃ eran los barbaros Otomies, y no Tlascaltecas, los que peleauan. En vna destas batallas, vn Indio Tlascalteca galan, y bien armado peleaua tan valerosamente con dos Castellanos, que les daua en que entēder hasta que Lares el herrador, diziendo, verguença

Otra batalla muy reñida cō los de Tlascala

Los Tl. f. al tecas siempre echā la culpa de la guerra a los Otomies.

Hernando Cortes va a correr la campaña.

El exercito de Tlascala peleaua con los Castellanos.

guença Castellanos, cerrò con el Indio, y aunque con fiereza le aguardò con su espada y rodela, le diò vna lancada por el pecho que le matò: con todo esto, era tan grande la valentia de los Tlascaltecas, y sin numero su multitud, que todos juzgaron que era el diuino fauor el que los ayudaua, y no valor humano.

Cap.VIII. Que los de Tlascala embian a espíar el exercito de Cortes, y que salió a la campaña, y dió en Cinpancingo lugar grande.



O Auiá de la Torre, y alojamiento Castellano, a la Ciudad de Tlascala mas de seys leguas y cada dia sabia la señoría lo que passaua: y porque todo su desseo de los Tlascaltecas, era vengar se de los Castellanos, viendo el poco remedio que con la fuerza tenían. Boluieron el animo a la industria, y para mas asegurar los Castellanos, y dar les muestras de paz; embiaron algunos principales con vn presente de oro, y pluma, que para Tlascala, adonde de todo esto auia falta, era mucho. Hizieron gran acatamiéto a Hernando Cortes, y el mas anciano, le dixo, que la señoría le besaua las manos, y embiaua aquel pobre presente, y que no era mayor por falta de voluntad, si no por la pobreza de su tierra, y que si otra cosa mandaua, le seruirian de buen coraçon: y creyendo Cortes que aquella embaxada era verdadera: muy alegre les dixo; que aunque estimaua en mucho el presente, tenia en mas su voluntad, y que nada mas desseaua que tenerlos por amigos. Dioles algunas cosillas de Castilla, que

tuuieron en mucho. Embiaron los Tlascaltecas, otro dia cinquenta Indios que en su manera parecian honrados: lleuaron mucha comida, preguntauan como estaua la gente, y que pensauan hazer. Dixo Cortes, que todos estaua buenos, y les agradeciò el presente, y como hombres que tenían familiaridad, andauan por el quartel mirando su asiento, considerando las armas, el trage, y lo demas con los cauallos, fingiendo espátarse de todo, aunque a la verdad, la estrañeza, y nouedad de las cosas, pedia admiracion en ellos: y mirado en ello Tùch de Zépoala. Dixo a Hernado Cortes q̄ entedia q̄ aquellos hōbres eran espías, y que le parecia que habluauan recatadamente cō los Indios de Yzrauchtitlan. Mādò luego Hernando Cortes, q̄ se echa se mano del primero, que sin escandalo se pudiesse tomar, y por las lenguas le preguntò de su venida, y otras cosas, y con amenazas le confesò, que todos ellos auian ydo a considerar las entradas del quartel, y ver por donde podrian quemar las barracas: para lo qual auia acordado de yr cō gr̄a exercito de noche, pareciendo que con la escuridad, eran menos de temer los tiros, y los cauallos, y las armas Castellanas. Y auiendo se otros conformado con esta relacion a vista de todo el exercito, mandò cortar las manos a siete dellos, y a algunos los dedos pulgares muy contra su voluntad, pareciendo que para lo de adelante asì conuenia, y los embiò para que dixessen a Xicotécatl su Capitan general, que lo mismo haria de quantas espías pudiesse auer, y q̄ fuesse cō su exercito, porque siempre conoceria que los Castellanos eran inuencibles de dia, y de noche.

Gran temor pusieron estos Indios cortadas las manos a la gente de Xicotencatl, creyendo que los Castellanos

Quorumvis proprie in arte solertia que possit proficit, tam ubi cauendus quā ubi opprimendus est hostis. Erót.

Los de Tlascala embian a espíar lo que passaua en el exercito de los Castellanos.

Hernando Cortes corta las manos alas espías.

Magna exēpla quā habēt aliquid ex iniquis, quod aduersus singulos reuertere publica reperiuntur. Tati.

no tenían algún espíritu, que les de-
zia sus pensamientos, y no se atreue-
ron a embiar mas espías, ni mas virtua-
llas. Hernando Cortes entendida la
determinacion de los Indios, reforçò
la trinchera, y fortaleció todo lo de
mas como conuenia, estando muy so-
bre auiso, hasta que se puso el Sol, y re-
conoció ya que anochezia, que baxa-
ua la gente del exercito enemigo, pa-
ra executar lo que auia determinado:
y juzgando Hernando Cortes, que
era mas sano còsejo no dexarlos acer-
car al quartel, por el daño que el fue-
go le haria, si por caso lo pudiesen en-
cender, les salió al encuentro con mu-
cha determinacion, còsiderando que
la nouedad del caso espantaria mas a
los enemigos, que pensauan que su
designo estaua secretò. Mandò echar
pretales de calcaueles a los cauallos,
para que pareciesen mas con el ruy-
do, y cada vno oyese adonde anda-
ua el còpañero, y procurasien de he-
rir con las lanças, passandolas por el
rostro a los enemigos, porque valie-
temente echauan mano dellas, y se las
arrancauan de las manos: y dizièdo
a los soldados, que con la virtud auian
de vencer aquella multitud, acometi-
tiò a tiempo que las espías cortadas
sus manos, estauan referiendo lo que
les auia acontecido, cosa que al Ge-
neral, y a los que lo entendieron
causò gran turbacion, pero fue mayor
la que recibieron, vièdose tan impen-
sadamente sobrefaltados, y enuesti-
dos: y así no parò hombre con hom-
bre, sino que sin resistencia desbarata-
dos huyeron, por aquellas sementeras
de Mayzales, q̃ auia muchas en aque-
lla campaña: y aunque se hizo gran
mortandad, breuemète recogió Her-
nando Cortes su gente con cuydado,
porque con el gusto de la vitoria, no
se metiesen en parte de donde no
pudiesse salir, o recibiesen algún da-

ño: y fue cosa notable con quanta hu-
mildad, y deuocion boluan todos ala-
bando a Dios, que tan milagrosas vito-
rias les daua, en tierras no sabidas por
ellos, y tan pobladas, de donde se co-
noció claro que los fauorecia con su
diuina afsistencia, de que estaua muy
contentos, aunque fatigados del tra-
bajo, y de las heridas; porque faltan-
do el azeyte para curarlas, muchos no
tuuieron otra medicina, sino vnto de
algún Indio muerto, que apenas po-
dian auer; porque, como arriba se di-
xo, retirauan con diligencia los muer-
tos.

El dia siguiente, viendo Hernando
Cortes la gente alegre, dixo que pues
hasta entonces Dios tan notoriamen-
te les auia ayudado, seria muy grã cul-
pa de todos, sino continuassen en lle-
uar adelante lo comenzado con do-
blado animo, y que para ello conue-
nia apretar mucho a los Tlascaltecas,
para q̃ despues los tuuiesse por ma-
yores amigos, pues nada les seria mas
prouechoso, de quanto en nueva Es-
paña les podria acontecer, que estar
confederados con esta republica, lo
qual se auia de conseguir, llevando a
delante las vitorias que contra ellos
auian tenido. Todos los Capitanes,
y mas principales soldados se remetic-
ron a su volúntad, ofreciendo de seguir
le adonde los lleuasse. Xicotencatl
muy corrido de los ruynes sucessos,
que con los Castellanos auia tenido,
se recogió a Tlascala. Magiscatecin, y
los de mas señores, le dixerò que fue-
ra mejor auer tomado el consejo pri-
mero, y eleusar la muerte de tantos
que auian perecido, a manos de aque-
llos valientes hombres, cuyo Dios los
fauorecia, de manera que no tenia pa-
ra que porfiar mas, para perder siem-
pre de la reputacion de aquella repu-
blica. Hernando Cortes, viendo que
no parecía enemigos en la campaña,

*Quod ferme
sit vi res se-
cunda ne-
gligentiam
creent. Liu.*

Los Caste-
llanos curá
las heridas
con huno
del ombre.

Hernando
Cortes de-
termina de
passar ade-
lante, y los
de Tlascala
se retiran.

Los Tlascal-
tecas deter-
minã de ser
amigos de
Cortes.

se subió sobre la torre del Templo, a donde tenia el alojamiento: y descubrió muchas poblaciones: y particularmente hacia unas sierras, catidad de humos, y baxado de la torre, dixo a los Capitanes, q̄ le parecia q̄ aquella deuia ser gran poblacion, y q̄ pues los enemigos no parecia era bien no perder tiempo, sino executar lo acordado. Y en llegando la noche auiedo bien demarcado la tierra que auia reconocido, con la mitad de la infanteria, y los cauallos, determinò de prouar la fortuna, y se metió por vn gran camino, que segun su demarcacion, juzgò que yua a dar a los humos que auia visto: y aunque era cosa temerosa la mucha escuridad de la noche, el poco uso que tenian de andar en aquella hora, el yr por tierra no conocida, y el no saber adonde darian con los enemigos, animosamente caminauan: ya penas auiedo andado vna legua cayò vn cauallo. Mandò Hernando Cortes que se boluiesse al quartel, cayeron luego otros dos vno tras otro, y luego hasta cinco. Dixerón los soldados a Hernando Cortes que por amor de Dios que se boluiesse, y hiziesse sus cosas de dia, porque aquellos parecia mal pronostico. Respondió con animo fortissimo, y con señalado valor, que por amor de Dios cuya causa tratauan, que no mirassen en agujeros, y que prosiguiesse su camino, pues el era el primero, y los cauallos se boluiesse adonde auian salido, por que su animo le dezia que aquella noche auian de hazer la mayor suerte, que jamas auian hecho, y diziendo esto se le cayò el cauallo, de que quedó espantado: y diziendo todos que era tentar a Dios, y algunos quedaria con todo al traues, con animo generoso, y se uero, les dixo, que supiesse que los grandes negocios no se hazian sin dificultades, y q̄ se prouasse a caminar

a pie con los cauallos de rienda, para ver en que paraua aquel extraño accidente, y auiedo caminado buen rato desta manera, los cauallos estuieron buenos, sin que jamas se huuiesse podido entender de donde procedió aquel mal, y aunque sospecharò algunos que de alguna hechizeria de los Indios, en que eran tan vsados, pero no era sino que el frio de la noche los refrió, y diò aquel mal de torzon.

Caminando pues, hasta perder el tino de las sierras, dieron en unos pedregales, de donde con dificultad salieron, y viendo vna lumbre, se fueron a ella; hallaron en vna casa dos hombres, y dos mugeres que los guiaron hacia las sierras adonde Cortes descubrió los humos: y antes de amanecer dieron en unos lugarejos, adonde fue mayor el espanto, que el daño que hizieron, y lleuando ya lengua que alli cerca estaua Cinpancingo lugar grande, dieron de presto en el, causando extraña alteracion por el sobresalto. En el principio se hizo algun daño, pero viendo la gente amedrentada, unos en carnes huyendo, las mugeres gritado, y los menos cõ armas, todos como de acaecimiento no pensados, turbados, y espantados, huyendo sin aguardar el padre al hijo. Hernando Cortes no viendo resistencia, mandò que no se matasse a nadie, ni se tomasse nada, y con señas, y por la mejor manera que pudieron se sossegò el rumor, y la gente del lugar se aseguró. Subió Cortes a vn alto, y descubrió tanta poblacion que le puso espanto, preguntò que era; dixerónle que la gran Ciudad de Tlascala, con sus aldeas. Llamò a toda su gente, y dixo que huuiera aprouechado matar la gente de Cinpancingo, pues auia tanta alli: y boluiendose a Alonso de Grado que era Alcalde mayor, le dixo, que atenta la muchedumbre de gente

Extraño ca
so que con
tase a los
cauallos q̄
lleua Cor
tes, y fue
mal de tor
zon.

vt nullum
in tali trepi
datione co
stantis Du
cis, aut for
tissimi mili
tis officium
omitras.
Tac.

Cortes da
sobre el la
gar de Cin
pancingo.

Descubren
a Tlascala.
y su tierra.

1519

Respuesta
de Cortes
a Alonso d
Gado.

gente que descubrieran que le parecia que hiziesse. Respondió que retirandose a la mar, escriuiessen a Diego Velazquez que embiasse socorro, porq̃ si les sobreuenia algun inconueniente, como seria enfermedad. No auia duda, sino que serian todos comidos de los Indios. Mucho sintió Hernando Cortes esta respuesta, especialmente tocando en Diego Velazquez; pero dixole, que aduirtiesse que en tratando de retirada las piedras les auian de ser cōtrarias, y que si su muerte era cierta, mejor era acauar lleuando su intento adelante, que huyendo.

Capit. IX. Que los de Cinpancingo, se ofrecieron de hazer amistad entre Cortes, y los de Tlascala, y el razonamiento que hizo a sus soldados.

RECOGIOSE Hernando Cortes a vna fuēte que estaua fuera del pueblo, adonde vió que no se hazia daño ninguno, salieron los principales con mucha gente desarmada, lleuando cantidad de comida, agradecieron a Cortes el no les auer hecho el mal que pudiera. Pidieron q̃ no se permitiesse que se les hiziesse alguno, ofrecieron de obedecerle, y interceder con los señores de Tlascala, que se hiziesse amistad entrellos. Regalolos mucho, ofreciōles buena amistad, como ellos se la guardassen, y se boluió al alojamiento alegre, y cōfiado de buenos sucesos, diziendo a los soldados que no dixessen mal del dia, hasta que fuesse pasado, y que esperaua que la guerra de Tlascala, era acabada como verian, y que si así era, Dios les tenia guardada

mucha felicidad. Estauan los del exercito muy tristes, temiendo por el mal de los cauallos de algun desastre, que por muchas razones juzgauan que podria auer acontecido a Hernando Cortes; pero quando le vieron entrar por el real alegre, y arremetiēdo el cauallo, con toda la gente buena, y algunos de los Indios de la tierra, todos con mucho regozijo acudieron a darle la bien venida. Cōtoles por orden quanto le auia sucedido, oyendolo todos con gran atenciō, y admiracion; pero quando se entendió la grandeza de la poblacion de Tlascala, la multitud de gente tan porfiada, y belicosa: y considerando los acacimientos desgraciados que podria sobreuenir, la poca esperança de socorro con q̃ se yuan metiendo a ciegas (como ellos dezian) por tierra no conocida, y que desde que salieron de Cuba, se auian muerto cinquēta y cinco Castellanos de enfermedades, y en aq̃llas batallas de Tlascala: comēçauan a hazer corrillos, determinādo de persuadir, y aun requerir a Hernando Cortes, que mirasse mejor por la publica salud, y no los metiesse adonde facilmente no pudiesen salir, pues tan notorio era el peligro, ofreciendo de seguirle en mayores trabajos; pero con fuerças competētes, pues las que lleuaua eran muy flacas en tā poderosa tierra. Los mayores amigos de secreto le aconsejauan que proueyesse en ello, sin esperar que la gente se le amotinasse: dezia que no era tanto el temor como lo pintauan, ni auia causa para ello: y que los inuētores desto, eran algunos desleofos de boluer a las comodidades de Cuba: rogauales que no le lleuassen tales nueuas, pues que no podia creer tal flaqueza de pechos Castellanos, especialmente auiendo hasta entonces tenido tan buenos sucesos. Vna noche saliendo a rondar, y

La gente Castellana vió a la grandeza de la tierra desleofa boluerse a la mar.

Cortes animó a los soldados, y dize q̃ no temian de la grandeza de la tierra.

visitar

Los de Cinpancingo ofrecen a Cortes de interceder con los de Tlascala, q̃ sean sus amigos.

visitar algunas centinelas, oyò hablar alto, escuchò que dezian ciertos soldados, si el Capitan es loco seamos no fotros cuerdos, y digamosle claro, que mire lo que conuiene, donde no, que le dexaremos solo, dixo a ciertos amigos que con el yuan, que quien aquello ofaua dezir, que tambien lo ofaria hazer, oyò lo mismo en otras partes de que le pesò mucho, quisiera lo castigar; pero pareciole que era mejor passarlo en dissimulaciò, y porque fue auisado que el rumor crecia, mandò juntar el exercito, y hizo el siguiente razonamiento.

Razonamiento de Cortes a los soldados.

Señores, yo he sabido, que no por miedo, pues en vosotros no puede caber, sino por el desseo de boluer a Cuba, o por la dificultad q̃ os parece que tiene esta jòrnada, desleays que boluamos a la mar: y cierto que si deste parecer no se siguiessse nuestra perdiciò, y lo que peor es nuestra infamia, de buena gana còcurriera en vuestra opinion; porque como todos los demas siento la hambre, temo los peligros, y los trabajos. Nombrastesme señores, por vuestro Capitán, y yo siépre he procurado de tratar a todos como amigo, y compañero, no desamparando a nadie en los mayores trabajos, y peligros: y pues que esto no se me puede negar, justo sera que en lo que dixere se me de credito; pues que del bien, o del mal que sucediere no me ha de caber menos parte que a qualquiera. Todos somos Castellanos, vassallos d̃ vn mismo Rey: emos descubierto tierra, qual Christiano, ni infiel, jamas hollò. Hemos comenzado a ilustrar la fama de Castilla, y acrecentar el Imperio de nuestro Rey, y para nosotros tantas riquezas; que de pobres todos seamos ricos, y lo que mas se deue estimar, es desengañar a estos idolatras d̃ su ceguèdad, y estirpar sus vicios, seruicio a Dios tan aceto, que

mal seria no poner el ombro con animo inuencible a llevarlo adelante, y si estas causas son bastantes para continuar en nuestra demàda, nadie ponga la imaginacion en trabajos, pues es cierto que sin ellos nada bueno se còfigue: y pues que hasta agora no tenemos de que quexarnos, pues Dios nos ha dada tan grandes vitorias, confiando en el que las aumentara, no le desiruamos cò nuestra pusilanimidad, sino prosigamos ensalçando a nuestro Rey, estendiendo el nombre Castellano con imortal fama, acrecentàdo nuestro estado, con mucha prosperidad, pues de lo contrario infamia, menoscrecio, y vileza se nos ha de seguir, y lo que peores la muerte; pues esta gente barbara y cruel, que veys bien armada, luzida, y mucha como dezis, y yo os lo confiesse, en viendo que boluemos el pie atras, nos ha de perseguir hasta acauarnos, y lo que peor es, que la que queda atras nos ha de dar por las espaldas. Boluamos pues sobre nosotros, dexemos a vna parte tan vil pensamiento, y si es que emos de morir sea immortalizando nuestra fama, y no infamando nuestras honras, aliende de que yo espero, y lo asseguro mediante Dios que se veràn los bienes que prometo desta jòrnada, para la qual es muy necessaria la constancia en las cosas contrarias, porque significa grandezza de coraçon, y de fuerça, y la moderacoin en las prosperas arguye animo superior a la fortuna.

Cap. X. Que el Rey de Mexico sabe las vitorias de Cortes, y que pelea otra vez cò los de Tlascala, y le embià embaxadores, y se haze la paz, y las alegrías q̃ se hizierò por ello.

Esta

La Señoría
de Tlascala
a cuerda de
hazer paz
con los Ca
stellanos.

dico, q̄ naturaleza se auia tenido con la nueua alteracion. Los de Tlascala admirados, que con toda su potencia no auian bastado, para conseguir su desseo, y teniendo la mayor parte dellos por cierto, que los Castellanos erā asistidos de alguna diuina Deidad, y q̄ por esto eran inuencibles, y auiedo tambien tenido noticia de la llegada de los Embaxadores Mexicanos, al exercito Castellano, teniendo sus cōsultas sobre lo q̄ auian de hazer, despues de muchas porfias, y diuersidad de pareceres, concluyeron que se deuia de hazer la paz con los Castellanos, y procurar que si alguna confederacion trataban con Motezuma, apartarlos della, pues mayor mal q̄ este no les podia suceder. Nombraron para esta Embaxada a Xicotēcatl el moço, aunque se quiso escusar, siendole precisamente mandado se puso en orden, cō cinquenta caualleros, de los mas principales de la Ciudad, y algunos mancebos para dexar en rehenes. Lleuò vn presente de ropa, y pluma, y algũ oro, conforme a la posibilidad de aquella Ciudad, que de todo esto carecia. Auiendo Cortes de la Embaxada de la Señoría de Tlascala, y que la lleuaua Xicotēcatl, salio a recebirle, y cō gran honra, y cortesia, le lleuò a su alojamiento, sentaronse los dos, y estando en pie todos los demas, así Tlascaltecas, como Castellanos, truxose el presente, y los rehenes; y luego dixo con gran comedimiento.

Razonamiento
de
Xicotēcatl
a Cortes.

Que bien deuia de saber q̄ era Xicotēcatl, Capitan general de la república d̄ Tlascala, en cuyo nõbre le yua a saludar, y tratar vna perpetua paz, y concordia, y a suplicarle q̄ perdonado los yerros passados, los recibiesse en su amistad, prometien dolo lealtad, y de seruirle como verdaderos amigos, y q̄ si hasta entõces le auian hecho guerra fue por tenerle por muy amigo d̄ Mo

tezuma, su capital enemigo, y q̄ esta sospecha no auia sido sin causa, pues q̄ desde Zempoala, auian sabido q̄ andauan con el criados, y vassallos suyos, y el desseo de cōseruar su antigua libertad, que tanto les costaua, y en tanto estimauan, los auia induzido a tomar las armas, por la qual viuia en aquellas sierras, sin sal, sin vestidos, sin oro, y otras cosas, siẽdo necesario vederse a si mismos, algunas vezes para rescatar algun algodõ, y q̄ ahora q̄ con la experiencia auian conocido su valor, no queriendo porfiar mas contra la fortuna, se ponian en su manos. Suplicandole mirasse por su libertad, y los defendiesse de la desenfrenada ambicion de Motezuma, y de los Culuas, que era gente que parecia auer nacido para nõ descansar, ni dexar a nadie en sosiego: y que para mayor confirmacion de aquello, le entregaua en rehenes aquellos caualleros moços, certificandole que jamas la republica de Tlascala auia admitido a nadie, que no fuesse llamado, o rogado, y que pues, con sus personas, mugeres, e hijos se le entregauan, con muchas lagrimas, le suplicaua los recibiesse por suyos, y mirasse como tales. Hernando Cortes auiendo bien considerado la platica del Tlascalteca, y lo mucho que se auia enternecido, le dixo, que no tenia de que tener pena, porque como adelante veria el, y los suyos les serian tan amigos, que entre si mismos no se amarian tanto, por que eran los Castellanos de tal condicion, que no solo boluian bien por bien, pero lo procurauan a quien lo hazia mal, porque era excẽlẽte genero de vencer, hazer de enemigos amigos, y q̄ ya desseaia q̄ se ofreciesse cosa a aquella Señoría, en q̄ mostrarlo por obras, pero q̄ le rogaua q̄ mirasse bien como se hazia aquella amistad, y que fuesse de manera q̄ no se faltase

In id natos,
ut neq; ipsi
querant
neque alii
finat. Thuc.

Hernando
Cortes rel
ponde a la
Embaxada
de los Tlascaltecas:

1519
 " se della, porque su Dios en cuya vir-
 " tud vencia no sufria engaños, y
 " que quando, plaziendo a el, entra-
 " se en su tierra, que seria en despa-
 " chando a los Embaxadores Mexica-
 " nos, conocerian que su amistad era
 digna de tener en algo. Leuátose Xi-
 cotécatl muy alegre, abraçole Cortes,
 saliò cò el hasta fuera d' su tienda, y los
 Capitanes hasta fuera del quartel,
 quedando todos contentísimos, y
 quietos, esperando q' pues era acabada
 la guerra con Tlascala, de aquèlla con-
 federacion les auian de resultar gran-
 des biènes: porque ya se hallauan en
 estado con los muertos, y estàr casi to-
 dos heridòs, y por los continos traba-
 jos padecidos, y por ser pocos, y otras
 muchas dificultades que auia, que si la
 guerra durara, tenian por cierta su per-
 dicion, y asì juzgaron q' esta paz he-
 cha a tal tiempo procedio de la mano
 de Dios: y porque se conociesse mejor
 q' todo procedia della, mandò Hernán-
 do Cortes que se dixesse Missa, y se le
 hiziesse gracias, y acabada, el padre
 Juan Diaz puso por nombre a la torre
 de aquel templo, de la Vitoria, en me-
 moria de las muchas que alojando ca-
 be ella, aquel exercito auia tenido en
 casi quarenta dias que alli estuierò.

*Cap. XXIIII. Que se haze la
 confederacion de Cortes, y
 los Tlascaltecas, y que lle-
 ga a Tlascala.*



ALIERON DE
 Tlascala, a recebir a
 Xicotencatl, como
 a embaxador que
 boluia de tan impor-
 tante negocio, oyo-
 le la Señoria todo lo que refirió, y alli
 se resoluió, que pues de la persona de
 Cortes tenian tanta necesidad con-

tra Motezuma, con toda breuedad
 procurassen de meterle en la Ciudad,
 por no dar ocasion a q' se confederas-
 se con el. Publicaronse las pazes por
 la Ciudad, y Prouincia con regozijo:
 hizose vn Mitote, que es Bayle de mas
 de veynte mil hombres de la noble-
 za, adereçados ricamente. Cantaron
 la valétia d' los Castellanos, y el còten-
 to de su amistad, para mejor vengarse
 de sus enemigos. Hizieron grandes
 sacrificios a los dioses quemando mu-
 chos perfumes, y en señal de tanta ale-
 gria, enramaron las puertas, poniendo
 en ellas muchas flores. Mucho pesò a
 los Embaxadores Mexicanos de aque-
 lla confederaciò con los Tlascaltecas,
 y dixeron a Hernando Cortes q' mi-
 rassse lo que hazia, y se guardasse de
 aquella gente, que era tan doblada
 que lo que no auian podido conse-
 guir por la guerra, lo procurarian con
 engaños, y que si entraua en Tlascala,
 fuesse cierto que a todos los matarian
 a trayciò. Y aunq' Cortes como hom-
 bre recatado, no estaua nada còfiado
 hasta entonces de los de Tlascala, res-
 pondio a los Mexicanos, sabiendo la
 passion con que hablaban, que por
 malos que fuesen, estauan determi-
 nado de entrar en la Ciudad, porque
 menòs los temia en ella, que en el
 campo: y vista su determinacion le
 pidieron licencia, para que vno de-
 llos pudiesse yr a Mexico, a dar
 cuenta al Rey de lo que passaua, y
 llevarle la respuestà de su principal
 recaudo, y le suplicaron que se detu-
 uiesse alli seys dias, hasta ver lo que
 dezian de Mexico. Holgò dello por
 conocer mejor en aquel tiempo, si el
 amistad de Tlascala era llana, y como
 setomaua en Mexico.

Entretanto que esto passaua, yuan
 al exercito muchos Tlascaltecas, con
 bastimentos, y los dauan de balde,
 otros a solo ver, y comunicar los Ca-

Alegrías
 en Tlascala
 por la paz.

Pesa a los
 Mexicanos
 de la confe-
 deraciò de
 Cortes con
 los de Tlas-
 cala.

Otro presente á Motezuma á Cortes.

stellanos, rogándoles que fuesen a su Ciudad, entretengan los con buenas palabras, hasta que buelto el mensagero de Mexico, al sexto dia lleuó diez joyas de oro ricas, y bien labradas, mil y quinientas ropas de algodón: y rogó a Cortes de parte de Motezuma, q̄ no se pudiesse en aquel peligro de entrar en Tlascala, porque le certificaua que dello le auia de pesar, porque aquella era gente necesitada, y por robarle, le conbidauan a su Ciudad, y que nunca acudieran a la paz, sino supieran que era su amigo. Por otra parte, ya auian embiado los señores de las quatro cabeceras a rogarle, y importunarle que fuesse a la Ciudad, y que si mayor seguridad queria, se la darian; certificandole que su amistad auia de ser para siempre, por que por todo el mundo no romperian la fe, y palabra de la republica, porque si tal hiziesse los dioses los castigarían. Hernando Cortes juzgando que tanta cortesía, e importunidad, no podia nacer sino de amistad sincera; y porque los Zempoales se lo importunauan mucho, y aconsejauan, y rogauan, determinó de yr a Tlascala, y lleuando el exercito en batalla, comenzó a caminar, dexando en el quartel, adonde estaua la torre de la Vitoria muchas cruces, y mōtones de piedra, para memoria de las muchas q̄ Dios en aquel sitio les auia dado. Era cosa notable, ver la gente q̄ de la comarca, salia a los caminos a mirar los Castellanos, y todos espantados de ver tales hombres, con la experiencia de las batallas que auian vencido, mudos, y atonitos los mirauan no sabiendo que creer, ni en que auia de parar la venida de aquella gente. Y era tambien de notar lo que los Zempoales, y los otros Indios que seguian los Castellanos, muy vfanos, y hablando con los otros, dezian, por

que vnos contauan su fortaleza, su bondad, y sus hazañas, que todos lo oyan, alabando su Dios en cuya virtud vencian: otros dezian, Que os parece: veys aqui los escogidos, embiados de su Dios, a quien tantos de vosotros no bastarō vencer, y os los traemos por amigos. Y desta manera llegaron a Tlascala.

Cap. XI. Que Hernando Cortes entra en Tlascala, el recibimiento que se le hizo el origen de Tlascala, y descripcion della, y como tomo forma de republica.



No se descuydó Hernando Cortes de auisar a Iuan de Escalante, y a los que quedauā en la Veracruz, de las vitorias que Dios le auia dado: aduirtiendolos que solicitassen la fabrica de la fortaleza, y estuuiesse con cuydado, así con los naturales, como cō los nauios que acudiesse de Cuba, y que se le embiasse dos botijas de vino, para las Missas, y para los enfermos, porque lo que lleuaua se le auia acabado.

Llegado pues, Hernando Cortes a Tlascala, a los 18. de Setiembre, salieron a recibirle los quatro señores, de las quatro cabeceras, con la mayor pōpa, y magestad q̄ pudierō, acompañados de otros muchos grādes señores de la republica, cō mas de cien mil hōbres. Fueron diferentes recibimientos los ā la prouincia; por q̄ el primero fue en Tezonpāntzinco, y el segūdo en Atliquerzā, lugar muy grande, adōde salió Piltecutli, acompañado de grān muchedumbre de gente. De aqui baxó Cortes a Tizatlā, lugar de la cabecera de Xicotencal el viejo: que por ser lo mucho

Hernando Cortes determina de yr a Tlascala.

Hernando
Cortes en
tra en Tla-
cala cō grā
recolmiē-
to.

Se multi-
tud de gen-
te a ver en
trar a Cor-
tes en Tla-
cala, y le ha-
yon grā pre-
sente.

mucho, no salió de sus casas. Salieron a recebirle los demás señores, q̄ fuerō Maxiscatzin, Zitlaepopucatzin, Tleuexolotzin, con gran numero de otros señores: y llegados los Castellanos en ordenança, fue Xicotencatl el moço a abraçar a Cortes, y así mismo los otros señores, a los quales cō muy buena gracia recibia: y se fueron juntos adonde auia de ser alojado, diziendo siempre la voluntad que lleuaua de seruirlos. Apoyentados los Castellanos en el templo mayor, y cō ellos los Indios amigos, que lo tuuieron en particular fauor; fueron con gran cuydado regalados, y prouehidos de todo. Fue cosa de ver la multitud de la gente que se vió fuera, y dentro de la Ciudad, vestida como en dia de fiesta: y lleuando delante vn gran bayle, fue a su alojamiento, adonde luego le presentaron muchas joyas de oro, y pedreria de valor; muchas, y muy ricas vestiduras, y ropa de algodón texida de pluma, que para ellos que tan poco renian, fue mucho. A los principios entendian los naturales que el caualllo, y el hombre era cosa mostruosa, y todo vn cuerpo, y dauan racion a los canalllos de gallinas, entendiendo que se sustentauan de pan, y carne; pero duró poco este engaño, porque conocieron que eran animales irracionales, y que se sustentauā de yerbas, aunque mucho tiempo estuuieron en opinion que eran animales fieros, que comian las gentes, por cuya causa, los hombres blancos les echauan frenos en las bocas, y los trayan con traylla de hierro; y quando algun caualllo traya la boca ensangrentada, dezian, que se auia comido algun hombre; y quando relinchauan, dezian, que pedian de comer, que se lo diesse, no se enojassen: y así se lo dauan con cuydado. Yuan gentes estrañas con secreto a ver estas noue-

dades, y casos no vistos, y saber lo que passaua; y que hombres eran estos: y de Tlascala los dezian mas de lo que era, por espatar toda la tierra, afirmando que eran dioses, y que no auia poder humano que los pudiesse ofeder, ni enojar, y tanto mas se creya, quanto se entendia que los Castellanos estauan en Tlascala, que de todos era temido por republica de gran gouierno, y de gente esforcada, y belicosa.

Para mostrar a Cortes la buena voluntad, con que le auian acogido; le presentaron mas de trecientas mugeres hermosas, y muy bien atrauiadas para su seruicio q̄ estauan cōdenadas a ser sacrificadas por delitos: y las dieron a los Castellanos por ofrenda: las quales yuan llorando su desventura. No las quiso recebir Cortes, diziendo, q̄ no se permitia en su religion, tener mas de vna muger; y que aquella auia de ser Christiana. Y al fin porque los Indios siēten mucho q̄ no se admitan sus dadiuas, se recibieron algunas, a titulo de seruir a Marina Malinche, q̄ en todas las platicas, y razonamientos interuenia, y era muy respetada. Por que se vsaua entre los Indios, que vna muger principal, tuuiese mucho numero de mugeres que la siruiesse: y viendo los Indios, que estas esclauas, y otras, que siempre yuan dādo a los Castellanos, se hallauan bien cō ellos. Los principales les dauan despues sus hijas propias, para que quedassen entre ellos generaciones, de hombres tan valientes. Y Xicotencatl, dió vna hija suya, hermosa, a Pedro de Aluara-do, que se llamó doña Luyfa Techquiluāsin, porque en su gentilidad no vsaua mas matrimonio, del que se contraya por voluntad. Llamauan a Cortes, Calchichiutl, que es tanto como Capitan de gran valor; porque Calchichiutl, es color de esmeralda, y las esmeraldas son tenidas en mucho

Los Indios creen que los Castellanos son dioses.

Cortes no quiere recebir trescientas mugeres que le presentan.

Las esmeraldas muy estimadas entre los Indios.

entre los naturales. Y a Pedro de Alvarado llamauan el Sol, porque como era blanco, y rubio; y el fue muy querido los de Tlascaltecas, dezian que era el Sol, y uase informando Cortes muy en particular de las fuerças, y otras cosas del Imperio de Motezuma, y de la enemistad que esta republica tenia con el. Mandò a su gète que no tomassen sino lo que les diessen; pero los naturales les hazian mil placeres; y los Castellanos, y los Indios que lleuaron, estuuieron muy comedidos, sin salir sin licencia, de los limites, que puso Hernando Cortes, por tenerlos en disciplina, la qual era tan apretada que no se diò a nadie vna minima causa de quexa. Y pues que esta prouincia es tan nombrada, y fue tanta parte; para que aquel gran Imperio Mexicano cayesse en la Corona de Castilla y de Leon, bien sera dezir, q̄ toda ella boxa cinquenta leguas, las quales contauan los Indios por vn descansò, dos descansos, vna corrida, dos corridas, y las jornadas por el Sol, y por la Luna, y quando se les preguntaua a que hora llegaremos a tal lugar? respondian quando este el Sol en tal parte, y señalauan con la mano al cielo, y por tantas jornadas, dezian tantos soles, y la misma cuenta era la de la Luna, contando por noche entera, desde que el Sol se pone, hasta que sale. Estaua fundada esta Ciudad en vn sitio, y lugar muy fuerte, en veynte grados de su eleuaciò en vhas quebradas sierras, de muy gran altura de grandes riscos, y peñascos, de donde tomò el nombre de Tlascala, que quiere dezir lugar de riscos, hasta q̄ se corrompiò, y dixeron, Tlascallan, que es lugar de pan; porque es prouincia fertil de mayz, y de otros mantenimientos, y legumbres; porque por las grandes serranias que ay en su destrito, que causan grandes lluuas, y

humidades, nunca dexa de ser abundante la cosecha, y si alguna no lo ha sido, fue por mortandes que sobreuiñeron, y poblaron esta Ciudad en este lugar por parecerles fuerte, para defensa de sus enemigos, y por esta causa, erã las mas poblaciones en lugares altos, que por esto eran frios.

Cap. XII. Que prosigue la descripciòn de Tlascala, y su origen.



SALE De la cabecera de Xicotencalt, vna cordillera de cerros, que començando de la parte de Levante, va corrièdo al Poniente, y haze vn lado prolongado, por medio del qual passa el rio Zahuatl que algunos años sale de madre, lleuando las casas, y mießes, y a la parte del Norte, en las propias laderas esta la poblacion de Ocoteuilco, q̄ fue el primero assiento que los Castellanos tomaron despues, por estar amparados por Maxitcatzin, que fue el mayor amigo que tuuieron, y era señor desta cabecera; y despues de pacificada la tierra, para poner a los naturales alguna policia, por consentimiento de la republica, se baxaron a poblar a lo llano, adòde ahora se hallan en la ribera d̄ Zahuatl, q̄ quiere dezir agua de sarna, porque criauan sarna los niños, q̄ bañauan en el agua deste rio, adonde al modo de Castilla se han hecho suntuosissimos edificios, cò mucha architettura y policia. Pero dexando lo presète, y boluièdo al proposito, la poblaciò yua repartida por barrios a peq̄nos trechos, sin ordẽ contra nro vso, y a vn tiro d̄ piedra muchas casas juntas, y entrellas muchos callejones angostos, y torcidos cò muchos retre-

Et non modo manus, sed ne vestigium quidẽ cuiq; pacato non cuisse dicatur. Cic.
Descripciòn de la prouincia de Tlascala.

De donde tomò el nombre. Tlascala.

Orden de la poblaciò de Tlascala.

Origen' de
los Tlascal-
tecas, y su
principio d
gouerno.

res, y bueltas. Las casas de terrado, o de azotea de bigas, y tablacon hechas de adoues, ladrillo, y de cal, y câto: como cada vno podia, no vsauan altos si no baxos, y salas muy grandes de estraña hechura, tampoco puertas ni ventanas, sino esteras, hechas de carrizo postizas, que se quitauan y ponian, y colgados en ellas cascabeles de cobre, y de oro, o de otros metales, y de conchas marinas, para que hiziesse ruydo quanto se quitauan, o abrian, y cerrauan: aunque ya se precian de fabricar al modo Castellano. La mayor parte desta prouincia es poblada, porque de la Ciudad salian otras poblaciones a manera de arrauales, y duran dos o tres leguas, aunque salido del ambito de la Ciudad, cada casa tenia entorno su heredad, y auia diez y ocho pueblos, que todos ellos eran Tlascala, tenian mas de ciento y cinquenta mil vezinos: y toda la redondez desta prouincia estaua cercada de otras gentes sugetas a los Mexicanos, que auia sesenta años que tenian guerra con los Tlascaltecas, y los apretauan por todas partes. Estos eran los Tepcaqueños, Tominaques, Cholultecas, Huexocingos, Tetzcocas, Acolituaques, Zacatecas, y Vimecas. Estos Tlascaltecas echaron de su tierra a los Vimecas, y Zacatecas, y se que daron con ella, llamandose primero Chichimecas, y poblado las sierras de Tepeticpaque, dixerón Texcalticpac, y despues Texcala, y vltimamente Tlascala: y señalando sus terminos, para ser conocidos, no queriendose sugetar a vn Rey, o Capitan, se mouieron entrellos guerras ciuiles, conspirando contra sus mayores Capitanes: entrando entre estos barbaros el ambicion, no pudiendo sufrir ygualdad, ni mayoria, y assi tuuieron vna cruelissima guerra ciuil, peleando hermanos contra hermanos, y padres con-

tra hijos, con grandissima crueldad.

Necessitaron de tal manera a los principales, que los obligaron a pedir socorro a Tezcucó, y a otras partes hallandose muy apretados en Tlascala, aunque muy fortificados de fossos, y trincheas: con los socorros ensanchauan sus terminos, y maltratauan a sus enemigos, los quales pidieron ayuda a Matzaliutzin, Rey de Mexico. El qual embió a dezir a los Tlascaltecas, que aunque auia prometido de ayudar a sus enemigos contra ellos, seria en apariencia solamente: por lo qual les rogaua q no hiziesse daño a los Mexicanos. De lo qual los Tlascaltecas dieron gracias al Rey de Mexico, y boluiendose a los sacrificios, y oraciones, que de ordinario hazian a sus dioses, pidiendo ayuda con grandes lagrimas, ayunos, y ofrendas: y estando el campo de los enemigos (cuyos principales eran los Huexocingos) puesto en batalla, començaron a subir la sierra de Tlascala, y los defensores a salir al encuentro. Prendieron vn Huexocingo, y luego le llevaron a sacrificar ante el idolo Camaxtlé, y aun no bien acabado de morir le desollaron, y vistiendose vno el pellejo con las tripas arrastrando, se presentò ante el idolo, adonde los sacerdotes orauan, y pidian vitoria. Y la batalla con grandissima mortanda prosiguia, hasta que leuantandose vna gran niebla, sin conocerse se matauan vnos a otros, y se despenauan por aquellos riscos, y barrâcas. Entretanto los Mexicanos se subieron a vna sierra, desde dõde mirauan lo que passaua, y visto el fin q huuo, se boluierõ a sus tierras. Passada esta guerra, estos Chichimecas de Tlascala pusieron gran espanto a la tierra, y todos los comarcanos. Cullas, y Mexicanos se cõfederaron con ellos, y viuiendo mucho tiẽpo en paz, tuuieron lugar de hazer sus poblacio-

Los Tlascaltecas piden socorro al Rey d Mexico, y lo que responde.

Los Mexicanos estã a la mira d la batalla.

nes, y repartimientos de tierras, y prouincias, haziendo sus limites, y monexoneras: quedando Tlascala en paz se fue poblando toda la prouincia, y Culhuacutli, que era reconocido por vnico señor, partiò lo que tenia con su hermano Teyohualminqui, y baxò a gouernar sus gèntes, al barrio de Ocutecluc. Estos dexaron el señorio a dos hijos suyos, y el vno aunque fue valeroso, a la vejez fue tan tirano que viuiendo la gente descontenta, se conjuraron contra el, y le mataron con todos sus amigos y parientes, aunque dos amas escondieron dos niños hijos suyos, de quienes decendia Maxiscatzin, fielissimo amigo de los Castellanos. Otras semejantes descendencias tuuierò los otros tres señores de Tlascala. Desde la muerte de Culhuacutli, se començò la Ciudad, y su destrito a gouernar por republica. Hablase en Tlascala la lengua Mexicana, y auia otra q̃ llamauan Otomitica, de vna naciò q̃ rebelada, de los reyes Mexicanos, fue recebida de los de Tlascala por sus vassallos, y los dieron tierras adonde labrasen, y poblasen, con aditamento q̃ siruiessen de guardar rayas, y fronteras contra los Mexicanos, y Culhuas. Y estos son aquellos barbaros Otomies, a quien el principio los Tlascaltecas echauan la culpa de auer tomado las armas contra Cortes. Son sufridores de trabajos, grandes labradores, y grandes idolatras, pessimos, fuzios, y en la pulicia humana, grandes saluages, y duros para entrar en la fe Catolica, beodos, amigos de viuir en lugares remotos, al rebe de los que hablan la lengua Mexicana, que son dociles, y politicos. Fueron estos Otomies señores, y poseedores de todas estas tierras, muy antiguos en ellas, y por todas partes se hallà gentes dellos, y de su origẽ no se sabe, porque son tã barbaros, q̃ no sabẽ dar

razõ de si, son atreuidos ferozes, y valientes en la guerra, y grãdescaçadores.

Cap. XIII. Del temple, y calidades de la prouincia de Tlascala, y otras cosas, y que los principales de la Senoria piden a Cortes, que les declare su desigmo.



POR No dexar dezir, aũque breuemẽte con este lugar lo demas q̃ se me ofrece de Tlascala, fundamento principal de

Temple, y calidades de Tlascala.

la monarquia Castellana en nueva España. Es de saber que aunque su temple es tal que la gente va desnuda, y los que se visten nunca mudan vestidos en verano ni en inuierno. Ay otro tẽple mas frio, que esta en parte mas alta hazia el Norte, acabada de subir la ferrania, templada, que dura tan poco que apenas tiene quatro leguas de trauesia, y diez de largo: y es tierra abundante, y fertil de mayz, y otras frutas de la tierra, y mẽbrillos, y duraznos de Castilla: y corre su lógitud de Leuante a Poniente, con grandes poblaciones: y despues de los llanos de la tierra comieça otro temple muy estraño por vnas ferranias, y mōtes q̃ ay hazia la parte del Norte, q̃ es vna cordillera de sierras, q̃ atrauiesan todos los terminos de Tlascala, y son las mas altas de nueva España, y ay opiniones que es cordillera, q̃ atrauiesla todo aquel nuevo mũdo, porque hasta ahora no le han hallado fin: y tẽdran de trauesia ocho leguas de ferranias asperas, que por partes es imposible que se puedan habitar ni tratar: y es temple tan lluioso, y frio, que de dōze meses los tres solos se gozan, porque todos los demas s̃o de nieblas, y aguas perpetuas,

Comiença otro temple por ferranias, y montes hazia la parte del Norte.

Desde quãdo Tlascala tomò forma de republica;

1519

Ay grandes
fieras, co-
mo Leones
Tigres, y o-
tros.La sierra de
Tlascala.

perpetuas, adonde muy pocas vezes calienta el sol: y estas montañas diuiden la tierra fria, y caliente, de manera que passadas estas ocho leguas, se va baxando hazia la parte del Norte, a la mar, a tierra caliente. Boluiendo a la otra diuision que hazen las montañas, de que se ha tratado, comienza la tierra fria, buena y sana, y corren sus aguas a la parte del Sur, tomando su origén desde las cumbres. Son todas las montañas vestidas, y vmbrosas: ay grâdes fieras de Leones, Tigres, Lobos, y Adiués dañosos para los ganados menores, y otros animales no conocidos; culebras, biuoras grandes y pequeñas: venados, ciervos, y gamos, y otras especies desta propiedad: diuersidad de aues, que a vezes se veen grâdisimas bandadas dellas, y se juzga q van de hazia el Norte, pues se veen passar por el Hauana, en forma que cubren el cielo: papagayos, y gatos siluestres: martas, y monas, y otras sauandijas. Grandes rastros de minas de plata, porque se hallan muchos metales, vetas, veneros, y quemazones de plata. Hallâse alumbres, y caparrosa: y los montes de pinos, robles, abetos, cedros, y enzinos, y otras diuersidades de donde cogen el anime, y liquidambar que vsan para perfumes, y otros q hazê en pasta, d varias flores: y en algunas partes se coge mana, y no manâ suauissimo, q sirue para purgar, y preparar estomagos debilitados. Y es cosa admirable ver, que en esta sierra ay pueblos muy frescos, y abundosos de todo lo necessario, por estar en medio de los dos estremos, que por la vna parte gozan de la tierra caliente, y por la otra de la fria, y ellos habitan la cumbre. La sierra de Tlascala, que llaman los naturales de las Faldas azules en su lengua, porque es grande y de maravillosa disposicion, en torno esta poblada de vna montaña hermosissi-

ma, y espessa de arboles grâdes y gruesos, sin que tenga descubierto sino lo mas alto y superficie della, que es vna punta muy aguda, que la mayor parte del año esta neuada, y estando desnuados parece como vna peña, de color azul, y tan pareja y perfeionada, que naturaleza fabricò en este Mogote, vn capitel tan perfeto quanto puede caber en humano entendimiento; y llamase la sierra de Tlascala, porque la mayor parte entra en su prouincia. Rodea diez y ocho leguas, y crianse en ella grandes fieras, y bestias saluages, y ganados vacunos, que llevaron los Castellanos, que se han hecho monteses.

De esta sierra proceden las humidades, lagunas, y cienagas de Tlascala, fuentes y aguas muy buenas: y en tiempo de las lluvias, que son los seys meses que llueue, desde Abril hasta fin de Otubre, se congelan todos los aguazeros en lo alto, y todas las tempestades, huracanes, y rayos (que son muchos) proceden della. Tiene de longitud mas de seys leguas. Ay en esta prouincia muchos baños para enfermos. En los rios ay falta de pescado, deue de ser por las grandes corrientes, y saltos que ay. En vna laguna muy honda, de agua dulce, que tendra legua y media de circuyto, que es cerca de Topoyanco, no ay pescado, sino vno a manera de lagartillos negros, que los mayores son de vn palmo, que es sano y tenido en mucho. Es muy agradable, y por toda su ribera va poblada de Indios con sus sementeras, frutales, y cochinilla, de que aora se haze caso: y entran por ella docientos mil ducados al año en Tlascala, de la qual no hizieron cuenta los naturales, hasta que se lo enseñaron los Castellanos. Sacan della mucha juncia y espadañas, para hazer esteras gruesas, que otras camas no tenian, y son muy blandas y delga-

Particular
dades de la
prouincia
Tlascala.Entran pa-
ra la grana
cochinilla
2000 duc
dos cada a-
ño en Tlasc
cala.

delgadas, para las paredes y los fue-
los. Andan en manojos de juncos por
la laguna gruesos como el cuerpo de
vn hombre, bien atados, y redondos
a manera de troncos de arboles, por-
que el agua no sustenta canoas de ma-
dera, por ser muy delgada. Acuden a
ella muchas aves como, grullas, anfa-
res, patos, y de otras diuerfas especies,
que caçan los naturales con redes y
lazos. Queda lo que toca a la religion,
y costumbres de los Tlascaltecas, y o-
tras particularidades dignas de saber,
que se diran luego.

Auiendo Hernando Cortés entra-
do en esta ciudad, y sido recebido co-
mo se ha referido, a ruegos de Maxif-
catcin, se passò a su barrio y cabecera
de Ocuteculco, por darle gusto, adon-
de algunas vezes se hazia mercado en
la semana, y se juntauan sesenta mil
personas a vender, o trocar, porque
no sabian que cosa era moneda, sino
el Cacao, de que se tratara mucho en
esta historia. Lleuauase alli quanto a-
uian menester, para comer, vestir, y o-
tras cosas necessarias para su vida y re-
galo: y tambien materiales para fabri-
car. Auia plateros, plumageros, barbe-
ros, y baños, y cosas de barro, tan bu-
enas como en Castilla. Los quatro seño-
res que gouernauan la Republica, y al-
gunos principales, fueron a hablar a

No sabia q
cosaeramo
neda en
Tlascala.

Los Tlascal-
tecas piden
a Cortes q
les declare
su designo.

Cortes, y dixeron: Pedimoste por mer-
ced valeroso Capitan, y vnico señor
de los hombres blancos y barbudos,
que ya que os tenemos por hermanos
y por muy verdaderos amigos, y aun
por hijos, q os declareys con nosotros
con claras entrañas, que es vuestro de
signo, porq ya nos teneys a nosotros
en paz, cõ palabra inuiolable que nos
tendreys siempre por amigos, dezi-
dos aora con verdad si soys verdade-
ramente hijos de Dios, o si soys hom-
bres mortales como nosotros, de que
parte del mundo soys venidos, o adõ-

de vays, y que pretendeys, que viage
aueys traydo, y si aueys baxado del
cielo, desengañadnos desto, porque
queremos estar satisfechos; porque pa-
ra todo lo que quisiereis intetar nos
hallareys prestos: y si aueys de passar
adelante, os daremos auiamiento, y
vituala: y si teneys intencion de viuir
entre nosotros, mirad adonde os pare-
ce buen sitio, y os daremos tierras, y
ayudaremos a hazer vuestras casas. Y
si por dicha nos tracys alguna emba-
xada de los altos dioses, declaradnos-
la, que qualquiera cosa que de su par-
te nos dixerdes, estamos muy prom-
ptos de cumplir. Deziarnos pues vues-
tra volutad; pues sabeys la nuestra, q
de nobles y buenos caualleros es de-
clararse con los amigos, y con buena
fe tratar con ellos; y aun con los ene-
migos.

Eam vtr san-
ctus & sa-
piens scier-
ueram esse
victoriam,
qua salua fi-
de & inte-
gra dignita-
te parabi-
tur, Flor.

Cap. XIII. Que Cortes respon- de a la petition de los Tlasc- caltecas.



ERNANDO Cor-
tes, por medio de su
Malinche, y de Geroni-
mo de Aguilar, dixo:
Yo os agradezco gene-
rosos señores, vuestra

lealtad, y buena voluntad; bien pare-
ce vuestro principado de mucha alte-
za, pues que quereys saber quien so-
mos. Venimos de partes remotas, y so-
mos Christianos, hijos del verdadero
Dios que crio cielo y tierra, y quanto
en el mundo ay, y somos vassallos del
Rey de Castilla, dõ Carlos de Austria
y de Castilla, Principe muy poderoso,
que nos embia a visitaros, porque sabe
la necesidad que padeceys de fe, y
de fuerças temporales: y para que en-
tendays q no auiedo, como no ay fino
vn solo Dios, y q los demas son falsos,

Responde
Cortes a la
pregũta de
los de Tlasc-
cala.

y mu-

1519
 „ y mudos, sin valor ni sustancia, y así
 „ os defengaño, y vengo a daros otra
 „ ley mejor, mas verdadera, y clara, y
 „ limpia, sin la crueldad abominable q̃
 „ aora vsays: y os digo q̃ despues desta
 „ vida ay otra eterna, cuya claridad os
 „ sera enseñada por los ministros de
 „ Dios, para que esteys enterados de las
 „ cosas de la santa Fe Catolica, que para
 „ ello el gran Principe que me embia,
 „ os dara breuemente: y así os ruego,
 „ que no tengays por mal q̃ se derriben
 „ estos ydolos, que os tienen ciegos, y
 „ engañados. Para esto vengo principal
 „ mente, y despues a dar cruel guerra a
 „ Motezuma, en que vereys q̃ mi amif
 „ tad es firme. Querria generosos seño
 „ res, que ante todas cosas quisiessedes
 „ seguir mi santa Religion, que es del
 „ verdadero Dios Iesu Christo nuestro
 „ Señor, y que os bautizeys con el agua
 „ de Espiritu santo, porque lauados de
 „ vuestras culpas, tendre por cierto que
 „ me quereys bien, y con tan excelente
 „ vinculo quedara nuestra amistad con
 „ firmada para siempre, y llamaroseys
 „ Christianos como nosotros, que es el
 „ mas alto blason que tenemos, por ser
 „ deriuado del santissimo nombre del
 „ hijo de Dios Iesu Christo nuestro Se
 „ ñor, y cessaran los horrendos ritos que
 „ teneys, y dareys de mano al demonio
 „ enemigo del genero humano, que os
 „ incita a ellos. Oluidad pues tan gran
 „ torpeza, destruyendo el nombre de
 „ ydolatrás, comedores de carne huma
 „ na, cosa reprouada en ley de naturale
 „ za, y que los fieros animales aborre
 „ cen: y pues os he descubierto mi pe
 „ cho, persuadid conmigo a vuestras gé
 „ tes, y seremos todos vnos, y incorpo
 „ rados en el gremio de la santa madre
 „ Iglesia Romana: y sabed que no somos
 „ dioses, sino hombres mortales como
 „ vosotros, aunque la diferencia que ay
 „ de nosotros a vosotros es, q̃ seruis al de
 „ monio, y nosotros al verdadero Dios:

Muy suspensos quedaron los Tlafcaltecas, y con mucha ternura replicaron: O valeroso Capitan, y el mas temido varon que hasta oy hemos visto de los nacidos, como deshazes la deydad de nuestros dioses: por ventura hablastnos con cautela, para encubrir que vosotros no aueys baxado del cielo para reformar los hombres: declaraos con nosotros, y no querays que engañados caygamos en mayores errores, porque si así es como dezis, que no ay sino vn solo Dios, lo qual te confessamos, los otros que son estatuas sin sentido, a los quales seruimos y adoramos, son figuras de hombres que por sus hechos heroycos subieron al cielo, adonde viuen en eterno descanso, como aora vosotros que soys como dioses, que quedando aca sus estatuas, se fueron a sus moradas, y desde allanos embian con su diuina virtud, lo necesario, porque honramos sus bultos: y así no sabemos ilustre Capitan, qual sea la causa que os ha enojado contra ellos, y nos persuadis que los dexemos, y creamos al que tu adoras, y que seremos todos vnos, y nos llamaremos Christianos: para lo qual hemos de cõsentir q̃ derribeyss nuestros dioses, que reuerenciamos de tantos tiempos atras, y auiendolos adorado nuestros antepassados, como con tanta facilidad los dexaremos, y te los consentiremos profanar: parecenos q̃ escandalizays nuestros animos, queriendo intentar tan arduo negocio: y si lo executassess ellos boluerian por su causa: y quando nosotros menos pensassess, embiarian hambres pestilenciales, y otros desastres, como a malditos: y el Sol, y la Luna se enojarian, y no nos darian claridad, ni luz. Mira pues señor lo que quieress emprender, no te suceda algun trabajo, porque tenemos por experiencia, que quando alguno con insolencia llega a

Replica de los Tlafcaltecas a lo que Cortes les dixo en el punto de la Religión.

estas „

„estas reliquias, caen sobre nosotros
„grandes relampagos, y rayos. Y dexa-
„do esto que toca a los Dioses, a vn ca-
„bo, lo demas, que es yr contra Culua,
„no lo estimamos en tanto, ni el tener-
„te por amigo, y reeconocer algun se-
„ñor que te embia: mira lo que has me-
„nester de nosotros, q̄ todo te lo dare-
„mos; y esta nuestra amistad ha de ser
„permaneciente, hasta en fin de los ve-
„nideros siglos: y esto dixo en nombre
„de todos, el poderoso Maxiscatcin.

Torna Cor-
tes a persua-
dir a los de
Tlascala la
Religion.

Bien he visto, dixo Hernando Cor-
tes, muy estimados amigos, el amor q̄
me teneys, por lo qual os digo, que no
estimo en tanto el señorear toda esta
tierra, quanto vuestra saluacion, por-
que salidos del error en que viuis, y te-
niendoos de mi parte, nada me falta-
ra; y así es recio caso, que siendo yo
Christiano, que adoro al verdadero
Dios, tenga confederacion con gen-
te que adora dioses vanos, los quales
no imagineys que pueden embiar ca-
lamidades; y yo lo tomò a mi cargo,
porque no son dioses, ni tienē poder:
y como a fieles amigos míos os ruego,
que borreys su memoria, porque es lá-
tima que tan claros varones esten fu-
getos a tan abominables figuras. No
esteyis incredulos de la verdad, dexad
la pertinacia, hazeos hijos de Iesu
Christo, que os infundira su gracia, y
dara luz para que entendays mejor lo
que yo no basto a explicar. Quedarò
estos señores, y caualleros, por gran
rato, sin poder hablar ni responder: y
por parecer del padre fray Bartolome
de Olmedo, y de algunos Capitanes,
acordò Hernando Cortes de no apre-
tarlos mas por entonces, en este pun-
to, aunque le prometieron de no co-
mer carne humana: pero estos y to-
dos los demas que se lo prometieron,
boluian a este vicio, en viendo ausen-
te a Hernando Cortes.

Cap. XV. De otros prodigios
que se vieron en Tlascala, y
en Mexico, sobre la yda de
hombres estrangeros: de la
Religion, ritos, costumbres,
vsos, y leyes de los Tlascal-
tecas.



OMO Yua obrando
el espiritu de Dios en
los de Tlascala, algu-
nos se conformaron la
opinion de Cortes, pe-
ro otros dixeron, que
pues ellos le auian dado sus coraço-
nes, que era lo mejor de sus personas,
le pedian no permitiese que enojas-
sen a los dioses, y alborotasen el pue-
blo, al qual era necessario comunicat
tan gra te negocio. Y entendiendo
Hernando Cortes que no conuenia
por entonces apretarles mas, les dixo,
que el les daria ministros de la religiò
Catolico, que mas particularmente
les diessen a entender la ceguedad en
que viuián, y que esperaua que le daria
muchas gracias por este sumo bien q̄
les hazia; pero que a lo menos les roga-
ua, que en aquel templo adonde esta-
ua aposentado, se hiziesse vn capilla
adonde sepudiesse a su vñança sacrifi-
car a Dios, y que les rogaua lo fuesen
a ver. Ellos se contentaron, y se adere-
çò vna capilla, y se celebraua Missa, y
muchos Tlascaltecas de los mas prin-
cipales la yuan a ver, con grande admi-
racion, y con gran atencion como o-
rauan: y algunos voluntariamente se
aficionaron a los Castellanos, y se que-
daron con ellos. Era Maxiscatcin el q̄
mas se señalaua en el amistad de Cor-
tes, no dexandole vn punto de su la-
do, porque deuia Dios de mouer su co-
raçon. Con licencia deste, puso Cor-
tes vna gran cruz en el patio del tem-
plo

Cortes ha-
zedezir M^{ta}
da en el tē-
plo mayor
de Tlascala
y los Indios
lo vñ ver
con grande
admiraciō.

plo mayor, y otros dizen, que en otros lugares: pero fue cierto que la cruz se puso muy grande. Y despues de puesta, muchos Indios de credito dixerõ, que quando se puso vian baxar denoche vna claridad del cielo sobre ella, a manera de vna niebla blanca, la qual nuue durò tres o quatro años, hasta la entera pacificacion de toda la tierra: y antes de la llegada de los Castellanos, vieron esta nuue blanca como vnacolumna, y parecio muchas vezes a la parte de Oriente, por la mañana, antes de salir el sol. Otros, y quantos a la vista con ellos se conformauan, referian, que era vn remolino que a manera de manga se leuantaua entõces de la cumbre de la sierra de Tlascala, y yua subiendo al cielo, y quando la vieron baxar sobre la cruz, entendieron ser señal por la venida de la nueva gente. A cuya causa reuerencia uan los naturales mucho la cruz, y esto fue gran parte para dexarse algunos yr persuadiendo, lo que Hernando Cortes pretendia: y otros confusos, trayendo a la memoria las alteraciones y miedos passados, quando aquella columna parecia, los estremos y llantos de las gentes, no sabian que hazerfe. Algunos mas endurecidos, juntamente con los sacerdotes, hallándose muy atribulados, procurauan de saber por Aduinos, y hechizeros, que significaua tan estraña nouedad, y si estos Castellanos eran inmortales, hijos de Dios, o encantadores.

En Mexico, demas de otros prodigios, el año de mil y quinientos y diez y siete, se quemò vna parte del templo de Vitzilipuztli, sin que nadie le pegasse fuego, y sin que por mucho q se procurò de apagar, se pudiesse hazer, antes cò el agua se encendia mas. Y otra vez llouiedo vn agua menuda, sin ningun trueno, cayò vn rayo sobre el templo de Tzonmolco: y siendo de

dia, y haziendo sol, vieron cometas en el cielo, por el ayre; y de tres en tres por la parte de Occidente, que corrian hasta Oriente, con tanta fuerça que el parcian brasas de fuego: lo qual tambien causò en la ciudad y la comarca, gran alboroto y grita. La laguna Mexicana se alterò sin viento, y heruia, y espumeaua en tanta manera, que leuantaua el agua, y bañò mas de la mitad de las casas de la ciudad, y otras se anegaron. Muchas vezes se aparecian dos hombres vnidos en vn cuerpo: y otras vezes se vian cuerpos con dos cabeças, que eran llevados a los palacios negros de Motezuma. Todas las cosas de Mexico se sabian en Tlascala, que no les dauan menosturbacion que las que por sus ojos vian. De cuyos ritos, costumbres, y policia, antes de passar adelante, con breueidad se dira. Que estos hombres que en su gentilidad eran tan religiosos, tuuieron rastro que auia vn solo Dios, que era sobre los otros dioses; q auia eternidad: crehian que auia pena, que auia Angeles, que auia nueue cielos: no alcançaron que el mundo era esferico, sino llano. Crehian que dormian el Sol, y la Luna quando se ponen, y que eran marido y muger, y que les obedecian las estrellas. Al fuego llamauan Dios de la senetud, porque le pintauan muy viejo. Entendieron que no auia sido criado el mundo, sino q a caso se auia hecho, ni q fueron criados los cielos, sino que eran sin principio. No conocieron los quatro elemetos, ni sus operaciones, y estauan persuadi dos, que el mundo auia tenido dos acabamientos: el vno por diluuios, y tēpestades, y que auia buuelto la tierra lo de abaxo arriba; y que los que viuian en aquellos tiempos, auian sido Gigantes, cuyos hueslos se hallauan por las quebradas. Y que el otro fin del mundo fue por ayres, y huracanes: y que algunas

Ritos de Tlascala, y cosas que se crehian.

Noconocieron los quatro elemetos ni sus operaciones.

facilis ciui
tatis credẽ
da accipien
da; omnia
nisi, Taci

Otros prodigios que se vieron en Mexico.

Tenian grã
diuersidad
de dioses, y
diosas.

algunas gentes que escaparon, quedã do escondidas en las montañas, se cõuirtieron en monas, y que oluidados del vso de la razon, perdieron la habla: y que se ha de acabar el mundo por fuego, abriendose la tierra, y tragandose los hombres, y abrafandose el mundo. Dezian, que en todas cosas se auia de inuocar a los dioses, porque no se hazia nada sin su voluntad. Tenian grã diuersidad de dioses, y diosas, y era principal la diosa de los enamorados, que dezian que habitaua sobre todos los ayres, y sobre los nueue cielos, y que viuia en lugares muy de leytables, seruida de otras mugeres como diosas, y de muchos enanos corcoudos, truanes, y chocarreros, y que la deleytauau con musicas y bayles: y que estas gentes lleuauan embaxadas a los dioses, a quien codiciaua: y que entendian en hilar y texer cosas primas, y muy curiosas: y pintauan la hermosissima. Celebrauanla cada año su fiesta, y tenia templo muy suntuoso, que era muy frequentado. Auia otra diosa de los hechizeros y adeuinos. Otra de la mezquindad y auaricia: y para eternizar las memorias a estos dioses, y diosas, pusieron sus nombres en sierras, que oy dia les duran. Y quando auia falta de agua, hazian grandes ayunos, penitencias, y processiones: y Holoc era el dios de las aguas, de los truenos, rayos, y relampagos. Tenian vn gran templo, y le celebrauan dos fiestas en el año, y eran muy eficaces en sus oraciones: y poco en la religio differian de los Mexicanos, de quien tambien se dira en su lugar.

Quando a
uia falta de
agua hazia
grãdes ayu
nos, y peni
tencia.

Como con
taua los a
ños, meses,
y dias.

Tuuiéron repartidas las quatro partes del mundo: tenian cuenta del año por el Sol, y por la Luna, y visieftos, para conformar su año. Contauan los meses con veynte dias de la Luna, y veynte lunas hazian vn año: y las semanas de treze dias, aunque auia sema-

na mayor y menor, por su cuenta y regla. Tenian sus fiestas repartidas por todo el año, y orden con las ceremonias que se auian de hazer en cada fiesta: y tenian opinion que no auia mas de quatrocientos años que se auia poblado estas prouincias de Nueva España, y dauan dello muy buena razon, y de mas atras no la dauã. Tena en esta ciudad de Tlascala, vna fuente en mucha veneracion, adonde a manera de bautismo lleuauan a bañar a los niños recién nacidos, y entendian que assi quedauan purificados de desdichas, y aqui ofrecian flores, perfumes, y sacrificauan hombres. Eran grandes hechizeros, y brujos, embaydores, adeuinadores, y echauan suertes, crehian en sueños, y en prodigios. Vian visiones espantables del demonio, y no visiblemente, sino por voz, o porque en algũ oraculo respondia a algunos. Parecia transformado en León, Tigre, o en otro cuerpo fantastico. Era tan conocido, que luego sabian quando hablaua con ellos: conocianle porque no vian sombra. No tenia choquesuelas en las coyunturas, viãle sin cejas, y sin pestañas, los ojos redondos, sin niñetas, y sin blancos: y estas señales tenia para conocerle. Tenian abstinencias, ayunos, penitencias, romerias, y estaciones. Sus templos eran conforme de piramides, exceto que se subia por gradas hasta la cumbre, y en lo mas alto auia vna o dos capillas pequeñas, y delante dellas grãdes columnas de piedra, adonde estauan lumbres, y perfumes, denoche y de dia. Seruan los templos, los que prometian de hazerlo hasta la muerte, y algunos por tiempo limitado. Estos se mantenian de las primicias y ofrendas de los frutos que cogian. Eran muy puntuales en el seruicio de los templos, y el mayor sacrificio era el de los hõbres, y de perros, y assi auia carniceria de perros sacrificados:

Que el demonio les aparecia, y como le conocian.

De que se mantenian los sacerdotes.

1519

cados: y sobre todo era grandissimo el sacrificio del primer prisionero en guerra, como se ha dicho. Y dezia vno que auia sido sacerdote, y se conuirtio a Dios, que quando arrancauan el coraçon al miserable sacrificado, que era tan grande la fuerça con que pulsaua, que le alçaua del suelo tres o quatro vezes, hasta que se yua el coraçon enfriando, y acabado, echaua a rodar el cuerpo, palpitando, por las gradas: y para conocer si el demonio venia en lo que le pedian, haziãle vna ofrenda de vna cosa como beleño molido, que dezian que era yerba de grandes virtudes para enfermedades, y en vasos lo ponian en los altares: y quãdo acudian los sacerdotes a ver los vasos, y hallauan pisadas de aguilas en ellos, lo denunciãuan al pueblo, y luego con gran regozijo començauan la solenidad con trompetas, atambores, vozinas, y caracoles, y se holgaua el pueblo con gran festiuidad que les manifestaua el demonio. Quando auia este rilidad, hazian llamamiento general en algunos montes conocidos, para dia señalado: lleuauã sus arcos, flechas, y redes, y dos, y tres mil Indios yuan caçando venados, jaualis, y otros animales. Abrian vno, y si en la pança hallauan yeruas verdes, o algun grano de mayz nacido, deziã que el año auia de ser abundante, y hazian alegrías: y si la yerua era seca, se entristecian: y aqui los hablaua el demonio en fantasmas, y les manifestaua muchas cosas.

Cap. XVI. De otras cosas notables de Tlascala.



EN Las sierras, y montes altos tenian templos en la forma dicha. Los sacerdotes vsauan mitras cõ Tiarras, y las ponian a al-

gunos y dolos. Vsauan obra de pluma en sus tabernáculos, para ornamento dellos, y echauan sus cortinas. Tenian siempre lumbres en el templo, y grandes hogueras en dos pyras colaterales, a los altares: solos los cinco dias q̃ llamauan menguados, saltaua lumbrẽ en los tēplos: y passados, sacauan la lumbre nueua cõ vnos palos. Cantauã lamentaciones, y endechas. Tenian pronosticos, especialmente que se auia de acabar el mundo, y los cantauan lastimosamente: y tambien tenian memoria de sus grandezas, en cantares y pinturas, muchas de las quales, por ignorancia, mandaron quemar los primeros nuestros religiosos, aunque con zelo Catolico, entendiendo que eran libros de ydolatrias. En los sacrificios de los hombres, erã cruelissimos, por aprouecharse de las carnes, aunq̃ no comiã fino de los enemigos: y no auia mucho que auian començado, y nacio de sus terribles passiones, por vengarse de sus enemigos, y rabiosamente lo introduxeron poco a poco, hasta que se conuirtio en costumbre comerse vnos a otros, y asì auia carnicerías publicas de carne humana: y los mas antiguos deziã, que este vso auia procedido de la prouincia de Chalco, y la ydolatria, y el sacarse sangre de sus propios cuerpos, y hazer ofrenda dello a los dioses: sacauanla de la lengua, y de los parpalos de los ojos, por auer hablado, y mirado: de los braços, por auer pecado en floxedad: de los muslos, piernas, orejas, y narizes, segun las culpas en que auian errado: y vendiã niños recién nacidos, y de dos años, para cumplir sus promesas, y ofrecer en los templos, como nosotros las candelas, y sacrificarlos para alcançar sus pretensiones, y esto les seruia de confesion bocal. La mayor parte desta gente es de baxo talento, en sus animos, y fuerças corporales debiles, de baxos

Eran cruelissimos en los sacrificios de hombres.

Costumbres, e inclinaciones de los Indios.

Como vestian los sacerdotes, y como ornaban los tēplos.

asillo

pensamientos, pusilánimes, dexatíuos incapaces de qualquiera cosa graue. Deuē d̄ ser corregidos, y lleuados por amor. No se guardauā de males cōtagiosos, y enfermedades, y bestialmēte se dexauā morir, erā de poca comida, y q̄ se sustētaua de cosas de poca sustācia: y los q̄ comen biē son para mucho. Tienen gran habilidad, y aprenden bien qualquiera cosa. No tenían por afrenta el desmentirse. Su naturaleza es ser vanagloriosos, zelosos, cobardes a solas, y crueles; y en compañía de Castellanos atreuidos, y animosos, trampoños, y mentirosos: y el que era hallado en mentira, moria por ello. Los mercaderes eran verdaderos, cūplian lo prometido, y era afrenta vender casa, y pedir prestado. Acatauā los viejos, castigauan los adulteros, y ladrones. A los hijos de señores que salian abiešlos a los padres, secretamēte hazian dar garrote, o embiauā a las fronteras, o poniā en lo mas peligroso de las batallas, para que muriesen. Y embiauā hombres condenados por delitos, a las fronteras. Matauā los traydores, y a sus deudos, hasta el septimo grado, y eran abatidos los cobardes. Morian por la sodomia los que pecauan en ello, aunque lo vsauan en otras prouincias. Confessauan que su descendencia era la mesma q̄ la de Mexicanos. Tenian prohibidas las borracheras, aunque no bastaua. No se permitia el vino, sino a los muy viejos, y en las fiestas señaladas, y a los jubilados en guerra. No comian sal, ni vestiā ropa de algodón, porque en la tierra no lo auia, sino se trahia de fuera. No beuiā Cacao, ni tenían pluma, ni oro, ni balfamo, sino lo q̄ por fuerza de armas ganauan, o de secreto lleuauan mercaderes. Vsauan mucho las musicas, bayles, y cantares; vestidos ricos, y joyas: yuā las mugeres a la dança muy atauiaadas. Vsauan juego de pelota, cō-

mo se dira adelante, y no lo jugauan si no señores, y auia desafios. Teniā otros juegos como dados, que llamauan el patol, a manera de juego de tablas: al vencer, el q̄ mas presto se boluia a sus casas, con sus tablas ganauā el juego, y auia otros juegos de diuersos modos.

Tenian vergeles, baños, suētes, trueques, enanos, corcouados. Preciauāse de tener muchas mugeres, y Xicotēcatl tenia quinientas, pero casauan cō vna o dos. No se casauan cō hermanas, ni con madre, tia, ni madrastra. Gastauan mucho en los casamientos, y ofrecian todas las parentelas, porq̄ los de la parte del desposado, ofreciā el axuar y ropas para la desposada, joyas, esclauos, y esclauas, hilo, algodō, cōfres, este ras: y los de la parte de la desposada, joyas, plumerías, y cosas para el desposado, con q̄ tenían q̄ gastar grandes tiēpos; y despues desto dauan grandes comidas de auēs, venados, y otras cosas: y durauā estas fiestas, con juegos, bayles, y passatiēpos, segū la calidad de las personas. Y estos misinos ritos tenían quando paria vna muger, con grādes presentes, y fiestas: y los niños reciē nacidos, los lauauā en agua fria; y tãbien se lauauā las mugeres reciē paridas: y aunque tenían tantas mugeres, estimauan mucho que viuiesen honestamente. Y a este proposito, acontecio, q̄ vn hijo de Xicotēcatl se enamorō de vna moçuela hermosa, pidiola por muger, lleuola a su casa cō las otras, y la tenia como vna dellas: y despues de mucho tiempo q̄ estuuō en esta figura, se enamorō de algunas de las otras, y vfo con ellas del sexo varonil, y en vn año que el señor estuuō ausente, empreñō mas de veynte dellas, y recibiendo de llo gran alteraciō, se vino a saber de dō de auia procedido; y por auer tenido el mismo la culpa, de auer metido entre ellas al Hermofrodito, no las hizo matar, aunq̄ las repudio: y caso q̄ para ellas

De las cosas q̄ mos vsauan los Indios.

Castigauan a los adulteros, y ladrones.

Caso extraño sucedido a vn Hermofrodito

ellas no fue poco castigo, mas al miserable Hermosrodito, le mandaron sacar en publico a vn sacrificadero que estaua para los malhechores, manifestando la gran traycion q̄ auia hecho contra su señor, amo, y marido, y viuo y desnudo, le abrieron el costado sinietro, con vn pedernal agudo, y le soltaron para que se fuesse por donde su vctura le guiasse: y desta manera fue huyedo y desangrado, y los muchachos apedreandole mas de vn quarto de legua, hasta que el desuienturado cayò muerto. Las dos mugeres eran respetadas de las otras, y las mandauan, y embiauau a dormir con los maridos, quando a ellas se lo pedian, limpias, y atauiaadas. Tenian diferentes maneras de hablar vnos con otros. Vsaun oradores: hablabau Gerigonça, y tenian cuentos de reyr: y en la lengua Mexicana auia proberuios y enigmas. Los hijos de los señores vsauã tener ayos que los dotrinauan.

Vsaun Oradores, hablan Gerigonça.

Cap. XVII. Que prosigue en estas costumbres de los de Tlascal, y que Hernando Cortes tratò de passar a Mexico.

Esta cosa notable, que todas las gentes de las Indias del Norte, y del Mediodia, son de vna misma inclinaciò y calidad, porq̄ segun la mejor opinion, procedieron de vna misma parte, y assimismo los de las islas, a las quales passaron de la Tierra firme de la Florida; y en los ritos y costumbres, muchas diferencias tenian, y asise dira lo de Mexico, y de su Imperio, en su lugar. Tenian carcel publica, adonde estauan presos los malhechores; y juezes que los juzgauan, segun sus vsos, y costumbres. Y vn Indio de

la ciudad hurtò vn poco de oro a vn Castellano, supolo Mixiscatzin, y fue tan grande la pesquisa, que le traxerò de Chulula, y le lleuaron a Cortes, pero no haziendo caso del, en el mercado, puesto en vn teatro, le dieron con vn palo en la cabeça, y le matarò. Desde los templos se hazian las señales de media noche, medio dia, y el alba, y el anocheecer, y otras horas, con caracoles y vozinas. Quando se acabaua de labrar vna casa, hazian grandes fiestas, y bayles, porq̄ les fuesse propicio el dios de las casas: y lo mismo quando nueuamente prouauan los nuevos vinos, porque no les sucediesse desastres. No auia cosa en q̄ no inuocassen sus dioses. Estaua esta preuincia de Tlascal, muy llena de gente, porque de otras se venian a ella, por redimir la esclauitud de sus Reyes y señores; y los que se reuelauan a ellos, en ella se guarecian. Vestia vnas camisillas cerradas, sin màgas, y sin cuellos, y abiertas para meter la cabeça, y aun no les llegauan a la rodilla, y encima vna manta, o sabana, a manera de sobre ropa, labrada de labores, texidas de colores con mucha curiosidad. Y los que no alcançauan algodón, vestian y calçauan de vna yerua llamada Maguey, vocablo de la isla Española, y en su propio nòbre Metl, de hechura de vn cardo, con grandes pencas, con puntas, o espinas muy agudas, y duras, alcabo, q̄ cada penca tiene dos palmos y mas, de ancho, y de las sacan el hilo, y la estopa sirue para alpargates y fogas, y las pencas aprouechan para leña, y para cubrir las casas. Sacan buena miel desta yerua, y se haze della vino, y vinagre. Hazen della el papel, a manera de estraza, y se aprouechauan los naturales del, para sus carateres. Del cogollo se haze buena conserua, y el cogollo es comida dulce, sabrosa, y sana. Las pencas assadas, siruen de balfamo para curar heridas,

Como castigò a vn Indio q̄ hizo vn hurtò a vn Castellano.

Hazian grandes fiestas quando se acabaua de labrar vna casa.

Los prouechos que saca de la yerua llamada Maguey.

Das omos
Ningunple
beyo veltia
de algodõ,
con franja,
ni guarul-
cion.

das, y se han hecho con el curas es-
ñas. En las propias pencas se puede es-
criuir, a necesidad, y la punta sirve de
pluma. No da fruta hasta que passa de
diez años: dura hasta los veynte. Nin-
gun plebeyo vestia de algodõ, con
franja, ni guarnicion, ni ropa rozagan-
te, sino senzilla, llana, corta, y sin ribe-
te, y assi era conocido cada vno en el
trage. Los señores, o Caziques, cuyo
nõbre se lleuò de la isla Española, eran
adorados de sus subditos, y los habla-
uan con gran humildad: en sus razona-
mientos estaua en cuchillas, y sin asien-
tarse en el suelo, y sin mirar ni alçar los
ojos al señor, sin escupir ni hazer nin-
gunos meneos, y sin mirar a la cara; y
al despedir, se leuantaua baxada la ca-
beça, retirandose hàzia atras, sin bol-
uer las espaldas. Los tributos que da-
uan, eran de aquellas cosas que las tier-
ras producian: y el que mas pobre era,
y no tenia que dar, tributaua piojos:
y no falta quien diga, que gusanillos:
pero los mas afirman, que eran piojos.
Y esto se vsaua mas en la prouincia de
Mechoacan, porque el Rey Cazonzin
mandò, que nadie quedasse sin tribu-
tar, aunque fuesen piojos. Cargauãse
como bestias, desde muy grã antigüe-
dad; y seruian personalmente a sus se-
ñores, sin otro interese sino q̃ los tuuies-
sen debaxo de su amparo, y assi se lla-
mauan sus esclauos.

Gouierno
politico de
los Indios.

La nobleza era muy estimada, y auia
entre ellos casas fundadas, de muy
buenos mayorazgos: y en la ciudad vi-
uian sesenta señores de vassallos, en
muy buenos palacios, y por pobre que
fuesse el noble, no vsaua oficio meca-
nico. Heredauan los hermanos, y no
los hijos: y casauan cõ sus cuñadas. Ar-
mauanse caualleros cõ ciertas ceremo-
nias, en el templo, haziendo primero
vn ayuno de sesenta dias, y gastauan
mucho en esta fiesta, y estos eran los
señores q̃ por sus personas auian gana-

do algo en la guerra, o hecho caso vale-
roso, o dado buen consejo, y auiso
para la Republica. Y lo mismo los mer-
caderes muy ricos, que por sus rique-
zas se enoblecian. Y seruian estos ca-
ualleros en las Republicas, y eran esti-
mados y reuerenciados. Quando yuã
ala guerra nombrauan su Capitan ge-
neral. Lleuauan el pendon de la Repu-
blica, en la retaguardia: Acabada la ba-
talla le hincauan adonde le viesse to-
dos: y castigauan al que no se retiraua.
Lleuauan a la guerra dos flechas, por
reliquias de los primeros fundadores
de su ciudad. Tirauan la vna a sus ene-
migos, si mataua, o heria, era señal de
vencer, y sino de perder: y en todo ca-
so se auia de cobrar aquella saeta. En
sus rencuentros y peleas, tuuieron or-
den, aunq̃ barbaros, acometiẽdo, y re-
tirandose a sus tiempos. Salia vna es-
quadra de vn puesto contra otro, y se
encontrauã con gran furia, y se corriã
vnos esquadrones a otros, conforme a
la necesidad y flaqueza, y desta ma-
nera yuã saliendo vnos esquadrones
a otros, hasta q̃ se trauaua la batalla en-
tera. Los esquadrones no yuan en or-
denanças, sino apuñuscados. Quando
conociã vitoria la gritauan, inuocãdo
a sus dioses, siguiendo el alcance, cau-
tiuando a los q̃ podian, que era su prin-
cipal despojo. Vsuauan emboscadas, y
otras estratagemas militares. Quando
los lugares no se les dauan breuemen-
te, los saqueauan y assolauan. Dauan
gran vozeria quando pelcauã, cõ grã
estruendo de vozinas, y trõpetas de
madera, baylando, y cantãdo cosas de
guerra, animãdose vnos a otros. Toca-
uan tãbien caracoles, y atambores cõ
estraño ruydo. La primera arma q̃ vsa-
ron, fueron arcos y flechas, con q̃ caça-
uan, y se sustentauan. Vsuauan hondas,
y dardos tostados, de mas de vara y
media, q̃ arrojauan con amiẽtos, a ma-
nera de gorguzes, q̃ tirauan con gran
fuerça,

Como se
gouernauã
en la guer-
ra.

Con que se
mas pelca-
uan.

Yuan a la
guerra muy
atauiados y
luzidos.

fuerça, armados en las puntas con espinas de pescado, y de cobre, y de peder nal, y lo mismo las flechas. Vsañ fuertes porras de palo, y espadas de peder nal, agudas y cortadoras. Trahan sus rodela: aprouechauan se de fosos, ca uas, y trincheas para su defenfa. Busca uan sitios fuertes: poniã estacas punti agudas hàzia arriba, y las cubrian de tierra. Emponçonauan las aguas de los rios y fuentes: y dauan sus asaltos en los Reales de los enemigos. Pelea uan desnudos, y pintados de varias co lores. Vsañ los ricos, jacos estofados de algodõ. Vsañ diuifas de animales ficros, Tigres, Leones, Osos, Aguilas, y otras guarnecidas de oro, y plumeria de colores, cõpuestas con mucho pri mor. Lleuauã riquezas de joyas, y ata uios, y hazian grandes recebimiẽtos a los Capitanes q̃ alcançauã vitorias en las guerras, a manera de triunfo, lleuã do delante los ṽeidos. Quando se po nian treguas entre Mexicanos, y Tlascalcas, los de Mexico embiauau a Tlascala grandes presentes, de lo q̃ care cian, sin q̃ lo entendiese el pueblo, y se saludauan secretamẽte, guardãdo se el decoro. Y 18. años antes q̃ llegas sen los Castellanos, desseãdo los Mexi canos sugetar a Tlascala, emprendie ron la guerra cõ gran poder, y tratãro de secreto con los Otomies, q̃ quando se peleasse, combatiendo los Tlascalte cas por todas partes, estuuesen que dos, ofreciendoles grandes cosas. Pe ro las guarniciones no quisierõ venir en ello, y asì se hazia la guerra cruelis simamente, pr̃ediendose vnos a otros, y enjaulando a los principales. Algu nos son de opiniõ, q̃ Motezuma pudie ra sugetar esta prouincia, y q̃ por algu nas causas q̃ adelãte se dirã, no lo hizo.

No queda por dezir de Tlascala, sino lo q̃ toca a los difuntos. Fuẽro los Indios en general, muy amigos de poner sus hechos en cantares: y en los casos

funestos cantauan endechas, y en los mortuorios llorauan: comian y beuiã en la casa del difunto, y estas eran las obsequias q̃ hazian. En muriendo vn señor muy atauiado, y peynado, y cõ puesto, y el rostro descubierto le po nian en vnas andas assentado, y si era Rey, de la misma manera, y ua cõ la mi tra en la cabeça, y los principales de la Republica le lleuauan, acõpañado de sus hijos y mugeres, lamẽtãdo, y otros personajes, publicando sus hazañas. Si le quemauan, se echauan en la hoguera cõ el, las mugeres q̃ mas queria, vi uas, y algunas esclauas, y esclauos q̃ de ziã q̃ yua a la otra vida, y enanos y cor couados, con mucha comida, y rique za de oro, ropa, y plumeria, para el ca mino q̃ lleuassen hasta llegar a la glo ria, y lugar de los dioses, por q̃ entendia q̃ auia gloria, y premio para los buenos, y castigo para los malos: y si le enterrauan en sepulcros q̃ vsauan, de bo uedas, los mismos enterrauan viuos.

Lo que ha zian los In dios cõ los difuntos.

Cap. XVIII. Que los de Tlascala de terminan de ayudar a Cortes en la jornada de Mexico, y que Diego de Ordas reconocio el bolcan de Tlascala, cosa para los Indios muy admirable.



Arreciendo pues a Her nando Cortes, que te nia bien assentada su amistad con los Tlascal tecas, puso en platica la jornada de Mexico, y aũq̃ le represen tauã las grãdes fuerças de Motezuma, la fortaleza de la ciudad, el peligro en q̃ se ponía, metiẽdofe entre los Culhuas q̃ deziã q̃ eran mudables, y de poca fe, y muchos: al fin por cõplãcerle, vinie rõ en todo, y propusierõ de ayudarle, si quisiese hazer guerra, y no queren do mas de visitar a Motezuma, como dezia, acõpañarle. Y entendierõ luego

Los Tlascas tecas se reñi sseluen de ayudar a Cortes en la jornada de Mexico;

en nombrar Capitanes, leuantar gente, y hazer prouision de bastimentos. Sabida por toda la tierra, la confederacion de los Castellanos, y Tlascaltecas, puso terrible espanto, y mas a Motezuma, que todavia estaua en el proposito de impedir a Cortes el viage de Mexico, aunque por sacarle de entre los Tlascaltecas, se le ofrecia de su parte, que passasse a Chulula, adonde seria mas regalado. Los Tlascaltecas lo contradezian, y con mayor vehemencia ofrecian para su acompañamiêto, cinquenta mil soldados, porque los Chuluteclas, aunq̃ en mucho tiempo auian tenido paz con ellos, porque sobornados de Motezuma, estando para dar vna batalla a los Mexicanos, adonde yuan los Tlascaltecas de vanguardia, en comenzando a pelear los Chuluteclas, les dieron por las espaldas, y mataron muchos: desde entoces quedaron enemigos. Aduertian los Tlascaltecas a Cortes, que mirasse que deziã los de Chulula, que no le temian, porq̃ el poder de su ydolo Quetzalcoatl era tan grande que los acabaria con rayos del cielo, y anegaria con aguas: y que fuesen los Tlascaltecas con los Castellanos, a los quales como viles, y mugeres, en poco tiempo se auian rêdido, sometiendo a gentes estrañas, por lo qual eran merecedores de grã castigo: y que de donde auian llevado aquellos hombres alquilados, perdiendo la inmortal fama de decendientes de aquellos ilustres Chichimecas, primeros pobladores de sus tierras: que fuesen, que como locos, y desuaneidos, verian el castigo tan merecido que sobre ellos hazia su Dios Quetzalcoatl, porq̃ en ellos emplearia su omnipotencia, pues que auian de salir arroyos de agua de los templos, que auian de acabarlos, juntamente con los Castellanos; y los Tlascaltecas no estauan po-

Amenazas
de los Chulutecas a los
Tlascaltecas.

co medrosos, pensando que assi auia de suceder.

Fueron nombrados por Capitanes para el acompañamiento de Hernando Cortes, de la cabecera de Ocotelulco, nueue hijos de señores, cuya diuisa era vn pajarito verde sobre vn peñasco. De las otras cabeceras salieron treze Capitanes, y eran las armas de la cabecera de Quiyahuitzlan, vn penacho de plumas verdes, a manera de Sombrajo, y medio Mosqueador. La diuisa de la cabecera de Titzatlã, era vna Garça blanca sobre vn peñasco. Y el barrio, o cabecera de Tepeticpac, lleuaua vn Lobo muy feroz sobre vnas peñas, con arco y flechas en la mano. Los particulares Capitanes, tambien vsauan sus armas y diuissas, y todos yuan a su vsança, galanes, y empenachados. Y sea por el gran miedo que los Tlascaltecas tenian a los de Chulula, porque era vn gran santuario, y ciudad de gran deuocion entre ellos: no ay duda, sino que su respeto era grandissimo, y que de aquella jornada dudauan mucho. Hernando Cortes, con consejo de los señores de las quatro cabeceras, embiò a llamar a los que en Chulula tenian el gouierno. Los mensageros Tlascaltecas dixeron, que fuesen al llamamiento de Hernando Cortes, porque de otra manera, con los tiros de fuego, con los animales fieros, y armas blancas, y espantosas, y con los Leones brauos, que assi llamauan a los perros, seriã destruydos. Los Chuluteclas por vna parte se escusauan, con dezir que estauã enfermos, y por otra desollaron la cara a Patlahuatzin cauallero principal, y las manos hasta los codos, y se las cortaron por las muñecas, de que murio (como Camargo en su historia de Tlascala, lo testifica) y que oy dia los Tlascaltecas celebran esta memoria en sus cantares,

Capitanes
nõbrados
para la jornada de Mexico.

Temor de los Tlascaltecas.

Cortes embia a llamar a los del gouierno de Chulula.

Crueldad d
los de Chu
lula.

cantares, diziendo que era este cauallero, el principal a quien fue cometida esta embaxada. Y otros dizen, que en su cõpañia fue Geronimo de Aguilara poner en razon a los de Chulula, los quales por otra parte acudieron a Cortes, mostrando de obedecer. Esta crueldad sintieron mucho los de Tlascala, y la tuuieron por gran afrenta, y con gran instancia pidierõ a Hernando Cortes, que les diese lugar para vengarla: pero prometiendoles de hazerlo el, y cõ otras buenas razones que les dixo, se consolaron, y sossegaron. Y los Chulurecas que acudieron a Cortes, fueron tres del Consejo, a los quales los otros tres enjaularon, porque aconsejauan el amistad y con federacion cõ los Castellanos: y auien dose soltado de la jaula, con el ayuda de amigos, se fuerõ a Hernando Cortes.

A ocho leguas de la ciudad de Tlascala, esta el monte llamado Popocatepec, cuyacumbre siempre humeaba, y mientras los Castellanos estuuieron en Tlascala, y aun despues, echò mas fuego de lo que solia, con gran admiracion de los naturales. Tomò gana a Diego de Ordàs de ver aquella marauilla, porque hasta entonces era cosa nueua para los Castellanos; y los Indios dezian que nunca pies humanos auian hollado aquella cumbre. Hernando Cortes, para dar a entender a los Indios, que lo que a ellos era dificultoso, estimauan en menos los Castellanos, holgò que Diego de Ordàs hiziesse esta jornada. Lleuò algunos Castellanos, y algunos Indios por guias, los quales se quedaron a cierto trecho: y caminando adelante Diego de Ordàs, llegaron a oyr el temeroso ruydo que dentro auia, y el temblor de la tierra; y ya alcançauan las llamaradas y piedras que el bolcan echaua, con mucha ceniza, que impedia el camino. Y porque estas cosas attribula

ron a algunos, y el cansancio de la subida era ya grande, se quisierõ boluer: pero diziendoles Diego de Ordàs, ser cosa vergonçosa de hombres Castellanos, no acabar lo q vna vez auian comenzado, aunq fuesse con la muerte, animosamente passaron adelante, y se metieron por la ceniza: y llegando al fin a lo mas alto, por debaxo de vn espesso humo, miraron por vn rato la boca, que les parecio redonda, y mas de quarto de legua de circuyto, con vna profunda concabidad, y que dentro heruia el fuego, como horno de vidrio. Descubriase desde aquella altura, la gran ciudad de Mexico, puesta en la laguna, y los otros grãdes pueblos de su comarca. Y no pudiendose detener por el calor, se boluio por las mismas pisadas, por no perder el rastro. Otra vez reconoció este bolcan Andres de Tapia, y despues Montaña, y Mesa, como se dira en su lugar. Los Indios, espãtados q hombres humanos tal huuiessen hecho, les besauan la ropa, porque crehian q era aquella vna boca de infierno, adãde los señores q tiranizauã yuan a purgar sus pecados, y despues a tierra de descanso. Llamarõ los Castellanos Bolcan a este monte, porq parecia al Mongibelo de Sicilia. Es tan alto q parece de muchas leguas, y jamas le falta nieue, y en su comarca esta la tierra mas poblada, y fertil de Nueva España. El mas cercano pueblo es Guaxocingo, grande, fertil, y vistoso; y en su falda. Estuuò diez años este bolcan, sin echar humo: y el año de 1540. boluio como primero, con tanto ruydo y humo, q ponia espanto a los de quatro leguas al rededor, y la ceniza q echò, alcançò a Guaxocingo, Quetlaxcõpan, Tepeaca, Chulula, y Tlascala; quemò la hortaliza, y los arboles, y hizo otros daños de que los mas cercanos moradores: quedaron tan atemorizados, q pensaron dexar la tierra.

Diego de
Ordàs lle-
ga al bolcã
y le vec.

Porque lla-
maron bol-
can a este
monte.

Diego de
Ordàs va a
reconocer
el bolcan:

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar

Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su
Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Septimo.

*Capitulo primero, Que Hernando Cortes salio de Tlascala, entrò
en Chulula, y el castigo que hizo en aquella ciudad.*



VIENDO SE Her
nando Cortes soli
citado de los Emba
xadores de Mote
zuma, para salir de
Tlascala, y que siem
pre porfianan de

ponerle en sospechas de aquella na
cion, por quitarla del temor grande q
tenia de los dioses de Chulula, auien
do estado veynte dias en aquella ciu
dad, hallandose bien informado de lo
que era la de Mexico, de su sitio, de las
fuerças de Motezuma, y su imperio,
acordò de passar a Chulula, dexando
hecha amistad entre los de Tlascala y
Guaxocingo, con restitucion de lo q
los vnos a los otros, en la guerra, se
auian tomado: Salio acompañado
de cien mil hombres, y sentian mu
cho que Cortes emprendiesse aquel

viage, porque vnos le tenia por perdi
do: y otros confiauan de su valor, espe
rando que cò el saluaria el peligro. La
gente menuda q salio a ver partir los
Castellanos, era infinita; y estando los
campos llenos de niños y mugeres, no
hartandose de mirar aquella gente, el
pantados del atreuiuieto de yr a Me
xico, cosa para ellos tan nueua. Dezia,
Vuestro grã Dios os defienda, y de vi
toria contra aquellos enemigos nue
stros. Otros: Bien es que aquel ma
lo de Motezuma prueue vuestro es
fuerço. Pero lo q mas los tenia pasma
dos, era el poco numero de los Castella
nos. Fueron cò ellos Mercaderes, para
rescatar ropa, y sal. Los de Chulula, cò
el protesto que les hizo Geronimò de
Aguilar, de que Hernando Cortes les
haria la guerra, sino yuan a dar la obe
diencia al Rey de Castilla: Visto que
camina-

Cortes salí
de Tlascala
con gran a
compañia
mientó.

Bendicio
nes de los
de Tlascala
a la gente
de Cortes.

1519

caminauan con tan gran exercito, embiaron a muchos señores, que dixeron que no auian ydo antes, por ser los Tlascaltecas sus grandes enemigos, falsos y mentirosos, y que ellos eran buenos y leales: y por auto ante escriuano, se dieron por subditos de la corona de Castilla, y de Leó. No se llegó aquel dia ala ciudad, por no entrar denoche, aunq̃ no auia mas de cinco, o seys leguas. Alojarse junto a vn arroyo, adonde los de Chulula pidieron a Hernando Cortes, que no permitiese que los de Tlascala les hiziesen daño. Y porque ya no auia necesidad de hazer guerra, los mandò boluer, despidiendolos con gran amor y cortesía, dando presentes a los Capitanes, conforme a su calidad, en que fue siempre Hernando Cortes muy cumplido y liberal. Quiso que se quedasen con el, para lo que se pudiesse ofrecer, tres mil Tlascaltecas, con los Capitanes que le mostraron mas afición: (aunque otros dizen que eran seys mil) y no quiso mayor numero, por no ponerse en manos de gente barbara, de cuya fe hasta entónçes, no tenia mucha esperiencia. Era cosa de ver lo que los de Tlascala habluauan de los otros: dezian que eran mercaderes falsos, y que conuenia mucho guardar se dellos, porque en ninguna manera mantenian la fe que prometian; y trahian a la memoria la traycion que les hizieron. Ofrecieron se de yr a Mexico siempre que fuesen llamados, y dezian que de buena gana fueran con todo aquel exercito, para ver en que parauan las cosas: pero Hernando Cortes les dixo, Que con los q̃ le dexauan yua contentissimo, pues que valian mas que otros quatro doblados. Salieronle otro dia a recebir mas de diez mil ciudadanos, en diuersas tropas, con rosas, flores, pan, aues, y frutas, y mucha musica.

Cortes del
pide a los d̃
Tlascala, y
se queda cō
tres mil.

Id. cauendū
semper di-
uibus, exem-
plarij: pro do-
cumentis ha-
benda, ne ita
externis cre-
dant auxi-
lijs, vt non
plus sui ro-
boris suauū
q̃ proprie vi-
rium in ca-
stris habeāt.
Lin.

Llegaua vn esquadron a dar la bien llegada a Hernando Cortes, y con buena orden se yua apartando, dando lugar a que otro llegasse: y esto fue porque como aquella ciudad se repartia en seys grandes barrios: los tres tenian la parte de Motezuma, y los otros no. En llegando a la ciudad que parecia mucho a los Castellanos en el asiento, y prospectiua a Valladolid, salio la demas gente, quedando muy espantada de ver las figuras, tales, y armas de los Castellanos. Salieron los sacerdotes con vestiduras blancas, como sobrepellices, y algunas cerradas por delante, los braços de fuera, con fleucos de algodón en las orillas. Vnos lleuauan figuras de ydolos en las manos, otros sahumerios, otros tocauan cornetas, atabañes, y diuersas musicas, y todos yuan cantando, y llegauan a encensar a los Castellanos.

Receblmiē
to q̃ se ha-
ze en Chu-
lula a los
Castella-
nos.

Con esta pompa entraron en Chulula, y en vna casa, adonde todos vnidos estauieron bien aposentados, y se guros, y con ellos los Indios que lleuauan, y siempre con buena guarda: y por entónçes les dieron bien de comer. Algunos dias despues, estaua Hernando Cortes en cuydado, porque via algunas malas señales, y le dezian, que se auian visto algunas calles tapiadas, y mucha cantidad de piedras puestas en los terrados, para tirar: y ya yua disminuyendo el abundancia con que prouehian la comida para la gente: y los señores de la ciudad, ni los Capitanes no le visitauan sino pocas vezes: y los embaxadores de Motezuma, con mayor atreuimiento le ponian mayores dificultades, que antes, en la yda de Mexico. Por lo qual, y porq̃ por orden de los Embaxadores Mexicanos, los de Chulula auian llegado a dezirle, que adonde Motezuma estaua

Entra Cor-
tes en Chu-
lula cō grā
pompa.

Malas señas en Cholula contra los Castellanos.

auia Lagartos, Tigres, y otros fieros animales, que si los mandaua soltar, se comerian a los Castellanos: a lo qual respondió, que no crehia que tal Principe permitiesse que se hiziesse descomedimiento a quien yua a visitarle de parte de tan gran Monarca como el Rey de Castilla, y que quando toda via lo hiziesse, supiesse, que aquellas fieras no empecian a los Castellanos. Andaua pensando en que forma pondria en sujecion a los de Cholula, y seguiria su camino con breuedad, antes que se leuantasse algun impedimento. Supo que esta respuesta se auia referido a Motezuma, y que auia dicho, que los Castellanos eran poderosos para despedazar con sus armas, a qualesquiera animales por brauos que fuesse, y que con todo esto embiaua otros Embaxadores, porfiando siempre en esforuar su jornada a Mexico, los quales llegaron con otro presente, y hizieron su instancia; y a cada momento yuan y boluiuan mensageros de Mexico. Y viendo los Mexicanos, que no podian por ninguna via, apartar a Hernando Cortes de su proposito, trataron con los señores de los tres barrios de Cholula, que matassen a los Castellanos, prometiendoles grandes dones: y de parte de Motezuma dieron al Capitan mayor, vn atambor de oro, y le ofrecieron de ayudarle con treynta mil soldados que alli cerca tenian. El Capitan acepto, y prometio de executar lo, con que los de Culua no entrassen en la ciudad, porque temia que se alçarian con ella.

Tratan en Cholula de matar a los Castellanos.

Concertaron para esto, que tomando las calles, y atajandolas, y haziendose fuertes en las Agüteas, con la multitud de piedra que tenían recogida, darian sobre los Castellanos, y los podrian prender, y entregar

atados, y que los treynta mil Culuas estuuiesen en puestos tales, sin entrar en la ciudad, que pudiesse prender, o matar a los que se escapassen. Para efectuar este acuerdo, comenzaron a sacar la ropa, y poner en cobro las mugeres y niños (y no en la sierra, como Gomara dize) porque Cholula no la tiene. Viendo pues Hernando Cortes, el mal tratamiento que se le hazia, estando desabrido, y sospechoso, le dixo Marina, que vna señora principal, amiga suya, la dixo con gran secreto, que por el amor que la auia tomado el tiempo que auian estado juntas, la auisaua que sino queria ser muerta con los otros Christianos, se quedasse allí con ella, y que la escondiera en vna casa, adonde estuuiese segura, porque los Mexicanos, y Cholutecas estauan concertados de matarlos, quando mas descuidados estuuiesen, o se quisiesen yr: y sin perder tiempo Hernando Cortes, considerando la necesidad y peligro en que se via, mandó prender a dos que andauan muy sollicitos, y le parecio que eran personas que podrian tener noticia del caso, y eran sacerdotes: y auiendo examinado a cada vno de por sí, con amenazas, le confessaron ser verdad quanto Marina auia referido. Embió a llamar a los mas principales señores, y sacerdotes. Dixoles, que no anduuiesen con el en dissimulaciones, que si algo pretendian claramente se lo dixessen, como valientes hombres. Respondieron, que eran sus seruidores, y que quando se quisiese partir se lo auisasse, que le acompañarian armados, por si algo le sucediese con los Mexicanos. Dixo que otro dia se queria yr, y que le proueyessen de gente que llevasse el fardage, y que le diessen de comer. Sorrieronse dello, mandó que lo sollicitassen, porque se queria partir

Descubrese el trato de matar a los Castellanos.

Necesitas anteaquam est, maxime in bello quod raro permittit se pora legere, Curio.

Cortes pi
de consejo
a sus Capi
taues.

partir luego. Llamò a los Capitanes Castellanos, dioles cuenta de lo que passaua, pidioles parecer: remitieròse todos a su voluntad: dixo, que pensaua castigar bien aquella gète. Lo qual dixo, que tenia por ciertò que era necesario, para que en Mexico tuuiesse mayor seguridad. Otro dia creyendo los Cholutecas, que tenian su juego seguro, bien de mañana, lleuauan los hombres que se auian de cargar con alguna comida.

*Cap. II. Que los Cholutecas con
fiesse que querian matar a
los Castellanos, y el castigo
que Hernando Cortes hizo
en ellos.*



Y PORQUE No vñ uan estos Indios emprender negocio alguno sin la comunicacion de sus dioses, sacrificaron diez niños de tres años, la mitad varones, y la mitad hēbras, y era particular costumbre suya hazer este sacrificio, quando començaua alguna guerra, y si no les sucedia biē, daua la culpa a alguna falta q̄ deuio de auer en la forma de sacrificar. Pusieronse los Capitanes muy dissimulados en quatro puertas del aposento por donde los Castellanos auia de passar, acòpañados de la mas gente que pudieron. Hernando Cortes no se descuydaua de proueer con diligencia a su salud. Auia mandado armar la gète, y q̄ los de a cavallo estuuiesse a punto, y los Tlascaltecas, y Zempoales, y dada orden de lo que auian de hazer, con la señal de vn tirò de escopeta: y quando le parecia que era buena ocasión, mandò llamar a los principales Cholutecas, diziendo,

Hernando
Cortes se a
percibe pa
ra saluar el
peligro.

que se queria despedir dellos: acudieron quarenta, y entraran mas si los dexaran, y porque faltaua el mas viejo, y mas principal, mandò que le llamasen. Dixo, en presencia de los Embaxadores Mexicanos que los auia amado como amigos, y ellos como a enemigo le auian aborrecido, como se auia visto en el tratamiento que le auian hecho, auiendo estado su gente muy ordenada, y quieta, y que le auia rogado que no entrassen en su tierra los Tlascaltecas, y lo auia hecho por darles contento, y que auiendoles pedido que le trataassen verdad, y como valientes le desafiassen, si algo del pretendian, se auian concertado con los Mexicanos, para matar su gente, pensando que no se auia de saber, y que por tan graue delito tenia determinado que muriesse todos, y asolar su Ciudad. Quedaron por vn rato mudos, y pasmados, y boluiendo en si dezian: este es como nuestros dioses, que todo lo saben, no ay para que negarle nada, y còfessaron ser verdad quanto dezia: y apartando quatro o cinco dellos a vn cabo, pregutò, por q̄ causa querian executar tã mal proposito. Dixerõ que pesaua tãto a Motezuma de su yda a Mexico, que sus Embaxadores por estorbarla los auia induzido a ello. Passòse a donde estauan los Embaxadores, dioles, que los Cholutecas dezian, que a persuasion suya le querian matar, por mandado de su Rey; pero que no daua credito a tal cosa, de gran Principe, a quien tenia por señor y amigo, que por tãto queria castigar aquellos traydores, y que ellos no temiesse, pues no tenian la culpa. Dieron muy grandes satisfacciones, procurando de mostrar que no sabian nada.

*Qui enim
non defendit,
nec obstitit,
si potest
iniuriā
tam est in
vitio, quam
si parentes,
aut patriā
aut socios
deserat. Cicero*

Los Cholutecas confiesse la traycion:

Mandò Hernando Cortes dar la señal disparando la escopeta, salieron los soldados, tomando de salto a los

Ciudadanos, y muy turbados, como los que aquello no esperauan, hizieron poca resistencia, aunque estauan armados, y tenian las calles atajadas. Mataron casi seys mil personas, sin tocar a niños, ni mugeres, porque assi, se les ordenò. Quemaron todas las casas, y torres que resistian. Era la grita de los Indios, amigos, y enemigos, tan grande, que nunca se viò tal còfusión, por los muchos cuerpos muertos, e incendios. Subieronse a la torre del templo mayor muchos caualleros con los sacerdotes, defendianse, haziendo daño: ofrecieronles las vidas si se dauan, solo vno aceto el partido, y fue bien recebido, a los otros pusierò fuego, y fuerò abrasados. Andauan los ballesteros tirando a los que con el rumor se auia subido a los arboles del patio, del templo mayor, para saluar se, y era de notar, como los sacerdotes se quexaua de sus dioses, la mentando lo mal que los defendian, y vno en particular, en lo mas alto del templo, dezia, Tlascala, Tlascala, ahora vengas tu coraçon, y Motezuma otro dia vengarà el fuyo. Saquese mucha parte de la Ciudad: tomaron los Castellanos el oro, y pluma, aunque se hallò poco, y los Indios la ropa, y la sal, que fue para ellos grandissimo contento y regalo. Llego volando la nueua deste caso a Tlascala, y los señores de la republica proueyerò, que el Capitan general Xicotencatl, fuese a socorrer a los amigos, con veynte mil soldados, que con mucha breuedad llegaron, y hizieron su ofrecimiento, y auendoselo agradecido, Hernando Cortes diò joyas, y otras cosas a Xicotencatl, y a los Capitanes, con que se boluieron a Tlascala, con mucha satisfacion. El contento que en Tlascala se recibia de ver entrar en su Ciudad tanto despojo de sus enemigos, era de consideracion, con que

Castigos
que haze
Cortes en
Cholula.

Saco de
Cholula.

triunfauan, y no cabian de plazer, de verse libres del miedo de las rayas, y tempestades, con que amenazaua los Chulutecas, q sus dioses auian de matar a los Castellanos, y a quãtos yua cò ellos: y como estauan acostumbrados a regozijar las vitorias, que en la guerra tenian de sus enemigos, y aquellas nunca las alcançauan sin sangre, y esta auia sido tan a mano salua, y tan fuera de su esperança, y dentro de la misma Ciudad, sublimaua el valor de los Castellanos, estauan contentissimos con su amistad, y esperauan que por su medio se auian de ver vengados de sus enemigos, y estauan con mucho animo, y voluntad para seguirlos en qual quier peligro, porq el prouecho que se les seguia no era poco.

Los señores presos con muchas lagrimas pidieron a Hernando Cortes, que mandasse cesar el castigo, pues q la culpa no era suya, sino del Rey de Mexico, y que diessse licencia para que dos fuesen a ver lo que se auia hecho de la gente menuda. Mandò que cesase la mortandad, y al momento se viò leuantar a muchos, que por escaparse de la muerte estauan echados en tierra entre los muertos: y era tanta el autoridad de dos de los señores de la republica, a quien Hernando Cortes diò libertad para que saliesesen por la Ciudad, que otro dia estaua llena de gente, y sossegada, como sino huuiera sucedido nada. Soltò a los otros señores de la republica, y a los demas caualleros que tenia presos, a ruego de Maxiscatzin, y d otros caualleros de Tlascala, y Guaxocingo, que alli acudierò luego. Diciendoles que quiesesen en mucho que no afolaua la Ciudad, y los mataua a todos, y que en aquella forma acostumbraua siempre de castigar a los traydores. Puso en platica el amistad entre ellos, y los Tlascaltecas, para que se boluiesse al estado en que estaua

Contenido
de los Tlasc
caltecas
por el am
istad de los
Castella
nos.

Hernando
Cortes
Cessa el ca
stigo de
Cholula.

1519

Los a Cholula, tratan de eleccion de nuevo general.

Muy hermosa vista de la ciudad de Cholula.

Muy hermosa vista de la ciudad de Cholula.

Gobierno de Cholula.

estaua antes, que por induzimiento de los Reyes de Mexico fuesen enemigos como se ha dicho. Y con acuerdo de Hernando Cortes trataron de la eleccion de nuevo General, para que la republica estuuiese en el estado que primero, porque el que tenian ya era muerto, y aquella Ciudad era señoria como Tlascala. Y ordenò Hernando Cortes a los Tlascaltecas, y de mas Indios amigos que consigo tenia, que limpiassen el patio del templo, y las calles mas cercanas de los cuerpos muertos, porque ya hedian.

Era Chulula en la nueva España, despues de Tlascala la principal Señoria, aunque la primera en religion, porque era la q en esto mas se esmeraba entre los Indios. Era Ciudad muy populosa, en vn hermoso llano, con veynte mil casas, y otras tantas fuera, en lo que llaman estancias, con muchas torres en los tēplos, que hazian hermosa vista, que segū se afirma eran tantos como dias tiene el año: y por que algunos tenia dos torres, se contaron mas de quatrocientas. Adonde muchos afirmaron que se sacrificauan cada año seys mil criaturas de ambos sexos. Gouernauase por vn capitan general, eligido por la republica, con el consejo de seys nobles, asistian en el sacerdotes, porque ninguna cosa se emprendia que primero no se tratase por via de religion: por lo qual llamauan a esta Ciudad, el Santuario de todos los dioses. Cogese en su distrito mucha cantidad de Cochinilla, y los campos son muy fertiles, para todo genero de sementeras, y ganados. Los hombres y mugeres, son de buen tamaño, y parecer, y ellas dadas al trabajo mugeril, de hilar, y texer, y no a ser plateras, y entalladoras, en que Francisco Lopez de Gomara, fue muy mal informado. Auia grandes mercados, que contrataban muy lexos: la

gente pobre vestia de nequen, que es la tela que se haze del maguey, y los ricos vestian de algodón, con orlas labradas de pluma, y pelo de conejos. Hallaron los Castellanos en esta Ciudad pobres mendicantes, cosa hasta entonces, por ellos no vista en nueva España, y entendiose q yua en romeria por la deuocion, y religion de los templos. Su mayor dios era Quezacatl, que quiere dezir tanto como dios del ayre, primer fundador de aquella ciudad, que afirmauan que fue virgen, y instituydor del ayuno, y de sacar sangre de la lengua, y orejas, y de sacrificar codornizes, y palomas: Vestia, hasta en pies de blanco, por honestidad, con vna manta encima, sembrada de cruces coloradas. Tenian ciertas piedras verdes fuyas, y con gran veneracion las estimauan, y guardauan como reliquias: y la vna tenia semejanza de cabeza de mona, muy al natural. Era grandissima la contratacion de diuersas cosas que auia en aquella Ciudad, y lo que causò mayor admiracion a los Castellanos en los dias que alli se detuvieron, fue la loza tan hermosa, y delicada como la de Faenza en Italia, de la qual mucha cantidad se vendia en los mercados.

Los Cholulenses grandes mercados. Lo que dezian los Cholulenses de su mayor dios.

Cap. III. Que Motezuma embia a dezir a Hernando Cortes, que vaya a Mexico, y por otro parte le ponen temores, y el se pone en camino: y que los Castellanos se le quisieron amotinar, y lo que los dixo.

EL

Los de Tepeaca embia presente a Cortes.



El Caso sucedido en Chulula, sonò por la tierra, causando gran marauilla, embiaron los Señores de Tepeaca, a ofrecerse a Cortes, con vn presente de 30. esclauas, y alguna cantidad de oro; con que se confirmaron mas los Castellanos, que dudauan de yr a Mexico, en la voluntad de seguir a Hernando Cortes, y los de Guaxocingo, tambien embiaron vn presente de valor de quatro cientos pesos de oro, en joyas, en vn tabaque de madera, guarnecido de chapas de oro, con mucha argenteria. Motezuma que no ignoraua lo q̄ passaua, con mañas procuraua quãto podia, que Hernando Cortes escufasse aquella yda, conociendo que della, ni gusto, ni reputacion se le podia seguir, y desleaua tener lexos de si aquella gente estraña. Hernando Cortes para quanto se huuiesse de hazer, juzgaua que conuenia reconocer aquella Ciudad, en la qual ya pensaua que era temido con los hechos passados, y fama que corria de la valentia de los suyos. Dixo a los Embaxadores de Motezuma, q̄ no sabia como vn tan gran Principè, que tantas vezes le auia hecho certificar que era su amigo, procuraua matarle con industria agena, y diuertirle su jornada, la qual en ninguna manera pensaua escusar, aun que fuesse violentamente, y como dixo estas palabras sin la blãdura con q̄ solia hablar, quedaron admirados: del culpauan a Motezuma; pedianle que no se enojase, rogaronle q̄ diesse licencia avno dellos para yr a Mexico, pues el camino era breue, y que bolueria presto con la respuesta. El mensagero partiò luego, significò a Motezuma el enojo de Cortes, y la determinacion en q̄ estaua. Boluì de dẽtro de seys dias, cõ otro compañero q̄ auia ydo antes.

Motezuma embia presente a Cortes, y afirma no saber nada del caso d Chulula.

Lleuaronle diez platos de oro, y 1500. ropas de algodõ, y mucha comida q̄ le presentaron; afirmaron con grãdes juramentos, que el rey no auia sabido nada del caso de Chulula, y q̄ aquellos treynta mil hombres de guarnicion eran de Acazingo, y Azacan, dos prouincias suyas, y vezinas de Chulula, con quien tenian cõfederacion, y que siempre seria tan verdadero amigo suyo, como se lo auian ofrecido, y que fuesse en buen hora a Mexico, y q̄ si se le auia rogado, q̄ no hiziesse aquel viage, fue por el aspereza, y peligros del camino. Desta respuesta holgò mucho Hernando Cortes, porque hasta entonces no la auia tenido tan clara. Tuuose por cierto, que en sabiendo Motezuma la mortãdad sucedida en Chulula, y la resoluciõ que tenia Cortes de yr a Mexico; dixo, que aquella era la gẽte q̄ estaua pronosticado que auia de sugetar a Mexico: y q̄ en cerrãdose en el templo principal, estuuò ocho dias en oraciõ, y ayunos, y sacrificado muchos hõbres, pensando aplacarlo q̄ estaua dñtinado, y q̄ le hablò el demonio, con el qual solia comunicar sus cosas: y que le dixo, no temiesse q̄ los Christianos erã pocos, y el señor de muchos, y valientes hõbres, y haria dellos lo que quisiessse, que no cessasse en los sacrificios de hombres, porq̄ no le sucediesse desastre, y que procurasse tener propicios a sus idolos Virziliputli, y Tezcatēputlã.

Pareciendo a Hernando Cortes, q̄ ya se podia poner en camino, auiendo estado en Chulula 14. dias, cõpuestas las cosas como cõuenia, dexando amigos a los de Tlascala, con los desta ciudad, dada licencia, y buenos presentes a los d Zempoala, de los quales de miedos los mas se quisieron boluer a sus casas, començò a caminar, saliẽdo acompanyarle los señores de Chulula, y con gran marauilla de los Embaxadores Mexicanos

Motezuma embia a dezir a Cortes, que vaya a Mexico.

Motezuma haze oraciones pensando aplacar a sus dioses.

Cortes parte para Mexico.

Mexicanos, q̄ nunca lo creyeron hasta que lo vieron. Y era cosa notable como por momentos auilauan a Motezuma de lo que passaua. No quiso yr Hernando Cortes por el camino que le aconsejauan los de Mexico, porque entendió que era muy aspero, quiza porq̄ conociessē q̄ no le mērian, sino por otro mas llano: caminose el primero dia quatro leguas, durmió en vnas aldeas de Guaxocingo, adóde los Castellanos fueron biē tratados. Dió a Cortes vn presente de ropa, y oro aunq̄ poco, porque erā pobres por tenerlos Motezuma muy oprimidos; y ahora son ricos, por la cosecha d̄ la grana, y otras grāgerias. Otro dia despues de comer, se subió vn puerto entre dos sierras neuadas, que tenia hasta la cumbre dos leguas, adonde segun el encogimiento de la gente por el mucho frio, pues no podian hablar, ni tener las armas en las manos, y por la estrechez del sitio, pudieran los enemigos ponerlos en confusion, descubrieron desde alli las tierras de Mexico, la laguna con sus pueblos al rededor, que es la mejor vista del mundo, por ser muchos de muy hermosos edificios, y muy fertiles, que serian en todas treynta ciudades: dezian algunos Castellanos, que aquella era la tierra para su buena dicha prometida, y que mientras mas Moros, mas ganancia. Otros que lo mirauan mas sossegadamente conoçian que yuan en grā peligro, y dezian que era tentar a Dios, meterse tan pocos, entre tanta multitud de gente de donde despues no pudieffen salir. Y de aqui nació vn motin, y alteracion oculta; pero el buen animo q̄ Cortes mostraua, cō su industria a vnos animando, y a otros dando esperanças de grandes bienes, y a los demas confirmando en el buē coraçon que lleuauan, lo deshizo. Durmieron vna noche en la cumbre del

puerto, adonde estando de guarda Martin Lopez, con mucha escuridad, porque descubrió vn bulto en caro la ballesta, y queriendo apretar la llave, habló Cortes, y dixo a la vela, y fino hablara le matara, q̄dó escarmentado para no acercarse para adelante tãto a las centinelas, y esta se tuuo por vna de las felicidades q̄ siempre tuuo. Sintieron gran bozeria, y la guarda mató quinze Indios Mexicanos, que creyeron ser espías. Otro dia hallaron muchos arboles atrauesados en la baxada del puerto, y vn gran fosso, adonde pudiera estar mucha gēte emboscada.

Baxando el exercito a lo llano, alojaron los Castellanos en vna casa de plazer, rodeada de muchas frescuras, y con muchos aposentos: y los Indios hizieron de presto muchas barracas, en las quales se aposentaron, q̄ serian hasta seys mil los Tlascaltecas, Zempoales, de Guaxocingo, y Chulula, q̄ para ser diferenciados de los otros, lleuauan en las cabeças guirnaldas de parto, y tuuieron buena cena; y los lleuaron los vassallos de Motezuma, mugeres conforme a su vso. Llegó alli vn señor pariente del Rey, acompañado de muchos caualleros, a visitar a Cortes, presentole hasta tres mil pesos de oro. Rogole que se boluiesse, porque en Mexico no se podia entrar, sino en barquillos, y padeceria en el camino hambre, y trabajo, y poca salud por la humedad de la tierra, y su mal temple, ofreciendo que Motezuma le daria puesto en la mar el tributo q̄ quisiesse para su Rey, y a el grandes riquezas, con q̄ boluiesse a su tierra muy prospero. Hernando Cortes recibió muy bien al pariente del Rey, y le regaló, y honró mucho: dióle, y tãbien a todos los caualleros de su cōpañia, muchas cosas de Castilla. Respondió, q̄ de su yda no podia resultar ningun enojo, al señor Motezuma, pues no pretēdia

Cortes cor
re peligro
d̄ ser muer
to.

Vn cauallero
pariente
de Motezu
ma, visita a
Cortes, y le
ruega que
no vaya a
Mexico.

Los Castel
lanos vā de
mala gana
a Mexico.
Ome bellū
fueron facilē,
sacros ager
rue desine
re nec in
casdem po
tēstale ini
tium, & fi
nem esse.
telle

» sino feruirle befarle las manos, y bol-
 » uerse: y que le suplicasse no recibiesse
 » pena dello, pues de otra manera no
 » cumplia con lo que el Rey su señor le
 » auia mādado, y que pues lleuaua em-
 » baxada de tan gran Rey, como el de
 » Castilla, obligado estaua a oyrla, y te-
 » nerle por amigo, pues que de tan le-
 » xos procuraua su amistad; y que a-
 » quel agua de la Laguna no era nada
 » en comparacion de la mar q̄ auian na-
 » uegado, y que quanto a la hambre, q̄
 » todos sus compañeros estauan tan v-
 » fados a padecerla, en tan largo via-
 » ge, que no les pareceria cosa nueua.

*Cap. IIII. Que Cortes prosigue
 su camino a Mexico, llega a
 Tezcucuo, y a Quitlanaca, y
 Yztacpalapa.*

H V E G O Fue auisado Motezuma de todo lo referido por algunos, y los mas se quedarón en el exercito, y porq̄ se sospechaua que estauan de secreto armados, para acometer a los Castellanos, quando mas descuydados estuuiessen. Dixo, Hernando Cortes a los señores Mexicanos, que de noche no anduuiessen en el quartel de los Castellanos, porque ni durmian, ni se desarmauan, y era su costumbre matar a los que entre ellos se metian: y con todo esto echaron espías por fuera de camino, para ver si era así, y las centinelas mataron a tres o quatro, porque estauan auisados, y esto aprouechò tanto q̄ despues siempre se alojaua los Mexicanos, muy lexos de los Castellanos. Y ya estaua en la Prouincia d̄ Culua, tierra mas fria que caliente, cò muchas atoledas, y jardines, las aguas muy dulces, muchos cerezos, q̄ es la fruta que se viò mas conformea la de Castilla. Otro dia caminò a vn pueblo dos le-

guas de aq̄lla casa de plazer, llamado Amecameca, de la prouincia de Chalco. El señor salìo a recebir a Cortes, cò mucha compaña: diòle 40. esclauas, y tres mil pesos de oro, y dos dias de comer, y diò a entèder a Hernando Cortes en secreto la tirania, y crueldad cò que a el y a todos trataua Motezuma. Còsolole, y diòle bué animo, y presen-
 tole algunas cosillas, cò que quedarò muy amigos. Salìo el cāpo quatro leguas a vn pequeño lugar, cuya poblacion està, la mitad en el agua de la Laguna, y la otra mitad al pie de vna sierra aspera, y pedregosa, acompañauan al exercito, muchos criados del Rey, proueyendo con cuydado lo que era menester: y aquella noche quisieron intentar de matar a los Castellanos; pero Hernando Cortes yua con tanto cuydado, que sus centinelas, y vn pequeño cuerpo de guarda q̄ extraordinariamente puso, matarò 20. hòbres q̄ yua a reconocer. Otro dia de mañana antes de partir, llegò gran copia de gente de Mexico, y muchos caualleros acópañando a Cacamazin, sobrino de Motezuma, señor de Tezcucuo, mancebo de 25. años, que yua ricamente vestido en andas, y ombros, y en baxando le yua limpiado la tierra por dōde auia de passar. Salìole Cortes a recebir fuera de su tienda, hizo cò el grādes comedimientos, y muy buen recebimiento a los otros. Entrarò dōze señores con el en la tienda, y Cacamazin con gran autoridad, y reposò: dixo, que el, y aquellos caualleros yua para acompañarle: desculpò a su tio: dizièdo, q̄ por estar enfermo no salia. Muy cùplidamēte, le respondió Cortes, y toda via porfiò Cacamazin, en dezir q̄ no era biē q̄ fuesse a Mexico, porq̄ sospechaua que podria auer alguna dificultad en su entrada, o que se la querrian defender. Diòle Cortes vn grā presente de lo q̄ tenia, y trataua le con

Vn caualle-
 ro de la prouincia de Chalco, para entender a Cortes, que Motezuma los trataua con tirania

Llega a Cortes Cacamazin sobrino de Motezuma.

Porfin Cortes que no vaya a Mexico

con mucho amor, y respeto, y profi-
guiò su camino, y era cosa notable la
gente que salia de Mexico, y de los lu-
gares de la Laguna, a ver los Castella-
nos, marauillándose de sus vestidos, bar-
bas, armas, caualllos, y de la nouedad q̃
en todo mostrauan: dezian estos ver-
daderamente son dioses. Auifauales
Cortes q̃ no atrauellasie por entre los
soldados, q̃ no sellegassen a los cau-
llos, ni los tocasen la ropa, sino queria
ser luego muertos, por q̃ comunicado
mucho a sus soldados, no perdieffen
el temor: Llegarò a Tezcuco, q̃ era tan
grande como dos vezes Seuilla, de ca-
lles muy concertadas, y hermosas ca-
sas, y esta asentada en vn llano, sobre
la Laguna salada, y anda el agua enca-
ñada, que traen de la sierra, por todas
las casas: por la qual es habitaciò muy
fresca. Saliendo de aqui fueron a Quit-
lauaca, al qual llamaron Venezuela, lu-
gar de dos mil vezinos, todo en agua,
fresco, y de gran pesqueria: entrarò en
el por vna calçada de mas de 20. pies de
ancho, q̃ durò mas de media legua, cò
buenas cosas con torres, y el señor del
pueblo salio a recebir a Cortes, proue-
yò el exercito, y a su ruego se qdò alli
aquella noche. Habló en secreto con
Cortes, dixole el desseo q̃ tenia de sa-
lir de la sugeciò de Motezuma: dio del
muchas quejas, y q̃ si el y los suyos, co-
mo lo parecian eran dioses, deuia de
poner en libertad muchos señores, en
lo qual todos le ayudarian. Consolole
mucho, y asegurole q̃ el grã señor Mo-
tezuma haria lo que el le suplicasse.

Quanto al camino de Mexico, asse-
gurole que era bueno, y todo por vna
calçada mucho mas ancha que la pas-
sada, con esta relació salio Cortes con
mejor animo, porque yua con deter-
minacion de hazer barcas para entrar
en Mexico, y con todo esso temia que
no le rompiesen las calçadas. Yua so-
bre auiso, y lleuaua gēte de a cauallo

delante, q̃ descubriessse lo q̃ auia: y por
la multitud de gente q̃ parecia, conti-
nuaua algunos en acordar a Hernado
Cortes, q̃ mirasse bien las bueltas q̃ da-
ua la fortuna en las cosas de la guerra;
pero a todo mostraua pecho, y daua
animo a la gēte, ofreciéndole gran pro-
speridad. A importunacion de Caca-
mazin, passò dos leguas a Yztac-
palapà, lugar de otro sobrino de Mo-
tezuma, que le salio a recebir con
el señor de Cuyoacan, tambien de la
casa real, yuan con el infinito numero
de gente, aliende de la mucha q̃ esta-
ua en la calçada. Presentaronle, escla-
uas, plumages, ropa, y hasta quatro
mil pesos de oro. El señor de Yztac-
palapà hizo a Cortes vn razonamien-
to, dándole la bien llegada de parte
del rey. Cortes le respodiò muy bien:
presentolos algunas cosas con que
mas holgaron, por la estrañeza que
por el valor. Fue bié ospedado en Yz-
tacpalapà, en vna casa de grandes pa-
tios, con quartos altos y baxos, y muy
frescos jardines: tenia las paredes de
canteria, la madera bien labra, los apo-
sentos muchos, y muy espaciosos, col-
gados de paramētos de algodón muy
ricos a su manera. Auia a vn lado vna
huerta con mucha fruta, y hortáliza,
los andenes eran hechos de red de
cañas, cubiertos de rosas, y flores muy
olorosas: auia estanques de agua dul-
ce, con mucho pescado: tenian vn es-
tanque de 400. pasos en quadro, y
1600. de circuyto, con escalones hasta
el agua, y hasta el suelo, acudian a los
estanques muchas garzotas, laban-
cos, gabiotas, y otras aues, que mu-
chas vezes cubrian el agua. Tenia es-
ta ciudad diez mil casas, la mitad de-
llas fundadas en la Laguna salada, y la
otra mitad sobre tierra firme: tiene v-
na fuente en el camino de Mexico,
rodeada de muy altos arboles, de bue-
na agua. Miraua Cortes todas estas co-

Aloja Cor-
tes en Yz-
tacpalapà.

Fortuna bel-
li semper in
ancipiti lo-
co est. The-
baid.

1519

Dizen a
Cortes que
ponga en li-
bertad a a
mucho se-
ñores, y o-
frecen de
ayudarle.

Cortes va
con cuyda-
do q̃ no le
rompan la
calçada de
Mexico.

Del

Cortes se
alegra con
sus amigos
de ver tanta
grandeza.

fas con atencioni, y consideraua la grandeza de Mexico, y alli dizen que se alegrò mucho, y que dixò a algunos de sus mas fieles amigos q̄ estuuiessen de buen animo, pues tēdrían presto el premio de sus trabajos.

Cap.V. Que el Rey de Mexico sale a recebir a Hernādo Cortes: como se recibierō, y las pláticas que entrellos passaron.



ESSEAVA Motezuma estremadamēte impedir la entrada de Cortes en Mexico, y para ello vso de las diligencias referidas: y estando en Yztacpalapā, embiò algunos caualleros que con dissimulacion le aconsejassen q̄ se boluiesse, por muchos peligros q̄ le pusierō por delāte, ofreciendole d̄ darle quāto quisiessē. Entendio estas pláticas Tenchi, cauallero de Zempotl: dixole q̄ no creyesen nada de los espātos, y dificultades q̄ le ponían, porq̄ el auia estado en Mexico, y se ofreciò d̄ llevarle hasta el palacio del Rey, por vna hermosa calçada: y comēçando a caminar, mandò que vn Indio en lengua Mexicana, fuesse pregonando que nadie se atrauesasse por el camino, sino queria ser luego muerto: lo qual aprouechò mucho, para q̄ aunque la gēte era mucha, holgadamente, y sin embaraço se pudiesse andar: està Yztacpalapā dos leguas de Mexico, y se va por vna calçada, por la qual caben holgadamente ocho cauallos en hilera tā derecha, q̄ si no fuera por vna rinconada q̄ haze d̄ sde el principio se pudierā ver las puertas de Mexico. Estan a los lados della Mexicalecingo lugar de quatro mil casaf, en el agua, y Cuyoacan, q̄ tēdra seys mil asentado en tierra firme, muy fertil, sano, y alegre, y Hiucilopuchco, cō 5000.

casas. Estos tres pueblos en su gentilidad, tenían muchos templos, y torres muy leuātadas, y en caladas, q̄ de lexos cō el Sol resplandecian como plata, y adornauan muchos los pueblos, y ahora son monasterios. Auia en estos lugares gran trato de sal, no blanca, ni buena de comer, especialmente para los Castellanos, aunq̄ prouechosa para salar carnes: hazese de la superficie de la tierra q̄ esta cerca d̄ la Laguna, q̄ es toda salitral: los panes della son casi de color de ladrillo redòdos, era gran renta para Motezuma, y toda via tratan en ella, porq̄ se lleva muy lexos. Auia en la calçada de trecho a trecho puentes leuadizas, sobre los ojos por dōde corria el agua de la vna laguna, a la otra: la d̄l agua dulce es mas alta q̄ la salada, y aunq̄ entra en ella, no se mezcla mucho por las calçadas q̄ estan de por medio. Lleuaua Cortes 300. Castellanos, aunq̄ Gomara dize, q̄ erā 400. y quando salieron de Tlascala, parecieron tan pocos a Cortes, q̄ pēsando q̄ se le quedauan algunos, embiò a Pedro de Aluaredo, para q̄ los hiziesse salir, y no hallò ninguno. Erā como se ha dicho 6000. Indios amigos, los quales le seguian, porq̄ en Chulula se le auia jūtado otros Tlascaltecas, y Chuluteacas, y de otras partes. Llegò cerca de Mexico, adonde se junta otra calçada cō esta, y alli estaua vn baluarte de piedra, de dos estados de alto con dos torres a los lados, y en medio vn petril almenado, cō dos puertas, aqui se detuvo Cortes, porq̄ le salieron a recebir, quatro mil caualleros cortesanos ricamente vestidos de vna mesma manera cada vno como llegaua a donde Cortes estaua, tocando la tierra con la mano derecha, y besandola se humillaua, y pasado adelāte, boluia al lugar dōde auia salido, tardarō en esto vna grāde hora, y fue cosa de ver, y en este lugar asētò despues Cortes el campo quando sitiò a Mexico.

Gran cantidad de sal q̄ se haze cerca de la Laguna d̄ Mexico.

Lleua Cortes seys mil Indios amigos.

Començase el recibimiento de Mexico.

Desde

Motezuma
sale a rece-
bir a cortes

Desde el baluarte se sigue toda via la calzada, y tenia antes de entrar en la calle vna puente de madera leuadiza de diez passos de ancho, por el ojo de la qual corria el agua: es aora de piedra, y esta cerca de las casas que labro Pedro de Aluarado. Hasta esta puente salio el Rey a recebir Hernando Cortes de baxo de vn palio de pluma verde, y oro, con mucha argenteria, colgando, lleuauanlo quatro señores sobre sus cabeças: yuã delante tres señores, vno tras otro, cada vno con vna bara de oro, leuantada a manera de ceptros, las quales lleuaua delante de si Motezuma todas las vezes que salia fuera, asì por agua, como por tierra, en señal de guion, y muestra q̃ el gran señor yua alli, para q̃ lo s̃ q̃ le topassen, aũq̃ no le viesßen, hiziesßen la reuerencia q̃ deuian. Lleuauanle de los braços dos muy grãdes señores, Quethauac su hermano, y Cacamacin su sobrino: yuan ricamente vestidos, y de vna manera, saluo que el Rey lleuaua çapatos de oro, que ellos llaman zagles, y son a la manera antigua de los Romanos, tenian gran pedreria de mucho valor las suelas estauan prendidas con correas: los dos señores que le lleuauan, yuan descálços, porque era tan grande el acatamiento, que se le tenía, que ninguno entraua adonde el estaua sin descalzarse los çapatos, ni osasse leuantar los ojos: yuan criados suyos de dos en dos, poniendo y quitando mantas por el suelo, para q̃ no pisassen la tierra, yuan a mediano trecho doziientos señores, como en procession todos descálços de tras del, y con ropas de otra mas rica librea, que tres mil que yuan delante. Motezuma yua por medio de la calle, y los doziētos de detras arrimados quanto podian a las paredes, los ojos en tierra, porque era descato mirarle a la cara. Cortes a media no espacio en descubriendole se apeò

de presto del caualllo con algunos caualleros, y como se juntaron, llegò a hazerle reuerencia conforme a la costumbre Castellana. Los que le lleuauan de braço, le detuuieron, porque les parecio que era gran pecado que hombre alguno le tocasse, porque le tenian como a cosa diuina, y saludandose el vno al otro a su modo, poniendo Motezuma la mano en tierra, y besandola, ceremonia entre los Indios muy vsada, y dandose la bienvenida, y dandole Cortes las gracias por salirle a recebir con mucho comedimiento, le echò al cuello vn collar de Margaritas, y diamantes, y otras piedras de vidrio y esmalte. Inclinoselo Motezuma, mostrando con Real magestad que recibia el presente: fuele adelante vn poco con el sobrino que le lleuaua del braço, y mandò al otro que se quedasse acompañando a Cortes, lleuauale por la mano por medio de la calle, no consintiendo que Castellano, ni Indio sellegasse: y esta fue la mayor honra que Motezuma, siendo tan gran Principe pudo dar a Hernando Cortes: los doziētos caualleros de librea, q̃ yuã de tras, en boluiendo la cara, vno a vno començaron a darle el para biē de la llegada, y no acabaran aquel dia, si toda la nobleza de la ciudad huuiera de hazer lo mismo: pero como el Rey yua delante, boluiian todos la cara a la pared, por la veneracion en que le tenian, y asì no osaron llegar los demas que quedauan atras. Holgose mucho el Rey con el collar que le dio Cortes, porque aunque no era rico, era galan, vistoso, y para el muy esotraño, y por no parecer que faltaua al oficio de grã Principe, llamò a dos camareros, y les mandò traer dos collares de Camarones colorados, gruesos como ordinarios caracoles, o como nueces, que ellos tenian en mucho: de cada vno de los quales colgauan ocho Cama-

Cortes llega a hazer reuerencia a Motezuma

Gran hora q̃ Motezuma haze a cortes.

Cortes presenta al rey vn collar q̃ que gusta mucho.

rones de oro muy al natural, labrados de a xeme cada vno: y traídos, paró el Rey hasta q̄ llegó Cortes, y con sus propias manos se los echó al cuello. Los Indios se marauillaron mucho, de q̄ Motezuma huuiesse hecho a Cortes tan señalado fauor, porq̄ nunca le auia hecho a otro: y con esto yua con ellos adquiriendo reputacion.

Acabauan ya de pasar la calle, q̄ duró vn tercio de legua, era ancha, derecha, y muy hermosa, cō casas por ambas azeras. Tiene Mexico (como se dira en su lugar) las mejores casas y calles a vna mano, de quāto se sabe q̄ ay poblado en el mundo: a las puertas, ventanas, y azoteas de tan largas azeras, auia de hombres y mugeres tanta multitud, q̄ los vnos ponian admiracion a los otros: ellos se marauillauā de la estrañeza de los nuestros, de sus barbas, rostros, y vestidos, de los cauallos, armas, y tiros, deziā: Dioses deuen de ser estos, que vienen de donde el Sol nace. Los viejos, y que mas sabian de las antigüedades, y memorias de su gentilidad, sospirādo deziā: Estos deuen de ser los q̄ han de mandar, y señorear nuestras personas y tierras, pues siendo tan pocos, son tan fuertes que han vencido tantas gentes. Los Castellanos yuan espantados de ver tanta multitud, quanta jamas auian imaginado. Llegó a vn patio muy grande, q̄ era recámara de los Idolos, q̄ fue la casa de Axayacazin padre de Motezuma: a la puerta tomó el Rey dela mano a Cortes, metiolo dentro a vna muy gran sala, puso en vn rico estrado de oro, y pedreria, dixole: En vuestra casa estays, comed, descansad, y aued placer, que luego bueluo. Hernando Cortes sin responderle palabra le hizo gran reuerencia. Y este fue el recibimiento que aquel poderoso Principe hizo en la gran ciudad de Mexico, a ocho

de Nouiembre deste año a Hernando Cortes: el qual fue aposentado con su gente, Castellanos, e Indios, en vna tan gran casa, que aunque parece increyble, auia salas con sus camaras, que cabia cada vno en su cama, ciento y cinquenta Castellanos. Y lo que era mucho de ponderar, q̄ con ser tan grande la casa, estaua toda ella sin quedar rincón muy limpia, lucida, esterada, y entapizada, cō para mentos de algodón, y pluma de muchas colores, con camas de esterass cō sus toldillos encima, porq̄ a nadie se daua mas cama por gran señor que fuesse: porque no la vsauan. En todos los aposentos auia fuego con perfumes, y tantos hombres de seruicio en cada parte, que se mostraua bien la grandeza de aquel Principe. Y do el Rey, señaló Hernando Cortes el aposento a cada vno, puso el artilleria frío tero de la puerta. Y quando huuo ordenado lo que era menester, siruiendole los principales de los officios, q̄ suelen tener los tales en casas de grādes señores, los demas, por el autoridad, y respeto de Cortes, y por lo que entonces cōuenia, estauā arrimados a las paredes. Finalmēte despues que todos huuieron comido y reposado, boluio Motezuma, y le salio a recebir Cortes, fueron juntos hasta el estrado, y sentados entrambos en presencia de muchos caualleros Mexicanos, y de los principales capitanes de Cortes, Motezuma dio a Hernando Cortes muchas y muy preciosas joyas de oro, plata, y pluma, y seys mil ropas de algodón muy ricas: y dando le las gracias por tan gran presente, en que mostrò Cortes mucha discrecion y vrbánidad: Motezuma boluiose a Hernando Cortes, por las lenguas de Aguilar y Marina, dixo le siguiente.

Motezuma
buelue a vi
sitar a Cor
tes.

Gran multitud de gente q̄ sale a ver el recibimiento de Cortes, y se admiran de las estrañezas de los Castellanos.

Motezuma dexa a Cortes en su aposento y se va.

Cap.

Capitul. VI. Que boluio Motezuma a ver a Cortes, y lo que le dixo, y Cortes le respon-

dio.

Razona-
miento de
Motezuma
a Cortes.



Enñor capitan valero-
so, y vosotros caualle-
ros q̄ con el venistes,
testigos hago a vo-
sotros, los caualleros
y criados de mi casa,
que huelgo mucho de tener tales
huespedes, para poderles hazer la cor-
tesia, segun vuestro merecimiento, y si
hasta ora os rogaua que no viniesedes
a Mexico, era por el gran miedo que
los mios tenia de los vuestros: porque
aliende de que cada vno dellos puede
vencer a muchos de los nuestros, los
espantauades con la nouedad de vue-
stros trages y personas, y de estos ani-
males que traeys mayores que vena-
dos, y porque con los rayos del cielo
haziades temblar la tierra: y porque
dezian, que con las espadas days tan
grandes heridas, que partiades los ho-
bres por medio. Contauase tambien,
que erades muy amigos de lo ageno,
y deslechosos de mandarlo todo, que ve-
niades con gran sed de oro y plata, y
que cada vno de vosotros comia por
diez de los nuestros, y otras muchas
cosas que nos ponian en cuydado pa-
ra no dexaros entrar en estos Reynos:
y porque ya soy certificado por la
conuersacion que los mios han te-
nido con los vuestros, que soys hom-
bres mortales como nosotros, aun-
que mas valientes, y bien acondicio-
nados, amigos de vuestros amigos, su-
fridores de trabajos, y que no aueys
hecho daño sino con muy gran ra-
zon, defendiendo vuestras perso-
nas, amparando los que con neces-
sidad vienen a vosotros. Yo he vis-

to los caualllos, que son como cierr-
uos grandes, y los tiros que pare-
cen zebratanas. Tengo por burla
lo que de vosotros al principio me
dixeron, tanto, que aun los Tlaf-
caltecas vuestros amigos estuieron
de este parecer: aora como defenga-
ñado, no solo os tengo por muy gran-
des amigos, pero por muy cerca-
nos parientes, porque mi padre di-
xo que oyo al fuyo, que nuestros pas-
sados, y Reyes, de quien yo dezien-
do, no fueron naturales desta tie-
rra, sino aduenedizos: los quales vi-
niendo con vn gran señor, que des-
de a poco se boluio a su naturaleza,
como mas poderosos señorearon es-
ta tierra, que era de los Otomies: y
al cabo de muchos años este señor
torno por ellos, pero no quisieron
boluer, por auerse casado aqui, y te-
ner hijos y mando. Boluiose aquel
señor muy descontento dellos, y los
dixo a la partida, que embiaria sus
hijos, para que los gouernassen, y
mantuiesse en paz, y en las leyes
y religion de sus padres, y que si esto
no acetassen de su voluntad, por
fuerça serian a ello compelidos. Por
esto hemos siempre creydo, que al-
gun dia vendrian los de aquellas par-
tes a nos sugetar, y mandar, y assi
creo yo que soys vosotros segun de
donde venis, y la noticia que esse
gran Rey, que os embia, tiene de vo-
sotros. Por tanto señor capitan sed
cierto que os obedeceremos, si ya
no traeys algun engaño, y partire-
mos con vos lo que tuuiereis: y
ya quelo que he dicho no fuesse tan
cierto, por sola vuestra virtud soys
merecedores que se os haga todo
buen tratamiento, y si traeys creydo
que soy Dios, y que como algunos
falsamente dizen, me bueluo quan-
do quiero en leon, tigre, o sierpe, es
falsedad, porque soy hombre mor-

„ tal como los otros : y diziendo esto
 „ se pellizco en la mano , y dixo: To-
 „ cad mi cuerpo , que de carne y hues-
 „ so es , bien que como Rey me ten-
 „ go en mas , por la dignidad y pre-
 „ minencia en que los dioses me pusie-
 „ ron . Tambien auran afirmado los de
 „ Zempoal, Tlascala, y Guaxocingo, que
 „ los texados y paredes de mis casas
 „ son de oro : de los quales con vuestra
 „ venida algunos se me han reuelado,
 „ aunque yo quebrantare presto su so-
 „ beruia . Las casas ya vcys que son de
 „ barro y palo , y algunas por mucha
 „ estima de canteria : en lo demas ver-
 „ dad es que tengo tesoros y riquezas,
 „ heredados de mis padres y aguelos,
 „ guardadas y conseruadas de gran
 „ tiempo a esta parte , ay en ellos mu-
 „ cha plata, oro, perlas, piedras pre-
 „ ciosas, joyas riquissimas, plumas
 „ y armas, como suelen tener los Re-
 „ yes que son de antiguo principio : lo
 „ qual todo vos y vuestros compañe-
 „ ros tendreys y gozareys, cada y quan-
 „ do que lo querays , porque para vo-
 „ sotros lo tengo guardado : y en el
 „ punto que esto dezia se enternecio
 „ tanto que no pudo tener las lagri-
 „ mas , y acabando dixo : Entretanto
 „ holgad que vendreys cansados. Her-
 „ nando Cortes haziendo gran come-
 „ dimiento, con semblante alegre le res-
 „ pondio lo siguiente.

Respueta
Cortes a
Motezuma

„ Principe muy poderoso, no pien-
 „ ses que mi venida ha sido sino por co-
 „ nocerte , y saludarte de parte del
 „ Rey de Castilla, y de Leon mi señor,
 „ que tiene gran noticia de tu gran-
 „ deza : y quanto mas apartado esta
 „ de ti, tanto mas te desea tener por
 „ amigo , y especialmente me embio
 „ a comunicar contigo cosas de la re-
 „ ligion , porque a ti y a los tuyos tie-
 „ ue por muy engañados , y asi des-
 „ fea que tu y ellos salgays de la ce-
 „ guedad, en que el demonio os tie-

ne . Comunicarete tambien muchas
 „ cosas , que para el gouerno de tus
 „ Reynos haran mucho al caso, porque
 „ como os faltan las letras , no aueys
 „ podido tener conocimiento de las
 „ ciencias que los antiguos nos dexa-
 „ ron : en las quales estan escondidas
 „ las leyes y preceitos , para biuir vir-
 „ tuosamente , y tener fixo principio
 „ para saber lo que conuiene a la salud
 „ y remedio de las almas , que son in-
 „ mortales , y forçosamente con la
 „ muerte , dexando sus cuerpos han-
 „ de yr a dar estrecha cuenta, del mal
 „ o bien que hizieron a vn solo Dios,
 „ juez verdadero , que a los que bien
 „ biuieron dara para siempre descan-
 „ so , y a los que mal para siempre
 „ tormento. Por manera, que si me es-
 „ cuchares , y bien entendieres lo que
 „ a delante te dire , tendras por di-
 „ chosa nuestra venida , y estaras en
 „ obligacion grande al Rey de Castilla,
 „ por auerme embiado a ti , y cierto
 „ que si no confiara mucho de tu natu-
 „ ral bondad, no huiera porfiado tan-
 „ to en quererte ver y saludar , y yo
 „ me desengañó de lo que de ti me au-
 „ uian dicho , pues veo por mis ojos
 „ lo contrario , y que eres hombre co-
 „ mo nosotros, manso, apacible, huma-
 „ no, justiciero, y liberal , y en todo
 „ Principe , como por la obra has mo-
 „ strado, tan cumplido y acabado, que
 „ nuestro gran Dios no permitira que
 „ mueras en el engaño, e ignorancia en
 „ que el demonio te tiene : y se cierto,
 „ que aquel gran señor que esperays, es
 „ el Rey mi señor, del linaje y tierra de
 „ tus antepassados, y por tanto, como
 „ a cosa suya, recibenos, amanos, y quie-
 „ renos , porque no venimos sino a
 „ seruirte, enseñarte, y darte todo con-
 „ tento y placer : reposa y sosiega tu
 „ coraçon, y no sospeches que ay otra
 „ cosa de lo que te dezimos : y en lo
 „ que toca a ofrecerte tus tesoros, te

beso las manos por tanta liberalidad: y así tendras por entendido, que importa mas a tu seruicio nuevas personas que el hazienda. Motezuma que auia estado muy atento, perdido todo recelo, abraçò a Cortes, y de nuevo le ofrecio su persona y casa, y preguntò que si aquellos de las barbas eran todos sus vasallos, o esclauos suyos, para tratar cada vno como conuenia. Dixo, que todos los mas eran sus hermanos, amigos y compañeros, y que entre ellos auia vnos mas principales que otros. Fuese Motezuma, y de las lenguas se informò, quienes eran los mas principales, y embiò a cada vno vn presente conforme a su calidad, lleuado por personas segun la autoridad de aquella quien se embiava.

C A P I T. VII.

De la manera como se seruia Motezuma en su comida, quando daua audiencia, y q̃ pasatiempos tenia, del juego de la pelota, y de las dāças y bayles de Mexico, y de las mugeres y casas que tenia para su recreacion.

mesa era vna almohada, o vn par de cueros de color. La silla, vn banquillo baxo, hecho de vna pieça, cauado el asiento, labrado y pintado quãticamente se podia: los manteles, pañizuelos, y touallas, eran de algodón muy sutil mas blancos que la nieue: y puestos vna vez nunca se ponian otra, gozauan dellos los camareros y oficiales de boca. Trayan la comida quatrocientos pages, caualleros hijos de señores: ponianla toda junta en vna sala: yua el Rey miraua las biandas, y con vna bara, o con las manos señalaua lo que mejor le parecia: y luego el Mastresala ponía de baxo dello braseros, para que no se enfriasse: y nunca dexaua de hazer esto, sino alguna vez q̃ los mayordomos le alabaua mucho alguna viada. Antes que se sentasse a comer, llegauan veynte mugeres de las mas hermosas: seruianle las fuentes con gran reuerencia: sentado a la mesa, el Mastresala cerraua vna baranda de madera, que diuidia la sala, para que la nobleza que acudia a verle comer no embaraçase la mesa, y el solo ponía los platos y los quitaua, porque los pages, ni llegauan, ni habluauan palabra. Auia gran silencio, y no habluaua nadie, sino algun Truhan, o a quien el preguntaua algo: y el Mastresala estaua siempre de rodillas, y sin çapatos siruiendo, ni alçaua los ojos: no entrauá hombre calçado en la sala so pena de muerte: el mesmo Mastresala seruía la copa, que era vna xicara de diuersas hechuras, vnas vezes de plata, otras de oro: y algunas de calabaza, y otras de conchas de pescados, de estrañas hechuras. Asistían a la comida aunque algo desuiados seys señores ancianos, a los quales daua algunos platos del manjar que le sabia bien, y allí los co-

Lleuauan la comida del Rey quatrocientos pages.

No habluaua nadie a la comida, sino algũ Truhan, o quiẽ era preguntado.

Como se seruía Motezuma en su comida.



OMIA solo Motezuma, y era tan grande el abundancia de vianda que se le lleuaua, tan varia, y de tantas maneras adereçada, que podían comer della todos los principales de su casa. La

seruía se
pre co mu
cha musica

Que perso
nas asistiã
la comida.

Que se ade
rezaua en
la cozina.

mian con gran veneracion, seruía-
se siempre con mucha musica de
flautas, çampoñas, caracoles, hues-
sos, atabales, y otros instrumen-
tos de poco deleyte a los oydos de
los Castellanos, y no alcançauan
otros mejores, ni tenian musica de
canto, porque ni tenian buenas vo-
zes, ni sabian el arte, hasta que
de los Castellanos lo aprendieron,
y en sus mitotes cantauan como se
ha dicho. Auia siempre a la comi-
da, enanos, gibados, y otros ta-
les para mouer a rifa, y comian de
los relieues de la mesa, al cabo de
la sala con los truañes y chocarre-
ros: lo de mas que sobraua comian
tres mil Indios de guarda ordina-
ria, que estauan en los patios y pla-
za, y por esto se lleuauan siempre
tres mil platos de comida, y tres mil
vasos con vino: jamas se cerraua la
despena y botilleria, por lo que de
ordinario entraua, y por lo que se
sacaua. Guisauan en la cozina de
quanto se vendia en la plaça, que e-
ra infinito, sin lo de mas que trahian
cazadores, renteros, y tributarios.
Los platos y todo el seruicio era de
barro muy bueno, y no se seruía al
Rey mas de vna vez: tenia muy gran
baxilla de oro y plata, con diuersas
figuras de animales; no se seruía de-
lla por no vsarla dos vezes, porque
se tenia por bajeza, lleuaua toda
o parte della a los sacrificios y fiestas
de los dioses. Algunas vezes (aunque
pocas) comia carne humana, y auia
de ser de la sacrificada, y aderezada
por extremo. Leuátados los máteles,
llegauan las mugeres que durante la
comida auian estado en pie a darle a-
gua manos, y con esto se yuan todos
fino los que eran de guarda.

Y da la gente se quedaua alguno
de los seys señores para hablar con

el Rey, y si el tiempo lo pedia repo-
saua vn poco arrimado a la pared,
sentado en el banquillo en que auia
comido. Daua luego audiencia con
mucha afabilidad y grauedad, lla-
mando para ello a los secretarios, por
quien respondia, y decretaua lo que
se auia de hazer: entrauan los que
auian de negociar, dexauan a la puer-
ta de palacio los çapatos, o los lle-
uauan en el cinto debaxo de la man-
ta. En este tiempo los grandes se-
ñores, sino eran parientes del Rey,
echauan sobre sus mantas ricas otras
mas grosseras, porque dezian que e-
ra poco respeto parecer tan galanes
delante del Rey. Quando le yuana
hablar todos eran yguales en el a-
catamiento: porque primero que lle-
gassen a hablar, hazian tres y quatro
reuerencias, no le mirauan al rostro,
hablauan inclinada la cabeça, y tan
baxo, que sino eran los secretarios
nadie podia entender lo que dezian.
Ohia con gran atencion, y si de tur-
bado alguno no acertaua a hablar,
mandaua que se fosegasse, y dixese
el negocio a vno de los secretarios.
Respondia a todos con buen sem-
blante, y muy despacio, y en po-
cas palabras: los que auian negocia-
do se boluian a salir sin boluerle las
espaldas. Acabada la audiencia en-
trauan señores, y otros muchos cor-
tesanos, y gustaua de oyr en sus can-
teres las grandezas de sus antepas-
sados, cantadas con ciertos instru-
mentos redondos, que sonauan mu-
cho. Holgauase de oyr hablar a trua-
nes, porque diuertian el cuydado de
los negocios: y dezia que debaxo de
burlas dezian verdades, que sabios
no se atreuiian a declarar: hazialos
muchas mercedes, porque era afi-
cionado a ellos. Otras vezes holga-
ua de ver jugadores de pies, como

Moteczuma
daua audie-
cia en co-
miendo.

Todos ierã
yguales en
el acatamie-
to del Rey.

Como ha-
blauan al
Rey.

De q cosas
gustaua Mo-
tezuma.

los ay de manos en Castilla, que echa dos de espaldas en el suelo, con los pies rebueluen vn palo rollico, tan largo como tres baras, de tantas maneras arrojandole y recogiendo, tan bien y tan presto, que apenas se vee. Y otros que con el mismo palo, enhostandolo en el suelo, saltan con ambos pies encima: y otro tomando por lo baxo el palo, leuantando al que estaua encima, andan haziendo mil monerias. Auia tan ligeros trepadores, que sobre el palo puesto sobre los ombros de dos hombres, hazian tan estrañas y marauillosas cosas, que parecia que no se podia creer sin que dexasse de auer en ello alguna illusion del Demonio: y no auia sino gran exercicio y vfo. Deleytrauale vna manera de juego a manera de matachines: porque se subian tres hombres, vnos sobre otros, de pies, leuantados sobre los ombros, y el postrero hazia marauillas, como si estudiara de pies en el suelo, andando y baylando el que estaua debaxo, y haziendo otros movimientos el que estaua en medio. Algunas vezes miraua el juego del Patoli, que en algo parece al juego de las tablas reales: y juegase con hachas y frisoles, hechas puntos en ellos, a manera de dados de arenillas: y dizenle juego patoli, porque estos dados se llaman assi: echanlos con ambas manos sobre vna estera delgada, que ellos llaman petate, hechas ciertas rayas, a manera de aspa, y atrauesando otras, señalando el punto que cayò arriba, quitando o poniendo chinas de diferente color, como en el juego de las tablas: era este entre ellos tan codicioso, y de tanto gusto, que no solamente perdian muchos toda su hacienda, ppero su libertad, porque jugauan

sus personas, quando no tienen otra cosa.

C A P I T. VIII.

Del juego de la pelota, y del mitote, y bayle general.



ELEYTAVASE mucho el Rey de ver el juego de la pelota, que por el mucho riesgo que se corre los Castellanos, le

han prohibido a los Indios: llamauase adonde se jugaua tlachtli, que es como en Castilla trinquete. Hazian la pelota de la goma de vn arbol que nace en tierras calientes, que punçado, destila vnas gotas gordas, blancas, y que muy presto se quaxan, que mezcladas y amassadas, se paran tan negras como la pez: de aquello hazian pelotas, que aunque pesadas, y duras para la mano. Votauan y saltauan tan liuiamente como pelotas de viento, y mejor, porque no tenian necesidad de soplarlas, ni jugauan al chazar, sino al vencer, como a la chueca, que es dar con la pelota en la pared que los contrarios tienen por puesto, o passarla por encima: dauanla con qualquier parte del cuerpo por donde les venia mas a cuento, o se amañauan. Y auia apuesta que perdiessse el que la tocaba, sino con la nalga, o cuadril: que era entre ellos gran gentileza. Y a esta causa, para que mas la pelota resurtiessse, se ponian vn cuero bien tiesso sobre las nalgas: podian la dar siempre que hazia vote, y hazia muchos vno tras otro, tanto que parecia cosa viuua. Jugauan en partida, tantos a tantos, y

El juego de la pelota.

Auia apuestas.

Jugaua tan
tos a tantos
en partido.

a tantas rayas, vna carga de mantas
mas o menos, conforme a la posibili-
dad de los jugadores. Tambien ju-
gauan colas de oro y pluma, y a ve-
zes asì milmos. Era el lugar a don-
de se jugaua vna sala baxa, larga, es-
trecha, y alta, pero mas ancha de ar-
riba q̃ de abaxo, y mas alta a los lados
q̃ a las fronteras, para jugar mejor, te-
nianla muy encalada y lisa en las pa-
redes, y en el suelo. Ponian en las pa-
redes de los lados vnas piedras como
de molino con su agujero en medio,
que passaua a la otra parte, por do a
penas cabia la pelota, y el que la me-
tia por alli ganaua el juego: y como
por vitoria rara, y que pocos alcan-
cian, eran suyas las capas de quantos
mirauan el juego, por costumbre an-
tigua, y ley de jugadores; y era cosa
donosa, que en embocando la pelota,
la gente por saluar las capas daua a
huír con grandissima fiesta y risa, y
otros a cogerles las capas para el ven-
cedor, pero era obligado a hazer cier-
tos sacrificios al ydolo del trinquete
y piedra, por cuyo agujero metio la
pelota. Visto este modo de meter la
pelota, que a los miradores parecia
milagro; aunque era a caso, dezian
y afirmauan, que aquel tal deuia de
ser ladron, o adultero, o que moriria
presto, pues tanta ventura auia teni-
do; y duraua la memoria desta vito-
ria por muchos dias, hasta q̃ sucedia o-
tra que la hazia olvidar. Cada trin-
quete era templo, porque ponian
dos imagenes del Dios del juego, y
del dela pelota. Encima de las dos pa-
redes mas baxas a la media noche, en
vn dia de buen signo, con ciertas
ceremonias, y hechizarias, y en me-
dio del suelo hazian otras tales, can-
tando romances, luego yua vn sa-
cerdote del templo mayor con cier-
tos religiosos a bendezirle, dezia

Como era
el lugar a
dó se se ju-
gaua.

abagoua
motezuma

los trinquetes

Los trinquetes del juego de la pelota eran estos.

ciertas palabras, echaua quatro ve-
zes la pelota por el juego, y con
tanto quedaua consagrado, y podian
jugar en el, y hasta entonces no. Es-
to se hazia con mucha autoridad y
atencion, porque dezian que yua
en ello el descanso y aliuio de los co-
raçones. El dueño del trinquete que
era siempre señor no jugaua pelota,
sin hazer primero ciertas ceremonias
y ofrendas al ydolo del juego,
de donde se vera quan supersticiosos
eran, pues aun hasta en las cosas de
passatiempo tenian tanta cuenta con
sus ydolos. A este juego lleuaua Mo-
tezuma a los Castellanos, y gustaua
mucho de verlos jugar, y tambien
se holgaua de verlos jugar a los nay-
pes y dados. No ay nacion que no tenga de-
leyte con algun genero de musica, y
con alguna danza o bayle: y aunque
las gentes de nueva España son mas
flematicos y melancolicos, que to-
dos los otros hombres que se sabe del
mundo, toda via tienen su diuersidad,
y variedad de musica, instrumental a
nuestros oydos, segun tengo dicho,
no muy apacible, aunque al presente
con las de mas cosas que de los nue-
stros han aprendido, saben muy bien
tocar flauta, chiremia, sacabuche,
trompeta, y otros instrumentos nue-
tros a punto de canto de organo, por
el cuydado que se ha tenido en apar-
tarlos de sus barbaras costumbres. Mo-
tezuma pues como era tã gran señor,
y todos los suyos le tenian mas vene-
racion que a hombre, procurauan de
darle todo contento, viendo que es-
pecialmente se deleytaua con la mu-
sica, que es mas general en los Reyes.
Venian a regozijarle a palacio, en vn
gran patio que ante las salas estaua,
y muchas vezes segun el se holgaua
con este seruicio, mandaua que vi-
nief-

El juego de la pelota se consagraba, y como.

Motezuma lleuaua los Castellanos al juego de la pelota.

Que danças y bayles se hazian en Mexico.

niessen a ellos: la manera de baylar de los Indios es muy diferente, como en lo de mas de las que usan las otras naciones: era desta forma, que despues de comer començauan vn bayle, que llaman nerotiliztle, dança de mucho regozijo y plazer. Mucho antes de la comida tendian vna gran estera, y encima della ponian dos atabales, vno chico, que llaman teponaztle, que es todo de vna pieça de palo muy bien labrado, hueco, y sin cuero, ni pergamino por de fuera, con cierta muela o hendedura por lo alto, toca se con palillos, como nuestros atabales, aunque los estremos no son de palo, sino de lana, o de otra cosa fofa: el otro es grande, alto mas que hasta la cinta, redondo, hueco, entallado por de fuera, y pintado, sobre la boca tiene vn ancho parche de cuero de venado, curtido y bien estitado, q̄ apretado, sube, y floxo, abaxa el tono: tañese con las manos, aunq̄ cō trabajo. Concertados estos dos instrumētos, con las voces de los q̄ cantan suenan mucho, aunq̄ a nuestros oydos tristemente. Cantauan al son destos instrumentos romances, q̄ contenian las victorias y hazañas de los Reyes passado: y despues encendiendose mas cantauan cantares alegres, graciosos y regozijados todo en copla por sus consonantes, aunq̄ no tan artificiosas como las nuestras: ya q̄ era hora de comer, como aperciendo a los q̄ auia de baylar despues de la comida, siluaua ocho o diez hōbres muy rezio, tocando los atabales fuertemente: venia luego los bayladores, q̄ para hazer seruicio al gran señor auian de ser todos señores caualleros, y personas principales, vestidos quāto cada vno podia riquissimamente, con mātās ricas, blancas, coloradas, verdes, amarillas, y otras texidas de diuersas colores. Traia en las manos ramilletes de rosas, o ve-

talles de pluma, o de pluma y oro, muchos venia por manera de gala, y brauozidad, metidas las cabeças por cabeças de aguilas, tigres, y caymanes, y otros fieros animales: lleuaua, o sobre el braço derecho, o sobre los ombros, alguna diuisa de oro, plata, o ricas plumas. Iuntauase a este bayle, no mil hōbres, como dize Gomara, pero mas de ocho mil, q̄ estos casi se juntaron en el juramēto del Rey don Felipe. II. yuan por sus hileras, segū la cantidad de la gente, de quatro en quatro, o de seys en seys, o de ocho en ocho, o mas. Los señores, y q̄ eran mas principales andauan junto a los atabales, y tāto mas cerca cada vno, quanto mayor señor: baylauan en corro, vnās vezes trauidos de las manōs, y otras sueltos, vnos en pos de otros moviendo a vn tiēpo el pie o la mano: guian dos q̄ son sueltos, y grādes dançantes, todos los de mas hazen y dizen lo q̄ aquellos, sin faltar cōpas: cantauan aquellos, respondia todo el corro: los postreros quando los dāçantes son muchos, hazē vn compas mas, para ygualar a los primeros, y todos acuden a vn tiēpo, tardā mucho en esta dança, porq̄ suelen dāzar quatro o cinco horas sin cāfarse: vnās vezes si cantan romances, cantan despacio, y con grauedad, y si otros cantares mas apriesa, y cō mas regozijo, auuiādo la dāça: la qual como dura tāto, salen algunos a beuer, o descansar, sin hazer falta al cōpas, tornādo al boluer: quando les parece algunas vezes andā sobre salientes ciertos truanes, diziendo gracias, y contrahaziendo a otras naciones en el traje y lengua, haziendo del borracho, loco, o vieja, moviendo desta manera a risa a los circunstātes. Es mas de ver este bayle que la zambra de Granada, y si mugeres le hazen es mas gracioso y vistoso, y hazenlo muy pocas vezes, y esto en secreto por su hone-

Ocho mil
hombres se
juntauā en
el bayle.

Como can-
tauan qay-
lando.

Forma del
baylar dīos
Indios.

La mūfca
cō q̄ se bay-
laau.

Los bayla-
dores auia
de ser cau-
alleros yuā
ricamente
vestidos.

ftidad. Dizen que las mugeres que Motezuma tenia, que eran las mas hermosas, y las mas nobles de todos sus Reynos, por hazerle fiesta dançauan desta manera; o en los jardines, o en la sala, sin que otro lo viesse, sino eran algunos muy priuados.

CAPIT. IX.

De la grandeza del Palacio de Motezuma, y otras cosas que mostrauan su Realeza y gran poder.



En tan gran Principe y señor en todo, Motezuma, que ninguna cosa tenia, o para su seruicio, o para su contentamiento, que no fuesse Real, y digna de tan gran señor, y para recreacion y grandeza, y para entrar en ellas, temia muchas casas. Y porque discurrir por todas, seria muy largo, no dire mas de la de su habitacion: la qual en su lengua llaman tepac, que quiere dezir, Palacio y casa Real: tenia veynte puertas, que todas por su orden salian a la plaça, y calles publicas, tres patios muy grandes: en el vno auia vna muy linda fuente de mucha agua: la qual por sus caños de baxo de tierra, yua a otras partes del casa. Auia muchas salas de a cien aposentos, de a veynte y cinco y treynta pies de largo, y hueco, y cien baños. El maderamiento era menudo sin clauazon, muy fixo y fuerte: q no poco espantò a los Castellanos, Las paredes de marmol, jaspe, porfido, piedra negra, con vnas betas coloradas, como sangre: piedra blanca, y otra que setrasluce. Los techos

de la medera bien labrada, y entallada: de cedros, palmas, cypresses, pinos, y otros arboles, hechas en ellos algunas figuras de animales, como si tuuieran los instrumentos que nuestros entalladores. Las camaras pintadas, y esteradas muchas dellas, entapizadas de ricas telas, de algodón, de pelo de conejo, y de pluma. Las camas no respondian a la soberuia de la casa y adereço della, porque eran pobres y malas: eran de mantas sobre esteradas, o sobre heno, o esteradas solas: las mas delgadas, puestas sobre las mas gruesas: porque en aquel tiempo, poco regalo y policia tenian los Indios. Agora algunos de ellos que son ricos, vsan algunas camillas de maderá, con vn colchon, y vna manta, que tienen por mucho regalo. Dormian pocos hombres en esta casa Real. Auia mil mugeres: aun que otros dizen que tres mil, y esto se tiene por mas cierto, entre señoras, criadas, y esclauas. Las señoras hijas de Caualleros, que eran muchas y muy bien tratadas, tomaua para si Motezuma, en especial, las que bien le parecian, y las otras daua por mugeres a sus criados, y a otros caualleros y señores. Y asì dizen que huuo vezes que tuuo ciento y cinquenta preñadas a vn tiempo: las quales a persuassion del diablo mouian, tomando cosas para lançar las criaturas, para estar desembaraçadas, para dar solaz a Motezuma, o porque sabian que sus hijos no auian de heredar. Tenia estas mugeres muchas viejas por guarda, que jamas se apartauan dellas, no dexando que aun las mirassen los hombres: porq asì Motézuma, como los Reyes sus antepassados, procuraron en su casa toda honestidad: y castigauan rigurosamente qualquier desfacato, y desuerguença que en ella succediesse: y muy raras vezes acontecia

Las camaras del Palacio pintadas, y esteradas.

El numero de mugeres que auian en el Palacio Real.

La grandeza del Palacio Real de Motezuma.

Con quánto recato estauan las mugeres en el Palacio Real.

recia esto. Tenian estas señoras muy gran seruicio de mugeres, andauan a su modo ricamente aderezadas, lauauanse muchas vezes, porque era Motezuma muy amigo de limpieza,

El escudo de armas que estaua a la puerta del palacio, y que trahian las bandares de Motezuma y de sus antepassados, era vn aguila, abatida a vn tigre, las manos y vñas, puestas como para hazer presa; algunos dicen que es grifo, y no aguila, afirmando que en las sierras de Tegucan ay grifos, y que despoblaron el valle de Auacatlan, porque comian a los moradores del. En confirmacion desto dicen, que aquellas sierras se llaman Ciutlachcepetl de Ciutlachtl, que es grifo como leon. No ay desto mucha certinidad, mas de lo q̄ ellos dixero, porq̄ hasta agora nunca los Castellanos han visto grifos en toda la tierra, aunque los Indios los mostrauan pintados en sus antiguas figuras: tienen vello y no pluma, y dicen que eran tan rezios y fuertes, que con las vñas y dientes quebrauan los huesos de los hombres, y de los venados por grandes, que fuesen. Tiran mucho a leon, y parecen aguila: pintauelos con quatro pies, con dientes, y con vello; que mas aina es lana que pluma, con pico, con vñas, y alas con que buelan. En todas estas cosas responde la pintura a nuestra escritura, y pinturas de manera, que ni bien es aue ni bien bestia. Plinio y otros naturales tienen por burla lo que se dize de los grifos, aunque ay muchos quentos y fabulas dellos. De no auerlos visto los nuestros, infieren, y tienen por cierto, que desde el principio de la ydolatria de los Indios de nueva España, el demonio se boluia en aquella figura, como hazia en otras tan brauas, y tan espantosas como

aquella, Tambien auia otros señores que trahian por armas este grifo, volando con vn ciervo en las vñas, otros le trahian sobre otros fieros animales, tanto le tenian por fuerte y espantoso.

Tenia Motezuma cerca del palacio vna muy hermosa casa, de muchos y buenos aposentos, con grandes corredores en quadro, leuantados sobre ricos pilares de jaspe, todos de vna pieça. Auia otros corredores mas vistosos y ricos que estos, que caian a vna muy grande huerta: en la qual auia diez estanques o mas, vnos de agua salada para las aues de mar, otras de dulce para las del rio, y laguna: los quales baziauan, y henchian muchas vezes para la limpieza de la pluma: andauan en ellos tantas aues que no cabian dentro ni fuera: eran de tan diuersas maneras de pluma y forma, que pusieron en admiracion a los nuestros, la primera vez que las vieron: los quales con ser de diferentes tierras de Castilla, donde ay, como de otras cosas gran diuersidad de aues, estrañaron tanto estas, que muchas dixeron que parecian a las nuestras, las de mas que eran de muchos generos y especies, no conocieron, porque jamas hasta entonces, ni las auian visto ni oydo dezir. Era tanta la solitud con que Motezuma mandaua curar estas aues por la pluma, que a cada fuerte dellas se le daua el pasto y cebo con que se mantenian en el campo, con yerua, con pescado, con otras aues, con grano, frisoles, mayz, y otras semillas, del pescado, era lo ordinario diez arrobas, que tomauan en las lagunas de Mexico, a algunas aues dauan moscas, y otras sabandijas, que era su comida: auia para el seruicio dellas trezientas per-

Grandeza del palacio Real, en estanques, y jardines, y otras cosas

Tenia segrá cuydado de las aues por la pluma.

Las armas
estaua en
la puerta
del palacio
Real.

Que nunca
los Castelle-
lanos han
visto grifos
en nueva
España.

El demonio
se trasformaua
en grifo, y muchas
le trahian por ar-
mas.

personas y mas, vnos limpiauán los estanques, otros pescauan, otros les dauan de comer, otros les espulgauan, otros guardauan los huecos, otros les echauan quando estauan cluecas, otros les curauan en enfermando, otros en tiempo de calor les quitauan las plumas mas delgadas: para que se hazia tanta costa y diligencia, hazian dellas ricas mantas, rapizes, y rodela, plumages, o mosqueadores y otras muchas cosas, con oro, y plata entre texida: obra cierto bien vistosa y muy estraña.

C A P I T. X.

De lo que auia en la casa de las Aues.



A VIA otra casa cerca de la referida, también muy cumplida, y de muy hermosos quartos, llamauase también la casa de las Aues, no porque en ella huuiesse mas que en la otra, sino porque eran mayores, mas nobles y de otro genero, porque eran de rapina, para caçar con ellas: curauan las hombres sabios en aquel menester, con tanto cuydado, que mas no podia ser. Yua algunas vezes mas a esta casa Motezuma, que a las otras, por ser cosa mas real, a ver estas aues: deteníase preguntando a los caçadores, y a los que tenían cargo de ellas muchas cosas, y muchos secretos, que holgaua de saber del arte de la cetreria: y tenía razon, porque ay oy las mas y mejores aues, que en todas las otras partes del mundo. Tenía esta casa muchas salas altas, en que estauan hombres, mugeres, niños, albinos todos blancos, ojos y cabellos

de su nacimiento, como en Castilla. Y lo que mas es de marauillar, que en la Nueva Galizia, en vn pueblo que se dezia Pocòl, nacio vn niño, hijo de negro, y negra, blanco en todo mas que la nieue, con sus pasas en la cabeça, y las demas faciones muy de negro: y no via de puro blanco. Y dezia q̃ en Guinea auia así otros niños blancos, y que los hijos dellos nacia negros, como sus aguelos: era milagro nacer así, por. acaecer raramente: porque toda la demas gente tiene color de membrillos cozidos.

Auia en otra sala Enanos, corcobados, quebrados, contrahechos, y monstruos, que los tenía en mucha cantidad por su pasatiempo. Y aun dicen que para este fin los quebrauan y engibaua desde niños, quando estauan mas tiernos: diziendo que en la casa de tan gran Rey, para grandeza suya auia de auer cosas que no se hallassen en las casas de otros Principes. Cada manera de estos enanos y monstruos, estaua por sí en su sala y quarto, con personas que curauan dellos. Auia en las salas baxas muchas jaulas de vigas muy rezias, en vnas estauan leones, en otras tigres, en otras osos, en otras onças, en otras lobos: y finalmente no auia fiera, ni animal de quatro pies, que allí no estuuiesse, para solo fin de dezir, que era tan poderoso el gran señor Motezuma, que aun las fieras, y los fieros animales tenía rédidos y encarcelados en su casa: dauanles de comer por sus raciones, gallipauos, venados, perros, y cosas de caça. Auia así mismo, cosa cierto bien nueua, en otras piezas, grandes tinajas, barreños: y semejantes vasijas con agua, o con tierra, en que sustentauan y mantenían culebras, mas gruesas que el muslo, viuoras q̃ son en estremo grandes,

En la nueva Galizia, nació vn niño de negro y negra, todo blanco.

Auia quarto a parte, adonde estauán los enanos.

1319

sustentaua
se cayma-
nes y otras
serpientes.Manteníase
muchas a-
guilas.Manteníase
muchas a-
guilas.Manteníase
muchas a-
guilas.

des, los cócodrilos, que llaman Caimanes o lagartos de agua, otros lagartos y lagartijas, serpientes de tierra y agua, tan branas y ponçofiosas, que con sola la vista espantauan, a los que no tenían mucha costumbre de verlas, y tratarlas: dauanles de comer por manera estraña, porque algunas auia de su natural condicion, tan fieras y crueles, que no bastaua de criarlas desde pequeñas para amansarlas. Los paxaros de rapina, que dixe, estauan en otro quarto, y por el patio en xaulas de palos rollizos, en alcandaras de toda fuerte, como alcotanes, gaviilanes, milanos, buytres, azores, halcones, nueue o diez maneras de ellos, muchos generos de aguilas, entre las quales auia cinquenta, mayores harto que las mas caudales de Castilla, y que de vn pasto comia cada vna dellas vn gallo de papada aue muy grande. Estauan estas aguilas por si, apartadas vnas de otras: tenían de racion por cada dia todas estas aues quinientos gallos de papada: curauan dellas trezientos hombres de seruicio, sin los caçadores que eran infinitos. Auia aguila entre estas tan crecida, y de tan disformes garras y pico, que ponía miedo mirarla. Mucho despues huuo vna en el Tlatelulco de Mexico: (dizen que quedo desde este tiempo) de tan disforme grandeza, que no solamente los Castellanos, pero los Indios la yuan a ver por cosa marauillosa: comiafe vn carnero de vna comida. Muchas otras aues estauan en aquel quarto que los Castellanos no conocian, pero los Indios dezian ser todas muy buenas para caça, y lo mostrauan en el talle, vnas y presa que tenían.

Dauan a las culebras la sangre de las personas muertas en sacrificio: la qual chupauan y lamian: y aun co-

mo algunos dizen se les echaua de la carne: la qual tambien comian los lagartos de tierra y agua, y por esto se criauan de espantosa grandeza. Los Castellanos no lo vieron, pero hallaron el suelo quaxado de tanta sangre, que metiendo por el vn palo remblaua, y hedia tan terriblemente aquel lugar, que no auia quien lo sufriesse. Era mucho de ver el bullicio de los hombres que entrauan y salian en esta casa, y que andauan curando las aues, animales, y serpientes. Los Castellanos se holgauan mucho de ver tanta diuersidad de paxaros, tanta braueza de bestias fieras, y el enconamiento de las espantosas serpientes, aunque no podian oyr de buena gana los espantosos siluos dellas: los temerosos bramidos de los leones: los aullidos tristes de los lobos, ni los fieros gañidos de las onças y tigres: ni los gritos de los otros animales que dauan teniendo hambre, o acordandose que estauan sin libertad para executar su saña. Los Castellanos quando de noche o hian este tan vario y diuerso ruydo, al principio se atemorizaron mucho, hasta que la costumbre les quitò el miedo: afirmauan que eratan espantoso el rumor, que assi gritando se hazia que no parecia sino trassado del infierno, y morada del diablo aquella casa, y lo era, porque en vna sala de ciento y cinquenta pies larga, y ancha cinquenta, auia (segun los Indios afirmaron) vna capilla chapada de oro y plata, de gruesas planchas, con gran cantidad de perlas, agatas, cornerinas, esmeraldas, rubies, topacios, y otras piedras preciosas, a donde Motezuma entraua en oracion muchas noches, y el diablo le venia a hablar, y se le aparecia, y aconsejaua, segun la petition y ruegos que ohia. Los conquistadores

Muchos los
hóbres q̄cu-
raua de las
aues, anima-
les y serpi-
tes.

Capilla adō
de Motezu-
ma entraua
en oracion,

primeros dezian que no vieron esta capilla, porque Motezuma yua siempre al templo a hazer oracion, podia ser (como dicen los Indios) que la encubriesse a los Castellanos, y no quisielle mostrar aquella riqueza, porque no la acudiciassen: y assi dicen, que quando Mexico se tomó, ellos mismos la destruyeron, y echaron otras muchas riquezas en la laguna. Tenia tambien casa, para solamente los granos, y a donde poner la pluma, y mantas de la renta, y tributos, que era cosa muy de ver. Sobre las puertas auia por armas vn conejo. En esta casa biuitan los mayordomos, tesoreros, contadores, receptores, y todos los que tenían cargos y oficios en la real hazienda, y no auia casa destas del Rey, donde no huuiesse capillas y oratorios del demonio, que adorauan por amor de lo que alli estaua, y por tanto todos eran grandes, y de mucha gente, de a donde parece quan supersticiosos eran, y por quantas maneras queria el demonio ser adorado y venerado.

Capitulo. XI. De las casas de armas, de los jardines, y otras cosas.



Reciaua se tãto Motezuma de ser en toda manera de grãdeza señalado entre todos los otros principes de aquel nuevo mundo, que ninguna cosa dexò que de Rey fuesse, que no la tuuiesse mas auentajada que todos los otros: y assi, como con las armas, y multitud de los suyos, auia sujetado y vencido muchos Reynos y Prouincias, tenia, no

vna, si no muchas casas deputadas para la guarda y limpieza de las armas. El blasón que sobre las puertas estaua puesto, era vn arco y dos aljauas, porque este era el genero de armas que ellos mas vsauan. Las armas que en estas casas auia eran muchas, porque eran muy moços los que las vsauan, eran arcos, flechas, hondas, lanças, lançones, dardos, porras, sus espadas, broqueles, y rodela mas galanas que fuerres, cascos, greuas, y bracaletes, no de hierro, sino de palo dorado, o cubierto de cuero, y no en tanta abundancia como las otras armas. El palo de que hazian estas armas era muy rezió, tostaualo, y a las puntas hincauan pedernal, o hueso del pez libica, que es enconado, y a esta causa es peor su herida, o de otros huesos, que como se quedan en la herida, la hazen casi incurable, y enconan las espadas de palo con agudos pedernales, enxeridos por los filos, bien encoradas y engrudadas con cierto engrudo, de vna rayz que llaman Cacotle, y de Teuxale, que es vna arena rezia, como de vena de Diamante, que mezclan, y amasan con sangre de morciegalos, y otras aues: el qual pega, traua y dura eternamente, tanto que dando grandes golpes no se deshazia: cortauan en lo blando quanto topauan, pero en lo duro resurtian, como eran los filos muy delgados, y de pedernal: del qual tambien con aquel betume hazian punçones, con que barrenauan qualquier madera, y piedra, aunque fuesse vn Diamante, ayudandose de cierta agua que echauan en el agujero, como quien horada perlas. Las espadas cortauan lanças, y aun pescueços de cauállos a cercen. Dizen algunos que mellauan el hierre, verdad es, que hazian señal con la furia del

Casa a dõde se ponían las rentas del Rey.

Muchas casas deputadas para la guarda de las armas.

La calidad de las armas de los Indios.

Ninguno
habia ar-
mas an dan-
do por la
ciudad.

del golpe: pero quebrauase el filo, por que en fin era de piedra. Ninguno era osado traer armas por la ciudad, solamente las lleuauan a la guerra, o a la caça, o en la guarda que hazian al rey, el qual en fiestas y dias señalados hazia exercitar, a los caualleros moços en ellas, para quando fuesse menester, y para animarlos ponía premios para los que mejor lo hiziesse: hallauase el presente, y aun algunas vezes tiraua el arco, y esgremia la espada, que lo hazia muy bien, y con mucha gracia, aunque muy pocas vezes por magestad.

Tenia este Rey aliende de las casas que se ha dicho, otras muchas de plazer, con espaciosos y grandes jardines con sus calles chichas para el paseo: eran los jardines de solas yerbas medicinales, y olorosas, de flores, de rosas, de arboles de olor, que eran muchos, mandaua a sus medicos hiziesse experiencias de aquellas yerbas, y curassen a los caualleros de su corte, con las que mas tuuiesse conocidas y experimentadas. Dauan estos jardines gran cõtento a los que entraua en ellos por la variedad de flores, y rosas q̃ tenia, y por la fragracia y buẽ olor q̃ de si echauan, especialmẽte por la mañana, y a la tarde, era de ver el artificio y delicadeza con que estauan hechos mil personajes de hojas, y flores, asientos, capillas, y otras cosas que adornauan por extremo aquel lugar. No consentia Motezuma que en estos vergeles huuiesse ortaliza, ni fruta, diziendo que no era de Reyes tener grangerias, ni prouechos en lugares de sus deleytes, que las huertas eran para esclauos, o mercaderes: aunque con todo esto tenia huertas con frutales, pero leños, y donde pocas vezes yua. Tenia asy mismo fuera de Mexico casas en

bosques y parques de gran circuito, y cercados de agua, para que las saluaginas no saliesse fuera, y la caça estuiesse segura: dentro destos bosques auia fuentes, rios, y albercas con peces, conejeras, biuares ricos, y peñoles en que andauan ciervos, corços, liebres, zorras, lobos, y otros semejantes animales, en cuya caça mucho, y muy amenudo se exercitauan los señores Mexicanos, hazian rodeo quando querian hazer vna caça Real, para que toda, o la mas viniesse adonde Motezuma estaua, y si no era estando alli su persona, no se osaua hazer rodeo. Otras vezes quando al Rey le parecia yr cõ todos sus grãdes a caça de monte era cosa de ver, como aora se haze con los Visoreyes, que ocho o diez mil Indios, y muchas vezes mas asidos por las manos cercauan quatro, o cinco leguas de tierra, dando voces y siluos, leuantando y oxeando la caça, facandola de sus madrigueras, y cueuas, la echauan en campo raso, donde estauan los flecheros, y los que tenian armas: en medio de los quales sobre vnas andas muy ricas, puestas en ombros, estaua Motezuma mirando a los valientes que acometian las fieras, y como casi a mano tomauan los venados: estauan al rededor del Rey muchos flecheros, que no se meneauan de vn lugar, puestos como muralla, para que ninguna fiera rompiesse por donde el estaua, y asy seguro miraua la caça, porque no auia caualllos en que huyr. Estas eran las caças, y deleytes del gran señor.

Motezuma, en que pocos, o ningun Principe se le ha ygualado, Cap.

Como era
la caça ymo-
teria de
Motezuma

Cap. XII. De la Corte y guarda del Rey, y de los tributos.



Sen todas las cosas pasadas el gran Rey Motezuma tenia tanta magestad, y grandeza, como de lo dicho parece, mucho mayor, como conuenia para conformar con las otras cosas, la tenia en la guarda, y acompañamiento de su persona, porque cada dia se la hazian, seyscientos señores y caualleros muy principales, cada vno el, que menos con tres y quatro criados, y muchos con veynte y treynta, segun la posibilidad y renta de cada vno: todos trahian sus armas, y venian a ser entre amos y criados mas de tres mil personas, y muchos dizen mas de cinco mil: todos comian en palacio de lo que sobraua del plato Real, como tengo dicho: los criados ni subian arriua, ni se yuan hasta la noche, despues de auer cenado: los señores tambien con sus armas, estauan arriua, por la sala sin entrar adonde estaua el gran señor Motezuma. Vnos se passeauan, aunque lo vsauan muy poco, otros que eran los mas estauan sentados en sus banquillos, de quatro en quatro, y de seys en seys, parlando entre ellos, y bien baxo, porque era defacato hablar alto en la casa Real: eran finalmente tantos los de la guarda, que aunque eran grandes los patios, plaças, y salas, lo hinchia todo: no falta quien dixo, de los que se hallaron presentes, que por amor de los castellanos, y por mayor magestad y seguridad de Motezuma auia doblado la guarda, aunque los mas dizen, que aquella era la ordinaria, porque los señores que estaua debaxo del Imperio de Motezuma, que eran treynta de a cien mil vassallos, y tres mil señores

de lugares, y otros muchos vassallos, personas preminentes, y de cargos; residian en Mexico por obligacion y reconocimiento del gran señor cierto tiempo del año, y estauan tan sujetos con ser tantos, y con tantos vassallos, que ninguno osaua yr a su tierra, y casa sin licencia y voluntad del gran señor, y si yuan dexauan algun hijo, o hermano por seguridad, que no se alzarian: y a esta causa tenian todos casas en la ciudad de Mexico. De donde parece clara la violencia de aquel Imperio, pues es cierto que el Rey natural es amado y querido de tal manera de los suyos, que si no fuesse por el autoridad Real podria andar, y dormir sin guarda, las puertas abiertas. Esta era la guarda de tantos y tan principales señores que Motezuma tenia, obedecido mas por temor, que amado por Rey natural.

Tenia tan sujetos a sus vassallos, y tan auassallados a los que de nuevo sujetaua, que ninguno auia por gran señor que fuesse, que no le tributasse: los señores y nobles le pechauan tributo personal, asistiendo en la Corte lo mas del tiempo del año, gastando alli sus haciendas, con que no poco adornauan la Corte: y si se ofrecia guerras, los señores eran los que primero yuan a ellas, por la obligacion personal que tenian, en las quales gastauan mucho mas que en la corte, porque se preciauán de llevar mas gente consigo, y de hazer mas seruicio del que eran obligados: los labradores que llaman mascegoales, era casi infinitos, porque la principal grangeria que tenian era labrar los campos: estos tributauan con sus personas y bienes, esta era la diferencia que auia entre nobles y pecheros, que los pecheros eran en dos maneras, vnos renteros, que arredauan de otros las heredades, a los quales pagauan las rentas dellas: y demas desto tribu-

De la guarda y acompañamiento de Motezuma.

El respeto con que se estaua en la casa Real.

Que señores residian en Mexico

Como tributauan a Motezuma

tributauan de lo que les quedaua, la mayor parte al Rey. Auia otros pecheros, que labrauan sus heredas, y pagauan cada año de todo lo que cogian, de tres hanegas vna, y de todo lo que criauan de tres vno. Las sementeras eran mayz, frísoles, y otras semillas. Lo que criauan eran sus perros, gallinas, aues de pluma, conejos: otros eran oficiales que labrauan oro, y plata, y piedras, entre los quales auia algunos muy primos. Los instrumentos con que labrauan eran de piedra, cosa bien nueva para los Castellanos: otros tratauan en sal, miel, mantas, plumages, algodón, cacao, camatli, y hauas. Y en todas frutas, y hortalizas, de q̄ principalmete se sustentauan, y mantenian los renteros; porque arriba dixe, que pagauan por meses, o por años, lo que se obligauan; y porq̄ era mucho los llamauan esclauos, porque tributauan dos veces, y quando comian hueuos les parecia que el Rey les hazia gran merced: y estauan tan oprimidos que se les tassaua lo que auian de comer, y lo de mas era para el Rey.

Vestía a esta causa muy pobres paños, y finalmete no alcançauan, ni tenían mas de vna olla para cozer yeruas, vna piedra o dos para moler su mayz, y vna estera para dormir: y no solamente dauan este pecho los renteros y pecheros; pero aun seruián con las personas todas las vezes que el gran señor queria, en tiempos de guerra y caça. Era finalmente tanto el señorio, que los Reyes de Mexico tenían sobre ellos, que callauan, aun que les tomassen las hijas, para lo que quisiessen, y los hijos: y por esto dezian algunos, que de tres hijos que cada labrador tenia, daua vno para sacrificar. Lo qual aliende; de que

fuera demasiada crueldad, no permitierá que tanto se poblara la tierra, y así es falso; por lo que después se supo. Porque los nobles, ni señores, no comian carne humana sino era sacrificada, y esta era de hombres esclauos, presos en guerra: porque por marauilla sacrificauan al que sabian que era noble. Eran crueles carniceros, y matauan entre año muchos hombres, y mugeres, y algunos niños, aunque no tantos, como dizen; y estos eran hijos de esclauos, y personas condenadas, o a destierro perpetuo, o a seruidumbre. Todas las rentas y tributos trayan a Mexico, a cuestras, los que no podian en canoas, alomenos trahian todo lo que era menester, para mantener la casa de Motezuma; lo demas gastauan con soldados, o trocauanlo a oro, plata, piedras, joyas, y otras cosas que los Reyes estiman, y guardan en su recamaras, y tesoros. Esta era la manera de tributar de los vasallos de Motezuma, que con las opresiones que he dicho padecian otras; y dezia Motezuma que eran necesarias, para tenerlos sugetos en paz, y justicia: segun eran de su natural mal inclinados. Ahora que estan debaxo de la corona de Castilla, son tan libres, y tratanse tambien los muy pobres, y de baxa fuerte como entonces los muy nobles: porque es tan poco lo que tributan, y tantas las grangerias en que con los Castellanos son aprouechados, que visten mantas de algodón, y comen muy bien, y si de su natural condicion, no fuesen tan apocados, tan holgazanes, y amigos de borracheras: serian muy ricos, y la tierra seria muy enoblecida, porque son muchos, y en la tierra, queriendo trabajar ay gran aparejo para ello. El tiempo

La crueldad de los Indios en el sacrificar hombres.

Motezuma por buen govierno tenia sus vasallos en mucha sugecion.

De que cosas era sus crianzas de los Indios.

En que cosa tracauan los mercaderes.

Del señorio de los Reyes de Mexico, y sugecion de los vasallos.

dara adelante a entender lo que conviene hazer en esto, aunque ya fuera bien auerlo remediado; pero hã querido los Reyes de Castilla, sobrelleuar les mucho, para que entiendan la diferencia que ay del tiempo de su idolatria, al de gracia en que viuen.

Capit. XIII. De como se recogian las rentas Reales de la grandeza de Mexico, en tiempo de idolatria.

EL Modo, y manera de recoger las rentas reales, era que en Mexico auia troxes, graneros, y casa en que se encerraua el pan, y vn mayordomo mayor, con otros menores que lo recibian, y gastauan por concierto, de cuenta de libros de pintura, dedonde auia tanta cuenta, y razon, que era marauilla. En cada pueblo auia Regidor, a manera de Alguazil, trahian vara en vna mano, y vn ventalle en la otra, en señal que era oficial Real. Era este vn genero de hombres muy aborrecible a los tributarios, porque eran insolentes, y molestos en el pedir los tributos: y tratauan mal de palabra, y algunas vezes de obra, a los tributarios. Ven-gauanse de aquellos, a quien tenian odio: focolor de recoger las rentas acudian, y dauan quenta con pago de lo cogido, y gente que empadronauan, en su prouincia, y partido que tenian cargo; acudian todos a los Mayordomos, y Contadores mayores de Mexico, si trahian mala cuenta, o por engaño morian por ello, y aun eran castigados los de su linage, como parientes de traydores: y a esta

causa eran tan sollicitos, y diligentes que prendian a los tributarios hasta que pagauan, y si estauan pobres por enfermedades los esperauan a que sanos ganassen el tributo, si por holganes los apremiauan duramente: en fin sino pagauan a ciertos plazos que les dauan, podian tomar a los vnos, y a los otros por esclauos, y venderlos para la deuda, y tributo, o sacrificarlos. Tenia tambien el Rey muchas prouincias que le tributauan cierta cantidad de cosas, a manera de parias, reconociendole por supremo señor; pero esto era mas honra que prouecho.

Esta manera tenia Motezuma grandes rentas, con que sustentaua su casa, y mantenia la gente de guerra con excessiuo gasto, y le sobraua gran parte para aumentar cada dia sus tesoros: y fuera desto no gastaua nada en labrar quantas casas queria por funtuosas que fuesen, por que ya de mucho tiempo atras estauan, diputados muchos pueblos cerca de Mexico, que no pechauan ni contributauan en otra cosa, sino en hazer las casas, repararlas, y tenerlas siempre en pie, a costa suya propia, poniendo su trabajo, pagando, a los oficiales, y trayêdo arrastrando, o acuestas la piedra, la cal, la madera; y todos los otros materiales. Tenian estos tambien (que no era pequeña molestia) cargo de proueer abundantemente, de quanta leña se quemaua en las cozinhas, camaras, y braseros de palacio, que eran muchos, y auian menester a lo que dizen, quinientas cargas de tamemes que son mil arrobas, y los dias del inuierno, aunque no es muy aspero, mucho mas: para los braseros, y chimineas del Rey, trahian cortezas de enzina, y otros arboles, porque era mejor fuego: y por diferenciar

Con que diligencia se cobraua el tributo.

La orden que se tenia para las fabricas reales.

Gran / info
lencia de
los recauda
dores de los
derechos
Reales.

Quanto se
estendia el
Imperio d
Motezuma

ferenciar la lumbre que no fuesse como la de los otros, que en esto eran grandes lifongeros; o porque como otros dicen, trabajassen mas los que hazian leña. Tenia Motezuma cien Ciudades grandes, cabeças de otras tantas prouincias, destas lleuaua las rentas, tributos, parias, y vassallage, donde tenia fuerças, guarnicion, y Tesoreros del seruicio y pecho. Estendia su señorio, y mando de la mar del Norte, hasta la del Sur, y mas de duzientas leguas por la tierra a dentro: aunque en medio auia algunas prouincias, y grandes pueblos, como Tlascala, Mechoacan, Pànuto, Tecoantepec, que eran sus enemigos, y no le sacauan pecho, ni seruicio, aunque le valia mucho la contratacion, rescate, y trueque que con los vnos, y los otros tenia quando queria, porque abundaua de lo de mas, y mejor q̃ para sus cótrataciones era menester. Auia en su Señorio muy cerca d̃ Mexico, otros señores y reyes, como los de Tezcucó y Tacuba, que no le dauan nada, sino la obediencia, y omenage; eran de su sangre, y linage, y los Reyes de Mexico no casauan a sus hijas con otros que con ellos. Lo qual era causa que Motezuma era mayor señor, mas tenido, y reuerenciado.

Con quien
casauan
sus hijas
los Reyes
de Mexico.

Quanta ve
niada re
nia Mexi
co.

Estaua la muy grande, e muy insignie Ciudad de Mexico Tenuchtitlá, quando los Castellanos entraron en el mismo sitio que ahora esta, y sobre agua, y sino era por las calçadas no se podia entrar, sino en barcos. Tenia sesenta mil casas, las quales no tiene agora: aunque son muy grandes las poblaciones, que sirven como de arrauales, que abraçan lo principal de la Ciudad, y habitado de Castellanos, como adelante se dira. Llamanse estas dos poblaciones; la vna Santiago Tlatelulco, y la otra

Mexico. Las casas del gran señor eran muchas, como se ha dicho, y muy grandes que representauan el poder grande, y magestad de su morada. Las de los señores, y cortesanos, tambien eran grandes; y muy buenas, cada vna con vergel, y baños, y otros deleytes, que para su contento tenían. Las de los otros vezinos; eran chicas, baxas, y ruynes, sin puertas, ni sin ventanas, porque no queria el gran Rey, que fuesen mayores, para que en todo se diferenciassen de los nobles: ahora el que mas puede mas presume, y mas lo muestra. En las casas, por pequeñas que eran pocas vezes dexauan de morar dos, quatro y seys vezinos: y así era infinita la gente, porque como no tenían menage, ni otro aparato de casa, donde quiera cabian muchos. Quando salian al campo, o algun sacrificio, y fiesta parecia infinita gente, que no auia quien pudiesse dezir, donde se acogia tanta: parecia esta Ciudad mucho a Venecia, en quanto a su sitio, y fundacion: y era tan grande como dos vezes Milan, aun que en la fortaleza de los edificios, altura, y parecer, hazia mucha ventaja a Venecia: todo el cuerpo desta Ciudad estaua sobre agua. Tenia tres maneras de calles, anchas y espaciosas: las vnas eran de agua, sola con puentes, las otras de sola tierra; las otras de tierra, y agua, porque la gente de a pie andauan parte do auia tierra, y la otra por el agua con canoas. De manera que las mas de las calles, por la vna parte, y por la otra tenían terrapleno, y el agua yua por medio; las calles de agua, de fuyo eran limpias, porque no echauan inmundicias en ellas. La tierra barrián muy

Como era
las casas d̃
los Indios.

Que Mexi
co parecia
mucho a
Venecia.

Dedonde
yua el agua
que se be-
uia e la ciu-
dad.

a menudo. Casi todas las casas tenían dos puertas; vna sobre la calçada, y la otra sobre el agua, por donde se mandauñ: y aunq̃ toda esta gran Ciudad estaua fundada sobre el agua, los moradores no beuian della por ser algo gruesa, y a esta causa trayan el agua sobre vna calçada, desde vna legua, de vna fuete que se llama Chapultepec, que nace en vna ferrezuela, al pie de la qual estan dos estatuas de bulto, labradas en la peña, con sus rodela, y lanças de Motezuma, y de su padre; segun muchos dezian. Trahian los Mexicanos, esta agua por dos muy gruesos caños, hechos de tierra muy pisada, tan fuerte como piedra, y nunca venia sino por el vno de los dos caños, porque quando el vno estaua suzio, y legumoso, echauan el agua por el otro, y así corria el agua, mas clara que el crystal. Desta fuente beue toda la Ciudad, y se proueyan todos los estanques, y fuentes, que auia muchas por las casas principales: y de ciertos caños de madera, por donde corria sobre lázequias. Muchos Indios recogian agua en sus canoas, que vendian a otros: y este era su trato, por el qual pagauan ciertos derechos a su Rey.

Tenia el
derecho
el Rey so-
bre el agua
que se ven-
dia.

Estaua la Ciudad repartida en los dos barrios, que al vno llamauan Tlatelulco, y al otro Mexico, adonde moraua Motezuma: que quiere dezir manadero, y era el mas principal, por ser el mayor, y por morar en el los Reyes, se quedò la Ciudad con este nombre; aunque el proprio, y antiguo que tenia es Tenuchtitlan, que significa Tuña en piedra, y de Nuchtli, que quiere dezir el arbol, siassi se puede llamar, o cardo, por que es espinoso, aunque de diferente color: lleua esta fruta, que en la lengua de Cuba se llama tuna: y

entre los Indios de Mexico, nuchtli, y el arbol nopali, el qual es casi todo hojas, el color dellas es verde, y el de las espinas pardo: nace vna hoja de otra, y plantandolas crecen, y engordan tanto, que vienen a ser arboles, y no solamente produze vna hoja, otra por la punta, mas echa otras por los lados. En la tierra de los Chichimecas, que es steril, y falta de agua, les sirue de mantenimiento y beuida, porque comen las tuñas, y beuen el zumo de las hojas. La fruta es a manera de higos; aunque no de la color, porque el hollejo es delgado, y de dentro estan llena de granitos. Las tunas son mas largas, coronadas como nispolas, vnas verdes, y otras coloradas, y otras moradas, y otras amarillas: las blancas son mejores que las otras, huelen muy bien, y es muy sabrosa fruta, muy fresca, para de verano.

Que cosa
es la tuna.

Capit. X I I I I. De donde tomo esta gran Ciudad el nombre, y de su sitio.



Y A LGVNOS que dicen, que esta gran Ciudad tuuo su primer nombre, de su primero fundador; que fue Tenuch, hijo segundo de Yztamixcoalt; cuyos hijos, y descendientes, despues poblaron esta tierra de Anauac, que al presente se llama, y llamara siempre nueva España, tambien dicen otros que se llamò Tenuchtitlan, por las tunas de grana, o cochinilla, que nace en otros generos de Tunales: nuchtli es el color de la grana, tan subido que los Castellanos

Otra deri-
uacion del
nombre de
la ciudad.

De el nom-
bre de Me-
xico, y su
derriuació

Porque se
dixo Mexi-
co y lo que
significa.

Mas anti-
guo el Tla-
telulco que
Mexico.

Castellanos le llaman carmesi, tienese en mucho, y va creciendo de precio en precio, hasta las vltimas partes del mundo. Como quiera que ello sea, es cosa cierta, que el lugar, y sitio donde primero se fundò esta Ciudad se llama Tenuchtitlan: y el natural, y vezino della Tenuch, porque Mexico propriamente no era la Ciudad, como se dixo, sino la media, porque no tenia mas de dos barrios: y esta era el vno, aunque los Indios, dezian, y dizen oy Mexico Tenuchtitlan; y asi se pone en las Prouisiones Reales. Mexico quiere dezir, lo mismo que manadero, o fuente, por las muchas y buenas fuentes, y ojos de agua, que al rededor tiene, en lo que es tierra firme, y es tan buena el agua de todas, que ninguna ay que no sea mejor que la de Chapultepec. No faltan muchos que dizen, que esta Ciudad se llamò Mexico, por los primeros fundadores que se dixeron Mexitl, que aun ahora se nombran Mexica, los naturales de aquel barrio o poblacion. Los fundadores de Mexitl, tomaron nombre de su principal dios, e idolo. Dicho Mexitli, que es lo mismo que Vitziliputhli. Primero que el barrio que se llamò Mexico, se poblasse, estaua ya poblado, el de Tlatelulco, que por auerle comenzado en vna parte alta, y enxuta de la Laguna, le llamaron asi, que quiere dezir isleta, deriuase de Tlatelli, que quiere dezir isla. Esta Mexico Tenuchtitlan, todo cercado de agua dulce aunque gruesa, como esta puestò en la Laguna, no tiene mas de tres entradas, por tres calçadas. La vna viene de Poniente, trecho de media legua. La otra del Norte, por espacio de vna legua, hazia Levante: no

ay calçada, sino canoas para entrar. Al medio dia està la otra calçada, dos leguas larga, por la qual entraron Corres y sus compañeros. Y es de saber, que aunque la Laguna en que Mexico esta asentada, parece toda vna: es dos, y muy diferentes la vna de la otra, porque la vna es de agua salitral, amarga, y mala, y que no cria, ni contiene ninguna suerte de peces; y la otra de agua dulce, que los produce, aunque pequeños. La salada crece y mengua mas, o menos segun el ayre que corre en ella. La dulce està mas alta: y asi cae el agua dulce en la salada, y no al reues, como algunos pensaron, por seys o siete ojos bien grandes que tiene la calçada que la ataja por medio, sobre las quales ay puentes de madera muy fuertes, y anchas. Tiene por algunas partes cinco leguas de ancho la Laguna salada, y ocho o diez de largo; y circuyto mas de quinze: otro tanto tiene la Laguna dulce, y entrambas bojan mas de treynta leguas: tienen dentro, y a la orilla, mas de cinquenta pueblos, muchos dellos de a cinco mil casas: y algunos de a diez mil, y Tezcucò era tan grande como Mexico, el agua que se recoge al lugar baxo, donde se haze la Laguna, viene de las vertientes de las sierrras, que estan a vista de la Ciudad, y la redonda della. La qual agua por parar en tierra salitral, se haze salada, y no por otra causa, como algunos creyeron. Haze se a la orilla desta laguna mucha sal, de que ay gran trato. Andan en ella, mas de cien mil canoas, o barquillas de vna pieça, de figura de laganderas, de texedores: los Indios las llaman Acales, q quiere dezir casas de aguas. Los Castellanos como los mas fueron de Cuba, y santo Domingo las llamauan canoas, acostu-

Que son
dos Lagu-
nas las de
Mexico.

Lo que bo-
ra la La-
guna, y su
poblacion,

Porque lla-
maron a los
acales obar-
cas de los
Indios ca-
noas.

brados a la lengua de aquellas islas: y pusieron nombre a otras muchas cosas, conforme a la lengua de aquellas islas. Ay en Mexico, solo para proueer la ciudad, y traer y llevar gente, casi cincuenta mil. Las azequias que corren por la ciudad, como el agua q̄ esta cerca della, está siempre llenas destas canoas: cosa bien de ver, por ser negocio de tanta contratacion.

Cap. XV. De los mercados de Mexico, y de las cosas que en ellos se vendian.



ENIA, Y tiene oy Mexico, a sus costumbres y vso, mercados, así en el sitio como en la contratación, tan grandes y tan pobla-

dos de gente, que ningun pueblo en el mudo ay q̄ mejores ni mayores los tengo, conforme a lo que en la tierra se vía. Tiene en cada plaçuela, y lugar medianamente desocupado, todos los dias mercados de cosas de comer, de manera que para proueer los Castellanos, y los Indios sus casas, no han menester salir lexos. Fuera destos mercados, ay tres muy principales, donde a ciertos dias de la semana, concurre grã multitud de Indios, a vender y comprar todo lo que es menester. Lllaman los Indios al mercado, Tiāguystli, y los Castellanos le llaman Tianguetz, sin mudarle, como en otras muchas cosas su antiguo nōbre. El vn Tiāguetz es en la poblacion del Tatelulco, que es vna plaça quadrada, rodeada por las tres partes, de portales y tiendas; y en la vna hazera esta la casa del Gouernador, y la carcel: la quarta hazera ocupa el monasterio de Santiago, que es de

Franciscos, del qual se hablara adelante. En la mitad desta plaça, que es vna de las mayores del mundo, esta la horca, y vna fuente muy hermosa, que hã hecho los Castellanos. El otro es en la poblacion de Mexico; llamase oy, el Tianguetz de S. Iuan, que es vna plaça tambien muy grãde: de fuerre que en cada vna destas caben cien mil personas, cō sus mercaderias. Auia todos los dias de la semana gente en estos Tianguetz, y mercaderias: y despues en tiempo del Visorrey don Antonio de Mendoza, y del Visitador Tello de Sandoval se ordenò, q̄ la gente que acudia a estos dos Tianguetz cada semana, se jũtasen Miercoles, y Iueues, en otra plaça muy grande, mas cerca de la poblacion de los Castellanos, que se llama el Tianguetz de S. Hipolito, por estar cerca de la Iglesia deste santo, abogado de la ciudad, por auerse ganado en este dia. Acuden a este Tianguetz de todos los pueblos de la laguna, de manera q̄ se viene a juntar tanta gente, q̄ apenas se puede andar a cavallo, ni a pie. Finalmente, son tantos los contratantes, que no se ossa dezir el numero, porq̄ parecera fabuloso al que lo oyere, y no lo huuiere visto, porque cierto no ay hormiguero de tanto bullicio, como acude de gente en este Tianguetz. Vienen tambien a comprar a el, y otros a ver lo que se vende. Las mas son mugeres: debaxo de tendejones, tienen las mercaderias puestas en el suelo, y cada vna conoce y tiene su asiento, sin que otra se lo tome. A causa deste mercado, como por la laguna vienen los mas a comprar y vender, ay tantas canoas en las azequias que cubren el agua. Cada oficio, y cada mercaderia tiene su lugar señalado que nadie se lo puede quitar, ni ocupar, que es mucha policia.

Las cosas que son de mas pesadumbre y

Cada dia
mercado en
Mexico.

Tres mer-
cados prin-
cipales en
Mexico, y
en que par-
tes.

Buena orde-
en las pla-
ças del mer-
cado.

Que cosas
se traen a
véder a los
mercados.

Las cosas
que se traen
a véder a los
mercados.

La mas ri-
ca mercan-
cia era las
mantas, por
que era su
vestir.

bre, y embaraço como piedra, ma-
dera, cal, ladrillos, y otras desta fuer-
te, dexan en las canoas, o las ponen a
la lengua del agua, para que alli va-
yan a comprar las que quisieren.
Traense al mercado, esteras finas, y
grueßas, que llaman petates; las fi-
nas son pintadas, a modo de alhom-
bras, de manera que se pueden po-
ner en la camara de qualquier señor.
Traese a este mercado, carbon, leña,
ceniza, loza, y toda fuerte de barro
pintado, vidrio, y muy lindo; de que
hazen todo genero de vasijas: desde
tinajas hasta saleros. Traense cueros
de venados crudos, y curtidos, con
su pelo, y sin el, de muchos colo-
res teñidos, para broqueles, rode-
las, cueras, çapatos, aforros de ar-
mas de palo: y asì mismo cuero de
otros animales, y aues, adobados con
su pluma, y llenos de yeruas; vnas
grandes, y otras chicas. Cosa cierto
para ver por las colores y estrañeza:
la mas rica mercaderia, es, mantas:
destas muchas diferencias son de al-
godon, vnas mas delgadas que otras,
blancas, negras y de todas colores,
vnas grandes, otras pequeñas, vnas
para camas damascadas riquissimas,
muy de ver: otras para capas, otras
para colgar, otras para calçones, ca-
mìsas, sauanas, tocas, manteles, pa-
ñizuelos, y otras muchas cosas. Te-
xense las mantas ricas, con colores,
y aun algunas, despues de la llegada
de los Castellanos, con hilos de oro,
y de seda, de varios matizes. Las que
se véden labradas tienen la labor, he-
cha de pelos de conejos, y de plu-
mas de aues muy menudas: cosa de
admirar. Vendese tambien mantas
para inuierno, hechas de pluma, o
por mejor dezir del flueco de la plu-
ma, vnas blancas, y otras negras, y
otras de diuersas colores: son muy
blandas, y dan mucha calor, pa-

recen bien aunque sea en cama de
qualquier señor. Venden hilado de
pelos de conejo, telas de algodon,
hilaza, madexas blancas, y teñidas:
la cosa mas de ver, era la bolateria
que se trahia al mercado: aunque
ahora no se trae tanta, porque no se
ocupan en ello, tanto como solian;
y esto ha causado la demasiada liber-
tad que tienen, porque aliende q̃ des-
tas aues comian la carne: y vestian la
pluma, y caçauan a otras con ellas: son
tantas que no tienen numero, y de
tantas diferencias, y colores, que no
se pueden dezir, mansas, brauas, de
rapiña, de ayre, de agua, y de tierra.

Lo mas rico, que al mercado se
trahia, eran las obras de oro, y pla-
ta, vnas fundidas, otras labradas de
piedras, con tan gran primor, y su-
tileza, que muchos dellas han pue-
sto en admiracion a los muy dief-
tros plateros de Castilla; tanto que
nunca pudieron entender como se
auian labrado, porque, ni vieron
golpe de martillo, ni rastro de sinzel,
ni de otro instrumento, de que ellos
vsan, de los quales carecen los In-
dios. Trayanse obras de pluma, fi-
guras, y imagenes de Principes, y
de sus idolos, tan vistosas, y tan a-
certadas, que hazian ventaja a las
pinturas Castellanas. Ahora en Me-
chuacan, se hazen imagines de san-
tos a zaneñas de frontales, cassullas,
mitras, palabras de consagracion, tan
ricas, y de tanta valor, que valen mas
que de oro. Hanse lleuado al Sumo
Potifice cosas tambien hechas, que ni
el dibuxo, ni la pintura las excede: ha-
zen desta pluma vn animal, vn arbol,
vna rosa, vna peña, vn monte, vn
aue, y asì otra qualquier cosa de
bulto, tan al proprio, que al que
la mirare le parecerá natural. Acon-
teceles a los oficiales desto, embe-
uerse tanto en lo que hazen, quitan-

Las obras d̃
plata y oro,
que se lle-
uauan al
mercado, e-
ra cosa ri-
ca.

Lo que aho-
ra se haze
en Mechua-
can.

do, y poniendo con gran flema vna plumita y otra, que no se le acuerda de comer en todo el dia, mirado a vna y a otra parte al Sol, a la sombra, a la vislumbre, por ver si dize mejor, a pelo o contra pelo, o al traues de la haz, o del enues. Finalmente no dexan la obra de entre las manos, hasta que la ponen en toda perfeccion: hazeles acertar el sufrimiento grande que tienen, del qual carece la nacion Castellana, por ser mas colerica. El oficio despues deste mas primo, y mas honrado es el platero. Sacauan al mercado los oficiales deste arte, platos, ochauados el vn quarto de oro, y otro de plata, no soldados, sino fundidos, y en la fundicion pegado, cosa dificultosa de entender. Sacauan vna caldereta de plata, con exelentes labores, y su asla de vna fundicion, y lo que era de marauillar que la asla estaua suelta, y desta manera fundian vn pez, con vna escama de plata, y otra de oro, aunque tuuiesse muchas, vaziauan assi mismo vn papagayo, q se le andaua la lengua, que se le meneaua la cabeza y las alas: fundian vna mona que jugaua pies y manos, y tenia en la mano vn vso, que parecia que hilaua, o vna mançana que parecia que comia. Esfaltan, engastan, y labran esmeraldas, turquesas, y otras piedras, y agujerauan perlas; pero no tambien como en Europa. Labran el crystal muy primamente: y hazen beriles grandes y pequeños, dentro de los quales meten imagenes entalladas, de madera tan pequeñas, que en el espacio de vna vña, figuran vn Christo en cruz, con san Iuan, y nuestra Señora a los lados, y la Madelena al pie, y en la misma madera, en la otra parte otras figuras, de manera que en el beril, haze dos hazes; que sino se viesse cada dia parece cosa imposible. Desta suerte se hazen, y venden tantas cosas que

seria largo tratar dellas.

Cap. XVI. Que prosigue el comercio de los mercados de Mexico.

Rosiguiendo, pues lo que en el mercado se vendia, y compraua, era oro, plata, cobre, plomo, y estaño, perlas, y piedras preciosas,

muchas otras piedras, que sirven de claros espejos, y son muy buenas para hazer aras de Altares: hazense de piedra, nauajas, lácetas, y sacanse de dōde nacen con muy gran primor, como quien descortezas alguna cosa, salen con dos filos muy parejos, tan agudas como las nuestras. Venden se mil maneras de conchas, y caracoles pequeños y grandes, hueslos, chinas, esponjas, y otras menudencias, cosa ridiculosa, muchos dices para los niños: yeruas, rayzes, hojas, semillas, assi para comida, como para medicina, tantas y de tanta variedad, que no se puede cōtar, y q para conocerlas es menester gran curso, y ser muy diestro erbolario, aunque por la mayor parte los hombres, mugeres, y niños, en su gentilidad conoçian muchas yeruas, por que con la pobreza, y necesidad que ahora no tienen, las buscauan para comer, y curarse en su dolencias, que poco gastan en medicos, aunque los tienen: los quales curan con cosas simples, y dellas saben marauillosos secretos. Hazen y hā hecho en algunos de los Castellanos, curas muy señaladas. Sacauāse al Tiāguez, vnguētos, xaraues, aguas, y otras cosas d enfermos, casi todos los males curan cō yeruas, tanto q aun para matar los piojos tienē yerua propia, y conocida. Las cosas que para comer venden, no tienen cuento, porq muy pocas cosas viuas dexan

Variedad d otras cosas que se lleuan uan al mercado.

Que los Indios conoçian mucho yeruas.

Artificio grande de lo plateros Indios.

1519

Que cosas
vendian pa
ra comer.

dexan de comer, culebras sin cola, y cabeza: perrillos q̄ no ladran, topos, lirones, ratones, lombrizes, hormigas, grandes tostadas, y estas por mucha fiesta. Cō redes de malla muy menuda, barrē a cierto tiempo del año, vna cosa muy molida, y que se cria sobre el agua de las Lagunas de Mexico, y se quaja que no es yerua, ni tierra: sino como cieno, ay dello mucho; y cogen mucho, y en eras, como quien haze sal, lo vazian, y alli se quaja y seca, hazienlo tortas como ladrillos, y no solo las vden en el mercado mas venden las fuera de alli: lleuandolas mas de cien leguas la tierra adentro. Comen esto como en Castilla el queso, y tienē vn saborcillo de sal, q̄ cō chilmo li es sabroso, dizen que a este cebo vienen tantas aues a las Lagunas, que muchas vezes por inuierno las cubren, por algunas partes.

Los animales
que vendian
en el mercado.

Trayan muchos animales a veder viuos, y otros muertos, que ocurriēdo aleañauan, o en lazos tomauā viuos, o con los arcos matauan, como venados enteros, q̄ los ay muy grandes, o hechos quartos, gamas, liebres, conejos, tuças q̄ son menores que ellos, perros, y otros animalejos que gañen como ellos, cuzatli, y otros q̄ ellos caçan, y crian. Ay muchas tiendas de ollas grādes y pequeñas, llenas de atole, o maçamorra, que son como poleadas, hechas de atole de mayz, y de otras cosas: vendese tanto desto, no solamente en los mercados; pero en muchas esquinas de calles, que es cosa marauillosa, y pone espanto donde se consume tanto mantenimiento, carne y pescado aslado, y cozido, en pan, pasteles, tortillas, hueuos de diferentes mas aues, no ay numero, el pan cozi-do, y en grāno, y en maçamorra, que se vende, juntamente con hauas, frisofoles, y otras muchas legūbres, frutas asl de las de la tierra, como las de Ca

Las suerte
de mante-
nimientos
que auia.

stilla, verdes y secas, en grā cantidad. La mas principal que sirue de mantenimiento, comidas, y beuidas, y mone das son vnas como almédras, que ellos llaman cacahuatl, y los Castellanos cacao: como en las islas de Cuba, y la Española. No menos pone en admiracion, la mucha cantidad, y diferencias que venden de colores, que hazen de de hojas de rosas, frutas, flores, rayzes, cortezas, piedras, madera, y otras cosas. Ay miel de auejas, de maguei, y otros arboles, pero del maguei hazen vino, vinagre, açucar, miel, arrope, segun se ha dicho. Ay azeyte de chianques, simiente muy parecida a mostaza, o a zaragatona, cō el qual vntan los pies, y piernas, porque no las dañe el agua, tambien lo hazen de otras cosas. Este azeyte es de tan gran virtud, que vntada cō el vna imagen de pintura, se cōserua en la vieveza de sus colores cōtra el agua, y el ayre, guisan de comer con este azeyte, aunque mas vsan la manteca, sain, y sebo: las muchas maneras de vino que vendē, es largo dezirlas. Ay en el mercado estuferos, barberos, cuchilleros, armeros, buhoneros que vendian peynes, y espejos, y otras cosas; ganapanes, y otros, que muchos piensan que no los auia en esta gente. Todas estas cosas, y otras innumerables, que dezirlas seria no acabar, se vendē, que vale mas verlas que contarlas. Los que vendian en estos mercados, pagauā cierto tributo, a manera de alcuala, al gran señor, porque los guardasse de ladrones: y andauā siempre por la plaça, y entre la gente, vnos como alguaziles: y al presente anda vn Castellano con vara. Y en vna casa que auia cerca del mercado, estauan doze hombres ancianos, como Audiēcia, librando pleytos que auia entre los contratantes. La venta y compra, erā trocando vna cosa por otra. Esta contratacion es ge

Del Cacao.

Diferēcias
de colores.Del Ma-
gney.

Que estauā
en el mer-
cado barbe-
ros, estufe-
ros, y otros.

El alcuala
que pagauā
y porque.

Como tro-
cauan y cō-
tratauan.

neral por toda la tierra. Tenian medida para todas las cosas, hasta la yerua, que era tanta quanta se podia atar cō vna cuerda de vna braça, por vn tomin. Castigauan mucho al que falsaua medidas, diciendo que era enemigo de todos, y ladron publico. Quebrauanlas, como hazen nuestros jūces. Tratau bien el gran señor, a los q̄ de lexos venian cō mercaderias. Ponia fieles executores: y finalmente, en todo auia tanta razon, y cuēta, que no bastaua la multitud de gente a perturbarla.

Castigauan
al que fal-
seaua la me-
dida.

Cap. XVII. De la grandezza del templo de Mexico.



POCAS, O ninguna nacion ay en el mundo, que no tenga religion, falsa, o verdadera, que no honre vno, la que sigue la verdad, o muchos dioses, la que va errada: y así vemos por las escrituras, y Anales, que los passados dexaron, que quāto alguna nacion era mas valerosa, y mas puesta en policia, y ornato, como fueron la Griega, y la Romana, aunq̄ en lo mejor estuuiēro engañadas; tanto con mas cuydado, veneracion, y magestad, celebraron el Culto diuino, no emprendiendo cosa grande, ni pequeña, en que primero no la consultassen con sus oraculos. Cosa de harta confusion para los q̄ tratamos la verdadera adoracion del solo y verdadero Dios. De adōde despues d̄ los Griegos, y Romanos, que tanto valieron y supieron, pone gran lastima, las innumerables gentes deste nuevo mundo q̄ con tanto engaño, por tantos años, tan barbaramente, derramando sangre de inocentes, siendo della maestro el demonio, cō tanta solitud, y gasto veneraron, y siguieron falsos dioses. Y

Pocas na-
ciones de-
xaron de ho-
rar a Dios,
segun sus
vltos: obs-

porque esto, ya que del todo no pueda ser dicho aqui, porque seria muy largo, en parte sera razon dezir algo de los templos, pues muy particularmente se tratara de todo adelante.

Llamauan, quanto a lo primero, al templo Teucalli, que quiere dezir casa de dios: esta compuesto de Teutl, que es dios, y de Calli, que es casa, vocablo harto propio, si fuera dios verdadero. Los Castellanos, como poco plasticos en la lengua, llamauan a los templos Zues, y a Vizilipuztli, Vichilobos, que era el mas suntuoso y principal templo. Auia muchos templos en Mexico, segun las parroquias, y barrios, que eran muchos. Estauan todos torreados, subia se a ellos por gradas: en lo alto auia capillas, y altares, a donde estauan los ydolos e imagines de sus dioses. Las capillas seruiā de enterramientos para los señores cuyas eran, porque los demas se enterrauan en el suelo, al rededor de los templos, y en los patios dellos. Todos eran casi hechos por vna traça, la mayor diferencia era ser los vnos mas altos, que los otros, y mayores, y mas bien adornados, o de mas sacrificios: y así hablando del templo mayor, bastara para entender los demas, cuya traça era tan diferente de la de los templos de las otras naciones, que se cree que jamas de otra se aya visto, ni oydo. Tenia este templo su sitio quadrado, de esquina a esquina auia vn tiro de arcabuz; la cerca era de piedra, mas alta que vn hombre bien dispuesto, con quatro puertas muy anchas, que respondian a las calles principales, que venian hechas de terrapleno. Por las tres calçadas que antes dixe, y por otra parte de la ciudad que no tiene calçada, sino vna ancha calle, en medio deste espacio, que era grandísimo, muy llano y muy pisado, con arte que se leuantaua del suelo, tres o quatro grados, esta-

El gran tē-
plo de Me-
xico, y co-
mo le lla-
mauan.

Mexico re-
partido en
parroquias

ua vna como cepa, de tierra y piedra, mezclada con cal muy macizada, esquinada como el patio, ancha de vn canton a otro mas de treynta varas, como salia de tierra, y començaua a crecer el montó. Tenia vnos grandes relexes, y a manera de piramide, como las de Egypto: quanto mas la obra crecia, tanto mas se yua estrechando la cepa, y diminuyédo los relexes: Rematauase, no en punta, sino en llano, y en vn quadró hasta doze, o quinze varas.

Por la parte de hazia Poniente no lleuaua relexes, sino gradas para subir a lo alto, cada vna no mas alta que vn buen palmo. Eran todas ellas ciento y treze, o ciento y catorze: otros dizen que mas de ciento y treynta. Eran de gentil piedra, artificiosamente labradas; desde lexos y cerca, parecian por extremo bien. Era cosa muy de mirar, ver subir y baxar por alli los sacerdotes, vestidos de fiesta, a su modo, con alguna cerimonia, o con algun hombre para sacrificar. En lo alto del templo auia dos muy grandes altares, desuiado vno de otro, y tan juntos a la orilla y bordo de la pared, que no quedaua mas espacio de quanto vn hombre pudiessé holgadamente andar por detras. El vno destos altares estaua a la mano derecha, y el otro a la yzquierda: no eran mas altos que cinco palmos, cada vno dellos. Tenian sus paredes de piedra por sí, pintadas de cosas feas y monstruosas, cō su capilla labrada, de madera, como maçoneria: tenia cada capilla tres sobrados, vno encima de otro, cada qual bien alto, hecho de artesones, a cuya causa se leuantaua mucho el edificio sobre la piramide, quedando vna muy grande torre, en gran manera vistosa, que de lexos parecia estrañamente bien. Desde ella se via muy a plazer toda la ciudad, y laguna, con sus pueblos, sin encubrirse

ninguna, que era la mejor y mas hermosa vista del mundo. Y para dar este contento Motezuma a Cortes, y a los suyos, los subio a el, acompañado de la principal caualleria, hasta los altares, adonde estaua vna placeta de buena anchura, donde los sacerdotes estauan acomodados para vestirse, y celebrar los officios. Cortes puesto en lo alto, mirando a vna parte y a otra, la mas hermosa vista que jamas auia visto, no se artaua de verla, dando gracias a Dios, y diziédo a los suyos: Que os parece caualleros, quanta merced nos ha hecho Dios, despues de auernos dado en tantos peligros tantas victorias, nos ha puesto en este lugar, de donde vemos las siete ciudades de la laguna, cō tā grãdes poblaciones: verdaderamente me da el coraçon, que desde aqui se han de conquistar grandes reynos y señorios, porque esta es la cabeça adonde el demonio principalmente tiene su silla, y rendida y sugetada esta ciudad, sera facil conquistar todo lo de adelante. Acabado de dezir esto, se boluio a Motezuma, diziéndole, que a señor de tan hermoso señorio, razon era que los señores comarcanos reconociesen, y que no hallaua otra falta, sino que tan gran Principe, y tanta gente estuuiesse tan en ganados, adorando y siguiendo al demonio, que no pretendia otra cosa, q̃ la destruyció de sus vidas y almas. Cō esto se baxaron.

Quando se hazian los sacrificios, que auian los officios del templo de musica, y echauan sahumerios de diuersas cosas: el pueblo todo, los hombres a vna parte, y las mugeres a otra, miraua, y oraua hãzia do el sol salia. En cada altar de los dos que esta dicho, auia vn ydolo muy grande, que cada vno representaua vna diferencia de dioses. Sin la torre q̃ se hazia en las capillas, sobre

Lo mucho q̃ se descubria en toda la tierra desde el grã templo de Mexico.

Palabras de Cortes a Motezuma

Que auian los officios del templo de musica, y perfumes.

Que los té-
plos erã de
dicados adi-
feretes dío-
ses.

edum ol
-os no nro
-os no nro
-os no nro
-os no nro
-os no nro

Los téplos
tambien e-
ran fortale-
zas en tie-
po de guer-
ra.

sobre la piramide, auia otras quarenta, o mas torres, pequeñas y grandes, en otros templos pequeños que estauan en el circuyto del templo mayor, los quales aunque eran de la misma hechura no mirauan al Oriente, sino a otras partes del cielo, por diferenciar el templo mayor de los otros: los quales siendo vnos mayores que otros, y cada vno dedicado a diferente dios, entre ellos auia vno redondo, consagrado al dios del ayre, que se llamaua Quezalcoatl, porque assi como el ayre anda al rededor del cielo, assi le haziã el templo redondo. La entrada para este templo, era vna puerta hecha como boca de sierpe, pintada diabolicamente. Tenia los colmillos y dientes de bulto: era tan fea, y tan al natural, q no auia hombre por animoso que fuese, a quien no pudiesse espanto, especialmente a los Christianos, que les parecia verdadera boca de infierno. Al entrar, por la escuridad, y hedor de la sangre de los sacrificados que dentro auia, era mas espantable, e insufrible. Otros templos auia en la ciudad, que tenian las gradas y subidas por tres partes: y algunos que tenian otros pequeños en cada esquina. Todos tenian casas por si, con todo seruicio, y sacerdotes a parte, y particulares dioses. A cada puerta de las quatro del templo mayor, auia vna sala grande, con buenos aposentos al rededor, altos y baxos: estauan llenos de armas, porque eran casas publicas y comunes, porque los téplos, aliende de que seruian de casas de oracion, eran las fortalezas con que en tiempo de guerra mas se defendiã, y tenian en ellos la municion, y almazan.

Auia otras tres salas a la par, con sus açoteas encima, altas, y grandes: las paredes de piedra, pintadas, el techo de madera, e imagineria, con muchas capillas, o camaras de muy chicas

puertas, y escuras alla dentro, donde estauã infinitos idolos, grãdes y pequeños, hechos de muchos metales, y materiales. Estauan todos bañados en sangre, y negros de como los vntaã, y rucian con ella, quando sacrificauã algun hombre, y aun las paredes tenian vna costra de sangre, de dos dedos en alto, y el suelo vn palmo; hedian pestilencialmente: y con todo esto, con la costumbre, entrauan los sacerdotes cada dia dentro, tan sin asco, como si entraran en vn aposento muy rico, y muy oloroso. No dexauan entrar sino a personas muy señaladas, y que auian de ofrecer algun hombre para el sacrificio. Aquellos ministros esperauan gentes que ofreciesse la inocente ofrenda, para lauar se las manos en la sangre de los que por no poder mas, los ofrecian al sacrificio. Hazian esto con tanta alegria y solitud, como si mataran hombres como ellos, ni de aquellos de quien poco antes auian recebido buenas obras: tanto podia el engaño del demonio. Regauan con la sangre aquellos aposentos, y aun echauan en las cozinhas, y dauan a comer a las gallinas. Teniã vn estanque dõde venia agua de Chapultepec, alli se tornauan a lauar. Todo lo demas que las paredes del templo cercauan, que estaua vacio, y descubierto, erã corrales para criar aues, y jardines de yeruas, y arboles olorosos, rosales, y flores para los altares. Residian para el seruicio del templo mayor, cinco mil personas; todas dormiã dentro, y comian a costa del, que era riquissimo, porque tenia muchos pueblos para su gasto, fabrica, y reparos, los quales de Concejo sembrauan, y cogian gran cantidad de semillas, para el sustento de los que asistian en el templo, a los quales eran obligados a dar pã, frutas, carne, pescado, leña quãta era menester, y era mucha mas de la

Con q fac-
lidad sacrifi-
caban los
hombres.

Muchos
pueblos q
tributau-
an para la sus-
tencion
del gran
plo de Me-
xico.

la que se daba en el palacio Real, por que siempre la Religion, aunque fallia, fue en todo preferida: y con todo esto aquellos pueblos, por seruir a los dioses, tenian mas libertades, y viuia mas descansados. Este era el gran templo, y esta su grandeza.

Cap. XVIII. De los templos, de los sacrificios, y del Ossario de Mexico.



ERA Tanta la ceguedad de los Mexicanos, y aun andauan en la luz natural tan ciegos, que no discurriendo como hōbres de buen juyzio, a que todo lo criado era obra y efeto de alguna inmensa y infinita causa, la qual sola es principio y Dios verdadero, vinieron assi, por engaños del demonio, que siempre procurò para si la suma veneracion, como por sus inormes pecados, en tã torpe y ciega ignorancia. Y en solo Mexico (segun la comun opinion) tenian y adorauan dos mil dioses, en los quales los principales eran, Vizilipuztli, y Tezcatlipucatl, que como supremos estauan puestos en lo alto del tēplo mayor, sobre los dos altares. Eran de piedra, bien proporcionados, aunque de feos y espantables rostros, tan grandes como Gigantes bien crecidos. Estauan cubiertos de Nacar, insertas por la cobertura, muchas perlas, y pieças de oro, engastadas y pegadas con el betun que llaman Tzacotli, aues, sierpes, animales, pezes, flores, rosas hechas a lo moſayco, de Turquesas Esmeraldas, Calcidonias, Amatistas, y otras piedrecillas finas, que haziã hermosa labor, descubriendo el nacar, q̃ mucho resplandecia. Tenia cada ydo-

lo destos, ceñida vna gruesa cadena de oro, al cuerpo, hecha a manera de culebra: al cuello vn collar grueso de oro, hasta los ombros, de que pendia diez coraçones de hombres, tambien de oro. Tenian asimismo, vna mascara muy fea, con ojos de espejo, que de noche y de dia relucian mucho, y en la eicuridad poniã mayor espanto. Al colodrillo tenian vn rostro de muerto, no menos espantoso. Todo esto, entre los sacerdotes, y sabios en su Religion, tenia sus sentidos, y entendimientos literales, y morales. Estos y dolo, segun el pueblo dezia, eran hermanos, aunque en los officios, y aduocaciones diferentes, porque Tezcatlipucatl, era dios de la prouidēcia, y Vizilipuztli, de la guerra. Era este mas venerado, y tenido en mayor estima q̃ los demas. Auia otro ydolo de muy mayor estatura que estos dos, puesto sobre la capilla donde ellos estauan. Era esta capilla la mayor, mejor, y mas rica de todas quantas auia en el Imperio de Motezuma, y era la causa porque a Mexico acudian todas las riquezas de la tierra, y la deuocion de todos a estos ydolos. Era este ydolo muy grande, hecho de quantas semillas se hallauan en la tierra, q̃ se comē, y se aprouechan de algo, molidas, y amasadas cō sangre de niños inocentes, dueñas virgenes sacrificadas, abiertas por los pechos, para ofrecer los coraçones por primicias al ydolo, el qual aunque era tan grande, era muy liuiano y de poco peso, como si fuera de coraçones de cañaeja. Consagruanle acabado de enxugar, los sacerdotes, con grandissima pompa y ceremonias, donde se hazian grandes y excessiuos gastos, porq̃ se hallaua toda la ciudad, y tierra, presente a la consagracion, cō grande regozijo, e increyble deuocion.

Las personas deuotas, con grande reue-

algunos
de los
dioses
de Mexico
de los
Indios
que eran
hermanos

Quelos dos
dioses prin
cipales de
Mexico de
ziã los In
dios q̃ eran
hermanos

De que era
hecho el y
dolo princi
pal

Como se cō
sagrara

Dos mil
dioses se a
doran en
solo Mexi
co.

Como eran
los dos prin
cipales dio
ses de Me
xico.

Los segla-
res no po-
dian entrar
adonde esta-
ua el ydolo.

robolou
ning de ob
de obolou
obolou
ni los
ni los
ni los

Con q̄ con
sagrouan al
Rey en su
coronaci6n.

ay sup
y lo obolou
Como era
la comuni6n
de los In-
dios.

de obolou
de obolou

El Rey se-
tejava mu-
cho la fiesta
de la comu-
nion.

reuerencia, despues de bendeizado, lle-
gauan a tocarle con la mano: metian
por la malla las mas ricas y preciosas
piedras que tenian, tejuelos de oro,
y otras joyas y arreos de sus cuerpos.
Hecho esto, y puesto cō grandissima
pōpa, y ruydo grande de musica en su
capilla, y de ahra delate ningun seglar
podia entrar adonde el estaua, quāto
mas tocarle, ni aun los religiosos, sino
era sacerdote, q̄ en su lengua se llama-
ua Tlamacaztli. Era este ydolo muy
negro, renouauālo de tiempo a tiēpo,
desmenuçado el viejo, q̄ por reliquias
se repartia a personas principales; es-
pecialmente a hombres de guerra,
que para defensa de sus personas lo
trahian consigo. Bendezian con es-
te ydolo vna vasija de agua, con gran-
des cerimonias y palabras: guardauan
la al pie del altar, con gran religion,
para quando el Rey se coronaua, que
con esta agua le consagrouan: y para
bendezir al Capitan general, quando
le elegian para alguna señalada guer-
ra, dandole a beuer della. Hazian de
cierto a cierto tiempo, otro ydolo de
manera deste, el qual despues de des-
menuzado por los sacerdotes, en pe-
queñas partes, lo dauan a comer en
manera de comunion a los hombres
y mugeres: los quales por este dia tan
festiual, y de tanta deuocion, la no-
che antes se bañauan, y lauauan la ca-
ra y las manos; adereçauan el cabe-
llo, y casi no dormian en toda la no-
che. Hazian su oracion, y en siendo
de dia estauan todos en el templo, pa-
ra la comunion, con tanto silencio y
deuocion, que con auer innumerable
gente, parecia no auer nadie. Si algo
quedaua del ydolo, comianlo los sa-
cerdotes. Yua a esta cerimonia Mo-
tezuma, con gran caualleria, riquissi-
mamente adereçado. Despues de la
fiesta, en honra della, mandaua hazer

grandes banquetes, muchas fiestas y
regozijos. Los demas dioses, aunque
eran tantos, cada vno era abogado pa-
ra cosa particular, y como las enferme-
dades son tantas, cada vno era de la su-
ya, y asi para las demas necesidades
humanas, especialmente para las se-
menteras de sus Mayzales, porque
quando las cañas estauan pequēni-
tas, sacrificauan niños recién nacidos:
y quando mas crecidas, mayores, y as-
si yuan subiendo hasta que el Mayz
estaua en maçorca, y maduro, que en-
tonces sacrificauan hombres viejos.
Estos sacrificios ofrecian a los dioses
de las sementeras, porque las guar-
dassen.

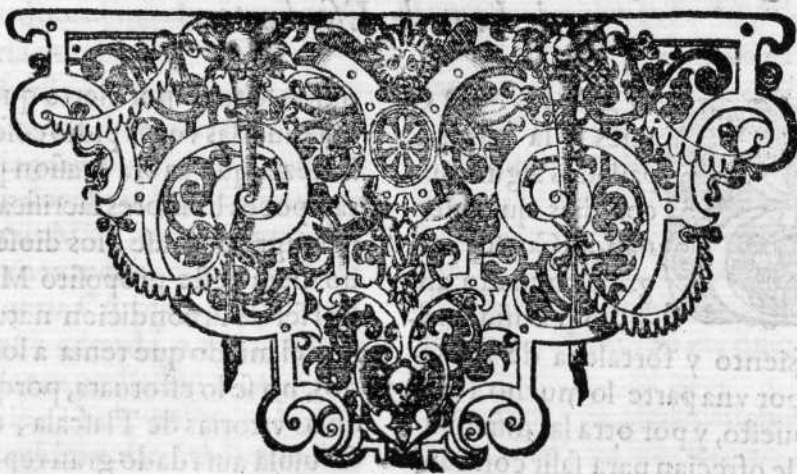
Como en todas las cosas que toca-
uan a la religion, eran tan sollicitos y
cuydadosos los Mexicanos, entre to-
dos los otros de aquel nuevo mundo,
o por mostrar los muchos sacrificios
que a sus dioses hazian, o por traer a la
memoria la muerte, a que todos los
hombres estan sujetos: freno grande
de prospera y aduersa fortuna. Tenian
vn Hossario de cabeças de hombres,
presos en guerra, y sacrificados a eu-
chillo, fuera del templo, y enfrente
de la puerta principal, lexos della mas
que vn tiro de piedra, estaua hecho a
manera de teatro, mas largo q̄ ancho,
fuerte de cal y canto, con gradas en
que estauan enxeridas entre piedra y
piedra, calaueras, cō los dientes hāzia
fuera: a la cabeça y pie del teatro auia
dos torres, hechas solamente de cal y
cabeças, que como no lleuauā piedra
ni otra materia, a lo menos que pare-
ciesse, estauan las paredes bien estra-
ñas, que por vna parte ponian espāto,
y por otra hablauā al espiritu, porque
donde quiera que el hombre boluia
los ojos topaua con la muerte. En lo
alto del teatro, que adornaua mucho
el hossario, auia sesenta, o mas vigas
altas,

El Hossario
de los Me-
xicanos, y
para q̄ efec-
to le tenia.

altas, apartadas vnas de otras, quatro palmos o cinco, llenas de palos, quando cabian de alto a baxo, enxeridos de vna viga a otra, dexando cierto espacio entre palo y palo, haziendo muchas aspas: en cada tercio de los quales estauan enfartadas cinco cabeças por las sienes. Eran tantas que (segun dize Gomara, de relacion de Andres de Tapia, y Gonçalo de Vmbria, que las contaron muy de espacio) passaua de ciento y treynta mil calaueras, sin las que estauan en las torres, que no pudieron contar: y Gomara condena esta costumbre, por ser cabeças de hombres, muertos en sacrificio, como efe-

to q̄ manaua de causa tan cruel, como era matar los inocentes; y tiene razon, porque si fueran las calaueras de hombres que huieran muerto naturalmente, piadosa cosa fuera ponerlas adonde muchas vezes vistas, leuantaran el espiritu a la consideracion de la muerte: y tenian tan gran cuidado de que como trofeos estuuiesen siempre puestas por su orden, que auia personas diputadas para poner otra, quando alguna se cahia, porque no huiese falta en el numero, ni en la orden, que conforme a su supersticion, lo tenian por cosa diuina y celestial.

Fin del Libro Septimo.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS Islas, y Tierra firme del mar Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su
Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Octauo.

*Capitulo primero, Que Hernando Cortes fue a ver el mercado,
y el gran templo de Mexico, y que tubo auiso de la muerte
de Iuan de Escalante.*

BOLVIENDO pues a la historia, passados algunos pocos dias que Hernando Cortes con gran cuydado anduuo considerando el asiento y fortaleza de la ciudad, y por vna parte lo mucho a que se auia puesto, y por otra las dificultades q̄ se le ofrecian para salir con ello, porque ya le lleuauan nuevas temerofas, que aunque procuraua de deshazerlas, dando animo a los que se las dauan, eran por la mayor parte verdaderas. Dezian que toda la gente noble, trataua con mucho secreto con Motezuma, por formas no acostumbradas, y que se hablaua de matar a los Castellanos, lo qual sollicitaua el demonio, a

quien se tuuo por cierto que Motezuma, diuerfas vezes pidio cōsejo, y que le dezia que ya era ocasion para que a tan pocos hombres sacrificasse, y con su sangre honrase a los dioses. No estuuo fuera deste proposito Motezuma, si el ser de su condicion natural piadofo, y el miedo que tenia a los Castellanos, no se lo estoruara, porque demas de las vitorias de Tlascala, el caso de Chulula auia dado gran reputacion a Cortes, por toda la tierra, y puesto gran miedo en toda la gente. Estando pues Hernando Cortes en tanto cuydado, con mucha sagacidad trataua con los ministros de aquel Rey, haziendose con ellos agradable, procurando que su gente procediesse de la misma manera, y no diesse causa de enojos, ni pesadumbres. Pidio que se le diesse licencia

1519

Cortes va
a ver el
mercado, y
el templo.omnia an-
dauissimam
cipientem
nunquam fe-
licitis fortu-
na. Lib.Pide Cor-
tes licencia
para hazer
vna capilla
en su aloja-
miento.

cencia para ver la ciudad, y el mercado, y fue a ello bien acompañado: y después entró en el templo mayor del dios Vitziliputzli, adonde estaua el Rey; hizo reuerencia, suplicole que le mandasse mostrar sus dioses, y el culto que se les hazia. Tratólo con los sacerdotes, y no auiendo hallado inconueniente, le mostraron quanto auia en aquel gran templo. Dixo Cortes, que se marauillaua como tan gran Principe y tan sabio, no echasse de ver el engaño de aquellos ydolos, y que si le daua licencia que alli pudiesse poner vna cruz, y la imagen de la verdadera Madre del omnipotente Dios, confiaua que presto saldria de aquel error. Y aqui boluiendose a Pedro de Aluara do le dixo, que no temiesse, que la fortuna nunca falta a los que con valor emprenden las cosas. Motezuma le respondió, que si entendiera que auia de hazer tal deshonor a sus dioses, que no le dexara entrar en el templo: de lo qual tambien mostraró sentimiento los sacerdotes. Dixo que por entonces se queria quedar en el templo, y que Cortes se fuesse a su alojamiento. Trató con los mayordomos, que le diesen licencia para hazer vna capilla, a donde con decencia se pudiesse consagrar y dezir Misa, porque para ello se ponian vnass messas que se quitaua luego, y queria Cortes que demas de que huuiesse adonde a todas horas los Castellanos pudiesen rezar, y encomendarse a Dios, viesse los Indios como trataba las cosas del diuino Culto, y como se gouernauan en su Religion. Los Mayordomos no se atreueron a permitirlo. Y embió Hernando Cortes a Geronimo de Aguilar, a Marina, y a Orteguilla page suyo, que yua aprendiendo bien aquella lengua, para que le informassen del efecto para que pedia aquella licencia, y de su parte se lo suplicasen. El Rey

la dio, y Indios que ayudassen a la fabrica, con todos los materiales que fueron menester: y por la traga de dos Castellanos que lo entendian, con el ayuda de los Indios, la capilla fue hecha en dos dias. Pusose el altar, las imagenes, y lo que conuenia, conforme al pobre recado que entonces tenian: y delante de la puerta, en el patio, tambien se puso vna cruz de palo, para que generalmente los Indios viesse la reuerencia que los Christianos la hazian. Dixo se luego Misa, y algunas vezes cantada, oficiando el padre Iuan Diaz, con algunos que lo sabian hazer: y hasta que se acabó el vino, ninguno dia se dexó de dezir, andando siempre Hernando Cortes con marauilloso, cuydado que sus soldados viuiesse exemplarmente, y diesse muestra de Catholicos Christianos, significandoles siempre, quanto importaua su exemplo en esto, pues eran los primeros de quien los ydolatras le auian de tomar para recebir la Fe Catolica, que era el principal fin que auian de tener, y que entendiesse que conuenia tener buena disciplina, que era acudir a todo con voluntad, tener honra, y obedecer a lo que se les ordenasse, porque con estas cosas les aseguraua que no les podia suceder desastre ninguno, y que de otra manera no negaua el peligro en que se hallauan.

Llegaron en esta ocasion dos hombres de Tlascala, con secreto, con cartas de la Villa Rica, en que se auisaua a Hernando Cortes, que Iuan de Escalante, a quien auia dexado por su Teniente, Alcayde, y Alguazil mayor, era muerto, con seys soldados, en vna batalla que tuuo con las guarniciones Mexicanas, y que tambien murieron en ella muchos Indios Totonacques, de los que lleuaua en su compa-

Como
num el
sunt ab
habituCortes per-
suade a los
suyos que den
buen exem-
plo.Censete hab
esse bonam
litia, velle
vereri, obe-
dire. Thuc.

Como pasó la muerte de Juan de Escalante.

ñia, y que todos los pueblos de la sierra de Zempoala, y sus sugetos, estaban ya alterados, y no querian acudir con ninguna promision de comida, y que los Totonaques tambien se començauan a alterar, y que el caso de Juan de Escalante pasó desta manera: Que auiedo los Totonaques dexado de pagar el tributo a Motezuma, despues de la confederacion que hizieron con Hernando Cortes, en saliendo de aquella provincia, los Capitanes de Motezuma, y en especial los de los prisidios de la raya de Panuco, se lo pidieron, y aunque respondieron, que Hernando Cortes les auia mandado que no lo pagassen mas, porque así era la voluntad del Rey: replicaron, que poco auia que tenian su orden, y que sino lo pagauan yrian a destruyrlos. Acudieron a Juan de Escalante, que embió mensageros a los Capitanes Mexicanos, rogandoles que no maltratasen aquella gente, pues todos eran amigos. Respondieron, que no lo podian escusar. Boluio Escalante a rogarfelo, pues aquella era la voluntad de Motezuma, donde no que procuraria de defenderlos. Y curandose menos deste segundo recado, dixeron, que los hallaria en el campo para lo que quisiere. Apercióse luego Juan de Escalante, salio con quatro Castellanos, que lleuauan tres ballestas, y dos escopetas, dos tirillos ligeros, y poco mas de dos mil Indios amigos. Halló a los Mexicanos en campaña, que eran doblados: llegaron a las manos, y a la primera ruiciada los Totonaques huyeron, quedando algunos muertos. Los Castellanos desamparados de los amigos quedaron peleando: vencieron a los Mexicanos, que como cosa nueva para ellos, no pudieron sufrir los hilos de las espadas Castellanas. Siguiéron-

los hasta el pueblo que se llamó después Almeria, y lo quemaron. Quedó desta refriega mal herido Juan de Escalante, y su cauallo muerto, y otros seys soldado, tambien mal heridos: y llegado Escalante a la Villa Rica, murio de las heridas. Los Indios se lleuaron viuo a vn soldado, llamado Arguello, natural de Leon, hombre de gran cabeça, barba negra, y crespa, muy robusto y de grandes fuerças, y lleuandolo a Motezuma, (porque esto sucedio antes de la entrada de Hernando Cortes en Mexico) murio de las heridas, y porque el cuerpo hedia, le lleuaron la cabeça, y mirandola, como era de hombre robusto, tuuo alguna turbacion. No quiso que se ofreciese en ninguno de los templos de Mexico, sino en alguno de fuera, y dixo que se marauillaua como siendo los suyos tantos no vencian a aquellos que eran tan pocos, y que quedaua defengañado de que aquellos hombres no eran inmortales, aunque tenian figura de muy valientes: y la turbacion que recibió con la vista de la cabeça de Arguello, afirman algunos, que fue porq segun los pronosticos que tenia, lo parecia que auia de ser aquellos hōbres los que auia de ocupar su Monarquia, e introducir otra religion.

Los Indios lleuaron viuo a Mexico a Arguello y muere en el camino, de las heridas.

Cap. II. Que Hernando Cortes acuerda de apoderarse de Motezuma, y por que causa.



ABIDO El caso, por que conuenia poner persona de recado en la Villa Rica, embió Hernando Cortes a Alonso de Grado, hombre de muy buenas gracias, aunque no muy soldado, por Alcayde y Teniēte, y la

1519

Va Alfonso
de Grado a
la Villa Ri-
ca.

Gonçalo de
Sandoual va
a la Villa Ri-
ca, y prede
a Alfonso de
Grado.

Capienda re-
bus in malis
prætes via
til. Sen.

Cortes se
determina
de apoderar
se de Mote-
zuma.

y la vara de Alguazil mayor dio a Gonçalo de Sandoual, con que por entonces se estuuiessse en Mexico. Encargole que mirasse por los vezinos, y los honrase, y no permitieffe hazer agrauio a los Indios amigos, ni se les tomase cosa por fuerça: y que se diesse mucha priessa en acabar la fabrica de la fortaleza. Llegado Alõso de Grado, se lleuaua con mucha grauedad con los soldados, pedia joyas a los pueblos como marcanos; y de la obra de la fortaleza se curaua poco. Entendido tambien, q̃ mostraua aficion a Diego Velazquez, y que auia puesto en platica, con algunos amigos suyos, que si acudiesse, le admitieffen. Hernãdo Cortes embiò a Gonçalo de Sandoual, para q̃ preso se lo embiasse a Mexico, y se quedasse en la Villa Rica: y desta vez fue en su compañía Pedro de Yrcio, su amigo, hombre de buena conuersacion, y cortesano, como quien se auia criado en casa del Conde de Vreña. Alõso de Grado, despues de auer estado algunos dias preso, boluio en gracia de Cortes, el qual recebida la carta de la Villa Rica, y despachado a Sãdoual, comunicò el caso a algunos señores de Chulula, y Tlascala, para saber de dõde auia procedido lo que auia hecho Couatlopõca, q̃ tal era el nõbre del General Mexicano. Certificaronle, que nunca se atreuiera a tomar las armas cõtra Escalãte, sino huuiera tenido orden del Rey. Considerando pues Cortes el peligro en q̃ se hallaua, por otras señales q̃ auia, y que si se salia de la ciudad, se ponía en mayor riesgo de perderse, aliende de lo mucho q̃ menoscauaua la reputacion que tenia adquirida, con animo intrepido, y generoso, determinò de arriscarse en apoderarse de la persona del Rey, negocio atreuido y difícil, segun el estado de las cosas, y la potencia de aquel grã Principe. Y aunq̃ algunos pocos con quien

luego lo comunicò, le ponian por delante los inconuenientes q̃ se ofrecia para salir bien de tan arduo negocio: otros se conformauan con su parecer: y al cabo se determinò de executarlo, por parecerle q̃ no teniendo aquella prenda para su seguridad, era cierta la muerte de todos. Estando con esta de terminacion, fuerõ a el muchos Tlascalcas, q̃ le afirmaron q̃ descubierta mente tratauan los Mexicanos de romper las puentes de la ciudad, y q̃ ya tenia muchos pertrechos de guerra prouenidos, y q̃ viesse lo q̃ cõuenia antes q̃ el negocio passasse mas adelante.

Respondio Cortes, que sabia bien lo q̃ passaua, y que no auia tãto peligro como ellos pensauan, q̃ no temieffen pues tenian a Dios de su parte. Anduuse aquella noche passeado por vna gran sala, solo, pensatiuo, discurriendo sobre la forma de la execucion, y entonces fue auisado de Alfonso Yãnez, Artifice de albañiria, que estaua alli yna puerta reciẽ cerrada, y encalada. Mandò Hernando Cortes que luego se abriesse, para reconocer el intento. Entrò por ella con algunos soldados: hallò muchos aposentos adonde auia muy ricas cosas de plumeria, joyas, y ropa de algodõ, y dolos, y otras riquezas semejantes. Mandò que se boluiesse a cerrar, sin que se tocasse a nada, porque todo auia sido de Acaxaya, padre de Motezuma, y embiò luego a llamar a todos los Capitanes, y personas con quien solia tratar los negocios: dixoles, que ya sabian el peligro en que estauan, así por lo que de la intencion de Motezuma se auia podido comprehender del caso de Couatlopõca, que auisaron de la Veracruz, como por lo que los Tlascalcas referian, por lo qual si otra cosa de nueuo no les parecia, auia determinado de prender a Motezuma, y llevarle a su aposento, y

Cortes tiene
consejo
sobre preda-
der a Mote-
zuma.

" tenerle en el con buena guarda, por-
 " que estando Motezuma en su poder
 " no osarian los Mexicanos intentar lo
 " que se entendia que tenian pensado,
 " y que quando todavia lo quisiessen
 " hazer, viendo muerto a su señor,
 " auian de nacer entre ellos tantas di-
 " ferencias, sobre la eleccion del nuevo
 " Rey, que podria ser que alguna parte
 " interesada estuuiesse de la suya, con
 " que serian poderosos contra la otra:
 " porque el salirse de la ciudad no po-
 " dria ser sino a manera de fugitiuos,
 " que adonde quiera auian de ser teni-
 " dos en poco, y aun muertos, sin darles
 " lugar de llegar hasta Tlascala; y que
 " pues por ninguna parte se escusaua el
 " peligro, era mejor hazervna buena de-
 " terminacion, como la q̄ auia pensado.

Rogò a todos que libremente di-
 xessen su parecer. Quisieran algunos
 que se tomara acuerdo con Motezu-
 ma, para salir de Mexico, pues q̄ auien-
 do ofrecido tan grandes partidos pa-
 ra que no entrassen, tambien los haria
 para que se fuesen, porque la resolu-
 ciõ de prenderle era temeraria. Otros
 dixeron, que pues no estauan ciertos
 de que queriendo salir de la ciudad
 los auia de assegurar Motezuma, ni
 dar de sus tesoros, era bien executar lo
 que Cortes tenia pensado, pues como
 parecia por la carta de la Villa Rica, el
 auia mandado matar aquellos Castel-
 llanos, y su intencion era mala; y que
 era cosa afrentosa, y peligrosa salir de
 la ciudad, con partidos y sin ellos, y
 que pues ya se hallauan en ella, no era
 razon con incierta esperança de la
 seguridad de las vidas, dexar de hazer
 tan gran seruicio a Dios, y al Rey, co-
 mo seria apoderarse de Mexico, por-
 que si sucedia bien, era cosa facil suge-
 rar todo lo demas de aquel Imperio.
 Este consejo parecio bien a la mayor
 parte, y se acordò que Hernando Cor-
 tes hiziesse lo que auia pensado, el

qual despues de auer referido la for-
 ma como lo pensaua executar, se fue-
 ron todos a sossegar.

El dia siguiente, a la hora que Her-
 nando Cortes solia yr a visitar al Rey,
 fue acõpañado de treynta Capitanes,
 y personas de los mas principales, de-
 xando a toda la gente, con mucho silē-
 cio, muy apercebida, diuidida en di-
 uersas y pequeñas quadrillas, en los
 puestos mas conuenientes; y a los que
 yuã con el mandò, q̄ de dos en dos, o
 de tres en tres, disimuladamēte, mos-
 trando q̄ se andauã passeando, se fuef-
 sen a palacio. Salio Motezuma a rece-
 bir a Hernando Cortes, lleuole a vna
 sala, adõde tenia su estrado: entrarõse
 tras el los treynta Castellanos: y muy
 alegre con su conuersacion, le dio mu-
 chas joyas de oro, y vna hija suya, con
 otras de señores, la suya para q̄ se casaf-
 se con ella, y las demas para q̄ la siruiess-
 sen, o las repartiessse entre sus caualle-
 ros. Recibiolas por no desabrirle, di-
 ziendo, que siempre como tan grã se-
 ñor, le hazia mercedes de todas mane-
 ras, y q̄ supiesse que con aquella seño-
 ra no se podia casar, porq̄ su ley Chris-
 tiana se lo prohibia, asì por no ser ella
 bautizada, como por ser el casado, y
 no poder tener mas de vna muger.
 Con todo esto quiso Motezama que
 se la lleuasse, porque queria tener nie-
 tos de hombre tan valeroso.

Cap. III. Que Hernando Cor- tes fue a Motezuma, y le lle- uo a sus aposentos.



PASSADAS las plati-
 cas referidas, dixo Her-
 nando Cortes, que su-
 pieesse que en la ciudad
 de Nauhtlan, el señor
 della Couahtlpopòca su vassallo, y ge-
 neral en aquella frontera, auiendo lla-
 mado

Refueluen-
 se los Castel-
 llanos de a
 poderarse
 de Motezu-
 ma.

Cortes va
 a Motezu-
 ma.

1519

mado debaxo de amistad, a ciertos
 Castellanos, y que matò a tres, y mata
 ra a los demas, si Dios no los saluara, y
 que queriendo el Capitan de la Vera
 cruz entender la causa dello, llegó cò
 el a las manos, y le matò otros ocho
 Castellanos, y por la obligacion q̄ te
 nia de dar cuèta de aquellos hombres,
 auia procurado de saber quien auia si
 do la causa: y porque hallaua que to
 dos le culpauan (aunque no lo crehia,
 porque le tenia por buen amigo del
 Rey su señor, como se lo auia certifica
 do) le parecia q̄ era necesario (para q̄
 los que hizieron aquel delicto, y los q̄
 afirmauā que el lo auia mandado, fue
 sen castigados, para que otra vez no se
 atreuiesse contra su señor) se fuesse
 con el al aposento adonde estaua, en
 el qual seria seruido como en el suyo,
 y antes mas, pues q̄ con el seruicio q̄ le
 harian los Castellanos recibiria mu
 cho plazer, y le agradaria su conuersa
 cion, y que no se detendria mas tièpo
 de hasta que embiasse por los q̄ auian
 delinquido, y se determinasse entre
 ellos dos, lo q̄ dellos se auia de hazer.
 Rogole mucho que dello no recibies
 se pena, porq̄ sabia q̄ quando huuiess
 tratado a los suyos, no gustaria de a
 partarse dellos. Auiendo estado Mote
 zuma a todo muy atento, respondio
 como marauillado, y dixo q̄ no sabia
 nada de lo que referia q̄ auia pasado
 en aquella ciudad, cuyo señor era su
 vassallo, y q̄ los que podian auer dicho
 que de aquel caso el era sabidor, deuia
 de ser los Tlascaltecas, de q̄ no se ma
 rauillaua, pues eran sus enemigos, y
 holgarian de verle destruydo; y que
 fuesse cierto que tal cosa por su man
 dado no se auia hecho. Llamò a dos se
 ñores de los que estauan con el, man
 doles que fuesse a Nauhtlan, y orde
 nassen a Couatlpopòca, y quātos inter
 uinierò en las muertes de los Castella
 nos, q̄ pareciesse ante el, y dioles vna

Cortes pide
 al Rey q̄ se
 vaya a su a
 posento cò
 el.

pedreçuela q̄ se desatò del brazo, para
 q̄ se la mostrassen, y no querièdo obe
 decer, juntamente con los señores co
 marcanos, le hiziesse guerra, hasta lle
 uarselos presos. Boluiole a Cortes, di
 xole, q̄ ya via como embiaua por los
 delinquentes; y rogole q̄ tuuiesse por
 bien q̄ se quedasse alli, pues no auia de
 huyr de su casa, ni yrle a los montes, y
 que tēdria por bien q̄ se quedasse ali
 cò sus còpañeros. Huuo sobre esto mu
 chas replicas de vna parte a otra, que
 durarò hasta las tres horas despues de
 medio dia, y al cabo Cortes le persua
 dio q̄ se fuesse con el. Mandò que se le
 adereçassen luego ciertos aposentos,
 y que se le traxessen vnas andas: fue
 en ombros de los señores que alli se
 hallauan, y en el camino huuo algunas
 muestras de rumor, pero Motezuma
 ordenò que nadie se desafossegasse.
 Acudian al aposento de Motezuma
 muchos señores, desconsolados, mos
 trando pena de ver aquella mudança
 y nouedad, ofreciendo de seruir en lo
 que se les mandasse. Hernādo Cortes,
 conociendo su gran atreuimièto, y el
 peligro en q̄ se hallaua, preuiniendo a
 lo por venir, mandò labrar dos bergā
 tines en q̄ cupiesse dociètos hòbres,
 para entrar y salir en la ciudad, quādo
 fuesse menester, los quales presto fue
 rò acabados, y los tenia cò buena guar
 da, cerca de su alojamiento, no cò pe
 ño espāto, y admiraciò de los Indios.

Motezuma
 embia apre
 der a Qual
 popòca, y
 los demas.

Motezuma
 se determi
 na de yr cò
 Cortes.

Motezuma temiendo que cargase
 sobre el, el daño que podrian hazer
 los suyos a los Castellanos, con rostro
 alegre disimulaua la pena q̄ sentia: di
 xo a los caualleros q̄ le seruian y visita
 uan, que no auia para q̄ hazer tan grā
 sentimièto, pues estaua bueno y viuo,
 y se hallaua en aquel aposento a su cò
 tento, y no se le auia hecho, ni se le ha
 zia fuerça, ni afrenta, y que el auia
 querido yr alli por assegurar a los Cas
 tellanos de lo que en aquel caso de

Manda Motezuma a los suyos q se folsieguen.

Qualpopòca del se auia dicho, y que pensaua hazer justicia del, porq otro no se atreuiesse a lo mismo, y que queria estar alli hasta que entèdiessse Cortes que lo que del se auia dicho era falso, y que pues quando el quisiessse saldria de alli, folsiegassèn sus coraçones, y como siempre le auian amado, lo mostrassèn en aquel caso. Hernando Cortes, en entrando en el aposento, le puso guarda, y la encomendò a Iuan Velazquez de Leon, y sino fuera por el particular cuydado que se tuuo, se le huuièrà sacado, porque muchos oradauan las paredes, y vsauan de otras diligècias: y vn dia se quiso echar de vna açutea de diez estados en alto, para que los suyos le recibiesse, sino le detuuiera vn Castellano de los que le guardauan, que se hallò cerca. Visitauale cada dia Hernando Cortes; procuraua de alegrarle y regozijarle, mandando a los soldados que delante del jugassèn, y hiziesse exercicios de armas, y otras cosas con que mucho se holgaua, y cada dia les hazia muchas mercedes. Era seruido de sus mismos criados, como en su palacio, y tambien de los Castellanos, que por mandado de Cortes le acatauan, y seruià como a Rey. Alli librauua pleytos, despachaua negocios, y entendia en la gouernacion de sus Reynos, hablàdo publica y secretamente cò quãtos queria: y con todo esto andauan los Indios tan sollicitos, y inquietos, que denoche y de dia procurauan de sacarle, oradando a cada passo las paredes, y echando fuego por las azuleas. Mandò Cortes por esta causa, a Rodrigo Albarèz Chico, hombre valiente, y vigilante, que con sesenta soldados guardasse la casa por las espaldas, haziendo los quartos de veynte en veynte; y que Andres de Monjarraz hiziesse lo mismo, por delante del palacio, con otra tanta gente. Era

Los Indios sièpre procurauan de sacarle el Rey de poder de los Castellanos.

el seruicio que alli tenia Motezuma de gran señor, porque la comida que se le lleuaua con los platos, los hòbres de quatro en quatro, ocupauan gran trecho: yuan con los platos leuàtados con gran reuerècia: y despues de auer comido, todo el seruicio se repartia entre los caualleros que le seruiuan, y los Castellanos que le guardauan. Era la cama de muchas y muy ricas mantas de algodòn, vnas muy delgadas; otras bastadas como colchones, y cubiertas con otras de pluma riquissimas, y de pelos de conejo, que son muy calientes y blandas, que por ser de naturales colores, y diferentes, parecian bien: y la cama estaua sobre esteras, y tarimas de madera, todo acomodado conforme al calor, y al frio.

Estaua seruido Motezuma en el aposento de Cortes, como gran señor.

Cap.IIIII. De algunas particularidades sucedidas durante la prision de Motezuma.



ENIA Particular cuyo dado Hernando Cortes en que sus Castellanos hablassèn y tratassèn a Motezuma, con singular reuerencia y acatamiento, como conuenia a tan gran Principe, y daua en esto mucho exemplo, porque siempre que entraba a visitarle, le hazia vna y muchas reuerencias hasta el suelo, con que parecia que folsiego mucho su animo. Rogole muchas vezes con la libertad, diciendo, que si era seruido se podria boluer a su palacio, porque no le tenia preso. Respondia, que estaua bien, y se lo agradecia, porque no echaua menos cosa que perteneciesse a su seruicio, y que recebia contèto en estar alli, por tener mas ocasiòn de tratar mucho a los Castellanos, a los quales cada dia mas se yua aficionando, porque sus costum-

Gran reuerencia en q tenia Cortes a Motezuma.

costumbres le parecian biẽ: y porque podria ser que boluiendose a su aposento, los suyos teniẽdo mas libertad de hablarle, le importunassen a que hiziesse alguna cosa contra su voluntad q̃ fuesse en daño de los Castellanos. Salia Motezuma del aposento, acompañado de algunos soldados, a visitar los templos, a quien los mas señores, y mas nobles, venerauan y acatauã mas: afsimismo se yua a holgar, y a pasar tiẽpo, a ciertas casas de plazer q̃ tenia en la campaña de la ciudad, vna o dos leguas, boluiendose siempre a dormir al aposento. Yua en canoas grandes, q̃ en cada vna cabian sesenta hõbres: de lante de la fuya yua vna pequeña, con vno, o dos remeros, y vn Indio ricamẽte vestido, en pie, lleuaua las tres varas de oro atadas, leuantadas en la mano, a manera de guion Real. Yua en su guarda los vergantines, q̃ fueron los primeros que Martin Lopez hizo, los quales quemaron despues los Indios, quãdo Cortes fue cõtra Naruãez. Yuã en esto los Castellanos muy bien apercebidos, porq̃ entõces era el tiẽpo quando podian ser mas ofendidos. La caça a q̃ Motezuma yua por la laguna, era a tirar a pajaros, y a conexas, con cebratana, de la qual era diestro. Otras vezes salia a los montes a caça de fieras, cõ redes, arcos, y flechas, y caça de altaneria, pero no la vsaua mucho, aũque por grandeza tenia muchas Aguilas Reales, y otros muchos pajaros muy hermosos, de rapiña. Quãdo yua a caça de monteria, le lleuauan en ombros, con las guardas de Castellanos, y tres mil Indios Tlascaltecas, que por ser sus antiguos enemigos, era imposible q̃ no sintiesse mucho el verlos. Acompañauanle los señores sus vassallos, banqueteaua a todos con mucha gracia, dando a los vnos, y a los otros muchos dones, y haziẽdoles muchas mercedes. Era tã aficionado a dar, y cõ

los que bien le parecian tan liberal, que Cortes le dixo vn dia, que los Castellanos eran trauiessos, y q̃ como nunca andauan quedos, escudriñando la casa auian tomado cierto oro, y otras cosas q̃ hallaron en vnas camaras, que viesse lo que mandaua hazer dello. Esto era lo que el auia descubierto, quãdo mandò abrir aquella puerta. Motezuma respõdio, esto es de los dioses de la ciudad, pero dexen las plumas, y cosas q̃ no son de oro ni de plata, y lo de mas tomaldo para vos, y para ellos, y si mas quereys mas os dare. Era tan grãde esta riqueza, segun dize Alonso de Ojeda en sus memoriales, que no se podia estimar, porq̃ la vio cõ sus ojos. Llamaron los Castellanos a aquellos aposentos donde esta riqueza estava, la Joyeria. Las caxas donde la ropa estava, eran tan grandes que llegauan a las vigas de los aposentos, y tan anchas, q̃ despues de vacias, se alojauã en cada vna dos Castellanos. Sacaron al patio mas de mil cargas de ropa: qui solas boluer Cortes a Motezuma, pero no lo permitio, diziendo, que lo q̃ vna vez daua no lo auia de tornar a recibir. Repartio Cortes esta ropa entre los soldados, como le parecio. Y por q̃ no es justo dexar de dezir cosa q̃ sea notable, entre otras q̃ de la policia de Motezuma se pondera, fue tener tan gran cuẽta cõ la limpieza de Mexico, que por lo menos en cada calle andauan mil hombres, barriendola y regandola, poniendo denoche por trechos, grandes braseros de fuego; y en el entretanto q̃ vnos dormian, velauan otros, de manera que siempre auia quiẽ denoche, y de dia tuuiesse cuenta con la ciudad, y con lo que en ella sucedia. Cortes q̃ en todo era muy mirado, viẽdo q̃ los Naborias, q̃ son Indios de seruiicio, haziã grãde costa a Motezuma, mãdo q̃ se recogiesse, y q̃ no quedasse mas de vna India a cada Castellano,

Gran liberalidad de Motezuma

Grancuyda do en la limpieza de la ciudad.

Cortes m̃a
da refor-
mar los Na-
borias, por
escusar el
gasto al Rey

para que le guisasse de comer, y que las demas se pusiesen en parte donde no comiessen a costa de Motezuma: y que esto fuesse fuera de la ciudad, porque Motezuma y los suyos no recibiesen pesadumbre. No pudo Cortes hazer esto tan secretamente que el Rey no lo entendiesse, el qual le embiò a llamar, y con palabras graues, y amorosas le dixo q̃ estaua marauillado que le auia tenido en tã poco, que por no hazerle gasto mandasse echar los Naborias fuera de la ciudad, y que mirasse lo que dirian los que conocia su grandeza. Y acabadas de dezir estas palabras, antes que Cortes le respondiesse, mandò a ciertos principales q̃ alli estauan, que luego pusiesen los Naborias de los Castellanos en vnos aposentos muy buenos, y que cada dia se les diesse doblada racion de la que auian menester. Cortes le besò las manos por ello, pidiendole perdon si en algo auia errado: diziendo no auer sido su intencion de fseruirle. Tuuo tã bien cuenta Motezuma, con el serui- cio de los Castellanos, que aun hasta para proueerse de las necesidades naturales, les señalò vnas casas, que por esto se llamaron del Maxixato, que quiere dezir, del proueymiento natural; con las quales ciertos Indios tenia gran cueta, para que siempre estuuiessen limpias, y con buen olor.

Grande el
buen trata-
miento que
Motezuma
hizo a los
Castella-
nos en to-
do.

*Cap. V. De la liberalidad y se-
ueridad de Motezuma, y
que Cortes le habló en la Re-
ligion.*



COMO la casa del alojamiento era muy grande, entrando Alonso de Ojeda por ciertos aposentos, hallò en vno muchos

costalejos de a codo, llenos y bien atados: tomò vno, y sacolò fuera, y abriendole delante de algunos de sus compañeros, hallò que estaua lleno de piojos: y afirmando que esto era verdad, le ataron de presto: y espantados de aquella estrañeza. Contaronlo a Cortes, el qual preguntò a Marina, y a Aguilar, lo que queria dezir cosa tan nueva. Respondieron, que era tan grande la sumision que al Rey hazian todos, que el que de muy pobre, o enfermo no podia tributar, estaua obligado a espulgar se cada dia, y guardar los piojos, para tributarlos en señal de vassallage; y q̃ como auia gran numero de gente menuda, asì auia muchos costalejos de piojos: cosa la mas peregrina que se ha oydo, y que mas muestra la fugecion en que Motezuma tenia su Reyno. Ay quien diga, q̃ no eran piojos, sino gusanillos, pero Alòso de Ojeda en sus memoriales, lo certifica de vista, y lo mismo Alòso de Mata. Era este Rey cò los Castellanos tan afable y amoroso, q̃ jamas passò dia en que no hiziesse merced a alguno: especialmente queria mucho a vn Peña, con el qual burlandose muchas vezes, le tomaua el bonete de la cabeça, y echandole de vna azuteca abaxo, gustaua mucho verle baxar por el, y luego le daua vna joya. Aficio nosele mucho, y si la desgracia de la muerte deste gran Principe no succidiera, le hiziera muy rico, porque era muy a su contento; tanto, que todas las vezes que le via, aunque fuesse delante de Cortes, se sonrehia y alegraba: nunca comia, ni se yua a holgar, q̃ no le lleuasse consigo; y con razò, porque el Peña era gracioso, de buen ayre, y de buen parecer, auisado en lo q̃ dezia y hazia. Buscava siempre Motezuma, segùn era afable y dadiuoso, ocasiò como hazer mercedes, y vièdo que Alonso de Ojeda trahia vna bolsa nue-
ua

Tributo de
piojos q̃ da-
uan al Rey.

Motezuma
gustaua mu-
cho de Pe-
ña.

ua de las plegadas, y de bolsicos labrada con seda, q̄ se llamaua burjaca se la pidio. Mirola, holgose mucho de verla, espantado que tuuiesse tantas partes, y tambien hechas, adonde guardar muchas cosas. Alegre con ella llamò con vn siluo baxo, que asì llamauan los señores, vinierò luego ciertos caualleros, dixoles muy q̄do q̄ lleuassèn ciertas cosas, y a penas auia acaba de mandarlo, quando dieron a Ojeda dos Indias hermosas, muchas mâtas ricas, vna hanega de cacao, y algunas joyas, pagandole la burjaca, hartomas de lo q̄ valia, aunq̄ fuera de oro: diole Ojeda las gracias cò mucha humildad, y como ninguna cosa adquiere tãtos amigos, como la afabilidad, y liberalidad, aliende de ser tan gran señor, le respetauan, y amauã los Castellanos, como si de cada vno fuera padre y hermano. Iugaua muchas vezes al bodoque cò Cortes, y cò Pedro de Aluarado, aunque eran diferentes los precios, porque quãdo Aluarado perdía, le daua vn Chalchibite, que es piedra entre los Indios estimada, y entre los Castellanos no, y quando Motezuma perdía, pagaua vn Tejuelo de oro, que por lo menos valia cinquenta ducados: y acòteciole perder en vna tarde quarenta, y cinquenta Tejuelos, y holgauase las mas vezes de perder, por tener ocasion de dar.

Motezuma
Principe liberal.

Desseaua Motezuma, segun la buena voluntad que se hechaua de ver, que mostraua a los Castellanos, hazerles en todo plazer: ofreciò a Cortes, otra hija mas hermosa, pensando que asì como el tenia muchas mugeres, Cortes tuuiera muchas amigas, aun que fueran hermanas. Tratò de casar la con Christoual de Olid, y vino en ello, por su hermosura, y ser hija de tan gran señor. Holgò dello el Rey, y embiole joyas ricas, y siempre le trataua como a deudo, bautizaronse estas dos

señoras, y cada hora se trataua cò Motezuma de los puntos de la religion, y vna vez le dixo Hernando Cortes, que pues con tantas prueuas via el engañò de sus idolos, se hiziesse Christiano, pues era Dios el que auia criado todas las cosas, que da, y quita los Imperios en esta vida, y en la otra le haria grandes mercedes. Y aunque por lo que se pudo entender: no parecieron mal al Rey las razones de Cortes, dixo, que miraria en ello. Los que se mostraron muy apasionados suyos, por la nobleza de su condicion, creyeron, y lo quisieron persuadir a otros; que si no le sucediera la muerte, aun q̄ se lo estorbaua el demonio, recibiera la fe; pero otros lo creyan con dificultad. Aconteciò en esto, que faltando a vn Castellano de los de la guarda del Rey, dos Indias de seruicio, le suplicò que se las mãdasse buscar: dixo, que lo mandaria: y como passarò dos dias que no parecian: el soldado con atreuimiento se lo boluiò a pedir, y Motezuma le respondiò asperamente, y el Castellano con insolencia le replicò algunas palabras, y acordandose que estaua en poder de gente tan feroz, se enterneciò: y llegado el caso a noticia de Hernando Cortes, mandò ahorcar al soldado, y al cabo por muchos ruegos le hizo acotar. Rogaron al Rey que pidiesse a Cortes, que no executasse aquel castigo, porque entre los Castellanos era mas afrentoso que morir. Respondiò que Hernando Cortes hazia como buen Capitan, y que sus ruegos no auian de ser, sino para que le perdonasse la vida, que merecia perder, y q̄ no de otra manera castigara el a qualquier señor de los de su Corte que se atreuiera contra Cortes. Otro dia que esto aconteciò, mudandose la guarda se fueron tres soldados, sin aguardar que entrassen los que auian de estar en su lugar; por

Cortes habla a Motezuma en la religion.

Motezuma hombre se uero.

Prudentia
Imperantis
unica vir-
tus, Arist.

lo qual los mādò Cortes açotar, porq̃ Motezuma supiesse como se castigaua a los que no hazian bien su oficio, y ninguna cosa auia en que Hernando Cortes no mostrasse marauillosa prudencia.

La noche siguiente a dos horas de noche, fueron vistos muchos Indios, Naborias, cargados de panes de liquidambar, que valia cada vno dos gallipauos. Mandò prender Cortes a los q̃ interuiniéron en tomarlo, y por que supo Motezuma, que era vno Peña su priuado, le embiò a dezir que porque tenia preso a su amigo, y a sus compañeros. Respondiò, que porque le auian deferuido, y tomado el liquidambar: dixo, que aquello no era nada, q̃ luego los mādasse soltar, que en los Castellanos no auia de ser el castigo, sino por violencias, o defacatos. Holgò mucho Motezuma, en ver libre a Peña, hizole muchas caricias; y rogole, que no se apartasse de su lado.

Cap. VI. Que Cortes boluiò a hablar a Motezuma en el punto de la Religion, y de la gran confiança que mostraua en Dios, en todo.

Cortes
buelue a ha-
blar a Mo-
tezuma en
la religion.



VIENDO Hernando Cortes q̃ Motezuma, y los caualleros q̃ acudiã a seruirle y visitarle estauan mas quietos, y que si yuan aficionando a los Castellanos, y que salia al tẽplo los dias que dezian, que eran fiestas principales, en las quales se sacrificauan muchos hombres, sintiendo aquella barbara crueldad, confiado en la suauidad de la condicion de Motezuma, le dixo, que como por diuina voluntad estaua puesto en la silla real,

podiera estar otro de sus mas baxos vassallos, y que pues la gran dignidad que tenia, la auia recebido de vn solo Dios, que daua los Reynos a quiẽ era seruido, lo qual no podian hazer muchos dioses, porque ni los ay, ni puede auer, y quando los huuiera, no podian tener tantos vn poder, y vna volũtad, era bien que saliesse de la ceguera en que auia viuido, y dexasse aquellos falsos idolos que adoraua, que eran tan crueles, que no se seruian sino de la sangre delos que no tenian culpa: y que adorasse la imagen de Christo, Dios verdadero, para que de ay adelante conociesse los suyos, al que los criò y redimiò: y que pues mostraua tan buena volũtad a los Chriistianos, y a sus costũbres, y ã los suyos, era tan obedecido le suplicaua, que fuesse el primero, para que los demas figuiesse su exemplo: y que quando por esta causa huuiesse alguna inquietud, se ofrecia de castigar a qualquiera que se atreuiessse contra el. Motezuma le oyò con grã atenciõ, y cõ gran reposo le respondiò, q̃ los suyos erã muchos, y todos nacidos, y criados en el adoration de aquellos dioses, y aunque el quisiera seguir su parecer, ellos no querriã, por tener en mas a sus dioses, que a el, y que como queriã q̃ tal cosa se hiziesse, pues aquellos dioses les auian dado salud: bienes temporales, y vitoria en las guerras, y quando se enojauan embiauan sterilidad, y los castigauan. Replicò Cortes, que aquello era falso, porque demonios que en aquellas figuras de idolos, se hazian adorar, no eran dioses, sino criaturãs obstinadas en su pecado, y condenadas a las penas del infierno, y que no podian hazer mas mal, del que Dios les permetiesse, y que el bien procedia de sola la mano de Dios, aunq̃ aquellos demonios le hazian entender lo contrario, y que no pudiesse escusa en

Respuesta
de Motezu-
ma.

lo que le suplicaua, porque era fugacion y engaño del demonio, que le tenia ciego. Boluia dezir el Rey que sus vassallos tomarian armas contra el, y que si el fuesse mas poderoso q̄ ellos, se le yriá a otros reynos, y dexarian la ciudad despoblada. Dixo Cortes, que si se rebelassen los sugetaria, y si se fuesen los bolueria por fuerça. Motezuma con muchos sospiros, dixo, que lo trataria con los Sacerdotes: y apretándole Cortes, dixo, que hiziesse lo que quiesse, y si algun mal le sucediesse, que no se quexasse del, porque le hazia saber que el, y todos los Castellanos morirán luego, porque los Indios les quitarian la comida, y harian la guerra sin ser el parte para apaziguarlos. Cortes boluió a dezir, que no podrian nada, porque tenia a Dios de su parte, cuya imagen queria poner en el templo mayor, pues por su virtud tendrian buena sementeras, y otros mil bienes que atribuya a sus falsos dioses.

Los Castellanos ponen en el templo.

Y no perdiendo tiempo en estare solucion, en buen lugar del templo se hizo vn Altar, y cō gran solenidad, y deuocion, yendo la gente con sus armas en procession. Pusieron las imagenes del Crucifixo, y de nuestra Señora, cantando los que lo sabian con gran deuocion el Te Deum laudamus, a vista de los Mexicanos, y con gran silencio, que parece que Dios les tenia las manos, y enmudezia las lenguas. Cortes se vistió de fiesta, derramò muchas lagrymas de alegria, y de uocion, fue el primero que hincado de rodillas adorò el Crucifixo: dizien- do grandes e infinitas alabças, se hãdadas a ti, Dios verdadero, en los siglos de los siglos, que as querido que al cabo de tantos años, que el demonio, con tantos errores, tiranizaua tantas naciones, sentado en este trono le auas por nuestras flacas, y indignas

Cortes muestra gran deuocion, y sus palabras.

manos, desterrado para los abissos a donde mora. Suplicote, pues nos has hecho tãta merced, seas seruido de fauorecernos de aqui adelante, para que tan buenos principios, configan glorioso fin, para honra y gloria tuya. Acabadas de poner las imagenes, y de hazer oracion, se hallò buena cãtidad de oro, en cascaueles, algunos tã grandes q̄ pesauã cien Castellanos, pèdientes de vnos toldos y cortinas, que estauan colgadas delante de los idolos. De manera, que ninguno podia entrar adonde los idolos estauan, que meneando los toldos o cortinas, no hiziesen vn suauo ruido, como de campanillas. Boluió Cortes adonde estaua Motezuma, el qual con rostro alegre, dissimulando el pesar que tenia en su coraçon, le recibió, ordenò que luego se deshiziesse vna rameria de mugeres publicas, que ganauan en el Tlatelulco, cada vna en vna pecezuela, que serian mas de quatrocientas. Diciendo, que por los pecados publicos de aquellas, auia los dioses permitido que fuesen a su Ciudad, y Reyno, aquellos Christianos que pudies- sen, y mandassen mas que el, no considerando quanto mas feos, y graues pecados erã los de la sodomia, sacrificios de inocentes, comer carne humana, oprimir, y sugetar a los que menos podian, quitãdoles su libertad, y bienes, sin auer hecho porque.

Buelue Cortes a Motezuma.

Desde a pocos dias, que Hernando Cortes hizo tan memorable faccion, acudieron a el muchos Indios, cargados de cañas, y mazorcas de mayz, casi secas: y muy quexosos, y indignados; dixerò, porque veas lo que has hecho, y lo poco que te deuemos; mira, como despues que menospreciaste nuestros dioses, nunca ha llouido, y por esto se secan nuestras sementeras, y presto moriremos de hambre. Cortes con la fe que auia, echolo

Los Indios se quexan a Cortes por el menoscupio de sus dioses.

que

Gran confianza de Cortes en nuestro Señor.

que se ha visto, les respondió como si lo viera presente. Lo hecho esta muy bién hecho, y para q̄ veays q̄ vuestros falsos dioses, no os pueden dar, ni quitar los bienes temporales, sino vn solo Dios, a quien nosotros creemos, sed ciertos, que de aqui a mañana llouera, y tendreys el mejor año que jamas auays tenido: y yo, y mis compañeros lo suplicaremos a nuestro Dios. Los Indios se sörreyeron, como haziendo burla de Cortes, el qual llamando a sus compañeros, los dixo, lo que auia passado, y rogò que se doliesßen de sus pecados, y propusiesßen la enmienda de la vida, y se reconciliasßen, si algunas enemistades auia, y que otro dia oyessén Missa, para suplicar juntos a Dios, embiasse agua, y que aquellos infieles conociesse por la merced que Dios, les hazia que sus dioses erã falsos, y puestos todos con Dios, con la mayor deuocion que pudieron, oyeron la Missa, que dixo el padre fray Bartolome de Olmedo, y oficio el padre Iuan Diaz, con algunos que le ayudaron: y comulgò Cortes, y otros con mucha deuocion y lagrymas. Acabada la Missa, antes que los Castellanos baxassen del templo, adonde esto se hizo, estando el cielo muy sereno, a vista de todo el pueblo Mexicano, se començo a cubrir de vn nublado muy espeso: y nacerro, que ahora dizen los Castellanos Tepeaquilla, y vino luego tan rezia agua, que con estar tan cerca el templo del alojamiento de los Castellanos, llegaron bien mojados: llouió todo aquel dia, y otros tambien, cõ que fue aquel año, vno de los mas abundantes que nũca tuuieron. Dieron los Castellanos muchas gracias a Dios, por la merced que los auia hecho, y los idolatras quedaron confusos, aunque muy consolados: viendo que les auia escusado la hambre, y mortandad que temian, porque es-

tas dos plagas siempre andan juntas. Quedò Motezuma muy espantado, alegròse: y holgòse mucho con Hernando Cortes: el qual viendo tan oportuna ocasion para lo que dessea-ua dezir al pueblo, le suplicò mãdasse juntar los sacerdotes, y a los caualleros de su Ciudad, porque delante del acerca de su religion les queria hablar, porque podria ser que se mouies- sen a creer en vn Dios, y aborrecer los falsos idolos, cesando del cruel sacrificio de inocentes. Motezuma holgò mucho desto, y estando todos jutos, y Motezuma presente, habló lo siguiente, teniendo los soldados muy a punto, y con sus armas, aunque con dissimulaciõ, para lo que se ofreciesse.

Non cessabim nobis glia die leges predicare. Plur.

Cap. V II. De lo que Hernando Cortes dixo a Motezuma, y a los sacerdotes, y caualleros Mexicanos, en el punto de la religion.

Oracion de Hernando Cortes.



VCHAS vezes muy poderoso Rey, y muy nobles caualleros, que segun vuestras ceremonias, y costumbres, despues del Rey estais puestos en lugar supremo: he deseado, que libres de toda passion, me oyessedes, con gran cuydado, lo que diuersas vezes os he dicho, tocante a la verdadera religion de los Christianos, y al engaño en que con tanto daño de vuestras almas y cuerpos, hasta ahora auays viuido: y porque vnas vezes con su Alteza, otros con algunos de los caualleros, y otras con los sacerdotes, que presente estays, en particular, y como de passo he tratado este negocio, y ninguno me ha respondido descontentarle. Pareciome que era

razon

Los Castellanos dan gracias a Dios por la merced de llouer.

1519

razon suplicar a su Alteza mandasse
 que oy os juntassedes todos, para que
 alumbrando os Dios, entendiendo lo
 que os dixere, tengays por muy acer-
 tado el auer yo puesto en el templo,
 las imagenes de Iesu Christo, Dios, y
 Redentor nuestro, y de la Virgen san-
 tissima madre suya, por cuya interces-
 sion ha hecho, y haze cada dia grâdes
 mercedes al linage humano; para lo
 qual aueys de saber, q̃ no ay naciõ en
 todo el mundo, que si la ley natural
 esta algo aduertida, y con vicios, y tor-
 pedades, no tiene escurecida aquella
 lumbrere, que desde su creacion Dios le
 diò, y comunicò, tenga que ay mas
 de vn sumo principio, vna suma cau-
 sa de todas las causas, porque sumo es
 aquello, sobre lo qual no ay otra cosa
 que mas sea: y pues lo que es sumo, no
 sufre superior, ni ygual, como aun por
 vuestras casas vereys: que no ay nin-
 guno de vosotros que en el gouierno
 dellas quiera, ni sufra tener quien le
 vaya a la mano como ygual, quanto
 mas quien le mande como superior;
 necessario es, y forçoso en buena ra-
 zon, discurriendo de vn saber a otro,
 de vn poder en otro, de vna bondad
 otra en venir, para que no aya discurs-
 so, ni infinito que no puede ser, a vn
 tan gran poder, tan gran saber, tan
 gran bondad como aquella, en cuyo
 poder de nada se han hecho las cosas,
 porque principio tuvieron: y no son
 eternas, en cuyo saber son, y seran sin
 error, para siempre gouernadas y re-
 gidas, cuya bondad sin faltar las susten-
 ta: comunicandoles su ser, y hazien-
 do de las mas dellas señor al hombre.
 No pudiendo pues auer dos poderes
 infinitos, ni dos saberes, ni bondades
 tales, forçoso es, que confessemos vn
 solo Dios, infinitamente poderoso, in-
 finitamente bueno, infinitamente sa-
 bio: pues, no puede auer dos Dioses,
 quanto menos muchos; como voso-

tros confessays? y porque veays bien
 el error en que estays? quiẽ no se reya,
 viendo que tengays vn Dios, para
 el agua, otro para el fuego, otro para
 las batallas, y otros tales para muchas
 cosas, como si este nombre de Dios,
 no importasse sumo poder, para po-
 derlo todo. De manera, que si ay Dios
 como ninguna naciõ lo niega, y su si-
 gnificacion importa tanto, que no
 puede con ningun entendimiẽto ser
 comprehendida, aun en buena razon,
 es cosa superflua, que lo que vno pue-
 de, hangan muchos; porq̃ en vno ay
 mayor vnidad, y menor discrepancia
 que muchos: y mas fuerte y poderoso
 es, el que solo en batalla vence a mu-
 chos, q̃ el que ayudado de muchos.

En prueua, de que no ay mas de
 vn Dios: tambien haze mucho al ca-
 so ver, que entre vuestro gran señorio
 no aya mas de vn hombre, que es, el
 poderoso Rey Motezuma, sobre tan-
 tos que aqui estays, el qual solo os ri-
 ge y gouierna: y si huuiera otros dos,
 o tres tan poderosos como el, no fue-
 ra tã poderoso sobre vosotros; y auie-
 do diuersas voluntades, y pareceres,
 no pudiera ser vna la gouernacion, y
 assi todo lo que en si tiene vnidad, es
 mas fuerte que lo que consiente diui-
 sion, de adonde entre los nuestros di-
 ze vn sabio, que la virtud vnida es
 mas fuerte que esparcida en diuersas
 partes, y esto parece ser assi, por vna
 comparacion natural vuestra: que el
 vino que beueys recogido, y cubierto
 en vasija tan grande, quanto fuere el
 vino contenido en ella, esta mas fuer-
 te que si estuuiessẽ derramado, o en la
 calle, o en vna grã vasija, adonde per-
 diesse su vigor: desto parece claro, que
 pues como tengo dicho, hemos de
 confessar vn poder tan grande que
 todo lo pueda, y que ninguno pueda
 tanto, que no puede ser sino vno, y no
 muchos, vereys que a este poder po-
 tentissi-

rentísimo, vnico, y inmeño, no le podemos llamar sino Dios, y no dioses: y que sea vn Dios, y no muchos dioses, parece claro por sus obras, pues todas y cada vna por si, como efetos de su causa muestran vnidad y no pluralidad. No criò muchos mundos, sino vn mundo: y este compuesto de diuersas vnidades: no criò muchas tierras, sino vna tierra, muchos mares, sino vna mar, muchos fuegos, sino vn fuego, Criando quatro elementos, y de cada vno, no mas que vno; vna esencia de cielos, vn hombre, vna muger de quien descendemos, vna anima en cada vno: vn Sol, vna Luna en vn cielo. Vna ley diò, vna fe, vn bautismo, queriendo que como es vno, así todo lo que hizo mostrase en su vnidad, ser vno su Autor.

Y porque se, que no sabeys de adonde ha venido vuestro error, de que creys tan contra razon lo contrario desto: sabreys que quando Dios criò el cielo, y la tierra, criò dos maneras de criaturas excelentes sobre todas las otras, las vnas fueron espirituales, sin comission de cuerpo, que llamamos Angeles, o espíritus celestiales, la otra fue el hombre y la muger, compuestos de anima espiritual, y del cuerpo que con los ojos veys. De los Angeles huuo vno muy señalado, que no conociendo auer recebido de Dios el excelente ser que tenia, se reuelò, y leuantò contra Dios su Criador: siguióle la tercera parte de los Angeles, fueron por esta maldad echados del cielo, y como nunca se han arrepentido, ni arrepentiran de su culpa, han desde entonces, y hasta que el mundo se acabe, procurado, y procuran dos cosas. La vna perseverando en su malicia, siendo cria-

turas condenadas, querer ser adoradas por criadores dioses, introduziéndolo que la razon natural no consiente que aya muchos principios, y causas eternas, quanto mas la fe. Con esta ceguera han procurado, y procuran, la segunda cosa que es estoruar (creyendo en ellos) que los hombres no conozcan, ni siruan a vn Dios su Criador, para que des pues de la muerte temporal, no gozen de aquel supremo lugar que ellos por su maldad perdieron, y que pues Dios quiere dezir tanto como suma bondad, y suma clemencia. Si estos vuestros fuesen verdaderos dioses, verdaderamente serian buenos; pero, pues os han mentido tantas vezes, y se hazen adorar de baxo de tan feas figuras, así de hombres, como de fieros animales, y quieren, y permiten aya sodomias, robos, tiranias, y muertes de inocentes, y otros tales pecados que podeys pensar que sean, sino demonios enemigos vuestros. Quando los hablays, respòden palabras dudosas, para que siguiendose forçosamente lo vno, o lo otro los criays, y como son tan antiguos, y permite Dios para mayor condenacion suya, que hagan algunas cosas como tronar, granizar, y otras; pensays que son dioses, no entendiendo como tengo dicho, que Dios no quiere mal, ni haze mal, ni tiene ayuda de otro, para hazer las maravillas que quiere, como visteis la semana passada, que estando el cielo tan sereno os embiò a nuestra suplicacion tanta agua, que nunca aueys tenido tan buen año, como tendreys ahora, y pues veys que lo que he dicho (si estays sin pasión) conuenecera vuestros entendimientos, y la prueua del milagro passado, ha

mostrado

mostrado claramente que es así lo
 „ que digo. Suplico, ò altísimo Rey,
 „ caualleros, y sacerdotes, que abrays
 „ los ojos, y pues de creerme, o no
 „ creerme, os va el morir, o viuir pa-
 „ ra siempre, que son gran cuydado,
 „ encomendeys a la memoria lo que
 „ os he dicho, porque espero en Dios
 „ que haziéndolo así, os alumbrara, pa-
 „ ra que mas claraméte conozcays la
 „ verdad que os predicó. Acabada es-
 „ ta plática, todos estuuiéron suspen-
 „ sos buen rato; hablandose muy que-
 „ do vnos a otros, los mas dellos
 „ conuencidos con la fuerça de la e-
 „ terna verdad; aunque entonces con-
 „ mas furia, como al que le yua tan-
 „ to, los combatia el demonio, con la
 „ larga costumbre que tenian de se-
 „ guirle, y adorarle.

*Capit. IX. De lo que respondió
 Motezuma a Cortes, la lle-
 gada de Couatlpopoca, y que
 Cortes le mandó quemar
 con otros, y la reprehen-
 sion que hizo a Motezu-
 ma.*

Respu-
 sta de Mote-
 zuma a
 Cortes.



RESPUES de lo refe-
 „ rido estuuiéron todos
 „ esperádo a lo que Mo-
 „ tezuma respondia, el
 „ qual con pocas pala-
 „ bras dixo, que le pa-
 „ recia bien lo que auia dicho, aunque
 „ eran las cosas tan altas, que muy de
 „ propósito queria que se las diese a
 „ entender, y mandaria que no se fa-
 „ crificassen hombres. Y otro dia llamó
 „ al Papa, su principal sacerdote, y le
 „ mandó que por algunos dias dissimu-
 „ lassen con los Castellanos, en no fa-
 „ crificar hombres, aunque en lo de a-

dorar sus dioses, nadie les yria a la ma-
 „ no, y que auia contemporizado
 „ con el Capitan Cortes, por no po-
 „ ner en condicion su estado, y albo-
 „ rotar su republica, y que dexassen a
 „ los Christianos adorar, y honrar su
 „ Dios, y que ellos podria hazer lo que
 „ mejor les pareciesse. Motezuma era
 „ clemente, y muy bien entendido, y
 „ por esto se creyó, que por no ver al-
 „ teraciones en sus Reynos, contempo-
 „ rizaua con los Castellanos, y con los
 „ Indios, y algunos juzgaró que por no
 „ atreuerse, dexó de ser Christiano. Los
 „ sacerdotes por el autoridad, e interese
 „ temporal que perdian, no podian dis-
 „ simular el odio que contra los Caste-
 „ llanos tenian, especialmente quando
 „ les veyan oyr Missa, y hazer oracion
 „ en aquel suntuoso templo, murmura-
 „ uan mucho, para indignar a los cau-
 „ lleros, y gente noble, que no lo su-
 „ friessen, tratauanlo con los priuados,
 „ y allegados de Motezuma, encarecién-
 „ doles la injuria recebida, y la ofensa
 „ de sus dioses, que por tantos años los
 „ auian prouehido de lo necessario, pa-
 „ ra la vida humana, dezian, estudian-
 „ do siempre razones nuevas, que por
 „ que auian de dexar la religion, que
 „ por tantos de años auian seguido, por
 „ tomar vna nueva, que no sabian en
 „ q se fundaua: y en el entrecanto que
 „ de secreto andauan estas negociacio-
 „ nes, llegó Couatlpopoca, con su hi-
 „ jo, y otros quinze caualleros, que
 „ con el fueron en las muertes de los
 „ Castellanos.

Veynte dias despues de la prision
 „ de Motezuma, tornaron los criados
 „ que con su sello Real, auian ydo
 „ a llamar a Couatlpopoca, vino con
 „ su hijo, y con los otros señores, por
 „ que tambien parecieron culpados.
 „ Entró Couatlpopoca en Mexico, a-
 „ compañado de muchos caualleros
 „ que

Grandif.
 crecion de
 Motezuma

Lo q dezia
 los sacerdo-
 tes contra
 los Caste-
 llanos.

Couatlp-
 poca entra
 en Mexico

Qualpopo
ca entra en
Mexico.

que le salieron a recebir : yua
sentado en vnas andas que tra-
yan a ombros, criados, y vassallos
fuyos: llegando al palacio baxò de-
llas, puso otras ropas, no tan ri-
cas como las que traya, descalçose
los çapatos, porque delante del gran
señor ninguno podia entrar de otra
manera, esperò vn rato hasta que Mo-
tezuma le mandò que entrasse llegò
solo quedando muy atras todos los
que con el yuan, y hechas muchas
reuerencias, y ceremonias, baxa la
cabeça, sin leuantar los ojos del
suelo: dixo, muy grande, y muy
poderoso señor mio aqui esta tu es-
claño Qualpopoca, que has man-
dado venir, mira lo que ordenas,
porque tu esclauo soy, y no podre
hazer otra cosa sino obedecerte.
Motezuma respondió con gran se-
ueridad, que lo auia hecho mal en
matar sobre seguro a los Castella-
nos, y dezir que el se lo auia man-
dado, y que así seria castigado co-
mo traydor a los hombres estra-
ños, y a su Rey. Queriendo des-
culparse Qualpopoca, no le quiso
oyr, mandando que luego fuesse
entregado con el hijo, y con los
demas a Cortes, el qual despues de
auerles echado prisiones, apartan-
dolos que no pudiesen estar jun-
tos, los hizo examinar, y confes-
saron la muerte de los Castellanos,
y preguntandole si era vassallo de
Motezuma, respondió. Pues ay o-
tro señor en el mundo de quien
poderlo ser? examinaron los segun-
da vez, con mas rigor, y amena-
zas de tormento, y sin discrepar
todos confesaron como auian muer-
to los dos Castellanos, así por or-
den de Motezuma, como por su
motiuo, y a los otros en la guer-
ra. Hecha esta confesion, y retifi-

Motezuma
manda que
Qualpopo-
ca, y los pre-
sos sean en-
tregados a
Cortes.

cados en ella, sentenciò Cortes a
Qualpopoca, y a los demas a que
fuesen quemados: notificoseles
la sentencia. Respondiò Qualpo-
poca, que aunque el padecia la muer-
te, por auer muerto aquellos dos
Castellanos, que Motezuma su
gran señor se lo auia mandado, y
que no se atreuiera de hazerlo, si
no pensara seruirle en ello: fue lle-
uado con su hijo, y los demas a
vna plaça muy grande con mucha
guarda de Castellanos: y puesto con
los mas sobre vna muy grande ho-
guera de flechas, y arcos quebra-
dos, que estauan muy secos, ata-
das las manos y los pies, se puso
fuego, y alli de nuevo confesò lo
que auia dicho. Hizo oracion a sus
dioses, y lo mismo los otros, em-
prendiose el fuego, y en poco tiem-
po fueron quemados sin auer escanda-
lo ninguno. Marauilládose los Mexica-
nos de la nueva justicia, executada
por hombres estraños en tan gran
Ciudad y Reyno, y en presencia de su
Rey. Antes y despues deste castigo,
porque los Castellanos estuuiesen
siempre a punto, mandò Cortes
por publico bando, que ningun-
o durmiesse desnudo, y que los
cauallos se estuuiesen toda la no-
che enfillados, con los frenos a los
arçones: porque se sospechaua de
alguna alteracion, dando sobre los
Castellanos quando durmiesen, y
la vigilancia con que Cortes esta-
ua se entendiò que deshizo este pro-
posito: y al primer soldado que se ha-
llò que auia dormido desnudo, man-
dò afrentar, teniendole con prisiones
dos dias, al sereno, al ayre, y al sol, con
vn pie de amigo, sin que bastasen in-
tercessiones de nadie, diciendo que
en tales ocasiones era necessario el
rigor.

Cortes sen-
tencia a que
se a Qual-
popoca y a
los demas.

Cortes, má-
da a los Ca-
stellanos, q
esta puro.
Armas
mienta q
si, y neque
una occasi-
ni desique-
que su Ho-
si de la.

Hecha

Loque Cortes, dize a Motezuma sobre el caso de Cuatlipopocà.

Echan grillos a Motezuma.

Hechala confesion que se ha dicho, entretanto que lleuauan a quemar Cuatlipopocà, Hernando Cortes acompañado de los principales de su exercito, fue a Motezuma, a quien dixo. Ya sabes que me has negado no auel mādado a Cuatlipopocà q matasse a mis compañeros, no lo has hecho como tan gran señor que eres, y auiendo tu sido causa que los mios ayā muerto, y Cuatlipopocà también, con su hijo, y tanto de los suyos, si yo no tuuiera consideracion al amor, que has mostrado a mi Rey, y a mi en su nombre, que de su parte he venido a visitarte, mercedias pagar con la vida, porque la ley diuinay humana quiere, que el homicida como tu eres muera. Pero porque no quedes sin algun castigo, y tu y los tuyos sepays quanto vale el tratar verdad, te mādare echar prisiones. Mucha alteracion recibio Motezuma con esta reprehension, y de turba do no acertaua de hablar: dixo q no tenia culpa, y que hiziesse del lo que quisiesse. Saliose Cortes de delante del, mostrando mucha indignacion: echaron le luego vnos grillos. Entendiose que auia vsado Hernando Cortes desta astucia, por diuertirle del sentimiento que justamente podia recibir, del castigo q delāte de sus ojos se hazia en Cuatlipopocà. Fue increyble la tristeza q cayò en Motezuma, quando se vio con grillos, porfiava que no tenia culpa, mostrando grandissima tristeza de verse en tal estado. Espantaronselos señores y deudos suyos, de tan gran nouedad, y estando todos como atonitos llorauan. Hincaronse de rodillas, sosteniendo con sus manos los grillos, y metiendo por los anillos mantas delgadas, para que no le tocasen a la carne. No sabian que se hazer, porque, si se ponian en armas, temian

seria cierta la muerte de su Señor. Y con aquel nueuo caso espantados y atribulados, concibieron mayor temor. Hecha la justicia en Cuatlipopocà: pareciendo a Cortes, que auia cõseguido lo que dessea, fue hazia la tarde a Motezuma, y saludandole con buena gracia, mandò que le quitassen los grillos; diziendole, que aunque por la confesion de los muertos, era digno de mayor pena, pero el amor que le tenía, y porque de tan gran Principe, no podia creer cosa tan mal hecha, le mandaua quitar los grillos. Alegrose Motezuma con estas palabras, tanto quanto se auia entristezido, viendose reprehender, y poner en prision. Abraçò muchas vezes a Cortes, diole muchas gracias, hizo grandes mercedes aquel dia, asì a muchos de los Castellanos, como a los suyos. Afirmò siempre que no auia sido en la muerte de los Castellanos: Cortes mostrò que lo crehia, haziendole muchos regalos, suplicandole, e importunandole que con toda libertad se fuese a su palacio como antes estaua, porque no dessea, sino hazerle todo seruicio, y darle todo contento. Motezuma que sabia el rancor de sus vassallos, por no darles animo para hazer algun movimiento, dixo, que se lo agradecia; pero que por entonces no conuenia yrse de alli, y que estaua mas contento en su compañía, que en su antiguo palacio. Con esto se despidiò del Cortes para yrse a su aposento, acompañaronle muchos señores Mexicanos, tan contentos que quando no fueran las persuasiones de los Sacerdotes, siempre huuiera mucha conformidad y quietud.

Hernando Cortes mandò que le quitassen los grillos.

Quitian los grillos a Motezuma

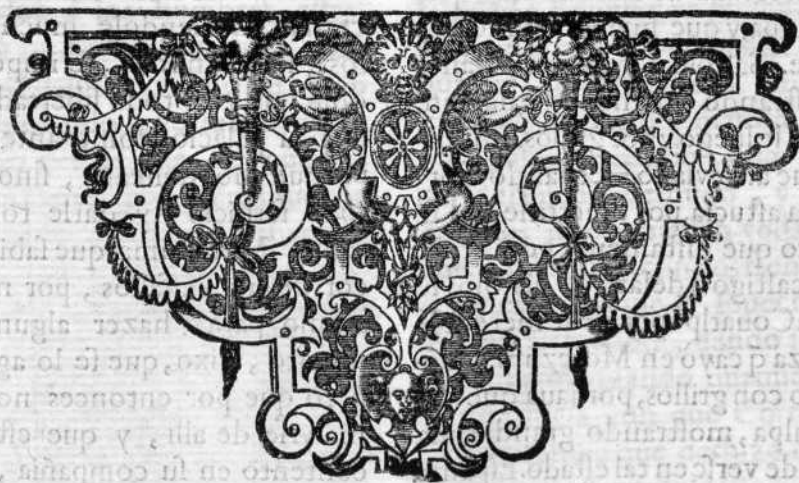
Motezuma no se quiere yr del alojamiento de Cortes.

Hernando
Cortes má
da quemar
las armas
de la muni
ción del Rey

Antes que se executasse la senten-
cia de Couatlpopoca, como Cortes
andaua tan vigilante, supo que en v-
na de las casas reales dicha Tlacochal
co, auia gran cantidad de rodela, fae-
tas, arcos, espadas, y lanças, y concibiẽ
do sospecha que se auia hecho aque-
lla municion para contra el, lo dixo a
Motezuma: el qual respondió, que siẽ
pre acostumbro a estar aporcebido
de mucha cantidad de armas para la
guerra, por los muchos enemigos que
tenia, y que esta preuencion le auia
librado de vn gran peligro, en q̃ par-

ticularmente le auian puesto, entre
otros los de Tlaxcala, y Mechoacan,
y que para ninguna otra cosa las tenia
de respeto en aquella casa, a donde
las auia visto: y cõ todo esso parecien-
do a Hernando Cortes, que era mas
seguro consejo quitar las armas al ene-
migo, pues la ocasion presente era pa-
ra ello muy aparejada, mandò que to-
das siruiesse de leña para quemar a
Couatlpopoca, y a los otros, y estas
son las armas referidas del fue-
go de Couatlpopoca, y
de los suyos.

Fin del Libro octauo.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar

Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su
Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Noueno.

Año 1520. *Capitulo primero, que Hernando Cortes puso diligencia en descubrir minas de oro, y los Señores que se le ofrecieron contra Motezuma.*



NDAVA Hernando Cortes, cō gran desseo de saber hasta donde se estendia el Imperio Mexicano, y si la obediencia era tan grande fuera, como en la Ciudad: y sobre todo tenia voluntad de entenderlos de mas secretos de la tierra, y de embiar algun socorro a Castilla, para el Rey, por muestras y señales de lo descubier to. Acordò pues de hablar a Motezuma, y estando en buena conuersaciō, le preguntò en que parte estauan las minas, en que rios, como y de que manera se cogia el oro, porque queria embiar dos Castellanos que de aquello entendian mucho. Dixo que de tres partes, y que de adōde mas se solia lle-

uar, era de vna Prouincia dicha Zacatula, a la banda del Sur, a diez, o doze jornadas de Mexico: y que tambiē se cogia en la parte del Norte en otros rios. Y que cerca de alli auia vna Prouincia llamada Chināthlà, que no era de su Reyno, adonde lo auia: y que si queria tambien embiar a los Zapotecas, lo hallaria, y que mandaria yr per sonas que lo mostrassen. Despachò Cortes a Gonçalo de Vmbria, q̄ auia sido Piloto, con dos soldados, para que fuesse: y diole de termino quarenta dias, para boluer. Para las minas de la banda del Norte, embiò al Capiñā Pizarro, mancebo de hasta veynte y cinco años: al qual trataua como pariete, con seys soldados, con otros quarenta dias de plazo, y todos lleuauan Indios, por guias y compañía. Pidiò Cor

Hernando Cortes embia a recoger las minas del oro.

Diego de
Ordás va a
reconocer
la costa del
Norte.

tes a Motezuma, que le dixesse si auia algun puerto en la costa dela mar del Norte, en el destrito de su Reyno, a donde pudiesen estar con seguridad los nauios de Castilla, y diole pintada en vn lienço de algodón toda aquella costa, cō todos los rios y Ancones, desde Panuco hasta Tabasco muy al natural, que deuen de ser como ciento y quaréta leguas, y yua señalado el gran rio de Guazacoalco, y como se hablaua mucho de su grandeza, determino de embiarle a fondar, y reconocer el pueblo y la gente, y lo de mas que se pudiesse saber de la comarca: lo qual se ofrecio el Capitan Diego de Ordás, y lleuó Indios, que Motezuma mādò que le acompañassen, con aduertencia, que Tabasco, y Guazacoalco tã poco era de su dominio, y que la habitauan hombres fieros y belicosos, y ordenò a su gente de guerra, que estaua en aquella frontera, que fauoreciesen a Diego de Ordás.

Fue Gonçalo de Vmbria el primero que boluio con sus compañeros, cō trezientos pesos de oro, que en su presencia sacaron los Indios de Zacatula en los rios, y dixeron, que las minas eran buenas, y abundantes. Lleuaron mas ciertas joyas, de hasta dozientos pesos de valor, que los señores de aquella tierra embiauan presentadas a Cortes, cō ciertos criados suyos, y a visitarle, y ofrecersele por vassallos del Rey, con tal, que los de Culua no entrassen en su tierra, y los defendiesse de su tirania. Hernando Cortes que tenia gracia en hablar se lo agradecio y asseguro del temor que tenian de Motezuma, y con vn presente que les dio para su señor, y otro para ellos los despidio, quedando contento, que echase de ver Motezuma los que se le dauan por amigos. Refirio Gonçalo de Vmbria, que no lexos de Mexico auia grandes poblaciones de gen-

te que biuia con buena orden. Tambien boluio Diego de Ordás, y dixo, que passò por grandes pueblos, a donde se le hizo mucha honra y buen tratamiento, y que topò con las guarniciones de Motezuma, y los persuadio que no hiziesen robos, ni malos tratamientos a los vezinos, certificando les que serian castigados fino lo cumplan: y que en sabiendo el señor de Guazacoalco que yua, le embio a recibir, y se holgo con el, porque tenia noticia de los Castellanos, desde el tiempo que Iuan de Grijalua passò por alli. Sondo la boca, hallò tres grandes brazas de fondo, y mientras mas arriua, se hallaua mas hondable: por lo qual, y por su grandeza, los pilotos que con el yuan, dixeron, que podria ser algun estrecho que passasse a la otra mar: y auriendole dado algun oro, y otras cosas, y muchas quejas de los soldados Mexicanos, y de las muchas guerras que tenian con ellos, dandoles algunos rescates que lleuaua, se boluio, auriendole parecido buena tierra para crianças de ganados, y granjerias, y el puerto muy a proposito para las islas de la Española, Cuba, san Iuan, y Iamayca, aunque cahia sobre ciento y veinte leguas de Mexico.

Tambien boluio el Capitan Pizarro con dos compañeros, con mil pesos de oro en grano, sacado de las minas de los Chinantecas, y otras, y que en llegando a la juridicion de Chinatlà, salieron muchos Indios armados como los de mas, aunque con larguissimas lanças, o picas, y dixeron, que los Teules, que asì llamauan a los Castellanos, entrassen en buen hora en su tierra, mas que no lo consintirian a ningun Mexicano, porque eran sus enemigos, y que sabido lo que buscauan, les mostraron todos los rios, a donde hallaron muy buen recado de llo: y que por ser aquella muy buena

El Capitan
Diego de
Ordás buel-
ue cō la re-
la costadelo
hecho.

Buelue Gō-
galo de Vm-
bria de Za-
catula.

ric-

El Capitan
Vizcarro de-
xa en Chi-
nautla algu-
nos Calle-
llanos.

tierra, y estar pacifica y rica de minas, auia ordenado que quedassen en ella, Barrietos, Heredia el viejo, Escalona, y Ceruantes: y que con el fauor de los Indios hizieron vna grande estancia, adonde tendrian grangerias, y pudieffen yr catando los rios, y reconociendo minas. Desto peso a Cortes, porque aun no queria ocupar la gente en diuerfas partes, ni hazer por entonces mas, de saber los secretos de la tierra. El señor de los Chinantecas, tambien embiò a visitar a Cortes, con dos caualleros, con su presente, y se le ofrecieron por vasallos del Rey, quexandose mucho de los Mexicanos, y diziendo, que por aquellas partes eran muy aborrecidos. Recibiò el presente, y los boluiò presto a despachar, muy contentos, porque destos ofrecimientos, pesaua a los Mexicanos, y dellos no recibieffen algun daño. Y tambien se echo de ver lo que sentia Motezuma, estas embaxadas, aunque las dissimulaua, porque los Chinantecas, en particular eran tenidos entre ellos por hombres de guerra, y su tierra montuosa.

Entre otras cosas que mas cuidado dauan a Hernando Cortes, era el desseo de embiar al Rey algun gran focorro de oro, con que mitigaren parte de las quejas que sabia que se auian de dar contra el, por Diego Velazquez. Y aunque sabia que Cacamazin, señor de Tezcucuo, no le tenia buena voluntad: le dixo, que le ayudasse para esto. Respondiòle sonreuyendo, que le plazia, y ordenò a vn criado que fuesse con Iuan Velazquez de Leon, Rodrigo Aluarez Chico, Francisco de Morla, Alonso de Ojeda, Hernando Burgueño, y Melchior de Alauces, personas de confiança: las quales auia nombrado Cortes, para que les en-

tregasse el oro que auia en su casa, cò que no tocassen en los Chalchibites y Penachos que tenia para sus fiestas, y para la guerra. Y saliendo por la Calçada de Tepeaquilla, llegando al Tlatelulco, la gran plaza de Mexico: el Indio se les yua escondiendo. Y boluieron a Cortes, que por la burla se quexò de Cacamazin: el qual mandò ahorcar al Indio delante de sus ojos. Dio luego otro con quien se pusieron en camino, y antes de llegar a la Ciudad, con gran fiesta los salieron a recebir: y los aposentaron, y trataron muy bien: pero aquella noche hizieron la guarda por sus quartos. Y aunque les dieron Indias muy hermosas para cada vno, no las quisieron. Entendiòse otro dia en buscar el oro: y andando Alonso de Ojeda, por vna sala escura, topo con vnos jarros, sacò vno a lo claro, y hallò que estauan llenos de miel, mas blanca, y mas dulce que la del Alcarria. Hallofe buena cantidad de oro, perlas y ropa, aunque no la quisieron, hasta tener licencia de Hernando Cortes. Respondiò, que si se la dauan voluntariamente la tomarian. Lleuaron ochenta hombres cargados de ella: y Cortes la repartio, y guardò el oro. Y tambien se lleuaron las Indias, porque era afrenta dexarlas.

Cacamazin
embia a
Tezcucuo,
por oro, pa-
ra Cortes.

*Capit. XX. De la prision de
Cacamazin, Rey de Tez-
cucuo, y elecion de su herma-
no Cucuzca.*



RA grande el odio que Cacamazin tenia a los Costellanos, y auiendose ydo a Tezcucuo, hablò a sus mas principales Ca-
ualleros,

ualleros, dixoles el amor que los tenia, y que mirassen la fugeció en que aquellos pocos estrangeros los tenían puetos, atreuiendose a prender a su tío Motezuma, a quien después de los dioses se deuia mayor reuerencia, y que no se auia de sufrir, que tan pocos, y de agena religion los echassen de sus casas bergonçosamente, y lo que peor era, con afrenta y menosprecio de sus dioses, poner en el templo los suyos, y que ya era tiempo de boluer por la religion, por su libertad, por su honra, por su patria, y por su Rey, sin aguardar a que les acudiesen ayudas de su tierra, de Tlascala, y de otras partes, y que por tanto aparejasen sus armas y su gente, porque estaua determinado de dar en aquellos aduenedizos, y que si otra cosa les parecia se lo aduertiesen que tomara su consejo. Todos alabaron su determinacion, y dixeron, que para mas que aquello era poderoso, y le ofrecieron sus personas, pero algunos viejos no le queriendo lifongear, le dixeron, que mirasse lo que intentaua, que Cortes era valiente, y auia vencido grandes batallas, y que les parecia, que el amistad de Motezuma con Cortes era grande, porque si quisiera auerle echado de Mexico, aparejo auie tenido para ello, y que no le cegasse el brio de la iuuentud, ni el deseo de mandar, pues auia otros tan legitimos herederos como el: pero pudiendo mas la multitud, la guerra que dō concertada, y se començo a preuenir, con tanto secreto, que no pudiesse llegar a noticia de Motezuma, ni de Cortes, aunque aproueçhō poco, porque luego se supo.

Pareciendo a Cortes, que Cacamazin era mencebo bullicioso, y q̄ el poco animo de Motezuma, o el mucho amor que a los Castellanos

mostraua, le dauan ocasion para lo que intentaua, le embio a dezir, que le daua mucha causa de sospechar mal, que auiendo pasado lo de Couatlipopoca, aora su sobrino Cacamazin, anduiesse maquinando contra el, que era tan su seruidor, que le suplicaua lo mandasse remediar, porque de otra manera todo el mal auia de caer sobre el, y de camino ordenò que se le refiriesse ciertas palabras q̄ Cacamazin le embio a dezir, sobre que procurasse de soltarle, pues por la honra de sus dioses, y suya, era conuiniente que no lo dilatasse mas, donde no, que no podia escusar de boluer por ella. Con este recado de Hernando Cortes se alterò mucho Motezuma, y afirmó, que de lo que su sobrino hazia no tenia ninguna noticia, y que se hallaua alli muy a su voluntad, por lo mucho que se holgaua con los Castellanos, y que luego mandaria llamar a su sobrino Cacamazin, y no viniedo luego le mandaria prender, y se le entregaria, para que aueriguado el delito le castigasse, Cacamazin se andaua preuinendo para la guerra, y porque daua a entender que queria poner al Rey en libertad, todos le acudian de buena gana. Este caso puso a los Castellanos en cuydado, y no se perdiendo de animo Hernando Cortes trataua por el exemplo, y por la reputacion de yr a Tezcucó, y acometer en su casa a Cacamazin: pero Motezuma se lo estoruo, con dezir, que aquella ciudad era fuerte, y en agua, y la gente de Culua a deuocion de su sobrino, y que era mejor lleuarlo por otro camino. Tomò Cortes su consejo, y embio a dezir a Cacamazin, que se acordasse de su amistad, y que mirasse que la guerra era facil de començar, y mala de acabar, y que conociesse

Cacamazin
trata de ma-
tar a los Ca-
stellanos.

Cortes se
queixa a Mo-
tezuma de
lo q̄ maqui-
na Cacama-
zin su sobri-
no.

Embarada
de Cortes
a Cacama-
zin.

se

1520

se que le importaua tener por señor, y amigo al Rey de Castilla, y a sus vassallos.

Respuesta
de Cacama-
zin a Cor-
tes.

Respondio, que no queria amistad con quien le quitaua la honra y el Reyno, sugetaua sus personas, oprimia su patria, deshazia su religion, y que no sabia quien era el Rey de Castilla, ni lo queria oyr, y que si queria que no le hiziesse guerra, se saliesse luego de Mexico. Boluiole Cortes con mucha blandura a amonestar, que se dexasse de aquella demanda: y como no aprouechara, rogò a Motezuma que se lo mandasse: embiole a llamar, diziendo, que le queria para dar algun medio, en aquellas passiones: no solo no hizo caso dello, antes dixo, que si fuera hombre que no se dexara tener preso de quatro aduenedizos que le ocupauan su Imperio: y que pues era tan para poco, determinaua no dexar lo comenzado, por boluer el Estado a su primer lustre, pues le auia perdido por su cowardia. Estaua con esto determinado Hernando Cortes, de salir a Cacamazin al encuentro, aunque con gran peligro, por los muchos enemigos de dentro y fuera: pero detruole Motezuma, el qual tratò con ciertos Capitanes, que andauan con su sobrino, que le prendiesse con secreto, y se lo lleuassen: los quales por las dadias que les dieron, estando con Cacamazin, consultando las cosas de la guerra, le prendieron, sin que bastasse su resistencia, ni el sentimiento que hazia, afeando el caso. Y antes que el negocio se entendiesse, de presto por la laguna, le lleuaron a Mexico, y en unas andas vestido Realmente, le metieron en el aposento del Rey: pe-

Lleuan pre-
sio a Mexi-
co a Caca-
mazin.

ro no le quiso ver, antes le mandò entregar a Cortes, que muy contento, viendo el peligro asegurado, le puso a recado. Y otro dia, por consejo de Motezuma, fue nombrado por señor de Culhuacan Quizquiscatl, hermano menor de Cacamazin, que con el tio huydo de su hermano, estaua en Mexico, y Motezuma, le dio el titulo y corona de Rey, con la solenidad que se vsaua: Dixole que mirasse que adelante le queria tener en lugar de hijo, y que afrentado de su hermano, se auia ydo a meter en su palacio, sin pensamiento de llegar a tan alto estado, y que pues lo auia alcançado, siendo el viuo, lo tomassé por auiso para no apartarse del deuer, porque no auia espada con que mas se degollassen los Reyes, que con viuir mal, y creerse de lisongeros: los quales metian a los Principes en cosas de que despues se arrepentian sin remedio. Quizquiscatl, le besò la mano, prometiole obediencia. Boluiose a Cortes, diole las gracias, ofrecio de ser su amigo, y seruidor.

Quizquiscatl, nõ bra-
brado por
señor de Gu-
luacan.

Capitulo III. Que recibieron en Tezcuco a Quizquiscatl por Rey.



VVO Gran sentimiento Cacamazin quado supo que el hermano era señor de su estado, y estuuu muy al cabo, y Cortes le tenia en buena guarda, porq auia muchos que desfeauan boluerle a Tezcuco. Embiò Motezuma dos Embaxadores a la ciudad, para que auisassen de la nueva elecion, man-

Si 4 dole

Reciben en
Tezcucuo, al
nuevo se-
ñor.

dole acompañar de muchos de su Corte: y Hernádo Cortes embió al guños delos mas principales Castellanos: auiendole acompañado Motezuma, y Cortes hasta la puerta de Mexico. Fue recebido en Tezcucuo con arcos triunfales, danças, musica, y otras alegrías. Lleuauanle en andas: a la entrada de la ciudad los del gouierno le tomaron sobre sus ombros, y llegado al palacio vn cauallero el mas viejo le puso en la cabeza vna guirnalda de flores, y le hizo, estando todos con gran silencio, vn razonamiento, que en sustancia contenia, que bien auia visto, q
hallandose siruiendo a Motezuma como qualquiera de sus mastresallas, huydo de su hermano, los dioses por su soberuia le auian puesto en tan gran dignidad, que no mudasse su noble condicion, pues que lo principal que deuián los Reyes procurar, era el amor de sus vassallos, y que todos los que alli estauan le mirauan alegres de verse libres del duro dominio de su hermano: que se regozijasse, pues començaua a Reynar en contento de todos, q se tratasse como Rey, viuiesse a su plazer muchos años: toda la Republica le recebia por señor, veneran dole como a Dios, acatandole como a padre, y que se le encomendaua como hijo, y muchas vezes le saludaua, dandole la norabuena de su llegada. Respondio el Rey, dando muchas gracias a Dios por auerle librado del señorío de su hermano, por auerle dado tal lugar, por auer entrado con tan buen pie, y que les agradecia su voluntad, y ofrecia de amarlos y tratarlos como a hijos naturales, para procurarles todo subie: y que pues el gran Hernando Cortes le auia puesto en estado, les mandaua y rogaua que le honrassen, y

respetassen, porque se cõfessaua por deudor suyo. Hechas otras ceremonias, la gente se fue, y quedò remediado el peligro en que Cortes se hallaua.

Estaua Alonso de Grado desabrido con Cortes, por auerle quitado el cargo de la Veracruz, y desseado: hazerle algun enojo, tenia vn hombre en la costa para ser auisado, si llegaua nauios de Diego Velazquez. Entendido por Cortes, embio por el, metieronle por el patio las manos atadas, con sogas al cuello, y en entrando tocaron las caxas, y huuo grã grita, porque asì estaua concertado para hazerle mas verguença: Tratole Cortes mal de palabra, dixole que si no le hiziera lastima, le mādara ahorcar: mandole echar preso, y por ruegos de Pedro de Aluarado, y de otros, desde algunos dias le mādò soltar. Hecho este castigo, cosa biẽ nueua para muchos Indios principales que lo vieron, reprehendio a Alonso de Grado, y sucedio que hasta trezientos Indios e Indias de Cortes, entraron en vna casa de cacao de Motezuma, adõde auia mas de quarenta mil cargas, que era gran riqueza, y aora lo es mas, porque solia valer cada carga quarèta Castellanos, y todo la noche acatreatò al quarter: y auiendolo sabido Pedro de Aluarado, dixo a Alõso de Ojeda, que aquella noche guardaua a Motezuma, que en acabando su quarto le auisasse, porq queria tener parte en el cacao: hizolo asì, y fue alla con cinquenta personas que cargaron dello, estaua el cacao en vnas bñjas hechas de mimbres tan grandes como cubas, que seys hombres no las podian abarcar: estauan embarradas por de dentro y por de fuera, y assentadas por orden como cubas: seruián de troxes para el mayz, y o-

Hurto nota
ble de cacao

tras

En seys ve-
sijas, auia
seyscientas
cargas de ca-
cao.

trassemillas, y se cõseruauã bien en
ellas: tomaronse aquella noche seys
ciẽtas cargas, y no se vaciaron mas
de seys baltijas: parecio otro dia el ra-
stro del hurto, mandò Hernãdo Cor-
tes hazer pesquisa, y sino huuiera in-
teruenido en ello Pedro de Aluara-
do, hiziera rigurosa demostraciõ, aũ
que a solas le dixo su parecer, repre-
hendiendo el caso.

*Cap. IIII. Del reconocimiento
que se hizo en Mexico al
Rey de Castilla, el tributo
que se le dio.*



Estauan las cosas en
grã quietud, quãdo
Motezuma, o a per-
suasion de Hernãdo
Cortes, o porq̃ des-
feco darle contento de su propia vo-
luntad, aũq̃ es lo mas cierto q̃ por
industria de Cortes, embiò a llamar
a todos los Principes y señores de su
Imperio, para q̃ en el dia q̃ les señalò
se hallassen en Mexico para cosa q̃
les cõuenia mucho: y ya q̃ todos hu-
uierõ llegado cada vno cõ la mayor
põpa q̃ pudo, hechas las ceremonias
q̃ en semejãtes juntas se vsauã, senta-
dos en el palacio Real con la demas
cãualleria de la ciudad, vestido Mo-
tezuma cõ ropas Reales, y Hernan-
do Cortes, y los principales de su e-
xercito lo mejor q̃ pudieron, puesto
yn solio Real cubierto ricamente, a-
dõde se sentaron Motezuma, y Her-
nando Cortes, sin que nadie supies-
se lo q̃ queria proponer: hecha seña-
l de silencio con la mano, con grã ma-
gestad dixo, que en diez y ocho a-
ños q̃ auia sido su Rey, teniã conoci-
do lo q̃ los auia amado, lo q̃ dellos a-
uia cõfiado, y la justicia cõ q̃ los auia

Platica de
Motezuma,
a los seño-
res sus vasa-
llos.

mãtenido, y q̃ auia conocido dellos
sus meritos y lealtad, y que de todo
resultaua que deuiã creer que no
los huuiera llamado, sino para lo q̃
les cõuenia, y que se acordassen de
lo que auian oydo a sus antepassa-
dos, y lo que los adiuinos, y sacerdo-
tes auian afirmado, que ni eran na-
turales de aquella tierra, ni su Rey
no auia de durar mucho, porque
sus antepassados vinieron de lexos
tierras, y su Caudillo se boluio den-
de a poco, diziendo: que embiaria
quien los gouernasse, y que siem-
pre auian esperado aquel gouerna-
dor, que ya era llegado, que era el
gran Rey de Castilla, el qual em-
biaua a su Capitan Hernando Cor-
tes, con los que con el yuan, que
dezian que eran de vna misma de-
cendencia, y que diessen gracias a
Dios, que auian llegado en sus dias,
pues que no se podia escusar lo que
auia de ser, ni dexar de hazer lo
que los dioses querian: que por tan-
to les rogaua, que juntamente con
el diessen el omenaje a Hernando
Cortes en nombre del Rey de Cas-
tilla su señor, pues ya se le auia dado
por seruidor y amigo, y que de alli
adelante, aunque estuuiesse ausen-
te, le siruiessen, y obedeciessem, y
le tributassen, como lo auian he-
cho con el, en lo qual conoceria
lo que le amauan: y que en lo que
les auia amado, no estaua engaña-
do. No pudo sufrir las lagrimas en lle-
gando a estas palabras, y los sollo-
zos, y sospiros le estoruaron que no
pudo hablar mas, y enterneciẽrõ tã-
to a todos los presentes, que se leuã-
tò vn llanto sordo, y tan continuo, q̃
cõ hazer su negocio los Castellanos,
no pudieron tener las lagrimas. Du-
rò el sentimiento mas de vn quar-
to de hora, sin que nadie pudiesse
hablar a Motezuma, al qual tomò

Motezuma
manda a sus
vasallos, q̃
den el ome-
naje al Rey
de Castilla.

entretanto Hernando Cortes de las manos, y le dixo palabras de consuelo.

Sossegado algo el rumor, tomó la mano vno de aquellos señores, dixo que todos aquellos parientes, amigos, criados y vassallos suyos, le auian oydo con gran atencion, y reuerencia, y que si pensaran que tal cosa les queria, no se huieran juntado por no ver tal sentimiento en tan gran Monarca, y que como podian dexar de sentir tal mudança, en la qual consistia la perdida de su religion, leyes, y costumbres: pero que pues assi parecia a los dioses, y auia dello tantos pronosticos, y que en el se auia de acabar el Imperio Mexicano, pues forçosamente se auian de conformar con la voluntad de los dioses, y el lo hazia, todos querian lo que el queria, y se ofrecian por vassallos del Rey de Castilla, como estaua pronosticado: y no pudiendo hablar mas por los folloços, hechas ciertas ceremonias, dos escriuanos Castellanos que se hallaron presentes, requeridos por Hernando Cortes, se rogaron dello, y se lo dieron por fee, y luego habló a todos en esta forma. Principes y señores, amados y amigos mios, mucho he holgado que con tanta voluntad ayays seguido el parecer del gran señor Motezuma, pues en esto os conformays con lo que el verdadero Dios quiere que sea mas en este tiempo q en otro, para vuestro bien, y aunque de presente no podeys dexar de sentir tanta nouedad, presto conocereys quanto lo aueys acertado, y el señor Motezuma sera gran Rey como hasta agora lo ha sido, y vosotros lo mismo, lo que se pretende es facaros de la ceguera en que viuis, defenderos en las guerras, y

hazeros otros bienes que con el tiempo conocereys. Con esto se fue cada vno a su casa, y Cortes con Motezuma agradeciendole lo que auia hecho. Huuo en la ciudad gran rumor por esta nouedad, y platicauase conio se acabaua en Motezuma el linaje de Culua, y su dominio: dezian que no fuera el sino se llamara tal nombre, que significa enojado, sino por su desdicha, y que los dioses le auian certificado que no gouernaria mas de ocho años, y q no le sucederia hijo ni otro heredero, y que por esto no auia querido hazer guerra a los Christianos, pues auian de ser sus sucesores, aunque esto no lo tuuo por cierto, pues auia reynado mas de diez y siete años: pero pudieron engañarse en el numero decenario.

Pocos dias despues dixo Hernando Cortes a Motezuma la razon q auia para que se embiasse algun seruicio al Rey, en reconocimiento del omenaje que se le auia dado, y que en demanda dello fuesen por todas las prouincias, y aunque fue cosa muy nueva para Motezuma, respondió con buen semblante, y mandò que algunos criados suyos fuesen con ciertos Castellanos, a la casa de las aues, y entrando en vna sala vieron cantidad de oro en planchas, tejuelos, y pieças labradas, llamaron a Hernando Cortes, y todo lo mandò lleuar a su aposento, y Motezuma mostrò holgar dello, mas a sus criados les pesò mucho: dio alie de desto, mucha ropa de algodón, y pluma de finas y naturales colores, tan rica q jamas la auia visto tal los Castellanos, y doze riquissimas zebatanas, labradas de plata, con extraordinarias, y diferentes labores, vaciadas, y zinzeladas, con las redes de oro para Turquessas, y bodo-

Respuesta
a la platica
de Motezu
ma

Platica de
Cortes a los
señores, y
caualleros
de Motezu
ma

Motezuma
da cosas ri-
cas a Cor-
tes para em-
biar a Cas-
tilla.

Los mēsa-
jos buelue
presto, con
joyas, oro, y
otras cosas

Contra el
oro q̄ auia
en el

Tratafe de
repartir el
oro q̄ auia
allegado.

bodoques, y embio diuersos criados, y vn Castellano con cada vno a las prouincias sugetas y confederadas, a recoger seruicio para el Rey de Castilla: y aunque vian que era para Rey extraño, fue tan obedecido, que presto boluieron los mensageros con joyas, oro, plata, y otras cosas, y todo sin ver lo lo embiaua a Cortes, que lo recibia con interuencion de los oficiales Reales, que eran, Gonçalo Mexia Tesorero, y Alonso Dauila Contador: a los quales auia nombrado, hasta que el Rey otra cosa mandasse. Y auiendo mandado fundir el oro, y lo de mas a los plateros que Motezuma tenia en Escapulcalco, saluo algunas joyas, que parecio que estauan mejor en su ser, dixeron los oficiales Reales que auia mas de seyscientos mil pessos, comprehendidos quinientos de plata, que por no saberse hasta entonces beneficiarla, no auia mucha: y porque para pesar y repartir esta hazienda no auia pesas, las hizieron de hierro de arroba, y media arroba, libra y media, a lo mas justo que pudieron, y en acabandose de pesar se tratò del repartimiento, y aunque no auia en ello dificultad, Cortes lo dilataua, diziendo que se aguardasse que huuiesse mayor cantidad, y las pesas fuesen mas justas: pero todos con formes pidieron que se repartiessse, porque presumian que el y ellos eran defraudados, con lo que se yua menoscauando, pues a comun juyzio parecia ser mayor cantidad la que auia antes de la fundicion, y assi acordò de repartirlo en la manera siguiente.

Cap. V. De la forma como se repartio el oro, y que Hernando Cortes sossiego el rumor, que por la particion se leuataua.



Acosse primeramente del mōton el quinto real, luego dixo Hernando Cortes q̄ se sacasse otro para el, pues se lo auian prometido en el arenal, quādo le hizierō Capitā general, y justicia mayor. Pidio tā bien, q̄ la costa q̄ auia hecho en Cuba para el armada se sacasse, y la q̄ auia hecho Diego Velazquez, y el valor de los nauios q̄ se dieron altraues, y la de los procuradores q̄ se embiaron a Castilla, el valor de la yegua q̄ se le murio, y del cauallo que mataron los de Tlascala, la parte del padre de la merced, y del clerigo Iuan Diaz, la de los Capitanes: y que los que lleuauan caualllos, y seruian con escopetas, y ballestas, tuuiesse parte doblada, y otras cosillas, de tal manera, que por quedar muy poco, huuo muchos soldados q̄ no lo quisierō recibir, y cō todo dezian q̄ se quedaua Cortes, y no hablauā, por hallarse en el lugar q̄ esta uā: algunos huuo q̄ lo tomauā, y se que xauā, y Cortes los acallaua, cō darles algū oro y buenas palabras. Sacose tā bien la parte de los q̄ estauā en la Veracruz, y esta mando q̄ se lleuase a Tlascala, y alli se les guardasse. Luego fue Cortes el primero que mandò labrar del oro muchas piezas y baxilla: y los soldados como se hallaron, teniendo con que entender en algo, vnos mandauan hazer cadenas, y joyas de diferentes maneras a los plateros de Escapulcalco, q̄ es media legua de Mexico, otros jugauan con vnos naypes, que hizo vn pedro Valenciano, de cuero de atābores, tā buenos, y tā bien apuntados como los de Castilla, y en el juego parecian texuelos marcados, y por marcar, de donde se echaua de ver quanto se auia escondido y apañado, de que cayò tanta tristeza a vn soldado de Triana, o del condado, dicho Iuā de Cardenas, porq̄ no le cupie

Reparti-
miēto q̄ ha-
zen los Cas-
tellanos de
todo lo ga-
nado.

Tristeza de
Iuan de Car-
denas, y por
que causa.

ron mas de cien ducados, auendo sido mayor su esperança que sospirando mucho; su compañero le preguntò lo que auia: dixo. Cuerpo de tal si alcabo de tantos peligros, se lleua Cortes vn quinto como el Rey, y saca para el cauallo, y para la yegua, para los nauios del otro, y para tãtas trãcahillas, como no han de morir de hambre mi muger y mis hijos, q̃ los pudiera focorrer quando fueron los Procuradores a Castilla, si el no nos hiziera renunciar nuestra parte, para embiar al Rey, y a su padre, y que era malo auer passado los peligros de Tabasco, y de Tlascala, y hallarse en tanto peligro, y salir con tal premio, y que no era bien que huuiesse tantos Reyes. Estas platicas que se fueron estendiendo entre otros des-

Platica de
Cortes, a
los solda-
dos,

contentos: alcançò a entender Hernando Cortes, y como hombre bien preuenido, mandò llamar la gente, y representò en presencia de todos, el cuydado que sobre todas las cosas, tenia del seruicio de Dios, y el exemplo que con su persona daua, que mantenía la justicia derechamente, sin respeto de parentesco, ni amistad, sin que nadie pudiesse quejarse: que siempre velaua por la salud de todos, y andaua aflixido con ordinarios cuydados, para que de aquellos, y de los trabajos y peligros que padecian, en los quales, no era jamas, como vian, el postrero: sacassen algun grã seruicio para Dios, y para su Rey: honra a la naciòn, y en particular a ellos, y riqueza, para poder viuir con descanso. Y que estaua tan limpio de pensamiento de codicia, que lo que recogia, guardaua y tenia, era para hazer como el buen padre, gastandolo en las mayores necesidades, para el bien comun de todos, para que no pereciesse la causa que tratauan: y que para que me-

jor lo echassen de ver, no queria el quinto que para el se auia sacado, aunque se le auian prometido, sino solamente la parte que de rigor le pertenecia, como Capitan General, y que qualquiera que quisiessse oro, acudiesse a el, que partiria de buena gana con el, y que lo que auian auido, era vn poco de ayre, que si mirauan bien las ricas minas que auian descubierto, la multitud de Ciudades y pueblos que auia en aquella tierra, no se afligirian, ni estarian descontentos, porque se les diesse ciento, ni dozientos ducados mas a menos: que estuuiesse alegres, y confiasse, que breuemente con el ayuda de Dios, se lo mostraria con efectos, de manera, que fuesse los mas prosperos hombres del mundo. Con lo qual, y con auer hecho dar de secreto lo que le parecio, a los que se quexauan, soslegò el rumor que se yua levantando: y dixo al soldado Iuan de Cardenas, que con los primeros nauios le embiaria rico a Castilla, para que viesse a su muger, y a sus hijos, y le dio luego trezientos pesos.

Cortes sos-
frega el ru-
mor de los
castellanos.

El Tesorero Gonçalo Mexia, conocio en poder del Capitan Iuan Velazquez de Leon, algunas pieças, que no estauan quintadas, y en secreto le pidió que se las diesse, porque los quexosos le solicitauan, que las pidiesse, a el, y a otros. Iuan Velazquez respondió, que no queria, porque Hernando Cortes se las auia dado antes de la fundacion. Rreplicò Gonçalo Mexia, que bastaua lo que se auia tomado Cortes: y de vna palabra en otra llegaron a las espadas, y se hirieron: y porque erã valientes hombres, se mataran, si de presto no acudiera gente a despartir los. Cortes los mandò prender: y auiendolos hecho amigos, presto soltò

Iuan Velaz-
quez d Leon
y Gonçalo
Mexia, sin
son ami-
gos.

aGon-

a Gonçalo Mexia, y de tuuo mas tiempo a Iuan Velazquez, porque era su gran amigo, y confidente, y con vna gran cadena que se auia lleuado de la Veracruz andaua por vna sala, desde donde oyò Motezuma el ruydo, preguntó al paje Orteguilla que quien estaua preso, dixo que el Capitan de su guarda Iuan Velazquez, y que en su lugar seruia Christoual de Olid, y quando Cortes le fue a visitar, le pidió que le soltasse, pues era buen Capitan y muy cortes, y comedido, y aunque se hizo de rogar cumplió su mandado, de manera que la gente entendiesse que lo hazia por esta causa, y despues fueron siempre buenos amigos, Iuan Velazquez, y Gonçalo Mexia.

*Cap. VI. Que Motezuma di-
ze a Hernando Cortes que
se vaya de su tierra, y las cau-
sas que a ello le mueuen.*



Vando mas embeuido andaua Cortes, pensando de embiar vn presente al Rey, dineros ala Española, y a otras illas por armas y cauallos, y nueuas de su prosperidad, conuidando a los amigos, y a otros para que acudiesen: y pensando que por estar apoderado de la persona de Motezuma, podia señorear el estado si le acudiesse gente, con el fauor de los Tlascaltecas, y los otros que se le auian ofrecido, y los de mas que sabia que erán sus enemigos, comenzó a boluerse la caradela fortuna por secretos juyzios de Dios, no embargante que Hernando Cortes fue tan temeroso Christiano, que siempre acudio a el, oyendo cada dia Missa, procurando que su gente hiziesse lo mesmo, y diessen

buen exemplo, biuendo recogidamente, y trabajando en la conuersion de aquellos infieles con prudencia, segun las ocasiones y estado de los tiempos, porque el presente no era para tratar a biertamente deste punto: pero con todo esso fue grandissima parte, para que no fuesse tan frequente como antes el derramamiento de sangre humana en los sacrificios: y el padre Iuan Diaz, y fray Bartolome de Olmedo, que en esto ayudauan lo que podian, toda via bautizauan algunos, que aficionados de la conuersacion de los Christianos lo pedian, aunque erán pocos, porque se les hazia de mal dexar su religion, y por el miedo de los otros.

Fue pues la mudança que se ofrecio, que estando toda la gente con gran regozijo. Mando Motezuma llamar a Hernando Cortes con Orteguilla, que como ya sabia razonablemente la lengua, gustaua que le siruiesse, y dixo a Cortes que el Rey le llamaua, y que supiesse, que aquella noche y parte del dia auian estado con el, hablando de secreto muchos sacerdotes y caualleros, Cortes dixo, que no le agradaua aquel mensaje, tomó doze Castellanos, de los que mas a la mano hallo, fue reportando y desimulando el alteracion que auia sentido. Llegado a Motezuma le saludó con mucho comedimiento, preguntole que mandaua, recibiole con rostro graue, diferente de lo que solia, metiole de la mano en vna sala, y como ya estaua algo enseñado de la pulicia Castellana, mandó traer asientos, y estando todos los de mas en pie, y dos interpretes a los lados, dixo: Capitan Cortes mis dioses estan conmigo enojados, porq̃ tanto tiempo os he consentido estar en mi ciudad, destruyendo nuestra religion, dizen q̃ me quitaran

Cortes
may enyda
doso, en q̃
su gente dice
se buen ex-
emplo.

Motezuma
embra alla
mar a Cor-
tes.

el agua perderan las sementeras, embiaran pestilencia, y haran señores de mi estado, a mis enemigos. Yo os ruego que salgays luego de aquí, pedidme lo que quisiereis, que yo os amo mucho, y si esto no fuera así no os lo rogara, porque soy poderoso para hazeros mal, y no os lo dire otra vez: tomad de mis tesoros lo que quisiereis, y yd contentos, porque mis Dioses no quieren passar por lo que hasta ahora se ha hecho. Y pues veys que no puedo hazer otra cosa, por su honra, y por la mia, no recibays pena. Acabadas estas razones, antes que el interprete comecasse a hablar, boluio Cortes a vn Castellano y dixo: corred a los compañeros, y dezid q̄ esten a punto, que se trata de sus vidas.

Auiendo acabado el Interprete,

» Hernando Cortes con mucha compostura, esforçando su animo dixo, q̄ auia visto por experiencia lo que le amaua, y que sabia que no quedaua por el que estuuiesse en su compañía: pero que pues así parecia a sus Dioses, y a sus vasallos, que viesse quando mandaua que se fuesse. Recibió tanto contento el Rey, de esta respuesta, que replicò que no queria que se fuesse, sino quando lo tuuiesse por bien, y que en tóces le daria quatro cargas de oro, y a cada hōbre de a cauallo dos, y vna a cada peon. Dixo Cortes, q̄ no podia boluer a su tierra sin nauios, y pues auia dado al traues con los que truxo, le suplicaua le mandasse cortar maderá en la Veracruz, q̄ los Indios dezian la costa de Chalchicoeca, para hazer, que el tenia quien los fabricasse. Parecio biẽ a Motezuma, mandò cortar la maderá. Proueyò Cortes de maestros para que hiziesse lo que ordenasse Martin Lopez, para tal efeto. Y Motezuma q̄ no deuia de ser muy malicioso creyalo: y Cortes dio cuenta a sus compañeros de la voluntad

de Motezuma, animolos, dixoles que Dios cuya causa tratan, proueheria entretanto que se labrauan los nauios, de remedio para que no perdiessen tanta buena tierra: y a Martin Lopez aduirtio, q̄ auq̄ se procurasse de mostrar diligencia, y gana a acabar la obra, la fuesse con disimulacion deteniendo, y auifando por momentos de lo q̄ passaua.

Mouieron a Motezuma algunas cosas, para mudarse de la opinion que hasta entóces auia tenido. La primera el ordinario cōbate de los suyos, que dezian que era vileza, que siendo el mayor señor del mundo, se dexasse tener oprimido de aquellos pocos forasteros, y que conuenia que luego los echasse de sí por su honra, y de toda la nobleza de su Imperio: para lo qual se le ofrecian, y que si no lo hazia, no le querian por señor, porque no esperauan del mejor fin, q̄ Couahitpopōca, y Cacamazin su sobrino, y que eligirian otro señor. La segunda, que el diablo q̄ muchas vezes le hablaua, le amenazaua, si no mataua aquellos codiciosos Castellanos, o los echaua de su Reyno, diziendo que nunca tendrian salud sus vasallos, y destruyria las sementeras, y se yria, porque le atormentaua las Misas, las Cruces, y el Bautismo de los Christianos. Respondiale Motezuma, q̄ siendo sus amigos y buenos hombres, no era bueno matarlos, pero que los rogaria que se fuesse, y quando no quisiessen los mataria. Replicaua el demonio, que lo executasse, porque, o el se auia de yr, o los Castellanos, por que dos contrarios no podian biuir en vna casa. Era tambien Motezuma de condiciō mudable, y se arrepintió de lo hecho, y le pesaua de la prisión de su sobrino Cacamazin, aquiẽ auia querido mucho, y era su sucesor en el Imperio, en falta de hijos: y porq̄ conociò que los Castellanos, poco a poco se yuan haziendo señores de sus tierras,

Las causas q̄ tubo Motezuma para dexar a los Castellanos q̄ se fuesse.

Pláticas del demonio con Motezuma.

El demonio certifi-
cò a Morezuma que
no se acabaria el im-
perio d los
Culua, si
echaua a
los Castel-
lanos.

y lo que peor era de sus personas,
y porque le auia certificado el demonio,
que si apartaua de si aquella
gente, no se acabaria en el, el imperio
de los de Culua, sino q cò mayor prof-
peridad se yria dilatando, y Reyna-
rian despues de sus hijos, y decendiē-
tes, y que no creyese en agueros,
pues era pasado el año otauo, y an-
daua en los diez y ocho de su Rey-
no: y asì fue cosa cierta, que antes
que Motezuma hablasse a Cortes,
tuuo apercebidos cien mil hombres
de guerra para echarle por fuer-
ça, en caso que pòr bien no qui-
liesse yrse.

*Cap. VII. Que los procurado-
res de Nueva España habla-
ron al Rey en Tordesillas:
que el Almirante buelue a
las Indias: ordenes dadas
a Pedrarias, y el assiento
del Licenciado Serrano, pa-
ra la poblacion de la isla de
Guadalupe.*



Entretanto que lo re-
ferido passaua en nue-
ua España, Alonso
Hernandez Puerto
Carrero, y Francisco
de Montejo, Martin
Cortes, padre de Hernando Cortes,
y el Piloto Antò de Alaminos, dexado
el camino de Barcelona, porq el Rey
era partido para Burgos, a celebrar
la fiesta de santo Marias, dia de su na-
cimientto, y desde alli auia de yr a visi-
tar a la Reyna doña Juana su madre,
determinaron de boluer para aguar-
darle en Tordesillas, a donde le habla-

ron y dieron las cartas y relaciones,
que trahian de todo lo sucedido, y
de la calidad de la tierra que se auia
descubierto. Escusaron a Hernando
Cortes, diziendo que auia tenido
causas para apartarse de la obediencia
de Diego Velazquez. Afirmaron
que ninguno acabaria mejor aque-
llos descubrimientos, ni pacificaria
la tierra: suplicaron en nombre de
toda la gente, que se le diesse por
general y cabeça. Presentaron las
cosas que trahian, y los Indios hom-
bres y mugeres, y este presente pa-
recio el mas nueuo y mas rico que
jamas se huuiesse visto, y causò tan-
ta admiracion, que se dio facilmen-
te credito, a quanto de la grandeza
de aquella nueua tierra se referia, y
el Rey en particular dio infinitas
gracias a Dios, porque en su tiempo
se huuiesse hallado prouincias, a
donde fuesse su nombre glorificado.
Mandò que los Indios sellenassen a
Seuilla, a donde se les hiziesse buen
tratamiento, porque por auer de ca-
minar por tierras frias corrian ries-
go: y en quanto a los negocios no
proueyò nada por entonces, porque
como la parte de Diego Velazquez,
asperamente se quexaua del alça-
miento de Hernando Cortes, y co-
mo era hombre de credito, y tenia
grandes amigos, que le fauorecian:
y porque el Rey estaua de priessa,
por lo mucho que los eletores del
imperio le solicitauan para recibir
la corona: y el Obispo de Burgos
que tenia noticia destos negocios
se hallaua en la Coruña, proueyen-
do el armada para el passaje del Rey a
Flandes: la resolucion de todo se re-
mitio para aquella ciudad.

Llegado el Rey a la Coruña, o-
currieron grandes ocupaciones de
todos estos Reynos, como el Rey se
yua, especialmente por el leuanta-

Los procu-
radores de
nueva Espa-
ña hablan
al Rey en
Tordesillas
y le dan el
presente.

Los procu-
radores son
remetidos
para la Co-
ruña.

mien-

mierto de algunas Ciudades, en voz de comunidad, por lo qual y por no ser el tiempo aparejado para nauegar, se detuvo allí el Rey dos meses. Señalaronse por las muchas importunaciones de los negociantes, los siete postreros días, y precedétesinmediatamente a la partida del Rey, para despachar los negocios concernientes a las Indias. Fue el primero el Almirante don Diego Colon, porque movido el Rey de los servicios del Almirante su padre, y pareciendo menores los excessos de que el Almirante don Diego era acusado, de lo que sus emulos los encarecian: para lo qual ayudaua lo mal que se entendia que se gouernaua, el Licenciado Figueroa. Y hallando que lo que escriuia Miguel de Passamonte y los de su bando, contra el Almirante, eran notorias calunias, aunque el pleyto con el Fiscal, no estaua determinado. Mandò el Rey que boluiesse a seruir su cargo, y que se escriuiesse a Passamonte, que oluidando las passiones passadas, tuuiesse con el toda buena correspondencia, pues yua encargado de hazer lo mismo, aunq̃ no lo cumpliò, porque de mala gana sufria que huuiesse personaje a quien respetar. Mandose al Licenciado Figueroa que entregando las baras al Almirante, siruiesse en el Audiencia, quedandose con la superintendencia de los Indios, hasta que para su regimienro se tomasse la resolucion que se andaua procurado. Diose al Almirante la orden q̃ se auia de tener en la prouisiõ de los oficios, distinguiendo los q̃ tocauan al Rey y a el. Declarose en q̃ casos podiã conocer los Alcaldes de los pueblos, y en quales auia de auer apelaciones y suplicacion para los tribunales del Almirante, y de la Audiencia Real, y Consejo supremo. Mando. se al Almirante q̃ despachasse las prouisiones en el nombre Real, y dio-

se la forma que en ello auia de tener. Declarose que tenia derecho de Visorrey y Gouernador, en la Isla Española, y en todas las que su padre descubriò en aquellos mares, conforme al assiento que se tomo con el. Que el Rey pudiesse nombrar Pesquisidor, contra el Almirante, por via de Inquisicion, y que hecho el processo, le remitiesse al Rey y a su Consejo: y que nombrasse juez de residencia contra sus oficiales, con la autoridad necessaria. Y que no se tomasse al Almirante sino en la forma dicha. Que nombrasse persona que residiesse con los oficiales de la casa de la Contratacion de Seuilla: para que cobrase lo que le perteneciesse de sus derechos, de las partes de donde consistia su Almirantazgo. Que no se le deuia derecho de las cosas que el Rey recebia en las Indias, por derecho de superioridad. Que en las partes adonde consistia su Almirantazgo, no se pudiesen hazer juntas sin su interuencion, o de su Teniente, o de la Real Audiencia. Que se le pagassen ciertas cosas, que por informaciones de sus emulos, se le auian reformado. Que se quitasse a los visitadores de los Indios la jurisdiccion sobre ellos, y que no hiziesen mas que pesquisar, si hazian cosa contra nuestra santa Fe, y lo declarassen a los jueces competentes. Diose orden, para que el Almirante procurasse que en todas las partes de su Gouernacion, procurasse que al Rey, se hiziesse algun seruicio voluntario: pero auiendose sabido luego, que por la mortandad, pestilencial de las biruelas, auian faltado muchos Indios, se reuocò esta orden, y se mandò que como antes se auia pagado el quinto del oro: dende en adelante no se pagasse en aquella Isla, sino el diezmo, y aunque

El Almirante buelue a la Española

Despacho del Almirante.

En q̃ casos ponian conocer los Alcaldes de los pueblos y en quales auia de auer apelacion.

Que el Almirante no brassee personas que residiesen con los oficiales de Seuilla, para cobrar lo q̃ le pertenecia.

que se pedia por parte de la Isla, que se permitiese q̄ pudiesse passar a ella gente de qualquier nacion, por la mucha que faltaua: no se proueyò nada, porque se sabia que auian passado tanto numero de negros, que aunque cō ellos, yua muy adelante la grangeria del açucar, de la qual se sacaua grande aprouechamiento, eran tantos que se temia de algun escandalo en la Española, y en san Iuan.

Y porque se entendia que los dos Monasterios de frayles Dominicos, y Franciscos que estauan en la costa de Cumanà hazian fruto, se mandò que se les proueyesse lo que tuuiessem menester para su sustento, y que se diesse passage a veynte Religiosos de san Francisco, y se pusiesse diligencia, para que passassen otros, porque no faltassen obreros. Y porque el Almirante passasse con breuedad, porque se le encargò que pusiesse mucho cuidado en remediar el algamiento del Cazique Enrique, se mandò a los oficiales de la casa de Seuilla, que le despachassen con breuedad. Partió al principio de Setiembre, y llegó a la Española, al principio de Nouiembre, porque se detuvo algunos dias en la Isla de san Iuan, proueyendo en algunas cosas: y en particular en diferencias que auia entre los oficiales Reales, de que Antonio Sedeño Contador de la Isla era causador: hallòla muy desfigurada de su primer lustre. Fue recebido alli, y en la Española, con alegria de los que conseruauan la memoria de su padre, y de los que holgauan de ser gouernados por persona de tanta autoridad: y los que conocian que disminuian della en su presencia, no gustaron dello. Tomò la possession de su cargo, embiò personas a todas partes, que tomassen residencia a los ministros: y a Cuba fue el Licenciado Aló-

so de Zuazo, a tomarla a Diego Velazquez. Passò con el Almirante el Licenciado Antonio Serrano, vezino de santo Domingo, con autoridad de poblar la Isla de Guadalupe, con muy auentajadas condiciones, y con facultad de gouernar las Islas de Monserrate, la Barbada, el Antigua, la Deseada, la Dominica, y Martinò, comarcas, a Guadalupe, entretanto que para ellas se proueyan Gouernadores, porque erã de Caribes: para lo qual se le dieron todas las comodidades que pidió, hasta ornamentos y todo recaudo para sacrificar, campanas y lo demas, pero no hizo nada.

Y boluendo a las prouisiones de la Coruña, no se proueyò en los negocios de Hernando Cortes, sino que se diesse a los procuradores de nueua España cō fianzas, lo que huuiessem menester para su gasto, de lo que se le auia embargado en Seuilla. Y porque Pedrarias Dauila hazia instancia por el despacho de la Residencia que a el y a los oficiales Reales auia tomado el Licenciado Iuan Rodriguez de Alarconcillo, y suplicaua que el armada de Gil González no se entremetiesse en lo que el auia descubierto, y pensaua descubrir hazia Leuante, pues Gil González auia de yr a poniente: se mandò despachar prouision para que en consideracion que el tiempo del oficio era cumplido, y de la confianza que se tenia de su voluntad al seruicio de Dios y del Rey, bien de aquellas partes, y naturales dellas, y de la gran experiencia que tenia de todo, continuasse el Gouierno, hasta que otra cosa se proueyesse, sin embargo de los memoriales q̄ contra el dieron el Obispo del Darien, y el Padre Casas: y q̄ prosiguiesse el descubrimiento a Leuante, no tocado Gil González en nada d̄ lo descubier to por el dicho Pedrarias, sino q̄ prosiguiesse a Poniente conforme al asierto

El Licencia do Serrano, lleua facultad para poblar la Isla de Guadalupe y otras.

Prouisiones de la Coruña, en la partida del Emperador.

Ordenes a Pedrarias.

tomado cō Andres Niño. Diose titulo de Piloto mayor a Sebastian Gaboto Ingles, cō orden q̄ ninguno passasse a las Indias sin ser primero por el examinado y aprouado. Mādose q̄ los oficiales de la casa de Seuilla hizieslèn justicia al Capitā Iuan de Zurita, q̄ se auia quejado de Iuā de Ayora q̄ en el Dariē se auia alçado co la parte d̄l oro, q̄ a el y a sus cōpañeros pertenecia, d̄ la entrada q̄ en Tierra firme auia hecho, cō ordē de Pedrarias: y venidose a Castilla sin licēcia, cō todo, yaū cō la parte q̄ al Rey pertenecia de su quinto. Y en esta ocasiō hizo el Rey moço merced de todos los oficios q̄ vacasē en las Indias descubiertas y por descubrir, a Mosiur de Villa, Camarero mayor del Rey dō Felipe su padre, d̄ la misma manera q̄ del tenia esta merced, para q̄ los tuuiesse en sucabeça, o proueyesse aquiē le pareciesse, asī los oficios q̄ entōces auia, como los q̄ de nueuo se criassen.

Merced a Mosiur de Villa, de todos los oficios de las Indias.

Cap. VIII. De lo que se proueyò en la Coruña, en las pretensiones del Licenciado Bartolome de las Casas.



Veda por dezir la resoluciō q̄ se tomò, asī mesmo antes q̄ el Rey partiesse d̄ la Coruña, en las pretensiones del padre Casas: el qual siguiēdo al Rey, e importunado a los ministros, especialmēte a los Flamēcos, cō los quales, y cō el grā Cāciller tenia gracia, quejandose del Obispo de Burgos, por la comisiō que dio a Berrio, q̄ pudiesse hazer la leua d̄ los labradores: y porq̄ se auia embiado los dociētos q̄ leuantò en Antequera a la Isla Española, y afirmado q̄ moririā de hambre, pues conuenia q̄ el primero año el Rey los mādauiesse, entretāto q̄ sacauā de sus gregias con q̄ sustentarse: se proueyò q̄ se embiasse a la Es-

pañola tres mil arrobas d̄ harina, 1500. de vino: y aunq̄ se vsò diligēcia en embiar esta prouisiō: y llegò a saluamēto, no se hallò en q̄ repartirla, porq̄ vnos erā muertos, y otros ydos, y otros se ocupauā en otro modo de viuir: y asī no fue de fruto esta poblaciō. Y llegādose a tratar entre los d̄l Cōsejo, sobre aprouar, o reprouar lo q̄ se auia capitulado con el Padre Casas, como queda referido, huuo muchas disputas: y particularmēte sobre la forma de cōuertir aq̄lla gente, en q̄ concluyò el Cōsejo q̄ se deuia hazer por paz y amor, y via Euāgelica, y no por guerra, ni seruidōbre. Determinose tāmien q̄ al Licenciado Bartolome de las Casas se diesse el cargo de la conuersiō de aquella parte de Tierra firme, que con el se auia capitulado, señalándole por limites, desde la Prouincia de Paria, hasta la de santa Marta q̄ son de costa de mar, Leste, Oeste 160. leguas, pocas mas, o menos. Firmò el Rey el asiento, y los despachos, en 19. de Mayo, y otros muchos que resultaron, se firmaron despues de ydo el Rey, por el Cardenal Adriano que quedò por Governador destos Reynos. Fuesse el Licenciado Casas a Seuilla, a poner en ordē su embarcacion, y a leuantar labradores que llevar: hallò quien le prestò dineros, y con ellos, y cō lo que el Rey le daua, yua apercibiendo su viage.

Capitulaciō del Padre Casas, para yr a las Indias.

El padre Casas, va a Seuilla a ponerse en orden.

Entretāto q̄ el Licenciado Casas andaua en esta negociaciō, sucedio que como el Audiencia Real de la Española, yua mucho a la mano a todos los que tratauan en esclauos, que no se tocasse sino en los que eran Caribes, vn Alonso de Ojeda, vezino de la Isla de Cubagua, armò vn nauio, y fue 7. leguas la costa abaxo, a parar a puerto de Chiribichi, adonde los Religiosos de S. Domingo, hizieron con sus propios trabajos vn monasterio q̄ llamā d̄ s̄ta Fe, hallauanse quando llegò el nauio en

en el monasterio solos dos frayles, el vno sacerdote, y el otro lego, porq̃ los demas auian ydo a predicar, y confesar a Cubagua. Saltaron los del nauio en tierra cō mucha seguridad, porque los frayles en el tiempo que alli auian estado tenian los naturales, tan pacificos, que vn solo Castellano cargado de rescates, yua quatro leguas la tierra adentro, y se boluia con lo que auia rescatado. Fueronse al monasterio, recibieronlos con grande alegria los frayles, y les dieron de merendar: dixeron, que querian hablar con el señor del pueblo, que se llamaua Maragüey, que naturalmēte era fiero, cuerdo, y recatado, y que no del todo estaua satisfecho de las costumbres de los Castellanos, sino que dissimulaua con las cosas, por tener en su tierra a los frayles como fiadores de los Castellanos. Embiaronle a llamar, y llegado a partose con Ojeda, y dos Castellanos, el vno veedor, y el otro por escriuano del nauio, y en presencia del Cazique pidió Alófo de Ojeda vn pliego de papel, y escriuania al Religioso q̃ era Vicario de la casa, el qual cō simplicidad se lo dió. y fuesse Alonso de Ojeda, y los demas, preguntando al Maragüey si sabia que algunas gēres de la comarca de su tierra comia carne humana: como oyó preguntar por quien comia carne humana, y sabia que los Castellanos haziā la guerra a los tales, y los lleuauā por esclauos, alterose mucho mostrando enojo: y dixo en su lengua, no, no, carne humana, no carne humana: y fuesse no queriendo mas hablar con ellos: y aunq̃ procuraron de aplacarle, quedò muy refabiado, sospechando que buscauan achaque contra el, y su gente. Despidiose Ojeda de los frayles, y embarcādo su gēte, fue quatro leguas de alli, la costa a baxo al pueblo llamado Maracapana, de vn señor, a quiē los Castellanos llamauan Gil Gonça-

lez, porque auiendo estado en la Española, el Contador Gil Gonçalez le regalò mucho, y era su gran amigo. Este señor no era menos prudente q̃ Maragüey, y viuia con el mesmo recato, pero siempre hospedaua cō alegria a los Castellanos que yuan a su lugar: llegado pues Ojeda a Maracapana, salio Gil Gonçalez a recebirle, dió a todos de comer, y trato los con amigable conuersacion.

Alonso de Ojeda dió a entēder que yua a rescatar mayz de los Tagares, que era la gente Serrana, que tres leguas de alli viuia en la sierra. y en auiedo descansado fue la buelta de la sierra con quinze, o veynte compañeros, dexando los demas en guarda de la carauela. Los Serranos los recibieron bien, pidieron que les vendiesse cincuenta cargas de mayz, y les diessen cincuenta hombres que se las lleuassen a Maracapana, y que alli pagarian el mayz, y el acarreo. Hizo se todo como lo pidieron, y llegaron al lugar con las cargas, vn Viernes en la tarde, y en llegando a la plaça se descargaron, y echaron a descansar; y estando descuydados, los Castellanos los cercaron dissimuladamente, y echando mano a sus espadas, comenzaron de atarlos; pero como los Indios se leuantaron atemorizados para huyr, algunos heridos, huyeron, y a treynta y seys dellos, metieron en el nauio, y se embarcaron. Gil Gonçalez quedado muy sentido de tā gran maldad, hizo sus mensageros por toda la comerca, dando cuenta de lo que passaua: y pareciendo que para quitar del todo que los Castellanos no fuesse mas a inquietarlos, era bien matar a los frayles, remendolos por culpados en aquel hecho, desde que dieron el papel a Alonso de Ojeda: y porque quando los Castellanos passauan por la costa,

Alonso de Ojeda esta bien recebido de los Indios Serranos.

Los Indios se alteran por el mal termino de Ojeda.

siempre se yuan a refrescar, y holgar con ellos al Monasterio: acordaron que el Domingo siguiente, quando los Castellanos huelgan, y salen a tierra de los nauios a espaciarse. Mataste Gil Gonzalez, a Ojeda y a los suyos, pues aun se estaua alli con el nauio, y que el mismo dia Maraguey mataste a los Frayles, y que desde entóces en adelante estuuiesse puestos en armas, y matasten a quantos Castellanos, llegassen a querer entrar en la tierra. Alonso de Ojeda no aguardò a salir a tierra, el Domingo, sino el Sabado cò tanto atreuimiento, como si nada huiera hecho, y le salió a recebir Gil Gõçalez, y a doze compañeros que lleuaua con alegre rostro, y llegando a las primeras casas del pueblo que estaua cerca del agua. Saliò mucha gente armada, y diò en los Castellanos; mataron a Ojeda con que pagò su pécado, y a seys de sus compañeros, los demas nadando se saluaron en el nauio, al qual con muchas Canoas fueron los Indios a combatir; pero no pudieron, preualecer, porque el nauio se defendiò, y se fue.

Capit. IX. De lo demas que hizieron los Indios de la costa de Maracapana.



QVEDANDO el Maraguey desembarcado de los Castellanos, con la muerte de Ojeda, no se diò tãta priessa en matar a los Frayles, porque como los tenia como corderos en corral, aguardò al Domingo dia determinado, y entonces estando el sacerdote vestido para dezir Missa, y el lego cõfessado para comulgar, lamò el Maraguey a la cãpanilla, y abriendo el lego

luego alli le mataron sin sentir nada el que estaua vestido para celebrar en el Altar, al qual llegaron por de tras, y le dieron con vn acha por medio de la cabeça, y los embiaron a entrambos a recebir la santa Comunión, a dõde no debaxo de las especies sacrametales se recibe el cuerpo, y sangre del hijo de Dios, sino adõde se ve, gusta, y goza en vision beatifica la santissima Trinidad: pues que cierto se puede piadosamente creer, aceto aquellas muertes en lugar y obra de martyrio, pues la causa de su estada, y trabajos, alli no era sino predicar, fundar, y dilatar la Fe Catolica. Quemaron el Monasterio, y quanto en el auia; mataron a flechazos vn caualllo, que en el tenian los Religiosos, para traer vn carreton con que se seruian, y ayudauan en las cosas del seruicio de la casa.

Suposeluego este desfastre por relacion de Indios, en la isla de Cuba, salieron della dos o tres barcos armados, fueron la costa abaxo, hallaronla puesta en armas, y no osando saltar en tierra se boluieron. Llegada esta nueua a la isla Española, adonde ya se hallaua el Almirante: se determinò en la Real Audiencia de castigar aquel caso, despoblado toda la tierra, y lleuando la gente a la isla, para lo qual se mandò hazer vna armada de cinco nauios, con trecientos hombres, y se nombrò por Capitan della a vn cauallero llamado Gonçalo de Ocampo. En este mesmo tiempo el Licenciado Bartolome de las Casas, solicitaua su partida en Seuilla, adonde ya tenia duzientos labradores; y embarcandose con ellos en tres nauios que le proueyeron, y fletaron los oficiales de la Casa de la contratacion, con mucha cantidad de bastimento, y rescates, y todo

Martirio de dos frayles Domini. cos.

El Audiencia de la Española, embia a Gonçalo de Ocampo, ya castigar a los Indios.

Los Indios matan a Alonso de Ojeda.

todo lo demás con mucha abundancia, porque el Obispo de Burgos por no dar ocasion al Cardenal Adriano, y a los ministros Flamencos, de dezir que por passion no se daua satisfacion al Licenciado Casas; mandò que en todo se le diessè el contento possible, y lo solicitaua desde la Corte, con mucho cuydado. Hizose a la vela, llegò bien a la isla de san Iuan de Puerto Rico, adonde tuuo auiso del suceso de los Frayles del Monasterio de santa Fe, y que auia interuenido en el alteracion, los Indios de Cumanà, Cariati, Neueri, y Vnari, juntamente cò los Tageres, y los de Chiribichi, y Maracapana; y que auian muerto ochenta Castellanos, que auian hallado en diuersas partes de la tierra, y que antes de quemar el monasterio quebraron las campanas, del pedazaron las cruces, y las imagines, y rompieron vn Crucifixo grande, muy deuoto, en pedazos, y los pusieron por los caminos: y cortaron los naranjos, y otros muchos arboles de Castilla que tenian plantados: y q̃ los Indios q̃ mas domesticos, y doctinados estauan en la fe, fueron mas crueles, e ingratos, y que se aparejauan de passar sobre los Castellanos de Cubagua, las quales a priesa pedia so corro, y que por esto el Almirante, y la Real Audiencia, ponian en orden vn armada.

Esta nueua puso en mucha confusion al padre Casas, y le diò grandissima peladumbre, porque toda su confianza la lleuaua en los Monasterios, y por medio de los Frayles, pensaua hazer fruto en la conuersiõ de los Indios q̃ auia prometido. Estuuo muy suspenso en lo que auia de hazer, y al cabo, sabiendo que el armada estaua muy adelante, determinò de aguardarla en la isla de san Iuan, para ver si podria tomar algun espediẽte en lo

que pretendia. No tardò muchos dias en llegar el armada, y por Capitan della Gonçalo de Ocampo: presentole el Licenciado Casas sus prouisiones Reales, requiriòle que no passasse de alli, para la Tierra firme; pues el lleuaua encomendada por el Rey aquella parte adòde yua hazer la guerra: y que si aquella gente estaua alçada, a el competia atraerla, y asegurarla. Gonçalo de Ocampo que era graciosissimo, dixo, algunos dichos faceros a Bartolome de las Casas, amigablemente, sobre la comission que lleuaua, porque eran amigos: y le respondió que reuerenciava, y obedecia las prouisiones; pero que quanto al cumplimiento; no podia dexar su jornada, y hazer lo que el Almirante, y el Audiencia le mandauan, y que ellos le facarian a paz, y a saluo de lo que hiziesse, y prosiguiò su camino: y Bartolome de las Casas comprò vn nauio en quinientos pesos, fiado; y determinò de yr a la Española, a notificar al Almirante, y al Audiencia sus prouisiones: y sus labradores (a los quales aun no auia dado las cruces, ni nadie, sino el se la auia puesto, que era al modo de la de Calatraua) quedaron en san Iuan, repartidos de quatro en quatro, y de cinco en cinco, en las grãjas de los Castellanos, que de buena gana se ofrecieron de sustentarlos. Llegò a la Española, adonde muchos de mala gana le mirauan, y otros le ofrecieron sus haciendas, para que lleuasse su empresa adelante.

Gonçalo de Ocampo, y Bartolome de las Casas era amigos, contra lo que dize Gomara.

Los labradores que lleuò Casas quedan en la isla de san Iuan.

Cap. X. Que Hernando de Magallanes, va navegando en busca del estrecho, y passa muchas tormentas.



SALIDA el armada (como queda referido) en fin del año pasado, fue nauegando hasta los siete de Enero, y pareciendo q̄ el agua no tenia señal de golfo, por parecer de Andres de san Martin, se mandò que se sondasse, y hallarò fondo en ochenta y cinco braças, y la señal de la sonda era bafa prieta, de vna arena muy menuda. A los diez del dicho, vna hora antes que se pusiesse el Sol, saluàrò la Capitana, y preguntando el piloto Estuean Gomez, por el altura, le dixerón, que se hallauan en 34. grados, y que auia lleuado de fondo aquel dia de 15. hasta 18. braças, y que el fondo era blanco, y conchitas pedaçadas, menudas, y otras arena vermeja, y otras arenas prieta, y blanca con las dichas cóchuelas. Y a pueſta del Sol amaynaron, y corrierò con los trinquetes al Oes Sudueste, hasta salir del Sol 15. leguas: y este dia q̄ eran 11. de Enero, al salir del Sol vierò los papagayos, y bonetas mayores, y con ellos, y con los trinquetes corrieron al Oes Norueste, corrièdo por el Nor-nordeste, Sudueste quarta al Norte, y boluiendo al Nordeste, Sudueste, quarta al Oeste, hasta medio dia. 6. leguas prolongàdo la costa, y desde alli hasta vna hora despues de medio dia al Norueste, quarta al Leste, legua y media, y amaynaron con vn aguazero, hasta las cinco de la tarde, y prolongando la costa que es muy baxa: no pudieron reconocer otra señal, sino tres cerros que parecian islas, los quales dixo el piloto Caruallò, que eran el cabo de santa Maria, y que lo sabia por relacion de Iuan de Lisboa, piloto Portugues, que auia estado en el. Iueves a doze de Enero, corrieron al Norte en demanda de vna, como bahia adonde amaynaron por vn agua-

zero que vino, y surgieron: y porque començò a cargar el temporal, q̄ venia del Leste, y era tanto que aunque el fondo era bafa, començaron agarrar, y conuino echar otra ancora, y porque el temporal cargaua mas, pareciò al Tesorero Luys de Mendoça, Capitan de la nao Vitoria, tomar parecer de los pilotos, y gente de mar, y a Andres de san Martin, pareciò que mientras se tenian con las ancoras no deuiàn de hazer mudança, por ser de noche muy escura, y temerosa, y que con tan gran temporal no sabia como se pudiesse yr en busca de la nao Capitana, sin largar las ancoras para llegarſe a ella, ni hazerſe a la vela, que era el caso, sobre que Luys de Mendoça pedia parecer, y que dexar las ancoras, no era cosa de hazer, pues lleuauan con ellas sus vidas, y pues que los tenian: y la Luna hazia el quarto a la media noche, o algo antes que esperassen hasta aquella hora, que de razon natural, y curso de los cielos, y segun el termino que lleuaua, a que pasado el quarto aspeto del Sol, yua de acatamiento trino a Venus, entendia que abonangaria el tiempo, y que por tanto atendiessen a lo que el temporal hiziesse: y quiso Dios que dende a hora y media, començò a abonangar el tiempo, y que se pudiesse recoger vna de las dos ancoras, por que se roçaua vn cable con ellas, y despues de auer abonangado vn poco el viento, fueron tantos los truenos, y relampagos mezclados, a vezes con agua, que era espanto; y asise estuuiéron, hasta el Viernes de mañana que se leuataron, y corrieron al Lueste, quarta al Norueste, que fueron a dar en quatro braças, y por el poco fondo, mandò el General que fuesse la nao Vitoria en la delantera, junto con la nao Santiago, para que fuesse sondando por el poco

Parecer de
Andres de
san Martin
Cosmografo.

Nauegaciò
de Hernan
do de Ma
gallanes.

Reconoce
el cabo de
santa Ma
ria.

Gran tor
menta que
paſe en las
naos d Her
nando de
Magalla
nes.

poco fondo, y fueron con la sonda en la mano, del de feys hasta quatro braças, y media al Nouerste, quarta al Lueste guinando a vna parte, y a otra en demanda de la mas agua, y corrieron hasta puesta de Sol siete leguas y media, y surgierō en cinco braças, y la señal del fondo era basaprieta.

Entra el ar
mata en el
rio de la pla
ta, y por
algos

Este mesmo dia en la tarde, entraron en el rio de Solis, que llaman de la plata, y anduuieron dos dias por el, y por ser baxo, y auer algunas murmuraciones entre los pilotos, no quiso el Capitan yr mas por el, por que por lo mas fondo, no auia mas de tres braças. Estunieron aqui feys dias haziendo agua, porque la hallaron tan buena como la del rio de Seuilla, y tambien hizieron muy gran pesqueria, y acudio mucha gente de la tierra en Canoas: y porque no se osauan llegar, mandō Hernando de Magallanes armar tres bateles, y toda la gente huyō, sin que pudiesen tomar ninguna persona. La tierra era muy herinosa, y sin poblacion: y alifue adonde mataron a Iuan de Solis, y viendo el Capitan que no se podia prender a nadie, mandō que se recogiesen los bateles, y a la noche llegō vn Indio solo en vna canoa, y entrō en la capitana sin temor, yua vestido de vna pelleja de cabra, y Magallanes le mandō dar vna camisa de lienço, y otra camifeta de paño colorado, y estando vestido le mostraron vnataça de plata, por ver si la conocia, pufosela en los pechos, y dixo, que de aquello auia mucho entre ellos. Otro dia de mañana se fue a tierra, y nunca mas pareciō, y Magallanes entrō en la naue san Antonio, para yr de la otra parte del rio, y hallō que tenia veynte leguas de ancho: y buelto mandō apercebir las naves para seguir su viage.

Magallanes
reconoce
el rio de la
plata.

Capitu. XI. Que Hernando de Magallanes continua su nauegacion, hasta entrar en el rio de San Iulian.

LVNES a feys de Hebrero, se levantaron vna hora antes del dia, y corrierō al Sufudueste, y al Sur, quarta al Sudueste, halladas 5. horas de la tarde, que vieron por proa tierra muy baxa, y surgierō en 5. braças. Otro dia Martes siete de Hebrero, se levantaron al salir del Sol, corrieron al Sur quarta al Sudueste, poco mas de media ampolleta, y surgieron luego por no decaer con la calma, y corriente, y el dia siguiente corrieron hasta medio dia catorze leguas a luegō de costa, que es de arena blanca y baxa, con fondo siempre de siete hasta diez braças, todo alfaques: este dia, a medio dia tuuo el Sol de altura sesenta grados y medio, y de declinacion 11. grados, y 53. minutos de declinacion Meridional, y porque el Sol, y las sombras son a vna parte, se restarā los 11. grados y cinquēta y tres minutos de la altura del Sol, y quedarā quarēta y ocho grados, treynta y siete minutos, y lo que falta para noventa, que son quarēta y vn grados y veynte y tres minutos, fue la altura de Polo, o lo que estauā apartados de la Equinocial, a la parte del Sur: y Domingo 12. de Hebrero surgieron en 9. braças, y començō a cargar vn temporal de rayos, truenos, y relāpagos con agua, que durō buen rato: y pasada la mayor fuerça del, apareciō segun la opinion de los marineros, el glorioso cuerpo de Santelmo, y vnō dezian que san Pedro Gonçales, otros que santa Clara, y otros que san Nicolas, qualquier cosa q̄ sea les pareciō

Opinion de
los Marine
ros, sobre
el aparecer
seles Sātel
mo.

fer celestial, y de mucha admiracion, y consolacion espiritual: y muchos q̃ lo tenian por burla, lo vieron lo creyeron, y lo afirmaron. Fueron desta manera nauegando, y costeando, de dia vna legua de tierra; y de noche cinco y seys leguas. Y auiendo hallado vna bahia muy hermosa, quiso Hernando de Magallanes entrar en ella, para ver si era estrecho, y por no hallar fondo para surgir, se tornaron a salir, y la llamaron de san Matias, por auerla descubierto tal dia, y ya estauan en quarenta grados, y sentian gran frio, y mientras mas adelante yuan tenian mayores tormentas, y passauan tres y quatro dias, sin que las naues se boluiesse a juntar.

Llega el armada a 40. grados.

Y caminando con este trabajo, entrado surta el armada en vna bahia, para tomar agua y leña, fue vn esquife, con seys hombres a tierra, y por ser mala costa, llegò a vna isla pequeña, adonde auia lobos, y patos marinos, en tanto numero que se espantauan las gentes, y por no hallar agua, ni leña, cargaron de lobos, y patos; y toda el armada pudiera cargar dellos; y los patos, por tener la pluma corta no pueden alçar buelo, y estando el esquife para partir se leuantò tan gran tormenta, que se huieron de quedar aquella noche en la isla, adon pensaron ser comidos de los lobos, y muertos del frio. Llegò al amanecer vn batel con treynta hombres, que el General embiaua en busca de los seys, hallaron el esquife solo, entre vnas peñas, y juzgando que los lobos auian comido los seys hombres, dauan voces, a las quales salieron dentre vnos peñascos mas de duzientos lobos: dieron en ellos mataron cinquenta, y los otros se entraron en la mar: fueron a las peñas, de donde salieron los lobos, y hallaron los seys compañeros escondidos por los lobos, y mas muertos

Caça de Lobos marinos.

que viuos por el frio, y el agua que les auia entrado. Boluieron a las naos cò los lobos muertos, y luego embiò el General tres bateles a cargar de esta caça; pero no hallaron mas de patos, porque los lobos escarmentados, no salian de la mar. Y estando bergas en alto, sucediò tan gran temporal de viento a la trauesia, que rebetaron las amarras de la Capitana, y se acercò tanto a vnas peñas, que si quebrara vna sola amarra que tenian quedara hombre viuo. Confessauanse vnos a otros, y encomendauanse a Dios, prometiendo limosnas: y echaron vn Romero a nuestra Señora de la Vitoria, ofreciendo todos por cofrades. Plugo a Dios, por su santa misericordia, que cessò la tormenta, y en amaneciendo, dieron todos los de las naos muchas gracias a Dios, de verse saluos: y porque calmò el viento, no pudieron salir de alli. Y temiendo otra tormenta como la pasada, se amarraron muy bien, y a media noche saltò vn temporal tan grande, q̃ les durò tres dias, y los lleuò los castillos de Proa, y acortaron los de Popa: y echando muchos Romeros a Santiago de Galicia, y a nuestra Señora de Guadalupe, y Monfarrate, quiso Dios, por su intercession oyrlos, y sacarlos de aquella bahia, que llamaron de los Patos.

Terrible tormenta y peligro de la Capitana.

Echan Romeros para Santiago de Galicia, y para la Señora de Guadalupe.

Siguieron su viage, hasta hallar vna bahia muy hermosa, que tenia pequeña entrada, y dentro era muy grande: y pareciendo que era buena para inuernar, porque se yua metiendo el Inuierno por aquella tierra, aunque era por Abril, entraron en ella, y en seys dias tuuierò mayores tormentas que las passadas, y con mayor peligro: y la gête de vn esquife, que primero auia ydo a buscar agua, no pudo boluer en estos dias, y estuuò comiendo mexillones, y haziendo fuego de noche, para que si alguna nao diessè en tierra, supiesse

La Bahía de
los Trabaja-
jos.

Entran en
el río de S.
Julian.

supiese donde acudir. Al fin quiso Dios que saliesen de aquella bahía, que llamaron de los Trabajos: y navegando por la costa, entraron en el río de san Julian, vispera de Pasqua de flores: y el día desta fiesta, mandò el General, que todos saliesen a oyr Missa a tierra, fue toda la gente, salvo el Capitan de la naue Victoria, que era Luys de Mendoza, y Gaspar de Quesada Capitan de la Concecion, que yua preso a Iuan de Cartagena, por algunos atreuimientos que auia usado con el Capitan general, al qual peso mucho de que estos Capitanes no saliesen a oyr Missa, y lo tuuo por mala señal.

Capit. XII. Que tres naos del armada de Magallanes, se amotinaron en el río de san Julian.



LEGADA la armada a la bahía de san Julian, pareciendo al Capitan General, que conuenia inuernar en ella, mandò reglar las raciones, por lo qual, y por la esterilidad, y por el mucho frio, la gente le rogaua, que pues via que de rechamente se yua estendiendose a quella region al polo Antartico, y no se mostraua esperança de hallar el cabo de aquella tierra, ni estrecho alguno, y el inuierno entraua riguroso, y algunos auian muerto de mal passar, que alargasse las raciones, o se boluiesse a atras, alegando, que no era la intencion del Rey, que se buscasse lo imposible, y que bastaua auer llegado hasta donde jamas nadie se atreuió, aliende de que acercandose mas al Polo, algùn furioso viêto podria ser que los echasse en alguna parte donde no pudiesen salir, y todos pereciesen.

Hernando de Magallanes quiere inuernaren la Bahía de S. Julian.

Hernando de Magallanes, que era hombre prompto, y acudia luego al remedio de qualquiera nouedad, dixó, que estaua muy puesto de morir, o cumplir con lo prometido. Dezia que el Rey le auia ordenado el viage que auia de lleuar, y que en todo caso auia de navegar hasta hallar el fin de aquella tierra, o algun estrecho, que no podia faltar, y que aunque el inuierno mostraua en ello dificultad, en llegando el Verano, no la podia auer para navegar adelante, descubriendo por las costas de Tierra firme, debaxo del Polo Antartico, certificandoles que llegarían a parte, a donde les durasse tres meses vn dia, y que se marauillaua que hombres Castellanos mostrassen tan gran flaqueza: y que quanto a la dificultad de la comida, no tenían de que quejarse, pues auia en aquella Bahía de san Julian mucha leña, abundancia de buê pescado, buenas aguas, y muchas aues de caça, y q̃ pues el pan, y el vino no les auia faltado, ni faltaria, si quisesen passar por la regla, y confederar que los Portugueses que nauagauan cada año a Levante, y passauan el Tropico de Capricornio sin trabajo, y doze grados mas adelante, y que ellos hasta donde se hallauan, no auian pasado mas de dos: y que pues el estaua determinado de morir antes q̃ vergonçosamente boluer atras, tenia por cierto, que en tales compañeros como lleuaua, no faltaria aquel valeroso espiritu que naturalmente tenia la nacion Castellana, como en mayores cosas lo auia mostrado, y mostraua cada dia, y así les rogaua que con paciencia aguardassen a que passasse aquel poco inuierno, pues podian esperar mayor premio del Rey, quanto fuesse mayor su trabajo, a quien confiaua que auian de manifestar vn mundo no conocido, rico de oro, y especeria, con que todos se enriqueciesen.

Respuesta de Magallanes a los soldados.

Facundia ad sit mulcendi; vulgus artes, & au floritas. Tacit.

Platica de Magallanes a los soldados.

Leuissimus quisq; & futurum improvidus, spe vanatumes. Tac.

Y como el vulgo es ligero que facilmente a qualquiera parte se buelue, con estas palabras follego por entonces la gente, aunq̃ nunca saltaua murmuraciones, por lo qual castigò a algunos en penas ligeras; pero al cabo por la triste vida que alli se padecia, muchos induzidos dauan muestra de amotinarse, y auiendo Hernando de

La gente del armada anda por amotinarse.

Magallanes, mandado q̃ fuesse su esquite a la nao san Antonio, para recibir quatro hombres, y yr por agua: antes de llegar a la nao, dixo vn hombre della a los del esquite, que no llegassen, que estaua alli el Capitan Gaspar de Quesada, que auia prendido a Aluaro de la Mezquita, primo de Hernando de Magallanes, a quien auia puesto por Capitan de la nao S. Antonio, por priuacion de Iuan de Cartagena, y al piloto Iuan Rodriguez Masra, y muerto a puñaladas al maestre. Oyda esta nueua por Hernando de Magallanes, mandò que boluiesse el esquite a la misma nao, y a las otras, y preguntasse por quien estauan en la nao san Antonio. Respondiò Gaspar de Quesada que por el Rey, y por el. En la Vitoria, respondiò Luys de Mendoza lo mismo, y Iuan de Cartagena, respondiò otro tanto en la Concecion, porque le auian puesto en libertad. El Capitan Iuan Rodriguez Serrano, dixo en Santiago que la nao estaua por el Rey, y por el Capitan Hernando de Magallanes, porq̃ no sabia nada de lo que aquella noche auia pasado en las otras tres naos. Oyda esta relacion por Hernando de Magallanes, considerando que el motin estaua en terminos, que era mejor remedio la temeridad que el sofrimiento, con diligencia mandò armar toda la gente de la Capitana, y hazer provision de muchos dardos, lanças, piedras, y otros pertrechos, en la nao y en las gabias, y apercebir el artille-

ubi periculum
losum si quis
es quam te
meritas. Ta.

ria. Mandò entrar treynta hombres escogidos, y confidentes, en el batel, y cinco en el esquite, y a estos ordenò que fuesen a la Vitoria, y diesse vn carta al Capitan Luys de Mendoza, y que mientras la leyess, animosamente, le diesse de puñaladas; y luego entrassen en su socorro los treynta del batel: y esto emprendio Magallanes, porque sabia que en aquella nao tenia mucha gente de su bando, lo qual se executò puntualmente, como lo mandò, y la nao quedò en su obediencia, sin que nadie resistiesse.

Entendida la muerte de Luys de Mendoza, mandò que la gente comiesse y beuiesse muy bien, y que se hiziesse buena guarda, porque como ya era media noche, no se saliesse las otras naos por el rio. Poco despues, vieron que yua la nao san Antonio, el rio abaxo, a dar sobre la Capitana, y la Vitoria, por lo qual se pusieron en orden, pensando que yua a pelear; pero por la gran corriente yua garrando, de manera que las anclas no la podian tener. Estaua Magallanes con mucho cuydado, aunque muy atento a lo que aquella nao haria: y como no parecia hombre, sino el Capitan Gaspar de Quesada, que andaua sobre la tolda, con vna lança y vna rodela, llamando la gente, la qual no se movia, porque jugaba el artilleria de la Capitana, contra las obras muertas de san Antonio, y vna bala dio en la camara adonde Iuan Rodriguez Masra estaua preso, y le passò por entre las piernas, sin hazerle mal. Auia en esto Hernando de Magallanes acercandose con la Capitana, y barloado con la Vitoria: y entrando la gente con valor y diligencia, prendieron a Gaspar de Quesada, y a los culpados, y los pasaron a la Capitana: y poniendo en libertad al Capitán Alvaro de la Mezquita, y a Iuan Rodriguez Masra, embiò

Magallanes mandò matar a Luys de Mendoza.

Prendieron a Gaspar de Quesada, y a Iuan de Cartagena

vn batel con quarenta hombres, para que supiesen por quien estaua la Cõcecion: respondieron, que por Magallanes. Y tornando a preguntar si podrian entrar seguros: dixeron que si, y prendieron a Iuan de Cartagena, y y le lleuaron a la Capitana.

Cap. XIII. Que Magallanes haze justicia de los amotinados, y que se perdio la nao de Iuan Rodriguez Serrano.



El Dia siguiente mandò Hernando de Magallanes, que desquartizassen a Luys de Mendoza, que fue muerto en la naue Vi-

toria, y entendio en aueriguar el delito, en que se detuuu algunos dias: y aunque hallò que mas de quarenta hombres eran dignos de muerte, los perdonò, por auerlos menester para feruicio del armada, y porque no le parecio que conuenia mostrarse riguroso, y hazerse mal quisto con el demasiado castigo: y sentencio a Gaspar de Quesada a ser desquartizado, y vn criado suyo ahorcado, y a Iuã de Cartagena, q̃ se quedasse en aquella tierra: y porque no auia verdugo, acetò el criado, por saluar la vida, de ferlo de su amo, y cò sus manos le ahogò, y desquartizò. No parò aqui el desafosiego, porque vn clerigo Frances, que yua en la nao san Antonio, procurò de amotinar la gente, y no hallando nadie q̃ le acudiesse, fue descubierto y preso, y sentenciado a quedarse en aq̃lla tierra, con Iuan de Cartagena. Y porq̃ ya el inuierno yua foflegando, mandò Hernando de Magallanes al Capitán Iuan Serrano, que fuesse por luego de costa, a descubrir si auia estrecho, y que si en ciertas leguas no le ha-

llasse, que se boluiesse. Hallò a veynte leguas vn hermoso rio, que tenia vna legua de ancho, y porque era dia de santa Cruz de Mayo, le llamò de santa Cruz, y se detuuu en el seys dias, haciendo pesqueria, y carnage de lobos marinos, y entre ellos se matò vno, q̃ pesò, sin el cuero, sin la cabeça, y sin el vnto, diez y nueue arrobas. Quiso Iuan Serrano passar adelante, y a tres leguas le saltò tal temporal, que le ròpio todas las velas; y como yua auia la nao, saltòle el ceme antes que llegasse a tierra, pero quiso Dios, que primero que la diesse otra mar, zauordasse, y como era agua llana, zauordò toda la Proa, y salio la gente salua, sin que ninguno pereciesse, aunque la nao se hizo pedaços, y se perdio todo lo que auia en ella. Ocho dias estuuieron comiendo Lapas, que cogieron entre las peñas, y tratando de boluerse al armada, tenian dificultad en passar aquel gran rio; pero hallando en la costa algunas tablas, las lleuaron acuestas, y por estar muy flacos, tardaron quatro dias en llegar, comiendo yeruas, aunque no auia mas de seys leguas por tierra. Eran treynta y siete hombres, y con todo esso las tablas que lleuaron no bastaron para hazer mas de vna barqueta que cupiesen dos personas, porque con la flaqueza se las dexaron por el camino.

Passado el rio estos dos hombres, anduuieron dos dias por la tierra, sin hallar buenas yeruas que comer, padeciendo grandes frios, por las nieues. Acordaron de baxar a la mar, para buscar que comer, y hallando algun marisco, se boluieron la tierra a dentro, porque las dos leguas que ay del rio de santa Cruz, a donde estauan las naos, era mejor camino que por la costa de la mar: y auiendo tardado onze dias, llegaron tan desfemejados, que no los conocian. Sintio Magallanes la perdida

Vn lobomano de estraña grandeza.

Pierdesse la nao de Iuã Serrano.

Freq̃es vin dicta panco rum odium reprimis, om nū irratat. bene.

Iustician a Gaspar de Quesada, y hazelo vn criado suyo.

Sentencia de Iuan de Cartagena, y vn clerigo Frances.

Magalla-
nes embia
por la gen-
te de la nao
perdida.

perdida de la nao, y se holgò que se hu-
uiesse saluado la gente; pero los mu-
chos mantenimientos que se perdie-
ron, le hazian gran falta. Embiò veyn-
te hombres cargados de vino, y pan, y
otras cosas, para que aquella gente se
fuesse por tierra, porque la mar esta-
ua tan alterada, que era imposible an-
dar por ella. Padecieron estos hom-
bres gran necesidad, y fue necesario
con fuego derretir los carambanos, pa-
ra beuer. Llegado el pan, dixeron los
de la nao perdida, que auia treynta y
cinco dias que no lo comian: y en la
barqueta tardarò en passar el rio dos
dias, y llegados a las naos, Hernando
de Magallanes los repartio en ellas, y
hizo a Iuan Serrano Capitan de la
Concecion.

Mandò Hernando de Magallanes,
en recogiendo esta gente, que se en-
tendiesse en adereçar las naues, y pa-
ra que con mas seguridad estuuies-
sen en tierra, aunque hasta entonces no
se auia visto ningun Indio, hizo labrar
vna casa de piedra, donde se assentò
la herreria: y por el gran trabajo que
se padecia con las nieues, quedarò tres
hombres mancòs de las manos, por-
que este rio esta en quarenta y nueue
grados, algo mas, y eran los dias muy
pequeños. Mandò entretanto el Ge-
neral, que quatro hombres bien arma-
dos, fuesen la tierra adentro, y que a
treynta leguas pusies-
sen vna cruz, y
que si hallasen gente, y la tierra fues-
se buena, que se quedassen en ella: pe-
ro no hallando agua, ni gente, y pare-
ciéndoles desierta, se boluierò. Al cabo
de dos meses que la armada estaua en
aquella bahia, parecierò seys Indios, y
llamaron que querian yr a las naos, de
que la gente tubo mucho plazer. Fue
el esquisse por ellos, y entrados en la
Capitana, el General les mandò dar
de comer vna caldera de mazamorra,
que hartara veynte hombres, pero los

Magalla-
nes manda
reconocer
la tierra.

P. recò seys
Indios, y
quieren yr
a las naos.

seys se la comieron toda, porque eran
tan grandes, que el menor era mayor
y mas alto que el mayor hombre de
Castilla. Vestian mantas de pellejos, y
sus armas eran arcos, tan grandes co-
mo media braça, y las flechas arma-
das en las puntas con pedernales agu-
dos. En auiendo comido, y visto las na-
ues dixeron que se querian yr, y los
pusieron en tierra. Otro dia acudierò
dos Indios, y lleuaron vna danta, de
cuyo pellejo eran sus mantas. Dioles
Magallanes dos ropetas coloradas, cò
que fueron contentos. El siguiète dia,
acudio otro cò vna danta, y dixo que
queria ser Christiano. Pusieronle por
nombre Iuan Gigante: y vièdo echar
a la mar ciertos ratones, dixo que se
los diessen que los queria comer, y en
seys dias no hizo sino lleuar a tierra
quantos ratones se mataban, y al cabo
no boluio mas.

Magalla-
nes embia
contòros a
dos Indios.

*Cap. XIII. Que prosigue el via-
ge del Capitan Hernando de
Magallanes, y que hallò el
estrecho que se llama de su
nombre.*



PASSARON Mas de
veynte dias que no pa-
recio ningun Indio, y
al cabo acudieron qua-
tro de los que solian yr:
mandò Magallanes que se quedassen
los dos en la nao, para traer a Castilla,
y los otros dos echaron a tierra: y por
que a media noche descubrieron fue-
gos, al amanecer mandò que fuesen
siete hombres a reconocerlo: y no ha-
llando gente, los siguieron por el ras-
tro de la nieue, hasta puesta de sol, que
queriendose boluer, vieron nueue In-
dios flecheros, desnudos, y en vna cin-
ta de cuero que trahian ceñida al cuer-
po, lleuauan tres manojos de flechas,

Embia Ma-
gallanes a
reconocer
ciertos fue-
gos.

Pelean los
Indios con
los Castellanos,
y mataron
vn Castellano.

vn delante, y otro a cada lado del cuerpo; y otra cinta en la cabeça, con otros tres manojos, que es la manera con que pelean en la guerra. Acometieron a los Castellanos, que no tenían mas de vna espingarda; y eran tan diestros en flechar, que mataron vn Castellano, y sino fuera por las rodellas, los mataran a todos, pero cerraron con ellos, y a cuchilladas los hizieron huir, con muchas mugeres que estauan en vn valle recogidas: y boluendo a la estancia de los Indios, hallaró mucha carne medio cruda, y cargados della, porque estauan cansados, se metieron en vn monte, y cenaron a la lumbre que encendieron. Peso mucho a Hernando de Magallanes, de la muerte del Castellano, y embió veynte hombres para que le enterrasen, y prendiesen los Indios, o los mataren: y aún que anduieron ocho dias por la tierra, no hallaron a nadie, y enterrado el difunto se boluieron.

Manda Magallanes q se ponga el armada a punto para nauegar.

Y pareciendo que eran passados los cinco meses del inuierno, Abril, Mayo, Junio, Julio, y Agosto, mandó el Capitan General, que la armada se pusiese a punto para nauegar: y el Cosmografo Andres de san Martin, salio a tierra con los instrumentos, a veynte y vno de Julio, para experimentar la manera de tomar de la lógitud, por la industria que en Seuilla auia dado el Bachiller Ruy Falero: y tomada la aguja y quadrante, y las otras cosas q mandaua en su regimiento, halló que mientras el sol estuuó en la cumbre de su altura, desde q reparó en lo mas alto de su circulo de aquel dia, la sombra del hilo, le demostro al Sur, quarta al Sueste, tres grados mas al Sur, y de alli tomó la buelta del Sueste; y Domingo a veynte y dos del dicho mes hizo la mesma experiencia, en la nao, e infirió lo mesmo. Y tomando el altura del sol en tierra, a veynte y quatro

de Agosto, halló treynta y dos grados y quarenta minutos, sobre los quales puestos ocho y dos minutos, que tenía de declinacion a la parte Setentrional, serian quarenta grados y quarenta y dos minutos, y el cumplimiento a nouenta, que son quarenta y nueue grados y diez y ocho minutos, se halló apartado de la Equinocial al Sur, que es lo mismo que la altura del Polo.

Halláse en
49. grados y
47. minutos

Aprestadas las naues para partir, mandó Hernado de Magallanes, que pudiesen en tierra a Iuan de Cartagena, y al clérigo Frances, en execucion de la sentencia que estaua dada, y que se les diesse pan, y vino en abundancia; y despedidos de toda la gente con mucha lastima, salio el armada de la bahia de san Iulian, a veynte y quatro de Agosto, y fue al río de santa Cruz, que descubrió Iuan Serrano, a donde estuuó Setiembre, y Octubre, haciendo mucha cántidad de pesqueria. Entretanto, a onze de Octubre, estando en este río, se atedió el eclipse del sol, q auia de ser en este Meridiano, a las diez horas y ocho minutos de la mañana, quando el sol vino en altura de quarenta y dos grados y medio, pareció demudarse su claridad, y alterarse en color fusca, e inflamada en vn bermejo; escuro, sin auer nuue intermedia de nuestro acatamiéto, y del cuerpo solar, pero no en tal manera que el cuerpo del sol, en todo, ni en parte, se pudiesse auer escurecido, mas de parecer la claridad del sol, como sueló en Castilla, en los meses de Julio, y Agosto, quando ay rastros quemados en el campo comarcano; y duró hasta tanto que vino en altura de quarenta y quatro grados y medio, y a esta hora era buelta la claridad del sol en su primera luz.

Parte el armada en busca del estrecho.

Nota el eclipse del sol a onze de Octubre

Salio pues el armada, del río de santa Cruz, en fin de Octubre, y fue costando.

Hallá el ca-
bo de las
Virgenes.

teando al Austro, aunque cō gran tra-
bajo, por los malos tiempos, y nauegò
hasta el cabo de las Virgenes, que así
le nombrò Magallanes, por ser el día
de santa Yrsula en que le descubrió.
Pareciole que era gran caía, y que de-
uia de auer algun misterio: embió las
dos naos, cada vna de por sí, para que
le reconociesen, con orden que tor-
nasen a donde el quedaua, dentro de
cinco días. Boluieron al plazo, refirien-
do los de la vna, que no auian hallado
sino algunos golfos de mar baxa, con
altísimas riberas. Los otros dezián, que
aquel era estrecho, porque auian cam-
minado tres días sin descubrir salida:
y que mientras mas caminauan ade-
lante, mas seguia la mar, y aunque fue-
ron siempre echando la sonda, algu-
nas vezes no hallauan fondo: y por-
que les parecia que eran mayores las
corrientes que las menguantes, era im-
posible que aquel braço de mar, o es-
trecho, no passasse mas adelante. Her-
nando de Magallanes, entendida la
relacion de las dos naues, auiendo an-
dado como vna legua del estrecho,
mandò surgir, y que vn esquife, con
diez hombres, fuesse a tierra, para que
reconociesse lo que en ella auia: y a
vn tercio de legua hallaron vna casa,
en que auia mas de docientas sepul-
turas de Indios, porque el verano acos-
tumbrá venirse a la costa de la mar, y
entierran allí los que mueren, y el in-
vierno se meten la tierra adentro: y a
la buelta vieron vna grandísima ba-
llena muerta, junto a la mar, y otros
muchos huesos dellas, de que se juz-
gó que aquella era tierra de grandes
torméas. Y siendo ya veynte y ocho
de Otubre, y estando al Hueste del ca-
bo de san Seberin, tres leguas, notado
el sol en su mayor altura, les vino en
cincuenta y tres grados y medio, de
los quales sacados diez y seys grados
y veynte y seys minutos, que el sol te-

nia de declinacion Austral, restauan
treynta y siete grados y quatro minu-
tos, sobre los quales poniendo el cum-
plimiento a nouenta, faltauan para su-
plirlo, cincuenta y dos grados y cin-
cuenta y seys minutos, y tanto se halla-
ron de la parte del Sur, de la Equino-
cial: y lo mismo alto el Polo Meridio-
nal, sobre su Orizonte.

Por lo qual, y porque ya Hernan-
do de Magallanes parecia que se hal-
laua en el principio del mes de No-
uiembre, y que las noches no tenían
mas de cinco horas, y que el estrecho,
o braço de mar que se descubria, yua
de Levante a Poniente, juzgádo que
era lo que buscaba, lo quiso de nuevo
reconocer, y para ello embió la nao
san Antonio, y aunque anduuo cin-
cuenta leguas no pudo hallar salida,
y juzgando que era estrecho, passò a
la mar del Sur, y se boluio; y el Gene-
ral, y toda la gente reciuio contento
con esta nueva.

Moscierras
nuevas del
estrecho.

Hallá el es-
trecho que
llamã d Ma-
gallanes.

Juzgase a-
quella tier-
ra por fria,
y de grãdes
tormentas.

*Cap. XV. Que Hernando de
Magallanes hallò el estrecho
que se llama de su nombre, y
fue nauegando por la mar
del Sur.*

MANDO Hernando
de Magallanes llamar
a consejo los Capita-
nes, Pilotos, y gente
principal del armada;
ordenoles que se reco-
nociessen los bastimentos que auia,
porque ya juzgaba que tenia seguro
el passo para los Malucos. Y porque se
hallò que auia en cada nao virtualia pa-
ra tres meses, dixeron todos, como le
vieron con tanto animo, que era bien
passar adelante, y acabar la demanda
que se lleuaua, pues no era bien bol-
uerse a Castilla perdidos, al cabo de

Magalla-
nes llama a
Consejo, y
todos quie-
ren que se
vaya adia-
ta.

fete

Resolucion
de Magalla-
nes.

Longe pru-
den-
tia fuisse
tatis prima
tenet. Soph.

Val arma-
da por el es-
trecho.

fiete meses que auian partido. Respõ-
dio Estuan Gomez, Piloto de la nao
San Antonio, que pues se auia hallado
el estrecho para passar a los Malucos,
se boluiesse a Castilla, para llevar otra
armada, porq̃ auia gran golfo que pas-
sar, y si les tomassen algunos dias de
calmas, o tórmentas, perecerian to-
dos Magallanes, con semblante muy
compuesto, dixo, que aunque supiesse
comer los cueros de las vacas, con que
las catenas yuan aforradas, auia de pas-
sar adelante, y descubrir lo que auia
prometido al Emperador, porque es-
peraua que Dios le ayudaria, y daria
buena dicha. Mandò pregonar por las
naues, que so pena de la vida, nadie ha-
blasse en el viage, ni en los manteni-
mientos, porque se queria partir otro
dia de mañana, y que las naues se apref-
tassen, en que mostrò mucha pruden-
cia y costancia, porque con el pare-
cer de Estuan Gomez, que era teni-
do por gran marinero, la gente mos-
traua hazer mudança. Y aqui se notò
bien, que esta era tierra muy aspera, y
fria: y porque vian de noche muchos
fuegos, la llamò la tierra del Fuego.

Otro dia de mañana partio el arma-
da, y anduuo cinquenta leguas, por el
estrecho, siendo las tierras de vna par-
te y otra, las mas hermosas del mudo,
y en vnas partes tenia d̃ ancho, como
vn tiro de arcabuz, y mas en otras
hazia vnas bahias hermosas, pero to-
do lo mas del parecia ancho como ti-
ro pequeño de artilleria. Passadas las
cinquenta leguas, entraron por entre
vnas sierras cubiertas de nieue, saluo
en la orilla del estrecho, que auia gran-
des bosques de altos arboles de mu-
chas maneras: y hallando adelante, q̃
se apartaua otro braço de mar, por en-
tre vnas sierras, mandò a la naue san
Antonio, que fuesse a descubrir si por
alli podria dar en la mar, y q̃ boluies-
se dentro de tres dias. Y da la nao, an-

duuo vn dia el General con las otras,
y surgio para esperar a san Antonio, y
en seys dias q̃ se detuuo, se hizo muy
gran pesqueria de sardinas, y sabalos: y
tambien tomaron agua y leña, tan o-
lorosa quando se quemaua, que con
ella se recebia gran consuelo. Passados
los seys dias, embio la naue Vitoria en
busca de san Antonio, y porque en
tres dias no pareció, la fue a buscar cõ
todas tres naues, aunque Andres de
san Martin le dixo, que no gastasse tie-
po, porque entendia que se auia buel-
to a Castilla, y con todo esso anduuo
seys dias en busca della, y muy senti-
do por la falta que le hazia la vitualla,
prosiguió su viage, y quiso Dios que al
cabo de veynte dias que nauegò por
aquella estrechura, a veynte y siete
de Nouiẽbre, salio al espacioso mar del
Sur, dando infinitas gracias a Dios, q̃
le auia dexado hallar lo que tanto de-
seaua, y que huuiesse sido el primero
que por aquella parte huuiesse halla-
do el passo tan deseado: cõ que la me-
moriamẽte celebrada. Pareciòles que
este estrecho podia tener cien leguas
de boca, a boca, y que estaua en el al-
tura referida: y en la salida hallaron
que boluia la tierra al Norte, que les
pareció buena señal, aunque la mar
era muy escura, y braua, indicio de grã
golfo. Mandò Hernando de Magalla-
nes, q̃ diessen muchas gracias a Dios,
y que se gouernasse la via del Norte,
para salir presto de aquellas frialdades.

La naue san Antonio boluio a bus-
car a Hernando de Magallanes, y co-
mo fue a surgir a puerto de sardinas-
y no le hallò adonde le auian dexado,
disparò algunas pieças, y hizo ahuma-
das, y aunque no respondian, el Capi-
tan Aluaro de Mezquita, quisió ir
en busca del General: pero el Piloto
Estuan Gomez Portugues, y el Escri-
uano

Esperan en
puerto d̃ Sar-
dinas a la
nao san An-
tonio.

Salie a la
mar del Sur,
y la naue S.
Antonio se
boluio a Ca-
stilla.

Longe pru-
den-
tia fuisse
tatis prima
tenet. Soph.

Los d la nao
S. Antonio
prendena su
Capitan, y se
bueluen a
Castilla.

uano Geronymo Guerra, a quien Magallanes auia hecho Tesorero, le prendieron, y dieron vna cuchillada, y folor que auia sido consegero de Magallanes, en las justicias que hizo, le pusieron a buen recaudo. Hizierõ Capitan de la nao, a Geronymo Guerra, y tomaron la via de Guinea, para boluerse a Castilla. Gouernãdo pues Magallanes, la via del Norte, anduieron con gran tormenta hasta los diez y ocho de Deziembre, que se hallaron apartados de la Equinocial al Sur, treynta y dos grados y veynte minutos, y no les hazia hasta alli tanta contrariedad el viento, como la mar, que los comia, porque como se llegaron a la tierra caliente, se les fue alargando el viento: y como lo tuuieron a Popa, mandò el General gouernar la via del Norueste, y al Huesnorueste, hasta q se hallassen en la linea Equinocial. Y en veynte y quatro de Deziembre, tomada el eltura del Sol, se hallarõ apartados de la Equinocial al Sur, veynte y seys grados y dos minutos. Auiendo seguido este viage mas d treynta dias, sin ver tierra, con gran trabajo, porque la falta de vitualla era ya tãta, que comian por onzas, y beuiã agua hedionda, y guisauã el arroz con agua de la mar, por lo qual se murierõ veynte hombres, y otros tantos adolecieron, que causò gran tristeza en ellos, descubrieron al fin don Isletas pequeñas, y desabitadas, que llamarõ las Desuenturadas, porque no hallaron gente, consolacion, ni refresco alguno.

Magallanes
mãda gouer
nar la via del
Norueste, y
al Huesno
rueste, hasta
hallarse en
la linea Equi
nocial.

Cap. XVI. Que fue vna armada de la Española a castigar los Indios de Maracapanã: que el Licenciado Casas fue a santo Domingo a pedir execucion de las prouisiones

Reales que lleuaua: de las calidades de la ciudad de Panamã, y de la guerra con el Cazique Vrraca.



LEGO El Capitan Gonçalo de Ocampo, a la costa de Tierra firme, con el armada que lleuaua de la Española, para castigar a los Indios que auian quemado el monasterio de Chiribichi, y de la Isla de Cubaguã. Fue al puerto de Maracapanã, tierra del Cazique Gil Gonçalez, dexando los tres nauios en Cubaguã, y no quiso llevar mas de dos, por tomar de seguro a los Indios. Puso a toda la gente debaxo de cubierta, mostrando se no mas de quatro, o cinco marineros, dando a entender que yuã de Castilla. Los Indios, al principio se recatauã mucho, pero como vian poca gente, yuãse acercando a los nauios, adonde los conbidauã con pan, y vino de Castilla, lo que ellos sobre todas las cosas, mas desfeauã. Preguntauã que de donde yuã: respondian que de Castilla. Dezian, no Castilla, Ayti, porque el miedo les hazia dudar, conociendo que el castigo auia de yr de santo Domingo. En fin el desseo del vino, y el astucia del Capitan, les engañò, porque entraron muchos en los nauios, aunque el Cazique se quedò en la canoa, por lo qual al mismo tiempo salio la gente que estaua debaxo de cubierta, y prendio a los Indios: y vn marinero que Gonçalo de Ocampo tenia apercebido, muy suelto, y nadador, y aorrado de ropa, saltò de presto en la canoa, y abraçandose con Gil Gonçalez, ambos dieron consigo en el agua, y el marinero con vna daga que lleuaua, le dio algunas puñaladas: y saltando otros marineros, le

El Capitan
Gonçalo de
Ocampo lle
ga a Tierra
firme.

*Doli nō sunt
doli, nisi astu
celas Plant.*

acaba-

1520

Gonçalo de
Ocampo to-
ma a Ma-
capane cas-
tigalos In-
dios, y fun-
da a To-
ledo.

El Licenci-
do Casas va
a la España.

Requiri-
miento del
padre Casas
a la Audien-
cia de la Es-
pañola.

acabaron de matar. Embió Gonçalo de Ocampo, por los otros nauios: ahorcò muchos de los presos, de las entenas, para que de tierra fuesen vistos. Echò fuera la gente, combatio el pueblo, y tomole. Prendio y matò a muchos, castigandolos conforme a ordè de justicia; a vnos ahorcando, a otros empalando. Y pareciendole que tenia hecho bastàte exemplo, y que las prouincias comarcanas, acudian a pedirle perdon. Despidio los nauios, y los embió cargados de esclauos a la Española para sacar los gastos que se auian hecho en aquella armada, y con la gente Castellana fundo vn pueblo, media legua, el rio de Cumanà arriba, que llamò Toledo.

El Licenciado Bartolome de las Casas, visto que Gonçalo de Ocampo no quiso dexar su viage, fuesse (como se dixò) a santo Domingo: presentò sus prouisiones ante el Almirante, y los juezes de apelacion, y oficiales Reales, q̃ todos eran diez, y interuenià en vna junta, que llamauan la Consulta: y requirioles, que las mandassen executar. Hizieronlas pregonar con trompetas, en las quatro calles, que es el lugar mas publico y solene, de aquella ciudad; y especialmente la cedula que mandaua, que ninguno fuesse osado de hazer mal ni escandalizar a las gentes moradoras de las prouincias dentro de los limites que el Licenciado Casas lleuaua encomendados, por dō de sucediesse algun impedimento, a la pacificacion y conuersion que yua a hazer, sino que los que por la costa passassen, y quisiessen cōtratar y rescatar, fuesen pacifica y amigablemente, como con subditos de los Reyes de Castilla, guardandoles toda verdad en lo q̃ con ellos pusiesse, so pena de perdimièto de todos sus bienes, y las personas a merced del Rey. Requirio tambien, que le mandassen desemba-

raçar la tierra, y que se boluiesse Gōçalo de Ocampo, y que no se permitiesse q̃ hiziessè mas guerra a los Indios, pues la Consulta no tenia poderes del Rey, para darle tal autoridad. Responderonle, q̃ se veria su negocio, en lo qual platicarō muchos dias: y porq̃ huuo quiè dio auiso q̃ el nauio del padre Casas, no estaua para nauegar, se mandò reconocer por personas de esperiècia: y porque refirierō que era inutil, le mandaron echar el rio abaxo, con que se dilatò mas su jornada.

Començaua ya Panamá a tomar forma de ciudad, porque ayudaua para ello las cosas referidas, y el puerto adōnde entran las naos, y quedan cō la menguante en seco, porque es muy grande. Tiene la ciudad poco circuyto, por causa de vna laguna que la ciñe por vna parte, y por los malos vapores que salen della, la tienè por malsana. Esta edificada de Levante a Poniente, y por esto, en saliendo el sol no se puede andar por las calles, por no auer sombra, y el calor ofende tanto que causa muchas enfermedades: y aunque se ha pensado de mudarla a mejor sitio, no se ha hecho, por el gran precio que tienen las casas, y por auer se muerto los antiguos pobladores: y los vezinos deste tièpo, son por la mayor parte tratantes, que no piensan permanecer mas de hasta tener hecho su negocio. Corre cerca de la ciudad vn rio, tiene grādes terminos adō de se han hecho estancias y grāgerias, y ay mucho ganado mayor, porque la tierra es dispuesta para ello. Hanse plātado muchas frutas de Castilla; y ay otras de la tierra muy buenas, que son piñas olorosas, platanos, guayabos, y otras de la misma tierra en los campos. Los rios lleuan oro, y luego que se fundò esta ciudad, se sacò mucho. Es bien proueyda de mantenimientos, porq̃ tiene refresco de ambas mares.

Calidad de la
ciudad de
Panamá.

Los rios de
Tierra fir-
me lleuan
oro, y lue-
go q̃ se fun-
dò Panamá
se sacò mu-
cho.

V V No

TECA
LEON

No se da en su termino trigo, ni ceuada, aunque se coge mucho mayz, y del Pirù, y de Castilla, se lleva siempre harina. Los rios tienen pescado, y en la mar se mata muy bueno, aunq̃ diferente de lo que se cria en la mar de Castilla. Por la costa, junto a las casas de la ciudad se halla vnas armejass muy menudas, que dize Chucha, de la qual ay gran cantidad: y creese, que por causa destas armejass se poblò la ciudad en esta parte, porq̃ entonces estaua seguros los Castellanos, de no passar hambre con ellas. Ay tan grã cantidad en los rios desta prouincia, de aquellos lagartos que llaman Caymanes, tan grandes y fieros que espanta en verlos. Tal huuo en el rio de san Jorge, que tenia veynte y cinco pies de largo: la carne dellos que comian los Castellanos, andando en los descubrimientos, forçados de la hambre, es mala y de mal olor: son brauos, y terribles, y han comido a muchos hombres Castellanos, y Indios, y a los cauallos, atrauessando rios. Ay en el termino desta ciudad, poca gente natural, porq̃ las enfermedades la ha acabado. El trato della es grãdissimo, y riquissimo, porq̃ de la costa del Pirù acuden naues cargadas de oro, y plata: y de la mar del Norte acuden las mercaderias q̃ lleuã de Castilla las flotas, y se pasan a la ciudad en grandes recuas q̃ se tienen para este efeto: y mucha parte se lleva por el rio de Chagre, hasta cinco leguas de Panamá, la qual esta de ocho a nueue grados de la Equinocial. Y como la poblacion de Castellanos era mucha, y cõuenia que se pusiesse buena orden en la conuersion de los naturales, mandò el Rey, que se embiasse mas numero de religiosos, y q̃ se fuesse pensando en la persona que se podria embiar para Obispo.

En las cosas de la guerra, o pacificacion de los Indios, no tenia descuydo

Pedrarías, ni el Licenciado Espinosa su Alcalde mayor: y entre los señores q̃ mas resistian la comunicacion de los Castellanos, y rehusauã la obediencia del Rey, era vno llamado Vrraca, que señoreaua las sierras comarcanas de Veragua, el qual era tan vigilante en la guerra, y tan valiente, que no huuo reencuentro en que no matasse y hiriesse algunos Castellanos. El Licenciado Espinosa salio de Panamá, en dos nauios, bien apercebidos de gente, y de lo demas, con dos o tres cauallos, y fue la costa a baxo del Poniente, a sojuzgar la gente de las islas, que dixeron del Zebaco, que son mas de treynta grandes, y chicas, sesenta leguas de Panamá: y con otro golpe de gente, embiò por tierra a Francisco Piçarro, que tuuo muchos reencuentros con los Indios: y al fin los dexo descalabrados, y sojuzgados. Llegò Espinosa a las islas, y todos le fallieron de paz, porque no se atreueron a resistirle. Y entre otras cosas, preguntando si auia oro, respondieron los Indios, que en las sierras adonde señoreaua Vrraca auia mucho, señalandolas con el dedo. Con estas nuevas passò su gente en aquella tierra, y Vrraca viendo desde sus montañas andar por la mar los nauios, sabiendo q̃ no era en balde, y que al cabo le auian los Castellanos de yr a buscar, estaua apercebido, puestas las mugeres y niños, y gente que no era para pelear, en recado. Y siendo auisado de sus espías, q̃ ya yuã los Castellanos, les salio al encuentro, con tanto esfuerço y braueza, q̃ era marauilla. Toparò primero con ciertos Indios de los Castellanos, que auia embiado adelante, a los quales matarò, y dierò con sus dardos y flechas sobre los cauallos, los quales, con los pcones, heriã, y matauã los q̃ podian. Los Indios contra ellos fortissimamente peleando, heriã muchos

En el rio de
S. Jorge hu
yo tal Cay
man q̃ tenia
25. pies de
largo.

Guerraca
el Cazique
Vrraca, y
tres nauios
de Castilla
del Oro.

Francisco Pi
çarro va cõ
tra los In
dios por
tierra.

Vrraca sale
al encuentro
a los Cast
ellanos.

chos Castellanos, y en gran manera los lastimauan, porque cercandolos, por todas partes los combatian.

Capitulo XVII. Que continua la guerra del Rey Vrraca, y las batallas que Pedrias Danilatuno con el.



AVI A Francisco Pizarro embiado a Hernando de Soto, con treyn ta hombres de la gente de su cargo, a hazer vn salto cerca de alli, desde donde oyeron las voces y ruydo de la batalla: acudieron de presto a ella, y viendo los Indios el socorro repentino, espantados, se retiraron algo: ayudauales la fragosidad de la tierra, porque los Castellanos no se podian aprouechar de los cauallos: y adonde esto auia, necessario era todo su valor, pues a los Indios, ni faltaua animo, ni fuerças para resistir. Conociendo el Licenciado Espinosa, lo poco que por entonces podia ganar con Vrraca, determinò de retirarse de noche, con el mayor secreto que pudo: pero como Vrraca era vigilantissimo, sintiendo que los Castellanos se leuantauan, los siguió hasta tomarlos en vn peligroso passo, adonde fierissimamente peleando, los detenia. Pero el Licenciado Espinosa, y Francisco Pizarro, les dixeron, que entonces era el tiempo que tales hombres, que ningun peligro, ni trabajo, ni multitud de enemigos, los auia vencido, mostrassen su valor: y haziendo impetu, con increyble trabajo, fortissimamente se abrieron el camino: y no teniendo por poca gracia de Dios, verfelibres de aquel peligro, se embar-

caron en los nauios. Passaron adelante, la costa abaxo, a vna de las islas dichas, que llamaron de santa Maria, y de alli saltaron en su parage, en tierra de Borica. Salieron a resistirlos infinitos Indios, pero como vieron los cauallos, estimando que los auian de tragar, huyeron. Fueron los Castellanos, en el alcance, entraron en vn pueblo, prendieron las mugeres, y niños, y robaron el lugar, cuyo señor, viendo llevar tantos cautiuos, teniendo su perdida por mas graue que la de su libertad, acordò de yrse al Licenciado Espinosa: suplicole con lagrimas, que le diesse sus mugeres, y sus hijos: y las letras hizieron que en esto no fuesse barbaro, porque liberalmente se las dio. Y sabiendo del, que cerca estaua otro señor, embiò a Francisco Compañon, con cincuenta soldados, que dando sobre el pueblo al quarto del Alba: no hallò la gente descuydada y dio de tal manera en los Castellanos, que buen rato los hizo retraer. Pero reconocidos de la verguença, y temiendo el peligro, boluieron sobre si, y peleando valerosamente con los Indios, los lleuaron hasta el pueblo, adonde tenian hecho vn palenque de madera, como fortaleza, y entrando en el, mataron mucha gente, porque huyendo los Indios, vnos a otros se estoruauan. Boluieronse con muchos presos, adonde Espinosa estaua, el qual yendo por tierra, para acometer la gente de la prouincia sobre dicha, mandando a los nauios que se fuesen la buelta della, y como la gente della estaua sobre auiso, salio al encuentro a los Castellanos, y peleaua con increyble animo: pero en descubriendo los cauallos, no parò hombre con hombre; y asì acordò el Licenciado Espinosa, de boluerse a Pariqueta.

Liberalidad del Licēcia do Espinosa.

Retirada del Licēcia do Espinosa.

Talibus viri, in labor insolitus, non locum illius, asperant arduis, non armatus hostis formidolosus. Val.

Vitoria contra los Indios de A-caribia. Subita conterriti hostes, visitati uilescent. Verg.

Població de
la villa de
Nará.

Como aquella tierra de Pariqueta,
o Natá, estaua descubierta, y ella y su
comarca es fertil, llana, y graciosa, y
cercada de las sierras de Vrraca, o Ve-
ragua, que tuuo siempre mucha fama
de oro, desleaua el Licenciado Elpino
fa hazer por alli vna poblacion, aplicã
dola todos los Indios de las prouin-
cias comarcanas. Pidio licéncia a Pedra-
rias, y embiofela, aunque dixo q̃ queria
hallarse en ello: y para esto le mandò
yr a Panamá, y que en aquel sitio que-
dasse Francisco Compañon, con cin-
cueta soldados, y dos yeguas. Partido
Espinosa, el Rey Vrraca sabiendo la po-
ca gente que alli quedaua, juntò la su-
ya, y fue vna noche a dar en los ene-
migos. Los primeros de su exercito,
hallaron tres Castellanos en vna casa,
antes del sitio, y con vna lança mata-
ron el vno, prendieron el otro, y el
tercero se escondio, y tomando sus
armas, y dando grandes voces, hizo
gran ruydo, como que yua gente, y
dando sobre los Indios matò cinco: y
soltando el otro Castellano, con la
turbacion de los Indios, padieron los
y dos retirarse adonde estaua Francis-
co Compañon, su Capitan, con la de-
mas gēte. Entendido el caso, y los mu-
chos Indios q̃ Vrraca lleuaua, embiò a
Hernando de Soto, y tras el a Pedro
Miguel, hombres sueltos, para q̃ auisaf-
sen a Pedrarias del aprieto en q̃ queda-
ua. Pedrarias q̃ en tales ocasiones nun-
ca fue negligente, embiò en vn natio-
a Hernã Ponce con quarenta hōbres,
que llegó a tiempo q̃ Francisco Com-
pañon queria dexar la tierra, porq̃ Vrra-
ca auia conuocado toda la gēte de las
prouincias, y tenía a los Castellanos tã
apretados, q̃ no podian salir a buscar
rayzes para comer. Viendo Vrraca el
nauijo, juzgando que toda la gente de
Panamá yua alli, leuató el cerco. Pedra-
rias, q̃ pocos dias despues llegó, deter-
minò de seguirle con 150. soldados, y

Hecho no-
table de vn
Castellano.

Pedrarias
ya en segui-
miento de
Vrraca.

algunas pieças de artilleria, lleuando
por Capitan de su guarda, a Francisco
Pizarro. Esperauale Vrraca, aguardan-
do cō otro señor, llamado Exqueguà,
en su lugar, cuya entrada era sitio fuer-
te: y auiedole reconocido Pedrarias, el
numero, y la ventaja de los enemigos,
aunque quisiera escusar la batalla, vi-
dose infestar dellos, por muchas par-
tes. Dixo en voz que todos le oyeron,
que el peligro en que se hallauan era
grande, y que pues su salud estaua en
sus propias manos, se acordassen del
antiguo valor y diciplina militar de la
nacion Castellana, la qual se deuia en
aquella ocasion mostrar, porq̃ si del no
se aprouechauan, supieffen q̃ en aquel
punto quedaua perdida la fama, y lo
que en tanto tiempo auian adquirido;
y que pues en todos los hechos mili-
tares podia mas la virtud, y arte mili-
tar, que toda la multitud y valor de los
barbaros, se acordassen de pelear con
orden, y a tiempo, guardando cada
vno su lugar, sin desordenarse, ni impe-
dirse, porque con aquel concierto, jun-
tamente con su valor, esperaua de sa-
carlos libres de aquella necesidad, y
vencer a los barbaros, a los quales de-
terminaua luego de acometer, pues
no auia duda, que si aguardaua a que
con todas sus fuerças ellos le acomie-
tiesen, lo harian con ventaja: y con
tanto cerraron con los Indios, y resis-
tiendo con valor y constancia, se pe-
leo casi todo el dia, quedando mu-
chos muertos, y heridos. Y auiedose
visto Pedrarias muy apretado, porque
huuo menester su antiguo valor, y sus
manos, acudio al vltimo remedio, que
fue disparar el artilleria, con que se
desfatararon los Indios, no quedan-
do por ello Vrraca, perdido de ani-
mo, porque en quatro dias continuos,
no dexò de pelear, ni Pedrarias de
procurar quanto podia, de escusarlo,
procurando de vencerle con estrata-
gemas,

Tuum & ho-
stium exer-
citan, loco-
rum situm,
naturam re-
gionis nos-
ce. Liu.

Pedrarias
habla a los
soldados.

Disciplina
maiorum re-
pub. tenet,
qua si dila-
batur, & no-
men Roma-
num & im-
perii amitt-
temus. Ale-
xan.

In omni pte
lio non tam
multitudo
& virtus in
dola, quam
ars & exer-
citiū solent
præstare vi-
ctoriæ. Reg.
Vt militari
gradu ambu-
lare celeriter
& aqua
liter discat,
sicut ne lo-
cū deserant
ne ordines
turbent.

Reg.
Pedrarias
pelea todo
el dia con
los Indios.
Ipse manus
subiecit gla-
dios, ac tela
ministra.

Luc.
Bonis enim
dages non
aperto mar-
te, in quo
est commu-
ne periculu,
sed ex oculis
to semper at-
tentat. Reg.

gemas, y ardides militares, por euitar el riesgo de perderse, estando con los ojos abiertos, a no perder la ocaſion de los descuydos e, imprudencia de los enemigos, para ofenderlos, y cuydadoſo en tener ſitio a proposito, para ſer menos ofendido. Y conociendo Vrraca, que la prudencia del Capitán, el valor de los ſoldados, el miedo del artilleria, y el daño de los caualllos, no le dexauan preualecer, acordò de retirarse, y llamar mas gente, y fortificarſe ſobre el río de Atra, adonde acudieron muchos Indios de ambas mares a ſeruirle.

Determinò Pedrarias de ſeguirle, por ver ſi podria prenderle; y llegando adonde eſtaua Vrraca, vſò de vn ardid para engañar a Pedrarias, echò ciertos Indios, como que ſe auian deſcuydado, para que los prendieſſen los corredores: y deſta industria vſò, porque ſabia que auian de preguntar adò de auia oro, y que en pequeñas tropas lo auian de yr à buſcar, y que aſſi, con las emboscadas que tenia pueſtas en ciertos paſſos, los podria deſbaratar. Confellaron los preſos lo que Vrraca les mandò, y luego Pedrarias embiò a Diego de Albiteç, con quarenta ſoldados, y dando en las emboscadas, ninguno quedò que no fueſſe deſcalabrado, y ſu vltimo remedio fue huyr. Boliuio Pedrarias a embiar al meſmo Diego de Albiteç, con ſeſenta ſoldados, y no hallando a los Indios en la ſierra, boluiendole por lo llano del río, los deſcubrió, y los Indios con grandes alaridos, arremetierò a ellos, y pelearon, defendiendo que no paſaſſen los Caſtellanos por vna angofura que el río hazia, adòde huuo muchos heridos de ambas partes. Finalmente, deſpues de muchos trabajos, y heridas, preualecieron los Caſtellanos: y figuiendo el alcance, mataron muchos Indios. Pedrarias, que con con-

tancia permanecia, deſſeando acabar eſta guerra, embiò diuerſas quadrillas por la tierra, y eſpecialmente para hazer guerra a Bulabà, y Muſà, ſeñores que auian ydo en ayuda de Vrraca, a quien por entonces no quiſo perſeguir mucho, por no yrritarle mas. Y deſſeando Pedrarias remunerar a los Caſtellanos, que tanto por alli auian trabajado, acordò de fundar de proposito la villa que ſe auia començado de Natà, nombre del Cazique de aquella tierra, repartiola; ſeñalò a cada vno de los que alli ſe quiſieron auenzindar, cierto numero de Indios, en los pueblos que auia. Eſto hecho, y dexando por Capitán, y Teniente ſuyo, a Diego de Albiteç, Pedrarias ſe boluiò a Panamá. Los Indios repartidos, ſeruián en hazer las caſas, labranças, y peſquerias del pueblo, que era de ſeſenta vezinos, y lleuauanlo tan mal, que vnos yuan tarde, otros no ſe curauan, y otros ſe huihan: embiaua tras ellos Diego de Albiteç, y algunos ſe caſtigauan, y con otros ſe diſſimulaua. El Rey Vrraca, ſiempre que podia, no ſe oluidaua de dar ſobre los Caſtellanos, vnias vezes denoche, y otras de dia; y los que hallaua deſcuydados, no eſcapauan de ſus manos. Los Caſtellanos ſalian a ellos, hazian entradas en la tierra de Vrraca, quemandola, y aſſolandola; y deſta manera, con trabajo ſe conſeruauan.

Cap. XVIII. Que Diego Velazquez embio otra armada cõ Panſilo de Naruaez, y que llego a Nueva Eſpaña, y ſaco el exercito en tierra.



RA Muy grande el ſentimiento que tenia el Gouernador Diego Velazquez, del tiro que le auia hecho Her-

Quando ho
fuerit impudē
natural, &
(quod 1040
ſapiens eſt)
aliqua ſtult
titiam oppe
riti tate
Amplius
prodeſt lo
cus ſape quā
viri. Feg.

Pedrarias ſi
gue a Vrra
ca.

Ardid de V
rraca cõtra
los Caſte
llanos, y los
deſbarata.

Fallere ho
ſes non ſo
luminſum,
ſed etiam
ſuave & fru
ctuoſum eſt.
Plus.

Diego Ve
lazquez
ab
de
Naruaez

Gratiſſimū
ſunt morſus
irrita neceſ
ſitatis. Por
tius Latio.

Reparte Pe
drarias los
Indios de la
tierra de
Natà, y aca
ba de fundar el pue
blo.

Diego Ve
lazquez de
comandante
de la armada
de Naruaez
obtuvo

nando Cortes, y mucho se le acrecentaua los buenos sucesos que oia, y las riquezas de la tierra que se auian descubiertas, sin auerle hecho ninguna fuerte de reconocimieto, auiendo galatado tanto de su hazienda en aquel armada. Aumentaua tambien su pena, el parecerle q si huiera ydo en persona, no se le huiera escapado la buena dicha de aquel viaje: y rto mas lo sentia, quanto via que las cosas se yuan acomodando en fauor de Hernando Cortes, assi por los procuradores que auian ydo a la Corte con el quinto, y presente para el Rey, como por la mucha gente que via que se inclinaua a yr a Nueva España, a seruir debaxo del, cuyo nbre ya era celebrado en todas las Indias. Y conociendo que la gte, de vna manera o de otra, se auia de yr, acordó de recogerla, y llevarla en vn armada que determinó de hazer, y yr en persona contra Hernando Cortes, pareciendole que su presencia seria de importancia, pues el delito seria doblado quando no le refpetasse, aliende de que siendo la mayor parte de la gente que andaua en Nueva España, hechuras, deudos, amigos, y criados suyos, le obedecian. Estando pues adereçando el armada, y auiendo el Audiencia de la Española tenido auiso de su proposito, embió al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, vno de los Oydores della, para que procurasse de estoruar aquella jornada, diziendo, que la presencia de Diego Velazquez era necessaria en Cuba, pues mediante su autoridad se conseruaua la gente Castellana, y los Indios viuan en sosiego, y que si yua, no auia duda sino que por ser tan amado, le seguiria toda la gente, y la isla quedaria despoblada. Lo mismo le aconsejaua Basco Porcallo de Figueroa, Baltasar Bermudez, y Panfilo de Naruacz,

hombres principales, y que cada vno desleaua que le encargasse el armada, y que no poniendo su persona en riesgo, obedeciesse al Audiencia. Y como era de buena condicion, fueron tantas las persuasiones, que vino en ello: y tratando de la persona a quien auia de nombrar por Teniente, inclinaua a Baltasar Bermudez, que era su deudo, y de su tierra, y al cabo se resoluió en Basco Porcallo de Figueroa. Y auiendo entendido algunos dias despues, que el Adelantado se auia entiuado, cō alguna muestra de descontento, de su eleccion, como hombre quiza escarmentado del caso de Cortes, en presencia de algunos caualleros le dixo, que la jornada q se emprendia no era tan facil, por ser Hernando Cortes hombre que se sabia bien defender, y que conuenia que para ello embiasse persona de valor, y que auiendo sabido que del no tenia entera satisfacion, renunciava el cargo, para que pudiesse escoger a quien le diessse mas satisfacion; y con esto, determinadamente boluió las espaldas: ni el Adelantado, que quedó muy confuso, se atreuio a importunarle, viendole tan cerrado, porque tenia valor. Tratose a quien se encomendaria el armada, y al cabo nobró a Panfilo de Naruacz, porque era bien quisto, hombre al parecer, cuerdo, y animoso, aunque confiado.

Era el armada de onze nauios, y siete bergantines, y Panfilo de Naruacz, con los poderes que ya tenia de Diego Velazquez, la solicitaua; y lleuaua titulo de Gouernador de Nueva España, con particular instruccion, de embiar preso a Cuba, a Hernando Cortes. Boluió la Real Audiencia, sabiendo esta comisiō, a embiar al Licenciado Lucas Vazquez, para que estoruasse la jornada, assi por escusar guerras ciuiles, entre vna misma nacion; como porq

El Audiencia de la Española por suade a Diego Velazquez que dexa la jornada.

Diego Velazquez de termina de yr contra Hernando Cortes.

Diego Velazquez da el armada a Panfilo de Naruacz.

*Quicquid
præter opi
nionem eue
nire in bel
lo potest,
præquam
immediatè
considera
tione*

*El Audien
cia procura
que no va
ya el arma
da a Nueva
España.*

*bellum etiã
iustum dete
standu. An.*

la tierra no se despoblasse. Hizo sus requirimientos, y diligencias, poniendo en consideracion, que los sucesos de las guerras suelen ser muy diferentes de lo que los hombres presuponen: a lo qual respondió el Adelantado, que pues la desobediencia de Hernando Cortes era tan grande, que no solo era el con ella ofendido, sino la Magestad Real, y que pues auia dexado de yr en persona, por obedecer al Audiencia, le rogaua que no permitiese, que demas de perder tanto gasto como tenia hecho, perdiese la honra, y la posesion de lo que por prouisiones Reales tenia. Estaua presente Panfilo de Naruæz, y dixo que conocia a Hernando Cortes, y le tenia por hijo, y por amigo, y que todos los que se hallauan en Nueva España, dependian del señor Adelantado, y que por tanto no auia que temer de inconuenientes, pues protestaua que yua en seruicio de Dios, y del Rey, por orden del señor Adelantado, y que no se lo estorua, pues de qualquiera manera se pensaua embarcar dentro de dos horas. El Licenciado Lucas Vazquez, visto el poco fruto que hazia, aunque auia replicado, y con muchas razones prouado, que aunque aquella guerra era justa, no conuenia, dixo que tambien se queria embarcar, para escusar inconuenientes, y procurar de concertar el negocio: y aunque pesò dello a Panfilo de Naruæz, no se lo osò impedir, por ser persona de tanta autoridad, y començo su viage: y cerca de las sierras de san Martin, con vn viento Norte, perdio vn nauio de poco porte, que dio al traues, adonde yua por Capitan Christoual Morante, natural de Medina del Campo. Y por el mes de Abril llegó a la isla de Sacrificios, adonde acudieron a Naruæz, tres de los soldados que el Capitan Piçarro auia dexado en la estancia de Chinantla, que

se llamauan Ceruantes, Escalona, y Alonso Hernández, los quales diziendo grandes males de Cortes: no era mal oydo de Naruæz. Dixeronle tambien quanto estaua de alli la villa Rica, adonde residia, en nombre de Cortes, Gonçalo de Sandoual, y que embiando a el gente de guerra, luego se le darian, pues no eran mas de setenta soldados de poco prouecho.

Luego embio Panfilo de Naruæz, a vn clérigo dicho Iuan Ruyz de Guera, y a vn hidalgo llamado Amaya, con Alonso de Vergara escriuano, con vna carta de crehencia, para Gonçalo de Sandoual, para que le obedeciesen, ofreciendo de hazer presentacion de las prouisiones que lleuaua, a su lugar y tiempo: y determinò de desembarcar en la costa de Zempoala; y no fue bien llegado con el armada, quando Motezuma fue dello auisado, a tiempo que no auia mas de ocho dias que partieron los que para fabricar los tres nauios, para que Cortes se pudiese yr, auian llegado de Mexico. Y auiedole embiado sus ministros, la relacion de todo, en pintura, que eran las cartas con que aquellos Indios se entendian, mandò llamar a Hernando Cortes, que como hombre a quien auia dicho que se fuese de su tierra, estaua con temor de alguna comociò, el qual dixo a sus compañeros, que advertiesen que el Rey le auia mandado llamar, no a son de preso, sino como señor que les tenia la lanza al ojo, lo qual no tenia por buena señal: que se les pudiese Dios delante, y estuiesen con cuydado: y auiendo respondido, que teniendole por caudillo estauan muy animosos, y contentos, fue a Motezuma, que le dixo con grauedad de Principe: Señor Capitán, sabed que son venidos nauios de vuestra tierra en que os podreis yr, por tanto adereçaos con breuedad, que asì conuiene. Respondio Hernando Cortes, que

Llega Naruæz a Nueva España.

Motezuma sabe la llegada de Naruæz, y habla a Cortes.

Motezuma habla a Cortes.

„ aunque le pesaua dello, lo hiziera de
 „ buena gana, por darle contento, pe-
 „ ro que los nauios que se auian man-
 „ dado hazer no estauan comenzados,
 „ y que en estando acabados lo cumpli-
 „ ria. Replicò Motezuma, que diez y
 „ ocho nauios estauan en la playa de
 „ Zempoala, y que luego tendria auiso
 „ si auian salido a tierra, y entonces di-
 „ ria que gente era, de que recibio Cor-
 „ tes gran contèto, y dio gracias a Dios,
 „ y embiò a dezir a su gente, que estu-
 „ uieffen de buen animo, pues que al ca-
 „ bo de cinco meses que estauan en Me-
 „ xico, les llegaua ayuda, para acabar
 „ bien aquella empresa. Llegò al instan-
 „ te otro correo, y en pintura mostrò, y
 „ de palabra dixo, que estauan en tierra
 „ ochenta y cinco cauallos, ochocien-
 „ tos infantes, y doze pieças de artille-
 „ ria. Motezuma abraço a Cortes, y le
 „ dixo, que le queria mas que nunca, y
 „ le combidò a comer. Dizen algunos,
 „ q̃ hizo esto, juzgando que estaua mas
 „ poderoso Cortes. Comieron juntos,
 „ con alegria, a los vnos, pareciendo que
 „ con las nuevas fuerças estauan mas se-
 „ guros: y a los otros, porq̃ auiendo na-
 „ uios se verian libres de aquellos hues-
 „ pedes. Y ay quien afirma, q̃ huuo quié
 „ aconsejó a Motezuma, que mataste a
 „ aquellos Castellanos, pues los tenia en
 „ su poder, antes q̃ se juntassen con los
 „ rezien llegados: y q̃ lo tratò con los de
 „ su Consejo, adòde se acordò, que seria
 „ cosa gloriosa dexarlos juntar, y vècer-
 „ los a todos, y sacrificarlos.

Gonçalo de Sandoual fue al mo-
 mento auisado de la llegada del arma-
 da, y a cada passo embiaua a recono-
 cerla. Sacò de la Veracruz los solda-
 dos inútiles, y los embiò a vn lugar de
 Indios: los otros le ofrecieron de mo-
 rir por Cortes. Y hecho el ofrecimien-
 to, mandò plantar vna horca, y luego
 le auisaron las guardas, que llegauan
 cerca de la villa seys Castellanos, y al-

gunos Indios de Cuba. Aguardolos
 en su casa, y mandò que nadie hablas-
 se con ellos: y como no hallauan con
 quien hablar, sino Indios que trabaja-
 uan en la fortaleza, fueron se a la Igle-
 sia, y de allia casa de Sandoual, porque
 les parecio la mejor. El clérigo Gueua-
 ra hizo su salutacion, y vna grande
 arenga, contando los gastos y razo-
 nes de Diego Velazquez, pidiendo, q̃
 todos fueffen a dar la obediencia a
 Panfilo de Naruarez, en nombre del
 Adelantado, que auia llegado con a-
 quella armada, con algunas palabras
 demasado de libres. Gonçalo de San-
 doual le dixo, que Hernando Cortes,
 y los demas que estauan en Nueva Es-
 paña con el, eran buenos vassallos, y
 seruidores del Rey, y que sino fuera
 clérigo se lo mostrara cò efetos. El cle-
 rigo ordenò al escriuano, que sacasse
 la carta de crehècia, y los papeles que
 lleuaua, y los leyese, y notificasse. San-
 doual le dixo, que fueffen a Mexico a
 Hernando Cortes, que responderia.
 Y porfiando el clérigo en que se auian
 de notificar, le hizo arrebatat, y a sus
 compañeros, y con Indios, en hama-
 cas de red, los embiò a Mexico; y por
 Alguazil con ellos, a Pedro de Solis, a
 donde llegaron en quatro dias, cami-
 nando dias y noches, mudandose
 los Indios que los lleuauan, a tre-
 chos; y yendo ellos muy espantados
 de lo que les sucedia. Escriuio Gon-
 çalo de Sandoual lo que passaua,
 y Cortes en llegando cerca de Mexi-
 co, los mandò soltar, y embiò cauallos
 en que entrassen, y los recibio y tratò
 muy bien.

Los mensa-
 geros d̃ Nar-
 uarez habla-
 a Sandoual.

Sandoual
 embia a Me-
 xico a los
 mensage-
 ros de Nar-
 uarez.

*Cap. XIX. Que Motezuma
 embia presente a Naruarez:
 que Cortes le escribe, y su exer-
 cito, y lo que le ofrecen.*

CON

Aconsejò a
 Motezuma
 q̃ mate los
 Castella-
 nos.



ON el primer auiso que tuuo Motezuma de la llegada de Panfilo de Naruarez, boluiò a mandar a sus go-
 uernadores y minis-

tros, que regalassen aquel exercito, y le proueyessen de virtualla, y dies-
 sen presentes al Capitan general. El qual con diligencia facò su gente a tierra,
 y todo lo demas del exercito: y se fue a alojar en Zempoala, y embio por la
 tierra a los tres soldados que se le auia allegado, como hombres que la sabia
 para que informassen, como el era el legitimo Capitan general, del Rey de Castilla: y que Hernando Cortes
 tenia vsurpado aquel cargo: y esto mesmo dixo, al señor de Zempoala, y que si
 auia Cortes hecho alguna cosa mala le castigaria. Supo deste señor, como
 auia vencido a los Tlascaltecas, y los tenia por amigos, que auia prendido a Motezuma,
 quemado a Coauatlipoca: y quitado el estado a Camazin, y q en suma se hallaua muy
 poderoso. Respondiò, que se holgaba de su biè, y que le tenia por hijo, y que
 yria a ayudarle. Entendiò en alojar su gente, y el señor de Zempola, le regala-
 rò mucho, entendiendo que era padre de hombre a quien en tanto estima-
 uaua. Y Motezuma sin sabiduria de Cortes embiò vn gran presente a Panfilo
 de Naruarez, ofreciendosele por amigo, pareciendole que si entre esta
 gente auia diuision, le estaua bien, y que si auia de auer vnion, era mejor
 engañarlos para conseguir su intento. Panfilo de Naruarez se lo embiò a
 agradecer mucho, y a ofrecer que le sacaria de la opresion en q se hallaua,
 y castigaria el desfacato que se le auia hecho: y no pudo llevar en paciencia
 el caso de auerle embiado Góngalo de Sandoual, sus hombres presos a Mexico.
 Antes que Hernando Cortes

tuuiesse las cartas de Góngalo de Sandoual, luego que Motezuma le dixo
 la llegada del armada, andaua muy cuydadofo, pareciale que para socorro
 suyo era mucho, y que antes deuia de ser para contra el. Temia de alguna
 guerra ciuil, en que se perdiesse lo ganado, y se la atajasse el curso de su
 buena dicha: juzgaba que podia ser armada de Diego Velazquez, y que si
 yua en persona no podia escusar de res-
 petarle, aunque por su buena, y bláda
 condicion, confiaua que le traeria a
 qualquier buen partido; pero temia
 que yendo otro qualquier General,
 por la malicia humana auia de auer
 trabajos; pero encomendaualo a Dios,
 y sacaua fuerças de flaqueza, y en es-
 to le llegaron las cartas de Sandoual,
 con que acabò de saber lo que passa-
 ua, y luego los presos: a los quales reci-
 biò con mucho amor, y los regalò, y
 tratò con tan buena voluntad, q supo
 el arrepentimiento con que quedaua
 el Adelantado, de no auer hecho el
 viage en persona, sus consejos, y pen-
 samientos, la causa de la jornada del
 Oydor Lucas Vazquez, los designos
 de Naruarez, las fuerças que lleuaba,
 los Capitanes, y amigos que tenia, y
 los que en aquel exercito inclinauan
 a Cortes, y la opinion que tenia con
 todos. Determinose de boluerlos a
 embiar, para que refriesen a Panfilo,
 ya su gente lo que auian visto de las
 grande poblaciones de la tierra, y mul-
 titud de la gète, y que si entrellos auia
 diuision, no bastarian para defender
 se, y el deseruicio que dello resultaria
 a Dios, y al Rey; y el tratamiento que
 les auia hecho, el desseo que tenia de
 dar a todos satisfacion, y en particu-
 lar a Panfilo, a quien tenia por tã buen
 cauallero, que acetaria su buena vo-
 luntad, y que donde no, que el, y aque-
 llos hidalgos, defenderian sus capas, y
 en secreto les rogò, que dixessen a

Cuydado q Cortes por la llegada de los Castellanos a la costa.

Cortes es informado de lo que dessea, y embia recados a Naruarez, y al exercito.

Sabe, Naruarez las victorias de Cortes.

Motezuma embia presente a Naruarez.

los principales del exercito que en Mexico auia grâdes riquezas, y se holgaria de partillas con ellos, escriuiò vna carta a Naruacé, diò buenas joyas al clérigo, y a los otros: y despues de partidos se acordò q̄ en nombre de todos se escriuiesse otra carta a Panfilo de Naruacé, pareciendo que conuenia (pues eran tan pocos) buscar todos los medios posibles, para no llegar a rompimiento, ofrecianse a su seruiçio, y obediencia: pedianle que huiesse entre todos buena conformidad, porque de lo contrario resultaria el daño vniuersal, y deseruiçio del Rey.

Cap. XX. Que Hernando Cortes ofrecia medios de paz a Naruacé, y no los quiso.

TRES dias despues de partido de Mexico el clérigo Gueuara, y sus compañeros, despachò Hernando Cortes al padre fray Bartolome de Olmedo, que era hombre astuto, bien hablado, y de buen entendimiento: embiò en su compañía a dos Castellanos; diòle vna carta de creencia para Naruacé, ordenole q̄ le afirmase ser testigo de la buena intención q̄ siempre auia conocido en el, para los negocios del seruiçio de Dios, y del Rey, y que estaua determinado de guiar lo que ahora se ofrecia por bien, y que le certificasse el amor que le tenia, y desseo de seruirle, y q̄ se tomasse algun medio: y que quâdo no le viesse inclinado a ello, le dixesse, que aunq̄ Cortes tenia poca gente, era mas poderoso que el, por tener conocida la tierra, y buenas léguas, que era lo que importaua para ganar el amor de los Indios: y q̄ Motezuma q̄ absolutamen-

te mandaua toda la tierra, en publico le honraua, y de secreto le auisaua como se auia de reparar contra los que le querian mal, y q̄ por el amor que le tenia, no miraua en las palabras que contra el auia sabido, que dezia: y que le suplicaua no se descuydase en hablar, porque no ganaria nada en ello, y que quando no quisiessse ningún medio de paz, en presencia de la mas gente que pudiesse, le protestasse todos los daños que sucediesse. Que mostrasse sus prouisiones: que entrasse sin rumor; porque le obedeceria en nombre del Rey. Era la sustancia de la carta, representarle su buena voluntad, encargarle la vniõ entrellos, por excusar la perdicion de lo ganado, la qual auia de suceder, y de todos con la diuision, si los Indios lo entendian, pues auia mas de mil para cada Castellano, y pedirle que se viesse para ser de acuerdo, y quando otra cosa le pareciesse, conuenia que supiesse que no pensaua dexar lo que Dios le auia dado. Escriuiò tambien a su amigo Andres de Duero, y al Oydor Lucas Vazquez, y los embiò buenos presentes de oro, y tambien otras muchas joyas, diò al frayle para que las pudiesse repartir, a las personas que le pareciesse que podia aprouechar.

Llegò primero a manos de Naruacé la carta que le escriuieron los soldados de Mexico, y no respondió a ella, despues llegó el padre Gueuara, y sus compañeros, dixeron el buen tratamiento que auian recebido, el poder que Cortes tenia, su buena condicion el desseo de ser amigo de Naruacé, y que aquellos negocios se lleuassse por paz y concordia: mostraron las joyas que les diò, magnificauan las grandezas, y riqueza de las poblaciones que auian visto, todo lo contauan en publico, con alegria, lo qual juntamente con el descòntento, q̄ muchos trahian

*Non expedit
cūcursare se
licem statū
Seneca.*

*Opus, opus,
sunt opes,
& sine ijs
nihil fiet
quod opus
Demostr.*

*Lo que re
fiere a Nar
uacé el clérigo Gue
uara.*

*El exercito
de Cortes,
escriue a
Naruacé.*

*Cortes em
bia a Nar
uacé a fray
Bartolome
de Olme
do.*

de Naruaez, començò a causar mouimiento en los animos de muchos soldados, porque vnos aborreciendo el rompimièto, y llevar las cosas por malos terminos desseauan yrse a Cortes, para participar de su buena dicha, otros no querian lo vno, ni lo otro, si no que holgando de las riquezas, con que se hallaua Cortes, confiando en la flaqueza de sus fuerças, desseauan verse con el, para despojarle.

Huuo diuerfos pareceres entre los amigos de Naruaez, y los mas le aconsejauan que se pusiesse la cosa en negocio, pero su mucha cõfiança no lo diò lugar a ello, con la qual daua a entender a los Indios, que era el verdadero Capitan que auia de castigar a Cortes, y que poniendolos en libertad dexaria la tierra, y se yria: y los Indios como gente ligera le crehian, seguian, y seruian, y con muchos mensageros, que por momentos yua, y venian de Mexico, embiò a dezir a Motezuma, que Cortes era hombre bandolero, y codicioso, y que en Mexico estaua cõtra la voluntad del Rey de Castilla, y que por su mandado yua a restituyrle, lo ysurpado, y castigar aquellos inquietos, que estuuiessse muy alegre, y le ayudasse, si en algo le huiessse menester, pues era para su seruicio. Estas cosas tenian cõfuso a Motezuma, por que Hernando Cortes sonreyendo se con artificio, vnas vezes confessa-ua, y otras disimulando, encubria lo mas que podia. Llegò el padre fray Bartolome de Olmedo, y con el vn artillero llamado Vlagre, hermano de otro que yua en el exercito de Naruaez, con el qual, y con otros amigos repartió fielmente lo que Cortes le diò, lo mismo hizo el padre Olmedo, con Andres de Duero, y con Lucas Vazquez de Ayllon, y como la preten- sion del padre Olmedo, y la de Lucas Vazquez era todavna, presto se con-

certaron. Hablò el padre a Naruaez, diole su carta, huuo junta entre sus amigos, sobre lo que se auia de hazer, y cada vno aconsejaua segun la passion, buena, o mala que tenia. Los que desseauan que se tomasse algun medio, lo fundauan en el seruicio del Rey, en la buena condicion de Diego Velazquez, y en la cõseruacion de lo adquirido, y afeauan el descomponerse de palabras contra Hernando Cortes. Bernardino de Santa Clara, hombre sabio; dixo, que se considerasse que Cortes hablaua siempre bien de Naruaez, y el mal de Cortes; y que pues era poderoso en tan gran tierra, que tenia pacifica, y con todo esto ofrecia la paz, que no se ensanchasse, sino que la acerasse, porque se arrepitiria, pues con todo el poder que tenia, se ponía en peligro de verse perdido en vn momento, si toda via no queria paz: y pidió por testimonio a vn eseruano, como requeria al General en nombre del Rey, y de parte del exercito que no alterasse la tierra, sino que guiasse los negocios conforme al parecer de todos, y en especial del Licenciado Ayllon, y de otras personas, de experiencia y credito. Bien quisiera Naruaez castigar a Santa Clara, pero no se atreuò, porque era hombre de valor, y de amigos. El Licenciado Ayllon cõ el calor que le lleuò el padre Olmedo, viendo que Cortes queria la paz, tambien hizo requirimientos a Naruaez, y fopena de muerte, y perdimièto de bienes, le mādò en nõbre de la Real Audiencia de la Española, que no fuesse a Mexico, sin verse primero con Hernando Cortes, y assentar cõ el los negocios, porque de otra manera se estoruaua la conuersion de los Indios, y se alteraua la tierra, y todos se ponian en peligro de perecer miserablemente a manos de Barbaros, de que Dios seria muy ofendido, y el Rey desferuido

Parecer de
Bernardi-
no de Santa
Clara.

Nimia fidu-
cia quanta
calamitatis
seleat esse.
Emil. Prob.

Lo q Nar-
uaez embla
a dezir a
Motezuma

Nihil tam
munus,
quod non ex
pugnari po-
tuit possit.
Cic

Simul par-
ta, ac spera-
ta decora,
ruinas hora
fortuna e-
uertere po-
test. Lina

Diligéncias
del Licen-
ciado Lu-
cas Vazqz,
contra Nar-
uaez.

deseruido, dixo en publico, lo que en el viage auia persuadido a Naruacz, la mala disposicion que hallaua en su animo, y q̄ mostraua mas, querer vëgar a Diego Velazquez, q̄ seruir al Rey.

Cap. XXI. Que Cortes se determinò de yr abuscar a Panfilo de Naruacz.



Considerando Panfilo de Naruacz, de quanto impedimiento le era el Licenciado Lucas Vazquez, y viendo que con mas calor que primero trataua las cosas, sospechando lo que fue, acordò de quitar sele delante, y con vn escriuano de çámara de la Real Audiencia, que auia ydo con el, y el Alguazil, los mandò meter en vna carauela: y ordenò que los lleuassén a Cuba, y con el Oydor se embiò a escusar, que lo hazia, por que en el Audiencia no hiziesse falta: y a Diego Velazquez escriuiò las causas, porq̄ le embiaua, y q̄ con el se auñiesse. Diòle cuenta de lo hasta entòces sucedido, y del mucho amor que hallaua, que todos tenian a Cortes. La confederacion que auia hecho cò los Tlascaltecas, y que por la multitud de Indios, que le seguian, auia dificultad en conseguir lo que se pretendia; pero que con todo esto, esperaua prenderle, y embiarsele cò las informaciones de sus delitos. Lucas Vazquez se huuo tambien con los Marineros, que acabò cò ellos, que le lleuassén a Santo Domingo: abrió el despacho de Naruacz, y viò lo que no quisiera de si: y de todo diò cuëta al Audiencia. Viendose Naruacz libre de Ayllon, imprudentemente amenazò a Santa Clara, si hablaua mal del, y le reboluia el exercito. Publicò la guerra contra Cortes, y llamole traydor, y vsurpador de la

tierra, ofreciò premio a quien le prendiesse, o matasse: y a otros principales del exercito, con que yua desguistando mas a los que le aborrecian. Y Pedro de Villalobos, y vn Portugues, con otros siete soldados, fueron los primeros que se passaron a la villa Rica, y lleuaron firmas de otros, que se ofreciã de seruir a Cortes, de que por momentos, y de todo lo demas, le auia faua Gonçalo de Sandoual, y otro soldado descontento de Cortes, se passò a Naruacz.

El Capitan Saluatierra, amigo muy intimo de Naruacz, y de los que mas amenazauan a Cortes, le dixo que mirasse, que el Frayle Olmedo, era muy perjudicial en el exercito, y que no traya buenos passos: por lo qual acordò de prenderle: y sabido por Andres de Duero, se lo impidiò: diziendo, que aquel frayle era mensagero, y si tal hazia era incurrir en mal caso, y que bastauan los terminos fuera de razò, que se vsauã, sin que se pudiesse dezir, que en aql exercito se hazian tantas cosas indignadas, aliende de que por ser religioso conuenia respetarle: con lo qual Naruacz no trato mas de prenderle, el Frayle còtinuaua en sus pláticas, e inteligencias, y los amigos de Cortes, persuadian a Naruacz, que se viesse con el: y que para tratarlo se embiasse a Andres de Duero, Gonçalo de Sandoual, que como Capitan vigilante no se descuydaua. Embiò de de la villa Rica dos Castellanos, vestidos como Indios, a llevar fruta, y yerua y rescatar: estuuieron en el Real, reconocieron quanto auia, sin ser conocidos, porque habluauan muy bien la lengua Mexicana: y de camina hallandò descuydado el caualllo del Capitan Saluatierra se le lleuaron a la Veracruz, quedado el bien sentido del tiro, y los otros con risa: y por otros caminos no secessaua de leuantar el animo de los soldados,

Naruacz embia a Cuba, a Lucas Velazquez y escriue a a Diego Velazquez.

Imprudencia infeliza, que pieraq. se praci. sat. sal.

Naruacz quiere prender al padre Olmedo, y Andres de Duero se lo impide.

In ipsa hostium acie inuenies suas manus.

« soldados con darles joyas , y hazerles
« ofrecimientos. Acordò Panfilo de
« Naruæz de responder a la carta de
« Cortes , que lleuò fray Bartolome de
« Olmedo : dixole , que lleuaua promi-
« siones Reales, para tener aquella tier-
« ra por Diego Velazquez , aconse-
« jandole que se la dexasse en paz , pues
« no le pertenecia , y de lo contrario le
« auia de yr mal.

« Andaua Cortes muy cuydadofo, pen-
« sando lo q auia de hazer , porque por
« vna parte le parecia cosa dura , y de
« mucho peligro desamparar a Mexico,
« y conocia la mala intencion de los
« Indios: y Motezuma desleoso de ver se
« fuera de opresion , y a la mira del fu-
« cesso que auia de tener , la venida de
« la nueva gente , y al fin conocia que
« auia desamparado a Diego Velazquez,
« y que no tenia titulo Real , y que solo
« hazia de su parte , lo que auia serui-
« do , y la voluntad que le tenia la gen-
« te. Continuaua en escriuir a Naruæz,
« y los soldados le escriuieron otra car-
« ta, y por quantos vias podia procura-
« ua de redozirle a alguna forma de
« concierto : y por otra parte pruden-
« temente se apercebia , para en ca-
« so , que la cosa llegasse a rompi-
« miento. Pidiò a Naruæz , que se vies-
« sen solos , con diez o veynte compa-
« ñeros, ofreciendole de yr adonde se le
« señalasse : y que no lo queriendo ac-
« tar le dexaria a Mexico , y dandole
« trecientos hombres mas, se yria a des-
« cubrir , y conquistar nuevas tier-
« ras : y se obligaria hazer la costa a
« los Castellanos , que quedassen
« en Mexico : y que queriendo Nar-
« uæz yr a los descubrimientos , le
« fauoreceria desde Mexico , en que se
« haria mucho seruicio al Rey , y se da-
« ria gran prouecho a la gente , y que
« quando de nada se contentasse le mo-
« strassen las prouisiones, porque a la le-
« tra las obedeceria. Ninguno destos

« medios supo acetar Naruæz, porque
« de los que se lo persuadian, no se con-
« fiaua, y daua credito a los de contra-
« ria opinion , a los quales parecia que
« Naruæz estaua poderoso , y que por
« estar flaco Cortes se mouia de miedo,
« y que no auia para que tratar de dar
« medios en lo ageno. Las vistas cò diez
« compañeros , fue cierto que acetò
« Panfilo de Naruæz ; pero auiendo
« do aescrito a Cortes, Gonçalo de San-
« doual (que trahia muchas espías, sobre
« el campo de Naruæz) le dixo , que le
« certificauan q en aquellas vistas auia
« de ser muerto , o preso, por lo qual le
« embiò a dezir , que pues no auia que-
« rido acetar los partidos que le ofre-
« cia, que no queria vistas, y que supiesse
« que no auian de cantar dos gallos en
« vn muladar , y que aparejasse las ma-
« manos, y començò a tratar de yrle a
« buscar.

« Auia mientras estaua en duda la
« yda en busca de Naruæz, mādado a
« toda la gēte que aparejasse las armas,
« y todo lo que cada vno auia de llevar,
« y que todos estuuieslen muy a punto,
« para quādo cōuiniesse partir. Embiò
« a vn soldado llamado Tobilla , muy
« diestro en todas armas , especialmen-
« te en jugar de pica, a Chinantlà, adon-
« de se hallaua Barrientos , para que se
« buscassen trecientas picas, o lāças, por
« que aquellos Indios las vsauan dos
« braças mas largas que las de Castilla, y
« pues auia cobre , se hizieslen dos yer-
« ros para cada vna, còforme a la mues-
« tra que diò , y se quitassen las nauajas,
« con que los Indios vsauan armarlas, y
« que le ayudassen con dos mil hōbres
« de aquella nacion , todo lo qual fue
« presto apercebido , y los yerros he-
« chos mas primos , que la muestra que
« selleuò. Determinado Cortes en su
« animo de yr a buscar Naruæz , man-
« dò juntar la gente , porque oyda vna
« Miffa del Espiritu Santo, la queria ha-
« blar

*Super arma
ferramentis
quoque co-
piais one-
rabant.
Taco.
Cortes m̃a
da hazer pi-
cas.*

Cortes ha-
bia a los
soldados.

blar sobre negocio muy arduo, y acaba-
da la Misa, dixo, que bien sabian
que auiendoles querido, algunos re-
bultosos estoruar la salida de Cuba, cõ
esperança de la buena dicha q auian
de tener, los lleuò a nueva España, y
que auiendose fundado la villa Rica,
le eligieron por su Capitan, y las vito-
rias que auian tenido, hasta q los me-
tiò en Mexico, adonde Dios los auia
dado la buena ventura que auian vís-
to, y la esperauan mejor: y que auiedo
embiado al Rey relaciõ de lo hecho,
con su quinto, y vn presente, el nauio
se saluò de las manos de Diego Velaz-
quez, para q llegasè a oydos del Rey,
y se entendiesen por el mundo, he-
chos de hombres jamas oydos, cõ que
su memoria quedaria eterna, y perpe-
ruada en todos los siglos. Lo qual auia
dado tanta pena a Diego Velazquez,
que para escurecer esta gloria, auia em-
biado como vian a Pãfilo de Naruacè,
hombre escaso, y miserable, cabeçu-
do, rezio, poco amigo de dar conten-
to, muy casado cõ su parecer; el qual
auia echado de sí, al Licèciado Ayllõ,
y mal tratado a Bernardino de Santa
Clara, porque le aconsejauan que se
concertasè: lo qual nõ auia hecho,
confiado en las fuerças que lleuaua: y
que con la misma arrogancia auia des-
tribuydo los bienes de los que alli es-
tauan, y condenado sus personas, di-
ziendo a los Indios, que eran traydo-
res, y q yua a castigarlos, y dexarles la
tierra libre: y que pues los trataua co-
mo a infames, ahora considerassen
como se lleuaria cõ ellos, quando los
tuuiesse en su poder, y que pues tenia
obligacion de boluer por sus vidas,
honra, y haciendas, y mantener la opi-
nion en que estauan de hombres va-
lerosos, si quiera para no perder aquel
pie que tenia ganado, para el aumen-
to de la Fe, que auian comenzado a as-
fentar, y sus descendientes, no perdie-
sen la gloria que los podian dexar, (si le
tenian por los mismos, que hasta en-
tonces auian sido,) determinaua (si les
parecia,) dexar los que fuesen menes-
ter en Mexico, y con los que volunta-
riamente le quisesen seguir, acomet-
ter a Panfilo de Naruacè, pues siem-
pre el acometedor vencia, aliende de
que no les faltaua el fauor de Dios, y
los Tlascaltecas ayudarian, y otros que
tenia preuenidos: especialmente que
tampoco faltauan amigos en el exer-
cito d Naruacè, y el se ofrecia de ser el
primero en los peligros, y trabajar do-
blado por la causa de todos. Leuanto
se entre la gente vn pequeño rumor,
hablando vnos con otros, pero tomã-
do la mano algunos Capitanes, dixe-
ron que conocian la buena dicha que
Dios les auia dado, desde que salieron
de Cuba, debaxo de tal Capitan, y lo
que le deuiã: y que por tanto nõ te-
nia otra voluntad sino la suya, que de-
terminasè lo que fuesse de su gusto,
que sus vidas, y haziendas las ponian
en sus manos: y pareciendo a Hernan-
do Cortes que tenia la gente cõ bue-
na disposicion de animo. Ordenò que
cada Capitan supiesse, quales de sus
soldados yrian con mejor voluntad,
y quales quedaria, y que Pedro de Al-
uaredo quedasè en Mexico cõ ciento
y cinquenta soldados, a quien encar-
gò que siruiesse a Morezuma, cõ gran
dissima reuerencia, y que todos viuie-
sen cõ mucha quietud, pues en la oca-
sion en que se hallauan, era mas peli-
groso el prouocar a los Indios, a desde
que nunca, y a los Capitanes, y solda-
dos que auian de quedar en cargo: la
obediencia de Aluaredo, y que en to-
do hiziesen su deuer: y prometio so-
correlès quando algo se ofreciesse.

Fin del

to de la Fe, que auian comenzado a as-
fentar, y sus descendientes, no perdie-
sen la gloria que los podian dexar, (si le
tenian por los mismos, que hasta en-
tonces auian sido,) determinaua (si les
parecia,) dexar los que fuesen menes-
ter en Mexico, y con los que volunta-
riamente le quisesen seguir, acomet-
ter a Panfilo de Naruacè, pues siem-
pre el acometedor vencia, aliende de
que no les faltaua el fauor de Dios, y
los Tlascaltecas ayudarian, y otros que
tenia preuenidos: especialmente que
tampoco faltauan amigos en el exer-
cito d Naruacè, y el se ofrecia de ser el
primero en los peligros, y trabajar do-
blado por la causa de todos. Leuanto
se entre la gente vn pequeño rumor,
hablando vnos con otros, pero tomã-
do la mano algunos Capitanes, dixe-
ron que conocian la buena dicha que
Dios les auia dado, desde que salieron
de Cuba, debaxo de tal Capitan, y lo
que le deuiã: y que por tanto nõ te-
nia otra voluntad sino la suya, que de-
terminasè lo que fuesse de su gusto,
que sus vidas, y haziendas las ponian
en sus manos: y pareciendo a Hernan-
do Cortes que tenia la gente cõ bue-
na disposicion de animo. Ordenò que
cada Capitan supiesse, quales de sus
soldados yrian con mejor voluntad,
y quales quedaria, y que Pedro de Al-
uaredo quedasè en Mexico cõ ciento
y cinquenta soldados, a quien encar-
gò que siruiesse a Morezuma, cõ gran
dissima reuerencia, y que todos viuie-
sen cõ mucha quietud, pues en la oca-
sion en que se hallauan, era mas peli-
groso el prouocar a los Indios, a desde
que nunca, y a los Capitanes, y solda-
dos que auian de quedar en cargo: la
obediencia de Aluaredo, y que en to-
do hiziesen su deuer: y prometio so-
correlès quando algo se ofreciesse.

libro nono.

La gente
responde a
Cortes.

Felicitas est
minus a ju-
mo Des.

Nullum ma-
us boni im-
perij instru-
mentu quã
boni amici.
Plin.

Aluaredo
queda en
Mexico.

relatã ar-
cenda a mi-
lite, Lipp.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS

Islas, y Tierra firme del mar
Oceano.

Escrita por Antonio de Herrera, Coronista mayor de su
Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

Libro Decimo.

*Capitulo primero, que Hernando Cortes sale a buscar
a Panfilo de Naruaez.*

Cortes ha-
bla a Mote-
zuma,



DETERMINAN-
do Hernando Cor-
tes, de no detenerse
en salir a buscar Pan-
filo de Naruaez: acor-
dò de hablar al Rey
Motezuma: dixole,
que desde el dia que le auia mandado
que saliesse de su tierra, auia deseado
obedecerle, y que ya tenia mas cum-
plida, y verdadera informacion,
de la gente que auia llegado, que era
su hermano Panfilo de Naruaez, con
orden de visitar a su Alteza, de parte
del Altissimo Principe, el Rey de Ca-
stilla, y de Leon: y darle vn presente
que lleuaua de su parte, y q auia acor-
dado de yrle a recebir, para acompa-
narle a Mexico, y boluerse todos jun-
tos a embarcarse en aquellos nauios,
q nueuamente auia llegado, y q aun-

que se auia dicho que entrellos auia
enemistad, no era mas de vna orden
que el Rey le auia dado, para vengar
el mal que hallasse, que en aquellas
partes se huuiesse hecho a los Caste-
llanos, y que por tal causa yua tan po-
deroso, y que dexaua en su lugar a Pe-
dro de Aluarado, que seruiria a su Al-
teza, con mucho acatamiento, y que
le suplicaua que a el, ni a nadie de los
que quedauan, permitiesse que se hi-
ziesse daño, pues que al cabo no po-
dia dexar su Alteza de quedar dello
deseruido. Quedò Motezuma muy
suspense; porque desde que se tuuo
auiso de la llegada de Naruaez, le di-
xeron que no auia conformidad en-
tre el, y Cortes, pero estimaualle en
tanto que dandole credito, le respon-
diò, trayendole a la memoria lo que le
auia regalado, y còtra la voluntad de
sus

Respuesta
de Motezu-
ma a Cor-
tes.

sus dioses sufrido, y defendido de sus
 subditos estádose de buena gana con
 el, por esta causa: y q̄ pues queria yr a
 recibir a su hermano, fuesse en buena
 hora, con que hecha la embaxada, y
 dado el presente se fuesen, pues te-
 nian nauios para escusar el escandalo,
 que de lo contrario auia de nacer, y
 que le prometia de tratar bien, entre
 tanto que boluía, a Pedro de Aluara-
 do, y a los que quedauan con el, sin
 consentir rebueltas, y q̄ viesse lo que
 auia menester para el camino, que de
 todo seria prouehido: y luego ordenò
 que se le diesse quanto fuesse menes-
 ter, porque el mayor cuydado que
 Motezuma tenia, era verse libre de
 aquella gente, y mucho mas despues
 que supo, que demas de la confederacion
 que Hernando Cortes tenia hecha
 con los Tlascaltecas, la auia hecho
 con los Chinantecas, y con otros de
 donde inferia, que de la estãcia de los
 Castellanos en su Reyno no se podia
 seguir ningun bien.

Desseo de
 Motezuma
 de verse li-
 bre de los
 Castella-
 nos.

El dia que saliò Hernando Cortes
 de Mexico, en el punto que partia, pa-
 reció Motezuma en vnas andas, en
 ombros de señores, acompañandole
 Pedro de Alvarado, y toda la caualle-
 ria Mexicana, cò toda la musica, y apa-
 rato real: y dixo a Cortes, que le que-
 ria acòpañar, hasta salir de la Ciudad,
 no se lo queria consentir: y se lo supli-
 cò, y porfiò mucho; pero en todo caso
 quiso llegar hasta la calçada de Papala-
 pàn, adonde se despidió con gran a-
 mor, diziendo, que demas de hazerle
 aquella honra, por tan gran Rey, cuyo
 Embaxador era, la merecia por sí mis-
 mo: y repitiò, que pidiesse quanto hu-
 uiesse menester, q̄ se lo embiaria des-
 de donde quiera que le auisasse.

Cortes sale
 de Mexico.

Yuan con Cortes muchos Mexica-
 nos, y algunos se boluieron, porq̄ se lo
 rogaua, y otros porque se cansauan: y
 los que siguieron, era para auisar al

Rey de lo que passaua, como por mo-
 mentos lo hazian, fue bien recebido
 en Chulúla, adonde se resfrecò la gen-
 te, y a media legua despues ã salido en
 contrò con gran numero de Tlascalte-
 cas, que le yuan a recibir. Entrò en su
 Ciudad cò alegria de todos: dixo, que
 aq̄l Capitan Christiano a quien yua a
 recibir era su hermano: y q̄ si no fue-
 se bueno le queria castigar, para lo
 qual auia menester 6000. hombres de
 guerra, y no los pidió para seruirse de-
 llos, sino por hazer estruendo: y por
 que llegasse la fama a Naruaz, q̄ toda
 la tierra era en su fauor, y desta mane-
 ra amedrètarle. Los señores de las qua-
 tro cabeceras, le ofrecieron quantos
 quisiesse. Nòbrò por Capitanes dellos
 a Alonso de Ojeda, y a Iuan Marquez,
 porque ya sabian la lengua, y los orde-
 nò, q̄ se quedassen de retaguarda, y cò
 ellos Francisco Rodriguez. Entèdióse
 luego en leuantar la gente, y a tres le-
 guas de la Ciudad, yendo caminãdo,
 quãdo supierò los Tlascaltecas, adòde
 yuã, la mayor parte d̄llos se boluiò, por
 que aq̄lla nacion no estaua acostùbra-
 da a pelear fuera de su tierra, y quãdo
 mucho cerca della. Hernãdo Cortes,
 dixo, que si adelante lo auia de hazer
 mal, mejor era q̄ se huuiesse buelto,
 y quiso q̄ se boluiesse todos, porq̄ le
 pareció q̄ auia conseguido su intento:
 y ya estaua auisado Barrientos, adon-
 de se auia de hallar con las picas, y con
 los dos mil Chinantecas, el qual llegó
 al punto, y allugar que se le mandò, y
 las picas salieron muy buenas, y muy
 largas, y los soldados aquí se dieron:
 se yuan exercitando con ellas, y Tobi-
 lla enseñado a cada vno, como la auia
 de jugar, y los dos mil Chinantecas,
 tambien trayan picas, y todos quiso
 Cortes q̄ se armasen ã escaupiles, por
 que sabia lo q̄ importaua, llevar solda-
 dos armados, o desnudos. Góçalo de
 Sandoual, que asì mismo fue auisado

Cortes en-
 tra en Tlas-
 cala.

Fama bellu
 confest, ex
 parua me
 meta in sp̄
 m: tomym
 pellunt a.
 nimos. Lin.

Alonso de
 Ojeda, y Iuã
 Marquez
 son nõbra-
 dos por Ca-
 pitanes de
 los Tlascal-
 tecas.

Cortes ha-
 bla a Mote-
 zuma.

Cortes to-
ma muel-
tra a su ge-
te.
Ita facit nō
deputa, sed
de fuga co-
gitant, qui
in acie nudī
exponuntur
ad vulnera
pēs.

de Cortes salió al camino a dōde se le
mādō, y dō en su lugar en la Veracruz
a Pedro de Yrcio, y aqui se hizo muel-
tra de la gēte, y se hallarō 266. hōbres
contados, los Capitanes, cinco de aca-
uallo, y el frayle. Los amigos de Cor-
tes q̄ estauan con Naruac̄, entendiē-
do q̄ se yua acercando, persuadierō a
Naruac̄, q̄ embiasse a Andres de Due-
ro, para q̄ como hōbre de autoridad,
cō Cortes hallasse algun espediēte de
paz: y tanto apretarō en ello, q̄ lo per-
mitiō: fue Andres d̄ Duero, y hablō de
secreto cō Cortes, y el fruto quē se viō
destas platicas, fue tratarse los dos co-
mo grandes, y antiguos amigos. En
partiendose Andres de Duero, del cā-
po de Cortes, mādō a Iuā Velazquez
de Leon, que era pariente de Naruac̄,
q̄ fuesse al campo y que lleuasse sus ca-
denas de oro, y quanto tenia, y otras
joyas que le daria, porq̄ auia entendi-
do q̄ Naruac̄ le desseaua mucho ver,
Iuan Velazquez se escuso dello; pero
Cortes quiso que en todo caso fuesse:
y le ofreciō su yegua ruzia, y embiō
con el vn lacayo suyo, llamado Iuan
del Rio, y auindole hablado de secre-
to, y dado las joyas se partiō.

Iuan Velaz-
quez d̄ Leō
va a verse
cō Naruac̄

Llegado Iuan Velazquez a Zēpoala
se fue apear a casa d̄i Cazique, y desde
alli a la posada de Naruac̄. El qual au-
iendo sabido q̄ era llegado, le yua a
buscar, y auindole recebido con mu-
cho amor, quiso q̄ fuesse su huesped, di-
xo q̄ se queria boluer luego, porque su
yda no era para mas de befarle las ma-
nos, y ver si auria modo de hallar algu-
na forma de cōcierto. Ayrose mucho
Panfilo de Naruac̄, y dixo q̄ se mara-
uillaua del, porq̄ tratasse de concertar
le con vn traydor q̄ se auia rebelado a
su primo Diego Velazq̄z, Iuā Velazq̄z
se sintiō mucho desto, y dixo, q̄ en su
presencia no se auia de dezir tales pa-
labras de Hernando Cortes, porq̄ era
muy buen cauallero: y pareciendo al
Capitā Saluatierrā, Gamarra, Iuā Iuste

y otros Capitanes q̄ Iuan Velazquez
hablaua con liberrad, aconsejauan a
Naruac̄ q̄ le prēdiessse, pero Augustin
Bermudez, q̄ era Alguazil mayor, An-
dres de Duero, que era Contador del
exercito, y armada, y vn clerigo dicho
Iuan de Leon, lo contradixerō, y con
muchas razones persuadieron a Nar-
uac̄, q̄ le regalasse, y honrase; el qual
lo hizo, y le rogō q̄ persuadiesse a Cor-
tes q̄ se diessse, y cessasse rēzillas. Ofre-
ciō de hazer lo q̄ pudiesse, aunq̄ dixo,
q̄ tenia a Cortes, por cabeçudo, y por
fiado. Quiso Naruac̄, q̄ Iuā Velazq̄z
viesse el exercito: y mandō hazer alar-
de en su prescencia, y se fuerō a comer;
luego se despidiō Iuā Velazq̄z, pareciē-
dole q̄ auia cōseguido el fin q̄ preten-
dia q̄ eraver el exercito, hablar cō algu-
nas personas, y descuydar a Naruac̄: y
estando de partida vn mâcebo q̄ tam-
biē era sobrino d̄ Diego Velazquez, y
era Capitan, y se llamaua de su nōbre,
dixo, q̄ todos losq̄ no se fuesen a rēdir
a Naruac̄, eran traydores: y q̄ pues el
se yua no era buē Velazq̄z. Iuan Velaz-
quez le respōdiō q̄ era tan buē caualle-
ro como el, y q̄ le defēderia, q̄ no auia
en el exercito de Cortes ningun tray-
dor, y metiēdo mano a la espada, pidiō
licencia a Naruac̄, para hazer bueno
lo q̄ dezia. Todos los caualleros que
estauā presentes, se pusierō en medio,
rogarō a Panfilo de Naruac̄, q̄ man-
dasse salir del exercito a Iuā Velazq̄z
de Leon, porq̄ sucederian incōuenien-
tes: y su estācia en el, era muy perjudi-
cial; y con esto se boluiō a Cortes, el
qual yua caminādo poco a poco, y lle-
gō a Cotaflā, adōde padeciō mucha
hambre. Passō a la Tapaniqueuta, adon-
de hallō algun refresco: otro dia pare-
cieron dos Caziques, q̄ se quexarō de
Panfilo de Naruac̄, diziendo, q̄ les to-
maua lo q̄ tenia, y les destruya la tierra
y q̄ no les hazia justicia: y que a el que-
rian seruir, pues q̄ le tenian por señor:
cōdoliōse mucho dellos agradecioles

Iuan Velaz-
quez d̄ Leō
se buelue a
Naruac̄.

Memoria
tradiderit
securus, po-
miseram ar-
borem, quā
in pede cas-
trorum fue-
rat comple-
xa metatio,
postero die
abente exer-
citu, in ta-
ctis fructi-
bus relin-
ctam. Frēt.

Fides est, in
histia con-
sors taci-
tumque in
pectore nu-
men Sil.

su voluntad: dixoles, que aquellos hombres no eran de su casta ni generacion, y que desamparasen el lugar, porque le queria quemar, con aquellos rezien venidos.

A tiépo que los amigos de Panfilo de Naruaez, le dezian q̄ aduertiesse, que hasta en aquel punto se auia entendido q̄ Cortes auia derramado muchas joyas por el exercito. Llegò el Cazique de Zempoala: y le dixo, q̄ en que entrèdia, que como estaua descuydado, porque quando menos se catasse, llegaria Hernando Cortes con su gente, y le mataria, porq̄ tenia tantas espías, que era auisado de todos sus passos, y aunque hizieron burla del, toda via se mandò pregonar la guerra, contra el exercito de Cortes, a fuego, ya sangre, a toda ropa franca, y Naruaez salió con el exercito en batalla, y toda el artilleria, como vn quarto de legua de Zépoala, para esperar alli, y como llovió todo el dia, y aquel exercito no estaua muy acostúbrado a padecer trabajos, lo sentia, diziendo q̄ era bien boluer al alojamiento, y no hazer tanto caso, de tan poca gète, pero los q̄ conoçian el valor de Hernando Cortes, lo reprehendian: y dezian que era mal còsejo el retirarse, y de todo esto auiso Andres de Duero, a Hernando Cortes, con vn soldado q̄ se hizo huydizo, q̄ se llamaua el Galleguillo. Retirado Naruaez, sin tomar el còsejo q̄ se le daua, en confianza q̄ Cortes, no le ofaria acometer, mandò que se pusiesse centinelas de soldados ligeros, y animosos, en el rio, por dõde auia de passar, y q̄ en el camino de Zépoala, estuuiesse toda la noche quarenta ã a cavallo, y q̄ por los patios de los aposètos del general, anduuiesse otros veynte: y el artilleria que eran diez y ocho pecezueltas, se pusiesse assestadas a las puertas, y con esto pareciò que se podia estar cò seguridad,

y publicamente mandò Panfilo de Naruaez, prometer que daria dos mil pesos, a quien mataste a Hernando Cortes, o a Gonçalo de Sandoval; y mandò q̄ en sus aposentos durmiesse buen golpe de soldados, escopeteros balleteros, y cõ partesanas, y con ellos los Capitanes Saluatierra, Gamarra, y otros de sus mas confidentes.

Cap. II. Que Hernando Cortes prosigue su camino en busca de Panfilo de Naruaez.

LE G O Hernãdo Cortes, al rio de Canoas, en este tiépo, y tuuo trabajo de passarle, porq̄ yua crecido, y buscado el vado se ahogaron dos soldados. En pasando el rio, oyero el arcabuzeria del exercito de Panfilo de Naruaez, cosa que espantana mucho a los Indios, que de todas las aparencias q̄ hazia auisauan a Motezuma, engrandeciendo sus fuerças, teniendo a Cortes por acabado, de q̄ no auia poco contento entre los Mexicanos. Passado el rio, Hernando Cortes mandò llamar a toda la gente: y hizo vn largo razonamiento, adonde por orden contò todos los malos terminos q̄ con el se auian vsado, y las malas formas de proceder, que Naruaez auia tenido, sin querer admitir los medios de paz, que le auia ofrecido, por escusar de llegar a rompimièto, hasta auer echado lamète de su exercito, a vn Oydor de la Real Audiencia de la Española, por que trataua de concierto: y q̄ tambien auian sabido, como auia mādado pregonar la guerra contra ellos, como si fueran Moros: dixo grandes cosas del valor de sus soldados, de la mucha estimacion en q̄ los tenia, y mucho que dellos confiaua: y traxoles a la memoria las batallas, y peligros passados, diciendo,

Cortes habla a sus soldados.

Et quamquam virtutis confidentes, tamen exhortationes et proceres miscebis. Tac.

Pecunia in rer ciuiles discordias ferro validiorem. Tac.

Naruaez va a esperar a Cortes.

Consilia magis res dant hominibus, quam homines rebus. Liu.

et in rebus magis res dant hominibus, quam homines rebus. Liu.

” ziendo, que si en ellas auian peleado
 ” por las vidas suspiessen q̄ ahora auian
 ” de pelear por las vidas, y por las hon-
 ” ras, pues aquella gēte trataba de pren-
 ” derlos, echarlos de sus casas, y robar-
 ” los sus haciendas. Aliende de que has-
 ” ta entonces no les constaua, que lleua-
 ” uan prouisiones del Rey, si ya no eran
 ” algunas del Obispo de Burgos, su con-
 ” trario: y que si su mala suerte quisiesse,
 ” que cayesē en manos de Naruac̄, se
 ” persuadiesen, q̄ quāto seruicio auian
 ” hecho a Dios, y al Rey, tornaria en su
 ” deservicio, y daño de todos; porque
 ” harian processo contra ellos: diziēdo,
 ” q̄ auian muerto, destruydo, y robado
 ” la tierra: y siendo ellos los alborotado-
 ” res, y robadores; dirian q̄ eran los bue-
 ” nos seruidores del Rey: y q̄ pues aque-
 ” llo vian delante de sus ojos, cōuenia q̄
 ” todos boluiessen por la hōra de Dios,
 ” del Rey, y la dellos, y por sus casas, y
 ” haciendas: y que auiedo salido de Me-
 ” xico cō esta intencion, todo lo ponía
 ” en su manos; q̄ vieslen lo que le pare-
 ” cia. Iuā Velazquez de Leon, Frācisco
 ” de Lugo, Diego de Ordās, y otros Ca-
 ” pitanes le respondieron, que tuuiesse
 ” por cierto, que mediante Dios auian
 ” de vencer, o morir, en aquella deman-
 ” da: y que mirasse no le conuēciesen
 ” con partidos, porque si alguna cosa se
 ” hazia que no fuesse bien hecha, el ten-
 ” dria la culpa. Mucho se holgò Hernan-
 ” do Cortes, de ver en su gēte el mismo
 ” animo, cō q̄ auia salido de Mexico, y hi-
 ” zo muchas ofertas, y prometimiētos:
 ” y boluiò a dezir q̄ les pedia por mer-
 ” ced, que callassen, porque en las bata-
 ” llas era más prouechosa la prudencia
 ” para vencer que la osadia, aunque no
 ” oluidassen aquella cōfiança de vècer,
 ” que siēpre auian tenido: y por que co-
 ” nocia de sus valerosos animos, q̄ por
 ” ganar honra se querria adelantar, les
 ” rogaua q̄ cada vno guardasse la orden
 ” y obedeciesse a su Capitan sin arrojar
 ” se temerariamēte a nada, porq̄ de alli

solo les naceria qualquiera desgracia.
 Y fue cosa notable, q̄ jamas diò a en-
 tender las inteligencias, que trahia en
 el exercito enēmigo, porq̄ supiesen
 los soldados, que en solos sus braços
 auian de confiar.

Dixo despues, q̄ si les parecia auia a-
 cordado de dar en los enēmigos a la
 media noche, o al quarto del alba, que
 era el mejor espediente que se podia
 tomar, para pelear pocos cōtra tātos.
 Alonso Dauila respōdiò, que como le
 auian dicho, no queria vida sin la suya:
 y que fuesse a la hora que quisiesse, y
 como lo mandasse, q̄ con el moririan
 contentos, y que para qualquier hora
 estauan aparejados. Naruac̄ luego su-
 po adōde estaua Cortes, embiò a Gon-
 çalo Carrasco, hombre de hecho, y cō
 el a Hurtado criado suyo, para q̄ acer-
 cādose todo lo possible a Cortes lle-
 uassen auiso de sus passos: y los corre-
 dores de Cortes q̄ eran Iorge de Alua-
 rado, Gonçalo de Aluarado, Francisco
 d̄ Solis, Diego Piçarro, Frācisco Bonal,
 y Francisco de Orozco, dieron con el,
 y le prendieron. En viendose preso el
 Carrasco, hablò alto, porq̄ se escapasse
 Hurtado, y asì lo hizo. Llegado, Cor-
 tes dixo. Compadre, que desdicha ha
 sido esta, como os han caçado, adōde
 estaua vuestra ligereza. Y allise rieron
 vn rato con el: y no estando media le-
 gua de Zēpoala, le preguntò q̄ adonde
 yua: dixo, q̄ a buscar vna India, que le
 auian hurtado: replicò q̄ era gran men-
 tira, y que quien era, el que se escapò:
 dixo que era vn criado suyo. Boluiò a
 dezirle que dixesse la verdad, porque
 no tēdria respeto al compadrazgo; pe-
 ro afirmosē en lo dicho: y preguntado
 q̄ orden tenia Naruac̄ en su cāpo, di-
 xolo q̄ auia, y q̄ pensaua q̄ yua a la car-
 niceria, y q̄ como Cōpadre, y seruidor,
 le rogaua q̄ se boluiesse: dicho esto m̄a-
 do que asì atadas las manos, como
 estaua le guardassen: y començò a
 marchar, y al apartarse dixo a voces

Quidam sa-
cro profecto
consultatio
est. Arist.

Naruac̄
embia a la-
ber de Cor-
tes.

Prendē los
de Cortes a
Carrasco.

Aduerten-
cias de Cor-
tes a sus sol-
dados.
Audaces ha-
beant; con-
fidentia mi-
nare. Reg.
Temeritas
præterquā
quod stultia
est, etiam in
felix. Liu.

Cortes o
frece pre-
mio por la
prision o
muerte de
Naruaez.

el Carrasco que no daria su parte por mucho, y esto por las grâdes cadenas y joyas q̄ lleuauâlos de Cortes. Llegados a quarto de legua de Zempoala, mandò dexar los tiros, y el fardagè en vna quebrada, y dixo pocas palabras a la gente, dâdo animo, y ofreciò al que le diessè muerto, o preso a Naruaez, tres mil Castellanos de oro, mil y quinientos al segundo, que a su persona llegassè, al tercero mil. Protestò que su principal desseo auia sido siẽpre el enfalçamiento de la Fe, y que yua pro uocado a aquella facion: rogò a todos que se encomendassèn a Dios, y le pidiessèn perdon de sus culpas, adorò la cruz, todos hizieron lo mismo, y se abraçaron, y perdonaron vnos a otros: y fray Bartolome de Olmedo, sin que nadie se leuantassè, les hizo dezir la confession general, pedir a Dios perdon, prometer la enmienda de la vida, hizo la forma de la absolucion, hizolos vna platica, concluyendo con dezirles que Dios les diessè vitoria, pa

Hurtado
roca al ar-
ma en el
exercito d̄
Naruaez.
Mala imbel-
lo securitas,
hostiũ que
cõtempnus.
Lip.

ra que presto boluissèn a Mexico, a plantar la Fe Catolica. Y en esto era ya llegado Hurtado, entrando en el exercito d̄ Naruaez, gritâdo al arma; diziendo, que Cortes estaua cerca, que auian prendido a Carrasco, no su po dezir que gente era, ni quanta; pero algunos dixeron que no podia ser quellouiendo, y con noche tan escura fuessè Cortes: y Panfilo dixo a Hurtado que se fuessè a dormir, q̄ se le auia de auer antojado, fuessè al aposento de Iuâ Bono, y alli dixo q̄ viò canalllos, y que oyò voz Castellana, y que no es- taua loco; pero Iuan Bono, a quien no deuia de pesar la llegada de Cortes, le dixo que lo auia soñado, que callassè.

Cap. III. Que Hernando Cortes acometiò a Pãfilo de Naruaez, y le vencio, y prendiò y deshizo su exercito.



ESSE ANDO Cortes justificar mas su causa, diò mandamiento a Gonçalo de Sandoval, su Alguazil mayor, para prender a Naruaez, cuya sustancia era, que auiendo llegado cõ exercito entraua por la tierra de guerra, y estando pacifica la alborotaua, en q̄ hazia gran deservicio al Rey, cuyas prouisiones no auia q̄rido mostrar, aunq̄ fue requerido, estando Hernâdo Cortes presto de obedecer las, y de venir en qualquier buen medio de paz, por lo qual; y porq̄ estoruaua la pacificacion de aq̄l nuevo mûdo de q̄ Dios era tã deservido, y el patrimonio Real menos cauado, le madaua q̄ le prèdiessè, y si le resistiessè, le matassè, para lo qual le daua comission, y poder, y mandaua a los Capitanes caualleros, y soldados d̄ su exercito q̄ para ello le diessèn toda fauor. Luego ordenò la gente en tres tropas; la primera diò a Gonçalo de Sandoval, con 60. hombres: y eran los principales, Iorge de Aluarado, Gõçalo d̄ Aluarado, Alõso Dauila, Iuâ Velazqz de Leon, Iuân de Limpias, Iuâ Nuñez de Mercado: encargò la segunda a Christoual de Olid, q̄ era Maessè de cãpo, gentil soldado, y hombre de grandes fuerças, y yuan con el Rodrigo Rangel, Andres de Tapia Iuan Xaramillo, Bernardino Vazqz de Tapia, q̄ hazia oficio d̄ fator del Rey. Cortes lleuò a su cargo la tercera, y cõ el yuâ Frãisco Aluarez Chico, y Rodrigo Aluarez Chico, hermanos, hõbres de valor, y de prudècia, fieles a Cortes, Diego de Ordas, Alonfo de Grado, Domingo d̄ Alburquerque, Christoual, y Martin de Gãboa, y Diego Piçarro. Lleuauan entre todos 70. picas, hechas de enzina, cõ los yerrõs dichos, que llegauan a treynta y ocho palmos, diò por nõbre el Espiritu Santo, por parecer de fray Bartolome de Olmedo. Mandò que las picas de Gonçalo

Orden del
exercito d̄
Cortes.

Gonçalo de Sandoual; acometieffen el aposento de Naruæz, y las otras a la casa del Cazi, adonde ania guarda sobre el, porque no se fuesse y que son soldados diessen sobre el Alcalde Iuan Iuste, y su compañero. Ordenò a Christoual de Olid, que inuistieffe cò el artilleria d Naruæz, y q el le guardaria las espaldas, yua vna esquadra de otra a menos trecho, q tiro de piedra, y caminàdo en esta orden, dixo Cortes a Carrasco, mandandò hazer alto. Compadre por vuestra vida que me digays, de que manera esta ordenado el campo de Naruæz: mirad que sinò me dezis la verdad, no bastara el amistad vieja, para dexar de maderaros guindar de dos destas picas, que son bien altas, dixo, que aú que le ahorcasse no diria mas de lo dicho, porque aquello era la verdad. Replico Hernàdo Cortes, pues así quereys, vos morireys, y aunque lo dixo burlando, faltò poco, que saliera de veras, porque los que le llenaron, le guindaron luego de dos picas, y si de presto no arremetiera Rodrigo Rangel con su cauallo, quedara ahorcado, porque atropellò a los que le guindaun, y le dexaron: y estuuò quatro o cinco dias, tan malo de la garganta, que no pudo tragar bocado. Y caminando llegaron a vn camino que se partia en dos, adonde estaua vna cruz, a la qual todos se humillaron: y fray Bartolome de Olmedo les hizo ptra platica, animandolos, y aqui se vistieron los escaupiles, que son las coraças de algodón, y con buen passo, y orden, y gran silencio, se fueron acercando al pueblo, y viendo Iuan Velazquez de Leon, vna luz alta, dixo a Cortes, que alli era el alojamiento de Panfilo: y el respondió, huelgome, q la lúbre nos alúbre. Mandò Cortes a Gonçalo de Sandoual, que con su tropa se encaminasse a Naruæz, en que hizo buena ele-

cion, porque era Capitan muy arriscado, y a las otras, que le guardassen los lados, para detener el socorro, q acudiesse. Sandoual mandò al atambor Canillas, que no tocasse hasta que se lo mandasse, y lleuaua delante de si. Ya que se acercauan al aposento de Naruæz, Cortes q andaua reconociendo, y ordenando a todas partes, dixo a la tropa de Sandoual: señores arrimaos a las dos aceras de la calla, para que las balas d l artilleria passè por medio sin hazer daño. No pudo ser este acometimiento tã callado q no fuesse sentidos, y auisado Naruæz, y se estaua vistiendo vna cota: y dixo aquí le auisò, no tengays pena, y mandò tocar al arma, y como de las otras dos torres a donde estauan alojados, los demas de su exercito, no le acudierò, porq dicen algunos que se hizieron sordos, otros que no pudieron llegar, por el impedimento de las tropas de Cortes. Llegado pues Sandoual al alojamiento de Naruæz, las primeras centinelas q estauan al pie de la escalera de la puerta del patio, començaron a dar voces. Sandoual viendose sentido, mandò a Canillas q tocasse la caxa, Cortes dezia, cierra, cierra, Espíritu santo, Espíritu santo, a ellos, y subiedo Sandoual la primera escalera, seguido de los suyos, toparon en el patio, con vn aposento de negros: salio vno con vna lumbré en la mano, y de dos golpes de pica le mataron: y passando adelante hazien dose pedaços los atabales de Naruæz, y la caxa de Canillas, acudierò al aposento de Naruæz, y subidas quatro gradas, hallarò puesta el artilleria, disparose vn tiro, q matò dos de los d Cortes, dos quales apretarò tanto q no dieron lugar a que se disparassen las otras piezas. Hizo Cortes con mucha priesa echar el artilleria por los gradas abaxo, y subio otras cinco para entrar adonde estaua Naruæz, y con

La orden q da Cortes, para acometer a Naruæz.

Semper fundere debes, ut prior instruas acie.

V'g. Dux ardorem animi vultu oculisq; praefrens. Lin.

Plus animi est inferre periculum quam propul santi Lin.

Plus animi est inferre periculum quam propul santi Lin.

Nullum in trepidatione, constantis Ducis aut fortissimi militis officium omittas. Tac.

el hasta quarentas soldados, Gonçalo de Sandoual q̄ ya estaua con Panfilo, le requirìò que se diesse, burlofe dello: y començò a pelear animosamente con los suyos, porque siempre fue valiente, y como sus lanças, y partesanas no alcançauan, y las picas de Cortes eran muy largas, no hazian fruto, con todo esso se defendia con animo, y valor: y Martin Lopez soldado de Cortes, puso fuego a la paja que cubria la Torre, y por el humo huuo de salir Naruacz y su gente, y alli le dieron vn golpe de pica en vn ojo, Diego de Rojas, Alfères de Naruacz, peleaua con su bandera valerosamente, y defendiendola como valiente cauallero, le derriuaron de dos picaços, dixo al caer valame nuestra Señora: y Cortes respondiò, ella te valdra, y no quiso que le acabassen de matar. Herido Naruacz, cerrò con el Pero Sanchez Farfan, y luego Gonçalo de Sandoual: y dixo, sed preso, y por las gradas le lleuaron arrastrando, hasta echarle prisiones, y llenarle a Cortes, aquien dixo señor Hernando Cortes tened en mucho la ventura que hoy aueys tenido en prender mi persona. Respondio le, que lo menos que auia hecho en aquella tierra era auerle prendido, mandole poner a recado, y no le curarò aquella noche, por la rebuelta que andaua: y otro dia le embiò a la villa Rica.

Cap. IIII. De lo que sucedio despues de la prision de Panfilo de Naruacz.



RENDIDO Naruacz, y no haziendo mas resistencia los que con el estaua, Hernando Cortes se mandò pregonar por Capitan general, y justicia mayor, de ambos exercitos, en nó-

bre del Rey, ordenando a todos que acudiesen a jurarle por tal, fopena de la vida, todos fueron vnos voluntariamente, otros no pudiendo hazer menos, saluò trecientos soldados que se hizieron fuertes en vn aposento, a los quales dixo Carrasco, que era buena ocañon de dar sobre los de Cortes, porque los que le auian jurado estauan sin armas, y los suyos andauan derramados, robando; y aunque no pareciò mal el consejo, como no tenian cabeça, y muchos lo querian fer, aguardaron el dia: y entonces acudio Christoual de Olid, a ofrecerles buen tratamiento, de parte de Cortes. Los mas dixerón viu a el Rey, y Diego Velazquez, porque como fue sièpre amigo de hazer bien, le amauan. Acabada la grita dixo Christoual de Olid, que haria por fuerça, lo que no querian de grado: y yèdo a dar cuèra a Cortes, los dixo Carrasco q̄ fuessen al far dage de Cortes, y se harian ricos, y se podrian embarcar, y lleuar a Diego Velazquez cò que pudiesen hazer otra armada; y aunque pareciò bien, no se acabarò de concertar, fue solo Carrasco, y no hallò mas guarda que a Marina la Léguia, y a Iuan de Oterga, page de Cortes, tomò vn cauallò y vna lança, boluiò a la gente, hallola junta, y dixo la ocañon q̄ perdià. En esto hazia lleuar el artilleria contra los q̄ no se querian rëndir, y tenièdo su gente junta, mandò a Mesa el artillero q̄ disparasse vna pieça por alto, hizolo, y hablolos Christoual de Olid otra vez respòdieron. Viua el Rey, y Diego de Velazquez. Ordenò Cortes q̄ les tirassen, matò vna bala dos hombres, dispararon otra y matò a otro, y con esto se passaron algunos a Cortes, otros se defendian, hasta que faltandoles la municion se rindieron. Mandò Cortes a Marquez, y a Ojeda, que recogiesen las armas, y las escondiesen, y en esto ya se

Hernando Cortes cò la vitoria, ordena que los dos exercitos le den obediencia.

A predi a rindi milites done pl ne rindi.

El Alferez de Naruacz pelea valerosamente.

Lo que di-
xeron dos
mugeres a
los solda-
dos de Nar-
uaz.

se hazia de dia. Dos mugeres her-
manas llamadas Beatriz, y Francisca
de Ordas, sabida la prision de Nar-
uaz, y la rota de su exercito desde
vna ventana, a grandes voces, dixe-
ron: vellacos Dominicanos, que mas os
perteneçian las ruecas, que las espadas,
buena cuenta aueys dado de vo-
sotros, malayan las mugeres que vi-
nieron con tales hombres, y yendo a
Cortes le hizieron reuerencia, y dixe-
ron palabras de mas que mugeres,
loando su valor. No qdaua nadie sino
Carrasco para jurar a Cortes: y pare-
ciendo en el caualllo q auia tomado, di-
xo Cortes: copadre esse caualllo es mio
apeaos: dixo que no lo haria, sino le da-
uan el suyo: replicò Cortes que le de-
xasse luego, que el suyo se le manda-
ria boluer: y quanto al juramento,
dixo que le mandasse otras cosa: or-
denò que le echassen vn pie de ami-
go: y con el estuuò tres dias, hasta que
hizo el juramento, y no le ahorcò por
que le conuenia sossegar aquella gen-
te con destreza.

el solda-
do de Nar-
uaz.

Los solda-
dos de Nar-
uaz se ha-
llan muy cor-
ridos a ver
se vécidos.
de rapocos.

Auiendose dado testimonio a Cor-
tes de la obediencia que le auian jura-
do, tomò muestra a su exercito pa-
ra ver los que faltauan: y viendo los
de Naruaz, que no eran mas de du-
zientos y sesenta, y que no parecia el
gran exercito de Indios Tlascaltecas,
que se dezia y que aquellos no lleua-
uā mas de aquellas pocas picas, sin co-
seletes, sin caualllos, pocas cotas, lāças,
ballestas, las espadas mal tratadas,
se hallaron muy afrentados, de que
con sus albardillas, q eran los escaupiles,
huuieslen vencido a tantos hom-
bres de cuenta, y corridos maldezian a Naruaz, que tan mal se auia
gouernado: cosa que puso a Cortes
en gran cuydado, hasta que poco a
poco con industria los fue ganando.
Murieron solos dos de los suyos,
y vno huuo herido, de los de Naruaz

murierò onze. Fue a Cortes vn negro
de los de Naruaz, gran chocarrero,
dixole muchas gracias, y que quando
oyò dezir cierra, cierra, creyò q era su-
ya la vitoria, y que dixo este es mi ga-
llo, y que se subió en vn arbol, y que
hasta entòces auia estado alli temien-
do que los enalbardados no le caças-
sen con las palas de horno, que lle-
uauan, y esto dixo por los escaupiles,
y por las picas largas, que lleuauan
los soldados de Cortes. Diole vna co-
rona de oro, que valia seys cientos du-
cados: baylò con ella: dixo, entre otras
chacorrerías, Capitan tambien aueys
hecho la guerra, y vencido cò esto co-
mo con vuestro esfuerço si me echa-
redes cadena, sea desto, que a fe que a
los q las echaredes tales, no se os vayā
tan presto. Llegò luego el señor de
Zempoala, con muchos Indios, con
guirnalda de rosas, y ramilletes, pu-
sieronlas a Cortes, y a los Capitanes
q conocian, dieron el para bien de la
vitoria, ensalzandola mucho. Rogole q
se passasse a sus casas, Cortes le abraçò,
y se holgò con el, y cò los demas, y los
diò algunas cosillas de Castilla, y auiendo
pintado en vn lienço lo que passaua,
a Naruaz herido, y aprisionado, la
gēte rendida, a Cortes vitorioso, apo-
derado del artilleria, se le embió a Mo-
tezuma, por consejo de Cortes, y se
diò auiso de la vitoria a Aluarado con
vn Castellano. La primera vez q Hern-
ando Cortes estuuò en Zempoala, le
presentò aquel señor vna muger prin-
cipal, y hermosa, q se llamó doña Ca-
talina, y otras diò a otros Capitanes,
en casa desta, porq era fuerte se alojò,
y ella le regalaua mucho, aunque vi-
uia con cuydado, viendo aquella gen-
te vencida, mal dispuesta en su animo,
y desabrida: y pensando en el medio
para salir de aql trabajo, llegó el Ca-
pitan Barrientos, con los Chinante-
cas, bien armados a su ysança, con los

Lo que di-
ze a Cortes
vn negro
chocarrero
Hastis pu-
gna argen-
tatis, at que
omnia vin-
ces. Philip.
Maced. da-
tum.

Auisan de
la vitoria a
Motezuma

quales holgò mucho, porque el exercito de Naruæz viesse como era obediendo en nueva España. Determinò de mādarlos boluer, y diuidir aquellos Castellanos, ordenò que Diego de Ordaz, còtreçientos se aparejasse para yr a pacificar la prouincia de Guazacoalco, y a Iuan Velazquez de Leon, al rio de Garay, con otra tropa, y cò ocupar los en esto, assegurar se, de que ellos también recibieron gran contento.

Auida esta vitoria, ordenò Hernando Cortes a Pedro de Maluenda, mayordomo de Diego Velazquez, que recogiesse toda el hazienda q̄ era suya, y de Naruæz, y la pusiesse en recado, y diole persona que le asistiesse, para que no le tomassè nada los soldados. Sucedió en esto, q̄ se dixo q̄ yendo en el exercito de Naruæz, vn negro con viruelas, como el lugar de Zempoala era muy grande, y de mucha gente: y las casaf de los Indios tan pequeñas, que uiuian muy apretados, fueron las viruelas, pegandose con los Indios, de manera que assi por no curarse, como porq̄ vsando ellos de lauarse cada dia, en salud lo hazian, con el mal que los abrafaua, ayudado del calor de la tierra, cosa tan contraria por tal cura, y assi murieron infinitos, no ayudado poco la falta que hazian las mugeres, que por la enfermedad no podiã molar el mayz, y cozer el pan. Eran tãtos los muertos q̄ como no los enterrauã el hedor corrompiò el ayre: y se temió de gran pestilencia. Este mal de las viruelas se estendiò por toda nueua España, y causò increíble mortandad, y era cosa notable ver a los Indios q̄ se saluaron desfigurados en las manos, y rostros, con los oydos de las viruelas, por causa de rascar se. Muchos tienen opinion que este mal no sucedió de la contagion del negro, porque afirman que de cierto en cierto tiempo, esta enfermedad y otras eran ciertas, y ge-

nerales en las Indias: y el no auer tocado a los Castellanos, parece que trae apariencia de raxon.

Cap.V. De la declaracion que se hizo, de quales Indios eran Caribes, y la esperiencia que se hizo en la Española, para ver si los naturales sabian vivir en vezindad.



El Licenciado Rodrigo de Figueroa, despues de auer hecho diligente pesquisa sobre los Indios que comian carne humana, y en que tierras se hallauan, para que lo color de cautiuarlos, no se tomassè otros, declaró por auto judicial, que eran Caribes, todos los Indios de las islas que no estauan pobladas de Christianos, saluo las de la Trinidad, Lucayos, Barbudos, Gigãtes, y la Margarita: todos los demas dixo que eran gentes barbaras, enemigos de Christianos, repugnantes a la conuersion dellos, y tales que comiã carne humana, q̄ no querian admitir los predicadores de nuestra santa Fe Catolica: y quanto a la Tierra firme, por lo q̄ hasta entonces se auia podido aueriguar, declaraua, que en lo demas arriua de aquella costa q̄ auian alcançado a la de las perlas. Auia vna prouincia que se dezia Paracuria, la qual era de Guatiao, que no son Caribes: y de alli abaxo por la costa, hasta el golfo de Paria auia otra prouincia que llegaua hasta la de Aruaca, que se tenia por de Caribes, y passada aquella por el dicho viage abaxo, declaró otra por Guatiao, dignos de ser bien tratados: a los de la prouincia Viapari, declaró por Caribes, y mas abaxo por la

Quales Indios son Caribes.

Los Vrinacos son de clarados por Guatitios.

la misma costa del golfo de Paria, pronunciò por Guatitios a los Vrinacos, porq̃ tratan con Christianos, y con sus amigos. Y a los Indios de la ribera de Taurapac, declarò por Caribes. Y mas abaxo, en la ensenada del dicho golfo, dio por Caribes a los Indios Olleros: y a las prouincias de Maracapana, y Carriaco, exceto a la de Pauana, que queda en otra prouincia del golfo de Paria, hasta la boca del Drago: los quales Indios de Pauana, de mar a mar, afirmò ser Guatitios, y pacificos: y dende Cariati, entrando la misma prouincia de Cariati, con la tierra del Cazique Salcedo, con lo de Cumanà, y Chiribichi, hasta el rio de Vrani, dio por Guatitios: y desde Vrani, por la costa abaxo, tambien: y assimismo los de Coquibacoa, exceto los Vnatos, que no declaraua quales eran, hasta mayor informaciò. Los de Coquibacoa, hasta el rio, veynte y cinco leguas del Darien, juzgò por Guatitios, aunque estauan infamados del pecado nefando, referuando en si la declaracion desta fama: y q̃ entretanto no se les hiziesse guerra. Y quanto a los Indios de la tierra adentro, de las prouincias referidas, hasta el cabo del Isleo blanco, que escabe el puerto de la Codera, dexados los Guatitios sobre dichos, con lo que duran por la tierra adentro sus prouincias, declarò ser de la condiciò de Caribes. Y pronunciò, que con las licencias, condiciones, e instrucciones que se les diesen, se podian entrar, y cautiuar, y hazer guerra a los Indios Caribes. Y ordenò que en ninguna de las otras partes, adonde no se hazia expresa declaracion que eran Caribes, nadie se atreuiessse de hazer daño; aunque permitia que se pudiesse yr a rescatar. Esta declaracion fue muy necessaria, para sacar la gente de la confusion en que estaua, sobre saber quales eran Caribes, y quales no.

Que nadie hiziesse daño a las partes adonde no se hazia declaraciò, expresa que eran Caribes.

Prueba de la incapacidad de los Indios de la Española

Para la experiencia que el Rey auia mandado que se hiziesse, para poner los Indios de las islas en libertad, puso el Licenciado Figueroa a dos pueblos en aprouacion, los quales hazian con tanta pereza lo que auia menester para su comida, que se conocia que no tenian capacidad alguna, pues las amonestaciones y consejos, no les aprouechauan, ni la promesa de darles libertad, les mouia a darse maña en trabajar, y viuir como hombres: y aunque respondian que haria lo que se les mandaua, viuian como araganes, sin discurso, ni miramiento de vn dia para otro. Esta prouea q̃ se hazia en los Indios, daua cuydado a los que tenian algunos en encomienda, temiendo que se los auian de quitar, y escriuian al Rey, caluniado al Licenciado Figueroa, con q̃ daua los Indios a sus deudos, y amigos, hombres reciè llegados de Castilla, que no entendian sino en su provecho, sin procurar el de los Indios. Dezia el Licenciado Figueroa, que estas acusaciones procedian de hombres interesados, oficiales del Rey, Regidores de la ciudad de santo Domingo, porque no ponian Visitadores a su contemplacion, que disimulasen los malos modos que tenian. Y es cierto, que desde que se descubrio aquella isla hasta aquel punto, pocos fueron los Gouernadores que acertassen a satisfacer a Miguel de Passamonte, porque con el mucho credito q̃ le dio el Rey Catolico, causaua diuision: y esta diuersidad de opiniones se conuertia en daño de los Indios, porque los Reyes y su Consejo, no sabian a que parte se boluer, viendo que lo que vnos loauan, otros reprouauan. Con todo esto el Rey, con animo piadoso, aconsejado del supremo Consejo de las Indias, para la mejor conseruacion, e instruccion de los Indios de las islas, en la de santa Fe, mandò que se executassen

Confusion del Consejo por la diuersidad de opiniones sobre la capacidad de los Indios.

las ordenanças dadas, insistiéndolo siépre, que fuesen tratados como libres: y que se procurasse que viuiessen política y ordenadamente, sin encomendarlos a nadie: y porque el sentimiento de los primeros pobladores, era muy grande, pareció buen espediente, que las encomiendas q vacassen, no se proueyessen mas, sino que dellas se hiziesse lo ordenado, poniendo entre ellos algunos labradores que los enseñassen a labrar, y cultiuar la tierra, y criar ganados, pero poco aprouechaua.

Trataſſe en el Conſejo dela conſeruacion de los Indios.

Platicose en el Conſejo, ſi ſeria bueno para conſeruacion de los Indios, darlos a caualleros, repartiéndolo que adquirieſſen en tres partes: Vna para el Rey: la ſegunda para el ſeñor: y la otra para ellos, y eſto parecia que ſe podia hazer con buena conciencia. Mandose tambien, que todos los Indios de buena capacidad, que voluntariamente quiſieſſen viuir en vecindad, los dexaſſen, aunque eſtuuiereſſen encomendados. En la ciudad de Santiago de Cuba, ſe mandò dar vn ſitio a los padres Dominicos, para fundar monaſterio, porque ayudaſſen a la doctrina. Y en eſte tiempo yua creciéndolo tanto la grangeria del açucar, y ſacauaſſe tanto prouecho della, que disminuia el coger del oro. El prouecho de los reſcates, en las partes que no ſe hallauan enteramente deſcubiertas, era grande; y para eſto ſe armauan carauelas, y pediã mucho ſilencio, para ello: y por eſcuſar los daños que debaxo deſta color ſe haziã a los Indios, ſe dauan con dificultad, y con muy apretadas condiciones: y lleuãdo vna perſona en nombre del Rey, para que demas de la cuenta que auia de tener con el hazienda Real, vieſſe que no fueſſen oprimidos los Indios. Por muerte de fray Iuan de Queuedo Obiſpo de ſanta Maria el Antigua, del

Orden para q los nauios ſe color de reſcatar no hiziereſſenda ño a los Indios.

Dariẽ, fue proueydo por Obiſpo fray Vicente Peraza, de la orden de ſanto Domingo, y a Gonçalo Nuñez de Balboa, hermano del Adelantado Baſco Nuñez de Balboa, mandò el Rey, que por ſus ſeruicios, ſe le dieſſen los Indios Naborias que tenia quando murio, que Pedrarias Dauila auia repartido en diuerſas perſonas. La ciudad de Panamá embiò a Francisco de Liçaur, y a Benito Hurtado, a ſuplicar al Rey les conſirmaſſe algunas ordenanças, que para ſu buen regimiento auian menester, y les concedieſſe algunos preuilegios, para el aumento de la ciudad. Todo lo conſiguieron, encargandoles el Rey, la cõformidad entre ellos, y en particular, el buen tratamiento de los Indios, con tanto en carecimiento, que ſe echaua de ver el mucho deſſeo que tenia, de que ſe cumplieren de veras ſus ordenes.

El Rey ha. ze muchas gracias a Panamá.

Cap. VI. Del deſcubrimiento de tierra de Chicora, que es el cabo de ſanta Elena, y de ſus coſtumbres.



OMO Se yuan acabando los Indios de las iſlas, y ſe daua licencia para cautiuar Caribes; armauaſe contra ellos: y entre otros el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon entrò en parte, con algunos vezinos de ſanto Domingo. Armaron dos nauios en la Eſpañola, en puerto de Plata: y quieren algunos, que por tormenta; otros, que no auiendo hallado Indios adonde fueron, y por no boluerſe vacios, nauegaron al Norte, por la noticia que ſe tenia de la nauegacion de Iuan Ponce de Leon. Dieron en vna tierra llamada Chicora, y

Gualda-

Gualdape, que esta en treynta y dos grados, que aora dicen cabo de santa Elena, y rio Iordan, porque Iordan se llamaua vno de los Capitanes, o maestres de aquellos nauios; y era vso de los descubridores, dar sus nombres a los rios, y a otros lugares, o de los dias de los santos en que los hallauan, o otros, a su voluntad. En descubriendo los bageles, como cosa nueva, corrieron los Indios a la marina, pensando que era algun pez monstruoso: y como vieron que salian hombres con barbas, y vestidos, huyeron; corrieron los Castellanos tras ellos, tomaron vn Indio y vna muger, vistieronlos a la Castellana, dieronles de comer, y beuer vino, y embiarólos. Viendo el Rey de aquella tierra, tan estraño trage; quedò marauillado: embiò cincuenta Indios con bastimentos, a los nauios. Fueron a el algunos Castellanos, dióles guias para reconocer la tierra: dauales de comer por donde yuan, y presentillos de oro, y aljofar, y algunas cosillas de plata. Y considerada la manera de la gente, y lo demas que auia que ver, hecha el aguada, combidaro a muchos Indios a ver las naos: y auiendo entrado sin pensamiento de malicia, alçaron las velas, y fuerónse con ellos. Permiçio Dios, que en el camino se perdio el vn nauio, y que los mas Indios del otro, se muriesen de hambre y tristeza, porque no querian comer; aunque en llegando a la Española, comiã perros, asnos, y otras carroñas. Este caso pareció muy mal, y se entendio que se castigara asperamente; pero algunos dicen, que en la Española se dexò de hazer, por contèplaciones, y en la Corte no se tuuo noticia del. El Licenciado Lucas Vazquez, fue a Castilla por otros negocios; lleuò relacion deste descubrimiento, con pensamiento de pedirle: yua con el vno destos Indios, que le seruia

Hurto d'Indios q' hazen los Castellanos en tierra de Chicora.

como criado, que ya hablaua la lengua Castellana, y se llamaua Francisco de Chicora, que dezia grandes cosas de su tierra.

Los Indios desta prouincia, son de color loro atericiado, como todos los demas de las Indias, asì de las del Norte, como de las de Medio dia; de buenos cuerpos, casi sin barbas, los cabellos negros hasta la cinta, y las mugeres los traen mas largos, y todos los tregan. Y en otra prouincia junto a esta, que llaman Duare, los lleuan hasta el talon. El Rey era como gigante, llamauase Darà: la muger, y veynte y cinco hijos que tenia, eran disformes; y preguntandoles como crecian tanto, dixeron, que les dauan a comer morcillas rellenas, de ciertas yeruas encantadas. Otros dezian, que les estirauan bien los huesos quando niños, y que despues de ablandados, cò ciertas yeruas cozidas, los boluian a estirar; y esto conitauã algunos Chicoranos que se bautizaron. Andauan los sacerdotes vestidos diferentemente de los otros, y sin cauello, dexando algunas vedijs en las sienes: mazcauan los sacerdotes vna yerua, y cò el çumo della ruciauan los soldados quando querian dar batalla, que era bendecirlos. Curauan los heridos, enterrauan los muertos, no comian carne; los Medicos eran mugeres viejas, y no auia otros. Era su cura con yeruas, y conociã muchas para diuersas enfermedades. Bomitan la colera, y quanto tienen en el cuerpo, con cierta yerua que llamã Gabi, muy comun, y saludable, porque mediante este remedio, viuen mucho tiempo, y sanos. Los sacerdotes eran grandes hechizeros, trahian la gente muy embaucada, tenian dos ydolos pequeños, que solas dos vezes al año mostrauan al vulgo, la vna con grandissima pompa, al tiẽpo del sembrar; yua el Rey delante de los ydolos, en la

El Rey, y sus hijos eran de difforme gran deza.

Ritos de los Indios de tierra de Chicora;

procef-

procesion: y la noche de la vigilia de la fiesta, y la mañana, los mostrauan al pueblo, desde lugar alto, que era macho y hembra. Adorauanlos de rodillas, y a voces pedian misericordia. Baxaua el Rey, que era quien los mostraua: daualos cubiertos con ricas mantas, a dos caualleros, que los lleuauan al campo, adonde yua la procesion. No quedaua nadie que no fuesse en ella, porque era notado de mal religioso. Adereçauanle todos, como mejor podian; vnos se tiznauan, otros se vestian de hojas de arboles, y yernas, otros de pieles: todos cantauan y baylauan, y muchos con mascararas de cæro. Los hombres festejauan el dia; las mugeres la noche. Dezian cantares, oraciones: dauan ofrendas; hazian salumerios: y el dia siguiente, boluian los ydolos a su templo, y con aquello pensauan tener buena cogida de su pan.

En otra fiesta, lleuauan al campo vna estatua de madera, con la misma referida solemnidad, hincauan en tierra vna gran biga de madera, derecha, ponianla encima, cercauanla de palos, arcas, y banquillos. Llegauan los casados a ofrecer, y lo ponian sobre las arcas, y los bancos: miraban los sacerdotes la ofrenda, publicauan el que mas ofrecia, y aquel que daua honrado por todo el año; y muchos ofrecian a porfia. Comian los principales destas frutas, y viandas ofrecidas; lo demas se repartia entre ellos y los sacerdotes. Baxaua en anocheciendo la estatua, echauanla en el rio, o en la mar, para que se fuesse con los dioses del agua; en cuyo honor se hazia la fiesta. Otro dia desenterrauan los huesos de vn Rey, o sacerdote, al qual auian tenido en gran opinion; sabianlos a vn cadahallo, en el campo, llorauan las mugeres, andado a la redonda, y ofrecian lo que podian. Otro dia se boluian los huesos a

la sepultura: vn sacerdote oraua en la banca de cuyos eran. Disputaua de la inmortalidad del alma, trataua del infierno, o del lugar de penas, que los dioses tenian en lugares muy tristes, adonde se purgauan los males: discuria del Parayto, que dezia que estaua en tierra muy templada, y le poslechia Quxugà, señor grandissimo, manso, y coxo, y que regalaua mucho a las almas que yuan a su reyno, adonde baylauan, cantauan, y holgauan con sus queridas, y con esto quedauan canoñizados aquellos huesos, y el predicator despedia los oyentes, dandoles humo a narizes, de yeruas, y gomas de olores, y soplandolos como saludador. Crehian que viuiian muchas gentes en el cielo, y muchas debaxo de la tierra: y que auia dioses en la mar, de todo lo qual tenian copias los sacerdotes. En la muerte de los Reyes, hazian fuegos como colieres, y dauan a entender que eran las almas recién salidas del cuerpo, que yuan al cielo. Enterrauanlos con grandes llantos: reuerenciaban a los Caziques, poniendo las manos en las narizes, chiflando, y pasandolas por la frente hasta el colodillo. El Rey, o Cazique, torzia la cabeza al ombro yzquierdo, quando queria hazer fauor al que le reuerenciaba. No se podia boluer a casar la binda, muriendo su marido naturalmente: quando moria por justicia se le permitia. No admitian las malas mugeres entre las casadas. Jugauan a la pelota, al trompo, y al certero con arcos, y era muy diestros. Tenian plata, aljofar, y otras piedras de valor, aunque de todo poco. Es tierra de muchos ciervos, o que crían en casa, y andan al pasto en el campo, con pastores, y bueles en la noche al corral, y de su leche hacen queso.

Mas ritos
destos In-
dios.

Rey ha-
muchas
antigüedades.

En la muerte de los Reyes hazian fuegos como colieres, y lo que ellos dan a entender.

Homo de
la India
que se llama
Cazique.

El Rey y
sus hijos
en la
ceremonia
de la
estatua.

Esta que
hazian a
vna estatua,
y era mas
lindo el que
mas ofrecia.

Orden para
que se
coloree
el color
de la
estatua
de los
dios.

Ritos de
los indios
de la
ceremonia
de la
estatua.

Cap.VII. Que los Indios se alteraron en Mexico, y que fue Hernando Cortes a socorrer a Pedro de Alvarado.



ALLANDOSE Hernando Cortes en la Veracruz, componiendo las cosas (después de la vitoria) de manera que no sucediese alteracion, por el amor que conocia en mucha parte de aquella gente, al Adelantado Diego Velazquez, procedio en todo con blandura; porque la gente descontenta no entrasse en alguna desesperacion. Y no estando muy lexos los Capitanes Iuan Velazquez de Leon, y Diego de Ordaz, yendo a las comisiones adonde los embiaua, lleuo el Castellano que auia embiado a Mexico, con el auiso de la Vitoria que le auia dado Dios, contra Panfilo de Naruáez, y refirio, que los de Mexico estauan alterados, y mostrò algunas heridas que le auian dado; y dixo que auia escapado por milagro. Solicitaua a Cortes, que fuesse a socorrer a Pedro de Alvarado: dezia que los Indios auian quemado los quatro bergantines que dexò acabados en Mexico, que derribaron vn lienço de la casa del alojamiento de los Castellanos, que con gran trabajo auian reparado: que minaron otro: que pusieron fuego a las municiones, leuataron las puentes, alçaron los mantenimientos, mataron a Peña, el querido de Motezuma, y con quien se holgaua mucho: que se auian defendido los Castellanos, y muerto muchos Indios: y que si algunas vezes no huuiera Motezuma hecho señal que cessaran los combates, de miedo que le matara Pedro de Alvarado, ya fueran acabados.

Continuauan los auisos desta alteracion, y supose, que demas de Peña, quedauan muertos Valdibia, y Iuan Martin Narizes, y Aluarado pedia socorro a priessa. Hernando Cortes sintio mucho este caso, dio orden en assentar de presto la villa Rica, junto a la mar, dexò en ella guarnicion, y en guarda de Naruáez, que quedò preso en ella, con algunos de los soldados mas bulliciosos. Auiso de lo que passaua a Iuan Velazquez de Leon, y a Diego de Ordaz, y que hiziesse alto hasta otra orden. Hablò a la gente, dixo el peligro en que estauan los Castellanos de Mexico, y la verguença que seria perder el pie que tenian tomado en aquella ciudad, con que se auia de hazer tanto seruicio a Dios, y al Rey, y quedar todos riquissimos, q̄ se determinaua de partir luego a socorrer a Aluarado, q̄ los q̄ le quiesse seguir tomassen armas, que se las mādaria dar. En esta tan vrgente necesidad, amigos, y no amigos, con gran voluntad se le ofrecieron, y se armaron los que no lo estauan. Y auiendo assentado las cosas de la Villa Rica, dexò en ella cien hombres: ordenò a los que auia embiado a Goazacoalco, y a otras partes, para que en Tlascala se juntasen con el. Proueyò los oficios, tomò muestra al exercito: dexò su hazienda en Zempoala, cò los enfermos, para que de espacio le siguiesse, con treynta de guarda: y en oyendo Misa partio, acompañandole el señor de Zempoala, y na legua. Llegò aquel dia a la Rinconada, el segundo, caminò siete leguas: lleuaua mas de mil y cien Españoles, y estando alojado en el campo, junto a vn rio, acudieron muchos Indios con comida, y de todos los lugares comarcanos se la yuan lleuando, hasta antes de entrar en la prouincia de Tlascala, que faltò. Y porque todo el exercito no podia yr junto, mandò a Iuan

Desperatio-
ne in auda-
ciam accin-
guatur. Tac.

Los de Me-
xico se leu-
an contra
los Caste-
llanos.

Matan a Pe-
ña, el priua-
do de Mote-
zuma.

Nihil a quo
quam expe-
ti, nisi cuius
fructus an-
te provide-
rit. Tac.

Cortes va
a socorrer
a los Caste-
llanos de
Mexico.

Juan Marqu  ez, y a Alonso de Ojeda, que fuesen a Tlascala a proueer de comida, para los que quedauan atras, y a saber nuevas de Aluarado.

Llegados Marquez, y Ojeda a Tlascala, aquellos señores se holgaron de la vitoria de Cortés, y de saber que yua bueno, y con tantas fuerças para castigar a los Mexicanos. Dieron orden que se proueyesse de vitualla, dixeron que Aluarado se defendia, y auia muerto muchos principales, que con la llegada del gran señor Cortés, se apaciguaria todo, y serian castigados los malos, y ofrecieron gente para ayudar. Y porque el exercito auia de caminar aquel dia diez leguas, y no podia auer bastimentos, salio Ojeda al camino, con mil y docientos h  bres, cargados de agua, gallinas, pan, y frutas: y entre vnas casas de Otomies oy   vn petral de cascabeles; pusose a escuchar, porque aun no era amanecido, y reconocio que era Hernando Cortés, que le recibio muy alegre: dixole lo que auia entendido, y lo que lleuaua, y apeose del caualllo, comio con los demás que c   el yuan, de vna gallina hambreada: dixo que yua a Tlascala, que caminasse apriesa por el despoblado, porque la gente yua hambrienta. Topose c   vn soldado dicho Santos Fernandez, dixo que la gente yua tan necesitada, que moriria sino se daua priessa, en especial de sed. Top   luego con Christoual pregonero, y con su muger, hallolos en el suelo medio muertos, echoles agua en el rostro, di  les de beuer, y de comer de vn aue, con que boluieron en si. Cortés llegó a Tlascala, a diez y siete de Iulio, fue muy bien recebido; aposentar  le en casa de Maxiscatzin: noles supieron dezir, sino que la causa de la rebuelta de Mexico deuia de ser la mala digestion de aquella gente: ofrecieronle su ayuda, rogaronle

que mirasse mucho por si; y agradeciendoselo mucho, no via la hora que su gente llegasse. Prosiguio Ojeda su camino, a vnos hallaua cantados, a otros despeados, a otros echados en el suelo, de tres en tres, y de quatro en quatro, muy hambrientos, y con gran sed. Detuuieronlos en vn pinar, enc  dieron fuego; començaron los Indios a assar gallinas, y refrescar la gente. Qued   Diego Moreno, con los que alli se auian topado: pass   con refresco adelante Ojeda, yua socorriendo a los que topaua, y con esta ayuda pudieron recogerse todos en el pinar, adonde comieron, y descansaron, dando gracias a Dios, y contando sus trabajos. Prosiguieron su camino a Tlascala, adonde los aguardaua Cortés: tomoles muestra, hall   mil peones, y cien cauallos (aunque en este numero muchos varian:) y continuando su camino, embi   a fray Bartolome de Olmedo, para que de su parte significasse a Motezuma el sentimiento que tenia, porque teniendo en su proteccion aquellos pocos Castellanos, permitiese que los maltratasen. Y segun dize Ojeda en sus memoriales, no huuo cosa de consideracion hasta Tezcucos, adonde llegaron a las nueue de la mañana: hallaron la casi sin gente, y la q   auiales mostr   mal rostro. Detuuose alli quatro dias el exercito, y llegó vna canoa de Mexico, que auia salido de noche con dos Castellanos, que eran Santa Clara, y Pedro Hernandez; dieron larga cuenta de lo pasado, dix  ron que auia treze dias que no combatió a Pedro de Aluarado, y que no auian muerto mas de los tres Castellanos reheridos. Creyose que con la llegada de fray Bartolome de Olmedo, y nuevas del exercito Castellano, era acabada la guerra. Escriui  lo a la Veracruz, y a los que quedauan atras con su recamara, c   que ellos, y los demás que andauan

Los de Tlascala ofrecí gente para ayudar a Cortés.

El numero de gente q   lleuaua Cortés al socorro de los Castellanos.

Cortés tiene auiso de lo q   passa en Mexico.

Cortés llega a Tlascala, y es bien recibido.

andauan derramados por la tierra, se asseguraron. Salio Cortes de Tezcuco: parò en Tepeaquilla, lugar a legua de Mexico, poco mas; y a la entrada, passando por vna ponteçuela, metio el caualllo de Solis Casquete, la pierna por entre dos bigas, y se le hizo pedaços, y quedo colgado, y Solis saltò en el agua: miraron muchos en esto, especialmente Botello, y tuuieronlo por mal principio, aunque Cortes lo interpretaua bien. Hallaron mucha comida, y la gente auentada.

Capit. VIII. Que Hernando Cortes llegò a Mexico, y que los Indios començaron a combatirle.



T R O Dia, buscando Ojeda, y Marquez, Indios que lleuassen las cargas, porque dello tenian cuydado, hallaron vno vestido, ahorcado de vna biga de la casa: y començado a caminar el exercito, en vna plaça hallaron vn gran monton de pan, y mas de quinié-
tas gallinas, sin persona que lo guardasse: y aunque Cortes no lo tuuo por buena señal, y quisiera no auer escrito lo arriba referido, dixo a la gente, con mucha dissimulacion: Que serian riñas de por san Iuan: y el dia deste santo entrò en Mexico. Estauã los Indios a las puertas de sus casas, callando, y a la passada amenazauan. Vieron las puentés de vnas casas á otras, quitadas, y otras malas señales. Llegaron al alojamiento, estauan las puertas cerradas, llamaron para que abriesen, subio Pedro de Aluarado en el muro, dixo que quien llamaua. Respondio Cortes que el era; dixo si venia con la libertad con que salio de alli, y con el señorio que tenia sobre ellos; respondió Cortes, que si, y con vitoria, y ma-

yores fuerças. Mandole abrir, besole las manos, entregole las llaues, y fue cosa notable el alegría con que se recibieron vnos a otros: contauan los de Aluarado los peligros en que se auian visto, las muertes de los tres compañeros, los combates que auian recebido, el desseo con que esperauã el socorro, y como cessò la furia de los Indios cò la nueua de que yua Cortes. Y los recién llegados, tambien contauan lo que les auia sucedido, y porque no cupo toda la gente en la casa, la otra se fue al templo mayor. Era hora de medio dia quando entraron los Castellanos en Mexico, acompañados de muchos Tlascaltecas, y otros Indios amigos. Poco despues embiò a visitar a Motezuma, con fray Bartolome de Olmedo: preguntole si el Capitan venia cansado, y si estaua enojado por lo sucedido. Respondio que venia cansado, y que por esto no le visitaua luego. Dixo que sino venia enojado, que le daria vn caualllo, con su persona de bul to sobre el, todo de oro: y auindole contado el padre Olmedo, lo que sucedio con Naruarez, se despidio del. Muchos han dicho, auer oydo dezir a Hernando Cortes, que si en llegando visitara a Motezuma, sus cosas passarian bien: y que lo dexò estimandole en poco, por hallarse tan poderoso. Muchas causas dixerón a Cortes, que auian mouido a los Mexicanos para alterarse: vnos dezian, que por lo que contra el escriuió Naruarez: otros, porque se fuesen de la ciudad, y libertar a Motezuma: algunos, que por ocupar el oro, plumeria, ropa, y joyas q̄ tenian los Castellanos, q̄ se estimaua en mas de setecientos mil ducados. Otros, q̄ por no ver alli a los Tlascaltecas, sus mortales enemigos, y por auerles derribado sus ydolos, introduziendo nueua religion. Pero la que se tuuo por principal es, que llegando el primero

*Secundariū
ambiguarū
q̄ rerū sc̄is,
coj: interri-
tus. Tac.*

*Cortes en-
tra en Me-
xico.*

*Cortes lle-
ga a Mexi-
co, y no vi-
sita a Mote-
zuma.
Sed rebus se-
cundis, etiā
egregij du-
ces insoles-
cunt. Tac.*

Causa del
alteraciõ de
los Mexica
nos.

dia del mes, que tenian por fiesta sole-
ne, para celebrarla pidieron licencia
a Pedro de Alvarado, con pensamien-
to de acometerle estando juntos; el
qual se la dio, con condicion; que
ni lleuassen armas, ni sacrificassen a
nadie. Juntaronse aquella noche, mas
de mil caualleros en el templo, con
gran ruydo de atabales, caracoles,
cornetas, y huesfos hendidos, con
que siluauan muy recio. Cantaron
muchas canciones, dançaron en car-
nes, cubiertas solamente las partes se-
cretas, con las cabeças empenacha-
das, y con joyas, collares de oro, y
cintas por el cuerpo, y braçales con
chapas de oro, sobre los pechos y es-
paldas: y a vista de los Castellanos, dâ-
çaron en el patio del templo, vn bay-
le, que en nuestra lengua significa su
nombre, El merecimiento con tra-
bajo. Los cantares eran santos, pedian
en ellos, agua, pan, salud, vitoria, y paz,
y hijos: aqui concertaron el dar en los
Castellanos. Dançauan en corro, afi-
dos por las manos, en ringleras, al son
de los que cantauan y tañian, y respõ-
dian baylando, y cantando, y tañendo
los atabales, y otros instrumentos mu-
sicos.

Los Caste-
llanos en-
tiendẽ lo q̃
se concerta
ua contra e-
llos.

Estando pues en esta fiesta tan so-
lene, llamaron a Pedro de Alvarado,
para que la viesse: y porque algunos
Castellanos que entendian la lengua,
sintieron lo que se vrdia, y le auisarõ,
tomò las puertas del patio, poniendo
diez Castellanos en cada vna, y con
cincuenta entrò dentro, haziendo
gran carniceria. Matò muchos, tomo-
les las joyas, con que dio ocasion a de-
zir, que lo auia hecho por codicia. Des-
to recibio gran pena Cortes, pero hu-
uolò de disimular, porque lo requeria
el tiempo: y algunos dixeron, que los
Tlascaltecas, malfinando a los Mexica-
nos, pusieron en aquello a Alvarado;
pero la verdad fue, que pensaron ma-

tar los Castellanos, para lo qual tenia
sus armas escondidas en las casas, cer-
ca del templo: y esto afirmaron mu-
chas mugeres, de las quales se sabia siẽ-
pre la verdad. Mandò Hernando Cor-
tes llamar a los mas principales cau-
alleros, hizoles vna larga platica, diziẽ-
do, que les perdonaua lo passado, con
que para adelãte fuesen como antes
eran, amigos: y aunque oyeron lo que
les dixo cõ atenciõ, sin responder mas
de q̃ verian lo que les conuenia, y sin
hazer ningun comedimiento, se fue-
ron vnos a vn cabo, y otros a otro. Es-
taua Motezuma muy sentido, de ver
q̃ no le visitaua Cortes, y cõ todo esso
era de tan noble condicion, que aunq̃
los suyos le indinauan mucho, hiziera
qualquiera cosa para dar contento a
Cortes, si se viera estimar del. Y porq̃
desde el caso sucedido con Alvarado,
no se hazia mercado, Cortes embiò a
suplicar a Motezuma, que mandasse q̃
se hiziesse, para que los Castellanos cõ-
prassen de comer. Respondio, que el
estaua preso, y los mayores de sus cria-
dos, q̃ soltasse el que quisiessẽ q̃ lo fues-
se a ordenar. Cortes, sin pensamiento
de malicia, soltò a vn hermano de Mo-
tezuma, señor de Eztapalapà, y los Me-
xicanos, ni hizieron el mercado, ni le
dexaron boluer a la prision, y le eligie-
ron por su caudillo. Embiaua Cortes a
Antonio del Rio a Zempoala, a dar a-
uiso de lo q̃ passaua, y a dar priessa en
la yda de los q̃ alli auian quedado: y
passando con su cauallo por el Tlate-
lulco, q̃ es la plaça del mercado, le die-
ron grita, y començaron a seguirle cõ
muchas armas, y viendose seguido, y q̃
por delãte tãbien le embaraçauã, acor-
do de boluerse, y cõ la espada en la ma-
no, rõpiendo por la gẽte cõ el cauallo,
boluio al alojamiẽto, haziẽdose lugar.

De las mu-
geres se sa-
bia siempre
la verdad.

No se haze
mercado en
Mexico, y
pidese a Mo-
tezuma q̃
mãde se ha-
ga.

Por la buelta de Antonio del Rio,
embid Cortes cinco de acauallo, que
reconociessẽ lo que auia, y hallaron
dos

Ojeday Mar
quez, salen
a buscar co
mida.

dos, o tres puentes por donde corrian las azequias, quitadas algunas bigas: y boluiendo por otras calles, las hallarõ asy, y mucha gente en las açuteas, que les señalauan que passassen las puertes. Otro dia salieron Ojeda, y Matquez a buscar de comer, y hallando vna puente deshecha, y el agua del azequia hõda, con adobes, pedaços de esteras, y otras cosas que echaron, pudieron pasar: y yendo por vna callejuela, dieron en vna troxe de madera, que hallarõ llena de cinchos de cuero, cõ que los Indios jugauã a la pelota, y de armas, y passando Marquez a vna casa mas adelante, oyò grã grita, y boluiendo el y su compañero, acordarõ de huyr; y fino fuera por vn Tlascalteca que lleuauan, que los guio, las rebueltas de las calles eran tantas, que peligraran. Toparon vn Papa de los Indios, con los cabellos desgreñados, gritando, y haziendo señales de furioso: siguieronle, y entrofeles en vna casa llena de grullas manfas, que en viendole començaron a graznar, tanto, que Ojeda salio atonito. Cargaua la gente de la ciudad por todas partes, ohiafe la vozeria, hinchianse las açuteas de hombres. Seys Castellanos que estauan en lo alto del templo, atalayando, auisaron del rumor, y con la llegada de Ojeday Marquez, salieron del alojamiento docientos soldados, los demas se armauan. Pelearon con gran multitud de Indios, que sin temor de las espadas, rabiosamente acometian: duro la cosa hasta la noche, quedando muertos infinitos Mexicanos, y ningun Castellano. Con esto quedò desengañado Cortes, de que tenia la guerra cierta, y procurò con secreto, de embiar a llamar a Salcedo, que auia quedado con la reca-mara. Mandò que saliesien a deshazer algunas trincheras que los Indios auian hecho, para que pudies-

sen passar adelante los cauallos. Llegado el dia començò la grita, y el tiluar, y el pelear, que durò todo el dia, con muerte de muchos Mexicanos. Quedaron heridos algunos Castellanos, porque de las açuteas tirauan muchas pedradas, aunque las escopetas, y ballestas los maltratauan: y auiendo sido auisado, que le auian de acometer de noche, aunque fuesse contra su costumbre, mandò que se pusiesse buena guarda.

Cap. IX. *Que prosigue el aprietto en que los Indios ponian a Cortes en Mexico.*

BOL VIERON El dia siguiente los Indios, a dar el tercero combatea Cortes, con grandissimo impetu, mataron a Cerezo, hombre de acauallo: y viendo que eran su destruycion las açuteas, por las muchas pedradas, dexò los cauallos, y con ciento y quarenta escopeteros, y ballesteros, entrò por la calle de Tacuba, haziendo gran riza ganola toda, porque llegaron a Tacuba, adonde se pudieran hazer fuertes, y salvarse, con toda la riqueza que tenian: pero teniendo en poco a los Indios, boluieron al alojamiento, y en las calles les acometieron infinitos Indios: y como los de acauallo no se podian reboluer, eran de poco fruto. Tomarõ vn Castellano viuo, sin poderlo remedi-
diar, luego le sacrificaron a vista de todos. Tomaron dos pieças de artilleria, y echaronlas en las azequias: y aunque con trabajo, llegaron al aposento, y los Indios abrieron las puentes que los Castellanos cegaron, para que passassen los cauallos. Boluieron otro dia a pelear, la quarta vez, tan-

Y Y tos

Los Mexi-
canos peleã
rabiosamen-
te.

Los Indios
sacrificã vn
Castellano
que toma-
ron viuo.

tos que espantaua, y acometieron el patio del templo mayor, adonde aunque era grande, por ser enlozado, no eran de provecho los cauallos. Estauan en lo alto del templo, muchos señores, gouernando, y ordenando a la gente adonde auian de acometer. Embiò Cortes contra ellos, a Escobar su camarero, cò cien hombres, y en subiendo quatro gradas, cayó sobre ellos tanta piedra, y pedaços de maderos, palos, y tizones, que los hizieron retirar. Tres vezes fueron desta manera rebatidos: supolo Cortes, atose vna rodela al brazo, porque estaua herido en vna mano; fue adonde esto passaua, dixo que era verguença que se detuuiesse mas aquel negocio, arremetio el primero, siguieronle muchos: subieròse las gradas, aunque derribaron algunos Castellanos mal heridos. Dieron en trecientos caualleros que alli estauan, no quedaron feys viuos, porque vnos murieron a cuchilladas, otros despenados, porque se echauan de los petriles del templo, y dos se quisieron abraçar con Cortes, para echarse con el, mas como era hombre de buenas fuerças, desasiòse. Lo mesmo acontecio a Ojeda, y muriera despenado, sino le socorriera Lucas Ginoues. Subieron a lo alto del templo, no hallaron persona, sino mucho Cacao, y comida, y los Indios Tlascaltecas, y Zempoales, tuuieron buen dia, porque comierò de los caualleros Mexicanos muertos. Boluieron más indignados, el siguiente dia los Mexicanos, con nuevas maneras de pelear, con ayuda de la gente que les acudia de la comarca: tirauan las varas por el suelo, para herir en los pies, y piernas, y assi hirieron a mas de docientos Castellanos, hasta que buscaron reparos: y era tantas las flechas, que los que estauan señalados para recogerlas, no hu-

No quedan feys caualleros viuos, de 300. que se auia acogido al templo.

Los Mexicanos aprietan a los Castellanos.

uo dia que no quemassen quarenta carreradas. La hambre era tanta, que a los Indios no se daua mas de vna tortilla de racion, y a los Castellanos cincuenta granos de Mayz. La falta de agua era grande, y la sed aquexaua mucho. Cauaron en el patio del alojamiento, y aunque la tierra era salitral, salio agua dulce, cosa milagrosa: y assomandose vn Indio Tlascalteca, por vn reparo, a ver lo que passaua, le dixerón los Mexicanos: Perro, oy morireys de sed, vosotros y estos perros Christianos. Respondio, Vellacos infames, fementidos, que no sabeys pelear sino amontonados, tomad esta tortilla que me ha sobrado de mi ración, que poco a poco auéis de acabar todos. Peleauase reciaméte, por todas partes: el artilleria hazia gran estrago, y en disparando vna pieça, se boluian los Indios a juntar, como si nada huiera sucedido. Los sacerdotes del templo, quisieron quitar este dia vna imagen de la Madre de Dios, nuestra Señora, del altar del templo, adonde la puso Cortes, y se les pegauan las manos, no pudiendolas desasir en gran rato, a otros se les enflaquecian los brazos, a otros se les entomecian las piernas, y cahian por las gradas, deslombados, y descabrados.

Milagrofa-
méte se ha
lla agua dul-
ce.

Milagro có
la imagen
de la Virgé.

Auia Mesta, el artillero mayor, cargado muy bien vn tiro grande, y como los Indios apretaron hasta la boca y las ruedas, peleando, no le pudo ceuar; y sucedio, o por el calor de la gente, o del gran sol, que la pieça, sin darla fuego, de si misma se disparò, con tan furioso trueno, que matò a muchos, y espantò a todos de tal manera, que los mas cayeron en tierra, y se fueron retirando, aunque por las otras partes continuaua la batalla, tan porfiadamente, que se tuuo por cierto, q acabaran aquel dia los Castellanos, si no fuera por lo que dezian los Indios,

que

Los Indios
firmar q
nra Señora
y el Apol
tol Santia
go, ayuda
uan a los
Castella
nos.

que la imagen de nuestra Señora les echaua tierra en los ojos, y que vn cauallero muy grande, vestido de blanco, en vn cauallo blanco, con espada en la mano, peleaua sin ser herido, y su cauallo con la boca, pies, y manos, hazia tanto mal como el cauallero con su espada. Respondianles los Castellanos: Ay vereys que vuestros dioses son falsos, esta imagen es de la Virgen Madre de Dios, que no pudistes quitar del altar; y este cauallero es el Apostol de Iesu Christo Santiago, a quíe los Castellanos llaman en las batallas, y le hallan siempre fauorable. En esto Diego de Ordas, se yua retirando con trecientos hombres, por la calle de Tacuba, y Cortes que peleaua en la de Eztapalapà, fue a socorrerle, a toda la rienda al braço, por la herida de la mano: alanceò muchos, reboluiéron sobre ellos, de manera que los hizierò huyr. Boluió adonde dexò sesenta de acauallo, y docientos infantes; hallò que se retirauan, dixo que era vergüeça hazer tal, hòbres Castellanos. Car-golos, y pusolos en huyda. Fue a ver lo que se hazia en otra parte, y hallò que los Indios lleuauan a su gran amigo Andres de Duero, y a su cauallo. Ganò el cauallo, y Andres de Duero viendo el socorro, començò con vna daga a desbarrigar Indios, y luego Cortes a alancear, y así escapò. Otro dia por la mañana se boluió a la batalla, tan reñida como antes, y los Indios pusieron fuego a la casa, viendo que los Christianos se defendian. Hizose diligencia en matarlo, derriuando vna pared, y aquel portillo se fortificò con artilleria, y reparos: y porque de vna torre que estaua en las casas de Motezuma, hazian daño, Cortes determinò de ganarla. Fue con docientos Castellanos, y fue cosa misteriosa, que echando tan grandes maderos por las gradas atrauesados,

Los Indios
lleuá preso
a Andres de
Duero, y
Cortes le
socorre.

que se podian llevar diez, y doze hòbres, se boluián de punta, y así no hazian daño. Ganò la torre, matò a los que la defendian: entrò por la ciudad, quemò mas de mil casas, ganò siete puétes, matò gente sin numero: y aqui llegò depriefta vno de acauallo, a dezirle, q los señores Mexicanos le querian hablar de paz. Holgò dello, mandò que Pedro de Aluarado, y Gonçalo de Sandoval, fuesen con sesenta de acauallo, y que con quatrocientos infantes quedasse Juan Velazquez de Leon, para q no se perdiessen las puentes ganadas. Fue a los Mexicanos, salu-doles con mucha gracia; dixeron, que porq no se yua, como lo auia prometido, pues tenia nauios, y no les daua a su señor Motezuma, y platicado sobre esto, le llegò auiso, q eran perdidas las puentes: acudio a socorrerlas, hallò muerto a Iuan de Soria, y a otro, y cay dos cinco cauалlos. Cobrolos, y peleò tan valerosamente, que con sola su persona restaurò las vidas de muchos.

Los Mexi-
canos pre-
guntaa Cor-
tes porque
no se ya.

Cap. X. Que prosigue la batalla de los Indios, y de la muerte de Motezuma.

LEGO Hernando Cortes al alojamiento, con dos pedradas en vna rodilla, hallò la gente muy confusa, porque como tardaua pensauan que era muerto: alegraronse con el, continuauase la batalla, los Indios abrian las puétes, y peleauan de las azutecas. Vio Cortes a vno muy galan, a quien todos obedecian; embió a Marina para q preguntasse a Motezuma, si aurian dadole obediencia. Dixo, que no se atreuerian en Mexico a elegir Rey siendo el viuo: quisolos mirar, dixo que eran sus parietes, y que entre ellos estauan el señor de Tezcucuo, y el de Yztapalapà. Crecia

la batalla, hallauase Cortes muy confuso, y también Motezuma, que deuia de temer que le matassen: dixo a Marina que hiziesse saber al Capitan, q̄ queria subir a vn petril, para hablar a sus vassallos, con que podria ser q̄ viniesen en algun buen medio. Cortes holgò dello, subio cō docientos Castellanos de guarda, vestido Realmente, y cō el Marina, para entender lo q̄ se hablaua. Los señores que subieron cō el, hizieron señal, luego le conocieron; alçò la voz, dixo, Que por el bien que les auia hecho, holgaria q̄ le mostrassen agradecimiento, y que auia entendido q̄ auian hecho Rey, porq̄ estaua preso, y queria bien a los Christianos, y q̄ no crehia que dexassen a su Rey natural por otro, lo qual vengaria Dios, y q̄ si auian peleado tanto por ponerle en libertad, se lo agradecia, pero que yuan errados, porq̄ de su voluntad se estaua en aquellos aposentos, q̄ eran de su casa, para hazer buen tratamiento a los huéspedes, q̄ les rogaua dexassen las armas, pues vno dellos q̄ moria, les costaua mas de dos mil; especialmente, auiendo rogado con la paz, y no les auiendo tomado sus haziendas, ni forçado sus mugeres, ni hijas, y con todo esso se querian yr; y que el saldria de alli quando quisiessen, porque siempre auia tenido libertad para ello: y que si le amauan, cessassen, y dexassen la passion, que nunca dexaua acertar. Los Mexicanos le oyeron con gran atencion, pero luego dixeron: Calla vellaco afeminado, nacido para texer, y hilar, esos perros te tienen preso, eres vna gallina. Boluieron a pelear, tirando muchas piedras y flechas: y aunque vn Castellano tenia cuydado de arrodelar a Motezuma, quiso la desgracia, que le acertò vna piedra en las sienes; baxò a su aposento, echose en la cama, y estuuò tan auergonçado, y corrido, que aunque

Motezuma habla a los Mexicanos

Motezuma dize q̄ esta de su voluntad con los Castellanos.

Los Mexicanos yeren a Motezuma.

la herida no era mortal, por el sentimiento, y por no querer comer, ni ser curado, en quatro dias se murio.

No se cessaua de pelear entretanto que Motezuma estaua en la cama, y viendo que le faltauan las fuerças, ntandò llamar a gran priessa a Cortes, y sentado en la cama, arrimado a los coxines, con muchas lagrimas, tomandole por las manos, le dixo, que no sabia por donde començar, y que el era el Motezuma a quien tanto auia porfiado de visitar, y aquel a quien tanto en el mundo auian reuerenciado, que que desgracia auia sido la fuya, que el no se alçò con Reyno ageno, que auia hecho justicia, conquistado muchos Reynos, hecho muchas mercedes, y que aquellos que no le osauan mirar, se huuiessen atreuido contra su Rey, diziendo palabras que no se dixeran a vn esclauo, apedreando la persona Real, y que el coraçon se le hazia pedaços, y acauaua la vida con gran rabia, y que quifiera ver mucho el castigo de aquellos, pero que ya no auia remedio, y que mas le acauaua el enojo que la herida. Le rogaua, que pues moria por su causa, tuuiesse cuydado de sus hijos, y castigasse a los que le auian afrentado, y al que se auia alçado con el Reyno. No pudo Cortes dexar de enternecerse mucho con estas razones, y tomandole las manos le suplicò, que no se affigiesse, que haria lo que le mandaua, como si el Rey su señor se lo ordenara, que auia hecho mal en no dexarse curar, y que le daua su palabra, de mirar por sus hijos, y vengarle muy bien. Con estas y otras muchas razones q̄ le dixo Cortes, quedò muy consolado: y por yr a ver lo q̄ passaua en la batalla, se despidio del. Boluio a verlo otro dia, que le dixeron que estaua muy malo, y hallo le muy angustiado; dixole, que pues

Motezuma embia a llamar a Cortes, y le habla.

Sentimiento de Motezuma contra los suyos.

Muere Mo-
tezuma co-
mo ydola-
tra.

se auia concertado que se bautizasse, que lo hiziesse, y saluasse el alma, que alli estaua fray Bartolome de Olmedo, que lo haria: Respondio, que por media hora que le quedaua de vida, no se queria apartar de la religion de sus padres, y luego murio, estando presentes algunos señores de los que estauan presos con el, a los quales encomendò a sus hijos, y la vengança que desseo hasta el vltimo punto. Iamas consintio paño, ni cosa, sobre la herida: y si se los ponian muy enojado se los quitaua, desseándose la muerte. Y en auiendo quatro horas que era muerto, se assomò Cortes al azuteca de la casa, hizo señal que cessasse la batalla, y que queria hablar a los Capitanes: dixoles, que auian dado mal pago a su gran señor, pues le mataron de vnapedrada, y que auia muerto mas de enojo que de la herida, que se le embiaria para que le enterrasen, conforme a su costumbre, y que no porfiassen mas, pues Dios que era justo, assolaria aquella ciudad por sus manos. Dixerón que ya tenian caudillo, que no querian viuo ni muerto, a Motezuma, y otras desuergueças tales. Boluioles Cortes las espaldas, mandò a dos señores de los que con el estauan, q lo facassen acuestas, para que viesse que murio de la pedrada. En saliendo, corrió a el vn Indio, ricamente vestido, hizo grandes visages, sin hablar, como quien dezia, que cuerpo era aquel, y como le dixerón que Motezuma, señalò que le boluiesse a los Castellanos, y luego fue corriendo hàzia los suyos: y despues desaparecieron los que le lleuaua, y los Castellanos no supieron mas del, sino que le deuieron de enterrar en el monte de Chapultepec, porque alli se oyò vn gran llanto.

Adonde en-
teraron a
Motezuma

Costumbres
de Motezu-
ma.

Fue Motezuma hijo, y nieto de los Reyes de Mexico, y aunque fueron muy valerosos, les hizo ventaja, porq

acrecentò su imperio, y le tuuo en grã prosperidad. Fue muy liberal, muy tẽplado en comer: tuuo muchas mugeres, procedia con ellas cõ tẽplança, trauaua las bien, honraualas mucho. Fue justiciero, no perdonaua a nadie, aun que fuesse su hijo. Fue muy deuoto, y curioso en su religion: sabio en paz, y guerra: vencio nueue batallas campales: fue graue y seuro, y quando salia en publico, yua muy acompañado, y holgaua el pueblo de verle. Seruiase con mucha grandeza, y ceremonias. Quiso mucho a los Castellanos, a lo que esteriormente se comprehendio. Dende a poco que se lleuaron el cuerpo, dixo Cortes a los Capitanes, que pues era justo, que le enterrasen como conuenia a tan gran Rey, y eligiesse su successor, que para entender en dos cosas tan importantes, que se dexassen las armas entretanto, porque el se queria hallar a sus honras, y que por su respeto no les auia hecho mayor guerra. Respondieronle, que no tratasse de aquello, sino que se fuesse, y otras muchas libertades, para que saliendo, le pudiesse coger entre puertas (como dicen) y con esto se acabò la platica.

Motezuma
vencio nue-
ue batallas
campales.

Cap. XI. Que Cortes determinò de salir de Mexico, y la batalla que tuuo en la retirada.



VIENDO Hernando Cortes que su remedio consistia en las manos, salio con tres mantas que auian hecho en el alojamiento, y cõ sus ruedas, lleuauan treynta hombres a cada vna, cubierta con tablas gruesas de tres dedos: fue la primera por la calle de Tacuba, que es la mas principal de la ciudad. Al principio se marauillaron

Los Castel-
lanos salie-
ron a pelear cõ
tres ingenie-
rios que hi-
cieron,

auallaron los Indios, de ver aquellas
maquinas: y yendo las otras dos por
otras dos calles, salio Hernando Cor-
tes con los Castellanos, y tres mil Tla-
caltecas; començaron a arrimar esca-
las desde los ingenios, subian a las azu-
teas baxas: y al principio yua la cosa
bien, pero cargaron tantos Indios, y
fue tan grande la furia de las pedra-
das, tirandolas de tres y quatro arro-
uas, que maltrataron a los que yuan
en los ingenios, y rompieron las ta-
blas: y aunque otras vezes auian tira-
do piedras, jamas fue como entonces,
y sin poderse aproueechar del artille-
ria, y arcabuzeria, fue necessario que
se retirassen los Castellanos, casi hu-
yendo, llevando muerto vno de sus
compañeros, y muchos heridos, que-
dando muy soberuios los Mexicanos:
y aunque los Tlascaltecas solian res-
ponder a las cosas que siempre dezia,
esta vez callaron, viendo su negocio
en mal estado: y Cortes bien affigi-
do, y arrepentido de no auerse ydo
quando pludiera, animosamente con-
solaua la gente, y la daua esfuerço: y
viendose muy apretado de la ham-
bre, y conociendo que aquel nego-
cio yua sin remedio, boluio a llamar a
los Capitanes, dixoles que hazian mal
en tratar mal a los huéspedes, que ces-
sassen las armas, porque sino les haria
el mal que pudiesse, y que adverties-
sen que los Tlascaltecas los conuidaua
con paz, y amistad contra ellos. Res-
pondieron, que ya sabian que no eran
dioses sino hombres mortales, vsurpa-
dores de lo ageno, que matauan
con la ventaja de las armas, pero que
ellos eran tantos que los acabarian.
Viendo pues Cortes, la rabia de los
enemigos, que era mucha la hambre, y
que faltaua la munición, tratò con los
Capitanes, y cò vn soldado principal,
que se llamaua Botello, que le auia di-
cho muchas cosas de las que le auian

despues sucedido, q se saliesse a que-
lla noche con secreto, pues los Indios
no peleauan de noche. A vnos parecia
bien, otros lo contradixeron, juzgan-
do que por estar las puentes abiertas, y
ser la noche muy escura, yuan en peli-
gro. Botello, que tenia credito cò Cor-
tes, le dixo, que si peleaua de noche cò
Naruaez, le venceria: afirmò que con-
uenia salir, y que supiesse que mori-
ria el o su hermano, y algunos de la cò-
pañia, y que se saluaria el Capitan, y
otros muchos; y ninguno si salian de
dia. Hizieron diuersos consejos sobre
ello, y al cabo, animosamente, conociè-
do la necesidad en que estauan, no te-
niendo esperança sino en el propio va-
lor, y viendo que su saluacion consistia
en la vitoria, se determinarò de partir
luego. Armaronse, mandò Cortes pu-
blicar, que los q quiesse tomar el
tesoro que auia a su voluntad, que
fue su cuchillo, porque el que menos
tomò, salio mejor del caso, y Hernan-
do Cortes pidio por testimonio, de
como no podia el Rey dexar de per-
der aquella noche, su quinto: y dixo a
los oficiales Reales, que lo tomassen
y saluassen, si pudiesse: y los que
mas tomaron del tesoro, fueron los
del campo de Naruaez, que se juzgò
valia setecientos mil ducados; aunque
muchos afirman, que Cortes dio vna
yegua a los oficiales Reales, para que
la cargassen del quinto del Rey, la
qual se perdio con ello, y tambien los
libros de la cuenta y razon de la Real
hazienda, y los memoriales y escri-
turas pertenecientes a todo lo su-
cedido, desde que Cortes salio de
Cuba.

Auia Cortes mandado auisar a to-
dos, y ordenò a Alonso de Ojeda, que
mirasse los aposentos, que no quedas-
se ningun enfermo, ni dormido.
Acordose que vno llamado Francis-
co aquella noche le dio frio, subio a

Parecer de
Botello a-
cerca de sal-
uar los
Castella-
nos.

Necessitas
in loco, spes
in virtute,
salus ex vi
et. vi. Tac.

Los Mexica-
nos se eno-
beruè cò
la retirada
de los Cas-
tellanos.

Costa de
Blas con
do de
-yol
de
-yol

Costa de

YY

vna

Los Castel-
lanos se sa-
len de Me-
xico deno-
che.

vna azútea, hallole dormido, tirole de los pies, dixole que mirasse que se yuan, y si se quedaua le matarian: diose priesta, y alcanço la compañía. Lleuaua Cortes vna puente, porque sabia que las de la ciudad estauan quebradas. Dio la vanguardia a los Capitanes Gonçalo de Sandoual, y Antonio de Quiñones, con docientos hombres, y veynte cauallos. La retaguardia a Pedro de Aluarado, Christoual de Olid, Diego de Ordas, y Iuan Velazquez. Cortes gouernaua lo demás del exercito. La puente lleuauan cinquenta hombres, con el Capitán Magarino, todos escogidos, y juramétados de morir: y si como lleuaron vna puente, fueran tres, pocos se perdieran. Lleuauan vn hijo y dos hijas de Motezuma, y otro su hermano, y algunos señores que tenian presos, con intento de feruirse dellos, de medio para cobrar la ciudad. Tomò para si cien soldados, escogidos, para acudir a las necesidades. Los de acuallo tomaron a las ancas a los heridos, y enfermos, y desta manera salieron con silencio. No fueron sentidos hasta que Magarino puso la puente sobre el primer ojo; sintieronle las guardas, tiraronle muchos tizonazos, tocaron al arma, acudieron infinitos Indios en vn momento, como no tenian para que detenerse en armarse. Peleò con ellos valientemente, matò muchos, puso bien la puente, passò el exercito, y los Indios amigos. Auian acudido en el entretanto, a las otras puentes, infinitos Mexicanos: procurò Magarino leuantar el pontón, no le pudo sacar, porque afixò mucho, y los enemigos le cargauán, meriendose en canoas, y por tierra, y hirieron a muchos de los cinquenta compañeros. Era grande la grita, diziendo, mueran los perros Christianos. Llegaron al segundo ojo de la calle de Tacuba, porque en

Los Castel-
lanos son
sentidos.

Los enemí-
gos cargan
mucho a
los Castella-
nos.

esta auia tres no mas, y en la de Yztapalapa, siete. No auia mas de sola vna biga, y no ancha, y los de acuallo no podian passar por ella, y como aqui cargò la fuerza del enemigo, fue miserable el estrago que se hizo en los Christianos, y tanto el que ellos hizieron en los Mexicanos, que cò los cuerpos muertos se cegò el ojo: y Cortes no se descuydaua, porque hazia el oficio de soldado, y de Capitan, valerosamente. Hallò por vn lado desta azquia tentando vn bado, passò por el con el agua a la silla, y passaron los de acuallo, y algunos de a pie. Boluio al agua, y peleando en ella, dio lugar a que muchos de a pie passaron por la biga, quedando muertos y ahogados muchos Castellanos. Llegaron al tercer ojo, adonde Gonçalo de Sandoual estaua ya peleando, y boluio a Cortes, dixole que no era mucha la gente que defendia el tercer ojo, pero que los soldados estauan desanimados, y conuenia que acudiesse con su presencia. Passò la vanguardia, dexola a cargo de Iuan Xaramillo, y boluio a ver como andaua Aluarado en la retaguardia: topole Christoual de Olid, dixo que Aluarado estaua en peligro: passò el ojo peleando, topò con Aluarado, y certificandole que aunque quedauan muchos muertos, eran passados los viuos, fueron adelante. Espantosa cosa fue el aprieto que huuo en este passo, y lastimosa el oyr a los Castellanos, Aqui, aqui, ayuda, ayuda, con la escuridad de la noche. Los que perecian en el agua, dezian: Socorro que me ahogo. Los presos, Ayuda que me lleuá. Los que morian, Dios sea conmigo, misericordia. Los vencedores dezian, Mueran: y desta manera todo era grita, confusion, heridas, muertes, prisiones, y espanto, angustias, y gemidos. Auiafe reduzido la batalla

Miserable
estrago que
hazè los In-
dios en los
Castella-
nos.

La gēte Cas-
tellana esta
desanima-
da.
Vtrumq; &
rector bonus
& bonus im-
duperator.
Hom.

Acude Cortes con cinco cauallos al socorro de los Castellanos.

en la vltima puente: y como Cortes por hazer espaldas a su gente, se auia quedado atras; oyendo la grita, acudio con cinco cauallos, violo todo confuso y perdido, muchos muertos, ahogados, y presos: oyò dolorosas voces de los que morian, y aunque algunos peleauan, no auia hombre con hombre. Peleò lo que pudo, animolos, y concertolos. Aluarado que yua detras y era muy cargado, y resistia valientemente, su mayor cuydado era dar priesta en animar a que siguiesen, y tambien menear las manos, y ya todo era passar sobre cuerpos muertos, y oyr dolorosas voces: pero aumentando los enemigos, y creciendo su furia, grita, y rabia, viendo que ya no se podia mas hazer, y que era el vltimo remedio la muerte: y no auiendo passo en aquel ojo, sino el del agua, adonde era cierto el peligro de ser ahogado, o muerto, o preso de los que andauan en las canoas, que eran infinitos, arrimandose en su lança, saltò de la otra parte del agua, con gran admiracion de los que lo vieron, assi Castellanos, como Indios; y con su exemplo prouaron muchos, pero ninguno alcançò. Algunos se ahogarò, otros fallieron del agua con dificultad. Llamaronle desde entonces, Aluarado del salto; y al passo, el salto de Aluarado, porque era tan ancha el azequia, o arroyo, que admirò siempre a quantos lo vian, y espanta a todos los que oy dia lo veen. Erà natural de Badajoz, hijo del Comendador de Lobon.

Cap. XII. Que Cortes prosigue su retirada la buelta de Tlascalala, cargando siempre los Mexicanos.



ON Este trabajo fallieron los Castellanos a la tierra firme, quedando muertos ciento y cincuenta soldados, con quarenta presos, que fueron sacrificados, y ciento que se boluieron a la torre del templo, adonde se hizieron fuertes tres dias, y por la hambre se dieron, y murieron la misma muerte. Perdióse todo el bagaje, el artilleria, y quanto tenian. Los que menos oro tomaron, y mas ligeros yuan, pelearon mejor, y libraron mejor. Faltaron todos los prisioneros, quarenta y seys cauallos, y quatro mil Indios amigos. No pudo Cortes tener las lagrimas, por tan grã perdida. Acordose de lo mal que lo hizo en no visitar a Motezuma, luego que allegò a Mexico, y no auerse salido quando pudo, sin peligro, y de auer repartido el tesoro, que tanto daño hizo. Considerò la mudança de la fortuna, dolianle los amigos muertos, verse con tan poca gente, huyendo sin saber adonde, sin comida ni socorro: pero encomendandose a Dios, recogió, y ordenò los que tenia, que serian quinientos soldados, y veynte y seys cauallos. Preguntò por Martin Lopez, hallò que estaua alli, y holgò dello, y tambien de que no se huiesen perdido Geronimo de Aguilar, ni Marina. Y porque cargauan los Indios, con buena orden se encaminaron a Tacuba: aqui se subió vn Castellano sobre vn cerezo, y se estuuò hasta que viendo boluer los Indios, del alcancé de Cortes, se metió en vnos mayzales, adonde hallò otro, y se fueron saluos a el, y dixo, que los que boluiàn, le parecieron mas de docientos mil. Fue vno de los soldados que se saluaron en este trance, Iuan Tirado, hombre valiente, el qual por memoria, hizo a su costa vna hermita, en la vltima puente,

Quedan muertos 150 Castellanos, y 40 presos.

Quanto penuria dices, & voluptatibus opulenti, tanto magis imbelles. Tac.

Iuan Tirado, en memoria del aprietura en que se viò en Mexico, hizo la hermita de S. Aca en cio.

El salto de Pedro de Aluarado.

en reuerencia de san Acacio, que oy dia se llama de los Martyres. Fueron peleando hasta Tacuba, siempre de noche, adonde no hizieron daño ninguno, los naturales a Cortes, de que sequexaron los Mexicanos, y siguiendo siempre a los Christianos: yua Cortes adelante siguiendo la retaguarda, por el hilo de los muertos. Llegò a vna quebrada, adonde se vieron en trabajo, boluiò Cortes a ver lo que passaua, diò animo a todos su presencia, por que los Indios los fatigauan. Lleuaua vn Castellano tres mil pesos de oro, y dixo señor, que hare desto que no puedo andar. Respondiò Cortes, dad al diablo el oro, si os ha de costar la vida, y hecholo, y saluose con los otros. Seria ya salido el Sol, quando tomaron vn pequeño templo, con vna torre en vn alto, siendo todo el campo raso, a donde los cauallos alanceauan muchos Indios: y aqui se señaló mucho Gonçalo Domínguez, hombre diestro y valiente. Desde lo alto de la torre toda via se ofendia a los Indios, de manera que no llegauan tan atreuida mente. Detuuose Cortes, esperando si acudian los Castellanos, que auian quedado en los Mayzales, llegaron muchos, y vn Sopuerta con muchos flechazos, que por hazerse muerto escapò. A este templo llamaron de la Victoria, y despues nuestra Señora de los remedios. Entendiòse que los Indios hizieran mayor daño, sino se ocuparan en robar los muertos: y los principales, en llorar a los hijos de Motezuma, que también hallaron muertos en el camino. Reposaron los Castellanos en este templo, y la noche hizieron lumbré, con mas de quatro carretadas de las baras, y flechas, que auian tirado combatiendo el templo, y pasada media noche, determinò de partir la buelta de Tlascala, con menos de quatrocientos Castellanos, y seys

Cortes se haze fuerte en vntemplo, porque esta en vn sitio alto.

Los Castellanos parten la buelta de Tlascala, dexando muchos fuegos encendidos.

cientos Indios amigos, y veynte y tres cauallos. Hizo ocho Capitanes, diò la vanguardia a Diego de Ordas, y el tomò la retaguarda, puso los heridos en medio, con nueuo sentimiento de su desgracia, mandò que nadie saliesse de la orden, partiò a la sorda, guiando vn Tlascalteca, a poco mas o menos, porque no sabia bien el camino.

Andada media legua, fueron sentidos, cargaron los Indios, fuerò peleando dos leguas, hasta otro templo, con vna buena torre. Cinco de a cauallo toparon vna grande emboscada de Indios, y pensando que era el exercito huyeron, y reconociendo, que eran pocos, boluieron, juntaronse con los otros, todos cargaua, y peleauan. Reposaron en el templo hasta el dia, que salieron para Tecopatlan, pueblo grande, por camino fragoso; llamaronle de los Patos, porque auia muchos. La gente se huyò, ellos reposaron alli dos dias, porq hallaron comida, fuerò buscando el camino de Tlascala, por tierra muy poblada, recibiendo gran molesta de los Indios, y de la hambre, por que comian yeruas: y vn Castellano a quejado de la hambre, abrió a otro muerto, y le comiò los higados, y Cortes le mandò ahorcar, y no se hizo a ruego de muchos. En vna quebrada diò Diego de Ordas, con gran multitud de Indios, reparò algo para ordenarse, pensaron que lo hazian de miedo: vn valiente Castellano, tomò vna bandera, a Varahona, dixo Santiago, y a ellos; y sigame quien pudiere, todos le siguieron, porque ya estauan tan vsados a pelear, que sin miedo ponian sus cuerpos a los flechazos, mataban muchos Indios, y los otros huyorò, y el passo quedó libre a la retaguarda. Seguian los Indios por lo llano, y vn soldado dicho Hernando Alonso, con hambre, se apartò ocho passos, a

Pelean los Indios con los Castellanos.

Et tantum in usum praetiorum se possit, velut te la, atque a feruentur. Tac.

comer de vnas cerezas, Alófo de Auila le tirò vna lança, hirióle en vn brazo, de que quedó manco: y este castigo fue necesario, para la cōseruacion de todos, porque en desmādandose el soldado, le cogian, y le sacrificauan. La hambre apretaua, no auia que comer, sino acederas, cerezas, y cañas de mayz, que era pestilencia: y la lastima era de los enfermos. Tuuieron la noche en vn lugar pequeño: y porque mataron el caualllo a Martin de Gamboa, peleando brauamente, le cenaró de buena gana, hallandose Cortes al repartimiento, y la cabeça cupo a siete o ocho, que hizieron fiesta cō ella, y aqui llegaron quatro Castellanos, que en los cerezos, que ay muchos por el camino, se auia quedado fatigados de la hambre, la qual sufrian los Tlascaltecas, con singular valor; cuyas lastimas en los peligros, era notables: pedía en esta retirada el ayuda de Dios, echandose en el suelo, mordiendola tierra, arrancando yeruas, y alçádo los ojos al cielo, dezian, dioses no nos desampareys en este peligro, pues tēneys poder sobre todos los hombres, hazed que con vuestra ayuda salgamos del.

Capit. XIII. De la batalla que los Castellanos vencieron en la campaña de Otumba, y el recebimiento que se les hizo en Tlascala.



SA L I O. El exercito del lugarejo, otro dia de mañana si guiendo los Indios, y rabiosamente metiendose por las lanças, y las espadas. En llegando a vn gran llano, vn Indio de gran cuerpo muy ga-

lan, y empenachado con rodela, y macana, desafiò vno por vno, a los Castellanos, saliò a el Alófo de Ojeda, y tras el Iuā Cortes, esclauo negro, del Capitan general, no esperò el Indio, o por que fueron dos, o porque los quiso llevar a alguna emboscada. Ya que auia en Mexico sacrificado a los Castellanos, salieron infinitos, muy bien armados, y adereçados: y juntando se mas de duzientos mil, en los campos de Otumbà, adonde en esta ocasion se hallauan los Castellanos, los fueron a acometer, con mucho estruendo de sus musicas, y espantable bozeria, y como yuan vestidos de blanco, parecia el campo neüado. Esta vez, se tuuieró los Castellanos, por acabados, y los mas animosos lo cōfessaron. Iuntolos Cortes, hizoles vn razonamiento, encargandoles lo que deuián en aquella ocasion, mostrar que eran Christianos, que peleauan contra infieles, assegurandolos del fauor de Dios, ordenolos, apercebiolos, puso los caualllos en su lugar, y a los de quiē mas confiaua a los puestos cōuinentes: y mandò, que quando fuesse menester retirarse, cada vno lleuasse a cuestras vn enfermo, o herido, y rodeando ya los esquadrones barbaros a los Christianos se començò la batalla cruelmente, porque sin miedo de la muerte, entrauan los Indios a poner se a braços cō los Castellanos, andaua Cortes con la mano herida, y la cabeça entrapajada de vna pedrada, que le auian dado en ella, acudiendo a todas partes, y peleando valerosamente, hiriéróle su caualllo en la boca, y auiedo le dexado para tomar a otro, se soltó y a coces, y a bocados peleaua, y hazia mucho daño en los Indios, recogieró le dos Castellanos, porq̃ no le flechassen, aunque en las ancas, y pescuezo, lleuaua hartas heridas. Apretauan tanto los Indios, que los caualllos no pudiendo

Duzientos mil Indios se juntā en los campos de Otūba.

Atque qui respondit cū curribus ordine primo, at pedimū à tergo floremque, & robora belli. Illiad.

*i sapiēter
disponatur
plurimū in-
uat: si impe-
rite quāuis
optimi bel-
latores, ma-
la disposi-
tione fragū-
tur. Regi
per raro na-
mis bonum
imperatorē
signis colla-
tis decerta-
re, nisi sum-
ma necessi-
tudo, aut
summa oca-
sio data es-
set. Sēpron.
apud Agel.
Militarem
artem pluri-
ma fortuna
egentem.
Vitoria de
los Castē-
llanos.*

diendo mas se acogian a los infantes, y remolinandos peleauan, conociēdo su perdicion, aunq los Capitanes ece- lētemente haziā su deuer, y Hernādo Cortes con diligēcia, y prudēcia, a cudia a todas partes, disponiendo lo necesario, y ordenandolo: vio que estaua en vnas andas vn cauallero mandando, ricamente vestido, y empanachado, con vnarodela dorada, y que la bandera y seña Real, que le salia de las espaldas, era vna red de oro q subia diez palmos, y que estauā junto a el infinitos, muy luzidos, ricamente vestidos. Determino de poner se en peligro, y acometer a este, metiose por entre los Indios, siguióle Iuā de Salamanca, en vna yegua ouera, yua hiriendo con la lança, derrocādo con los estriuos a los que encontra- ua, llegò a el, hirióle, y derriuóle, apeo- se Iuan de Salamanca, cortole la cabe- ça, quitole la bandera. Lo qual fue de tanto prouecho, que luego los Indios viendo cayda la bandera, se comen- çaron a retirar, y los principales, lleuārò cò grā llanto, el cuerpo de su general: y no fue esta la menor buena fortuna de quantas Hernādo Cortes tuuo en su vida. Siguiéron los Castellanos la vitoria, mataron segun se pudo enten- der veynte mil. En esta batalla despo- jaron muchas riquezas, la qual fue me- morable, y señaada; y que se tuuo la vitoria despues de Dios, por el valor de Cortes: y los plumages, y deuifas que se tomaron, repartieron despues los Castellanos en Tlascala. Señalose aqui vn Indio, Capitan de Maxiscatzin, que se llamò despues don Anto- nio Calmecahua, y murió de ciento y treynta años, y diò siempre muy bu- na razon de todo este hecho, porque fue vno de los principales desta reti- rada.

Los Castellanos alegres, y vitorio- sos, aunque cansados, y hambrientos,

fueron a vna gran casa que descubrie- ron en vn llano, sin que ya huuiesse Indios que los fatigasen, sino con bo- zeria que les dauā desde las sierras: es- tuuieron alli aquella noche, y enama- neciendo salieron buen rato por tier- rallana, y en subiēdo vn cerro hallarò vna gran fuente, de buena agua, adon- de pararò, y se refrescaron, porq hasta alli siempre auian trahido poca, y ma- la. Llegaron a Gualipà, lugar de dos mil casas, de la Señoria de Tlascala, no osando acometer los Indios, sino dan- do gran grita de lo alto de las sierras. Salieron los deste lugar a recebirlos, teniendoles grandissima lastima, de lo que auian padecido: llorauan las mugeres de verlos, regalaronlos, y pro- ueyeròlos de lo necesario, cò mucho amor, Cortes diò gracias a Dios, q yen- do roto, y huyēdo hallasse tātò acogi- miento en infieles: dezian porq noles auian creydo, pues los dixerón siēpre q no se fiasen de Mexicanos, que erā traydores. Aquel dia a la tarde acudie- ron Maxiscatzin, y otro seño, Gouver- nador de Guaxocingo, que quando se Christianò, se llamò don Iuan Xua- rez, y otros muchos, y tambien Xico- tencatl el moço, aunque este yua por cumplimiento. Lleuauan muchos re- frescos de comida, recibiolos Cortes con gran alegria, aunque ellos se espā- taron de verle herido, y casi a toda la gente, y tan destrozada: y marauilla- do Maxiscatzin, le habló con mu- cha elegancia, diziendo, que pues tenia valor para contra todo el im- perio Mexicano, que alguna tray- cion auia sucedido. Consolole, di- xole que se alegrasse, que con la vida podria vengar aquella injuria, pues estaua entre los Tlascaltecas, sus verdaderos amigos, que le ofrecia le ayudarian con todas sus fuerças. Todos aquellos señores le ofrecieron lo mismo. Satisfizo muy bien Cortes a todos

Los d Tlaf-
cala recibē
alos Castē
llanos.

Los Tlaf-
caltecas se
espantā de
ver herido a
Cortes, y tā
destroça-
dos a los
Castella-
nos.

a todos,agradeciendo su voluntad,sacò el estandarte , y armas del general Mexicano,pusoselo por su mano , diò a los otros muchos despojos , hauidos en la batalla de Otumbà:tambien los Capitanes,y soldados,imitàdo a Cortes , dieron infinitos de los despojos quelleuauan de la batalla,con que holgaron muchos, por ser trofeos Mexicanos.Aquientèdiò Cortes,que auria doze dias , que auian salido Iuan Iuste,y Morla , con treynta Castellanos de Gualipà , con la recamara de Cortes, caminando a Mexico : y que aun que pelearon bien , los mataron las guarniciones Mexicanas, con vn hijo de Maxiscatzin , que embiaua en su compañía,aunque ellos defendiendo se bien, mataron mucha gente: y fue así,q despues pareciò escrito en vna corteza de vn arbol , por aqui passò el desdichado Iuan Iuste , con sus desdichados compañeros,con tãta hambre,que por pocas tortillas de mayz, diò vno vnà barra de oro , que pesaua ochocientos ducados. Fueron luego a Tlascala, y segù la mucha poblaciò, parecia hormiguero, la gēte que salia a los caminos, a ver los Castellanos. Saliò a recebir a Cortes la Señoria, còmas de duzientos mil hombres en orden:yuan las mugeres , y niños , en la delantera, y en viendo a los Castellanos, llorauan, maldiziendo a los traydores Mexicanos. Llegaron los Ciudadanos que los recibieron, con mucha amor. Tomaron a Cortes en medio los señores de las quatro cabeceiras , eragrande la musica a la entrada de la Ciudad , aposentaronle en casa de Maxiscatzin, diole biē de comer:y en el patio se hizo luego vna grã fiesta, y bayle, y tambien acomodarón bien toda la gente.

Cap. XIII. Que la mayor parte de los Castellanos requirieron a Hernando Cortes, que se fuesse a la costa de la mar, y la embaxada de los Mexicanos, a los Tlascaltecas.



HA L L O Cortes en Tlascala , al Capitan Iuan Paez, que auia de xado alli con ochenta Castellanos; y holgò de saber, que le huuiessen tratado bien, certificole que era su verdadero amigo Maxiscatzin, y que Xicotencatl el moço , le queria mal:y quando supo que Maxiscatzin, auia ofrecido a Iuan Paez, cien mil hombres, para que con los ochenta Castellanos, fueslèn a socorrer a Cortes, còsiderando el ayuda que le huuiera dado aquel socorro, aunque Iuan Paez se escusaua, con que auia guardado la orden que se le diò, y que la esperaua, y que le conocia por seuero Capitan. Le tratò mal, y afrentò de palabra; llamandole couarde, indigno del grado de Capitã, y que merecia que le ahorcasse, porque los Capitanes de valor, en semejantes peligros, no han de tenerse a la cartilla de la orden, sino acudir a la mayor necesidad. Era Ojeda quien mas amistad tenia con los Tlascaltecas; y el que prouehia de las Aldeas de comida. Deziãle algunos, a q venistes, a comernos nuestra hazienda, anda que boluistes destrozados de Mexico , echados como viles mugeres, y otras cosas a este proposito. Respondiales buenas razones , con que los acallaua. Sintiolo mucho Cortes, aunque dissimulò, y porque entendió que era autor dello, Xicotécatl el moço, diò parte a Maxiscatzin, que dezia

Hernando Cortes reprehende al cap tan Iuã Paez.

Injurias de algunos Tlascaltecas, a los castellanos y Cortes los dissimula.

que

Los Castellanos entraron en Tlascala, y son bien recibidos.

que mientras el viuiese, nadie se le atreueria, y con todo esto viuia con recato, pasmosele la cabeça de la herida; diole gran calentura, estuuu muy peligroso; pero quiso Dios, que con la labuen a cura sanò. Entre tanto que durò su enfermedad, como aquellos pocos Castellanos auian padecido tanto, y oyan algunas cosas a los Indios como las que auia referido Ojeda. Murmurauan con desleò de boluerse a la costa de la mar, y dezian que las traças que daua Cortes, para boluer a Mexico, era para acauarlos, y engordarlos para ser sacrificados, y comidos, como los Indios lo tratauan: y auiendo pocos contra esta opinion, la mayor parte cò vn escriuano le hizieron vn requerimiento, para que se fuesse a la Veracruz, escusando los peligros que se le aparejauan; protestando los daños que podian suceder. Respondiò Cortes con mucha grauedad, y blandura. Primero alabò sus hechos, truxoles a la memoria las vitorias que auian tenido, y el antiguo valor de la nacion Castellana, reprehendiò su poco animo, porque hallandose en estado, que ya el mundo estaua lleno de sus hazañas, se retirassen de que les auia de resultar gran verguença. Ofrecioles grandes riquezas, buena dicha, y prosperidad; alleguoles del temor que tenian de los Tlascaltecas, dixo, que queria prouar su amistad, con hazer guerra a los de Tepeaca, que los dias passados auian muerto muchos Castellanos. Acordoles que en quanto les auia dicho le hallaron verdadero, y que auia cumplido quanto les prometió, y que no sucediendo bien lo de Tepeaca, les ofrecia de buscar ocasion, como con reputacion se retirassen a la Veracruz, con lo qual se folegaron por entonces, aunque sobre el punto de fiarse de los de Tlascal tuuo diuersas platicas, y consejos

Los Castellanos requirieron a Cortes que no emprendiera la guerra de Mexico.

con los Capitanes mas principales, porque vnos afirmauan, que no se podía asegurar dellos: y que si lleuauan pocos la guerra no se podria hazer, y si mucho numero yuan en peligro. Otros dezian, que era notoria la enemistad de aquellas naciones, y los prouechos que los Tlascaltecas facauan de la guerra, contra los Culúas, por lo qual no auia que dudar de su fe: y auiendolo bien considerado Hernando Cortes, y hecho algunas aueriguaciones sobre esto, se a tuuo a este consejo, con el qual le pareció que su buena fortuna no le auia de desamparar, en esta tan importante empresa, y que en todo le auia de fauorecer.

Los Mexicanos, hechos sus sacrificios, y dadas gracias a sus dioses, por auerles librado de los huespedes, reparada la ciudad. Sabiendo quan bien recibidos auian sido los Castellanos, en Tlascal, determinarò de embiar feys principales Embaxadores, a los Tlascaltecas, con vn presente de mantas, pluma, y sal, que eran las cosas de que mas carecian: y auisando como yuan, los salieron a recibir, como en tal caso vsauan, y estando junta la Señoria, para oyrlos, ofreció el presente, hablando el mas antiguos: dixeron, que ya sabian las guerras antiguas que auia entrellos, y que siendo parientes de vna misma lengua y ley, era bien que se pusiesse fin en ellas, y q gozassen de las cosas que abundaua el imperio Mexicano, y ellos carecian, aliende otros bienes, que se les aparejauan con la paz, y que para que aquello tuuiesse efeto, conuenia que sacrificassen aquellos pocos Christianos, con los quales sus dioses, por muchas causas estaua enojados, y que los mismos insultos harian con ellos, fino mirauan por si, y que satisfiziesse a los dioses, y se confederassen con los Mexicanos, y verian el bien que dello resultaria.

In cauendū semper prouidis Ducibus, exemplaque vetera pro documentis habēda, ne ita externis credant auxilijs, vt non plus sui roboris suarū que propriū virium in castris habeant. Liu. Centum dōctum hominum consilia sola hac deuincit dea Plaut.

Los Mexicanos embiaban embaxadores a Tlascal.

taria. Recibieróse los presentes, y dixeron que mirarian en ello. Salidos los Embaxadores, se platicó en el negocios. Xicotencatl, y otros persuadian la confederacion, afirmando ser mejor cōseruarse en sus antiguas costumbres, con los de su nacion, que aprender las nueuas de gente estrangeira, indomita, y que querien en todo mandar, y defendiendo Maxiscatzin, a los Castellanos, aconsejaua su amistad; persuadia la fe, y honra que se deuia a los huestpedes. Ensalçaua su valor, y mediante el, prometia las mismas comodidades, que ofrecian los Mexicanos, y sobre todo dezia, q̄ no se deuia perder el amistad de los Castellanos, pues q̄ mediante ella podiã estar seguros, que dilatarian el imperio de aquella Republica, de lo qual no podian assegurar se de los Mexicanos, cuya ambicion, y perfidia, estaua bien conocida, demas de que echados los Castellanos, no auia que dudar, de que serian mayores enemigos suyos, que antes, si quiera por auerlos recibido en Tlascala. Porfiava Xicotencatl, en que se admitiessen los Mexicanos, alegando que los Castellanos eran malos, y contradiziendose los vnos a los otros, llegaron a tãto que Maxiscatzin, dió a Xicotencatl vn empujon, por refrenar su arrogancia, con que le echó por vnas gradas, dziendole que era malo, y traydor a su patria: y sin tener los Mexicanos otra respuesta se boluieron, con relacion de lo que passaua. Hernando Cortes que fue luego de todo auisado, dió a Maxiscatzin las gracias. ofreciendole que procuraria de sacarle verdadero, en quanto por el auia prometido a la republica.

Cap. XV. Que Hernando Cortes hizo guerra a los de Tepeaca.



Xicotencatl, creyendo que lo que auia pasado en la Señoria, llegaria a noticia de Hernando Cortes, le habló, y dixo, que por infinitas vias auia procurado de ganar honra con el, pero que ya que los dioses le auian hecho inuencible, le suplicaua le tuuiesse en su gracia, y le ofrecia su persona, y que hiziesse esperiencia dello, en hazer la guerra a los de Tepeaca, Acazingo, y Quechula, pues que le auian ofendido, contrauiendo al amistad que cō el auian hecho, y a la fe dada, pasando se a los Culuas, y matando a los Castellanos que passauan por su tierra, alien de de que para hazer la guerra de Mexico, que auia pensado, conuenia diuidir primero sus confederados, y comenzar por Tepeaca, abraçole Cortes, agradeciendole su voluntad, ofreciolo de trabajar de tal manera, en seruicio de la Republica, que presto se viesse vengada de sus enemigos. Y ran ya passados cincuenta dias que Hernando Cortes auia entrado en Tlascala, despues de la retirada de Mexico; y cada dia le solicitaua Xicotencatl, dziendo, que tenia apercebida la gente, para quando la quisiessse: y aunque Hernando Cortes tenia mas necesidad de curarse, q̄ de entrar en nuevos trabajos, tan presto, por no perder tal ocasion. Sabido que los Tepanecas, y las guarniciones Mexicanas, que estauan con ellos, auia tomado todos los passos de la mar, embiò mensageros a Tepeaca, y a los otros pueblos, rogandoles q̄ se apartassen del amistad de los Mexicanos, y tomassen la de los Tlascaltecas, y los perdonaria la ofensa que le auian hecho, con auer faltado a la fe que le tenian dada, de ser su amigo, quando passò por Tlascala.

Xicotencatl, habla a Cortes.

Cortes pide la paz de començar la guerra diol dir los confederados de Mexico, y le va apercebido. Pius est parare bellum, quam exercere. Quinto.

Embiãse mensageros a los tepanecas, rogandoles que se aparten del amistad de los Mexicanos.

Poco

Xicotencatl, fauorecen Tlascala la parte Mexicana.

Poco caso hizieron del ofrecimiento de Cortes, antes burlandose del, se resolvieron en no apartarse de los Mexicanos, dió dello cuenta a la Señoria de Tlascala: y como esta nacion era enemiga de los Tepanecas, y naturalmente inclinada a la guerra, y desleuua contentar a Cortés, que de su parte tenia a todos los principales, por que los sabia regalar, y honrar, y desde Mexico los embió muchos presentes, de las cosas que ellos mas estimauan: juzgando tambien que desta guerra auia de resultar mucha grandeza a su dominio, le ofrecieron de ayudarle con cinquenta mil soldados.

Illud est no modo iustu sed etiam necessarium cum visis illata defensionis. C. e.
Hernando Cortes da cuenta al Rey de lo que le ha sucedido.

Hernando Cortes, viendo que las cosas le yuan disponiendo a su gusto, y que no solo era justo; pero necessario castigar con fuerza la violencia hecha de los Tepanecas, que se aparejauan para hazerle, entendió en apercebirse para la jornada, y sobre todo quiso primero dar cuenta al Rey, de lo que hasta alli auia sucedido, porque desde que partiò de la villa Rica, para Mexico, no lo auia hecho. Escriuióle, quanto le sucedió de la villa Rica a Tlascala, las victorias que tuuo; contra esta Republica; la confederacion hecha con ella, y con las demas, y lo bié que aquella nacion acudia a su seruicio. Lo sucedido en Chulula, el viage a Mexico, y la desdichada salida de aquella Ciudad, el proposito que tenia de conquistarla, y como queria començar por la guerra de Tepeaca. Trató de la prisión de Motezuma, de su muerte; de la pérdida del tesoro, de los libros de la real hazienda, y otras escrituras y memoriales: y que de todo auia sido causa el mal gouerno de Panfilo de Naruacé, que no quiso acomodarse con ningun medio, a quien tenia preso en la Veracruz, pedia gente, y cauallos, porque estos eran el principal neriuo de aquella guerra: y dezia, que valia cada vno de

ziétas mil marauedis. Prometia de sujetar a la Corona Real de Castilla, aqñ grádissimo imperio Mexicano, con poca ayuda que se le diese, sin costa del hazienda Real, pues ofrecia de pagar los cauallos, armas, municiones, y quanto se le embiasse. Suplicaua, que hiziese alguna merced a Geronimo de Aguilar, la lengua de quien se auia sacado, y sacaua grandissimo prouecho. Con esta relacion, y con treynta mil pesos de oro; de los quintos, y de seruicio, despachò a Alonso de Mendoza, y en esta conformidad, escriuieron al Rey los Alcaldes, y Regidores de la villa Rica, que siempre andauan con Cortes.

Los de Tepeaca, como no estauan mas de ocho leguas de Tlascala, sabian lo que se apercebia contra ellos, y tambien se adereçauan para la guerra, y por no passar sin tocar en el caso de los Castellanos muertos. Con las nuevas que por las islas corrian, de la riqueza de nueva España, auian llegado algunos a la Veracruz, y recogiendo hasta cinquenta o sesenta, se en caminaron a Mexico, por Tepeaca, en tiempo que Hernando Cortes retirado, llegaua a Tlascala: y como ya se auia publicado la guerra, que en Mexico se hazia a los Castellanos, los de Tepeaca acordaron de matarlos con su capitan que se llamaua Coronado, y lo mismo hizieron de otros, en otras partes, creyendo que los Castellanos de Mexico de aquella vez, quedarian acabados, lo qual publicauan los Mexicanos en todas partes. Salio pues de Tlascala Hernando Cortes, con sus Castellanos, y seys mil flecheros, entretanto que se acauauan de juntar los cinquenta mil Tlascaltécas, que auia de llevar Xicoténcatl, a lo qual le ayudauan Alonso de Ojeda, y Iuan Marquez, los quales medianamente hablaban ya aquella lengua. Fuese a dormir

Los de Tepeaca mataron a 50. o 60. Castellanos.

Salí Cortes a la guerra de Tepeaca.

dormir tres leguas a Cimpancingo, a donde acudió tanta gente de las Señorías de Guaxocingo, y de Chulula, que se tuuo por cierto, que era en todos ciento y cinquenta mil soldados.

Los de Zacatepeque, lugar amigo de Tepeaca, que sabian que caminaba el exercito, salieron al camino, pusieron vna grãde emboscada en vnos mayzales, y en passando los Castellanos con buen numero de Indios, dieron sobrellos; pero como yua sobre auiso los escopeteros, y ballesteros, y los cauallos hizieron gran daño en los enemigos, aunque no poco, eran impedidos de los mayzales; adonde los Tlascaltecas peleauan; auia mayor resistencia, aunque les era de prouecho el calor de los Castellanos. Fue batalla muy reñida, por que los mayzales que eran altos, y espesos, ocupauan a los Castellanos, ver por donde andauan: y a los Tepanecas acudia siempre gente de refresco. Con todo esto se peleó tan valerosamente, que los hizieron huir: yua Ojeda en vn cauallo grãde, y por medio de vnos mayzales, descubrió vnos edificios, acudió a ellos con gran numero de Tlascaltecas, y halló que era vn gran palacio, determinó de ocuparle, y puso encima la bandera de la Republica de Tlascala; y aqui huuo gran mortandad de los que huyendo yua a salvarse. Descubrió Hernando Cortes la bandera, y siendo ya tarde se recogió a ella, lleuando los de Tlascala y los demas grã numero de prisioneros. Tuuieró los Indios amigos buena

cena aquella noche de piernas, y brazos, porque sin los asfadores de palo, que eran infinitos, huuo cinquenta mil ollas de carne humana. Los Castellanos lo passaron mal tres dias, que alli se detuuiéron, porque auia falta de agua, y de comida. Acudian siempre soldados enemigos a descubrir el

campo, y reconocer lo que se hazia, y entretanto huuo notables desafios, entre ellos y los Tlascaltecas.

Partió de aqui Hernando Cortes, la buelta de la Ciudad de Acacingo, que tambien tenia la parte de Tepeaca; y quemando los pueblos de la comarca, porque así parecia que conuenia, para mas breuemente traerlos a obediencia, salió infinito numero de gente de la Ciudad, que animosamente acometió el exercito Tlascalteca: y huuo vna muy reñida, y porfiada batalla, adonde murieron muchos enemigos, los quales con poco daño de los Tlascaltecas, fueron desbaratados. Siguióse el alcance, hasta entrar en la Ciudad, a la qual hallaron despoblada, y alli estuuo Hernando Cortes cinco dias, embiando diuersas bandadas de gente a correr la tierra y destruirla. Perdida esta batalla, se entendió que las guarniciones Mexicanas auian desamparado la tierra: por lo qual acordó Hernando Cortes de yr, sin perder tiempo a Tepeaca, adonde entró sin resistencia, y se aposentó en ella: y los Indios amigos por ser muchos, en la campaña: y aqui se detuuo muchos dias el exercito, haziendose entradas en diuersas tierras, y prouincias; pero padeciendo siempre de agua, y comida: y los Castellanos para sustentarse caçauan muchos perrillos de la tierra, que yua a comer los cuerpos muertos de la campaña, con que se mantenian. Fue a Cortes vn cauallero Tepaneca, con alguna comida; persuadióle la paz, porque ya estauan sin esperança de socorro de Mexico, adonde auia ydo a pedirlo, vno de los tres señores de Tepeaca, el qual muerto ni viuo no pareció. Cortes le respondió, que por ellos auia quedado, pues desde el principio les auia combidado con

Otra batalla con los de Acacingo.

ella

ella, y que siempre fue mas amigo de paz, q̄ de guerra: y con esto se començo a poblar la Ciudad, adonde mando Cortes vender a muchos que auia prendido, y herrarlos, saluo a las mugeres y niños, conforme a su costumbre, aplicando vna parte a su exercito, y a otra la republica de Tlascala, sacando primero el quinto que pertenecia al Rey. La Señoria de Tlascala, estaua muy contenta de ver que Hernando Cortes partia tan puntualmente con ellos los despojos de la guerra, aliende de que vian la ciudad llena de esclauos, sal, algodón, plumeria, y joyas, y de todas las demas cosas de que tenían necesidad.

Capitu. XVI. Que Hernando Cortes fundola villa de Segura de la Frontera, y entendi en pacificar la comarca de Tlascala.



ESTANDO Ya pacifica la ciudad de Tepeaca, entendiò Marina a tiempo que merendaua con otras mugeres, que los Mexicanos se apercebían para dar de repente sobre los Castellanos, quando mas desapercibidos los hallassen, prediò Cortes algunos de los que andauan cerca del, que entendiò que lo sabian, y aueriguado; hizo seueros castigo. Sabida en Mexico la salida de Hernando Cortes a la guerra de Tepeaca, no se descuydaron de embiar exercitos a diuersas partes, proueer las fronteras, persuadir a los amigos, que estuuiessen firmes, y hazer quantas diligencias, imaginauan que podiã ser necesarias, no para defenderse, que esto facilmente pensauan que lo podian ha-

zer, sino para ofender a los Castellanos: y como hombres astutos, embiaron por todas las prouincias, de quien temian, que se auian de mudar, cabeças de caualllos, y otros despojos de los Castellanos, publicando que era muerto Hernando Cortes, animando a la gēte que no temiesse, pues que faltando aquel Capitan, facilmente pensauan acauar a los que auian quedado, y tanto pudo este engaño entre aquella gente ligera, que fueron pocos los que no se rebelaron, aunque con juramēto auian reconocido por señor al Rey de Castilla, y adōde auia Castellanos todos los mataron.

Y Estando pues las cosas de Tepeaca, y mucha parte de su comarca, en buē estado, determinò Hernando Cortes, de embiar algunos Capitanes por la tierra, para que pacificassen lo que aun no estaua sossegado, cō orden de vñar ante todas cosas de terminos blandos, y suaues: y diò muestras de quererse boluer a Tlascala. Por lo qual los mas principales Tepanecas le pidieron, que pues ya ellos eran vassallos del Rey de Castilla, y conforme al juramento que auian hecho, le auian de servir lealmente, porque no acaeciesse lo passado, pues se temian de los de Culua, que no se fuesse de alli, y que si toda via no lo podia escusar, les dexasse algunos Castellanos, porq̄ de otra manera serian destruydos. Hernando Cortes les respondiò, q̄ procuraria darles satisfacion, y que no tuuiessen miedo de los Mexicanos, pues que esperaba en Dios, que presto los verian quebrados los braços, y pareciendole que el sitio desta ciudad era muy a proposito para assegurar el camino de la villa Rica, y que señoreaua los pueritos, el vno que se dize de Siculchima, por donde los Castellanos entraron en aquellas partes, y el otro de Quochula, legua y media de Tepeaca por

ZZ donde

Conuento
de la Seño-
ra de Tlascala
de ver
su Ciudad
llena de des-
pojos.

Cortes em-
bia Capita-
nes por la
tierra para
acauarla de
pacificar.

Diligencias
de los Me-
xicanos pa-
ra la guer-
ra.

Los Tepa-
necas pidē
presidio a
Cortes pa-
ra defen-
derse a los
Culuas.

donde van los caminos Reales de la villa Rica, y de todas las otras partes de la mar, y que aquella prouincia esta en el medio de la tierra, junto a las Señorías de Tlascala, Guaxozingo, y Chulula, con los quales partian terminos, y por otra parte con los Culuas, los quales siendo tan ricos, y mañosos, pudieran con la vezindad intentar nuevas rebeliones en estas prouincias. Para escusar este inconueniente, y para dar esta satisfacion a los Tepanecas que le auian pedido presidio, mandò llamar los Alcaldes y Regidores del Concejo que con el andaua, que eran los principales Alonso de Auila, Alonso de Grado, y Rodrigo Aluarez Chico, y los propuso las cosas sobredichas, diciendo, que conuenia fundar alli vna villa: y auiendo parecido bien a todos, nombrò Alcaldes, y Regidores, y los oficiales acostumbrados, y entrellos por Regidor a Geronimo de Aguilar, porque sabia Cortes honrar, y tener en las ocasiones, memoria de los benemeritos. Llamò a esta villa Segura de la Frontera, por auer se hecho para los efectos sobredichos, y por estar en frontera de la mayor parte de Culua.

No siendo aún partido Alonso de Mendoza, con el despacho referido, para el Rey, porque pareció a Hernando Cortes que pues auia de durar poco la guerra de Tepeaca, era bien que mientras se adereçaua la caraue-la en que auia de nauegar, viesse el fin que tenia, para que mejor fuesse referido. Acacciò que llegaron a vna ciudad dicha Guacachula, hasta veynte mil hombres de guerra, embiados del hermano de Motezuma, que le sucedió en el imperio, con fin de impedir, que el señor della, ni otros comarcanos, se confederassen con Hernando Cortes, y le impidies-

sen el passo, caso que intentasse el yr a Mexico, de que se temian ya. El señor de Guacachula, no pudiendo sufrir las insolencias de los Mexicanos, porque no contentandose de comerles lo que tenian, les tomauan sus hijas y mugeres, y hazian muchas opresiones, embió mensageros a Hernando Cortes, que le dixerón de su parte. Que bien sabia, que quando estuuò en Mexico, fue su señor a visitarle, y que en presencia de Motezuma, juntamente con los otros señores que alli estauan, se auia ofrecido por vassallo del Rey de Castilla, y que siempre tuuo pensamiento de serlo, sino que por parte de Motezuma, le mandaron que se apercebiesse, por que tenia determinado de hazer guerra a los Castellanos, hasta matarlos, o soltarle: y que como le tenian mucho miedo, y por señor natural, no se pudo dexar de obedecerle, y así fueron a Mexico: y que ahora que el hermano de Motezuma, queria continuar la guerra, su señor no queria ser en ella, y que por tanto los embiaua a rogarle que los perdonasse lo passado, y que para adelánte le tuuiesse por vassallo del Rey, y por su amigo, porque su voluntad era de serlo, y de seruirle mejor que antes, y que de mas desto le pedia que le ayudasse, para echar de su tierra las guarniciones de los de Culua, que auian ydo para la guerra contra los Castellanos, y defenderles el passo, de los quales recibia infinitos agranios: todo lo qual dixerón, llorando, y afirmando que en ello recibirian bien y merced.

Hernando Cortes determinò de no perder tã buena ocasion, para dar exemplo a los amigos, y castigar los Mexicanos, por la gran injuria q̃ juzgaua hauerle hecho, y auiendo agradecido la voluntad del señor de Guacachula, y certificadole, que quando

El señor de Guacachula se aparta de los Mexicanos, y llama Castellanos.

Inmadura
fas ob inu-
riam. Cica

Hernando Cortes tra-
ta de allegu-
rar los ca-
minos de
la villa Ri-
ca.

Veynte mil
Mexicanos
llegan a
Guacachu-
la.

Sospechas
de Diego d
Ordás, y A
lonso de A
uila.

no huuiera tomado tá buen acuerdo, no pudiera dexar de perderse. Otro dia por la mañana, embió a Diego de Ordás, y Alonso de Auila, con 300. Castellanos, y 12. cauallos, con algun numero de Tlascaltecas, y con los mensageros fuerón a dormir a Chulula, y otro dia a vnas estancias de la Señoria de Guaxozingo, adonde acudiò tanta gente de guerra de las Señorias confederadas, que todos quedarón admirados, y algunos pensarón q̄ auia traycion, y continuando la sospecha, Ordás, y Alonso de Auila, prendieron a los Capitanes de Guaxozingo: y los embiaron a Tepeaca a Hernando Cortes, y ellos se boluieron a Chulula, a esperar lo que les mãdaua. Sintió mucho Cortes este caso, y le pesò de ver presos los mas leales amigos que hasta entonces tenia. Con todo esso, hizo aueriguacion, y examinò a los presos, y nõ hallando en ellos pensamiento de nouedad, sino que dixerón, que pudo ser que aquel temor naciesse de la mucha gente de guerra que auian juntado, y que adelante no llevarian tanta, los mandò soltar. Dizièdoles, que lleuassen muchos mas, que holgaria dello, porque no juzgassen que los Castellanos del mucho numero auian concebido miedo: y dàdoles algunos presentes, y diziendo, la pesadumbre que auia recebido de aquel caso, determinò de yrse con ellos, con cien infantes, y diez cauallos. En juntandose cõ Diego de Ordás, y Alonso de Auila, fueron caminando, y con ellos cien mil Indios amigos: embió a dezir al señor de Guacachula con sus mensageros q̄ estuuiesse muy aduertido en tener secreta su jornada, para q̄ se tomassen descuydados a los Culùas, y que si no se pudiesse hazer, que tomasse las armas cõtra ellos, en caso q̄ huyessen. Tuuose táto secreto, q̄ no se entendió que yua Cortes, hasta que se hallò a

quarto de media legua de los enemigos, los quales quisieron salir a defender la entrada en la ciudad, cõfiando se en el ayuda de los naturales, los quales luego tomaron las armas: y por esto boluieron a la ciudad los esquadrones, que auian salido: y a tiempo que se peleaua en ella, y que ya auia començado el fuego en las casas, llegó Hernando Cortes cõ veynte cauallos, y en descubriendole los Mexicanos, huyeron, quedando muertos muchos, y en especial en vn gran templo, y muy fuerte adonde la mayor parte de los Capitanes, con mucha gente se hizieron fuertes, adonde se tomaron viuos dos caualleros, a los quales preguntò Cortes muchas cosas: y dixerò el efeto para que auian ydo a Guacachula, por mandado del nuevo Rey Pitagoazin, hermano de Motezuma, cuya voluntad era de morir, o defender que no entraßsen Castellanos en su tierra.

Los Mexicanos quierren defender a Guacachula.

Esta Guacachula assentada en vn llano, cercada de vn muro de tres estados en alto, y 14. pies en ancho, cõ vn buen para peto: y este muro va a juntarse con vna sierra, cerca de la ciudad la qual tiene por vna parte, vna sierra que la sirue de muralla, porque es muy agria; no ay en ella mas de dos puertas, y para llegar a ella se ha de subir por muchas gradas. Ay en la ciudad muchos, y hermosos edificios de buenas casas, tiene muchos pueblos sugetos con buenos terminos de pastos y aguas, esta junto a la sierra Neuada, que se dize el Volcan: ay muchas huertas de frutas, porque toda es tierra muy fertil. Tenia cinco, o seys mil vezinos, y haziafe vn gran mercado, como en las demás ciudades grandes. Supo Hernando Cortes que en otra ciudad, dicha Yzucan, tres leguas de Guacachula, auia gente de guarnicion de

Assiento a Guacachula.

Vbi sumus
imperator
nona dest
ad exerci-
cium, citius,
quod non fa-
cto est usus,
fit quod
facto est o-
pus. Plaut.
Hernando
Cortes va
a Guacachu-
la.

los Culuas, y que estauan con proposito de pelear con el, acordò de yr a ellos cò sus Castellanos, y Indios que nunca le dexaron. Hallò que en la plaza estaua hasta ocho mil hombres en ordẽ, embiolos a hablar, y no queriendo oyr su embaxada arremetiò a ellos, pero luego se pusieron en huyda. Fueron seguidos, y muertos muchos; mandò Cortes quemar los idolos, por que con la pena desto, mas presto pidiessen perdon: embiò mensageros a llamar a ciertos señores de la Ciudad, ofreciendoles perdon, acudieron escusandose con que los de Culuales auian forçado a desobedecer. Dixo, que sillamauan a los demas, y poblauan la Ciudad, los perdonaria: todos acudierõ, y la Ciudad se poblò luego, y fueron perdonados, ofreciendose por vassallos del Rey de Castilla, y prometiendo fidelidad. Preguntò Cortes, qual era el señor de la Ciudad, dixeron q̃ no le tenian, porque quando fuerõ llamados a Mexico para la guerra contra los Castellanos, murió en ella, y que el Señorío pertenecia a vn hijo del muerto, el qual dixo que lo seria si Cortes lo mandaua; pareció bien a Cortes que lo fuesse, aunq̃ algunos dixeron, que por ser auido en muger esclaua no le tocaba: por lo qual dixo el señor de Guacachula, q̃ alli estaua q̃ siendo, como era, casado con hija legitima del muerto, en la qual tenia vn hijo: que su derecho era mejor, quiso saber Cortes si aquella era verdad, y aquella sucefsion cierta con forme a sus vsos: todos respondieron que sí, por lo qual mandò Hernando Cortes parecer el muchacho, que era de ocho años, y todos con gran contento le recibieron por señor: y porque no podia gouernar por la edad, se dió el gouerno al que primero pidió el señorío, con otros dos de Guacachula, que

nombrò el señor. Esta asentada esta Ciudad al pie de vn gran zerro, encima del qual ay vna gran fortaleza, de tal manera que a muchos Castellanos pareció a Malaga, por ser de fuera muy vistosa, y torreada; por vna parte tiene vn rio caudaloso, y por la otra la sierra. Hazese en ella vn gran mercado, es tierra muy fertil, y en su termino ay minas de oro: tiene tres mil vezinos. Sabida esta vitoria, acudieron muchos lugares a dar obediencia a Cortes, con que la tierra se yua pacificando.

Capit. XVII. Que Hernando Cortes hizo assegurar el camino de la Veracruz a Tlascala, y que despachò al Rey a Alonso de Médoça.

MIENTRAS Cortes estaua en Tepeaca, embiò algunos capitanes por diferentes partes de la prouincia, a pacificar los lugares que no se querian sossegar, fue vno dellos a Tecamachalco, de la jurisdiccion de Tepeaca, adonde los Castellanos tuuieron mucho que hazer, y al cabo fueron vencidos los naturales, y dados por esclauos mas de 2000. y repartidos como los demas, de que las Republicas amigas recibian gran contento, viendose triunfar de sus enemigos, y con abundancia de quanto antes carecian. En Tustebeque, adonde no fueron mas de ochenta Castellanos, con el Capitan Salcedo por su descuydo fueron todos muertos; aunque vendieron bien sus vidas: sintiò mucho Cortes esta perdida, por lo qual embiò a Diego de Ordàs, y a Alonso de Aui-la, con algunos pocos cauallos, y hasta

Cortes da
el señorío
de Yzucan,
a quien per
tenece.

Quanta in
nocentia de
bent esse im
peratores?
quanta om
nibus in re
bus tempe
rantia? quã
ta fide, quã
ta sac. lita
te, quanta
humanita
te. Cic.

muerte de
80. Castella
nos.

Los Mexi-
canos pe-
leauan con
hastas muy
largas las
puntas tol-
tadas.

hasta veynte mil Indios amigos, los quales castigaron bien este caso, con muerte, y prision de muchos, y hallaron que los Caluas, peleauan valerosamente con picas largas, las puntas tostadas a imitacion de los Castellanos; pero fueron vencidos: y los Indios amigos, enriquezidos con los prisioneros, y muchos despojos, de ropa, joyas, armas, y penachos q̃ ellos mas estimauan. Embiò Hernando Cortes a otro Capitā, cōtra el pueblo de Tecalco, tambien juridicion de Tepeaca cō buen exercito: y hallole desamparado, y porq̃ aun estaua mal seguro el camino de la Veracruz, embiò a Christoual de Olid, y a Iuan Rodriguez de Villafuerte, con docientos Castellanos, y diez cauallos, y cantidad de Indios a assegurarle, y con ellos fueron Iuan Nuñez Sedeño, Lagos, y Alonso de Mata, hallauā la tierra alçada, padecieron estraña hambre, porque, ni a vn perro hallaron que comer. Pelcaron diuersas vezes, procuraron auer a los Indios que baxauan de las sierras, al despoblado, que llaman de las Lagunas, a prender los Castellanos, que passauan de tres en tres, y quatro en quatro, porq̃ ya yuan muchos de las islas, a los quales despues de auer engordado, desnudos garrocheauan como a toros en los patios: y desta manera cruelmente los matauan, y hechos tassajos, embiauan presentados a sus amigos, diziendo, que la carne de aquellos hombres corridos era sabrosa. Prendierōse hasta quarenta destos Indios, los mas culpados, y crueles, y metiendolos en vn patio, para matarlos, ellos mismos de buena gana se desnudaron, y hizieron vn bayle: y alegremente aguardaron la muerte, cantando, y encomendando sus almas a sus dioses. Degollados volò la fama por toda la tierra: y fue de pro-

Crueldad a
los Indios
con los Cas-
tellanos.

uecho, para que cessassen los salteadores. Andando a caça dellos, y padeciendo gran hambre, subió vn marinero a la cumbre de vna sierra, descubrió vn valle con mucha gente, baxaron, y prendierō muchos Indios, a los quales, porque no parecieron culpados, soltaron. Allí mataron la hambre, y boluierō a Tepeaca, y auiedo estado treynta dias en esta jornada hallaron a Hernando Cortes, que era buelto de Guacachula.

Antes que Cortes saliesse de Yzucan, a instancia de los frayles Franciscos, se bautizò el muchacho a quien auia dado el Señorío, y fue su padrino Pedro de Aluarado; lleuaronle consigo, y estando en Tepeaca, preguntò andando triste, que quando le auian de sacrificar: los frayles le regalaron, y dixeron, que nunca Dios quiso la muerte de ningun pecador, sino que se conuirtiesse, y que viuiesse, y que tuuiesse entendido que los Christianos andauan estorquando aquella abominacion que vsauan los Indios; y dixo, que queria de buen coraçon ser Christiano. Acudian muchos pueblos a Cortes, y a firmauan, que ni auian muerto Castellanos, ni hecholos ofensa alguna, que los admitiesse en su gracia, y los embiaua a todos muy contentos. Llegò aqui el Capitan Barrientos, a quien Hernando Cortes auia embiado a llamar a Chinantla, adonde estaua, con harro temor, que le huuiessen muerto, como a los demas: recibiole con mucha alegria, porque hallò que se auia gouernado con los Indios, con tanta discrecion, que quando se despidió dellos, le pedian con grandes llantos, que no los dexasse, y que ya que se yua no boluiesse a ellos ningun Capitan sino el, porque los auia ayudado en las guerras, que tenian con sus

Acuden a
Cortes mu-
chos Indios
a darle obe-
dencia.

C r es def-
pacha a
Alonso de
Mendoça.

vezinos, y de tal manera los auia aconsejado en ellas, que tuuieron muchas victorias, y a el en grã estimacion lo qual fue causa que no le matassen, quando tomaron a los demas Castellanos que andauan por la tierra. Estando las cosas de Tepeaca asentadas, acordo Hernado Cortes, que luego se partiesse para Castilla. Alonso de Mendoça, escriuió de nuevo al Rey, rodolo sucedido con los Tepanecas, y los demas: dezia, que quedauã descubiertas ciẽto y cinquẽta leguas de costa pacifica, y obediente, desde el Rio grande de Tabasco, hasta el rio de Panuco. Suplicaua, que a tento que le parecia la gente de aquella tierra, que ya comunmente se llamaua nueva España, era demas razon que la de las islas, por lo qual creya que mas breuemente recibiria la santa Fe Catolica, le embiasse Clerigos, y Religiosos, que los doctrinasen: y tambien para q̃ administrassen los Sacramẽtos a la gente Castellana, porque dellos renian mucha falta. Pedia, que se le embiasen ganados, pues la tierra era capaz para ellos: y para que pudiesen satisfacer a la hambre que se padecia, por no auerlos en la tierra, y escusar otros trabajos. Esto mismo suplicaua el Concejo nuevo de Segura de la frontera, significaua tambien el valor, e industria de Cortes, el amor que la gente Castellana le tenia: la esperiencia de las cosas de aquella partes, suplicando que se le confirmasse el cargo de Capitan general, afirmando que si se daua a otro se perderia aquella maquina, que con tanta prudencia lleuaua fundada. Despachò tambien Hernando Cortes otro nauio, a la Española, con vn duplicado destos despachos, para que el Audiencia los embiasse al Rey, a la qual daua cuenta de todo, y rogaua que por

La gẽte Ca-
stellana
quiere biẽ
a Cortes.

sus dineros, le embiasen municiones, armas, caualllos; y algunos ganados, y dexassen yr a ayudarle la gente que quisiessse, como fuesen hombres honrados, y de quien se tuuiesse confiança, que harian su deuer, y no feriorian reboltosos.

Capit. XV III. Que Francisco de Garay, embio nauios a poblar a Panuco, y que Cortes mando hazer treze bergantines, para conquistar a Mexico.



Eterminado Hernando Cortes, viendo que las cosas se encauinaua bien, de boluer a Tlascala, para a pretar la empresa de Mexico; llegó antes el señor de Chinantla, a visitarle con vn gran presente, recibiole con mucha honra, y regalo, tuuole a su mesa, y dandole algunas joyas, que estimò en mucho le despidiò: y se boluiò a su tierra contento. Los Castellanos de la villa de Segura, asentaron en Tepeaca, en vna casa que estaua en vn sitio muy fuerte, y dexandoles por su Capitan a Pedro de Yrcio, hombre cuerdo, y valiente, y con el Francisco de Orozco, y a todos los enfermos, se partiò para Tlascala. Supo en el camino que despues de auer buuelto a Iamayca los nauios de Francisco de Garay, (de que atras queda hecha mencion,) determinò de boluer a embiar a poblar el Rio de Panuco, que esta del puerto de la villa Rica 50. leguas la costa abaxo, al Poniente, estando ya todos los señores de aquella

El señor de
Chinantla,
va a visitar
a Cortes.

Suceso de
tres nauios
de Garay, q̃
lleuò a Panuco el ca-
pitan Camargo.

aquella prouincia confederados con Hernando Cortes, y ofreciendo el reconocimiento, y obediencia al Rey. Llegò pues al rio de Pànuco el capitán Diego de Camargo, cō tres carauelas, embiado de Iamayca, por Francisco de Garay, el qual toda via porfiua en querer poblar aquella tierra: lleuaua en ellas 150. hombres de mar, y guerra, siete de a cavallo, y algũ artilleria. Subiò por el rio siete leguas, surgiò junto a ciertas poblaciones, echò gente en tierra, y como los naturales que por el Rey, auian dado la obediencia a Hernando Cortes, tenían orden que trataassen bien a los Christianos q̃ por alli acudiesen, los recibieron con buena gracia, y por algunos dias los proueyeron de lo q̃ auian menester: y despues fuesse, porque a los Indios parecia el numero de la gente poca, y cansandose de sustentarlos, no los tenían en la opinion, y estimacion q̃ a la gente de Cortes, o porq̃ los mismos Castellanos les deuieron de dar ocasion, se juntaron en mucho numero, y embiaron a amenazar al capitán Camargo: el qual sentido desto, los quiso castigar; pero aguardádole los Indios, a tiempo que yua a quemar cierto lugar, dièro sobre el, y le desbarataron, y la gente vna parte por tierra, otra por mar, procurò de salvarse. Las carauelas nauegaron el rio abaxo, seguidas de muchos Canoas, hasta que fueron echadas del puerto, quedaron muertos los siete cauallos, y diez y ocho infantes: y alli dexaron vna carauela, y como su embarcacion fue tan a prisa, no pudierò proueerse de bastimento, por lo qual fue necesario dende a pocos dias, echar en tierra la gente sana, porque para morir de hambre quisieron mas auenturar sus vidas, y yendo la costa arriua, buscar algunos Castellanos de los de Cortes.

Los naturales de la tierra, creyen-

do que era gente de Cortes, los lleuaron por la costa arriua, quinze, o veynte leguas, hasta llegar a Naothlà, que llamaron Almeria: y con el buen tratamiento que alli se les hizo, pudieron llegar a la villa Rica, doze leguas de Naothlan. Las carauelas nauegando por tomar el puerto, quatro leguas antes se anegò la vna, y la gente sin peligrar, se saluò en la otra, la qual se anegò tãbien dètro de 10. dias en el puerto, y no fue poco auerse saluado los de los nauios, lo qual no hizieran si en Almeria no les dieran algunos bastimentos con que pudieron matar la hambre. El Teniente de Capitan de Hernando Cortes, que estaua en la villa Rica, recibì esta gente, y la tratò bien, lo qual no sucediera en Naothlan si Cortes no huiera hecho el castigo que queda referido de Couatlopoca, porq̃ la tierra estuiera rebelada: y estos Castellanos perecieron. Quexauase Cortes que Francisco de Garay, le diuertia de sus empresas, y le inquietaua la tierra que tenia pacifica, y suplicaua al Rey, no lo permitiesse, ni que otro ningun Capitan le fuesse a perturbar, pues lleuaua de tal manera encaminadas las cosas de su seruicio, que resultaria dello mucha gloria, y hõra a Dios, y vtilidad a su Corona; pero esto no se entendì asì, antes se hizo al contrario, como adelante se vera.

Hernando Cortes, algo embaraçado cō la gran enfermedad de viruelas q̃ auia generalmète entrado en toda la tierra, de q̃ morian muchos, aũque se saluauan los q̃ tomando el consejo de los Castellanos, no se bañauan, ni rascaban; pensaua en disponer las cosas de la empresa de Mexico, viendo se con buen numero de Castellanos, (aunque no los que fuerã necesarios) y con tantos amigos confederados, y toda la gète muy inclinada a seguirle,

Los Indios
lleuã a los
castellanos
a Naoclan.

359 J. n. r.
es. si sup.
10. 11. 12. 13.
14. 15. 16. 17.

Corre
la
ob. alen
Quexase
Cortes que
Garay le di
uierde sus
empresas.

18. 19. 20. 21.
22. 23. 24. 25.

26. 27. 28. 29.

Corre
co. 359
por
hallar
forma
10. 11. 12. 13.
14. 15. 16. 17.
18. 19. 20. 21.
22. 23. 24. 25.

consideraua la dificultad de la Laguna, y que si no era señor della, por las calçadas era imposible sugetar la ciudad. Tratò con Martin Lopez, hombre muy habil, y experimentado, que como se auian podido hazer los quatro bergantines en Mexico, se labrasen doze o treze en Tlascala, que desarmados se lleuassen las catorze leguas que ay hasta la Laguna: y vécien dose algunas dificultades que se ofrecieron en ello, aunque Cortes quisiere yr a tener el dia de Nauidad en Tlascala, porque no pudo, acordò de embiarle adelante, a dar orden a la fabrica. Embiò tambien quatro nauios, que se hallauan en la Veracruz, del armada de Naruacé, a la Española, por gente, armas, caualllos, y municiones, con el oro, y plata que le pareció que podia bastar para este gasto, y poder para obligarle, en caso que no alcançasse el oro. Escriuiò al Audiencia y al Licenciado Rodrigo de Figueroa, y a sus amigos, dando cuenta de la felicidad, que hasta entonces Dios le auia dado; y de la que adelante esperaua que le daria. Embiolos para muestra dello presentadas, joyas, plumages, mantas, y ropas, cuya estrañeza, y riqueza confirmaua bien la de la tierra, por lo qual se mouiò mucha gente, para yr, aunque el Audiencia no permitiò a todos hazer la jornada.

Y aunque estaua certificado q̃ los confederados le auian de acudir bien, dauale cuydado, si auian de perseuerrar, y la forma, para sustentarlos en campaña, porque era necesario tanto numero, para la prouision de vitualla, como para pelear en la guerra, porque todo se lleuaua a cuestras. Cò todo esto tomò animo, con el gran numero de gente que auia para todo, y la voluntad con que mostrauan yrle a servir. Porque la Señoria de Zempoala, de los puertos abaxo, en la costa del

mar, en cinquêta villas, y lugares, con sus fortalezas, y casas fuertes, que erā de su liga, tenia mas de ciento y veynte mil vezinos. En la Señoria de Tlascala de Puertos arriba, adonde auia sesenta señores de vassallos, tenia mas de ciento y veynte mil vezinos. La Señoria de Guaxocingo, cincuenta mil. La Señoria de Chulula, quarenta mil. La prouincia de Tepeaca, Acazingo, y Quechula, ochenta mil. Las Ciudades de Guacachula, y Zucàn, con todo lo a ellas sugeto, veynte mil, sin otros muchos pueblos, y señores, que seria prolixo el dezirlos.

Cap. XIX. Que en Mexico alcançaron por Rey, a Quauimotzin, y lo que dixo a la nobleza Mexicana, y la muestra que Hernando Cortes tomò a su exercito.



LEGADO Martin Lopez a Tlascala, para entender en la fabrica de los bergantines, diò a la Señoria el recado de Cortes, y luego proueyò de gente, para que se cortasse la madera, y diesse principio a la obra; y Hernando Cortes se vino a Tlascala, siendo cosa de admiracion, la gente de las tierras comarcanas, que salia a verle a los caminos, como a triunfador, lleuandole presentes, y pidiendole, que les nombrasse señores, porque morian muchos con las viruelas: y por darles satisfacion, lo hazia de buena gana, informandose bien quales eran los mas legitimos herederos, y estos por ser eligidos de su mano, eran tenidos en mas de los Indios. En Tlascala se le hizo vn solenissimo recebimiento, con arcos triunfales, danças, y cantares, en loor de sus victorias,

Los muchos que van a dar obediencia a Cortes.

Cortes entra cò triunfo en Tlascala.

Cortes traía con Martin Lopez, que se habian labrado los bergantines.

Cortes escriue al Audiencia de la Española, y a sus amigos, su buena dicha, y embia presentes.

Cortes esta en cuydado por hallar forma para sustentar tanta gente en campaña.

rias, y de la Republica. En efeto, lleuando delante las vanderas, e insignias de los enemigos, los presos y los despojos, acompañado de su exercito, y de la gente que salio de la ciudad, entrò con innumerable pueblo, triunfando, con gran amor, y admiracion de todos. Hizieronle vna oracion, llamandole triunfador, y vengador de sus injurias: y en sustancia, se le hizo mayor honra que jamas se ha hecho a Capitã, en tierra adòde no fuesse natural. Entiuióle mucho este contento, la muerte de su grã amigo Maxiscatzin, del mal de las viruelas, que sintio mucho, y vistiose de luto por el. Pidiole la Republica, que nombrasse en su lugar a su hijo, que era de doze años, por lo que se deuia a la prudencia con que su padre la auia gouernado. Hizolo, y armole cauallero, al vso de Castilla: y porque lo fuesse de Iesu Christo, le hizo bautizar, y se llamó don Lorenzo Maxiscatzin. Quando llegó Martin Lopez a Tlascala, hallò a Maxiscatzin muy malo; dixole, que auia entendido de Cortes, que solo auia vn solo Dios que premiaua los buenos, y castigaua los malos, y otras cosas de la Fe Catolica, que le auian contentado, y q̃ como los Christianos adoraui la cruz: tenia vna en su aposento, q̃ de rodillas adoraua, y de su mano incensaua, con que recibio siempre gran consuelo; y que pues se moria, queria acabar como Christiano. Martin Lopez embiò a priessã a dar auiso desto a Cortes, el qual ordenò a F. Bartolome de Olmedo, que con diligencia fuesse a hazer aquella buena obra: y llegando a tiempole hizo algunas preguntas, y le bautizo, y murio Catolico Christiano, con mucha deuocion, porq̃ quiso Dios premiar al que solo fue causa q̃ los Christianos se conseruassen en aquella tierra, para mayor hõra suya, y bien de tantas almas.

Cortes sien
te mucho la
muerte de
Maxiscat-
zin.

Daua priessã Hernando Cortes, en la fabrica de los bergantines: embiò a la Veracruz por clauazon, velas, y xarcia de los nauios que hizo quebrar, aũ que en los memoriales de Alonso de Mata, se halla, que destas cosas se proveyò lo mejor que pudo, en la tierra: y los marineros en vna montaña, cerca de Tlascala, hizieron pez, cosa nueva para los Indios, q̃ como no la auian menester, no auian dado en ella. De lo que passaua en Mexico, procuraua saber nueuas, y por medio de Tlascaltecas; no podia ser, porq̃ eran conocidos en los bezos, orejas, y otras señales: però de los que prendian se entendio, q̃ auian hecho Rey a Cuetlauac, hermano de Motezuma, señor de Yztapalapa, a quiẽ auia soltado Cortes, hõbre astuto y bullicioso, y la principal parte de echar de Mexico a los Castellanos, y que fortalecia la ciudad con fosos, y trincheas, y armaua la gente con largas picas: soltau a los tributos, ofrecia mercedes a los pueblos q̃ resistiesen a los Christianos, y los matafesen, y embiasen las cabeças. Dio a entender en todo su Imperio, quanto les conuenia la vnion, para librase de la opresion de los estrangeros. En estas cosas no se engañaron, salvo en q̃ las ordenò Quatimoc, sobrino de Motezuma, a quien eligieron por Rey, porq̃ Cuetlauac murio luego, del mal de las viruelas. Fue muy diligente Quatimoc en estas preuenciones; ganò muchos amigos, aũq̃ algunos no se quisieron confederar con el, no tanto por el miedo de los Castellanos, quanto por sus antiguas enemistades. Hizo grandissima prouisiõ de armas: metio mucha gẽte en la ciudad: sacò mucha parte de la inutil, y la embiò a las montañas. Leuantò la vitualla de la comarca: hazia exercitar la gente en las armas: ofrecio mercedes a los que se señalassen mas. Tenia gran cuydado de

Los marinos
hallan
formade ha-
zer pez.

Los Indios
eligen por
Rey a Quau-
timoc.

El Rey de Mexico ha bla a la nobleza Mexicana.

ordinatus exercitus cunctissimus aspici amicis, molestissimus hostilibus. Xeno.

saber lo que hazian sus enemigos: y quando entendio que se apercebian, y querian poner en camino, junto la nobleza Mexicana, y todos sentados, y el en pie, hizo vn razonamiento. Peruadiendoles a la defenſa de la religiõ, de la patria, de las vidas, honras, hijos, y mugeres, con que a todos confirmo en su voluntad, y obediencia, y le prometieron de morir en ella. Muchos señores de la tierra, estuuiéron neutrales, porq̃ conocian la fortaleza de las dos partes, y muchos se ofrecieron a Cortes, que aborrecia la tirania de los Mexicanos, confiando en su valor, y en la valentia de los Tlascaltecas, que tambien, como aquellos a quien tanto importaua salir bien del negocio, trahia sus inteligencias por la comarca. Hernando Cortes solicitaua la fabrica de los bergantines, mandaua q̃ se exercitasen los Tlascaltecas en sus armas: prouehia de poluora, ordeno que se hiziesen largas picas, muchos escapiles, y adereçar las escopetas, y ballestas.

Aprouechauase Hernando Cortes para todo, del buen aparejo que hallaua en los Tlascaltecas, y con esto solicitaua el negocio, temiendo que no se le entibiasse: y el segundo dia de Nauidad, auiendo ya llegado algunos Castellanos de la Española, y Cuba, de Canaria, y de Castilla, determino de hazer muestra dellos, en la plaça del templo mayor de Tlascala. Salieron primero los ballesteros, y a la mitad del pueſto, con mucha y gualdad, y destreza, y sin rumor, armaron sus ballestas, y las dispararon por alto, quando se les dio la señal: y haziendo reuerencia a Hernando Cortes, passaron. Llegaron luego los rodeleros, y echado mano a sus espadas, hizieron con gran orden, su acometimiento, y embaynãdolas, hecha reuerencia, passaron. Siguiéron los piqueros, calaron a vn tiempo las picas, cerraron cõ ellas, bien ordenados,

Ad nutum regis sine tumultu respondet. Se.

y apretados. Y los vltimos fueron los escopeteros, q̃ haziendo vna hermosa falua, con q̃ atemorizaron los Indios, passaron adelante. De dos en dos, con lanças y adargas llegaron los caualllos, corrierõ parejas, escaramuçaron, y cõ ellos Cortes, vestido con vna ropeta de terciopelo, sobre las armas, y vna zagaya en la mano, con gran admiracion de los Indios. Hallo quarenta caualllos, quinientos y quareta infantes, nueue peçeuelas de artilleria, biẽ chicas. Hizo quatro esquadras de los caualllos, y nueue cõpañias de los infantes, a los quales estando a cauallo, hizo vna discreta platica, dandoles animo, prometiendoles buena dicha, peruadiendoles a la vengança de la injuria recibida de los Mexicanos, representandoles la gloriosa fama q̃ ganauan en el mundo, sugetando aquella gran ciudad: encareciendoles el seruicio q̃ hazia a Dios, pues otro remedio no auia para platar la Fe, acõsejando el aprouecharse biẽ del amistad de los Tlascaltecas, medio bastantissimo para conseguir su intento: certificandoles, q̃ no auia nacion en el mundo, que no deseara hallarse en el estado en que ellos estauan, para adquirir immortal gloria, y enriquezer sus personas. Oyeron todos a Cortes, con mucha atenciõ, certificaronle el contento que tenian en tenerle por Capitan, la esperanza de vitoria, con su prudencia, el amor con que le seguirian. Y luego desceoslos los Tlascaltecas de imitar a los Castellanos, pidieron licencia para hazer otra muestra, de la gente q̃ auian de lleuar a la guerra, en aquel mismo lugar; y otro dia demaña, en oyendo Milla, estando presente Hernando Cortes, y todos los Castellanos, fueron entrando los Tlascaltecas, por la orden siguiente.

ordinatus exercitus cunctissimus aspici amicis, molestissimus hostilibus. Xeno.

Cortes ha- ze vn razo- namiento a los Cas- llanos.

Los mu- chos que van a ser obediencia a Cortes.

Cap. XX. Que los Indios dieron su muestra, y que Hernando Cortes con el exercito, començo a caminar.

Muestra al
exercito
Tlascalteca



Rimeramente, y uan delante tocando muchos caracoles, vozinas, huecos, y otros instrumentos, y luego los quatro señores de las quatro cabeçeras de la señoria, cō rodela y macanas, saliendo de las espaldas, vna vara en alto sobre la cabeça, muy ricos plumages, en caxadas piedras ricas en los agujeros de las orejas, y bezos, y el cabello tomado con vna venda de oro, o plata, en los pies ricas cotaras: tras ellos quatro pages, con sus arcos y flechas. Luego quatro estandartes, con las insinias y armas de la señoria, labrados de ricas plumas: lleuauan los quatro Alferes: y luego por hileras, de veynte en veynte, passarō sesenta mil flecheros, yendo de trecho en trecho vn estandarte, con las armas del Capitan de cada compañía. Los estandartes se inclinauan a Cortes, y el se leuantaua y quitaua la gorra, y todos con buena gracia, baxauan las cabeças, y disparauan sus arcos por alto. Vinieron los rodeiros, que serian quarenta mil, y luego diez mil piqueros. Esta fue la gente q̄ parecio, aunque Ojeda en sus memoriales, dize, que fuerō ciento y cinquenta mil hombrēs. Y acabada la muestra, que durō tres horas, Xicotencatl, que era el General, desde lugar alto dixo: Que supiesen que otro dia auian de partir con el inuencible Cortes, y sus compañeros, para hazer cruel guerra a los de Culua, sus mortales enemigos, y que les bastasse saber que eran Tlascaltecas, nombre espantoso a todas las naciones de aquel mundo, y otras cosas, dandoles animo, con que los despidio. Y para que la gente de

Xicotencatl
habla a los
Tlascaltecas.

Cortes viuiesse con regla, y diciplina, mandō publicar, que ninguno blasfemasse del santo nombre de Dios, de su santa Madre, ni de ningun santo: Que ningun soldado riñesse cō otro, ni echasse mano a espada, ni otra arma: Que nadie jugasse el cauallo, las armas, ni el herrage: Que ninguno forçasse muger, so pena de la vida: Que nadie tomasse ropa a otro, ni castigasse Indio q̄ no fuesse su esclauo: Que ninguno saliesse a ranchar, ni correr sin licencia: Que ninguno cautiuasse Indio, ni saqueasse casas, sin licencia: Que no se tratasse mal a los Indios amigos, sino q̄ con ellos se tuuiesse mucha amistad. Y puso graues penas para los transgressores. Puso tassa en el herrage, y vestidos, porq̄ estauā en excessiuos precios: y porque poco aprouechan las leyes quando con rigor no son castigados los transgressores, mandō Hernādō Cortes aqotar a vno, por que tomō cierta ropa a vn Indio: ahorcō dos negros suyos, porque tomaron a otro vna gallina, y dos mantas: hizo afrentar a otro soldado, porque se le quexaron vnos Indios, q̄ les auia desgañado vn arbol: mādō ahorcar a otro, porque tomō por fuerça vna gallina a vn Indio, y ya que le auian quitado la escalera, a peticion de los Capitanes, estando medio muerto, le perdonō, y quedō tal, que no boluio en si, ni pudo tragar en vn mes: con lo qual, las ordenanças se guardarō bien, y el fue obedecido.

Ya que toda la gente de Tlascala, Chulula, y Guaxocingo, estaua a puto, Hernando Cortes dixo a los de Tlascala, que pues le auian dado su fe, de ayudarle en esta jornada, cōtra los comunes enemigos, hiziesse su deuer, como siempre auian hecho, aumentādo de gloria aquella insigne Republica, y q̄ pues la ciudad de Mexico, por estar en agua, no se podia tomar sin los bergantines que se estauan haziendo,

ayudaf-

Ordene q̄
da Cortes a
su exercito.

Cortes mādā
publicar
las leyes de
su exercito

*Sunt & bellif
sic ut pacis i
ra, iusteq; ca
non minus
quā fortiter
debes gere
re. Liu.*

*Nemo exi
gat, annona
sua conten
tus sit. Vop.*

Cortes ha
bla al exer
cito Tlascal
teca.

Cortes ha
bla al exer
cito Tlascal
teca.

ayudasen para q̄ se acabassen, como lo auian hecho para que se començassen, y que le dexassen el cargo de su libertad, y aumento de tierra y señorio, pues yua determinado de no boluer de Mexico, hasta ponerla en sugeciõ, y vengar las injurias antiguas, y modernas: y que si auia algunos que no yuan de buena gana a aquella guerra, se quedassen en hora buena, que con los q̄ le siguiesse yria a la empresa. En pocas palabras le respondieron aquellos señores, diziendo: Que antes quedaria ahogados en la laguna, que boluer sin victoria; y quanto a los bergantines, y buen tratamiento de los que quedauan labrandolos, descuydasse, que se haria mejor q̄ si estuuiesse presente; y en lo demas, le dieron muchas gracias por la voluntad que les tenia. Y toda la gente, con las manos, y cabeza, hizieron señal que cumplirian quanto la señoria dezia. Y despidiendose Cortes de la señoria, el dia de los Inocentes, al son de las caxas, y pifaros, tendidas las vanderas, muy en orden, salio de Tlascala, mirandole grandissimo pueblo, auiendo primero oydo Missa, y encomondandose todos a Dios, inuocando el nombre del Espiritu santo. Y era cosa de ver las bendiciones de la gente, porque vnos dezian: Mirad como vá los fuertes a quebrantar la soberuia de los Mexicanos: otros, Dios os de victoria: otros, Boluays con bien: y otros có lagrimas dezian; Nuestros ojos os veã boluer viuos, especialmente las mugeres. Salieron los Tlascaltecas (como para ellos no era cosa nueva pelear con Mexicanos) alegres, y galanes, con buena orden, con quatro Capitanes generales, con sus musicas militares, haciendo gran estruendo. Serian ochenta mil, porque los demas, parecio q̄ se quedassen, hasta que se lleuassen los bergantines. Yuan Alonso de Ojeda, y Iuan Marquez, con los Indios, por q̄ se entendia cõ ellos. Anduiose aquel

Corres se despide de la señoria de Tlascala.

Cortes sale de Tlascala para la guerra de Mexico.

Orden como camina ua el exercito.

dia seys leguas: alojaron en vn pueblo dicho Tezmeluca, que es tanto como lugar de Enzinas; y los señores de Guaxozingo, de cuya juridicion es, hizieron a todos muy buen hospedage. Su bierõ luego vn puerto aspero, que hasta la cumbre durõ tres leguas, adonde se partia termino con tierra de Tezcoco: y fue tan grande el frio, que sino le templaran con buenas lumbres, perecieran muchos. Prosiguiendo el camino, entraron los corredores en vn pinar muy espeso, con muchos pinos atrauellados, recien cortados: adelantose Hernando Cortes, cõ mil Indios; fueron con achas cortando, y desembaraçando otro camino, en lo qual hizo cuerdamete, porque los de Culua, entendiendo que yua por el otro, le tenian muy fortificado con trincheas, y fosos, cubiertos cõ estacas puntiagudas, y mucha gente de guerra, con quiẽ se viera en trabajo; aunque el mal de las viruelas que andaua estendiendose por la tierra, tenia mucha gente impedida. Y como los Indios amigos via que este mal no tocaba en los Castellanos, con mucha admiracion, pensauã que alguna gran deydad los referuaua, y amparaua.

El mal de las viruelas se yua extendiendo por la tierra.

Cap. XXI. De la religion, ritos, costumbres, gouierno, y otras particularidades de la provincia de Tepeaca.



Vedando ya Tepeaca en la obediencia de la corona de Castilla, antes de passar mas adelante, sera bien dezir lo q̄ se ofrece de su origen, fundacion, religion, y otras cosas, aunque por la mayor parte, en todo lo que comunmente se llama Nueva España, erã los pueblos poco diferentes. Los Tepanecas, segun su cuenta, aura como 332. años

En todo lo q̄ comumente se llama Nueva España, eran los pueblos poco diferentes.

que

que vinieron de Chicomoztoc, pueblo de la vanda del Norte, cincuenta leguas de Mexico, que quiere dezir, las siete Cucuas; y lleuando por Capitan a vn valiente cauallero, dicho Quauisthtzac, que quiere dezir Aguila blanca, fueron a dar en aquella tierra, que a la fazon era valdia, sin tener señor conocido. Fundaron la ciudad de Tepeyacac, así por ellos llamada, en vn ancon, y remate de vn zerro, en lo alto del, adonde va a acabar con vna buelta redonda, y así significa Tepeyacac, remate, o punta de zerro: el qual acababa camino derecho de la ciudad de Tlascala, de cuyo Obispado es agora Tepeaca, la qual no esta en su primero sitio, porq̃ aura cincuenta y cinco años que los Castellanos la poblaron en lo baxo, y llano, con voluntad de los señores, y vezinos, en vn buen sitio, llano y comodo, adonde agora se halla, con buenos edificios, y calles muy bien situada, aunque todavia se quedarán en lo alto algunos vezinos, que no quisieron dexar el antigua habitacion. Governaron esta prouincia los sucesores de Quauisthtzac, hasta Chichtuc, que significa Boharro, cuyos tres hijos, repartido entre si el señorio, le tenían quando Hernando Cortes los conquistó, no reconociendo al Rey de Mexico, sino por amigo, y confederado para las guerras, contra Tlascala, y Guaxocingo, ciudades confinantes.

El asiento que al presente tiene esta ciudad, es en diez y nueue grados menos vn tercio, su temple es de tal calidad, que en qualquiera tiempo del año, el sol es el verano, y la sombra es el inuierno, aunq̃ la llaman tierra fria: y es seca, porque esta fundada en Calichal, sin rio, ni manantial de ninguna calidad, y por esto beuian de agualluediza, recogida en balsas: aunque a media legua de la ciudad, tienen vnos manantiales de agua agria, como la de

Almagro en Castilla, que nacen de pedregales. Las lluias comiençan en el mismo tiempo que en toda Nueva España, que es en Abril, y acaban en Setiembre; y en los otros meses son muchos los frios, y el sol no arde tanto: y en este tiempo corren los vientos Nortes, y Solanos; y en tiempo de aguas, el Sur, tan desbaratado que da pena. Sô de la juridicion desta prouincia, Tecamachalco, y Tecalco, y Chacutlac, aunq̃ son cabeceras: y Tecamachalco esta asentado en la halda de vn zerro, q̃ alinda con otro que le diuide de vna quebrada pequeña, el qual corre mas de quatrocientas leguas, hasta Nicaragua, y algunos tienen opinion, que responde de la otra parte de Panamá, y q̃ desde el toma su principio la cordillera del Pirú, que sigue hasta las prouincias del rio de la Plata: y por la falta de agua que auia en esta prouincia, en el tiempo de la gentilidad de los naturales, los Castellanos lleuaron vn gran golpe de agua, que destilando de la tierra de Tlascala, baxaua a ciertas praderias, y encañado, lo conducierón hasta vna fuete de ocho caños que hizieron en la plaza de la ciudad, de la qual se sirue, por ser delgada, y sabrosa: y aunq̃ toda la prouincia es estéril de aguas manantiales, y de rios, tiene buenos pastos, y muchos, porque tienen veynte leguas de trauesia de tierra, en muchas partes llana, y en muchas montuosa.

Esta gente natural, en su entendimiento, e inclinaciones, y manera de viuir, es casi general en todo, salvo, q̃ los nobles tienen mejor ingenio, y hablan mas cortesantemente, y visten con diferencia. La lengua general, es la Mexicana, aunque la comun, en los pueblos sugetos, es diferente, y la llaman Popolncan. Tambien hablan algunos la lengua Otomí, que tienen por mas natural. Los tres hijos de Boharro, que

Principio de la cordillera del Pirú.

Significaci^o
d Tepeaca.

Los Castellanos mudaron el antiguo sitio de Tepeaca.

El asiento de Tepeaca esta en 19. grados. algo menos.

arriba

Religion y
ritos de los
Tepanecas.

arriba se ha dicho, se concordaron en diuidirse en terminos de Tepeaca, en triangulo, para que cada vno guardase y defendiessse su parte, porque los comarcanos no se lo vsurpassen: y desta manera se gouernaron hasta la llegada de los Castellanos. La religion y ritos desta gente, era casi como los de toda la tierra, pero principalmente en esta ciudad, tenian vn ydolo en figura de hombre, con vna rodela, y flecha en las manos, al qual llamaua Camaztleque, que quiere dezir, dios sin calças; adorauanle con mucha reuerencia, y quando vencian alguna guerra, le dauan gracias, y le sacrificauan cantidad de hombres. A otros ydolos adorauan, y al sol, la luna, y las estrellas, por que siempre entendian que auia algũ supremo Dios, criador de todas las cosas: y crehian que los truēnos, rayos, y relampāgos, eran cosas viuas, que baxauan del cielo: y quando el rayo mataua algun hombre, dezian q̃ los dioses estauan enojados, y la gente noble tenia particular enyadado de industriar a sus hijos en cosas de guerra, y en otras buenas costumbres.

Su manera
de hazer justicia.

Para el gouerno, nombrauan quatro juezes, que sentados en vna sala, de terminauan las demandas, y querellas que yuan ante ellos. Durauan los officios mientras viuiā, y muerto vno, el señor nombraua otro, y siempre eran de la gente noble. Iuzgauan oyendo las partes, examinando testigos para aueriguar el hecho, y todo de palabra, por no tener letras, sino las pinturas. Careauan los testigos con los delinquentes: si los casos eran liuiānos, los determinauan luego: si graues, cō el señor los consultauā, y sentenciāuā, executando sentēcia de muerte en el adultero, falsario, o ladron, y mentiroso. El que en palacio hurtaua algo, sin remedio era luego ahorcado. Tenian alguaziles, que prendian y executauā.

Tenian carceles de palo, a manera de jaulas, con sus guardas. La gente principal era acatada, y respetada. No tuuieron peso, ni medida, sino que trocauan vnas cosas por otras. Las guerras q̃ tenian con Tlascala, Chulula, y Guaxozingo, y Calpān, no eran por interese, sino por honra, y ganar nombre de guerreros, y ası las començauan sin ocasion. Tenian sus Capitanes, que lleuauan quadrillas de los barrios: tocauan en la guerra vozinas: lleuauan por armas pieles de tigres, y venados, y de otras saluaginas; y comente jaquetas estofadas de algodōn, que llaman escaupiles: y los mas valientes, yuā embijados, pintados en carnes, de colorado y negro, con sus pañetes, y en las manos sus arcos, flechas, y macanas a manera de porra, con el mastil de vna vara, y la principal presa que hazia en la guerra, eran cautiuos.

Acarauan a
la gēte prin-
cipal.

Vsauan en
la guerra ja-
quetas esto-
fadas de al-
godōn.

Las principales enfermedades que corrian entre esta gente, eran de abundancia de colera, y flema, y otros malos humores, causados de la mala comida, y falta de abrigo en el vestido, porque todo era de tela de algodōn, en hombres y mugeres; y remediāuāse en las enfermedades, con purgas de rayzes de diuersas yeruas, que les dauan sus herbolarios, con que por la boca, y por la camara, euacuauan: y sobre la purga, comian vna escudilla de poleadas de harina de Mayz, y tortillas de su pan, y el chile, que es la pimienta de la tierra, y con este mal mantenimiento y regalo, morian muchos. Tambien vsauan las sangrias, y punçarse cō agudos huesos de Tigre, o Leon, que los tienē por medecinales, y sacar sangre de la parte adonde tenian el dolor, especialmente de la barriga, y boca del Estomago, que es adonde mas les suele doler. Tenian siete, o ocho maneras de rayzes de yeruas y flores: de yeruas y arboles, que eran las q̃ mas comu-

Las prin-
cipales enfer-
medades q̃
tenian, era
de abundan-
cia de colera.

Maneras de
curarse en
sus enfer-
medades.

comunmente vsaua para curarse, q por
fer amargas las tostauan, y con la fuer
ça del fuego quitauan el amargor, y
mezclada la cantidad que ya vsauan,
y molida en poluos, con Cacao, que
son las almendras de que hazen la be
nida, lo tomauan; y otras muchas yer
uas, y rayzes, y flores de arboles tenia,
de que se aprouecharuan: y todo esto
era comun en toda Nueva España.

*Cap. XXII. Que continua las
particularidades de la pro
uincia de Tepeaca.*



EN Los terminos de
Tecamachalco, y Ca
chulac, junto a vna al
dea dicha Aljoxucan,
en lo alto de vn zer
ro, ay vna laguna que
desde lo alto hasta baxar al agua, ay
mas de ciento y cinquenta estados, y
por vn lado por vna veredilla, baxan
los naturales a coger agua, y los gana
dos a abrear. No se cria pescado en
ella, ni otra sauandija: no crece con las
aguas del inuierno, ni mengua con la
seca del verano. No se le ha hallado
fondo, y presumen que le passa por de
baxo vn rio, que va a responder diez
leguas, en tierra mas baxa, que llaman
Aolizapàn. El agua es muy fria, y de
color azul, y porque la del rio es de la
misma manera, se tiene esta presunçio
por cosa cierta. Esta en los mismos ter
minos otra laguna, a tres leguas de la
sobredicha, en tierra rasa, y la llaman
de Tlachac, y se puede andar a la re
donda, y llegar los cauallos a beuer en
ella. Tiene vna legua de box, y es tan
hondable, que no se le halla suelo: cria
ciertos pescadillos blancos, tan gran
des como el dedo de la mano, muy sa
brofos. Y vna legua esta otra laguna
que llaman de Alchichicàn, que quie

re dezir, agua amarga: esta en llano, bo
xa dos leguas: los ganados la beuen,
y los engorda: no la hallan suelo; y el
agua es muy clara, y no cria pescado,
ni otra cosa: con el viento leuanta
grandes olas, y haze resaca como la
mar, ni tampoco crece ni mengua,
como la primera: y ay en su comarca
llanos de mas de doze leguas, con grã
des montes, y pastos para ganados
ouejunos.

Por la gran abundancia de bosques,
y montes, ay grandes diferencias de
arboles siluestres, como son pinos, ro
bles, y pinauetes, enzinas, cedros, sabi
nas, y azipreses, fauzes, alamos, y fau
cos, de los quales se aprouechan de la
madera, para diferentes labores: y del
coraçon del pino se saca mucha canti
dad de tea, y se vende en las plaças, y
mercados, porque los naturales se alú
bran con ella. Sacan del mismo pino,
termentina fina: los pinos por la ma
yor parte dan piñas con piñones, aun
que de quatro en quatro años dan grã
cantidad, y los años de en medio, no
tanta. Las enzinas dan vellotas peque
ñas, y amargas, que comen los ganados.
Las frutas son cerezos, semejantes a
los de Castilla, saluo que el peçon es
tan corto que esta pegado con la ra
ma. La tuna es fruta muy sana, y fresca,
ay blanca, y amarilla, y morada, y otra
encarnada; y en este arbol se cria la
grana cochinilla. El maguey es arbol
muy prouechofo, de q se ha dicho, y
y dira adelante. Los mançanos dan ma
çanillas pequeñas, y amarillas, de q se
haze conserua, con la miel de la tierra.
En Tepeaca han prouado bien pera
les, membrillos, y duraznos de Casti
lla, y cogen gran cantidad, y dan al tie
po que en Castilla; y duran las peras
en el arbol, hasta Nauidad. En Teca
machalco han prouado mucho los hi
gos, y pasan muchos. Los nogales dan
bien, y los alberchigos, en Acazingo.

Arboles de
la tierra, y
el prouecho
que sacan de
ellos.

La tuna es
fruta sana y
fresca, blan
ca, amarilla
y morada, y
otra encarnada.

Aguas y yer
uas desta
tierra.

Las

Las vbas pruevan bien, y ay gran cantidad de rosa de Castilla.

Manteni- El sustento de la gente desta pro-
mientos de uincia, es Mayz, o Panizo, que dizen
la tierra. en Castilla, y frisoles, que son como ha-
bas, axi, bledos, verdolagas, que es
propia yerua de la tierra, calabazas, hõ-
gos; de todo lo qual hazen muchos
guisados, y del Mayz de que hazen sus
poleadas: ya se sustentan de las berças,
lechugas, rabanos, cebollas, ajos, y to-
das las demas hortalizas de Castilla; y
tienen sus huertas adonde las crian, y
grangean con ella. El trigo se da bastã
tissimamente: ay en esta prouincia vn
valle que llaman de san Pablo, adonde
ay hasta sesenta labradores Castella-
nos, que siembrã a docientas, y a qua-
trociẽtas hanegas, y cogen comunmẽ
te ochenta mil hanegas de buen tri-
go, y de mucho peso. Dase la ceuada y
las habas, y garuanços, seda, y lino; y se
coge la grana. Cria se mucho ganado
ouejuno, y cabruno, puercos, y aues de
la tierra, y de Castilla. Crian cauallos, y
mulas, y machos para las recuas, y car-
reteria. En las sierras desta prouincia, y
en particular en la neuada: ay anima-
les brauos, como Tigres, Leones par-
dos, Lobos, que en Nueva España lla-
man Adibes: ay venados, corços, y ga-
mos, en mucha cantidad, y berrẽdos,
que se crian a manadas; Aguilas Rea-
les muy grandes, Sacres, Neblis, Giri-
falcones, y Gabilanes. Ay vnos pajaros del
tamaño de mariposas, con el pico lar-
go, la pluma muy pintada, y muy esti-

Ay los mlf
mes anima
les brauos
que en las
otras tier-
ras.

mada para labores; no comen sino fio-
res, o el rocio dellas, como las abejas:
y quando cessan las lluvias, y viene la
seca, se pegan en los arboles por el pi-
co, y se quedan alli muertos: y el año
siguiente, con las nuevas lluvias reui-
uen. Ay gorriõnes, que enjaulados cã-
tan bien, tienen otras muchas diferen-
cias depajaros que cantan, y de otras
maneras: y vna legua de Tepeaca, ay
vna cantera de muy buen jatpe, y mar-
mol muy estimado. No tienen sal, ni
algodon, y es necesario llevarlo de o-
tras prouincias, y esta era la principal
causa del amistad destos naturales cõ
Mexicanos, contra Tlascala, adonde
tampoco lo auia. Sus casas son comun-
mente muy pequeñas y baxas, sin so-
brados, hechas de adobes, a manera
de tapias pequeñas, cubiertas de pa-
los delgados, y paja: y ya la gente mas
principal va imitando a los Castella-
nos, en hazerlas de cal, y piedra, bien
enmaderadas. Ay en esta prouincia
cinco monasterios de frayles Francis-
cos, que administran los Sacramen-
tos, y se ocupan en la doctrina de los
Indios; y los tres fundõ fray Iuan de
Ribas, vno de los primeros religiosos
que passaron a Nueva España. En
cada vno de los cinco pueblos des-
ta juridicion ay vn hõspital, adon-
de se curan los pobres naturales:
no tienen dotacion sino las limõs-
nas, que son muchas: y tambien fue-
ron fundados por los religiosos de
san Francisco.

Ay en esta
prouincia
cinco mo-
nasterios d
frayles Frã
ciscos.

F I N.

EN MADRID,

Por Iuan Flamenco.

Año. M. DCL.

TABLA DELAS CO.

las mas notables desta segunda Decada.

A



- Arboles, cuyo humo era
ponçoso, pag. 18.
Astucia de Pedrarias pa
ra llenar la gente a
Vrabà. 29.
Armas que da el Rey a
la isla de Cuba. 43.
Admiracion de los Indios de ver a los Cas
tellanos. 60.
Admiranse los Castellanos de ver Cruces
en aquellas tierras. 61.
A los Indios parece mejor tener paz con
los Castellanos. 77.
Aspera cõdicion de Diego Velazquez. 95.
Aguilon es el primero que lleva cañas dul
ces a las Indias. 105.
Audencia del Rey al Obispo del Darien,
y al Licenciado Casas. 117.
Aguilar ofrece a su amo de servirle en la
guerra, y lo demas que passa con el. 127.
Acorta Magallanes las razones a la gente
de su armada. 133.
Aguilar no entiende la lengua Mexica
na. 148.
Astucia de Cortes para quedarse con el go
uierno de todo, funda la villa Rica, re
nuncia su cargo, y es elegido por Gene
ral. 153.
Alteracion general en Nueva España por
la llegada de los Castellanos. 161.
Acuerdan los Castellanos de embiar por
la tierra, y dar cuenta al Rey de lo que
auian hecho. 167.
Anton de Alaminos es el primero que na
uega la canal de Bahama. 168.
Algunos amigos de Diego Velazquez
quieren hurtar vn nauio. 169.
Admiracion de los Indios, de los perros,
de los cauallos, y del artilleria. 170.

- Admiracion en Tlascala con la novedad
de la embaxada de Cortes. 177.
Alegria de los Indios Zempoales por la
vitoria. 183.
Armas con que peleauan los Tlascalte
cas. 185.
Alegria de Cortes por ver tantos enemi
gos. 186.
Amenazas de los de Cholula a los de Tlas
cala. 213.
Artificio de los plateros Indios. 248.
Alonso de Ojeda es bien recebido de los
Indios Serranos. 291.
Aconsejan a Motexuma, que mate a los
Castellanos. 312.
Auisan a Motexuma de la vitoria de Cor
tes contra Naruaez. 327.
Adonde enterraron a Motexuma. 341.
Acude Cortes con cinco cauallos al socor
ro de los Castellanos. 344. Hazese fuer
te en vn templo. 345.
Assieto de la ciudad de Guacachula. 355.
Acuden muchos Indios a dar obediencia a
Cortes. 357.
Arboles de la tierra, y el prouecho que sa
can dellos. 367.
Ay los mismos arboles que en otras tier
ras, tienen cinco monasterios de Fran
ciscos. 368.

B

- Basco Nuñez va a la tierra de los Gu
güres. pagin. 2.
Basco Nuñez es roto. 3.
Buena opinion que el Rey tiene de Diego
Velazquez. 20.
Bartolome Hurtado va a la tierra de Pa
ris. 45.
Basco Nuñez muy descontento, y el Obis
po del Darien le fauorece. 49.
Basco Nuñez de edad de quarenta años va
§ con

Tabla de la

con cien hombres a Acla. 49. Embia a reconocer si se pueden labrar nauios en la mar del Sur: lleva a la mar del Sur los nauios labrados. 50. Como reparte el trabajo de su fabrica: buelue al rio de las Balsas: passa el rio de las Perlas. 52. Lo que dixo a Valderrabano, y a Rodrigo Perez. 53. Oye la centinela lo que dize, embia a Garabito a Pedrarias. 54. Va al llamamiento de Pedrarias. 70. Su muerte y de sus compañeros. 71.

Buelue Espinosa a descubrir la tierra por el Poniente abaxo. 81.

Batalla de ocho dias entre los Indios. 86.

Bernal Diaz del Castillo fue el primero que sembro naranjos en Nueva España. 96.

Buena orden del Cacique Enrrique en la Española para su seguridad. 142.

Buelue Gonçalo de Vmbria de reconocer las minas de Zacatula. 276.

Batalla de los Castellanos con los Tapanecas. 352.

Conjuranse los Indios contra Peñalosa, y Gaspar de Morales. 9.

Como puede ser que saliendo los rios de la mar el agua sea dulce. 18.

Careta se espanta de ver el arte de navegar. 18.

Conferua los Indios las cenizas de sus pasados en vasos. 19.

Cuydado del Rey en la poblacion, y en la conuersion de los Indios. 23.

Confieffase el buen zelo del padre Casas, pagina. 34.

Como ordenò el Rey que hizieffen sus oficios los administradores. 37.

Como se podrian entretener los pobladores. 39.

Ciertos nauios de Cuba llegan a las islas Guanajás. 41.

Conciertase la libertad de los Castellanos y Portugueses a vn tiempo. 44.

Comiença la residencia en la Española el Licenciado Zuazo. 57.

Confessauan los Indios de Castilla del Oro vn solo Dios, y rocauan en la Virgen nuestra Señora. 84. Y confessaua la inmortalidad del alma. 85.

Competencia de juridicion de la casa de la Contratacion de Senilla. 89.

Condiciones del assiento que Diego Velazquez tomó con el Rey. 99.

Cortes se va a proueer de bastimentos, teme de Diego de Ordas. 101.

Cortes se embarca en la Trinidad, va al Habana, temen que se perdio, parece y solicita su partida: procura Diego Velazquez prenderle: assegura Cortes de Juan Velazquez. 103. Es bien quisto, manda embarcar los cauallos.

Comission del Rey a Gil Gõçalez de Anila. 109.

Cortes reprehende a Pedro de Aluarado, y assegura a los Indios. 122. Embia por los Castellanos de Yucatan. 123. Es Capitan seuero, predica a los Indios de Cozumel, desconfia de auer a Geronimo de Aguilar, buelue a Cozumel, habla con Aguilar, y lo que le responde. 125.

Capitulacion del Rey cõ Magallanes. 129.

Cortes se halla contento con Aguilar: halla el nauio perdido, y passa el rio de Grijalua. 133.

Cortes y su exercito pelean cõ los Indios, y se hallan en aprieto en Tabasco, y tienen vitoria. 135. y 136.

Cortes embia embaxada al Señor de Tabasco. 137.

Causas de auer tomado las armas los Indios de Tabasco: hablales Cortes en la Religion y haze la fiesta del Domingo de Ramos. 138.

Cuydado del Rey por auer llegado vn nauio Ingles a las Indias. 146.

Cortes llega a San Juan de Vlna, y busca puerto para los nauios. 147.

Como auisaron a Motezuma de la llegada de los Castellanos. 148.

Como hallaron que Marina sabia la lengua Mexicana. 149.

Cinco Indios Zempoales hablan cõ Cortes: descer-

segunda Decada.

- determina de fundar biẽ su cargo. 152.
 Cortes va a Zempoala. 155.
 Cortes manda prẽder los ministros de Motexuma. 159.
 Cortes va a socorrer a los Toronaques. 163.
 Cortes habla a su exercito alterado. 171.
 Cortes parte para Mexico. 173.
 Como era el señorio de Olinetl. 175.
 Como se auian con los Embaxadores en Nueva España. y como se oian las embaxadas. 179.
 Cortes por consejo de los Zempoales passa adelante. 180.
 Calidad de la prouincia de Costa. 182.
 Cortes sale a correr la campaña. 187.
 Cortes manda cortar las manos a las espas. 188.
 Cortes da sobre Zimpanxingo: ofrecẽle de hazer amistad con Tlascala: anima a sus soldados porque no temã de la multitud de gente. 191.
 Cortes responde a la embaxada de los de Tlascala. 195.
 Cortes entra en Tlascala. 197.
 Cortes haze dexir Missa en el templo mayor de Tlascala. 205.
 Como contauan los Tlascaltecas los años, meses. y dias, sus costumbres e inclinaciones. 207.
 Caso extraño sucedido a vn Hermafrodito, pag. 280.
 Cortes sale de Tlascala muy acompañado. 215.
 Cortes pide consejo a sus Capitanes, y se apercibe para el peligro. 217.
 Castigo de Cholula, y contento de los de Tlascala. 218.
 Cortes parte de Cholula a Mexico. 220.
 Cortes haze reuerencia a Motexuma. y lo que le presenta. 225.
 Como se hablaua en Mexico al Rey. 230.
 Como era el juego de la pelota. 231.
 Capilla adõde Motexuma entraua en oracion. 237.
 Como era la caça y monteria de Motexuma. 239.
 Con que diligencia se cobraua el tributo Real, pagina. 243.
 Cada dia auia mercado en Mexico, pagina. 246.
 Con quanta facilidad sacrificauan hombres. 253.
 Cortes persuade a los suyos, que den buen exemplo. 257.
 Cortes acuerda de apoderarse de Motexuma, y tiene consejo sobre ello. 259.
 Cortes llena a su aposento al Rey, pagina. 261.
 Cortes habla a Motexuma en el punto de la Religion. 265.
 Conatlopoca es llenado preso a Mexico, pag. 271.
 Cortes sentencia a Conatlopoca. y manda a los suyos que esten apercebidos. pagina. 272.
 Cortes embia a reconocer las minas del oro. 275.
 Cacamaxin embia por oro para Cortes, pagina. 277.
 Cortes se quexa a Motexuma de Cacamaxin. 279.
 Cortes sosiega el rumor de los Castellanos. 285.
 Capitulacion del padre Casas para yra las Indas. 292.
 Caça de lobos marinos. 297.
 Calidades de la ciudad de Panamá. 305.
 Cuydado de Cortes por la llegada de Naruaex. 313.
 Cortes se apercibe contra Naruaex. 319.
 Cortes habla a Motexuma y su respuesta, pag. 320.
 Cortes sale de Mexico. 320.
 Cortes ofrece premio a quien prendiere, ò matare a Naruaex. 324.
 Cortes tiene victoria de Naruaex, y lo que haze. 326.
 Confusion del Consejo por la diuersidad de opiniones sobre la capacidad de los Indios. 329.
 Cortes va a socorrer a los Castellanos de Mexico. 333.
 Cortes entra en Mexico. y no visita a Motexuma. 335.

Tabla dela

Causa del alteracion de los Mexicanos,
pag. 336.

Costumbres de Motexuma. 341.

Cenar los Castellanos vn cauallo de Martin de Gamboa. 346.

Cortes antes de començar la guerra de Mexico, quiere diuidir a los confederados. 351.

Contento de los de Tlascala por verse con tantos despojos. 353.

Crueldad de los Mexicanos con los Castellanos. 357.

Cortes trata de hazer los bergätines, 360.

Cortes toma la muestra a su exercito, y habla a los Castellanos. 362. *Manda publicar las leyes del exercito, habla a los Tlascaltecas, sale para Mexico.* 364.

D

D*Exiase lo que aprouechara dexar a Basco Nuñez el gouierno del Darien,* pag. 2.

Desesperacion de vn Castellano. 10.

Diego Velazquez lleva el trato de Cuba a la parte de Tierrafirme. 21.

Don Berenguel Doms quiere embiar vn nauio a las Indias. 22.

Don Pedro de Bobadilla anda en deservicio del Rey. 21.

Diego de Albitez va a buscar el tesoro de Badajoz. 45.

Diego de Albitez pide licencia para entrar en Veragua. 49.

Diego Velazquez embia a descubrir nuevas tierras. 59.

De donde tuvo origen el nombre de Yucatan. 64.

Determinase que vayan negros a las Indias, y para que. 67.

De donde nacio adorar en Yucatan a la Cruz. 75.

Desseo de los Castellanos de poblar. 78.

Diego de Albitez va a Veragua, y puebla a Nombre de Dios. 82.

Da razon de todas las prouincias de Castilla del Oro. 83.

Despacho del Rey en fauor de los padres Dominicos. 87.

Diferencia en la Española sobre quien ha de venir a Castilla por procurador. 88.

Diuersos pareceres sobre la capacidad de los Indios. 90.

Diligencias por la libertad de los Indios, pag. 91.

Desembarca Grijalua en Nueva España, pag. 94.

Diego Velazquez embia socorro a Grijalua. 95.

Diego Velazquez trata mal a Grijalua: embia por licencia a los padres Geronimos: embia a Castilla a su Capellan. 97.

Nombra a Cortes por General de su armada: embia a Gonzalo de Guzman a la Corte. 98.

Dicho de vn truhan contra Cortes: quiere Diego Velazquez quitarle el cargo. pagina. 100.

Diego Velazquez procura detener a Cortes. 102.

Daño de los perros en la Española. 106.

Diferencia de Magallanes y vn ministro del Almirante en Seuilla. 129.

Dexian en Nueva España, que los Castellanos eran dioses. 161.

Descubre Hernando Cortes vn esquadro de Indios. 181.

Desafio de vn Indio Zempoal, y vn Tlascalteca. 185.

De donde tomó el nombre Tlascala. 199.

Diego de Ordas reconoce el Bolcan. 213.

Dixen a Cortes la tirania de Motexuma, y se queixan della. 223.

De la guarda y acompañamiento de Motexuma. 240.

Del señorio de los Reyes de Mexico, y sugecion de sus vassallos. 241.

Del nōbre de Mexico, y su deriuaciō. 244.

Del Cacao, del Maguey, y diferencias que auia de colores. 249.

De que era hecho el idolo principal de Mexico, y como se consagraua. 253.

De la consagracion del Rey, y de la comunion, y del ossario de Mexico. 254.

Despacho

segunda Decada.

Despacho que se da al Almirante don Diego Colon. 288.

Diego Velazquez quiere yr contra Cortes, pag. 310.

Diligencias de Lucas Vazquez, y de Cortes para concertarse con Narvaez. 315.

Desseo de Motezuma de verse libre de los Castellanos. 320.

EN que estado halló Pedrarias las cosas del Darien. 1.

El Bachiller Enciso requiere a los Indios del Zenú. 4.

El Rey haze a Basco Nuñez Adelantado del mar del Sur. 5.

El Obispo del Darien contradize la saca de los esclavos. 7.

El Almirante don Diego Colon llega a Castilla y el Rey manda recibir informacion sobre sus pretensiones. 13.

El Rey declara por enemigos a los de la isla de Guadalupe. 15.

El agua de la mar como se haze dulce: en unas partes tiene mas cuerpo que en otras. 17.

El Licenciado Ybarra va a la Española, pagina. 19.

El Licenciado Casas va a la Corte, y porque. 20.

El Rey manda a Pedrarias, que siga el parecer del Obispo y de Basco Nuñez, pagina. 23.

El Capitan Albitez va a Chagre. 25.

El señor Nata, a donde tenia su asiento, pag. 27.

El Licenciado Espinosa va a destruir a Pocorosa. 30.

El señor Paris da sobre los Castellanos, y los desbarata y Nata sale contra los Castellanos. 31.

El Capitan Badaño passa a las islas de las Perlas y buelue al Darien. 32.

El Licenciado Casas quiere yr al Rey a Fládes, y le detiene el Cardenal de España. 33.

El Cardenal de España embia a las Indias a gouernar a los padres Geronimos, pagina. 34.

El Rey de Portugal pide a Iuan Diaz de Solis. 44.

El Licenciado Espinosa cobra parte del oro del Capitan Badaño. 46.

El Licenciado Espinosa buelue al Darien, pag. 47.

El padre Casas solicita la partida de los padres Geronimos. 55.

El mal de las viruelas cunde mucho en los Indios. 57.

El padre Casas buelue a la Corte descontento de los padres Geronimos. 57.

El Cardenal de España da comissio de Inquisidores a los Obispos de las Indias, pag. 58.

El gran Chanciller tiene todos los negocios en su mano. 64.

El Comendador Lope de Conchillos dexa la Corte y se retira a su casa. 65.

El padre Casas va a leuantar labradores: el Rey le da titulo de su Capellan. 69.

El Licenciado Espinosa no quiere sentenciar a muerte a Basco Nuñez. 71.

Engaño de Francisco Lopez de Gomara, pag. 75.

El Señor de Tabasco entra en el nauio de Grijalua, y le arma de Oro. 78.

Embidia de las mugeres Indias a una Castellana. 83.

El mentiroso entre los Indios de Coyba y Chame, moria por tal culpa. 84.

Enterramientos de los señores. 85.

El Cacique Paris deshaze un exercito de extranjeros. 87.

El Cōtador Amador de Laves, no sabe leer ni escribir. 97.

El Rey da titulo de Adelantado a Diego Velazquez. 99.

Embarcanse en la armada los hermanos Aluarados. 101.

El mal de las viruelas no fue de Castilla, pag. 105.

El Bachiller Belloso fue el primero que cogio açucar en las Indias. ibidem.

Tabla de la

- El Licenciado Alarcon xillo toma residen-
cia à Pedrarias. 107.
- El padre Casas dexa la empresa de los la-
bradores, y trata de otra, y qual, pa-
gina. 113.
- El padre Casas habla en vna jura, y lo que
dize: y que junta es. 115.
- El Obispo del Darien habla en la junta en
presencia del Emperador. 117.
- El Rey se va a Embárcar a la Coruña. 120.
- El Embaxador de Portugal procura que
echen de la Corte a Magallanes, y a Fa-
lero. 129.
- El Rey ofrece al de Portugal, que el ar-
mada de Magallanes no le hara perju-
zio. 131.
- El Cazique Enrique se alza en la Española,
y porque. 141.
- El Licenciado Figueroa pone en libertad
a los Indios de la Española. 144.
- Estado que en este tiempo tenían las Villas
de la Española. 145.
- El Conde de Osorno Asistente de Seni-
lla. 147.
- El Señor de Zempoala recibe a Cortes, pa-
gina. 156.
- El principio que tuvo el pedir hombres de
carga. 156.
- Embaxada de Motexuma a Cortes. 162.
- El fauor de las armas introduxe en Nueva
España la Fè Catolica. 167.
- Entra el exercito Castellano en tierras de
Motexuma. 175.
- Embaxada de Cortes a los de Tlascala. 177.
- Embaxada de Cortes, y respuesta de los
Tlascaltecas. 185.
- Estraño caso que acontece a los cauallos q̃
van con Cortes. 190.
- Entran doxiētos mil ducados cada año en
Tlascala para la Cochimilla. 201.
- Eran los Indios Mexicanos de Nueva Es-
paña cruelissimos en los sacrificios de
hombres. 207.
- Entra Cortes en Chulula con gran pom-
pa. 215.
- El juego de la pelota como es entre los In-
dios. 231.
- El juego de la pelota se consagraua, y co-
mo. 233.
- En la Nueva Galicia nacio vn niño de vn
negro y vna negra, todo blanco. 236.
- El respeto cō que se estava en la casa Real,
pag. 241.
- El alcanala que se pagaua, y porque. 249.
- El gran templo de Mexico, y como le lla-
mauan. 250.
- El Rey festejaua mucho la fiesta de la Co-
munion. 254.
- El ofssario de los Mexicanos. 254.
- El demonio afirma a Motexuma, que no se
acabara su Imperio si echa a los Caste-
llanos. 287.
- El Licenciado Serrano va a poblar la isla
de Guadalupe. 289.
- El Audiencia de la Española embia a cas-
tigar los Indios de Maracapaná, pa-
gina. 293.
- El Audiencia procura que no vaya a Nuc-
ua España el armada de Diego Velaz-
quez. 311.
- El exercito de Cortes escrive a Naruaez,
pag. 314.
- El Alferex de Naruaez pelea valerosa-
mente. 326.
- El Rey haze muchas gracias a la ciudad
de Panamá. 330.
- El numero de gente que lleuaua Cortes al
socorro de los Castellanos de Mexico,
pag. 335.
- El salto de Pedro de Aluarado como fue, y
adonde. 344.
- Embianse mensageros a los Tepanecas pa-
ra que dexen a los Mexicanos. 350.
- El Señor de Guacachula se aparta de los
Mexicanos. 354.
- El Señor de Chinatlá va a visitar a Cortes,
pag. 359.
- El Rey de Mexico habla a la Nobleza, pa-
gina. 362.
- El mal de las viruelas se va estendiendo
en Nueva España: y de donde procedio,
pag. 364.
- El assiento de Tepeaca. 365.

segunda Decada.

F

Fray Bernardino de Mesa, Dominico, electo Obispo de Cuba. 41.

Francisco Hernandez de Cordova descubre tierra en Yucatan 60.

Francisco Hernádez de Cordova buelue a Cuba, y muere. 63.

Francisco de Montejo el primero que pone pie en Nueva España. 93.

Francisco de Garay embió a descubrir, y halló a Panuco. 98.

Fray Juan Garces primer Obispo que fue a Cuba. 98.

Fray Remigio topa cō Indios del Cazique Enrique. 143.

Fray Remigio habla con Enrique, y lo que pasó con el. 144.

Forma del baylar de los Indios. 233.

Francisco Pizarro va contra los Indios de Tierrafirme. 306.

Fiesta que hazen en Chicora a vna estatua y otros ritos. 332.

G

GAspar de Morales castiga a los Indios conjurados de la costa del Sur. 10.

Gonzalo Hernandez de Obiedo se buelue a Castilla, y su relacion. 18.

Genoueses hazen assiento para llevar negros a las Indias. 67.

Grijalua, General de la armada de Diego Velazquez, llama la gente de Cozumel. 74.

Guerra entre dos hermanos Caziques. 83.

Grijalua guarda, a cerca de poblar, la orde que le dio Diego Velazquez. 95.

Grijalua, porq̃ causasse va sin poblar. 96.

Gil Gonzalez Danila va a rogar a Pedrarias que le ayude. 109.

Gil Gonzalez comienza a fabricar navios. 110.

Geronimo de Aguilar recibe la carta de Cortes, y le va a buscar. 123.

Geronimo de Aguilar se perdio con Valdivia. 126.

Geronimo de Aguilar hombre templado, pagina. 127.

Gran tristeza de la gente de Nueva España por los prodigios vistos. 161.

Gobierno politico de los Indios. 210.

Gouerno particular de Cholula. 219.

Gran cãtidad de sal que se haze cerca de la laguna de Mexico. 225.

Gran honra que Motezuma haze a Cortes. 225.

Gran multitud de gente que sale de Mexico al recebimiento de los Castellanos, pag. 226.

Grandezã del palacio Real en estanques, jardines, y otras cosas en Mexico. 235.

Gran insolencia de los recaudadores de los derechos Reales de Motezuma. pagina. 245.

Gonzalo de Sandoval va a la Villarrica, y prende a Alonso de Grado. 259.

Gran reuerencia en que tenia Cortes a Motezuma, y gran liberalidad deste Rey. 262.

Gran cuydado que se tenia en la limpieza de la ciudad de Mexico. 262.

Grande fue el buen tratamiento que hizo Motezuma a los Castellanos. 265.

Gran confianza de Cortes en Dios. 268.

Gran discrecion de Motezuma. 271.

Gonzalo de Ocampo y el padre Casas eran amigos, contra lo que dize Gomara. pagina. 293.

Gran tormeta que passa el armada de Magallanes. 295.

Gonzalo de Ocampo castiga los Indios de Maracapana. 305.

H

HAllan los Castellanos muchas perlas en las islas del Golfo de San Miguel. pag. 8.

Hallase vn Indio con barbas en Castilla del Oro. 47.

Hernan Ponce, y Bartolome Hurtado no se atreuen a salir a tierra. 47.

Hernan Ponce queda en Panamá. 48.

Tabla de la

Hernando de Magallanes viene a Castilla, hizo vn hecho honroso. 66.
Hernando de Magallanes y Ruy Falero temen de ser muertos en Zaragoza. 68.
Hermosas salinas en la tierra de Escoria, pag. 86.
Hallan el rio de Cancas. 95.
Hernando Cortes se embarca para su jornada, y de nadie muestra desconfianza, pag. 121.
Hernando Cortes habla a la gente de la armada. 121.
Hernando de Magallanes sale con su armada de Senilla. 131.
Haze se vna solene procesion en Tabasco y Cortes habla a los Indios. 139.
Hernando Cortes funda la Villarica, pagina. 153.
Hechizarias de los Indios para hazer retirar a los Castellanos. 181.
Hernando Cortes responde a la embaxada de los de Tlascala. 194.
Haxjan los Indios de Nueva España grandes fiestas quando se acabaua de labrar vna casa. 209.
Hauo vna Aguila en Mexico, que se comia vn carnero en vna comida. 237.
Hechan grillos a Motezuma. 273.
Hurto notable de Cacao en Mexico. 271.
Hernando de Magallanes reconoce el rio de la plata. ibidem.
Hernando de Magallanes quiere inuerner en la Baia de san Julian. 297.
Hallan los de Magallanes el Cabo de las Virgines. 302.
Hallan el Estrecho de Magallanes. ibid.
Hecho notable de vn Castellano. 308.
Hurtado toca al arma en el exercito de Naruaez. 324.
Hurto de Indios que haze los Castellanos en tierra de Chicora. 330.
Hernando Cortes reprehende al Capita Ina Paex. ibid.
I Van de Ayora cõ vn nauio hurtado se viene a Castilla. 4.

Iuan Diaz de Solis va en demanda de Cabofrio. 13.
Iuan Diaz de Solis llega al rio de Genaro. 14.
Iuan Ponce sale de Castilla con el armada Contra Caribes. 15.
Iuan de Tabira arma para yr al templo del idolo Dobaybe. 55.
Julian y Melchor Indios son presos, y les dan estos nombres. 60.
Iuan de Grijalua General de la armada de Diego Velazquez. 73.
Iuan de Grijalua descubre la isla de Cozumel, y la llama Santacruz. 74.
Iuan de Grijalua habla con los Indios, pagina. 77.
Iuan de Grijalua da vn presente al Señor de Tabasco. 78.
Iuan de Grijalua primero descubridor de Nueva España. 93.
Iuan de Escalante queda por Capitan de la Villarica. 172.
Iuan Velazquez de Leon, y Gonçalo Mexia riñen, y son amigos. 284.
Iuan Velazquez de Leon va a verse con Naruaez. 321.
Iuan Tirado hizo la hermita de san Acacio en memoria del peligro de Mexico, pag. 344.
L Vys Carrillo desampara el rio de las Anades. 2.
Los Castellanos se retiran maltratados. pagina. 4.
Los Indios tienen gran miedo a vn perro, pag. 7.
Los Castellanos dan sobre el Señor Biru, pagina. 10.
Los de Vrabà molestan a los del Darien, pagina. 11.
Los Indios maltratan a los Castellanos cõ las flechas empongoñadas. 12.
Los Indios del Rio de la Plata ofrecen señas lo que tienen. 14.
Licencia general para armar contra Caribes. 15.

segunda Decada.

- Los oficiales de la Casa de Sevilla quieren corregir las cartas de navegar. 22.
- Lo que Basco Nuñez escribe al Rey. 24.
- Lo que contenian los capitulos de la instruccion de los padres Geronimos. 26.
- Los Indios Guanajos se alzan con vn navio Castellano. 41.
- Los Procuradores de Cuba piden q̄ no pasen letrados a las Indias. 43.
- Los Indios se espantan mucho de los ganalllos. 45.
- Los Castellanos descubren el puerto de Nicoya. 47.
- Los padres Geronimos llegan a la Española, y lo que hacen. 51.
- Los Indios pelean con los Castellanos en Yucatan. 60.
- Los Indios aprietan a los Castellanos. 61.
- Los Indios de la Florida dan sobre los Castellanos: y llega Francisco Hernandez a Cuba, y muere. 63.
- La fama del descubrimiento de Yucatan corre por todas las Indias. 64.
- Los padres Geronimos mandan estudiar a los letrados sobre la guerra contra Caribes. 72.
- Los Indios de Yucatan quieren defender la desembarcacion a Grijalua. 76.
- Lo que el Señor de Tabasco presentó a Iuā de Grijalua. 78.
- La gente del Darien pide a Espinosa por Capitan. 79.
- Las leyes con que en Tierrafirme castigan los delinquentes, y la forma de vivir con muchas mugeres. 84.
- Los padres Dominicos y Franciscos asientan en la costa de Tierrafirme. 87.
- Los Castellanos se admirā de ver hombres sacrificados. 94.
- Los Indios intentan de llenarse vn navio, pag. 95.
- Lo que dixo Cortes a vn truhan. 100.
- Los padres Geronimos hizieron treinta pueblos para que los Indios viniessen en vezindad. 104.
- Los Castellanos de la Española se bueluen a Dios por la plaga de las hormigas. 106.
- Llega el Licenciado Figueroa a la Española, pag. 107.
- Lope de Sosa muere en llegando al Dariē, pag. 107.
- La furia de la mar levanta vn navio, y le echa entre las peñas. 112.
- Lo que predicana vn padre de san Francisco en la Corte, y con que fin. 117.
- Llega Cortes al Cabo de san Anton, y toma muestra. 121.
- Llega Pedro de Alvarado a la isla de Cozumel. 122.
- Llega Geronimo de Aguilar a Cortes, pagina. 125.
- Los oficiales que van en el armada de Magallanes. 129.
- Lo que Iuan de Cartagena dize a Magallanes, y su respuesta. 131.
- Llega Magallanes a la costa de Guinea: los marineros dizen que se les aparece Santelmo. 132.
- Los Castellanos debaratan a los Indios de Tabasco. 134.
- Los Indios pelean valerosamente con los Castellanos. 135.
- La esclava Marina cube a Alonso Hernandez Portocarrero. 138.
- Levantamiento del Cazique Enrique en la Española. 140.
- Los Indios nunca supieron vsar de las ballistas. 142.
- Los Indios desnudan a fray Remigio, pagina. 143.
- Lo que dize Enrique a fray Remigio, pagina. 144.
- La villa de la Yaguana era puerto de mar con gran aparejo de minas. 145.
- Las lenguas de los Castellanos no se entiēden con los Indios Mexicanos. 147.
- La lengua Mexicana es general en Nueva España. 149.
- Llegan los Castellanos a Zempoala. 156.
- Los ministros de Motexuma reprehenden a los Caziques, por auer recebido a los Castellanos. 159.
- Los amigos de Diego Velazquez se amotinā. 163.

Tabla dela

- Los Indios endurecidos no quieren dexar sus ritos. 165.
- La Cruz y la imagen de la Virgen se ponen en el altar. 167.
- Lo que Cortes y el Exercito escriuen al Rey. 168.
- La forma que tubo Cortes para dar con los nauios al trauess. 169.
- La celeridad es provechosa en la guerra, pag. 173.
- Lo que dize Cortes a los soldados. 175.
- Los Zempoales refieren su embaxada a los Tlascaltecas. 177.
- Los Castellanos de hambre comen tunas, pag. 182.
- Los Tlascaltecas embian comida a los Castellanos. 186.
- Los Castellanos curan sus heridas cõ vnto de hombre. 189.
- La gente Castellana dessea boluer a la mar, pag. 191.
- Los Indios acometen el aloxamiento Castellano. 193.
- Las esmeraldas muy estimadas entre los Indios. 197.
- Los provechos que se facan dela yerna llamada Maguey. 206.
- Lo que hazian los Indios con los difuntos. 211.
- Los Cholutecas confieffan su traycion, pagina. 217.
- Los de Tepeaca embian presente a Cortes. 220.
- Lleua Cortes seys mil Indios amigos a Mexico. 224.
- Los trinquetes del juego dela pelota eran templos. 233.
- La musica con que se baylauan. 233.
- La grandexa del palacio Real de Motezuma. 234.
- La ordẽ que se tenia para las fabricas Reales. 243.
- La fuerte de mantenimientos que auia en Mexico. 249.
- Los seglares no podian entrar donde estaua el gran idolo. 254.
- Los Indios llenan vino a Mexico a Arguella, y muere en el camino. 259.
- Los Castellanos ponen imagenes en el templo de Mexico. 267.
- Los Castellanos dan gracias a Dios por la merced de llouer. 268.
- Llenan preso a Mexico a Cacamaxin. 279.
- Los Procuradores de Nueva España hablan al Rey en Tordeillas. 287.
- Los Indios matan a Alonso de Ojeda, pagina. 293.
- La gente de la armada de Magallanes se quiere amotinar. 298.
- Los de la nao San Antonio prenden a su capitan. 304.
- Liberalidad del Licenciado Espinosa, pagina. 307.
- Lo que Naruaez embia a dexir a Motezuma. 315.
- La orden que da Cortes para acometer a Naruaez. 325.
- Lo que dize a Cortes vn negro chocarero. 327.
- Los Mexicanos se leuantan contra los Castellanos. 333.
- Los Mexicanos pelean rabiosamente, y sacrifican vn Castellano. 337.
- Los Mexicanos preguntan a Cortes, porque no se va. 339.
- Los Castellanos salen de Mexico, y son seguidos de los Indios. 342.
- Los de Tlascala reciben a los Castellanos, pag. 347.
- Los Castellanos requieren a Cortes que no haga la guerra de Mexico, y los Mexicanos embia embaxada a Tlascala. 349.
- Los de Tepeaca matan a cinquenta Castellanos. 351.
- Los Mexicanos quieren defender a Guacachula. 355.
- Los Mexicanos peleauan cõ astas muy largas. 357.
- Los Indios de Panuco recibẽ bien a los Castellanos. 359.
- Los Mexicanos eligen por Rey a Quauitimoc, ibidem.
- Los Castellanos mudaron el antiguo sitio de Tepeaca. 365.

segunda Decada.

La tuna es fruta sana y fresca, blāca, amarilla, morada y encarnada. 367.

M

M*uchas cosas loables que hazen en las Indias lo padres Geronimos, pagina. 57.*

Muerte del Cardenal Fray Francisco Ximenez. 59.

Mercedes que hazia el Rey en las Indias, pag. 59.

Merced del Rey en las Indias al Almirante de Flandes. 65.

Muchos discursos sobre la proposicion de Magallanes. 66.

Magallanes cumple su palabra. 67.

Mueve el gran Canciller. 68.

Mandase que se bueluan a Castilla los padres Geronimos. 68.

Muerte de Basco Nuñez, y sus compañeros. 71.

Mercedes que haze el Rey en las Indias: mal de viruelas. 89.

Mas ordenes al Licenciado Figueroa, pagina. 92.

Mercurino Gatinara gran Canciller del Emperador. 112.

Mueren mas de mil Indios en la batalla de Tabasco. 136.

Motexuma embia vn presente a Cortes, pagina. 149.

Murmuracion de los Castellanos cōtra Cortes. 154.

Muda Cortes el exercito a otra parte, pagina. 155.

Murmuraciones de los soldados contra Cortes. 171.

Muralla admirable que se hallò hecha, y para que. 181.

Mil Indios lleuan a los Castellanos a vna emboscada. 182.

Malas señales en Chulula contra los Castellanos. 216.

Motexuma sale a recebir a Cortes. 225.

Motexuma buelue a visitar a Cortes, pagina. 226.

Motexuma daua audiencia en comiendo. 231.

Mantengan muchas Aguilas, y muchos los hōbres que curauan, de las aues, animales y serpientes. 237.

Muchas casas diputadas para la guarda de las armas. 238.

Motexuma tenia sus vassallos en mucha sugacion por buen gouierno. 241.

Mas antiguo es el Tlatelulco, que Mexico. 245.

Mexico estaua repartido en parroquias, pagin. 251.

Muchos pueblos tributauan para sustētar el gran templo de Mexico. 253.

Motexuma embia a prender a Canatlpopoca. 261.

Motexuma va a estar con Cortes. 261.

Manda Motexuma a los suyos, que se sossieguen. 262.

Motexuma gustaua mucho de Peña. 264.

Motexuma liberal y se uero. 265.

Motexuma manda que sus vassallos den el omenaje al Rey de Castilla. 271.

Motexuma dize a Cortes, que se vaya de su tierra. 273.

Merced a Mosiur de Villa, de los officios de las Indias. 292.

Magallanes passa adelante con su navegacion. 301.

Magallanes llama a consejo y todos quieren que se vaya adelante. 303.

Motexuma sabē la llegada de Naruaez, y habla a Cortes. 311.

Motexuma embia presente a Naruaez, pagina. 312.

Matan a Peña el priuado de Motexuma, pag. 333.

Milagrosamente se halla agua dulce, pagina. 338.

Milagro de la imagen de la Virgen. 338.

Motexuma muere como idolatra: vencio nueue batallas campales. 341.

Muestra del exercito de Tlascala. 362.

Manera de curarse los Indios en sus enfermedades. 366.

Mantenimientos de la tierra. 368.

Naufra.

Tabla de la

N Anfragio de vn nauio de la flota de Pedrarias. 16.

Notable retirada de los Castellanos, y notable confusio en el Darien. 26.

Nota la diferencia de la conjuncion. 132.

No sabian los Tlascaltecas que cosa era moneda. 202.

No conocian los quatro elementos, ni sus operaciones. 205.

Ningun plebeyo vestia algodon con franxa ni guarnicion. 210.

No hablaua en la comida de Motezuma, sino al gun truhan, o quien era preguntado. 229.

Ninguno traia armas andando por la ciudad. 239.

No se despacha nada en la Coruña en los negocios de Cortes. 289.

Nauegacion de Hernado de Magallanes, pag. 295.

Notase el eclipse del Sol a onze de Octubre. 301.

Naruaex embia a Cuba a Lucas Vazquez pag. 316.

Naruaex quiere prender al padre Olmedo. 316.

Naruaex embia a saber de Cortes. 323.

O Biedo refiere la visita de Careta a Pedrarias. 18.

Ordenes del Rey a Pedrarias. 23.

Otra deriuacion del nombre de Piru. pag. 27.

Ordenes a los padres Geronimos para el gouierno de la Española, y de las Indias. 35.

Otras ordenes del Cardenal de España para las Indias. 43.

Ordenes para la isla de Cuba. 51.

Otro descubrimiento del Licenciado Espinosa. 55.

Opinion de algunos Religiosos contra los Indios. 56.

Ofrecimiento de Magallanes y Ruizalero al Rey. 66.

Ordenase que se quite el cargo a Pedrarias y se de a Lope de Sosa. 68.

Orden para que se de passage cada año para las Indias a seys padres Dominicos, pag. 88.

Otras ordenes al Licenciado figueroa. 92.

Opiniones sobre poblar o no en la costa de Nueva España. 96.

Ofrecimiento del Licenciado Casas, y su assiento. 113.

Ocho predicadores del Rey dizen q van a corregir el Consejo de Indias. 113.

Objeciones contra el padre Casas. 116.

Orden del exercito Tlascalteca. 185.

Otra batalla con los Tlascaltecas. 187.

Otro presente de Motezuma a Cortes. 199.

Orden de la poblacion de Tlascala. 198.

Origen de los Tlascaltecas, y su principio de gouierno. 199.

Otros prodigios que se vieron en Mexico, pag. 205.

Ocho mil hombres se juntauan a baylar, pag. 233.

Otra deriuacion del nombre de Mexico. 244.

Oracion de Hernando Cortes. 268.

Ordenes a Pedrarias. 289.

Opinion de los marineros sobre el aparecerseles Santelmo. 295.

Orden para que los nauios socolor de rescatar, no hagan daño a los Indios. 330.

Ordenes que da Cortes a su exercito. 363.

Orden como caminaua el exercito. 365.

P

Pedrarias da cuenta al Rey de su llegada, y de la residencia de Basco Nuñez. 1

Pedrarias embia al Bachiller Enciso al Zenú. 3.

Pelean los Indios con los Castellanos de Santa Cruz. 5.

Pedrarias manda prender a Basco Nuñez pag. 6.

Pedrarias embia diuersos Capitanes por la tierra. 13.

Prendense

segunda Decada.

Prendense ciertos Portugueses en la isla de san Iuan. 22.
Pedrarias dexa por su teniente en Acla a Gabriel de Rojas. 30.
Pedrarias ordena que se quiebre vn nauio en que embia soldados. 44.
Porque preguntauan los Indios a los Castellanos si yuan de donde nacia el Sol. pagina. 75.
Pedrarias procura que su gente pueble en el mar del Sur. 79.
Pedrarias quiere yr a Castilla, y no se lo consienten. 81.
Palabras de Diego Velazquez a Cortes y su respuesta. 101.
Poblacion de Panama: pudrense los nauios de Gil Gonzalez. 111.
Presente de Cortes a los Mexicanos. 151.
Persuade Cortes a los Indios que dexen sus torpedades. 165.
Peticion de los Castellanos a Cortes. 165.
Purganse los templos de los Indios: predicales Cortes. 167.
Parte Cortes a Mexico. 173.
Presente de Motezuma a Cortes. 193.
Particularidades de la prouincia de Tlascala. 201.
Porque llamaron Bolcan a aquella masa de fuego. 213.
Porfian a Cortes, que no vaya a Mexico, pag. 223.
Porque se dixo Mexico: y porque llamarõ a las barcas de Mexico canoas. 245.
Pocas naciones dexaron de honrar a Dios segun sus vsos. 250.
Palabras de Cortes a Motezuma. 251.
Pide Cortes licencia para hazer vna capilla en su aloxamiento. 257.
Platica de Motezuma a la nobleza. 281.
Platica de Cortes a los soldados. 284.
Platica de Magallanes a los soldados. 297.
Pierdesse la nao de Iuan Serrano. 299.
Parte el armada en busca del estrecho. 301.
Poblaciõ de la Villa de Natã, y habla a los Soldados. 308.
Pedrarias sigue a Vrraca. 309.
Parecer de Bernardino de S. Clara. 315.

Prision de Carrasco, pag. 323.
Prueba de la incapacidad de los Indios de la Española. 329.
Parecer de Botello acerca de salvarse los Castellanos de Mexico. 343.
Peleease en Mexico. 345.
Principio de la Cordillera del Piru. 365.

Q

QUE los Indios no puedẽ ser instruidos viuiendo sueltamente. 56.
Quedan muertos en Yucatan 47. *soldados de Francisco Fernãdez de Cordona.* 62.
Que la conseruacion de los Indios es preuechosa a los Castellanos. 72.
Que valia tres mil pesos lo q el Indio dio a Grijalua. 78.
Que el Licenciado Figueroa põga a los Indios en poblaciones. 89.
Que se oluidaua luego a los Indios quanto se les ensenaua. 115.
Que los Indios son siervos a natura. 118.
Que los Indios son de su naturaleza libres, pag. 119.
Que Sancho Martinez de Leyua Asistente de Seuilla entregue el estandarte a Magallanes. 130.
Que se tomasse algun assiento con el Rey de Portugal para meter negros en las Indias. 146.
Quexas que da el señor de Zempoala de Motezuma. 159.
Quando auia falta de agua hazia los Mexicanos grandes ayunos y penitencias. 206.
Que el demonio les aparecia: y como le conocian. 207.
Que personas asistian a la comida de Motezuma, que se aderezaua en la coquina. 230. (232).
Que danças y bayles se hazian en Mexico
Que nunca los Castellanos han visto Gri-fos en Nueva España. 235.
Que señores residian en Mexico. 241.
Quanto se estendia el Imperio de Motezuma. 243.
Que Mexico parecia mucho a Venecia. 243.

Que

Tabla de la

Que son dos lagunas las de Mexico. 245.
 Que cosas se traen a vender a los mercados. 247.
 Que auia en los officios del templo de Mexico musica y perfumes. 251.
 Que los templos eran dedicados a dioses diferentes. 253.
 Quitar los grillos a Motexuma. 273.
 Quixquiscatl nõbrado por señor de Culucacàn. 279.
 Quales Indios son Caribes. 328.
 Quedan muertos ciento y cinquenta Castellanos y quarenta presos. 344.
 Quexase Cortes que Francisco de Garay le diuierde de sus empresas. 359.
 R
 Respuesta de vn Cazique a Diego de Albitex. 25.
 Resolucion grande del Capitan Badajoz, en quitar la esperança de boluer a los soldados. 26.
 Requerimiento de Alonso Perez de la Rua a vn Indio, y su respuesta. 27.
 Rudeza de los Indios en aprender la dotrina Christiana. 35.
 Respuesta de los Indios a Grijalua. 77.
 Reynauan en Castilla del Oro Señores de lenguas diferentes. 86.
 Remedios contra las hormigas. 107.
 Respuesta de Aguilar a Hernando Cortes. 125.
 Reciben a Cortes los de Chianhuitlan, pagina. 158.
 Recado de Cortes a Motexuma. 161.
 Respuesta de Cortes a la embaxada de Motexuma. 163.
 Rumor en Zempoala porque se derribã los idolos. 166.
 Respuesta de Olintetl a Cortes. 174. Parecer de Maxiscatzin de recibir a los Castellanos, y la respuesta de Xicotencatl, y resolucion de defender a los Castellanos la entrada en Tlascala. 178.
 Respuesta de Cortes a Aloso de Grado. 191.
 Razonamiento de Cortes a los soldados,

pagina. 192.
 Respuesta de Cortes a los Mexicanos. 193.
 Razonamiento de Xicotencatl a Cortes, pagina. 199.
 Responde Cortes a la pregunta de los Tlascaltecas. 203.
 Replica de los Tlascaltecas. 203.
 Ritos de Tlascala, y cosas que se creian, pagina. 205.
 Recebimiento de Chulula a los Castellanos. 215.
 Razonamiento de Motexuma a Cortes, pagina. 227.
 Respuesta de Cortes a Motexuma. 228.
 Resueluense los Castellanos de apoderarse de Motexuma. 261.
 Respuesta de Motexuma a Cortes en el puero de la Religion. 266.
 Reciben en Texcoco al nuevo señor, pagina. 280.
 Respuesta de la nobleza a Motexuma, pagina. 284.
 Repartimiento que hazen los Castellanos de lo ganado. 285.
 Respuesta de Cortes a Motexuma. 293.
 Parecer del Cosmografo San Martin en la nauegacion de Magallanes. 294.
 Respuesta de Magallanes a los soldados, pagina. 297.
 Resolucion de Magallanes. 303.
 Requerimiento del padre Casas al Audiencia de la Española. 305.
 Retirada del Licenciado Espinosa, pagina. 307.
 Reparte Pedrarias los Indios. 309.
 Respuesta de Motexuma a Cortes, pagina. 320.
 Ritos de los Indios de Chicora. 331.
 Religion y ritos de los Tepanecas, y suma nera de hazer justicia. 367.

S

S
 Vspendi la merced que hizo el Rey al Almirante de Flandes. 65.
 Suplicacion al Papa por indulgencias para los Castellanos. 99.

sugesion con q̄ via Geronimo de Agui-
lar. 127.
Salen a recebir a Cortes veinte Indios de
Zempoala. 156.
Sabense en Mexico las victorias de Cor-
tes. 193.
Sienten los Mexicanos la confederacion
de Cortes y los Tlascaltecas. 195.
Sale multitud de gente de Tlascala a ver
entrar los Castellanos. 197.
Solenizauan las fiestas con atambores, bo-
xinas, y caracoles. 207.
Saco de Cholula. 218.
Seruiase Motezuma con mucha musica,
pagin. 230.
Sale Magallanes al mar del Sur, y buelue-
se a Castilla la nao San Antonio. 303.
Sandoual embia a Mexico a los mensage-
ros de Naruacx. 312.
Sabe Naruacx las victorias de Cortes. 313.
Sentimiento de Motezuma contra los su-
yos. 340.
Sale Cortes a la guerra de Tepeaca. 351.
Sospechas de Diego de Ordaz y Alonso Da-
uila. 355.
Sinificacion deste nombre Tepeaca. ibid.

T

Toman possessiõ del rio de la Plata por
la Corona de Castilla. 14.
Tocante a la libertad de los Indios. 19.
Tello de Guzman ofrece la paz a los In-
dios. 25.
Temeraria resolucion de Tello de Guz-
man. 25.
Tratan los padres Geronimos de impedir
la venida del padre Casas a Castilla. 57.
Tenian los Indios de Tierra firme por peca-
do el hurtar, y tomar muger agena. 85.
Titulo de piloto mayor a Sebastian Gabo-
ro. 88.
Tratafe de encomendar los In-
dios. 111.
Terrible tormenta y mil
nauios. 111.
Tienese luz de Gero-
nimo de Agui-
lar. 127.

los Castellanos. pagin. 186.
Temple y calidades de Tlascala. 200.
Torna Cortes a persuadir la Religion a los
de Tlascala. 204.
Tenian los de Tlascala gran diuersidad
de dioses y diosas. 206.
Temor de los Tlascaltecas a los dioses de
Cholula. 212.
Tratan en Cholula de matar a los Caste-
llanos. 216.
Todos eran yguales en el acatamiento del
Rey Motezuma. 230.
Teniafe grã cuydado de curar de las aues
por la riqueza de la pluma. 235.
Tenia el Rey cierto tributo sobre el agua
que se vendia. 244.
Tres mercados principales se hazian en
Mexico, y en que partes. 246.
Tributo de piojos que se pagaua al Rey de
Mexico. 264.
Tratafe de repartir el oro que los Castella-
nos auian ganado. 285.
Tristeza grande de Iuã de Cardenas: y por
que causa. 285.
Terrible tormenta y peligro de la Capita-
na de Magallanes. 296.
Tres naos de la armada de Magallanes se
amotinan. 298.
Tratafe en el Consejo de las Indias cõ mu-
cho cuydado de la conseruacion de los
Indios. 330.

V

VN perro espanta a los Indios, y se ma-
raullan de ver animal para ellos tan
extraordinario. 7.
Vn nauiro de Iuan Diaz de Solis se abre es-
tando para partir. 13.
Valor del Capitaõ Rua, y 30. Castellanos. 27.
Vienen de Picardia catorze Religiosos pa-
ra passar a las Indias. 41.
Vn soldado bene tanto, que muere. 63.
Vna India de Iamayca, que se halla en Co-
zumel, pide a Grijalua que la lleue. 75.
Vicios de los Indios. 115.
Un Cazique va con proposito de matar a
Geronimo de Aguilar. 127.

Tabla de la Decada segunda.

de la Luna sobre el Orizonte, y quando
idonde. 133.

ria de los Castellanos en Tabasco. 136.

desde la mar mostrando a Cortes la
ierra de Nueva España. 147.

por procuradores al Rey por los Caste
anos de Nueva España, Alonso Herná
lex, Portocarrero, Francisco de Mon
ejo. 167.

Indio pide a Cortes, que la guerra no
asse adelante, y los suyos le maltrata,
agin. 183.

uan los de Tlascala oradores, y hablan
gerigonça. 209.

iedad de cosas que se lleuauan a los
mercados de Mexico. 248.

Alonso de Grado a la Villa Rica. 259.

obo marino de estraña grãdexa. 299.

a armada por el Estrecho de Magalla
es. 303.

Vrraca, valeroso Cazique, sale al encuen
tro a los Castellanos. 306.

Vitoria de los Castellanos cõtra los Indios
de Borica. 307.

Veynte mil Mexicanos llegã a Guacachu
la. 354.

Vsauese yr armados los Indios de xaque
tas estofadas de algodõ. 366.

X

Xicotencatl fauorece en Tlascala la
parte Mexicana. 350.

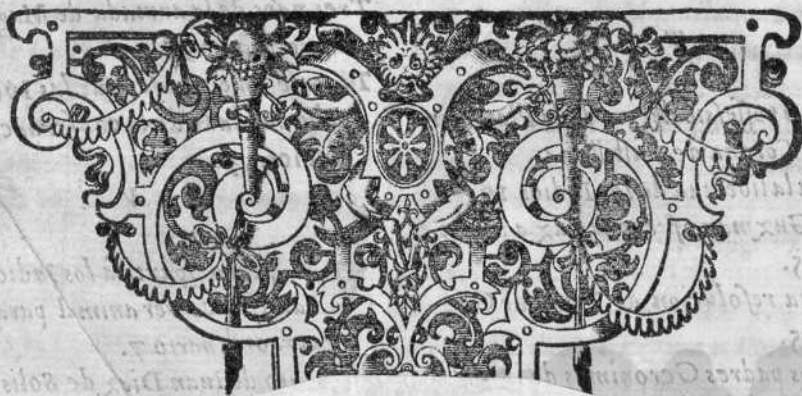
Xicotencatl habla a Cortes. 350.

Xicotencatl habla a los Tlascaltecas. 362

Y

Y Van los de Tlascala a la guerra muy
ataniados y luzidos. 211.

Fin de la Tabla de la Decada segunda.









HERRERA
HISTORIA
DE LAS
INDIAS

1



4222